

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

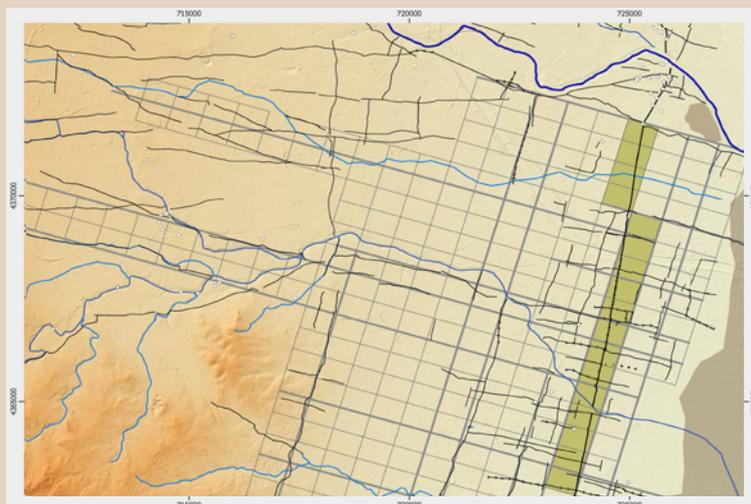
SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 125

# Origen y evolución del paisaje histórico de la llanura de Valencia

Estudio de la estructuración y ocupación del territorio  
entre las épocas ibérica y feudal (siglos V a.C. - XIII d.C.)

MARÍA JESÚS ORTEGA



DIPUTACIÓN DE VALENCIA  
2020





SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 125

# Origen y evolución del paisaje histórico de la llanura de Valencia

Estudio de la estructuración y ocupación del territorio  
entre las épocas ibérica y feudal (siglos V a.C. - XIII d.C.)

MARÍA JESÚS ORTEGA



DIPUTACIÓN DE VALENCIA  
2020

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 125

La Serie de Trabajos Varios del SIP se intercambia con publicaciones dedicadas a la Prehistoria, Arqueología en general y ciencias o disciplinas relacionadas (Antropología cultural o Etnología, Antropología física o Paleoantropología, Paleontología, Paleolingüística, Epigrafía, Numismática, etc.), a fin de incrementar los fondos de la Biblioteca del Museu de Prehistòria de València.

*We exchange Trabajos Varios del SIP with any publication concerning Prehistory, Archaeology in general, and related sciences (Cultural Anthropology or Ethnology, Physical Anthropology or Human Palaeontology, Palaeolinguistics, Epigraphy, Numismatics, etc) in order to increase the batch of the Library of the Prehistory Museum of Valencia.*

INTERCAMBIOS

Biblioteca del Museu de Prehistòria de València  
Corona, 36 – 46003 València  
Tel.: +34 963 883 599; Fax: +34 963 883 536  
Correo-e: bibliotecasip@dival.es

Los Trabajos Varios del SIP y el resto de publicaciones del Museu de Prehistòria de València son de libre acceso en la URL permanente:  
<http://www.mupreva.es/pub>

Edita: MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA – DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA



Creative Commons. Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España (CC BY-NC-SA 3.0)  
Excepto para aquellas imágenes donde se indican reservas de derechos

ISBN: 978-84-7795-858-1  
eISSN: 1989-540  
Depósito legal: V-3003-2020

Diseño y maquetación: iMunarriz estudio

Imprime: Artes Gráficas J. Aguilar, S.L. | [comercial@graficasaguilar.com](mailto:comercial@graficasaguilar.com)

*A mis padres,  
Teresa y Jesús.*



## Prólogo

El trabajo que prologamos resulta de la Tesis Doctoral de la Dra. María Jesús Ortega presentada en el Institut Català d'Arqueologia Clàssica el 29 de septiembre de 2017 con el título de “Análisis territorial de la llanura de Valencia. Estudio arqueomorfológico, ocupación del territorio y dinámicas del paisaje”. La tesis, centrada en el estudio del paisaje histórico de la llanura de Valencia, constituye un excelente ejemplo de la potencialidad de lo que se ha denominado una “nueva arqueomorfolología”.

Desarrollado en el marco del Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje (GIAP) del ICAC, el estudio presenta un enfoque diacrónico que comprende el período ibérico, romano, visigodo y andalusí (siglos VII a.C. - XIII d.C.), para valorar finalmente el impacto en el territorio de la colonización feudal. Este es un primer aspecto importante a destacar, el ingente volumen de información arqueológica analizada y la perspectiva de larga duración, que permite valorar las dinámicas de ocupación y estructuración del llano a lo largo del tiempo, para finalmente entender el paisaje histórico actual como un “palimpsesto”, resultado de complejas interacciones sociales, económicas, ambientales y culturales. Esta es la primera característica de la “nueva arqueomorfolología” que mencionábamos más arriba. La investigación no es en esencia sincrónica, centrada en un período cronológico concreto, sino diacrónica, centrada en fases sucesivas que se analizan desde una perspectiva temporal de larga duración.

Otra aportación muy remarcable es un enfoque interdisciplinar e “integral” que se ocupa tanto de la estructuración territorial (redes viarias, parcelarios, estructuras agrarias); como de la ocupación del territorio (datos arqueológicos sobre asentamientos y usos del medio); de la “historia del paisaje” a partir de datos procedentes de la documentación escrita y de la cartografía histórica; y, finalmente, de la integración de estudios paleoambientales, sobretudo geomorfológicos, relativos a las dinámicas hidrosedimentarias en los llanos aluviales y cursos hídricos.

Desde la perspectiva del conocimiento histórico, el trabajo trata una problemática central en los estudios sobre la romanización de los paisajes mediterráneos: la implantación del modelo de la centuriación, estrechamente vinculada al fenómeno urbano. La perspectiva diacrónica utilizada permite además tratar otra cuestión esencial para el conocimiento del paisaje cultural de la llanura de Valencia: el impacto del período andalusí, la imbricación y transformación que éste ejerció sobre las estructuras paisajísticas heredadas de la fase anterior romana y la medida en que ambas superpuestas perduraron durante los períodos feudal, moderno y contemporáneo. Esta es sin duda una de las claves de la “nueva arqueomorfolología”: el estudio del origen histórico de las formas que componen el paisaje cultural actual. La investigación integra elementos de la arqueología, la historia (antigua, medieval y moderna) y la geografía. A todo ello deberíamos añadir la importancia de la aplicación de las tecnologías informáticas al estudio

del territorio. En efecto, el uso de sistemas de información geográfica en el tratamiento de datos y la generación de mapas y estudios espaciales ha dotado a este tipo de investigación de mayor fiabilidad, precisión, rapidez y claridad, en lo que ha significado una renovación absoluta de las técnicas de la disciplina en los últimos 20 años.

Quisiéramos referirnos especialmente al problema de las centuriaciones y a su implantación territorial en el llano de Valencia, aspecto central del trabajo de la Dra. Ortega. El debate sobre el origen andalusí o romano de los sistemas ortogonales de estructuración territorial visibles en el paisaje valenciano ha sido sin duda alimentado durante largo tiempo por una atribución abusiva de formas ortogonales al modelo de la centuriación que, aunque fuera a modo de hipótesis, provocó una inflación de propuestas sin suficiente contrastación, que finalmente comportó la pérdida de credibilidad de las técnicas de la arqueomorfología por parte de la comunidad científica. La situación previa al inicio del desarrollo del presente trabajo resultaba pues muy crítica. En el fondo se reproducía en clave hispana un contexto similar al creado en Francia tras la crisis de la “escuela de Besançon” y de los diversos grupos que surgieron de ésta escuela, epicentro europeo de la investigación en la década de 1980 y 1990. Recelo, escepticismo, falta de credibilidad. Sin embargo, la llanura de Valencia debía forzosamente haber conocido una ocupación y estructuración importantes también en época romana. La caracterización arqueomorfológica de esta realidad debía plantearse con rigor bajo el nuevo marco metodológico al que nos hemos referido. Ahí reside la valentía y el inmenso mérito de la investigación de la Dra. Ortega. El resultado, espectacular, salta a la vista. Las centuriaciones, la red viaria romana, marcaron el paisaje valenciano y su huella aún se conserva, parcialmente enmascarada en el paisaje actual. Más allá del valor metodológico y para el conocimiento histórico de los resultados, la importancia patrimonial es también muy sugerente: la constatación de un paisaje rural bien conservado en determinados sectores, de gran valor histórico y cultural. Un útil de gestión por tanto para las sociedades de hoy.

En el desarrollo de esta nueva arqueomorfología el trabajo de la Dra. Ortega constituye pues una aportación muy significativa. A la situación de partida crítica que hemos comentado debe añadirse que buena parte de la zona de estudio se sitúa en un llano aluvial especialmente complejo, marcado por la presencia del agua y del medio húmedo, la Albufera y el regadío. Estudios hidrosedimentarios en llanos aluviales revelan que las formas del paisaje no sólo pueden modificarse a lo largo del tiempo, sino que además, en situaciones de recubrimiento sedimentario, pueden « transmitirse » de un período a otro. Así, determinadas “líneas del paisaje” pueden haber sido restituidas tras siglos de abandono, recreando de nuevo un paisaje ortogonal el cual, en realidad, no corresponde propiamente a la antigua centuriación. Es otro de los problemas de investigación que también aborda con éxito el trabajo de María Jesús Ortega y que pone de relieve el interés de la metodología utilizada y la importancia del trabajo en equipo en la arqueología del paisaje.

En cuanto al planteamiento general del trabajo quisiéramos destacar un último aspecto: la amplitud del área de estudio. Hecho que se traduce en el análisis de un extenso territorio que en la antigüedad comprendía desde la zona meridional del territorio de *Saguntum*, al norte; el territorio de *Valentia*, entre los ríos Túria y Xúquer-Magre, límite meridional del *conventus* Tarraconense; hasta ya en el extremo sur, el llano inmediato a la ciudad de *Saetabis*. Se trata pues de un territorio estructurado desde tres ciudades romanas de una inmensa complejidad y relevancia histórica.

Finalmente, las conclusiones confirman un último fenómeno, la importancia de la época de Augusto en el desarrollo de programas de organización territorial y en la implantación del modelo de la centuriación. Las centuriaciones con módulo de 15x20 *actus* documentadas por Ortega en el territorio de las tres ciudades estudiadas, *Saguntum*, *Valentia* y *Saetabis*, se articulan perfectamente con la red viaria, en ocasiones aplicando el sistema de la *varatio*, e inciden en los patrones de asentamiento. Ello tiene lugar en un momento avanzado de la ocupación romana, presente en la zona desde el siglo II a.C., reproduciendo un modelo conceptual sobre la organización del espacio en la ciudad romana, que hemos documentado bien en el noreste de la Citerior, en Ampurias, *Tarraco* y *Barcino*.

El GIAP, dirigido por Josep Maria Palet y por Héctor Aleix Orengo, ambos directores de la tesis de María Jesús Ortega, es hoy un referente internacional en el desarrollo de este tipo de estudios “integrados” del paisaje antiguo. Los resultados obtenidos por el equipo en diversas zonas litorales de Cataluña han mostrado que los paisajes centuriados se inscriben en complejas dinámicas socio-ambientales y que, a su vez, los estudios paleoambientales permiten entender los efectos que una centuriación tuvo en el paisaje. En este sentido, la autora pertenece a una nueva generación de arqueólogas interesadas por la cuestión de las centuriaciones desde estas nuevas perspectivas.

Este libro representa el resultado final de un largo trabajo de investigación, un documento importante que incide en el conocimiento de la historia del paisaje valenciano, pero que puede ser también un útil para la gestión territorial. El camino ha sido complejo, a menudo plagado de obstáculos, como en toda buena tesis. Gracias a la constancia y buen hacer de la Dra. Ortega, la superación de gran parte de estas dificultades ha concluido en el estudio que aquí se presenta. Ahí reside una de las claves del éxito en la ciencia en general: la perseverancia, el método, el trabajo en equipo. Por todo ello, como directores del trabajo de María Jesús Ortega, nos complace enormemente ver el resultado final de tanto esfuerzo en forma de libro. Nuestra enhorabuena a la autora desde la convicción de que su investigación será sin duda un referente para el desarrollo de este tipo de estudios en el futuro. Estamos seguros de que los lectores disfrutarán y aprenderán en el sentido pleno de la palabra, pues el libro resulta recomendable no sólo para el especialista, sino para toda persona interesada en el paisaje como referente cultural y fuente de conocimiento histórico.

*Josep Maria Palet Martínez y Hèctor Aleix Orengo Romeu*  
GIAP. Institut Català d'Arqueologia Clàssica  
Tarragona, 20 de Julio de 2020



# Índice

<b>PRÓLOGO</b>	VII
<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>I.1. Marco teórico: la Arqueología del Paisaje</b>	2
I.1.1 Qué es la Arqueología del Paisaje	2
I.1.2. Historia de la investigación en Arqueología del Paisaje	3
<b>I.2. Objetivos de la investigación</b>	5
<b>I.3. Antecedentes de la investigación sobre el territorio de <i>Valentia</i></b>	6
I.3.1. El problema de las centuriaciones de <i>Valentia</i>	6
I.3.2. La red viaria principal de época romana en el área central valenciana	7
I.3.3. El poblamiento de época antigua en el área central valenciana	8
<b>II. EL MARCO GEOGRÁFICO</b>	11
<b>II.1. Topografía</b>	11
<b>II.2. Hidrografía y evolución geomorfológica</b>	12
<b>II.3. Geomorfolología y evolución geomorfológica</b>	13
<b>III. METODOLOGÍA: TÉCNICAS Y MATERIALES DE TRABAJO</b>	15
<b>III.1. El análisis arqueomorfológico</b>	16
III.1.1. Fotointerpretación y cartointerpretación	16
III.1.2. El análisis arqueomorfológico de la red viaria	18
III.1.3. El análisis arqueomorfológico de los sistemas de irrigación	21
III.1.4. Arqueomorfolología de los parcelarios	22
III.1.5. Otros elementos	23
<b>III.2. Datos arqueológicos y trabajo de campo</b>	23
III.2.1. Vaciado de datos arqueológicos	24
III.2.2. Prospección arqueológica extensiva y prospección arqueomorfológica	24

<b>III.3. Estudio de la documentación escrita y de la cartografía histórica</b>	26
III.3.1. El estudio de la documentación escrita	26
III.3.2. El estudio de la cartografía histórica	29
<b>III.4. Integración de datos paleoambientales</b>	30
<b>IV. ARQUEOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS Y ANÁLISIS ARQUEOMORFOLÓGICO</b>	31
<b>IV.1. Sistemas viarios de estructuración dominante</b>	31
IV.1.1. Sistemas viarios radioconcéntricos	31
IV.1.2. Sistemas viarios ortogonales	38
IV.1.3. Vías naturales de tránsito e itinerarios regionales	45
<b>IV.2. La red de irrigación</b>	45
IV.2.1. Fase 1: Emirato de Córdoba: finales del siglo VIII-principios del siglo X	49
IV.2.2. Fase 2. Califato de Córdoba: principios del siglo X-principios del siglo XI	50
IV.2.3. Fase 3. Reinos de Taifa: inicios del siglo XI-XIII	50
<b>IV.3. Procesos de imbricación y secuencias de cronología relativa</b>	50
<b>IV.4. Caracterización de las trazas a partir de la prospección</b>	60
IV.4.1. Área 1: llanura alta de Rafelbunyol-Museros (comarca de l’Horta Nord)	65
IV.4.2. Área 2: terraza aluvial del Turia entre Paterna, Manises y Campanar (comarca de l’Horta Oest)	80
IV.4.3. Área 3: llanura entre Torrent y Picassent, área de El Ràfol-El Pla (comarca de l’Horta Sud)	81
IV.4.4. Área 4: llanura alta entre Picassent, Benifaió y Alginet (comarcas de l’Horta Sud y la Ribera Alta)	83
IV.4.5. Área 5: piedemontes Lloma del Comte (Carlet) y Serra d’Alèdua (Alfarp) (comarca de la Ribera Alta)	87
<b>IV.5. Vaciado previo de los datos arqueológicos disponibles</b>	98
<b>IV.6. Resultados de la prospección arqueológica</b>	101
IV.6.1. Área de l’Albufera	103
IV.6.2. Área de l’Horta Nord	105
IV.6.3. Área de Manises (Horta Oest)	110
<b>V. DINÁMICAS DE OCUPACIÓN TERRITORIAL, DE ÉPOCA IBÉRICA A ANDALUSÍ</b>	115
<b>V.1. Aproximación cronológica a los sistemas viarios de organización territorial</b>	115
<b>V.2. Las centuriaciones de <i>Valentia</i></b>	120
V.2.1. Distribución del poblamiento en relación con la centuriación	121
V.2.2. Modulación y aproximación cronológica	122
V.2.3. Descripción de los ejes de la centuriación	133
V.2.3.1. Zona al norte del Turia	133
V.2.3.2. Zona al sur del Turia	134
V.2.4. La Vía Augusta	140
V.2.5. Valoración: aportación al problema de la centuriación de <i>Valentia</i>	143

<b>V.3. El territorio de <i>Saetabis</i></b>	144
V.3.1. Distribución del poblamiento en relación con los ejes de la centuriación	145
V.3.2. Modulación y aproximación cronológica	145
V.3.3. Relación de la centuriación con los principales ejes viarios del territorio	149
V.3.3.1. El Camino de Xàtiva	149
V.3.3.2. La Vía Augusta	149
V.3.4. Centuriación y geomorfología	150
V.3.5. Valoración	152
<b>V.4. El territorio de <i>Saguntum</i></b>	152
V.4.1. Distribución del poblamiento en relación con los ejes de la centuriación	152
V.4.1.1. Período tardorrepublicano	152
V.4.1.2. Período augusteo	153
V.4.1.3. Período altoimperial	156
V.4.2. Modulación y aproximación cronológica	156
V.4.3. Descripción de los ejes de la centuriación	159
V.4.4. Valoración	161
<b>VI. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURACIÓN Y LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DE LA LLANURA DE VALENCIA</b>	163
<b>VI.1. Período ibérico (mediados del siglo V a.C.-inicios del II a.C.)</b>	163
VI.1.1. Ibérico Antiguo (siglos VI-2ª mitad del siglo V a.C.)	165
VI.1.2. Ibérico Pleno (finales del siglo V a.C.-finales del siglo III a.C.)	165
VI.1.3. Ibérico Final: Segunda Guerra Púnica y conquista romana (finales del siglo III-inicios del II a.C.)	168
<b>VI.2. Período romano (inicios del siglo II a.C.-finales del V d.C.)</b>	170
VI.2.1. Fase tardorrepublicana (inicios del siglo II-último cuarto del siglo I a.C.)	171
VI.2.2. Fase augustea (27 a.C.-14 d.C.)	172
VI.2.3. Fase altoimperial (14 d.C.-inicios del siglo III d.C.)	179
VI.2.4. Fase bajoimperial (mediados del siglo III d.C.-finales del V d.C.)	183
<b>VI.3. Período visigodo (finales del siglo V-finales del VIII)</b>	188
<b>VI.4. Período andalusí (finales del siglo VIII-mediados del XIII)</b>	191
VI.4.1. Fase emiral (finales del siglo VIII-principios del X)	192
VI.4.2. Fase Califal (principios del X-principios del siglo XI)	194
VI.4.3. Fase Taifa (principios del siglo XI-segundo cuarto del siglo XIII)	196
<b>VI.5. El impacto de la colonización feudal</b>	197
<b>VII. CONCLUSIONES: LA FORMACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL DE LA LLANURA DE VALENCIA</b>	199
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	203



# I

## Introducción

El territorio de la ciudad de València, en la costa centro-mediterránea de la Península Ibérica, está definido por una compleja evolución histórica que ha hecho que sea considerado uno de los paisajes culturales europeos de mayor interés, habiendo sido objeto de múltiples análisis desde diversas disciplinas. Su ocupación humana se caracteriza por un uso intensivo del territorio desde la Edad de Hierro hasta la actualidad, momento en que la agricultura y las actividades urbanística e industrial han transformado profundamente el paisaje tradicional.

Uno de los aspectos más recurrentes en la investigación histórica y arqueológica ha sido la identificación del origen cultural de este paisaje, que ha sido visto como romano o andalusí dependiendo de la corriente historiográfica dominante en cada momento y de las ideologías subyacentes en los análisis del territorio.

Por ello se hacía necesario emprender un nuevo trabajo, que permitiera revisar los resultados de los trabajos previos con un enfoque distinto y mediante la aplicación de una nueva metodología.

Esta tesis parte de una primera fase como trabajo de final de máster del *Màster Interuniversitari en Arqueologia Clàssica* del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), la Universitat Rovira i Virgili (URV) y la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) (Ortega, 2011). En dicho trabajo, que obtuvo la máxima calificación, se analizó una parte del territorio al norte de València y se sentaron las bases para el desarrollo de un proyecto posterior, en el marco de una tesis doctoral, en que se analizaran en profundidad las dinámicas de ocupación y estructuración de un territorio mucho más extenso alrededor de la ciudad de València.

El trabajo se inserta dentro del proyecto *Valentia Landscape Project (VaLandPro)* (2012-2016), coordinado por H. A. Orenge desde la Universidad de Nottingham (con financiación de una *Advance Research Fellowship*, junto con la Universidad de València (P. Carmona), la Universidad de Barcelona (SERP, S. Riera) y el Institut Català d'Arqueologia Clàssica (GIAP, J.M.

Palet). El objetivo principal de *VaLandPro* era la caracterización de los procesos antrópicos y naturales que han intervenido en la configuración del paisaje valenciano partiendo de un enfoque diacrónico. La multidisciplinariedad, pilar básico del proyecto, se refleja en el análisis del territorio, que se articula en tres ejes: paleoambiental, histórico-arqueológico y arqueomorfológico.

Dentro del área paleoambiental P. Carmona y J.M. Ruiz (Universitat de València) se han encargado de realizar los análisis geomorfológicos y sedimentológicos, mientras que S. Riera (SERP, Universitat de Barcelona) y A. Ejarque (CNRS, GEOLAB UMR 6042) han llevado a cabo los análisis polínicos de dos sondeos efectuados en áreas de marjal.

En el ámbito histórico-arqueológico, el estudio de la distribución y tipología del poblamiento se ha realizado por parte de H. Orenge, J.M. Palet y M.J. Ortega (GIAP-ICAC), quien también ha efectuado el análisis de la documentación escrita en diversos archivos históricos del ámbito valenciano.

Estos tres investigadores han realizado asimismo el análisis del parcelario, las vías de comunicación y las macroestructuras antrópicas del paisaje, dentro del ámbito de la arqueomorfológica.

El propósito global del proyecto era caracterizar la evolución histórica del territorio desde la Protohistoria hasta el periodo medieval, aunque uno de los principales intereses era la revisión de los trabajos que, previamente, se habían ocupado de la estructuración territorial en época romana.

Estas propuestas, a pesar de haber sido citadas historiográficamente como paradigma de la organización territorial de época romana, habían recibido numerosas críticas por sus debilidades metodológicas, la falta de interdisciplinariedad y diacronía y la ausencia de un verdadero trabajo de campo que hubiese permitido corroborar las hipótesis. Además, la irrupción de nuevas técnicas como las derivadas de los análisis SIG y la posibilidad de integrar en el estudio los resultados de diferentes disciplinas científicas, planteaban un panorama idóneo para llevar a cabo esta revisión bajo unos nuevos parámetros metodológicos.

Esta tesis doctoral ha permitido la publicación de diversos artículos que han reflejado parte de los resultados de la investigación (Ortega et al., 2013, 2014, 2015, 2016), uno de los cuales se reproduce en este volumen, en el apartado referente al territorio de *Saetabis*.

## I.1. MARCO TEÓRICO: LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

### I.1.1. QUÉ ES LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

El término paisaje es conflictivo. Es un concepto amplio que engloba diversos enfoques y que ha generado aproximaciones desde diferentes disciplinas científicas y tendencias de investigación. La falta de precisión que siempre ha acusado la palabra originó la controversia en torno a su uso científico e hizo necesaria su caracterización precisando o limitando su significado (Orejas, 1991).

La dificultad que reside en la definición de los conceptos de paisaje y territorio ha producido numerosos debates, todavía abiertos hoy, en torno a dónde se coloca la línea que los separa.

El territorio se entiende como un “espacio humanizado” (Chevallier, 1976; Vion, 1989; Palet, 1997), es decir, la manifestación espacial de la acción humana sobre el medio físico que la rodea, lo que puede ser entendido de varias maneras:

En primer lugar, una tendencia historiográfica ha definido el territorio como un “espacio político” configurado en base a fronteras y límites. Este espacio estaría vinculado a una comunidad concreta que se habría apropiado de él, de manera que también los grupos vecinos reconocen que ese territorio en cuestión pertenece a esa comunidad en cuestión (Orejas et al. 2002: 297) (Orejas et al., 2002). Esta apropiación se reflejaría además en las formas de ocupación del mismo, mediante la distribución del doblamiento y las estructuras de explotación, entre otros elementos.

Otra línea de investigación ha propuesto superar el contenido político y entender el territorio como un “espacio culturizado” reflejo de las sociedades que determinaron su configuración. Esta corriente entiende el territorio como una evidencia arqueológica cuyo análisis permite explicar los procesos culturales de cada período histórico (Palet, 1997; Leveau, 1999; Orejas et al., 2002; Ariño et al., 2004; Ruiz del Árbol, 2005). De esta manera se entiende que las comunidades no sólo han explotado o delimitado el espacio que ocupan, sino que además se han identificado con él. Un proceso en que la percepción del espacio es clave porque genera una serie de elementos simbólicos (el imaginario colectivo) que crean ese “espacio social” que es el paisaje (Orejas et al., 2002).

El paisaje se ha entendido como un elemento histórico complejo, inestable y en constante evolución (Orejas et al., 2002), un elemento arqueológico en el que conviven numerosas fases históricas y que es el resultado de la combinación de las acciones del medio físico o natural y del impacto de la ocupación antrópica. Lo que Chevallier bautizó como el “paisaje palimpsesto”<sup>1</sup> (Chevallier, 1976).

1 “Palimpsesto”. Del lat. *palimpsestus*, y este del gr. *παλιψηστος* *palimpēsstos*. Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.

En las últimas décadas, la Arqueología del Paisaje ha propuesto una aproximación histórica al territorio. Esta propuesta promueve una renovación que permita analizar el paisaje como un elemento histórico, aplicando una nueva metodología que integre los análisis de diversas disciplinas en un marco de colaboración real entre los diferentes especialistas. Bajo esta concepción, el paisaje se estudia mediante la metodología arqueológica, integrando las diferentes técnicas que ésta ofrece, pero también implicando a diferentes expertos en un marco de interdisciplinariedad (Ruiz del Árbol, 2005; Orengo y Palet, 2010).

Siguiendo este planteamiento, puesto que el paisaje está constituido por elementos correspondientes a diferentes etapas históricas, su estudio se puede plantear como un análisis estratigráfico, aunque el objetivo no será separar las distintas fases sino interpretar el paisaje como un todo, un conjunto continuo, un registro arqueológico global (Orejas et al., 2002; Ruiz del Árbol, 2005).

La metodología aplicada debe permitir identificar cuáles fueron los momentos de creación de los elementos que configuran el paisaje y qué procesos motivaron las diferentes transformaciones, para comprender su dinámica evolutiva (por qué sucedieron los cambios y por qué pervivieron ciertos elementos y otros no). Asimismo, es esencial identificar qué aspectos sociales e ideológicos han influido en la configuración del paisaje como producto cultural, modelado por las diferentes comunidades humanas que lo han habitado (Ruiz del Árbol, 2005).

La Arqueología del Paisaje incorpora dos ámbitos básicos de investigación: el histórico-arqueológico y el paleoambiental, los cuales a su vez engloban varias especialidades científicas.

En primer lugar, en la esfera histórico-arqueológica se enmarcan las disciplinas de la arqueología, la arqueomorfología y el estudio de documentación histórica. Dentro de la arqueología se incluye el estudio del poblamiento (dinámicas y formas de hábitat), mientras que la arqueomorfología se ocupa de analizar la estructuración del territorio y la morfología de los elementos que lo articulan (red viaria, sistemas de regadío y parcelarios agrícolas). Finalmente, el análisis de la documentación histórica refuerza el conocimiento de diversos aspectos del territorio y de los elementos que lo configuran, ayudando a caracterizar aquéllos que han desaparecido y a definir la evolución de la zona estudiada.

En segundo lugar, los trabajos relacionados con el paleoambiente incluyen la geomorfología y sedimentología, así como los análisis de restos orgánicos vegetales (antracología y palinología). Los estudios palinológicos y antracológicos permiten la reconstrucción del paisaje vegetal y su evolución, mientras que la geomorfología y la sedimentología identifican cambios en los suelos relacionados con procesos de erosión y sedimentación.

La combinación de los resultados de los análisis paleoambientales y de los trabajos desarrollados dentro de la esfera histórico-arqueológica, permite asociar los cambios en la vegetación y en los suelos con determinadas prácticas humanas o bien con procesos naturales.

Esta integración de diferentes disciplinas científicas proporciona un panorama completo de la evolución del paisaje histórico, reforzando la idea de que la interdisciplinariedad no sólo es recomendable sino necesaria en cualquier estudio sobre Arqueología del Paisaje.

### 1.1.2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

Aunque el inicio de las aproximaciones al paisaje desde diferentes disciplinas científicas se remonta a principios del siglo XX, se considera que la disciplina apareció a mediados de la década de 1950 con la publicación de “The Making of the English Landscape” (Hoskins, 1955) y poco después de “Ancient Landscapes. Studies in field archaeology” (Bradford, 1957). Ambos son los primeros estudios en que paisaje y parcelarios antiguos eran analizados mediante metodología arqueológica y en que se recogía la tradición británica de la *Field Archaeology*, centrada en el interés por la historia y la morfología de los paisajes antiguos y la posibilidad de detectarlos en los paisajes actuales a través del estudio de la fotografía aérea. Contemporáneamente R. Chevallier y A. Caillemer publicaron una gran obra sobre centuriaciones romanas (Caillemer y Chevallier, 1957). Estos tres trabajos supusieron un punto de inflexión en las investigaciones sobre el paisaje y definieron una tendencia de estudio que se reflejó en un amplio seguimiento posterior en Europa.

Simultáneamente, en Estados Unidos, se publicaba *Method and Theory in American Archeology* (Willey y Phillips, 1958) obra en que los autores establecían que la geoarqueología, la arqueometría, la arqueobotánica y la arqueozoología eran los fundamentos de la arqueología. También en este trabajo, prospección y excavación se consideraban por primera vez técnicas de igual categoría. Además, se planteaba el hecho de que las culturas no sólo interactúan con otras culturas sino también con el medio.

Todas estas obras constituyen los inicios, en Europa y EE.UU., de la corriente investigadora que posteriormente se denominó arqueología procesual o *New Archaeology*.

La continuación de la línea de investigación sobre paisaje y centuriaciones inaugurada a partir de estos trabajos se reflejó en la publicación, a principios de los años sesenta, de *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange*, donde el arqueólogo A. Piganiol completó el análisis de la fotografía aérea con los datos proporcionados por los documentos epigráficos (Piganiol, 1962).

Aun así, el verdadero impulso para el desarrollo de la *New Archaeology* llegó a finales de la década de 1960 de la mano de L. Binford en EE.UU. y D.L. Clarke y C. Renfrew en Gran Bretaña. Las propuestas originales de un nuevo acercamiento al entorno partían del entendimiento del territorio como un conjunto de recursos que ha de estar en equilibrio con la comunidad. La cultura se entendía como una adaptación al medio, de modo que la ruptura del equilibrio entre los recursos y la comunidad exigía una nueva adaptación. Este enfoque abrió nuevas vías de análisis que dieron lugar a la Arqueología Espacial y al desarrollo de técnicas como el *Site Catchement Analysis* (SCA), centradas en el estudio de la distribución de asentamientos y en las relaciones entre ellos y con los recursos del medio. Los trabajos de C. Vita-Finzi y E. Higgs en Gran Bretaña y de K. Flannery y D. Coe en EE.UU. se convirtieron en el punto de partida de una línea de estudios centrada en los territorios de explotación y captación de los asentamientos, estableciendo unas pautas metodológicas seguidas por los estudios en arqueología del territorio hasta finales del siglo XX (Flannery y Coe, 1968; Vita-Finzi y Higgs, 1970). Técnicas como los Polígonos Thiessen o la Teoría del Lugar Central fueron importadas a la arqueología desde la geografía humana (*New Geography*) y eran la base de la Arqueo-

logía Espacial, puesto que generaban modelos de ocupación del espacio a partir de la información proporcionada por los datos arqueológicos (Hodder y Orton, 1976; Clarke, 1977).

Pero a finales de los 70 la Arqueología del Paisaje en Europa, y concretamente en Francia, tomaba una nueva dimensión desde la consideración del paisaje como un palimpsesto y mediante la reflexión sobre la aplicación de determinadas técnicas de trabajo y de un enfoque multidisciplinar que permitieran superar la visión descriptiva del paisaje y descubrir la dimensión temporal del espacio (Chevallier, 1976).

A partir de los años 80, la rigidez de los modelos teóricos de la *New Archaeology* motivó la aparición de una fase de crisis y cambio desde el mundo anglosajón con la irrupción de las teorías post-procesuales (Hodder, 1988; Preucel, 1991). Los trabajos producidos en esta línea insistían en la necesidad de abordar los estudios de territorio desde aproximaciones interdisciplinares y diacrónicas, respondiendo a la complejidad, variabilidad y dinamismo del paisaje, aunque hacían mayor hincapié en el carácter simbólico del comportamiento humano y en la cultura material. El cuestionamiento de la aplicación de técnicas de otras disciplinas en arqueología dio paso a la consideración de la prospección arqueológica como la herramienta óptima para la interpretación de la organización territorial a través del estudio de los yacimientos arqueológicos. Como se ha dicho, estos trabajos incidían en la necesidad de realizar una lectura simbólica de la organización espacial.

En la Europa no anglosajona, y en España específicamente, la situación era distinta y en la década de 1980 lejos de darse este movimiento crítico, empezaban a llegar las traducciones de las obras de la arqueología procesual.

En Francia, el *Centre d'Histoire Ancienne* de la *Université de Franche-Comté* de Besançon, siguiendo la tradición francotaliana, lideraba el estudio de las estructuras agrarias desde otro enfoque. El llamado Grupo de Besançon desarrolló una serie de técnicas con el propósito de identificar catastros de la Antigüedad, poniendo el foco de atención en las centuriaciones. Para ello se basaron en dos criterios: la orientación constante de los ejes y la identificación de la modulación métrica romana basándose en el modelo canónico de 20 x 20 *actus*. Con ese objetivo, y para conocer los modelos ideales romanos de organización del territorio, el equipo había recuperado como fuente de documentación antigua el *Corpus Agrimensorum Romanorum*. La novedad introducida por esta escuela fue la concepción del territorio como el resultado de constantes transformaciones antrópicas, el estudio del cual podría ayudar a caracterizar los cambios introducidos en él por las sociedades del pasado (Clavel-Lévêque, 1983; Chouquer et al., 1987; Chouquer y Favory, 1991).

El método desarrollado por el Grupo de Besançon permitía identificar centuriaciones analizando la morfología del paisaje mediante el uso casi exclusivo de la fotografía aérea. El resultado de la aplicación de esta metodología, tanto en Francia como después en el resto de Europa, fue la multiplicación de trabajos que se limitaban a documentar parcelaciones regulares, sin una interpretación crítica de la morfología agraria (Pérez, 1996). Posteriormente, en algunos casos, las evidencias arqueológicas probaron que las hipótesis generadas eran erróneas. Este hecho, junto a la dificultad de verificar las propuestas a través de la arqueología, generó numerosas críticas a la metodología y un creciente descrédito (Fiches, 1996; Leveau, 1997; Favory, 1997).

España se incorporó a finales de los 80 a las investigaciones arqueomorfológicas, siguiendo la línea de investigación francesa. Catalunya, en un primer momento bajo la influencia de la escuela francesa de Besançon, destacó en la disciplina del estudio de los catastros de época romana. Varios equipos de investigación presentaron propuestas a partir de los análisis de los territorios inmediatos en las ciudades romanas: R. Plana para *Emporion* (Plana, 1989), J.M. Gurt y A. Marquès para *Tarraco* (Gurt y Marquès, 1988) y L. Burés (Burés et al., 1990) para Iesso-Guissona.

La década de 1990 abrió una etapa de cambio dentro del *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*. El Grupo de Besançon y los investigadores centrados en estas cuestiones, realizaron una renovación de métodos y técnicas sensible a los problemas interpretativos y cronológicos. Ésta se reflejó en un uso más prudente de la aproximación metrológica (Palet, 1997) y en el desarrollo de técnicas de arqueología de campo y de geomorfología que permitieron analizar la secuencia arqueomorfológica desde una perspectiva diacrónica (Berger y Jung, 1996; Berger, 2001). Además, la incorporación de documentación histórica y paleoambiental permitió aplicar un enfoque interdisciplinar basado en la Arqueología del Paisaje, ofreciendo una relación compleja entre estructuración territorial, poblamiento y cambio paisajístico (Dall'Aglio y Franceschelli, 2007).

Como consecuencia de este proceso de cambio, el Grupo de Besançon se dividió en dos corrientes. Uno de los equipos, dirigido por M. Clavel-Lévêque, continuó estudiando los catastros desde la perspectiva de la romanización y publicó el *Atlas historique des cadastres d'Europe*, una recopilación de las centuriaciones documentadas en el sur y norte de Europa junto con un dossier sobre técnicas y metodologías aplicadas al estudio de los paisajes antiguos (Clavel-Lévêque y Vignot, 1998; Clavel-Lévêque y Orejas, 2002).

El otro grupo, bajo la dirección de G. Chouquer y F. Favory, se decantó por un análisis espacial de las formas del paisaje, revisando la metodología en una línea de investigación más consciente de los problemas interpretativos y cronológicos (Chouquer y Favory, 1991). Esta renovación se reflejó en un uso más prudente del planteamiento de los módulos y en el desarrollo de sistemas de arqueología de campo específicos que permitieran analizar la secuencia arqueomorfológica desde una perspectiva diacrónica. Además, la aplicación del criterio de multidisciplinariedad con la incorporación de documentos históricos medievales y modernos, datos de intervenciones arqueológicas y estudios paleoambientales, mejoró los resultados de las investigaciones (Chouquer y Favory, 1991; Chouquer, 1997). G. Chouquer fue uno de los primeros investigadores en constatar la importancia de la concepción del "paisaje-recuerdo" (que conserva en su morfología actual la huella de su historia) y el interés de estudiarlo mediante el análisis arqueomorfológico (Chouquer y Favory, 1991: 223).

En la Península Ibérica, la incorporación de esta nueva metodología y de las técnicas de análisis se reflejó tanto en la revisión de estudios anteriores (Ariño et al., 2004) como en la realización de nuevos proyectos en diferentes territorios. Uno de los ejemplos paradigmáticos es el análisis del territorio de la colonia *Barcino* (Palet, 1997), junto con la revisión del catastro de *Ilici* (Gurt et al., 1996). Para el territorio de Barcelona, J.M. Palet tuvo que enfrentarse a una gran problemática derivada

del espectacular crecimiento de la ciudad en épocas moderna y contemporánea. Para resolverla, el análisis, caracterizado por un marcado enfoque diacrónico, se fundamentó en los datos del estudio arqueomorfológico combinados con datos proporcionados por la documentación histórica (cartográfica y escrita) y arqueológica. En el caso de Elx, J.M. Gurt amplió la extensión inicial de la *pértica* de *Ilici* propuesta anteriormente (Gozálvez, 1974) a toda el área de Alcúdia, alrededor de la colonia romana (Gurt et al., 1996). Poco después, los restos de esta trama adquirieron especial relevancia en relación al hallazgo de un documento epigráfico en bronce que recoge una parte del reparto de tierras en el que se especifica la ubicación y el tamaño de las parcelas (13 *iugera*) junto con el nombre de los beneficiarios (10 colonos), y que se corresponde con una de las centurias de la *pértica* (Chao et al., 1999; Mayer y Olesti, 2001; Ariño et al., 2001).

Siguiendo en España, la renovación postprocesual se hizo evidente también en la conceptualización del territorio para época romana. Ejemplo de ello es la obra de P. López (López, 1994) centrada en cuestiones conceptuales y simbólicas relacionadas con la "idealización" del territorio en la sociedad romana. López analizó las redes centuriadas, pero no a nivel arqueomorfológico sino a nivel técnico y empleando como base la información proporcionada por el *Corpus Agrimensorum Romanorum*. Frente a la opinión de Chouquer y Favory, López definió el sistema centuriado como un medio técnico que por sí mismo no es explicativo de la sociedad romana. Según López, se trata de un mecanismo de organización del territorio, las características socioeconómicas del cual no son perceptibles sino a través de un estudio histórico en el que se contrasten las fuentes documentales y arqueológicas. Este trasfondo simbólico permite en la actualidad observar las centuriaciones no sólo como herramientas para la organización fiscal y territorial, sino también como el reflejo material de la idea socio-cultural del espacio apropiado para la ciudad ideal romana. Según este enfoque las centuriaciones serían parte del modelo ideal de una sociedad, una auto-representación plasmada sobre el paisaje y sobre el territorio mediante la dualidad ciudad/territorio (*civitas/ager*) (Palet et al., 2011).

En Francia, mientras Favory continuó la investigación en el ámbito de la Arqueología Espacial centrándose en el estudio del poblamiento prerromano (Favory, 2003), el equipo de investigación liderado por Chouquer evolucionó hacia un enfoque más diacrónico, espacial y geográfico, poniendo de manifiesto la necesidad de un análisis sistemático específico que diera respuesta a la complejidad de los registros (Chouquer, 2000).

Este cambio de planteamiento sobre los estudios de paisaje tuvo como consecuencia la creación de una nueva disciplina denominada Arqueogeografía (Chouquer, 2007 y 2008): una iniciativa impulsada por Chouquer desde la *Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie* de la Universidad de París 1-Nanterre (UMR 7041) que se tradujo en la publicación de dos manuales teóricos y de diversos artículos en la revista *Études Rurales*. En este marco se ha formado una nueva generación de arqueomorfólogos entre los que cabe destacar a Sandrine Robert y Magali Watteaux (Chouquer y Watteaux, 2013; Robert, 2011).

En España, los últimos trabajos de arqueomorfología, herederos del cambio conceptual de los años 90 (Criado, 1991 y 1993; López, 1994; Criado, 1999), han incorporado el factor ideológico. Esto ha ampliado el análisis de las centuriaciones

incluyendo el estudio de su trazado pero también su evolución y la relación de los ejes con la trama urbana (Palet et al., 2009 y 2010). En este sentido ha sido importante la constatación de la diversidad que presenta la implantación del sistema centuriado. La documentación de diferentes módulos y la identificación de grandes zonas sin trazas en las restituciones planimétricas (interpretadas como territorios no divididos pero integrados dentro de la centuria) refuerzan esta idea (Palet et al., 2011).

Además, los últimos proyectos han incorporado como imprescindibles la diacronía y la multidisciplinariedad a través del análisis de la fotografía aérea, estudios paleoambientales (Riera, 2005; Miras et al., 2007), prospecciones, excavaciones y el estudio de las fuentes históricas tanto documentales como cartográficas, que permiten documentar la evolución del paisaje (Ariño et al., 2001).

Recientemente han proliferado las obras referentes a las innovaciones metodológicas. Y es que el gran avance en los análisis ha llegado de la mano de la aplicación de las tecnologías SIG, que han marcado la diferencia respecto a la fase anterior proporcionando una mayor precisión y fiabilidad, gracias, especialmente, a la generalización de los productos cartográficos digitales (Romano y Tolba, 1996; Peterson, 1998; Orengo y Palet, 2010).

Los SIG permiten integrar información de diversos tipos y, en consecuencia, también hacen posible la constatación de procesos evolutivos en los registros del paisaje dando lugar a la relación necesaria entre estudios de población y estudios de parcelarios (Orengo y Palet, 2010; Palet y Orengo, 2010). En Catalunya la investigación de campo ha avanzado con fuerza en los últimos años. En el marco del Proyecto *Ager Tarraconensis* (PAT) del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), se ha llevado a cabo una importante revisión de la investigación en el territorio de *Tarraco*, que había sido iniciada por A. Marqués en los años 80 (Gurt y Marqués, 1988). En *Tarraco*, los análisis arqueomorfológicos y los trabajos de prospección han documentado hasta cuatro tramas diferenciadas y han permitido corroborar que éstas forman parte de sistemas centuriados implantados en diferentes etapas de la historia de la ciudad (Palet et al., 2010; Palet y Orengo, 2010 y 2011). Destaca en este proyecto la incorporación de diversas técnicas y análisis en SIG como la teledetección y el análisis de imágenes satélite, el desarrollo de modelos de comportamiento hidrográfico, los análisis de visibilidad y de *Low Cost Routes* (LCR), entre otros.

Otro estudio pionero en la aplicación de las nuevas tecnologías en arqueomorfolología fue la revisión de la propuesta de centuriación de *Barcino*, que tiene sus orígenes en la tesis doctoral de J.M. Palet (Palet, 1997). A partir de 2008, con la incorporación de los SIG, las restituciones morfológicas de las tramas centuriadas fueron revisadas con el fin de aumentar la precisión en los cálculos de equidistancias y la articulación de las trazas, permitiendo una mejor y más amplia conceptualización del territorio (Palet y Riera, 2009; Palet et al., 2011). En esta línea se encuentra también el proyecto que se está desarrollando en el territorio circundante a la colonia de *Emporion* (Palet et al., 2012, 2014 y 2015).

Sin embargo, a pesar de estos avances, en España algunos estudios acusan todavía la falta de renovación tanto metodológica como en el planteamiento de la disciplina. Así, recientemente se han publicado trabajos basados en la identificación

de estructuras a partir de la fotografía aérea y mediante el uso abusivo de la datación relativa de dichas estructuras en base a la superposición de las mismas (Arrayás, 2005; González, 2006a, 2007a y 2007b). La falta de multidisciplinariedad y diacronía también se evidencia en estos casos, poniendo de manifiesto la debilidad de los resultados, que han sido criticados por algunos investigadores (Pérez y Arasa, 2010).

## I.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Como se ha señalado más arriba, la finalidad de *Valentia Landscape Project* (*VaLandPro*) es estudiar la evolución del paisaje histórico valenciano y las interacciones sociedad-medio. Los principales focos de la investigación son la antropización de las llanuras litorales, el análisis diacrónico del impacto humano en el paisaje, la estructuración del territorio, las aplicaciones SIG en arqueología del paisaje y la formación y evolución histórica de los paisajes culturales mediterráneos. En este contexto, el paisaje histórico de València se estudia por primera vez de forma diacrónica e interdisciplinar, mediante la integración de los resultados de diversos equipos científicos en tres ámbitos: paleoambiental, histórico-arqueológico y arqueomorfológico.

El área de estudio, el llano litoral del territorio histórico de la ciudad de València, es una típica llanura aluvial litoral mediterránea que aún la presencia de numerosas zonas húmedas y lagunas costeras y que presenta una ocupación continua desde la Prehistoria hasta la actualidad, de modo que uno de los focos de atención se sitúa en las dinámicas de la interacción hombre-medio. El proyecto se caracteriza por el uso de una metodología multidisciplinar que incluye descriptores multi-proxy de secuencias sedimentarias continuas, modelación paleoambiental en entorno SIG, arqueomorfolología, fuentes documentales y datos arqueológicos.

Aunque se persigue modelar la evolución del paisaje valenciano desde la Edad de Hierro hasta época moderna, el enfoque cronológico principal se sitúa en el período romano, ya que uno de los puntos que reviste mayor interés es la caracterización la ocupación y estructuración del territorio en época antigua mediante la revisión de las centuriaciones de *Valentia* a través del análisis arqueomorfológico. La aplicación de esta "nueva arqueomorfolología" es una pieza clave del proyecto para entender el impacto antrópico en la llanura litoral valenciana, así como la gestión de los humedales y lagunas. Asimismo la cuestión, largamente discutida, sobre el origen cultural del paisaje histórico valenciano es uno de los puntos de interés, pues éste ha sido vinculado con la sociedad romana o andalusí en función de la tendencia historiográfica o las ideologías imperantes en cada momento (Butzer et al., 1985; Barceló, 1989).

El trabajo desarrollado en esta tesis doctoral ofrece una visión diacrónica de la estructuración territorial, usos del paisaje y dinámicas del poblamiento, que puede ser comparada con los resultados de los estudios paleoambientales e históricos, con el objetivo de caracterizar las dinámicas históricas subyacentes en el desarrollo del paisaje cultural valenciano.

Además, los resultados obtenidos pretenden establecerse como una herramienta útil en la gestión de este paisaje histórico y ser a su vez una referencia en la transmisión de la producción científica a la sociedad valenciana, con el fin de fortalecer la identidad social entorno al paisaje cultural como valor de patrimonio.

### 1.3. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TERRITORIO DE *VALENTIA*

Sin duda los tres grandes temas de estudio sobre el territorio valenciano para época romana han sido las centuriaciones, la estructuración viaria y el poblamiento.

Con un conocimiento desigual, los trabajos centrados en cada uno de estos aspectos se han integrado en diferentes tendencias de investigación reflejando las ideas imperantes en cada momento y los conflictos científicos derivados de éstas, así como los diversos avances metodológicos y técnicos de cada etapa historiográfica.

A día de hoy y en los tres casos, el estado de las investigaciones y el conocimiento producido por éstas es relativamente pobre. En el caso de las centuriaciones de *Valentia*, las propuestas de la década de 1990 no han sido rebatidas hasta la fecha, habiéndose estancado la investigación en este sentido en unos presupuestos teóricos y metodológicos actualmente superados. Además, no se ha hecho una verdadera comprobación arqueológica de estas hipótesis que, por otro lado, han sido criticadas por diversos investigadores en base a sus debilidades metodológicas. En consecuencia, en diversos ámbitos de la investigación valenciana las propuestas sobre las centuriaciones de *Valentia* son consideradas como de dudosa aceptación (Arasa, 2012: 368-371).

En segundo lugar, el estudio de la red viaria romana en el territorio de València presenta en gran medida problemáticas similares. En términos generales el conocimiento de las principales vías de comunicación en el territorio de *Valentia*, concretamente en el área central, es deficiente. En el caso de la vía augusta, por ejemplo, las intervenciones arqueológicas en que se ha documentado algún segmento de la misma son muy escasas y se reducen prácticamente al propio núcleo urbano de la capital o a sus inmediaciones, quedando numerosas incógnitas sobre su recorrido en esta parte del territorio valenciano. Tanto la compleja geomorfología de la zona –una llanura aluvial con una potente dinámica sedimentaria– como la intensa ocupación humana y las recientes alteraciones relacionadas con las agresivas transformaciones agrarias y urbanísticas, hacen que la documentación de las estructuras viarias antiguas sea sumamente complicada. Además, la falta de un verdadero análisis arqueomorfológico que permita caracterizar las vías antiguas y su recorrido, ha hecho que durante décadas se sucedan los trabajos de recopilación de la información conocida, que generalmente no han aportado novedades a la investigación sobre este aspecto.

En lo que respecta al poblamiento de época romana en el territorio de *Valentia*, a pesar de que en la última década se ha avanzado en su conocimiento en todo el País Valenciano, debido en gran medida a las numerosas intervenciones arqueológicas vinculadas con el crecimiento urbanístico reciente, éstas no se han reflejado en un riguroso estudio de la tipología y dinámicas de ocupación del territorio. Se podría decir que el trabajo más exhaustivo para el área central valenciana sigue siendo la tesis doctoral inédita de E. Pingarrón, realizada hace más de 35 años (Pingarrón, 1981a). Es cierto que con posterioridad se han publicado síntesis para ciertas comarcas o términos municipales (Martínez, 1984; Román, 1986; Alapont y Pitarch, 2010; Alapont et al., 2014; Alapont et al., 2016), pero nunca con una visión global del territorio. Además, la mayor parte de los trabajos recientes en este campo son catálogos descriptivos de una se-

rie de yacimientos de cronología romana más o menos amplia, o bien son trabajos monográficos sobre un yacimiento concreto (Fernández y Sanchis, 1985; Albiach, 1996; Burriel y Verdú, 2000; Hortelano, 2007; Alapont, 2008; García-Gelabert y Talavera, 2009; Jiménez y Burriel, 2011; Verdasco et al., 2013; Burriel y Mata, 2013).

#### 1.3.1. EL PROBLEMA DE LAS CENTURIACIONES DE *VALENTIA*

El primer estudio sobre centuriaciones al norte de València se publicó en 1974, dentro de la obra *Estudios sobre centuriaciones romanas en España* (VV.AA., 1974). En un artículo que se tomó como referencia hasta la década de 1990, G.M. Cano adscribía el origen del regadío de la huerta histórica de València a época romana, de modo que la Acequia Real de Moncada era uno de los *kardines* de la centuriación (Cano, 1974). Los brazos de dicho sistema de irrigación, según esta teoría, se ajustarían perfectamente a este esquema, de modo que la centuriación de l'Horta Nord estaría constituida por 120 centurias canónicas de 20 x 20 *actus*. Según esta teoría, el *kardo maximus* se identificaba con la antigua Carretera de Barcelona-Nacional 340, cuyo recorrido y adscripción cronológica quedarían corroborados en base a algunos topónimos de origen árabe como Albalat (*al-balát*: el camino), Massalfassar o Massamagrell (ambos con el prefijo árabe *manzil*: hospedaje).

No fue hasta inicios de la década siguiente cuando apareció una nueva metodología en los estudios sobre el paisaje del territorio de València. En 1981, siguiendo la línea de investigación de Chevallier, Elena Pingarrón defendía en su tesis doctoral que la multidisciplinariedad debía ser un aspecto clave en los estudios sobre poblamiento (Pingarrón, 1981a). Realizó el análisis del territorio mediante la combinación de fotografía aérea, documentos cartográficos antiguos y modernos, documentación histórica y análisis arqueológico (excavaciones y prospecciones). El resultado fue una rigurosa aproximación al estudio del poblamiento rural romano mediante el análisis de la red viaria, el poblamiento y las parcelaciones agrarias. El mismo año, la autora publicó una posible centuriación al sur de València (Pingarrón, 1981b). En la línea metodológica de la escuela francesa de Besançon, para el análisis de la morfología de esta área se utilizaba casi exclusivamente la fotografía aérea, y tanto la datación romana como la adscripción de los ejes al sistema de la centuriación se realizaban en base a la orientación constante y las coincidencias métricas con el *actus* romano. De nuevo la carretera N-340 se identificaba como la vía augusta, *kardo maximus* de la centuriación.

A principios de los 90, coincidiendo con la etapa de revisión metodológica en Europa y con la renovación dentro de escuela francesa de Besançon, aparecieron las primeras críticas a los trabajos publicados hasta el momento. El geógrafo V. Rosselló publicó una crítica a las hipotéticas centuriaciones y a la adscripción cronológica de algunas vías sin comprobación arqueológica (Rosselló, 1992). Asimismo, proclamó la necesidad de investigaciones contrastadas que formularan hipótesis comprobadas o refutadas a través de una metodología científica. También E. Ariño, J.M. Gurt y J.M. Palet consideraban la centuriación de l'Horta Sud de Pingarrón como “insegura” (Ariño et al., 2004). Por último R. González, en un artículo metodológico, apostaba por la diacronía y multidisciplinariedad en los estudios arqueomorfológicos que pretendieran ser rigurosos y

desmentía la relación de orientación y cronología entre acequias y centuriaciones, señalando que la orientación no era un factor suficiente para datar las trazas (González, 1996a).

A pesar de haber realizado estas críticas, R. González identificó tres sistemas centuriados aplicando esencialmente la metodología de la primera etapa de Besançon. En la llanura aluvial próxima a la ciudad de València documentó los parcelarios *Valencia A* y *Valencia B*. El primero, con el módulo clásico de 20 x 20 *actus*, se correspondía con la propuesta de Pingarrón, aunque González amplió el área de implantación del sistema identificando tramas en todo el territorio adyacente a la ciudad (González, 1996b: 158). Al norte de València, documentó el parcelario *Valencia B*, también con módulo de 20 x 20 *actus* (González, 1996c). En tercer lugar, identificó en el territorio alrededor de *Edeta/Lliria* otra centuriación con módulo de 20 x 20 *actus*.

Más recientemente, pero sobre la misma base metodológica, González publicó la centuriación *Valencia C*. La adscripción territorial de esta estructuración se ha querido vincular a unos supuestos teóricos relacionados con el control territorial de las ciudades de *Edeta*, *Saguntum* y *Valentia*, entre las cuales se sitúa dicha área (González, 2007b). Puesto que todavía no se ha publicado la cartografía del análisis morfológico de dicha propuesta, de momento no podemos hablar de *Valencia C* sino como de una hipótesis de trabajo.

A pesar de haber sido vistas con cierto escepticismo (Arasa, 2009: 89 y 2006: 24), las propuestas *Valencia A* y *B* han sido consideradas hasta la fecha como los casos paradigmáticos de las centuriaciones de *Valentia*, siendo hasta ahora las propuestas más recientes sobre la estructuración de este territorio en época romana.

En la década de los 2000, González siguió trabajando en esta línea de investigación, publicando dos nuevas propuestas de centuriaciones en territorio valenciano. La combinación de constantes métricas y de orientación así como la incorporación de datos arqueológicos y toponímicos le permitió identificar la parcelación *Sucro-Saetabis*, con módulo de 20 x 20 *actus* (González, 2006b). Tanto la gran extensión del parcelario, desde el sur de València hasta el río Xúquer, como la adscripción de las trazas a un sistema centuriado de cronología romana han sido cuestionadas por algunos investigadores debido a la falta de comprobación arqueológica y a problemas metodológicos (Orengo y Palet, 2010; Pérez y Arasa, 2010). En este sentido, la restitución de trazas en zonas de humedal y de baja montaña indica la falta de integración de datos paleoambientales.

Su última propuesta se sitúa en la llanura litoral de Sagunt. A partir de la identificación, en intervenciones arqueológicas, de un tramo de la vía augusta a su paso por la ciudad, González documentó algunos ejes viarios paralelos a la vía principal que presentan además constantes métricas (González, 2006a). Los sectores en los que esta estructuración era más evidente fueron objeto de una campaña de prospecciones arqueológicas, realizadas por otro equipo de arqueólogos, con la finalidad de interrelacionar estos datos con los del análisis morfológico. Se trata del primer trabajo en el ámbito valenciano en que se combinaron datos arqueológicos, toponímicos y geomorfológicos, con el análisis morfológico del paisaje (García et al., 2006). Según González la ocupación de la franja litoral en esta área podría haber conllevado obras de bonificación mediante la construcción de canales

de desecación (González, 2006a) aunque esa hipótesis, basada en la toponimia y las características actuales de los suelos, no ha sido comprobada mediante excavaciones arqueológicas.

En la última década, con la introducción de estudios micro-regionales diacrónicos y multidisciplinares, se ha observado un cambio de tendencia en los trabajos en Arqueología del Paisaje centrados en el territorio valenciano. Los sistemas de información geográfica (SIG) juegan un papel primordial tanto en la constatación de las estrategias de explotación del territorio como en los aspectos ideológicos (Orengo et al., 2010; Palet et al., 2010; Moreno, 2011). Mediante la aplicación de una metodología regresiva y utilizando como herramienta básica los SIG, recientemente se ha presentado una revisión de todas las propuestas de centuriaciones realizadas para el territorio de València (Ramos, 2009) haciendo hincapié en las dificultades geomorfológicas e históricas que éste presenta y destacando la necesidad de incorporar la interdisciplinariedad y una perspectiva diacrónica en los trabajos que analicen dicho paisaje.

Asimismo, producto de los trabajos derivados de esta tesis doctoral, se han dado a conocer algunos resultados del análisis arqueomorfológico de determinados sectores del territorio de València y de Xàtiva (Ortega et al., 2013, 2014, 2015 y 2016). En este contexto, la aplicación de una nueva arqueomorfología en un entorno SIG, ha ido acompañada de una estrategia de integración de datos interdisciplinares con la correlación de información de documentación escrita, prospecciones arqueológicas y arqueomorfológicas, el análisis de cartografía histórica y la incorporación de estudios palinológicos, sedimentológicos y geomorfológicos.

### I.3.2. LA RED VIARIA PRINCIPAL DE ÉPOCA ROMANA EN EL ÁREA CENTRAL VALENCIANA

Junto con las centuriaciones, se podría decir que el gran tema de estudio sobre el territorio valenciano en época romana es el de la red viaria.

La mayor parte de los trabajos centrados en esta cuestión se han ocupado del recorrido de los grandes ejes de comunicación, en especial de la vía augusta (Sillières, 1990; Arasa, 1990, 1992, 2006, 2007, 2012, 2018; Arasa y Rosselló, 1995; Pérez y Arasa, 2010; Arasa y Pérez, 2011; Morote, 2002), aunque también existen algunos trabajos sobre otros ejes viarios (Ledo, 1992, 1993, 2005).

A pesar de que en otras zonas del País Valenciano el trazado de la vía augusta es conocido tanto por la conservación de miliarios (Arasa, 1992, 1994 y 1996; Ulloa, 1999) como por las excavaciones arqueológicas realizadas en la propia vía o en asentamientos vinculados a ella (Arasa, 1989; Melchor y Benedito, 2005; Arasa y Flors, 2006; Arasa y Pérez, 2011), en el territorio circundante a la ciudad de València su trazado es prácticamente desconocido, a excepción del tramo de la vía a su paso por la propia ciudad (Ribera y Jiménez, 2014: 146–148).

Son numerosos los estudios que, desde el siglo XVII, han tratado el tema de la red viaria romana para el área valenciana. Jerónimo Zurita (1600), Gaspar Escolano (1610-11), Agustín de Sales (1766), Gregori Mayans (1771) y Antoni Josep Cavanilles (1795), entre otros, escribieron diversas obras sobre la vía augusta basándose casi exclusivamente en interpretaciones de las fuentes clásicas y de los itinerarios.

Desde los inicios, los diferentes autores se plantearon dos posibles recorridos de la vía al sur de València: mientras unos defendieron un itinerario por la costa, otros lo hicieron por el interior.

E. Hübner (Hübner, 1888) fue el primer investigador en plantear un doble recorrido de la vía, que tendría un ramal por la costa hasta Alacant pasando por Dénia y otro por el interior hasta Elx pasando por Xàtiva. Pero habría que esperar un siglo para que apareciese la primera síntesis que se ocuparía de su trazado global en el territorio del actual País Valenciano, combinando datos de diversas disciplinas y efectuando una revisión crítica de los estudios publicados hasta ese momento.

La tesis doctoral de G. Morote es esencialmente una compilación de los trabajos realizados hasta la fecha, aunque la combinación de la información extraída de las fuentes clásicas junto con los datos arqueológicos y el análisis de los elementos vinculados a la vía, le permitió aportar algunas novedades en lo que respecta al recorrido de la misma (Morote, 1979a, 1979b y 2002). Este investigador apuntó algunas hipótesis nuevas sobre su recorrido, aunque sin haber efectuado un verdadero análisis arqueomorfológico de la red viaria ni un estudio arqueológico (a excepción de dos sondeos en la provincia de Castellón). Una de las novedades que introdujo fue su propuesta de recorrido de la vía en la comarca de l'Horta Sud (al sur de la ciudad de València) ya que, por primera vez, no se identificaba su trazado con la Carretera Nacional 340 o antigua Carretera de Barcelona, sino con el *Camí Vell de Russafa*, una teoría que no se ha vuelto a retomar.

Aunque la problemática de la red viaria fue revisada en la década de 1990 bajo un enfoque crítico (Rosselló, 1992), la mayor parte de las publicaciones seguían siendo compilaciones de las investigaciones realizadas hasta esa fecha. En el trabajo de F. Arasa y V. Rosselló sobre la red viaria de época romana en territorio valenciano, se incorporaban referencias al poblamiento y a las propuestas de centuriaciones, aunque sin haber llevado a cabo un verdadero análisis crítico de dichos trabajos (Arasa y Rosselló, 1995). En esta obra de nuevo, frente a la tesis de G. Morote y dando validez a la propuesta publicada por E. Pingarrón (Pingarrón, 1981b), al sur de València se identificaba la vía augusta con la Carretera Nacional 340.

Posteriormente F. Arasa ha publicado numerosos trabajos de revisión y estado de la cuestión sobre el recorrido de dicha vía en territorio valenciano (Arasa, 2006, 2012 y 2018), los miliarios asociados a ella (Arasa, 1990 y 1992), así como sobre diversas intervenciones arqueológicas realizadas en la propia vía (Arasa y Flors, 2006; Arasa y Pérez 2011) o en establecimientos asociados a ella (Arasa, 1989). Para el tramo central de la vía, correspondiente al área de estudio de esta tesis doctoral, el conocimiento sigue siendo hoy en día muy deficiente debido a la propia complejidad del territorio y a la falta de análisis arqueomorfológicos y de intervenciones arqueológicas.

En referencia al estudio de otras vías, no nos detendremos en resumir aquí la historiografía al respecto. Para nuestra área de estudio los ejes viarios que, a excepción de la vía augusta, han sido objeto de análisis han sido esencialmente tres vías de comunicación interior-costa. Dos de ellas ubicadas en el área septentrional: el camino de Sagunt a Lliria (Ledo, 1993 y 2000) y el camino de Sagunt a Aragón (Ledo, 1992; Járrega, 2000;

Morote, 2002; Ledo, 2005) y la tercera en el área suroeste: la ruta del Magre (Quixal, 2012 y 2013; Albiach et al., 2009; Orenge et al., 2013).

Los trabajos que se han ocupado del estudio de estas vías se basan metodológicamente en la combinación de datos diversos (toponimia, relación de las vías con el poblamiento histórico y los restos arqueológicos) y el estudio de las fuentes antiguas. En ningún caso se ha realizado un verdadero análisis arqueomorfológico de los trazados que conforman los itinerarios.

Respecto al camino de Sagunt a Lliria, que comunica dos de las principales ciudades de fundación ibérica del territorio valenciano (*Arse* y *Edeta*), se corresponde con una vía actualmente en uso, cuyas vinculaciones con el poblamiento de diversas épocas y con un posible miliario ubicado en Bétera (Ledo, 1993), ciudad en que recientemente se han hallado restos arqueológicos datados en el Ibérico Pleno (Burriel et al., 2012), ponen de manifiesto la antigüedad y la relevancia del mismo.

El tramo de la ruta desde Sagunt a Aragón que transcurre por nuestra área de estudio está fuertemente condicionado por la topografía y la hidrografía de la zona. Este itinerario cuenta con al menos dos caminos principales, uno de ellos transcurre por el valle del Palancia (Járrega, 2000) y el otro, el actual Camí Vell de Terol, lo evita (Ledo, 2005: 66-73). Ambas rutas, relacionadas estrechamente con la topografía, pero también con el poblamiento, tienen su origen muy probablemente en época protohistórica.

La llamada ruta del Magre pone en comunicación las tierras del interior de la actual provincia de Valencia (Foia de Bunyol y Meseta de Requena) con la costa del sur del Golfo de Valencia. Está condicionada parcialmente por el recorrido del río Magro y se relaciona directamente con la ciudad ibérica y romana de La Carència. El origen de esta ruta se sitúa al menos en época ibérica y ha sido analizado con diferentes perspectivas por varios investigadores (Quixal, 2012 y 2013, Albiach et al., 2009; Orenge et al., 2013).

### I.3.3. EL POBLAMIENTO DE ÉPOCA ANTIGUA EN EL ÁREA CENTRAL VALENCIANA

La percepción general de los investigadores valencianos entre finales de la década de 1990 e inicios del 2000 era la de un gran desconocimiento del poblamiento romano en los alrededores de València (Alapont et al., 2004).

En 1995 Arasa y Rosselló lamentaban que “encara podem dir malauradament, com fa trenta anys, que no disposem ni d'un sol plànol complet d'una vil·la rural romana. La llista de vil·les rústiques del País Valencià és llarga, pero poc rigorosa: qual·sevol troballa romana no urbana ha estat qualificada de vil·la” (Arasa y Rosselló, 1995: 37).

Un año después se publicaba un listado de topónimos y yacimientos arqueológicos del País Valenciano (Aranegui, 1996) que pretendía precisamente cubrir un vacío en la bibliografía valenciana en lo que respecta al conocimiento de los yacimientos arqueológicos de época romana.

Pero el impulso para el conocimiento del poblamiento romano ha sido muy reciente y ha estado estrechamente vinculado con el incremento de la actividad urbanística y el desarrollo de las infraestructuras de las últimas décadas lo que, si bien ha conllevado la realización de numerosas intervenciones arqueológicas

lógicas amparadas por la *Llei del Patrimoni Cultural Valencià* (1998), también ha significado la destrucción de los mismos en la mayor parte de casos.

A día de hoy, para el área central valenciana, se podría decir que el trabajo más completo y riguroso (aunque inédito) sigue siendo la tesis doctoral de E. Pingarrón (Pingarrón, 1981a). En este trabajo, centrado en el territorio comprendido entre los ríos Magre y Palància, se analizaron por separado los establecimientos y puntos de habitación reconocibles en ese momento, la red viaria y los parcelarios, con el objetivo de aproximarse a la dinámica del poblamiento romano. Un planteamiento que no se ha vuelto a dar en los trabajos sobre la ocupación histórica de esta zona. Pingarrón integró en su análisis el estudio de trabajos previos sobre el poblamiento histórico, las fichas de yacimientos arqueológicos del Servei d'Investigació Prehistòrica (S.I.P.) de la Diputació de València y las memorias de excavaciones arqueológicas. Planteó por primera vez la problemática existente en la identificación de cualquier asentamiento rural como villa y la necesidad de distinguir entre éstas y otros tipos de establecimientos. Además, desarrolló una metodología de estudio propia mediante un planteamiento crítico de las diferentes problemáticas que presentaba tanto la zona de estudio, como el propio registro material y la técnica de la prospección.

Posteriormente se llevaron a cabo algunos intentos por establecer una carta arqueológica que permitiera asentar las bases de futuros trabajos de investigación (Gil-Mascarell y Martí, 1985). Pero ningún trabajo ha vuelto a plantear el análisis en profundidad de esta zona a gran escala, ni tampoco se ha perseguido caracterizar las dinámicas de ocupación del territorio en época antigua.

Así, los últimos trabajos son catálogos de asentamientos que recogen los datos conocidos (Pérez, 2006 y 2008) o bien estudios a escala micro-regional que reflejan la información disponible para determinadas comarcas y/o términos municipales actuales: desde los documentos técnicos como los Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU) a las publicaciones locales o los artículos sobre yacimientos concretos (Alapont, 2008; Albiach y de Madaria, 2006; Burriel y Mata, 2013; Ferrer, 2013; Jiménez y Burriel, 2011; Verdasco et al., 2013).

En comparación con otras áreas del País Valenciano (Aparicio et al., 1983; Martínez, 1984; Járrega, 2000 y 2011), en las comarcas centrales existe un claro vacío de conocimiento arqueológico, a excepción de la ciudad de València, para la cual la información arqueológica generada en las últimas décadas es espectacular, habiendo permitido el desarrollo de la investigación sobre la evolución histórica de la capital para todos sus períodos históricos (Albiach, 2001; Ribera, 2000a, 2000b y 2003; Alapont y Ribera, 2009; Ribera y Roselló, 2009; Torró, 2009; Ribera y Roselló, 2011; Ribera y Jiménez, 2012 y 2014).

Esta problemática, a la que se han referido anteriormente diversos investigadores (Alapont et al., 2004; Pitarch, 2006), podría tener una causalidad múltiple. Por un lado, la escasez de intervenciones arqueológicas hasta la década de 1990 tuvo como consecuencia la destrucción de patrimonio en un territo-

rio con unas actividades urbanística y agrícola muy potentes. Existen numerosas noticias antiguas referentes a hallazgos fortuitos de restos arqueológicos vinculados con la remoción de tierras, ya sea en ámbito urbano como rural (Pla, 1961, 1969, 1971b, 1971a, 1973, 1975, 1976b y 1976a). En segundo lugar, los complejos procesos geomorfológicos en un contexto de llanura aluvial mediterránea han podido ocultar o destruir los restos arqueológicos, ya sea por la aportación sedimentaria en la zona litoral como por los procesos de erosión en las áreas de llanura Pleistocena, en el interior. Por último, la intensiva ocupación histórica del territorio plantea la posibilidad de que haya habido una continuidad del poblamiento en núcleos actuales y que las fases antiguas se desconozcan debido a la falta de intervenciones arqueológicas. A modo de ejemplo, recientes intervenciones llevadas a cabo en diversos núcleos urbanos han puesto de manifiesto la existencia de varias fases de poblamiento desconocidas hasta la fecha, desde época ibérica en Bétera (Ortega y Burriel, 2008; Burriel et al., 2012: 67-84, 171-192 y 223-239), o romana en Catarroja (VV.AA., 2006) y Silla (Alapont et al., 2014), entre otras.

Para finalizar con este apartado, en las últimas décadas no se ha realizado ningún análisis sobre la evolución de la ocupación del territorio en el área central valenciana en época romana, como sí ha sucedido por ejemplo en el territorio de Xàtiva (Pérez y Borredà, 2008; Pérez y Arasa, 2010), o parcialmente en el territorio de Sagunt (García et al., 2006) y en el territorio de *Edeta* para época ibérica (Bonet y Mata, 2001; Mata y Bonet, 2002; Bonet et al., 2008; Mata et al., 2010).

Como se ha indicado más arriba, si existen estudios de poblamiento centrados en determinadas comarcas o términos municipales, pero éstos mayoritariamente no incluyen una verdadero análisis sobre la tipología de los asentamientos y la evolución de la ocupación de territorio, sino que más bien son catálogos de yacimientos arqueológicos u obras de difusión sobre diferentes aspectos de la cultura romana (Alapont y Pitarch, 2010; Alapont et al., 2014; VV.AA., 2015). Únicamente en una publicación muy reciente se ha hecho una primera aproximación muy básica a los patrones de asentamiento y su evolución histórica en la comarca de l'Horta Sud (Orengo, 2016).

El desarrollo de numerosas intervenciones arqueológicas de la mano del incremento de la actividad urbanística reciente, ha permitido la publicación de trabajos en detalle sobre yacimientos concretos (Hortelano, 2007; Alapont, 2008; García-Gelabert y Talavera, 2009; Jiménez y Burriel, 2011; Verdasco et al., 2013; Ferrer, 2013), aunque la mayoría de las intervenciones desgraciadamente permanecen inéditas.

Formando parte de la problemática, la Carta Arqueológica de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana disponible *on-line* es deficiente. La información incompleta de las fichas o la falta de algunas de ellas, junto con la dificultad de consulta digital de los informes y memorias de excavación, obstaculizan más si cabe la realización de este tipo de trabajos, siendo éste uno de los asuntos prioritarios a resolver por parte de la administración con el fin de impulsar la investigación.



## II Marco geográfico

El territorio analizado en este trabajo es muy amplio. Incluye 135 términos municipales, mayoritariamente territorios situados en la provincia de València, incluyendo las comarcas de El Camp de Morvedre, Camp de Túria, València, Horta Nord, Oest y Sud, Foia de Bunyol, Ribera Baixa, Ribera Alta y La Costera (figura 1).

### II.1. TOPOGRAFÍA

Desde una visión de conjunto, este territorio es la zona de contacto y el final de dos grandes cordilleras: la Ibérica por el norte y la Bética por el sur. Ambas separan la estrecha franja litoral de dos grandes unidades interiores: la Depresión del Ebro y la Submeseta Meridional, que se adentra en territorio valenciano mediante la Meseta de Requena. El contacto entre las dos cordilleras se produce al sur del río Xúquer, en la falla sur-valenciana.

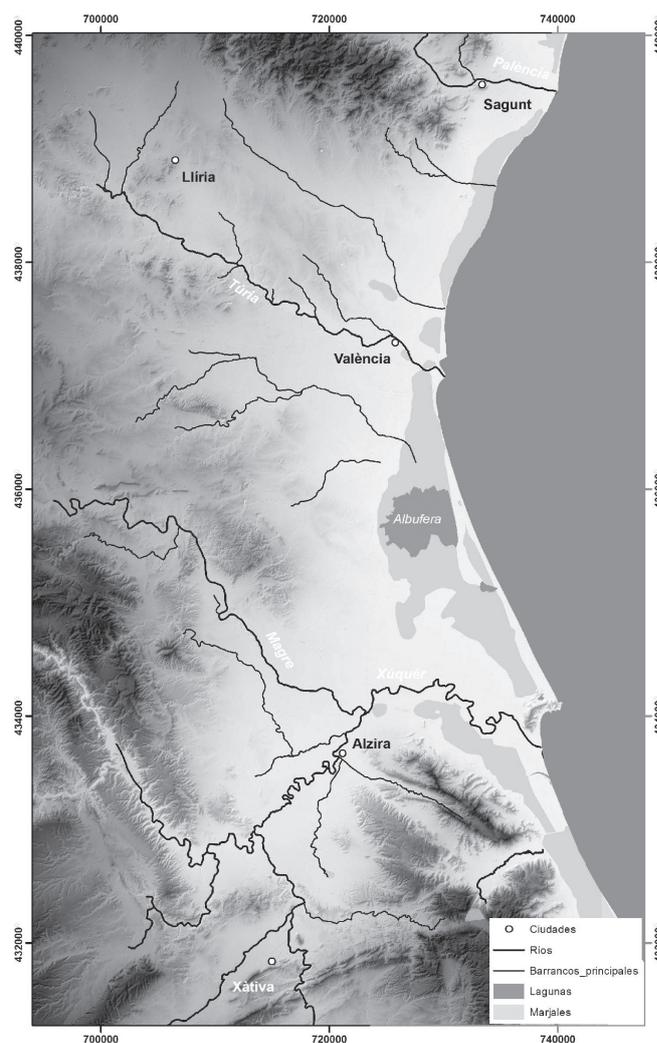
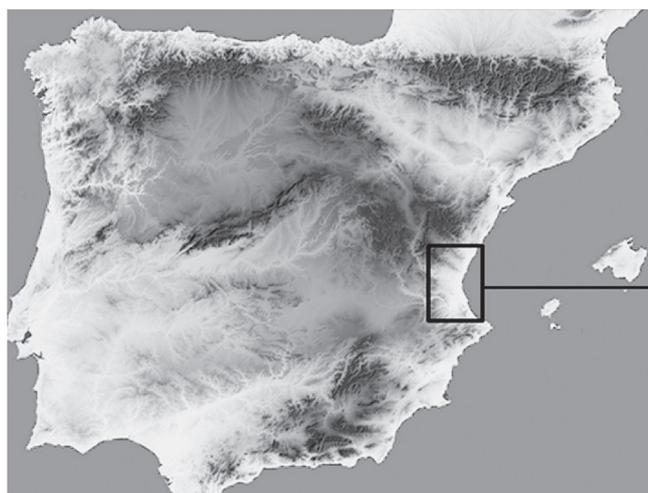


Figura 1. Imagen general del área de estudio.

Dentro de este marco regional, el área de estudio se podría dividir en 3 unidades básicas: el sector ibérico, la depresión central y el sector bético-meridional.

Al norte, en el **sector ibérico**, se hallan las sierras de la Calderona y de Espadà, aunque ésta última queda mayoritariamente fuera del área de estudio.

En el **centro**, se encuentra tanto la depresión litoral como las montañas que la rodean: la Serranía del Túria al noroeste, la Sierra de Las Cabrillas al oeste, el Macizo del Caroig al suroeste y la Serra de Corbera y el Mondúver por el sur.

En lo que respecta a la parte del **sector bético-meridional**, hay una sucesión de sierras y valles paralelos con orientación suroeste-noreste. De norte a sur se escalona el valle de Xàtiva y de Montesa por donde discurre el río Cànyoles -que desemboca en el Albaida- y también el Barranc de Barxeta, que drena la parte oriental del valle. Este valle está cerrado al norte por la Serra Plana y al sur por la Serra Grossa. En los otros dos extremos (noroeste y sureste) el valle está abierto, lo que ha servido históricamente para comunicar la depresión valenciana con la Meseta castellana.

## II.2. HIDROGRAFÍA Y EVOLUCIÓN GEOMORFOLÓGICA

El territorio cuenta con una amplia red hidrográfica que ha tenido un papel esencial en el desarrollo económico e histórico de la zona. Además, algunos de sus elementos han actuado y actúan como auténticos vertebradores del territorio o como límites territoriales (que no fronteras), tratándose de un referente claro en el imaginario histórico local. Por ejemplo, el río Xúquer, fue límite de *Conventus* en época romana entre el *Conventus Tarraconensis* y el *Cartaginensis*, también durante la época foral y fue límite entre la Gobernación de València y la de Xàtiva hasta el decreto de Nova Planta de 1707.

Los principales ríos del territorio son el Palància, Túria, Xúquer, Magre, Albaida y Canyoles, aunque de éstos, los más relevantes histórica e hidrológicamente son el Túria y el Xúquer.

El Xúquer nace en los Montes Universales (Cuenca) y, después de recorrer la Serranía de Cuenca y parte de Castilla la Mancha, entra en la Ribera del Xúquer por la Sierra del Caroig. En esta zona, la cuenca baja, presenta el mayor caudal y se abre a la amplia llanura aluvial, donde el caudal disminuye a medida que el río avanza por las tierras de regadío. En este tramo, recibe las aportaciones de los ríos Magre y Albaida y describe un recorrido sinuoso con meandros, situándose en cotas más altas que las tierras contiguas, lo que dificulta el drenaje durante las crecidas, que suelen tener lugar en otoño debido a las lluvias torrenciales. Siempre dentro del área de estudio, los afluentes del Xúquer son el Magre, el Sellent, el Albaida y el Cànyoles, de los cuales el Magre es el más relevante para nuestro trabajo.

El Túria nace en la provincia de Teruel y desemboca al sur de la ciudad de Valencia. En nuestra zona de estudio, su recorrido se sigue desde la comarca del Camp de Túria, cerca de Vila-marxant, hasta su desembocadura. Es un río de caudal variable, caracterizado históricamente por sus fuertes crecidas que han afectado profundamente a las poblaciones cercanas a su recorrido. Atraviesa la zona montañosa de La Serranía con un curso de escasa sinuosidad y un amplio lecho que recibe varias ramblas

por ambas orillas. Cuando entra a la comarca de l'Horta, el relieve desciende suavemente de oeste a este, desde los 300 a los 50 msnm, en una llanura casi horizontal. Esta llanura, creada en gran parte por los ríos Turia y Xúquer, es una zona deprimida, cerrada al oeste por las montañas ibéricas y al sur por las béticas (Carmona, 1982: 42).

Respecto a los barrancos, aunque en el área de estudio son numerosos, podríamos decir que los más destacados son dos: el Barranc de Torrent y el del Carraixet.

El litoral del área de estudio, y en general todo el litoral valenciano, se ha caracterizado históricamente por el predominio de zonas de humedal y lagunas, ahora afectadas por desecaciones agrícolas y procesos urbanísticos e industriales.

La Albufera, en cuya formación los ríos Turia y Xúquer han tenido un papel determinante, es la laguna más extensa de todo el País Valenciano. Separada del mar por una restinga litoral, tiene un área de 2.800 hectáreas y en ella afluyen directamente los barrancos de Torrent y de Picassent además de numerosas acequias de la red de regadío. Afectada en su extensión por las transformaciones agrarias que han conllevado aportación de tierras y desecaciones, su extensión histórica se ha visto reducida drásticamente en las últimas centurias, sobre todo desde el siglo XIX con la generalización del cultivo del arroz.

## II.3. GEOMORFOLOGÍA Y EVOLUCIÓN GEOMORFOLÓGICA

Este apartado se basa en los trabajos realizados por el equipo de Pilar Carmona (Universitat de València), que han caracterizado la secuencia estratigráfica del Holoceno Tardío de las llanuras de los ríos Túria y Xúquer y de la Albufera de Valencia (Carmona, 1999; Carmona et al., 1994; Ruiz, 2002; Ruiz y Carmona, 2005; Carmona y Ruiz, 2011).

La llanura aluvial costera de Valencia muestra un gran dinamismo geomorfológico a escala milenaria y centenaria con implicaciones obvias para la geomorfología, geoarqueología y los patrones de asentamiento. Está compuesta por varios niveles de abanicos aluviales del Pleistoceno y del Holoceno y por llanuras depositadas a lo largo de un eje tectónico subsistente (de orientación NNE-SSE). La línea de costa está regularizada por las por las corrientes marinas del norte y marcada por una barrera de arena y por los ambientes lagunares de barrera trasera: tanto la llanura aluvial costera de los ríos Túria y Xúquer, como la laguna y barrera de la Albufera de Valencia son los elementos morfológicos más característicos y extensos del Golfo de Valencia (Carmona y Pérez, 2011).

El paisaje actual es fruto de una evolución morfológica muy reciente en la que tuvo lugar la acreción deltaica y la progradación de los llanos de inundación (Ruiz y Carmona, 2005) y en la cual el espacio de formación más reciente es la restinga que conforma la línea de costa actual.

Los estudios de P. Carmona han permitido determinar que la línea de costa de la máxima transgresión Holocena (5550-5350 cal. BC) se situaba a lo largo del relieve montañoso en el área bética. En lo que respecta a la Albufera, en esta misma fase se formó un ambiente de laguna mucho más extenso que el actual, separado del mar por una barrera estrecha y permeable que permitía el ingreso de agua marina al interior de la laguna (Carmona y Pérez, 2011: 63). Esta paleolaguna cubrió

una amplia zona costera entre los ríos Xúquer y Túria de hasta 10 km de anchura de Este a Oeste, extendiéndose además hacia el sur y el cubriendo unos 60 km de longitud, y estaba apenas cerrada por estrechas barreras paralelas a la costa (Carmona y Pérez, 2011).

Alrededor del 4960-4730 cal. a.C., un canal deltaico del río Xúquer (la Llonga) desembocaba en la paleolaguna y alrededor del 2380-2360 cal. a.C. otro canal deltaico del Xúquer (els Allargats) se formó sobre el humedal del sur (Carmona y Pérez, 2011:63).

A finales del segundo milenio e inicios del primero antes de nuestra era, la paleolaguna se fue estrechando y fragmentando en las zonas en que recibía los aportes sedimentarios de los grandes ríos de la zona, principalmente en las áreas deltaicas del Xúquer y Túria, pero también del Carraixet y del Palància (Carmona y Pérez, 2011). Las dataciones de  $C^{14}$  realizadas en sondeos en la llanura deltaica Xúquer-Túria corroboran que para esta época era un espacio lagunar salobre con conexión marina, en el que se acumulaban sedimentos de ambos ríos que tenían múltiples desembocaduras (Ruiz y Carmona, 1999; Ruiz, 2002; Ruiz y Carmona, 2005). Estos factores dificultaron el establecimiento permanente de núcleos litorales y/o costeros durante el Bronce Final.

Para la fase del **Bronce tardío** (siglos X-VIII a.C.) - **Hierro antiguo** (finales del siglo VIII-VI a.C.), para toda la llanura de Valencia en general, los asentamientos con actividades comerciales y portuarias ubicados en zonas fluviales y costeras se tuvieron que adaptar a las condiciones físicas cambiantes después de la transgresión marina postglacial. En este momento las llanuras deltaicas de los ríos Xúquer y Túria abrigaron extensas lagunas y los asentamientos se ubicaron en promontorios y terrazas fluviales pleistocenas cerca de vías de comunicación (Pérez et al., 2011). En esta fase, algunos ríos y barrancos se establecieron como corredores territoriales entre la costa y el interior. El Xúquer se abría a la incipiente llanura aluvial constituida por marjales discurriendo hacia el mar en dos brazos: uno al de Cullera que desembocaba en el mar y otro al norte de Cullera que desembocaba en la laguna. El río Magro, cuyo valle constituye una vía de penetración natural hacia el interior del territorio valenciano, era la alternativa viaria al intransitable cañón del Xúquer que se desarrolla aguas arriba. También el Barranc del Carraixet se estableció como ruta de comunicación interior-costa junto con el valle del Túria, que desembocaba en la actual laguna de L'Albufera (Carmona y Pérez, 2011).

Desde la **fase de colonización fenicia y griega** (siglos VIII-VI a.C.), las riberas fluviales se ocuparon para aprovechar la facilidad de comunicación con los valles del interior (Carmona y Pérez, 2011) mientras la gran laguna se empezaba a dividir en diferentes unidades debido a los aportes sedimentarios: los aportes sedimentarios del Barranc del Carraixet crearon dos áreas lacunares: una en la zona de la actual Marjal del Moro; y otra, de menor extensión al sureste de la actual ciudad de Valencia (Carmona y Ruiz, 2003). Entre ambos espacios, la pequeña llanura aluvial del Carraixet permitía el paso en seco hacia el interior. La existencia de una zona de fondeo frente a las actuales playas de Cabanyal y Malvarrosa confirma esta vía de penetración (Mata y Burriel, (2001).

Para este período, aunque el Túria desembocaba en el extremo norte de L'Albufera (Carmona y Ruiz, 1999), la ausencia de materiales hace pensar que la vía de penetración L'Albufera-Túria no estaba activa en los inicios del Hierro Antiguo.

Al sur la referencia topográfica y visual del estuario de Xúquer para la navegación de costa, era el promontorio de Cullera. Materiales submarinos (Aranegui, 1980) prueban la entrada de productos de importación hacia el valle del Xúquer y de ahí, por tierra, hacia el valle del Canyoles (La Solana del Castell de Xàtiva), marcando un camino de intercambio hacia la meseta (Pérez, 2006; Pérez y Borredá, 2008; Rodríguez y Pérez, 2005; Rodríguez, 2008).

Durante el **período Ibérico** (siglos VI-II a.C.) y **romano** (siglos II a.C.-III d.C.), el cambio en el modelo productivo (cada vez más orientado al excedente de producción para la exportación) y la considerable expansión de la tierra cultivada, aceleraron los procesos erosivos en las cuencas fluviales aumentando la carga sedimentaria de los ríos durante los episodios de inundación de manera que muchos asentamientos cercanos a los ríos fueron enterrados gradualmente por la sedimentación fluvial. También se formaron canales fluviales navegables y las llanuras de inundación, procesos bien documentados en los registros geoarqueológicos de los ríos Túria y Xúquer de los cuales uno de los más completos es el del río Turia en la ciudad de Valencia (Carmona et al., 1990; Carmona et al. 1994; Carmona y Ruiz, 2011). Además, durante la época imperial romana se consolidaron las llanuras de inundación, permitiendo la colonización agrícola de las zonas costeras deltaicas (Carmona y Pérez, 2011).

En cuanto a L'Albufera, en su parte más septentrional continuaba abierto un gran paso a un estuario interior en donde desembocaba un brazo del Túria, navegable hasta la ubicación de la posterior ciudad romana de *Valentia* (Carmona y Ruiz, 1999; Carmona y Grau, 2009; Carmona y Pérez, 2011; Ribera, 2007). En este período (siglos V-III a.C.) la laguna tenía unos 250 km<sup>2</sup> de superficie y una restinga de 27 km y estaba comunicada con el mar por dos bocas: una a la altura de La Punta en conexión con el estuario del Túria, y otra entre El Perelló y Marenys (Carmona y Ruiz, 2003; Ruiz y Carmona, 2005).

Durante la fase romana tuvo lugar un proceso de agradación aluvial progresiva, de manera que para todo el período (700 años), la sedimentación *overbank* alcanza 1,3 m de espesor en las secciones más cercanas al cauce del río Turia. Esta fase corresponde a una formación progresiva de dique, que cubre y sepulta la terraza holocena y forma las márgenes aluviales del río Turia (Ruiz y Carmona, 1999; Carmona y Ruiz, 2011).

En lo que se refiere a las características del litoral en la zona del Palancia hay algunos datos disponibles gracias a los estudios del puerto del Grau Vell. Este núcleo portuario dependiente de *Arse* se instaló, a finales del s. VI a.C., sobre una barrera que aislaba de la influencia marina una laguna de agua dulce de 2 m de profundidad alimentada por el acuífero del río Palància (Aranegui et al., 2005). Los hallazgos arqueológicos indican que esta laguna también pudo haber protegido un puerto lagunar interno en el período Ibérico Pleno (de Juan, 2003).

En todo el territorio, tanto la formación de los ríos como las altas las tasas de flujo de sedimentos deben considerarse como el resultado de la combinación de factores naturales y antrópicos. La sedimentación documentada en los registros

geoarqueológicos de épocas ibérica y romana debe relacionarse con el impacto humano en el medio ambiente, pues en este período una gran cantidad de asentamientos se instalaron en toda la zona litoral. Los estudios antracológicos también muestran la introducción progresiva de cultivos para exportación (Pérez Jordá et al., 2000; Grau, 2002) y la expansión de cultivos en áreas de secano y en laderas de montañas mediante el aterrazamiento. Toda esta actividad agrícola fue paralela a la progresiva deforestación y degradación de la cubierta forestal relacionada también con el uso creciente de madera para diferentes usos (hornos de combustión en cerámica, termas y construcciones urbanas) reflejados en los estudios antracológicos (Grau, 2002).

Durante el período andalusí tuvieron lugar cambios importantes en la geomorfología debidos en gran parte al impacto antrópico. Alrededor del siglo XI d.C. se inició un cambio en la morfología del canal del Túria, que gradualmente se convirtió en un río poco profundo sobrecargado de sedimentos. Debido a este proceso, experimentó numerosos desbordamientos y dejó de ser navegable (Ruiz y Carmona, 1999). Finalmente, en una fecha todavía por determinar que algunos investigadores sitúan en la segunda mitad del siglo XIV (Ruiz y Carmona, 1999: 251), una riada cambió su trazado pasando de desembocar en la Albufera a hacerlo directamente en el mar, lo que tuvo un gran impacto en las dinámicas generales del territorio.

### III

## Metodología: técnicas y materiales de trabajo

La concepción del territorio como elemento histórico y en constante transformación determina la metodología de estudio. Al entenderse como un conjunto integrado por elementos de diversa índole y de diferentes épocas, requiere una aproximación diacrónica para comprender su dinámica de cambio (Palet, 1997: 32), de manera que el análisis puede mejorar el conocimiento de las diversas partes que lo integran.

El punto de partida de este trabajo es el paisaje actual, a partir del cual se realiza un estudio regresivo. Para integrar, contextualizar y explicar los restos arqueológicos de una zona determinada, debemos partir de una escala territorial amplia (en nuestro caso regional) y no a la inversa. Además, la metodología debe adecuarse a las características del territorio y al paisaje cultural estudiado.

La realidad de nuestra zona de estudio, profundamente transformada a nivel agrícola y urbano desde época moderna, pero sobre todo durante los últimos decenios, ha hecho necesaria la aplicación de una metodología que integra diferentes disciplinas para paliar la complejidad del análisis y garantizar la fiabilidad de los resultados.

La intensa actividad urbanística en el territorio circundante a la capital, València, así como en las comarcas de su área metropolitana (L'Horta Sud, Nord y Oest) ha conllevado la desaparición de numerosos elementos del paisaje histórico, así como la ocultación o destrucción de yacimientos arqueológicos o bien un conocimiento deficiente de los mismos.

No menos espectaculares han sido las transformaciones agrícolas sobre el paisaje agrario tradicional. El cambio de los cultivos históricos de secano (cereal, viña y olivo) a los de regadío, iniciado a finales del siglo XIX, pero cuyo gran impulso se dio entre las décadas de 1950 y 60, ha ido acompañado de importantes alteraciones topográficas mediante la creación artificial de terrazas, con aportaciones de tierra o vaciado de parcelas, para facilitar la instalación de las estructuras modernas de irrigación. Además, actualmente el territorio está inmerso en una nueva transformación agraria mediante la sustitución

del monocultivo de la naranja por el monocultivo de otro árbol frutal, el caqui, cuyo método de riego por goteo provoca nuevas alteraciones, así como el abandono de las estructuras del regadío tradicional.

En respuesta a estas problemáticas, el análisis arqueomorfológico ha sido una herramienta clave, pues ha permitido la caracterización de las diferentes estructuraciones territoriales históricas. Para llevarlo a cabo ha sido necesaria la creación de una amplia base documental que permitiese la restitución de algunas áreas históricas profundamente transformadas. La gran disponibilidad de fuentes de información, como la cartografía histórica y las fotografías aéreas de mediados del siglo XX, ha hecho posible identificar y registrar elementos históricos como la red viaria o los parcelarios agrícolas, entre otros. Respecto a la cartografía histórica anterior al siglo XX, la cobertura desigual de las diferentes zonas ha marcado diferencias en la aplicación y desarrollo de los análisis. Por ejemplo, la información disponible para las áreas próximas a las grandes ciudades históricas como Sagunt o València, es más completa que para el resto. En contraposición, los mapas, planos y croquis relacionados con la construcción de infraestructuras (viarias y de irrigación) en épocas moderna y contemporánea, han permitido la documentación de zonas relativamente alejadas de las ciudades.

En lo que respecta a la caracterización de elementos desaparecidos y áreas fuertemente alteradas, el análisis de la documentación escrita es también de gran utilidad. Los documentos, aunque de índole y cronología muy diversas, pueden reflejar la configuración antrópica del paisaje siendo además una herramienta de datación relativa para los elementos identificados.

Otra problemática son las deficiencias en el registro arqueológico. El Inventario de Yacimientos Arqueológicos *on-line* de la Generalitat Valenciana presenta falta de fichas, obsolescencia de la información, imprecisiones cronológicas y tipológicas, así como errores en la ubicación de algunos yacimientos. Estos defectos de forma y contenido han hecho necesaria la realización de prospecciones arqueológicas en determinadas zonas

para completar la información y mejorar la investigación. Lamentablemente algunos de los puntos de interés actualmente se encuentran en mal estado de conservación o destruidos, con lo que la comprobación sobre el terreno se hace parcialmente inviable, habiéndose perdido en numerosos casos la oportunidad de documentar el yacimiento o el elemento patrimonial en cuestión. Así que, junto a los datos del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Generalitat Valenciana y las prospecciones realizadas por nuestro equipo, se ha incorporado al análisis la información de diversas publicaciones científicas y de difusión, así como de documentos técnicos (PGOU y Catálogos municipales de bienes y espacios protegidos). La consulta de informes y memorias de excavación arqueológica ha sido también complicada puesto que, a diferencia de otras comunidades autónomas donde se permite la consulta *on-line* de estos documentos, en el País Valenciano ésta debe hacerse de manera presencial, lo que dificulta y ralentiza la investigación.

Finalmente queremos referirnos a la problemática derivada de las características físicas del territorio. Los procesos geomorfológicos de una llanura aluvial mediterránea, como la erosión y la sedimentación a los que nos hemos referido en el capítulo 2, pueden haber destruido u ocultado restos arqueológicos. Estas dinámicas deben tenerse en cuenta pues de lo contrario los resultados de la investigación podrían verse afectados y su fiabilidad se pondría en entredicho. De un lado, se corre el peligro de trasladar las características actuales del territorio al pasado y de otro, el registro de los elementos históricos del territorio sería deficiente, pudiendo cometerse errores en la adscripción cultural o cronológica de los mismos.

Para evitar los inconvenientes derivados de esta problemática se han integrado los resultados de los trabajos de diversas disciplinas paleoambientales. Los análisis geomorfológicos del equipo de P. Carmona (Universitat de València) en la llanura de València han permitido correlacionar sus resultados con los datos de nuestro análisis. Por el contrario, respecto a los análisis sedimentológicos, si bien en la década de 1980 hubo un gran impulso en esta disciplina liderada por M.P. Fumanal (Universitat de València), no ha tenido continuidad.

En el marco del proyecto *VaLandPro* se han realizado dos sondeos en zonas de marjal (todavía en fase de estudio) a partir de los cuales, y mediante análisis palinológicos y geomorfológicos, se está caracterizando el impacto antrópico en el litoral.

Finalmente, la incorporación de la información derivada de los estudios paleoambientales ha permitido multiplicar el potencial del trabajo de campo mediante la selección de las áreas idóneas, en base a las características geomorfológicas del territorio, para la realización de prospecciones arqueológicas y arqueomorfológicas

### III.1. EL ANÁLISIS ARQUEOMORFOLÓGICO

La arqueomorfología es la restitución, definición y lectura arqueológica de las diversas trazas que forman la morfología histórica del territorio, en la medida en que éstas son huellas de la actividad humana en el paisaje (Palet, 1997: 28).

El objetivo de esta disciplina es el análisis de las macroestructuras antrópicas del paisaje para caracterizar la estructuración del territorio y su evolución diacrónica. Esta lectura histórica de los sistemas de estructuración territorial permite

identificar secuencias y establecer cronologías relativas, mediante la caracterización morfológica de los elementos que las componen (Palet, 1997: 32). En esta lectura es necesario interpretar la información contenida en las formas de paisaje (Chouquer y Favory, 1991: 222) pues las líneas o las trazas del paisaje actual pueden ser la herencia de una morfología del pasado (Chouquer y Favory, 1991: 209).

Un aspecto a tener en cuenta en este tipo de análisis es su complejidad debida a las limitaciones que presenta. En primer lugar, por la parcialidad del registro, pues la arqueomorfología analiza el paisaje moderno y, por lo tanto, solamente se pueden identificar las estructuras que han permanecido en uso. Y en segundo lugar por la dificultad a la hora de adscribir cronologías concretas para los sistemas morfológicos estudiados (Austin, 1985: 203; Palet, 1997: 28). Por eso y para contrarrestar estos inconvenientes, la incorporación de datos arqueológicos, históricos y paleoambientales es esencial.

Es importante documentar todas las trazas presentes en el paisaje actual pues, después de adscribirlas a una morfología concreta, las imbricaciones entre ellas permitirán identificar secuencias de cronología relativa. La documentación de procesos de borrado o captación permitirá individualizar las diferentes fases en la configuración del paisaje. En el borrado, se identifica la desaparición de antiguos sistemas debida a la implantación de otros más modernos, mientras que en la captación se documenta la transformación de trazas antiguas, aún activas, que son adaptadas al nuevo sistema morfológico (Orengo y Palet, 2010: 161).

El foco del análisis arqueomorfológico se sitúa principalmente sobre la red viaria, en tanto que es el elemento estructurador del territorio por excelencia y su análisis ayuda a definir las diferentes fases formativas en la configuración del paisaje cultural. En el caso valenciano, la red de sistemas de regadío histórico también constituye una de las macroestructuras determinantes en la morfología del paisaje. Además, el análisis de estructuras agrarias como el parcelario, reviste especial importancia para caracterizar la ordenación territorial.

Antes de iniciar el análisis arqueomorfológico es necesario elaborar una amplia base documental y de datos para incorporar las fuentes utilizadas en el proyecto. Ésta debe incluir fotografías aéreas, cartografía, un Modelo Digital del Terreno (MDT), datos arqueológicos, datos procedentes del análisis de la documentación histórica y datos derivados de los estudios de otras disciplinas como las paleoambientales (geomorfología, sedimentología, palinología).

#### III.1.1. FOTOINTERPRETACIÓN Y CARTOINTERPRETACIÓN

El trabajo de análisis arqueomorfológico se ha realizado mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG). Actualmente este tipo de programas son imprescindibles en la realización de trabajos en arqueología del paisaje debido al gran abanico de ventajas que ofrecen. Proporcionan un espacio de trabajo en el que la información necesaria para el análisis arqueomorfológico puede ser incluida y estudiada en un entorno multicapa y multiescala integrando los datos procedentes de diferentes disciplinas, aportando versatilidad en el trabajo y una alta fiabilidad en los resultados. También permiten un fácil manejo de los datos, una excelente presentación gráfica y una gran precisión espacial (Orengo y Palet, 2010: 162).

Tabla 1. Fotografía aérea utilizada en el proyecto SIG.

Nombre	Realizado por	Proporcionado por	Fecha	Escala	Tipo
Vuelo americano Serie A	Army Map Service- USA	ICV	1945-1946	1:43.000	Visualizador Fototeca Valenciana del ICV/Imagen
Vuelo americano Serie B	Army Map Service-USA, Servicio Geográfico del Ejército (SGE), Instituto Geográfico Nacional (IGN)	Cartoteca de la Facultat de Geografia i Història-Universitat de València	1956-1957	1:32.000	Imagen
Vuelo fotogramétrico de la costa de Valencia y Castellón	Generalitat Valenciana-IGN	ICV	1987-1988		Imagen
Ortofotografía de la Comunitat Valenciana	ICV	ICV	2012	1:5.000	Imagen

Para el desarrollo de nuestro trabajo hemos utilizado el programa ArcGIS 10, del cual el ICAC dispone de varias licencias, y el *open source* QGIS.

Como se ha dicho, antes de realizar el análisis arqueomorfológico, es necesario elaborar una amplia base documental cartográfica y de fotografías aéreas (tabla 1) que permita el registro de los elementos presentes en el paisaje objeto de estudio con la máxima fiabilidad posible. Para ello hemos recurrido a diversas instituciones públicas que nos han proporcionado la documentación solicitada ya sea en formato digital y georreferenciadas, o como imágenes que hemos tenido que procesar a la hora de incluirlas en el SIG.

El uso de fotogramas aéreos antiguos y de cartografía histórica ha sido imprescindible para llevar a cabo el registro de trazas, vías, acequias, tipo de cultivos, relieve y otros elementos históricos del paisaje actualmente desaparecidos. En este sentido los fotogramas del vuelo americano Serie B (1956-1957) (figura 2), han sido especialmente interesantes por la relativa facilidad a la hora de conseguirlos y porque reflejan un momento en que los cambios más profundos en el paisaje eran todavía incipientes.

Asimismo, aunque su escala es equivalente a 1:33,000 en el nadir, su escaneado a alta resolución produce imágenes de gran calidad. También los fotogramas del vuelo americano de 1945-46 (figura 8) son interesantes, aunque más difíciles de conseguir.

Puesto que no existen grandes diferencias entre el paisaje valenciano de mediados de 1940 y el de mediados de 1950 se ha optado por utilizar la Serie B, aunque puntualmente hemos consultado algunos fotogramas de la Serie A mediante el visualizador de la Fototeca Valenciana del ICV, disponible on-line en la web de dicha institución.

Cuando se utiliza este tipo de documentación, hay que tener en cuenta que puede presentar distorsiones, en el caso de la fotografía aérea debido a la curvatura de la lente de la cámara y en la cartografía histórica debido a errores en la geometría. Por tanto, los fotogramas antiguos deben ser incorporados al proyecto mediante un proceso de ortorrectificación que elimine dichos errores convirtiéndolos en ortofotografías.

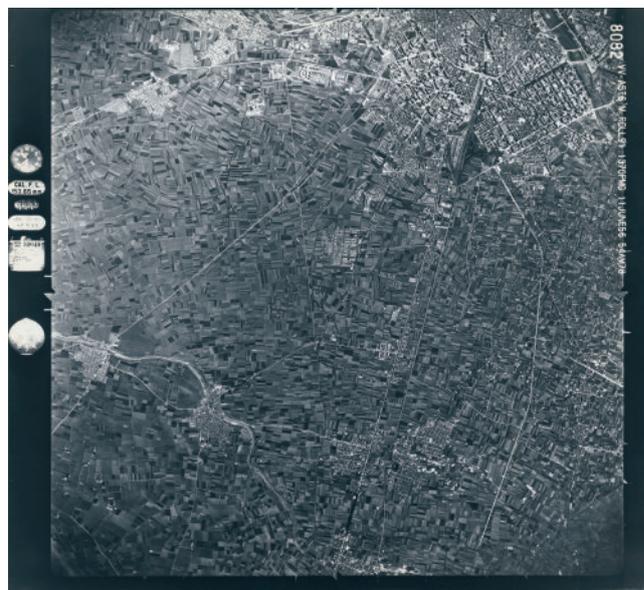


Figura 2. Fotograma 8082. Se observa parte de la ciudad de Valencia. Vuelo Americano Serie B (1956-1957).

En nuestro proyecto, los fotogramas aéreos históricos han sido integrados mediante técnicas fotogramétricas digitales desarrolladas con el programa Agisoft PhotoScan (figura 3). Para cada fotograma varios puntos de control (varios centenares en total) obtenidos a partir de ortofotografías de alta resolución actuales proporcionadas por el ICV han sido utilizados. Estos puntos de control, al estar referenciados en el sistema de proyección ETRS 89, han permitido la georeferenciación de las ortoimágenes generadas. Los resultados del proceso de rectificación proporcionaron imágenes de gran resolución con valores RMSE inferiores a 3 metros.

Para la cartografía histórica geométrica (figuras 4, 5 y 6), la rectificación y la georeferenciación se han conseguido mediante el uso de puntos de control derivados de la cartografía digital más moderna y de las ortofotografías de alta resolución propor-

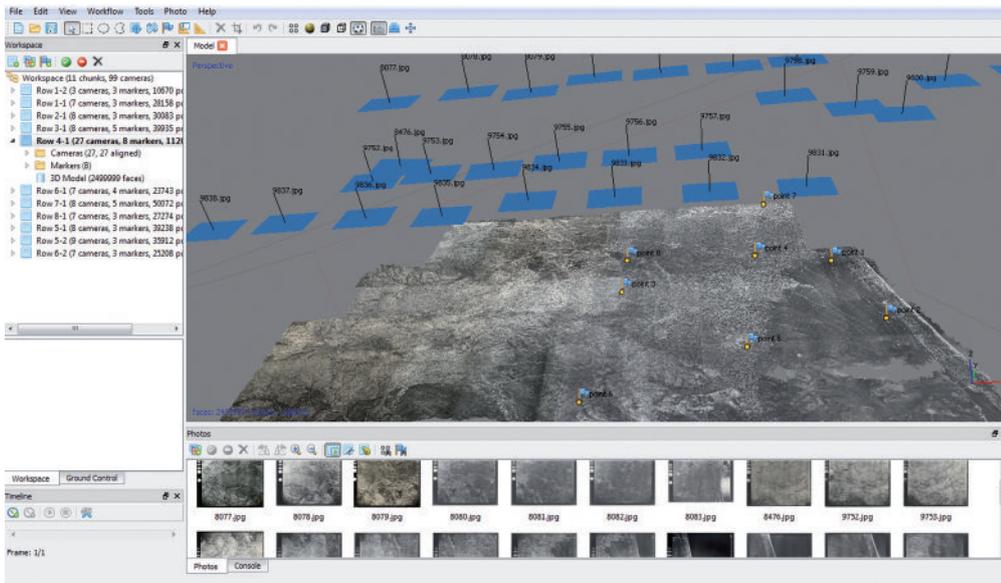


Figura 3. Proceso de ortorrectificación y georeferenciación de las fotografías aéreas siguiendo procedimientos de triangulación en bloque en Agisoft PhotoScan.

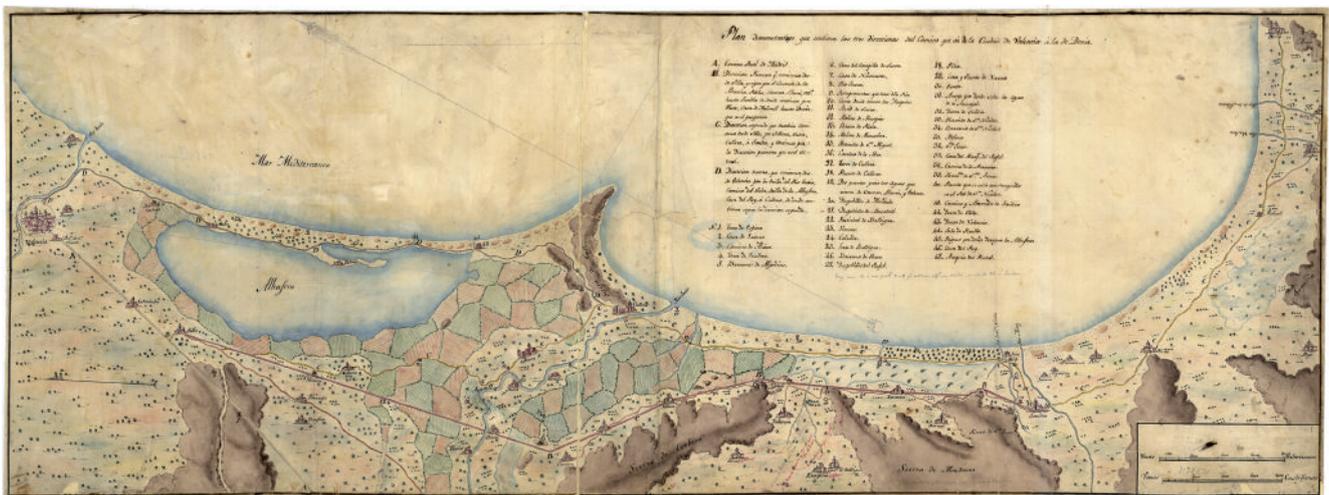


Figura 4. “Plan demostrativo que contiene las tres direcciones del camino que va de la ciudad de Valencia à la de Denia” (1775). Centro Geográfico del Ejército.

cionadas por el Institut Cartogràfic Valencià (ICV) y el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG) (tabla 2). Cada mapa se ha integrado en el proyecto SIG mediante la identificación de puntos de control (edificios, cruces de caminos, etc.) coincidentes en la cartografía histórica y en la fotografía aérea actual, para obtener la mayor precisión espacial posible, lo que permitirá posteriormente restituir los elementos presentes en la documentación cartográfica histórica.

Una vez corregidos y georeferenciados los fotogramas aéreos y la cartografía histórica e incorporados en el proyecto SIG como elementos ráster, es decir, imágenes, el siguiente paso es llevar a cabo el vaciado de los datos de interés que éstos contienen.

El trabajo de carto y fotointerpretación consiste en la creación de una capa vectorial en la que se incluyen los elementos que caracterizan la estructuración territorial y la morfología agraria: red viaria principal, sistemas de regadío, estructuras agrarias, límites de parcela y de término municipal, etc. (figura 8).

Esta capa vectorial permite registrar individualmente cada traza dentro de cada una de las categorías (red viaria, sistemas de regadío, etc.) y asociarla a una base de datos en la que se registra toda la información de la traza: nombre, documento en el que se ha identificado, morfología, etc. En un estadio posterior este trabajo permitirá, además, representar los diferentes sistemas de estructuración del paisaje en capas separadas de manera que, entre otras aplicaciones, se podrá generar cartografía específica para cada morfología.

### III.1.2. EL ANÁLISIS ARQUEOMORFOLÓGICO DE LA RED VIARIA

La red viaria es el elemento estructurador del territorio por excelencia. Por eso la comprensión de su estructura y evolución, en tanto que producto cultural, es fundamental para llevar a cabo cualquier análisis territorial (Palet, 1997: 29).

Desde que E. Vion planteó, a finales de la década de 1980, que era necesario abordar el estudio de la red viaria desde un enfoque diacrónico, donde el “todo” prevalece sobre las par-

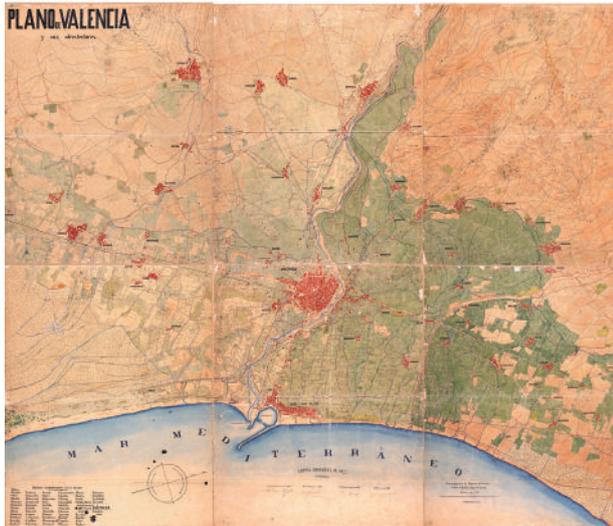


Figura 5. Plano de Valencia y sus alrededores (1883).

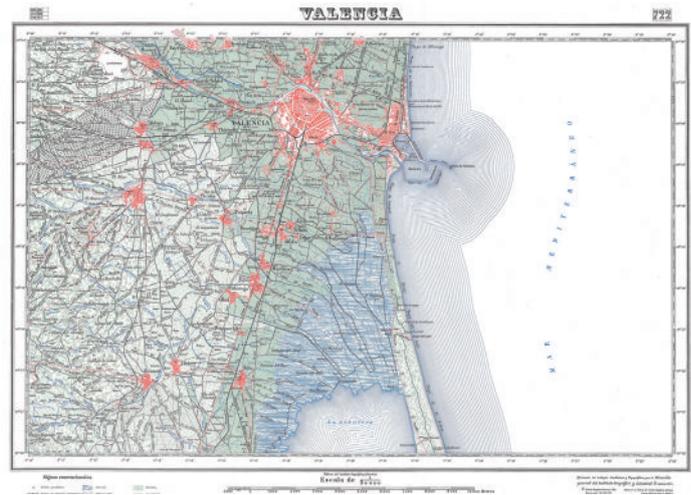


Figura 6. Mapa Topográfico Nacional 1:50.000. Hoja 722-Valencia (1944). IGN-CNIG.

Tabla 2. Material cartográfico utilizado en el proyecto SIG.

Nombre	Realizado por	Proporcionado por	Fecha	Escala	Tipo
Planos geométricos geográficos por términos municipales (Minutas Municipales)	Instituto Geográfico y Estadístico (IGE)	IGN/CNIG	Desde 1900	1:25.000	Imagen
	Instituto Geográfico y Catastral (IGC)	IGN/CNIG	1943-1951	1:50.000	Imagen
Mapa Topográfico Nacional	Instituto Geográfico Nacional (IGN)	IGN/CNIG	2010	1:25.000	Imagen
	Instituto Geográfico Nacional (IGN)	IGN/CNIG	2010	1:50.000	Imagen
Cartografía Catastral	Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas	Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas	2003		WMS/Vectorial
Mapas y planos históricos	Centro Geográfico del Ejército		Siglos XVIII-XX		Imagen
	Archivo General Militar de Madrid				
	Archivo de Simancas				
	Biblioteca Nacional				
	IGN				

tes (Vion, 1989: 69), esta aproximación metodológica ha sido una constante en los trabajos arqueomorfológicos (Palet, 1997: 199; Brigand, 2010; Flórez, 2010; Orengo y Palet, 2010; Palet y Orengo, 2011; García, 2013, Mateazzi, 2013a). En los trabajos herederos de la metodología propuesta por Vion, se obtiene la representación de ejes continuos, auténticos vertebradores del paisaje, formados por trazas que podrían haberse originado en periodos cronológicos diferentes (Orengo y Palet, 2010: 160).

Además, esta metodología ofrece la posibilidad de realizar un análisis regresivo que permite establecer secuencias de cronología relativa entre los diferentes componentes de la red viaria y, en segundo lugar, permite definir un trabajo sistemático donde cada segmento se entiende dentro del conjunto. En este tipo de trabajos cada traza viaria se interpreta dentro de un conjunto coherente espacial y cronológicamente, con lo que la posibilidad de cometer errores se reduce considerablemente.

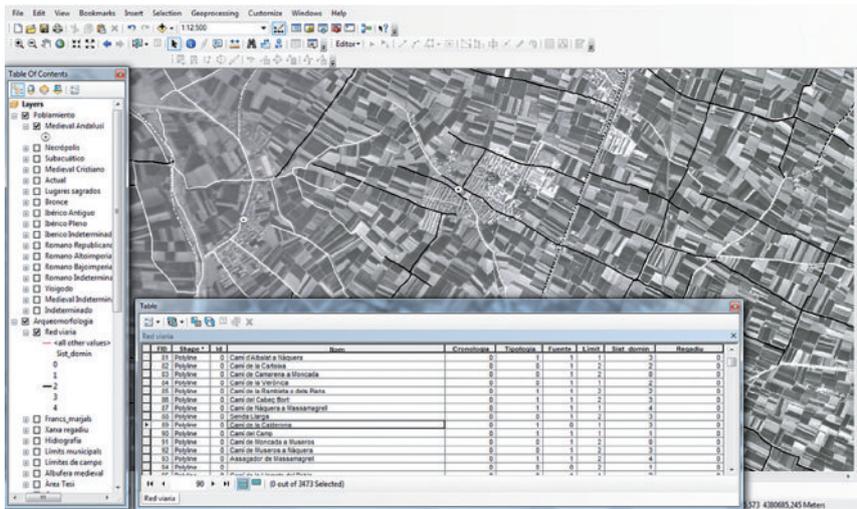


Figura 7. Base de datos asociada a la capa vectorial “red viaria” en ArcGIS 10.2.

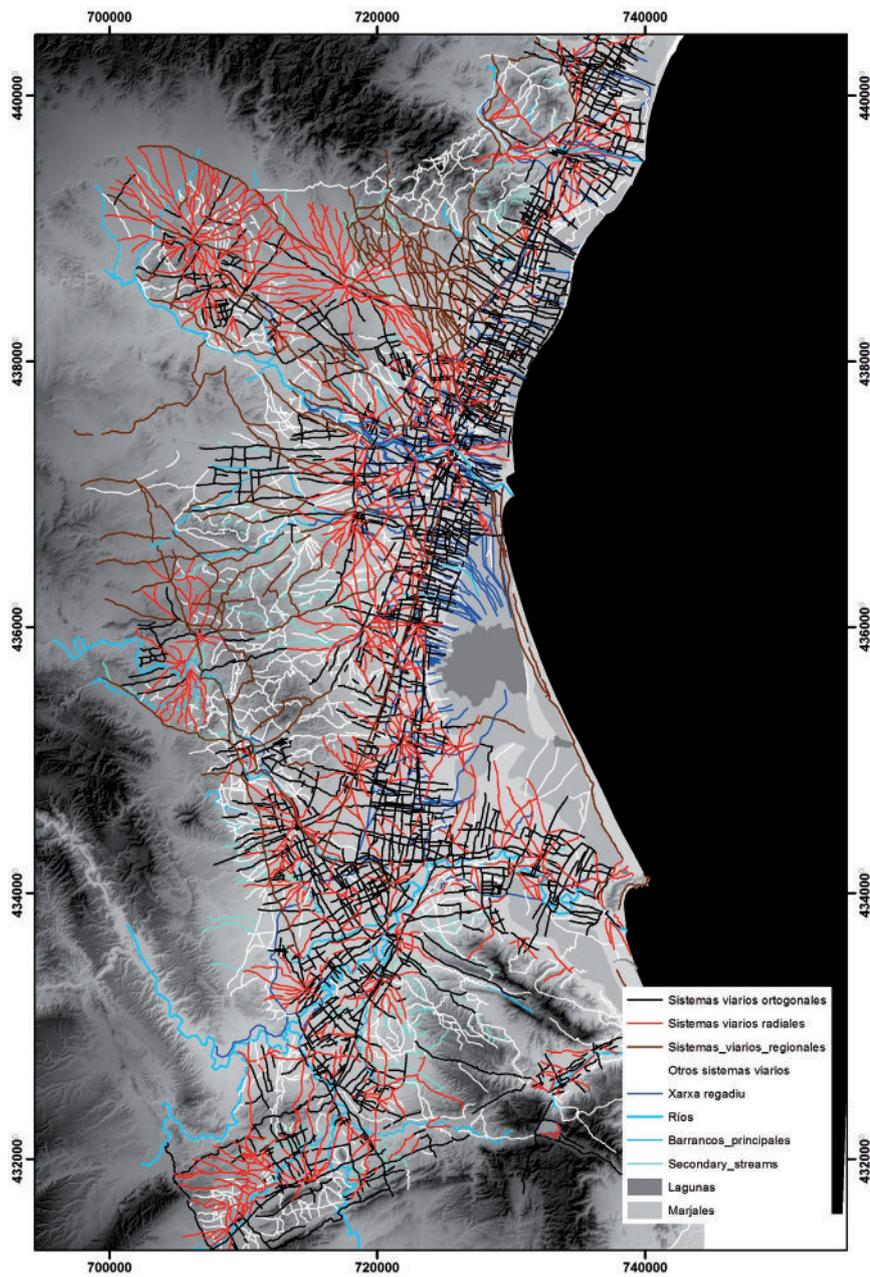


Figura 8. Resultado del trabajo de carto y fotointerpretación y del vaciado de datos vectoriales en SIG.

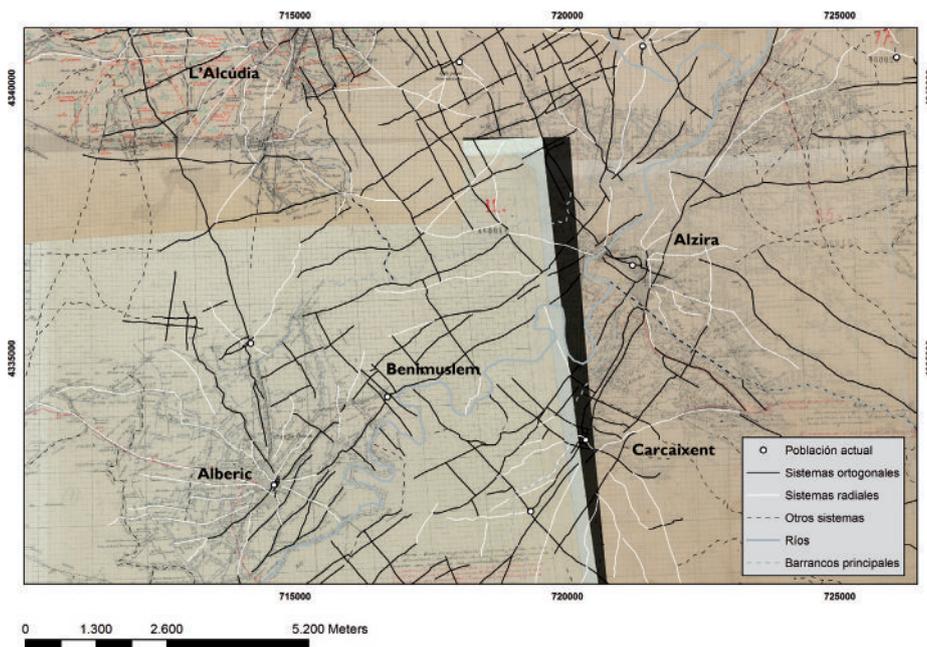


Figura 9. Proceso de cartointerpretación sobre las Minutas Cartográficas del IGE.

A la hora de abordar el análisis arqueomorfológico de la red viaria, el primer paso es el registro de todas las trazas. Es preferible comenzar por el dibujo de las trazas viarias que estructuran el territorio a gran escala para, en un estadio posterior, proceder registrar las trazas más débiles, solo en las áreas que se declaren de interés después de efectuar el estudio de la red viaria principal. Este trabajo a diversas escalas será una constante a lo largo del análisis, pues los cambios en la perspectiva son necesarios para la comprensión de la estructuración territorial. Es importante también diferenciar entre trazados viarios e itinerarios. Estos últimos están formados por diversos segmentos o vías que comparten un sentido direccional común, es decir, son un haz de caminos que constituyen una ruta concreta (Chevallier, 1972: 143).

Una vez registrados los elementos que componen la red viaria principal se puede proceder a realizar su análisis.

En primer lugar se deben documentar los posibles cambios en la morfología de las vías o procesos de desplazamiento en los itinerarios, que reflejen la evolución del conjunto de la red viaria y permitan establecer secuencias de cronología relativa (Palet, 1997: 29).

Seguidamente se pueden caracterizar las morfologías de los sistemas viarios, diferenciando entre corredores naturales -cuyo recorrido viene definido por la realidad física del territorio (topografía, hidrografía, etc.)-, sistemas ortogonales y radioconcentricos (figura 9).

Finalmente se lleva a cabo la lectura cronológica que permite comprender la red viaria como elemento en constante transformación. La identificación de anomalías (desplazamientos, atracciones, desapariciones o rupturas de las trazas) permite establecer secuencias de cronología relativa entre éstas, indicando transformaciones sucesivas. Dado que previamente cada una de las trazas ha sido adscrita a una morfología concreta y éstas se han podido integrar en una secuencia cronológica relativa, a partir de este momento se pueden adscribir las diferentes morfologías viarias a una fase concreta en la configuración del paisaje.

La lectura cronológica se hace en último lugar, puesto que se pueden plantear hipótesis diversas, pero sobre todo porque una misma traza puede adscribirse a morfologías diferentes, lo que complica y enriquece el análisis del funcionamiento de la red viaria (Palet, 1997: 29).

Ir más allá de las secuencias relativas y obtener una datación absoluta de los diferentes sistemas viarios de estructuración territorial es complicado, aunque la integración de datos multidisciplinarios en los resultados del análisis arqueomorfológico puede ser de gran ayuda. Por ejemplo, el estudio de los documentos históricos en los que hay referencias a elementos viarios concretos puede aportar un marco cronológico *antequem* para las estructuras que se nombran en ellos. Además, la correlación con datos arqueológicos también puede reforzar el establecimiento de cronologías mediante la comprobación del índice de proximidad entre yacimientos u otros elementos históricos datados, con las vías objeto de análisis.

### III.1.3. EL ANÁLISIS ARQUEOMORFOLÓGICO DE LOS SISTEMAS DE IRRIGACIÓN

Después de la red viaria, la macroestructura dominante en el paisaje valenciano está constituida por los sistemas de regadío.

En la zona central de nuestra área de estudio, correspondiente en parte con las comarcas actuales de L'Horta Nord, Sud y Oest y con el término de la capital, se halla la huerta histórica de València (L'Horta). Ésta se identifica con el territorio regado por los sistemas del Tribunal de les Aigües (Rovella, Favara, Mislata y Xirivella, el doblete Quart y Benàger-Faitanar, Tormos, Rascanya y Mestalla) y la Reial Séquia de Montcada.

El vaciado de datos de los sistemas de irrigación se ha basado en los trabajos del grupo de investigación liderado por E. Guinot y J. Torró, del Departament d'Història Medieval de la Universitat de València. No se ha realizado un análisis arqueomorfológico en sentido estricto, tal como se ha efectuado en el caso de la red viaria, en primer lugar, porque así lo aconsejaba la poca disponibilidad temporal y en segundo lugar porque los

parámetros metodológicos aplicados en los trabajos del equipo liderado por Guinot y Torró son similares a los nuestros y los resultados de sus trabajos de gran fiabilidad.

Dado que el área mejor y más estudiada por este grupo es la zona enmarcada por el Barranc del Carraixet y el Barranc de Torrent, hemos limitado el vaciado de datos de sistemas de irrigación a esta área, donde se inserta la Huerta histórica de València. De hecho, se trata del único sector de la llanura valenciana donde existe una gran huerta de derivación fluvial, cuya construcción además ha podido datarse de manera fiable en época andalusí (siglos IX-XII) (Esquilache, 2011, 2014 y 2016; Guinot, 2008a, 2008b y 2007; Guinot y Selma, 2006).

El último trabajo que se ocupa de esta cuestión es la tesis doctoral de F. Esquilache (Esquilache, 2016) dirigida por el Dr. E. Guinot. Se trata de un estudio de las estructuras agrarias de la Huerta de Valencia, cuyo objetivo principal es establecer su origen crono-cultural y caracterizar su evolución desde el período andalusí hasta época feudal. Para ello, Esquilache ha aplicado los métodos de la Arqueología Hidráulica (Barceló, 1989 y 1999; Barceló et al., 1996) combinando la prospección y reconstrucción de los espacios hidráulicos, la interpretación morfológica para identificar las fases de construcción y el cruce de estos datos con aquellos proporcionados por la documentación escrita y las intervenciones arqueológicas.

En esta metodología de trabajo es esencial identificar la jerarquía entre las diferentes acequias y su función respecto a la ordenación y regulación del riego sobre la zona. Acequias madre (principales), brazos (acequias secundarias) y derivaciones menores o conducciones directas a cada campo regado son la gradación más simple, aunque la distribución y reparto del agua por los distintos canales resultan mucho más complejos (Guinot y Selma, 2008: 108).

Uno de los aspectos más interesantes constatados por estos trabajos es el de la rigidez morfológica de los elementos principales de los sistemas hidráulicos. Dado que el diseño de la red de canales está determinado por la topografía del territorio, la ubicación de los núcleos de población cuyos terrenos se riegan y la proporcionalidad del agua asignada a éstos, las líneas marcadas por los constructores del sistema para los canales principales tienen lo que se denomina una línea de rigidez. Es decir, el trazado original de las estructuras principales del sistema generalmente no puede modificarse o bien su modificación es muy complicada (Guinot, 2008c: 109) y, en consecuencia, el diseño original de los canales principales se mantiene. Este hecho se ha observado también en el estudio de los acueductos romanos del llano este de Barcelona, que sufrieron modificaciones parciales durante el período feudal (Orengo y Miró, 2011 y 2013).

Los trabajos de este equipo de investigadores han caracterizado el diseño primitivo de los sistemas hidráulicos de la Huerta valenciana y han podido restituir las áreas de cultivo de regadío del período andalusí, así como el proceso de ampliación de los sistemas de irrigación en época feudal mediante la incorporación de nuevos brazos secundarios y canales de riego a zonas que habían sido de secano durante el período andalusí (Esquilache, 2011, 2014 y 2016).

En nuestro análisis la integración de las estructuras principales de los sistemas de irrigación de la Huerta de Valencia era imprescindible. Primero porque, como hemos dicho,

se trata de macroestructuras agrarias que han determinado las formas del paisaje a escala temporal histórica. Segundo, porque una de las cuestiones más formuladas y discutidas entorno al paisaje de la llanura valenciana es la de su origen cultural. De las tendencias que adscribían las estructuras de irrigación a época romana (Butzer et al., 1985; López, 1974) e incluso las integraban en propuestas de centuriación como ejes del sistema (Cano, 1974), recientemente se ha pasado a considerar que no quedaba rastro de la intervención romana en el territorio valenciano -aunque no se discute que la hubiese- debido por un lado a un supuesto (pero no probado) abandono de las estructuras agrarias y viarias durante época tardoantigua y, por otro, a una profunda transformación del paisaje en época medieval asociada a las necesidades de una nueva lógica social (Guinot, 2007: 215). La integración de la red viaria y los sistemas hidráulicos ha ayudado a comprender la lógica evolutiva de las formas del paisaje mediante la identificación de las fases constructivas y su asociación a períodos históricos concretos.

Los parámetros para establecer estas fases de cronología relativa son exactamente los mismos que aquellos descritos para la red viaria: la identificación de procesos de transformación, ruptura o desaparición de estructuras, una vez registrado todo el conjunto en el proyecto SIG.

Este trabajo ha permitido una mejor comprensión de la evolución de la estructuración territorial confirmando los resultados obtenidos en el análisis arqueomorfológico de la red viaria y completando la visión de las fases de construcción del paisaje en la llanura próxima a la ciudad de València.

Finalmente, la integración de los resultados de los trabajos realizados por los medievalistas ha permitido establecer cronologías *antequem* para las estructuras anteriores a la construcción de los primitivos sistemas hidráulicos, cuya construcción se ha datado entre los siglos VIII y XII (Esquilache, 2014 y 2016).

#### III.1.4. ARQUEOMORFOLOGÍA DE LOS PARCELARIOS

El estudio de la morfología parcelaria permite profundizar en el conocimiento de las ordenaciones sucesivas del territorio. Su análisis complementa las secuencias cronológicas establecidas a partir de la red viaria y los sistemas de regadío, puesto que la detección de anomalías y alineaciones del parcelario puede indicar posibles trazados antiguos de las vías y estructuraciones agrícolas diversas (Palet, 1997: 29).

El estudio del parcelario tiene que basarse en el análisis arqueomorfológico, permitiendo definir las ordenaciones parcelarias dominantes a partir de la lectura estratigráfica de las formas. Esto permite caracterizar estructuraciones y ocupaciones diversas del territorio, y relacionarlas con aquellos elementos del paisaje que pueden condicionar su morfología: topografía, sistemas de riego, usos del suelo, etc. (Ariño et al., 1995).

En nuestro caso concreto, el análisis del parcelario se ha visto muy condicionado por las dificultades que presenta la zona de estudio debido a la ocupación intensiva y la gran variabilidad del parcelario, pero sobre todo por el temprano avance urbanístico en los alrededores de la capital y en algunos núcleos del área metropolitana. Esto se traduce en algunos vacíos de información en la documentación cartográfica y fotográfica disponible. Por ejemplo, los fotogramas aéreos de la USAF reflejan ya un territorio periurbano ampliamente urbanizado en que el



Figura 10.  
Prospección *intra-site* en el yacimiento de Mas de la Cova de Paterna.

parcelario agrícola había desaparecido o estaba muy alterado. Lo mismo podría decirse de la cartografía de inicios del siglo XX (Minutas cartográficas municipales, etc).

Esta falta de información se refleja también en la cartografía catastral. Para época moderna, a diferencia de otras áreas de la península, no tenemos ninguna documentación de detalle derivada de la aplicación del Decreto de Nueva Planta de Felipe V. Por el contrario en Catalunya, por ejemplo, ésta se reflejó en el Catastro de Patiño, cuya aplicación generó un gran corpus documental y cartográfico derivado de las “recanaciones” (mediciones mandadas realizar bien a petición de algunos pueblos o bien por iniciativa de la Administración cuando se quería establecer un sistema de repartimiento más equitativo), dando lugar a los llamados “cuadernos o libretas de recanación” o “catastro real de tierras” (Camarero y Faci, 2006). En cambio, en los territorios del Reino de València se aplicó el catastro de Ensenada, operado también en las 22 provincias castellanas, que fue la base para fijar su contribución al sostenimiento de la Corona mediante el impuesto del Equivalente. A diferencia del caso catalán, su aplicación en el Reino de Valencia no generó ninguna documentación planimétrica detallada que pudiera servir para el análisis del parcelario agrícola.

Así, el catastro más antiguo del que se dispone para nuestra área de estudio data ya de inicios del siglo XX, concretamente de 1929, aunque existen mapas parcelarios ligeramente anteriores en las comunidades de regantes de las diferentes acequias de la Huerta de Valencia (Esquilache, 2014).

La consecuencia de todos estos factores y la escasa disponibilidad temporal aconsejaron, después de haber realizado búsquedas en diversos archivos históricos (Arxiu del Regne de València y Arxiu Històric Municipal de València), dejar de lado la consulta de documentación catastral y basar el análisis de los parcelarios en la fotografía aérea más antigua disponible, es decir, los fotogramas de la USAF de 1956-57.

### III.1.5. OTROS ELEMENTOS

No solamente las vías o los sistemas de regadío son determinantes en la estructuración de un territorio. Los límites administrativos o de término municipal se establecen en ocasiones en función de elementos antrópicos que constituyen un claro referente para las comunidades que ocupan el territorio y que

son fácilmente reconocibles. Muchos de ellos coinciden con antiguas vías de comunicación u otras estructuras y, en algunos casos, pueden haber fosilizado un elemento antiguo actualmente desaparecido (Palet, 1997: 31; Palet y Orengo, 2011: 389-391).

También es posible que algunos cursos hídricos hayan actuado, al margen de su origen natural, como elementos vertebradores del territorio, como es el caso de barrancos y/o paleocauces que han sido usados como vías de comunicación, en algunos casos con una fuerte incidencia en el territorio y que además pueden haber tenido un uso muy dilatado en el tiempo.

Se puede dar asimismo el caso contrario. Es decir que un supuesto barranco sea en realidad una vía antigua, cuya erosión causada por el uso continuado haya provocado que las aguas circulen puntualmente por ella. Este proceso se ha documentado también en el territorio de *Tarraco* donde además los topónimos de algunos de estos barrancos coinciden con numerales latinos (Palet y Orengo, 2011).

Por lo tanto, el estudio de estos elementos y su integración en el análisis arqueomorfológico completa la visión proporcionada por el estudio de las vías, los sistemas de regadío y el parcelario y permite un mejor conocimiento de la evolución en la estructuración territorial.

## III.2. DATOS ARQUEOLÓGICOS Y TRABAJO DE CAMPO

A la hora de comprobar las hipótesis desarrolladas a partir del análisis arqueomorfológico en SIG, uno de los trabajos principales a realizar es la prospección arqueológica.

Por un lado, esta técnica permite definir las características de las trazas documentadas: su morfología, las superposiciones entre diferentes estructuras y evaluar las características físicas del terreno. Por otro, permite asociar diversos elementos -como marcadores territoriales o la dispersión cerámica de un yacimiento- con las trazas seleccionadas en el análisis arqueomorfológico. Esta relación es importante para establecer dataciones relativas para las trazas prospectadas y descartar los elementos modernos (Orengo y Palet, 2010: 167).

Dentro de este tipo de trabajo podemos hablar de dos aplicaciones: la prospección arqueológica en sentido tradicional y la prospección arqueomorfológica.



Figura 11. Prospección *intra-site* en el yacimiento de El Pla de Foios.



Figura 12. Registro de las características de un camino hondo.

### III.2.1. VACIADO DE DATOS ARQUEOLÓGICOS

En primer lugar, antes de realizar el trabajo de campo deben incorporarse al proyecto SIG todos los datos disponibles sobre el registro arqueológico (y etnológico) de la zona que se estudia.

En nuestro proyecto, la integración de la información referente al poblamiento histórico se ha basado principalmente en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos y el Inventario de Bienes Etnológicos, ambos de la Generalitat Valenciana. Los datos de que disponemos para el País Valenciano en general, no son fruto de un trabajo de prospección exhaustivo, sino que mayoritariamente se derivan de la aplicación de la Ley de Patrimonio o bien de la transmisión de noticias antiguas de difícil comprobación debido a las transformaciones sufridas por el territorio. En general, no ha existido un planteamiento interdisciplinario a la hora de analizar este territorio con el objetivo de comprender la evolución de la ocupación del mismo.

### III.2.2. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EXTENSIVA Y PROSPECCIÓN ARQUEOMORFOLÓGICA

Los defectos en la información de los inventarios de la Generalitat y otros documentos disponibles, han hecho necesario llevar a cabo una comprobación sobre el terreno, tanto de la situación exacta de los yacimientos como de su extensión espacial y su

cronología. Esta comprobación se ha realizado de manera selectiva, pues la gran cantidad de yacimientos arqueológicos y otros elementos históricos en el área de estudio (más de 2.070 ítems) así como su gran extensión, hacían inviable una cobertura total mediante prospecciones intensivas.

La selección de las áreas a prospectar se ha basado en los resultados del análisis arqueomorfológico en SIG, teniendo en cuenta también la geomorfología y las características actuales del territorio en el que se encuentran los puntos seleccionados. Por ejemplo, en algunas zonas, afectadas por transformaciones agrícolas o urbanísticas recientes, se ha descartado la prospección debido a la desaparición del yacimiento o de cualquier otro elemento de interés. De este modo, se ha priorizado la prospección de las áreas en que el análisis arqueomorfológico ha permitido documentar estructuraciones territoriales anteriores a época medieval y en las cuales había yacimientos arqueológicos de época antigua. Esto se ha traducido en la comprobación de elementos asociados a estructuraciones viarias ortogonales en zonas de llanura aluvial costera, o bien relacionados con la gestión de los recursos hídricos. Todos los yacimientos prospectados son de cronología romana o presentan fases de ocupación de este período. Asimismo, la mayor parte del trabajo de campo se ha desarrollado en la zona central del área de estudio, comprendida entre el Barranco de El Puig (norte) y la línea marcada por los ríos Xúquer y Magre (sur), correspondiente *a priori* con el territorio de *Valentia*.



Figura 13. Limpieza de un perfil estratigráfico en un camino hondo.

Los trabajos han abordado simultáneamente la prospección arqueomorfológica y la prospección arqueológica *intra-site*.

Las **prospecciones arqueológicas extensivas *intra-site*** han permitido ir más allá de la capa de puntos tradicional y representar los yacimientos, siempre que ha sido posible, como áreas de dispersión y concentración de materiales en superficie. Desgraciadamente, algunos yacimientos de la Carta Arqueológica de la Generalitat Valenciana no han sido hallados (debido a las profundas transformaciones urbanas y agrícolas o a una ubicación errónea), de modo que siguen siendo representados como puntos (figuras 10 y 11).

También el inventario de los materiales recogidos durante los trabajos ha permitido definir con más precisión la cronología y tipología de los yacimientos, que en numerosas ocasiones no se especifica o bien se describe de manera muy somera en las fichas de la Generalitat y en el resto de documentos consultados.

En lo que respecta a la **prospección arqueomorfológica**, su objetivo es la comprobación sobre el terreno de las hipótesis sobre las secuencias de evolución de la red viaria y otros elementos del paisaje, formuladas en base al análisis arqueomorfológico. Consiste esencialmente en la caracterización física de las trazas viarias documentadas en SIG (figura 12) aunque también se ha realizado, en casos concretos, limpieza y registro de perfiles estratigráficos de interés (figura 13). La lectura de las trazas sobre el terreno permite completar los resultados del análisis arqueomorfológico, corroborar las secuencias relativas y aportar nuevos elementos de datación (Palet, 1997: 40). El trabajo ha consistido en la captura de puntos GPS en las zonas de interés de cada traza prospectada. En cada punto se ha abierto una ficha básica con los aspectos esenciales a registrar (camino hondo, carriladas, camino en terraza, elementos relacionados con la vía, etc.) y se han realizado fotografías generales y de detalle.

La recogida de datos se ha hecho en dos dimensiones: analógica y digital. Previamente a la salida de campo se preparó cartografía impresa que reflejaba los resultados del trabajo arqueomorfológico en SIG (vías radiales, ortogonales y yacimientos) sobre una base cartográfica (MTN 1:25.000) y sobre las ortofotografías del año 2012.

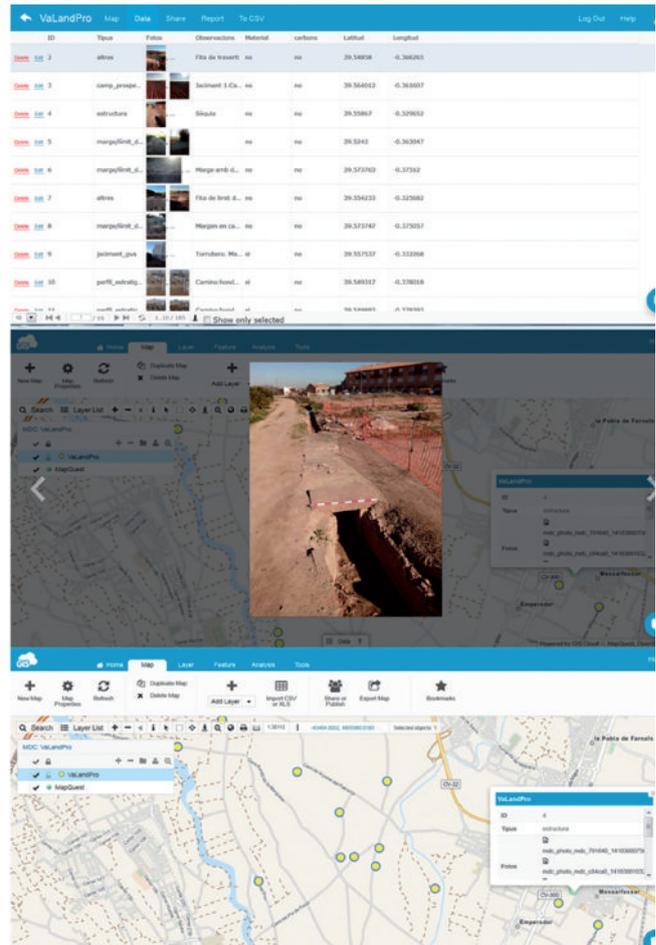


Figura 14. Fichas e imágenes asociadas a los puntos GPS registrados en GISCloud en su interfaz web.

Pero lo cierto es que el trabajo de registro sobre el terreno, se ha realizado esencialmente con un Smartphone mediante el uso de la aplicación GisCloud y la consulta en pdf de las fichas de los yacimientos Generalitat, vaciadas en el propio dispositivo. En un segundo plano, por si fallaba la recogida de datos digital, se ha llevado a cabo el registro manual de los mismos, mediante la descripción detallada en una libreta, toma de fotografías digitales con una cámara réflex y toma de la localización de las coordenadas UTM con un dispositivo GPS.

GisCloud permite configurar una ficha básica diseñada por el usuario según sus necesidades, a partir de la cual se pueden gestionar los datos recogidos en el campo mediante una plataforma on-line (figura 14). La ficha está vinculada a una localización GPS y en ella se pueden incluir fotografías del elemento documentado además de otros campos. La información se puede exportar al proyecto en ArcGIS en formato *shapefile* (formato vectorial nativo de SIG), xls o csv.

La principal ventaja del uso de este tipo de aplicaciones es la rápida recogida de datos en el campo, así como su rápida gestión en el programa GIS que se utiliza para el proyecto, permitiendo reducir el tiempo dedicado a la correlación de la información del trabajo de campo con aquella derivada del análisis en SIG.

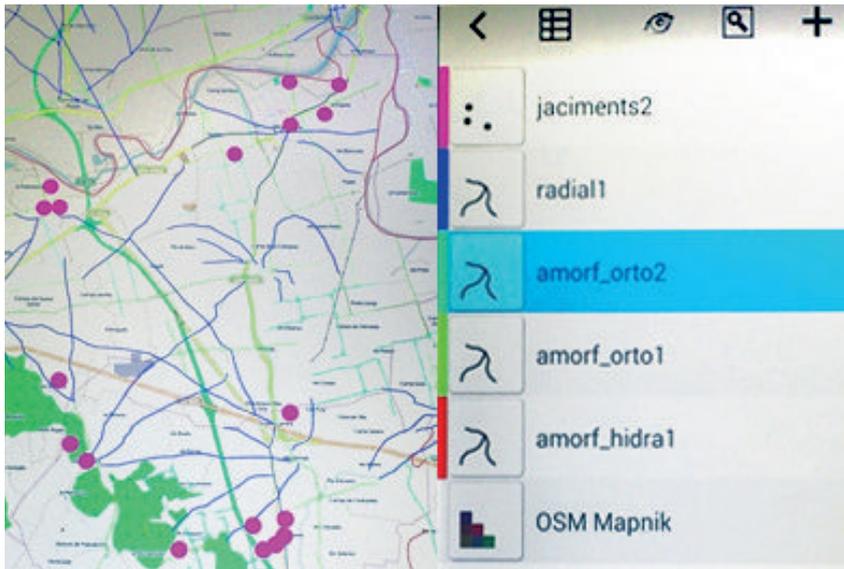


Figura 15. Terrain GIS: visualización de los datos vectoriales sobre el mapa (izquierda) y tabla de contenidos con las diferentes capas (derecha).

Además, para la realización de la prospección se ha utilizado la aplicación para smartphone “Terrain GIS” mediante la cual se ha visionado la cartografía y las capas vectoriales a trabajar (vías y yacimientos) (figura 15). También se ha usado Google Maps/Earth para el reconocimiento rápido del área en la que nos ubicábamos en todo momento y para buscar la manera de acceder a los lugares de interés en los casos en que los caminos históricos están literalmente cortados por las infraestructuras modernas (carreteras y vías de ferrocarril).

Los trabajos de prospección arqueológica y arqueomorfológica se llevaron a cabo durante el curso 2014-2015 en colaboración con el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, en el marco del Máster oficial en Arqueología. Con anterioridad al inicio de los trabajos se realizó un Seminario en arqueomorfológica, que consistió en una jornada teórica realizada por el Dr. Josep Maria Palet y por la doctoranda Maria Jesús Ortega en la Facultat de Geografia e Historia. Las prospecciones se organizaron en 10 jornadas de trabajo, con equipos formados por 1 ó 2 arqueólogos y 3 alumnos del máster. Queremos agradecer especialmente el trabajo de los doctores Emili Aura y Elena Grau, tanto por el interés que presentaron en la propuesta como por la organización de dichas jornadas.

### III.3. ESTUDIO DE LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA Y DE LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

#### III.3.1. EL ESTUDIO DE LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA

La incorporación del estudio de la documentación histórica a los análisis de paisajes culturales es de gran utilidad, tal como han puesto de manifiesto diversos trabajos (Ariño et al., 2004: 86-96; Palet, 1997: 115-125), pues ésta puede reflejar la configuración antrópica del paisaje y constituye un elemento de datación relativa para los elementos documentados.

Por ejemplo, las donaciones y ventas de tierras suelen incluir referencias a los elementos adyacentes a las propiedades que se nombran, como caminos o acequias, y con otras pro-

iedades. También son interesantes los documentos referentes a obra pública o divisiones de términos municipales, pues si estos coinciden con vías, acequias u otros elementos, proporcionan dataciones *antequem* para las estructuras citadas y puede hallarse en ellos información sobre la topografía o los cultivos existentes en un período determinado, datos importantes para restituir los cambios en el territorio.

En el ámbito de la arqueología española, la aproximación al paisaje histórico a partir de la documentación escrita se ha dado en escasas ocasiones (Ariño et al., 2004; Palet, 1997; Miró y Orengo, 2010; Orengo y Miró, 2013), aunque en los estudios históricos de la ordenación agraria medieval y moderna es una disciplina muy utilizada (Guinot y Selma, 2008).

Para nuestra zona de estudio existe una gran cantidad de documentación histórica susceptible de ser consultada, aunque hemos tenido que enfrentarnos a una serie de problemáticas al respecto. La más importante sin duda ha sido la restricción temporal que presenta nuestro programa de tesis doctoral (tres años) que deja poco margen para el desarrollo de todas las disciplinas necesarias en el marco de un trabajo en Arqueología del Paisaje. En consecuencia, es imprescindible priorizar las tareas a realizar y las técnicas a aplicar en el estudio, teniendo en cuenta factores como la potencialidad del trabajo que se va acometer, la dificultad que éste conlleva o la inversión temporal que implica.

El mayor inconveniente que presenta la documentación histórica valenciana es que generalmente no está editada, ni digitalizada y mucho menos disponible *on-line*, de manera que la consulta debe hacerse de forma presencial en los diferentes archivos (municipales, provinciales o comarcales).

A nivel metodológico, debe llevarse a cabo el estudio regresivo de la documentación escrita, pero debido a las circunstancias expresadas anteriormente hemos tenido que orientar nuestro trabajo hacia la consulta de la documentación producida en época moderna. La documentación generada durante la conquista cristiana o en los momentos inmediatamente posteriores (siglo XIII) es de gran valor, ya que permite fijar una datación *antequem* bajomedieval para las estructuras seleccionadas en el análisis arqueomorfológico, pero la ausencia de fuentes editadas y/o transcritas de este momento

Tabla 3. Listado de los fondos consultados en diversos archivos.

Archivo	Fondo	Características	Fechas	Volúmenes consultados
AHMV	Signatura 5001	Expedientes de obras	s. XIX-s. XX	
AHMV	Gobernación. Subsección B. Policía rural: Clase II. Rondas y caminos. Propiedad. Deslindes y amojonamientos		1730-1917	
AHMV	Varios en líos de Murs i Valls			Líos 1, 2, 6-8 (1675-1824)
AHMV	Varios de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu			ÑÑ. 9 (1742-1770)
AHMV	Llibres de la Fàbrica de Murs i Valls			Ll. 90 (1709-1710) Ll. 97 (1761-1767)
ARV	Archivo del Real Patrimonio. Bailía letra E		s. XVIII	
ARV	Archivo del Real Patrimonio. Bailía General e intendencia: legajos. Procesos de la intendencia (letra P-I)		s. XVIII	
ARV	Archivo de la Real Audiencia. Escribanías de cámara		1707-1920	Vol 1. (1707-1727)
ARV	Real acuerdo		1707-1835	
AHMV	Hacienda. Finanzas. Equivalente		1729-1836	
AHMV	Padrones de riqueza		1808-1856	
AHMV	Hacienda. Finanzas. Amillaramientos		s. XIX	
AHMV	Hacienda. Finanzas. Contribución territorial (rústica, urbana)			Libros padrones

ha dificultado su consulta. En consecuencia, para este período hemos utilizado obras publicadas como el “Llibre dels fets” de Jaume I, el “Llibre del Repartiment del Regne de València” o las cartas pueblas cristianas. Otras obras consultadas no reproducen los textos completos sino que incluyen regestas de documentos que merecerían ser consultados en los archivos correspondientes (Cárcel, 1992; Cárcel y Trenchs, 1985; Guinot, n.d.; Olmos, 1961).

El trabajo en los archivos se ha centrado en fondos concretos relacionados con la construcción o reparación de vías u otras infraestructuras, tratando de extraer el máximo rendimiento a esta tarea. El área territorial que se ha trabajado corresponde, principalmente, al antiguo Terme General de la ciudad de València que englobaba, hasta el siglo XIX, los términos de diversos municipios de los alrededores de la ciudad: una área extensa que incluye las actuales comarcas de l’Horta Nord, Sud y Oest y parte de La Ribera (Torres, 1998). El trabajo se ha centrado esencialmente en dos archivos: el Arxiu Històric Municipal de València (AHMV) y el Axiu del Regne de València (ARV). Por diversos motivos, se ha dejado de lado el vaciado de datos referentes a estructuración parcelaria y ocupación del territorio (actividades económicas y explotación del suelo), aunque en algún caso se han incorporado datos sobre cultivos hallados en documentos concretos.

Para el estudio de la red viaria, el grueso de la documentación consultada son documentos referentes a obra pública de los siglos XVIII y XIX (tabla 3). Su interés reside en la detallada

descripción que proporcionan del estado de las vías principales, dibujando un panorama general de caminos fuertemente erosionados por el uso (caminos hondos), necesitados de profundas y urgentes reparaciones. Actualmente muchas de estas vías se encuentran en áreas urbanas o periurbanas o bien han sido reparadas, resultando inviable la comprobación de sus características históricas sobre el terreno. Por tanto el análisis de la documentación histórica, que refleja su aspecto previo a las grandes reformas modernas en infraestructuras, es un buen referente que permite caracterizar las trazas recogidas en el análisis arqueomorfológico en SIG, y es un indicador de la antigüedad de las mismas (Palet, 1997: 38).

Los fondos que más información han proporcionado son aquellos relacionados con la *Junta de Murs i Valls*. Esta institución, creada por el rey Pere el Cerimoniós en 1358 (aunque tiene sus antecedentes en el siglo XIII tras la conquista de Jaume I), tenía la responsabilidad de mantener en buen estado de conservación la infraestructura urbana de València y su término. La *Junta* se encargaba del mantenimiento de las fortificaciones defensivas y la red viaria extraurbana, el saneamiento de aguas residuales, la manutención del reloj de la Catedral y el servicio de extinción de incendios. En el siglo XVI (1589), a raíz de una violenta crecida del Turia, se creó la *Fàbrica Nova del Riu*, cuyo cometido era contener y encauzar los desbordamientos fluviales. A partir de este momento la *Junta de Murs i Valls* se subdividió en la *Fàbrica Vella de Murs i Valls* y la recién creada *Fàbrica Nova del Riu*. Esta institución se salvó de las reformas

<b>Arxiu</b> <span style="float: right;">Nº catàleg</span> Arxiu Municipal de València <span style="float: right;">L.L. 90</span>	
<b>Serie en arxiv</b> Llibres de Fabrica de Murs i Valls	
<b>Data</b> 21-08-1713	<b>Lloc</b> Masanassa
<b>Concepte</b> Obres cami	
<b>Resum</b> Sol·licitud d'un particular per a construir un corral vora el camí de Xàtiva, en el tram que va desde l'Església de Masanassa fins el pont de la baixada del Barranc de Catarroja. A l'informe del perit es descriu el camí i altres elements interessants que es prenen com a referència per a fixar els límits de la nova construcció i del camp en que se situa.	
<b>Camins</b> Camí de Xàtiva	<b>Hidrografia</b> Barranc de Catarroja
<b>Sèquies</b>	<b>Conreus</b>
<b>Comentaris</b>	
<b>Publicació</b>	<b>Document</b>  bres de Fabrica de Murs i Valls 21-08-1713
<b>Referència</b>	<b>Pàgina</b>
<b>Publicació 2</b>	

Figura 16. Ejemplo de ficha de un documento histórico en File Maker.

llevadas a cabo en el marco del Real Decreto del 29 de junio de 1707 de Felipe V (*Decret de Nova Planta*), aunque a inicios del siglo XIX se la consideraba una reliquia del pasado foral.

La cantidad ingente de documentos generados por la *Junta de Murs i Valls* a lo largo de su existencia se puede encontrar en el Arxiu Històric Municipal de València (AHMV). La tarea de hallar en ella referencias relacionadas con los caminos es compleja, puesto que la documentación no se clasifica por asuntos tratados sino por fecha de creación de las actas.

Los fondos consultados en este archivo han sido: *Varios en líos de Murs i Valls*, *Varios de Murs i Valls i Fàbrica Nova del Riu* y los *Llibres de la Fàbrica de Murs i Valls*. Aunque la cronología de estos conjuntos abarca desde la Edad Media hasta el siglo XIX, nos hemos centrado en el período moderno, concretamente en los documentos producidos en el siglo XVIII.

La información reflejada en ellos ha sido de gran utilidad para la caracterización de las vías y su identificación en la cartografía histórica, así como para su correlación con los resultados del análisis arqueomorfológico.

Otro de los fondos más interesantes ha sido el de *Policía Rural. Rondas y caminos*, también del AHMV. En él se conservan diversos expedientes relacionados con el mantenimiento de las vías principales de la ciudad y de su término. Las visitas de los expertos a los caminos se reflejaron en unas actas en las que se detallaba el estado de la vía y otros elementos relacionados con ella, para su posterior reparación, de modo que esta documentación ha permitido la caracterización de algunos ejes viarios identificados en el análisis arqueomorfológico.

También se ha trabajado el fondo *Signatura 5001* del AHMV, donde se guardan los expedientes de los diferentes proyectos de ensanche de la ciudad de València (finales del siglo XIX) y de otras obras como demarcación de límites municipales o la construcción de ferrocarriles. En muchos casos los expedientes contienen planimetrías de gran interés.

Otros fondos que hemos trabajado son el del *Archivo del Real Patrimonio. Bailía letra E*, el del *Archivo del Real Patrimonio. Bailía General e intendencia: legajos. Procesos de la intendencia (letra P-I)* y el del *Archivo de la Real Audiencia. Escribanías de cámara* y el del *Real Acuerdo*, todos ellos en el Arxiu del Regne de València (ARV).

El problema con este tipo de fondos es su heterogeneidad y, por consiguiente, el tiempo que ha de invertirse en la búsqueda de alguna referencia a caminos o estructuras agrarias. Este inconveniente hizo que centrásemos la investigación en los conjuntos que hemos descrito más arriba, para optimizar la inversión de tiempo y la obtención de resultados.

En lo que respecta a la estructuración agraria del paisaje, se han consultado diversos conjuntos documentales referentes a la gestión de la Hacienda Pública, desde el siglo XVIII hasta el siglo XX. Uno de los problemas para restituir el parcelario histórico en áreas periurbanas viene derivado de la falta de información en la documentación disponible.

En referencia a la documentación catastral, para época moderna no tenemos ninguna documentación detallada derivada de la aplicación del Decreto de Nueva Planta de Felipe V. En los territorios del Reino de València se aplicó el Catastro de Ensenada, que no generó ninguna documentación planimétrica ni documental que incluyera descripciones o croquis de las propiedades rústicas, de modo que no se ha podido utilizar para el análisis del parcelario agrícola. Los Amillaramientos, catálogos de riqueza basados en la declaración de los contribuyentes elaborados a raíz de la reforma tributaria de 1845, presentan una problemática similar. Se trata de listados que incluyen nombres de los particulares junto con un inventario de sus propiedades, pero no son un auténtico catastro y en el caso valenciano no incluyen cartografía. Por lo tanto, el catastro más antiguo del que se dispone se realizó en 1929, un momento muy tardío.

Toda la información recogida en los diferentes documentos consultados se ha integrado en una Base de Datos especialmente diseñada para esta tarea, utilizando el programa FileMaker. En cada ficha se incluyen diferentes apartados como en qué archivo se ha encontrado, en qué fondo concreto y con qué signatura está clasificado el documento, tipo de documento, un resumen del texto, la fecha de su redacción, los elementos que en él se reflejan o los cultivos descritos, entre otros (figura 16). Además, en los casos en que se ha podido copiar el documento (en el AHMV se permite tomar fotografías de los ejemplares) se han adjuntado los pdf, lo que permite realizar la consulta del texto original cuando sea necesario. Esta información se puede enlazar con las bases de datos vinculadas a las capas vectoriales en SIG, permitiendo una rápida correlación de toda la información referente a una estructura concreta. Por ejemplo, respecto a un camino documentado en una capa vectorial en SIG, se podría consultar además de la información de la documentación escrita, aquella proporcionada por las prospecciones arqueomorfológicas y por el análisis de la cartografía histórica.

### III.3.2. EL ESTUDIO DE LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

Finalmente, el análisis arqueomorfológico se ha completado mediante el estudio de la cartografía histórica. En estos documentos, que incluyen planos, mapas y croquis, se reconocen elementos del paisaje que pueden haber sido modificados o que han desaparecido. A pesar de que algunos mapas no se pueden georreferenciar debido a la falta de precisión geométrica, han sido idóneos para comprobar las características de elementos de interés como determinadas vías, pero también para la restitución de la red hidrográfica y de otras características del paisaje.

Los mapas militares de inicios siglo XIX vinculados con las guerras napoleónicas han sido especialmente interesantes, pero por encima de ellos destaca la cartografía del siglo XVIII. En este sentido han sido muy útiles para el estudio de la red viaria al sur de Valencia, entre otros, los mapas relacionados con el nuevo camino real (1773-1775), pues en algunos tramos éste se construyó sobre el camino antiguo, pero en otros se desvió de su recorrido con el fin de facilitar y agilizar el tránsito, como sería el caso por ejemplo del tramo entre Catarroja y Alginet (figura 4). Algunos mapas reflejan las vías existentes con anterioridad a la

construcción de la nueva vía y los diferentes pueblos por donde ésta pasaba, permitiendo identificar el trazado del camino antiguo y diferenciarlo del nuevo.

### III.4. INTEGRACIÓN DE DATOS PALEOAMBIENTALES

En los últimos años, los estudios paleoambientales para el territorio estudiado se han centrado sobre todo en la geomorfología y sedimentología del golfo de Valencia, esencialmente en los procesos de cambio de las llanuras aluviales y de los cursos hídricos (Carmona, 1982, 1991, 1995 y 1999; Carmona et al., 1990 y 1994; Carmona y Ruiz, 2011 y 2014; Carmona y Pérez, 2011; Ruiz, 2002; Ruiz y Carmona, 1999 y 2005; Mateu, 1980 y 1991). Los análisis polínicos y otro tipo de trabajos paleoambientales se han llevado a cabo mayoritariamente en el marco de excavaciones arqueológicas concretas, a partir de restos hallados en los yacimientos.

En nuestra tesis doctoral hemos incorporado los resultados de los trabajos geomorfológicos y sedimentológicos, que han sido de gran ayuda para la identificación de las zonas susceptibles de haber sufrido procesos de aluvionamiento/sedimentación y las que, por el contrario, sufrieron procesos erosivos. Este trabajo ha sido determinante en la elección de las áreas a prospectar para la comprobación de las características de las estructuras viarias.

También la integración de la evolución de la línea de costa y de los marjales ha sido importante, pues ha ayudado (junto con la arqueomorfolología y la carto y fotointerpretación) a definir los límites de estas áreas y su correlación con los datos de poblamiento y con las diferentes estructuraciones territoriales documentadas mediante el análisis arqueomorfológico.

También se ha incorporado información sobre el recorrido de paleocanales, que resulta interesante para la interpretación de la arqueomorfolología y del poblamiento histórico.

Actualmente se encuentra en desarrollo el estudio palinológico de dos sondeos realizados por S. Riera (SERP-Universitat de Barcelona) en la Albufera y la Marjal dels Moros, que serán estudiados además por Ana Ejarque (CNRS) y que permitirán completar los resultados del trabajo sobre todo en aquello referente al impacto que tuvieron las centuriaciones romanas sobre la explotación del territorio, aunque sin duda, aportaran datos de interés sobre diversos periodos históricos.



## IV

# Arqueología de los asentamientos y análisis arqueomorfológico

Como se ha dicho en el apartado 3.1., la arqueomorfolología es la restitución, definición y lectura arqueológica de las diversas trazas que estructuran el territorio, puesto que éstas son huellas de la actividad humana en el paisaje. El resultado de la aplicación de esta técnica es el registro de los ejes morfogenéticos, elementos dominantes en la configuración del territorio que han determinado las formas del paisaje más allá del momento de su creación (Chouquer, 2000; Orengo y Palet, 2010). Esto significa que han subsistido en el paisaje a través de diferentes períodos históricos, condicionando la orientación de otros elementos como, por ejemplo, los sistemas de parcelación agrícola (Orengo y Palet, 2010: 160).

El vaciado de estos datos en el proyecto SIG genera una planimetría en la que es posible identificar distintas formas de estructuración territorial. En un primer estadio del trabajo se analizan las macroestructuras antrópicas independientemente de su cronología (sobre todo la red viaria principal), para caracterizar la estructuración del territorio y su evolución diacrónica.

Mediante la clasificación de los elementos según su morfología se pueden identificar secuencias y establecer cronologías relativas entre ellos, de modo que se pueden asociar estructuraciones territoriales a periodos histórico-culturales distintos. En nuestra área de estudio se identifican esencialmente dos tipos de sistemas de estructuración territorial: los de morfología ortogonal y los de morfología radioconcéntrica, relacionándose ambos además con ejes viarios de comunicación regional y con vías naturales de tránsito.

### IV.1. SISTEMAS VIARIOS DE ESTRUCTURACIÓN DOMINANTE

La red viaria es el elemento estructurador del territorio por excelencia, por eso la comprensión de su estructura y de su evolución son fundamentales en cualquier análisis territorial.

A la hora de abordar el análisis arqueomorfológico de la red viaria, el primer paso es el registro de todas las trazas. Se trata de un trabajo sistemático donde cada segmento no se interpreta por su significado individual, sino que se entiende dentro de un conjunto.

Se crea una capa *shapefile* en el proyecto SIG en la que se dibujan las vías principales. Posteriormente se registran las trazas más débiles sólo en las áreas que se declaren de interés después de analizar la red viaria principal. Una vez registrados los elementos que componen la red viaria se puede proceder a realizar su estudio.

En primer lugar, se documentan las morfologías de los sistemas viarios diferenciando vías naturales, ortogonales y radioconcéntricas. Después se analizan de forma regresiva las diferentes morfologías y sus imbricaciones, para establecer secuencias de cronología relativa entre los diferentes componentes de la red viaria.

#### IV.1.1. SISTEMAS VIARIOS RADIOCONCÉNTRICOS

Entendemos por sistema viario radial un conjunto de vías, de carácter local y extra-local, que se estructuran de forma concéntrica alrededor de puntos fuertes de poblamiento, habitualmente núcleos históricos, generando una trama viaria en forma de estrella (Flórez, 2010: 260).

Este tipo de sistemas se documentan en toda el área de estudio, especialmente en zonas de llanura aluvial tanto litoral como interior, aunque también se han documentado -en menor medida- en zonas de baja montaña.

En nuestra área de estudio, muchos de los núcleos de población que generan redes radiales fueron fundados durante el período andalusí (concretamente entre los siglos X-XI), teniendo posteriormente algunos de ellos un desarrollo destacado durante el período medieval feudal. Aun así, algunas poblaciones desde cuyos núcleos surgen sistemas viarios radiales retrotraen su fundación a periodos precedentes, como el romano en los casos de Valencia y Silla o ibérico, en los casos de Sagunt, Lliria y Bétera.

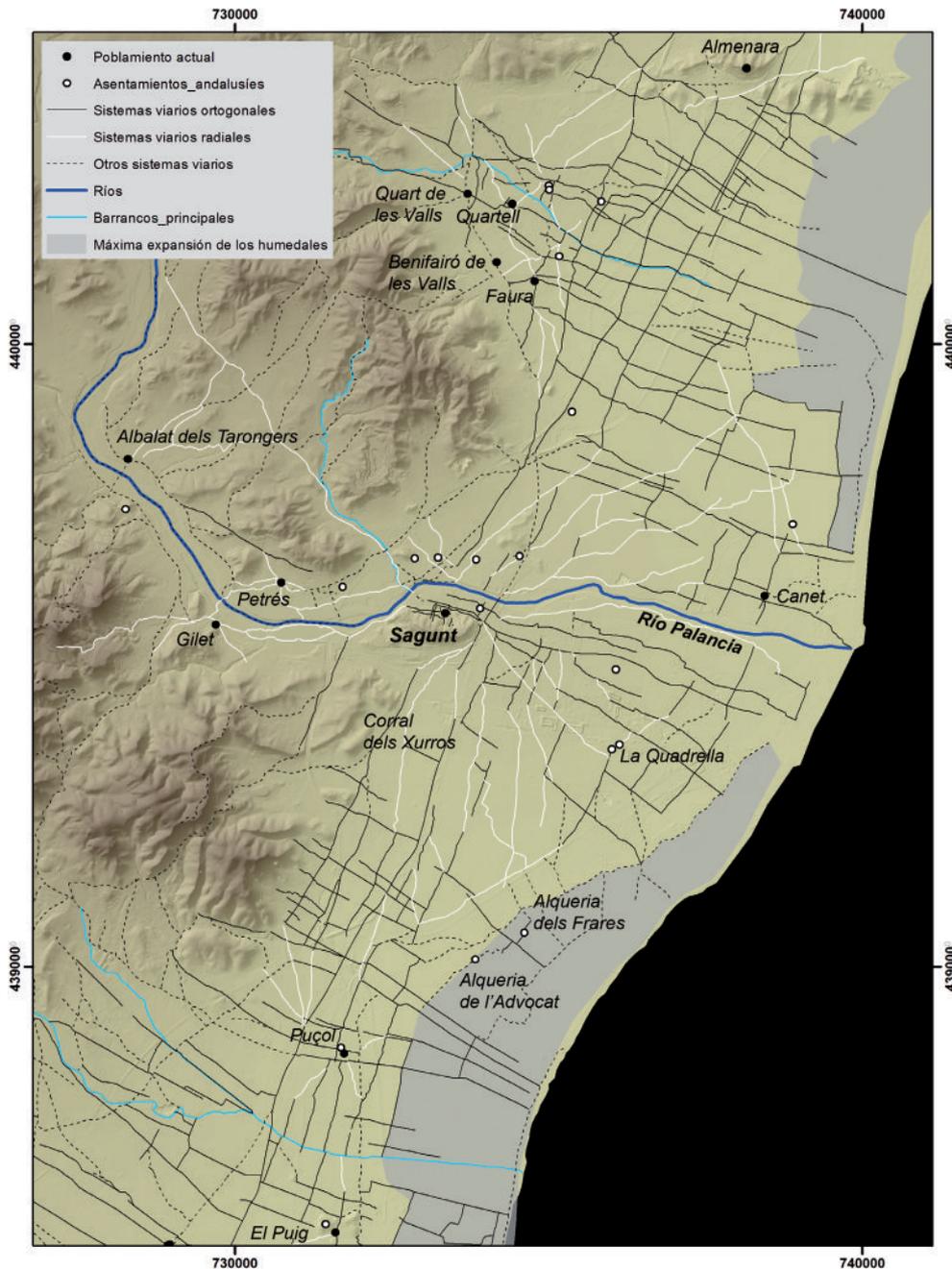


Figura 17. Redes viarias radiales en el área circundante a Sagunt.

De norte a sur, vamos a describir los sistemas viarios radiales en nuestra área de estudio ocupándonos de las zonas de implantación, de las conexiones que se generan a partir de ellos y de su relación con el territorio.

En este orden, el primer gran sistema radial surge del centro de la ciudad de **Sagunt** (figura 17). Está formado por una serie de vías que conectan el núcleo urbano con otros centros de población menores. La mayor parte de estos ejes se extienden por el área de llanura aluvial, mientras al interior, en la zona de transición hacia la montaña, se documentan en menor medida.

Así, mediante estos ejes viarios, **Sagunt** queda conectada por el noroeste con Benifairó de les Valls, Faura, Benavites, Quartell y Quart de les Valls; por el este con Canet d'En Berenguer y los asentamientos andaluzes de Alquería de Montíber y

Almardà; por el oeste con Albalat dels Tarongers y Gilet; por el sur con Puçol y el asentamiento andaluz de Corral dels Xurros y por el sureste con los asentamientos andaluzes de l'Alqueria dels Frares y de l'Advocat y la Quadrella. **Puçol** también genera un pequeño sistema radial que lo une al sur con El Puig y al este con la Carretera de Barcelona.

En el área oeste, **Llíria** y **Bétera** (figura 18) generan dos sistemas viarios radiales de gran extensión. En esta zona, todavía de llanura aluvial, pero de transición hacia las montañas del interior, la pendiente es más pronunciada y la morfología de las vías de los sistemas radiales está más determinada por los accidentes físicos del territorio que por la conexión interurbana. Diversas vías se dirigen hacia los pasos de la Sierra Calderona, aunque también se registran otras que conectan núcleos urbanos:

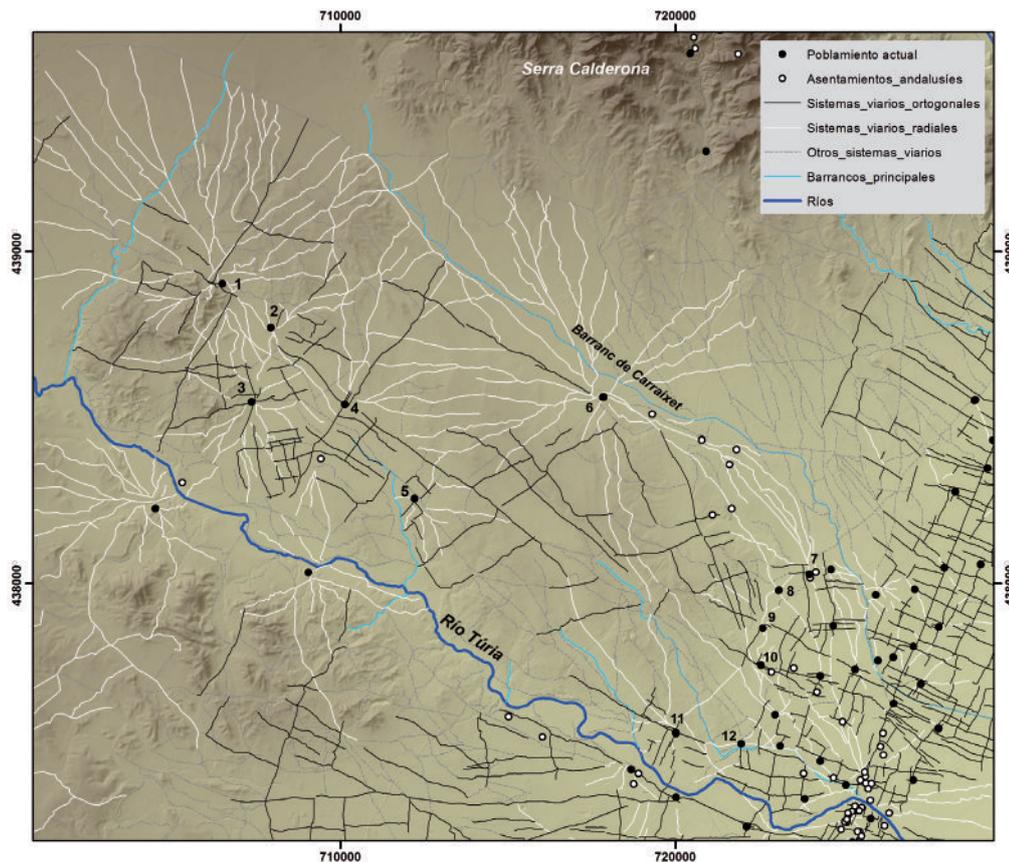


Figura 18. Redes viarias radiales en el área circundante a Llíria y Bétera: 1. Llíria; 2. Benissanó; 3. Benaguasil; 4. La Pobla de Vallbona; 5. L'Elia; 6. Bétera; 7. Montcada; 8. Massarrojos; 9. Godella; 10. Rocafort; 11. Paterna; 12. Benimàmet.

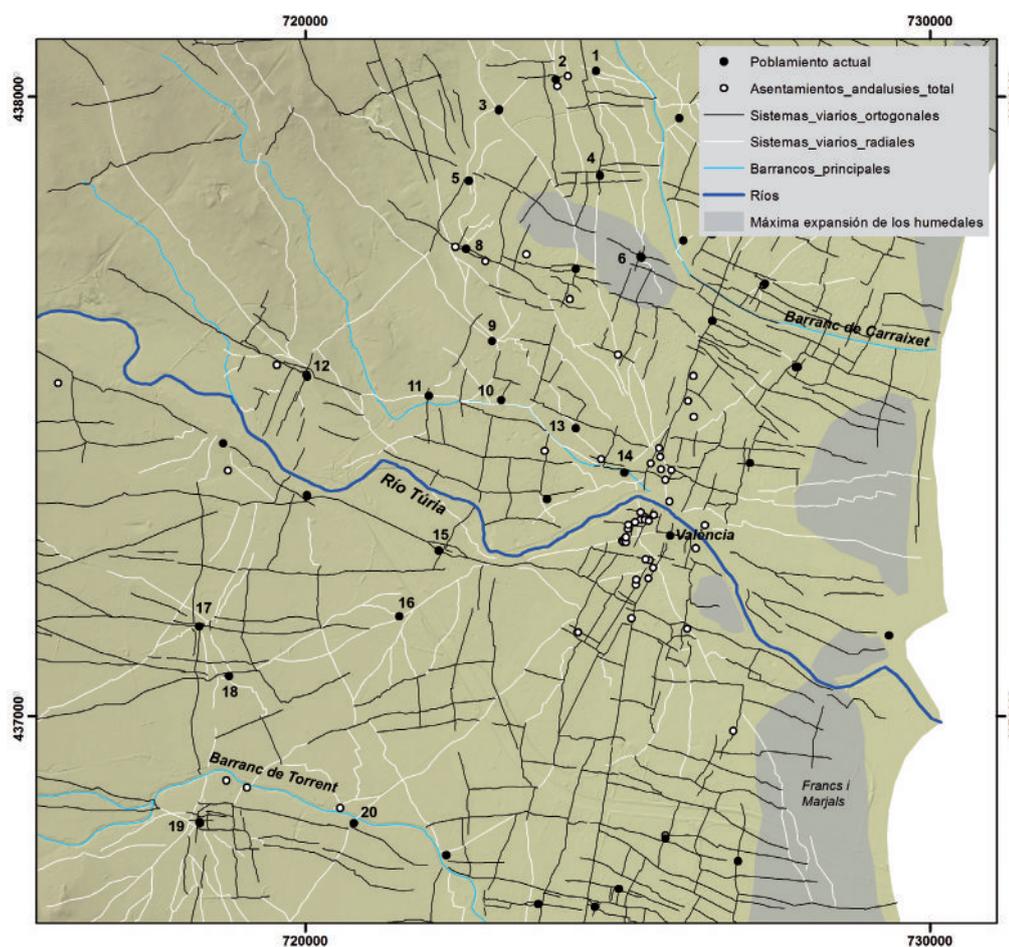


Figura 19. Redes viarias radiales en el área circundante a Valencia. 1. Alfara del Patriarca, 2. Montcada, 3. Massarrojos, 4. Benifaraig, 5. Rocafort, 6. Carpesa, 7. Borbotó, 8. Godella, 9. Burjassot, 10. Beniferri, 11. Benimàmet, 12. Paterna, 13. Benicalap, 14. Marxalenes, 15. Mislata, 16. Xirivella, 17. Aldaia, 18. Alaquàs, 19. Torrent, 20. Picanya.

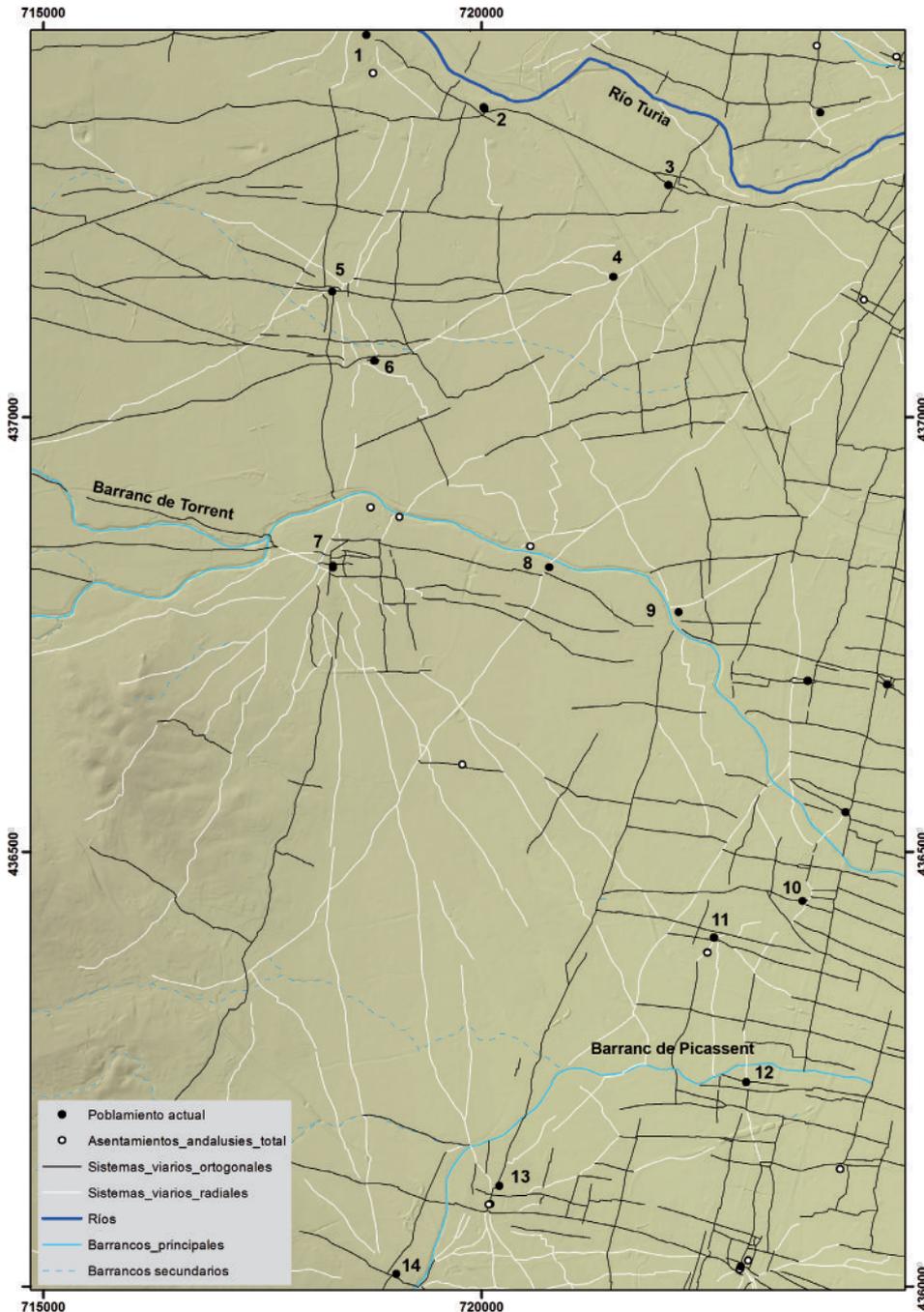


Figura 20. Redes viarias radiales en el área de l'Horta Oest:  
 1. Manises, 2. Quart de Poblet, 3. Mislata, 4. Xirivella, 5. Aldaia, 6. Alaquàs, 7. Torrent, 8. Picanya, 9. Paiporta, 10. Catarroja, 11. Albal, 12. Beniparrell, 13. Alcàsser, 14. Picassent.

- desde **Llíria** a Bétera, Benaguasil, Benissanó y Poble de Vallbona y
- desde **Bétera** hacia Bofilla, Poble de Vallbona, Massarrojos, Montcada, L'Elia y Paterna.

Benissanó y Benaguasil, situados al sur de Lliria, generan dos sistemas radiales mucho más modestos que el de Lliria. **Benissanó**: queda conectado mediante estas vías con Lliria, Benaguasil, Poble de Vallbona y los caminos de la Sierra Calderona. **Benaguasil**: queda unido con Lliria, Benissanó y La Poble, pero también con el río Turia y con varios vados fluviales.

En las cercanías de València, al norte del Turia, se identifica otro sistema radial algunas de cuyas vías unen Paterna con otras poblaciones como Godella, Rocafort y

Massarrojos al norte; La Poble de Vallbona y Bétera al noroeste y Benimàmet al este. Otras se unen a pasos naturales que buscan diversos vados del río Turia hacia el sureste (figura 18).

**València** también es el centro de un gran sistema radial que, sin embargo, queda más desdibujado por la complejidad del territorio inmediato a la ciudad, la cercanía de otros núcleos y la confluencia con otras vías de morfología ortogonal.

Paterna, Lliria, Bétera, Benimàmet, Torrent, Alaquàs, Montcada, Alborai son algunas de las localidades a las que llegan las vías radiales con centro en València. Hacia el sur, varios ejes radiales conectan la ciudad con los marjales de la Albufera (figura 19).

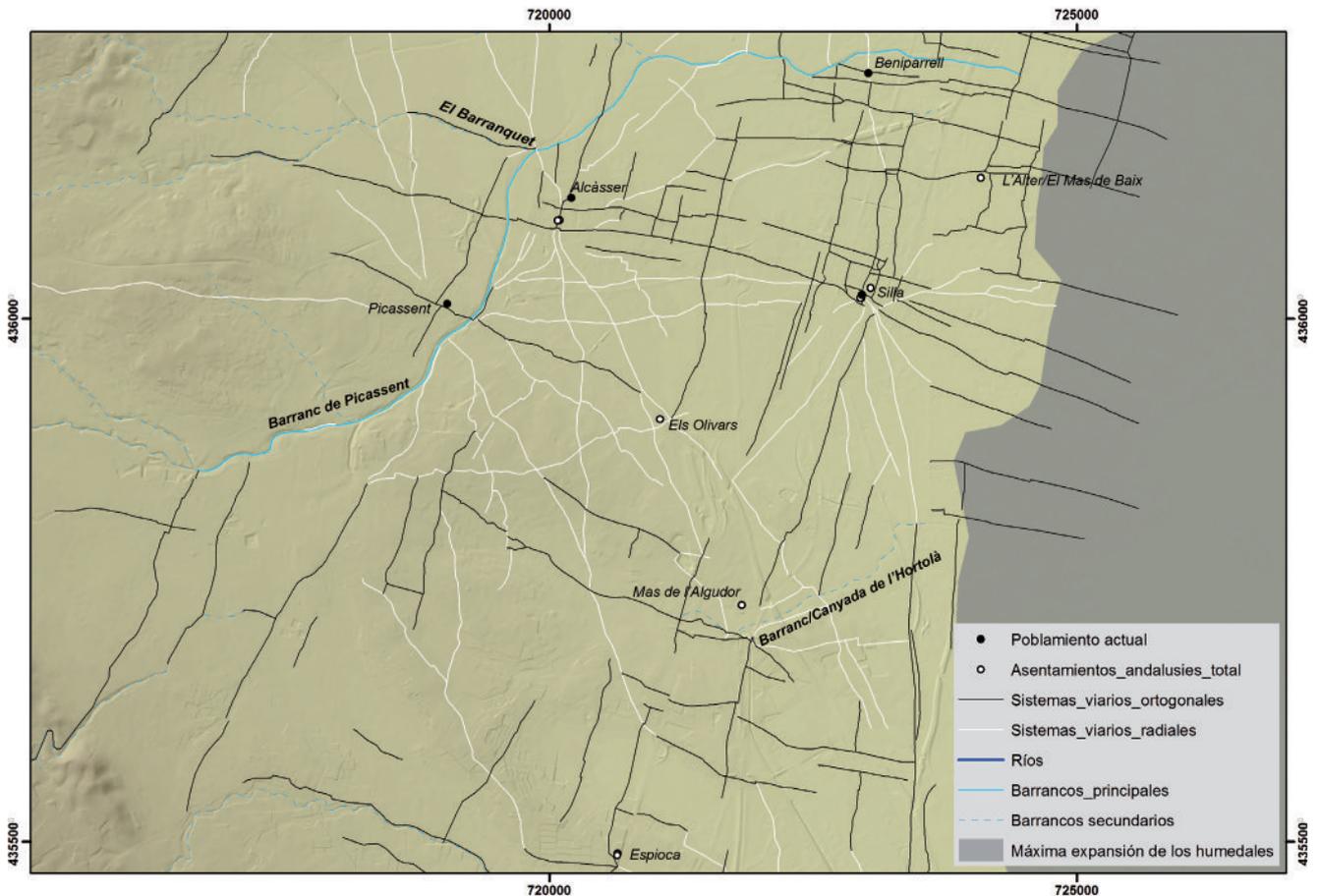


Figura 21. Redes viarias radiales en el área de Silla, Alcàsser y Picassent.

Inmediatamente al sur del Turia y al oeste de la capital, Manises y Mislata son el foco central de tres sistemas radiales modestos, al igual que Xirivella y Aldaia. Tanto **Mislata** como **Xirivella** y **Alaquàs** se ubican junto a un largo eje radial que se inicia en València y cuyo punto final es un vado del río Turia. Por su parte, **Xirivella**, está comunicada mediante ejes radiales con Mislata al noreste, Aldaia y Alaquàs al suroeste y Picanya y Torrent al Sur.

En lo que respecta a **Aldaia**, su red radial la comunica con Quart de Poblet y Alaquàs. Por el oeste conecta con otras vías naturales pasando por el Barranc de la Saleta y con un gran sistema ortogonal orientado en sentido este-oeste.

**Torrent**, ubicado más al sur, junto al Barranco que lleva su nombre, es otro núcleo asociado a un gran sistema viario radial. Los caminos comunican su centro urbano con las localidades de Alcàsser, Picassent y Albal al sur, y al norte con Alaquàs/Aldaia. El resto de ejes conectan la ciudad con otras vías que se adentran hacia el oeste.

Al este de Torrent y junto al barranco, **Paiporta** y **Picanya** también son el centro de dos pequeños sistemas radiales. Además, en **Albal**, al sureste de Torrent, se detecta un pequeño sistema radial que conecta el pueblo con otras vías de morfología ortogonal y con las localidades vecinas de Beniparrell al sur y Catarroja al noreste, además de Torrent (figura 20).

Al sur del Barranc de Picassent, tres grandes sistemas radiales salen desde los centros de **Silla**, **Alcàsser** y **Picassent**. En esta zona la mayor parte de la llanura está ocupada por ejes viarios

radiales que, en su mayoría, interconectan los tres núcleos, creando una compleja malla de caminos que se cruzan. En el caso de **Silla**, además, las vías que irradian desde su centro hacia el este, quedan estrechamente vinculadas con la Carretera de Barcelona.

Estos tres municipios están también en relación con la Albufera y los marjales mediante varias vías que, desde los centros urbanos, se dirigen hacia el este (en el caso de Silla) o hacia el sureste (en los casos de Alcàsser y Picassent). Respecto a Picassent y Alcàsser quedan unidos al norte con Torrent y al sur con Els Olivars, Mas del Algodor (yacimientos andalusíes) y con Espioca (alquería de fundación andalusí abandonada en el siglo XVII). Finalmente, Picassent (y aunque en menor medida también Alcàsser) tiende a orientarse hacia el oeste a la zona de transición a la montaña, un área jalonada por diversos cursos torrenciales (figura 21).

A la misma altura, pero hacia el oeste, sobre el curso del río Magre, se observan varios sistemas radiales en **Montserrat** y **Montroi/Real de Montroi**. En esta zona, fuertemente condicionada por el curso del río Magre y por la topografía, por ser un área de baja montaña, la mayor parte de los trazados responden a los condicionantes físicos a los que nos hemos referido y conectan los pueblos con el interior mediante vías naturales de tránsito, aunque también algunos caminos interconectan las tres poblaciones (figura 22).

Si volvemos a la llanura aluvial, al este y ligeramente más al sur, encontramos diversas redes viarias radiales de fuerte implantación que generan los núcleos de Almussafes, Sollana, Benifaió y Alginet (figura 23).

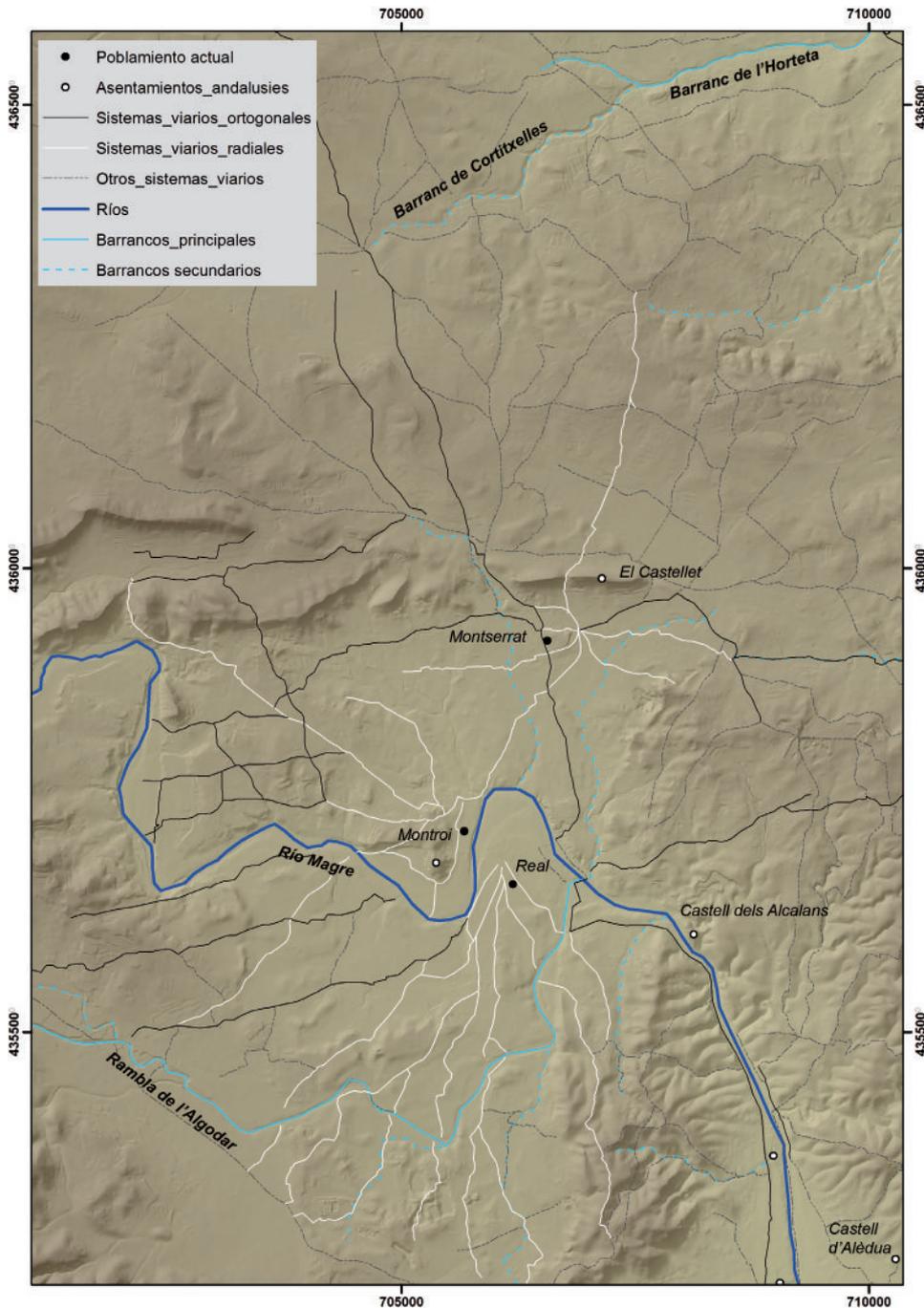


Figura 22. Redes viarias radiales en el área de la Vall dels Alcalans.

**Almussafes** está estrechamente relacionada con la Carretera de Barcelona, conecta al este mediante vías radiales con la Albufera, Torre Romaní (yacimiento andalusí), el antiguo convento de los Mercedarios/Alcahecia y Sollana; al noroeste con Espioca y Mas Reig (yacimiento andalusí) y al suroeste con Benifaió.

**Sollana** se encuentra ubicada junto al marjal de la Albufera, al que está conectada mediante vías radiales, así como a los cercanos municipios de Almussafes y Benifaió y también con el antiguo convento de Mercedarios y con otras vías de morfología ortogonal.

Desde el núcleo de **Benifaió** los caminos radiales salen hacia el este en dirección a Almussafes y Sollana; al suroeste en dirección a Alginet y también quedan conectados con otras

vías de morfología ortogonal, así como con una vía natural de tránsito hacia el interior (oeste), que lleva a las localidades de Alfarp y Llombai.

Las vías que parten desde el núcleo histórico de **Alginet** hacia el norte y el noroeste también se unen con este eje interior, mientras que el resto de vías (a excepción de una que conecta con Benifaió) se dirigen hacia sistemas de morfología ortogonal. Hacia el sur, Alginet queda conectada con diversos pasos de río Magre (figura 23).

**Sueca**, ubicada al sureste sobre el río Xúquer, también presenta una pequeña red radial, que conecta el núcleo urbano con los marjales de la Albufera al norte, Cullera al sureste, diversas alquerías andalusíes al noreste (Gandient,

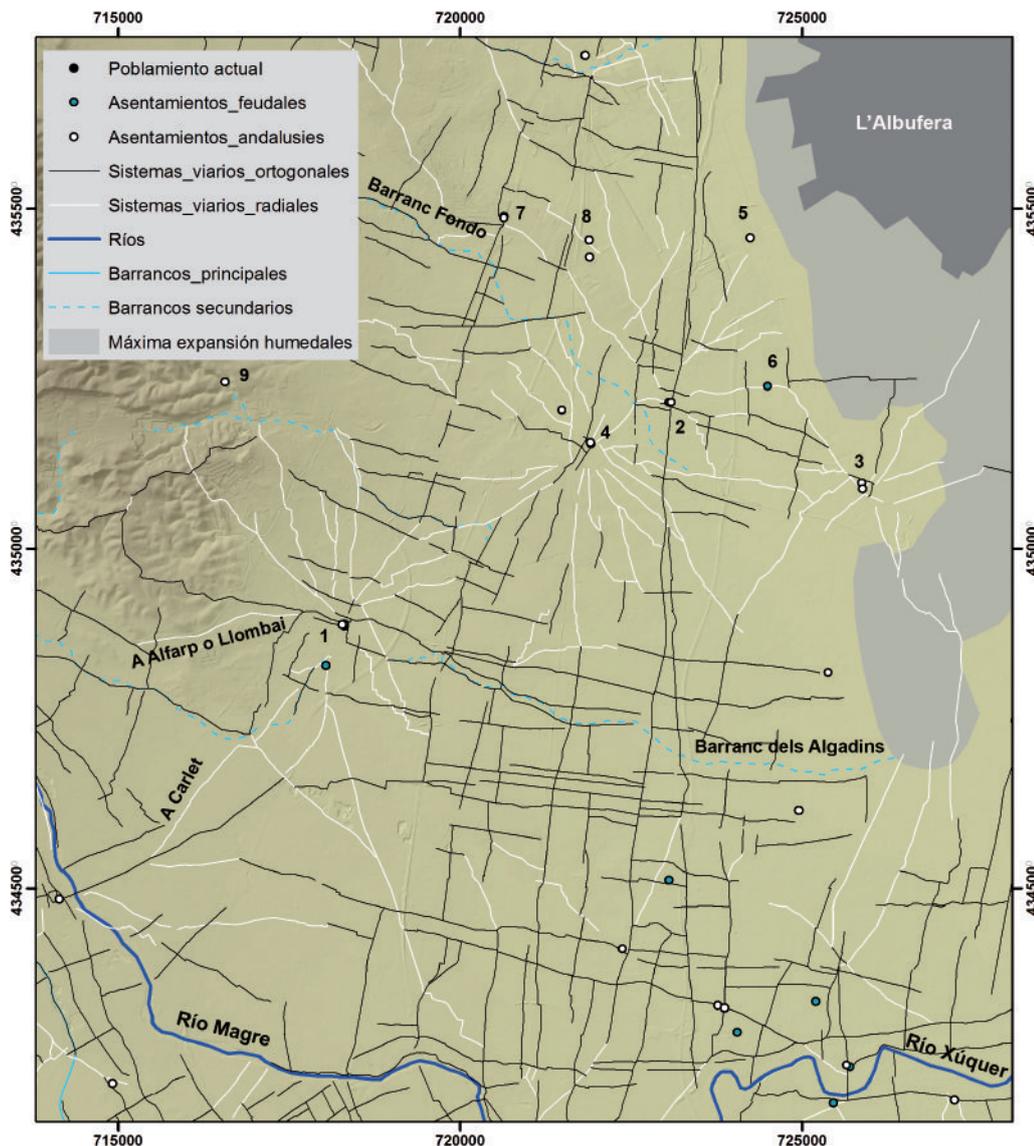


Figura 23. Redes viarias radiales en el área de Almussafes: 1. Alginet, 2. Almussafes, 3. Sollana, 4. Benifaió, 5. Torre Romaní, 6. Convento Mercedarios o Alcahecia, 7. Espioca, 8. Mas Reig, 9. El Castellet d'Alfarp.

Llonga, Unxana y Ribalmarg) y sureste (Alcorcoix, Aiello, l'Alcúdia) y al sur con Riola y Fortaleny, a través de dos pasos por el Xúquer.

Al norte del Magre-Xúquer, **Algemesí** es el epicentro de un sistema radial que por el norte lo comunica con Alginet y el yacimiento andalusí de Pardines y por el sur con Alzira, cruzando los cursos del Magre, el riu dels Ulls y el Xúquer.

Al sur del río Xúquer, **Riola** y **Fortaleny** quedan interconectados mediante ejes viarios radiales, y a su vez, con Sueca por el norte y por el sur con el antiguo marjal de Corbera. Desde Riola, además, surge una vía que lleva a Polinyà del Xúquer, al oeste (figura 24).

Al este del Xúquer, en Alzira y Carcaixent se observan también dos sistemas radiales (figura 25).

**Alzira** está conectada por el oeste con los yacimientos andalusíes de Cabanyes, Mulata y Sequer de Sant Bernat. Al este, la red viaria radial se dirige hacia la Serra de Corbera y al noreste una vía la conecta con Benicull y Polinyà del Xúquer. Al norte queda unida con Alginet a través de un paso por los ríos Xúquer y Magre y por el Riu dels Ulls.

**Carcaixent** queda comunicada con el antiguo pueblo de Ternils por el suroeste y por el sur con Berfull y **Rafelguaraf**. Por el norte, los caminos radiales se dirigen hacia las montañas de la Serra de Corbera donde conectan con otras vías naturales de paso, mientras al este los ejes radiales conectan con un sistema viario de morfología ortogonal. A su vez Ternils conecta con las alquerías de Cogullada y Benimacli mediante su modesta red radial (figura 25).

Más al sur, Sant Joanet y l'Ènova generan también sendos sistemas radiales. Mientras **Sant Joanet** conecta con la Alquería de Vistabella (al este), Manuel (al sur) y Castelló de la Ribera (al oeste), **l'Ènova** lo hace con Tossal Nou, Rafelguaraf y Reallenc y con la Serra de Corbera, todos ellos situados al este de dicha población.

Al noroeste del Xúquer, destacan por su extensión los sistemas viarios radiales de Alberic, Benimodo y l'Alcúdia (figura 26).

En los tres casos, se trata mayoritariamente de ejes viarios que se dirigen hacia las montañas del suroeste, para unirse con pasos naturales condicionados por la topografía del terreno. Aun así, también existen ejes que interconectan poblaciones.

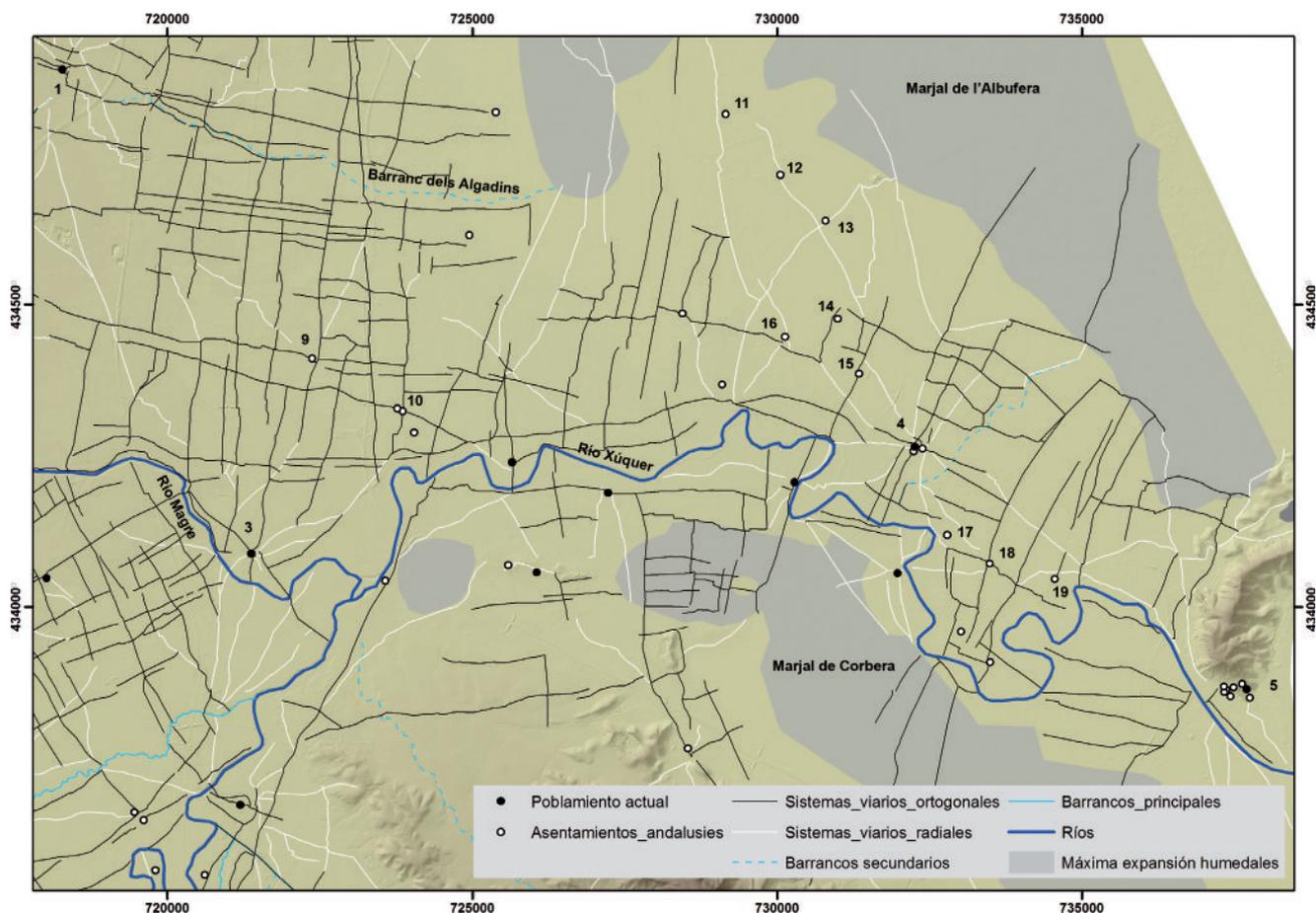


Figura 24. Redes viarias radiales en el área de los ríos Xúquer-Magre: 1. Alginet, 2. Alzira, 3. Algemesí, 4. Sueca, 5. Cullera, 6. Fortaleny, 7. Riola, 8. Polinyà, 9. Cotes, 10. Pardines, 11. Alqueria Llonga, 12. Alqueria Ribalmarg, 13. Alqueria Unxana, 14. Alqueria Saucelles, 15. Alqueria Alborg, 16. Alqueria Gandient, 17. Alqueria L'Alcúdia, 18. Alqueria Aiello, 19. Alqueria Alcorcoix.

**Alberic** queda conectada mediante ejes radiales al suroeste con las alquerías andalusíes de Alcosser y Alasquer y al norte con Massalavés.

El núcleo urbano de **Benimodo** queda conectado por dos vías radiales con Carlet y L'Alcúdia y hacia el oeste y suroeste con el Camí de Xàtiva y otras vías que se dirigen hacia la montaña.

Desde el centro de **L'Alcúdia** surge una vía radial en dirección sureste que la conecta con Guadassuar mediante la unión con otra vía del sistema viario ortogonal. Al suroeste queda conectada con Montortal. Finalmente, un conjunto de tres vías radiales con centro en L'Alcúdia cruza el Barranc de Prada: dos de ellas mueren en el Camí de Xàtiva, la otra se dirige en dirección noroeste hacia las montañas.

Finalmente, en el extremo meridional del área de estudio llama la atención la gran red radial de caminos que salen de **Xàtiva** (figura 27). Todos ellos se dirigen hacia el noroeste, puesto que al sureste la población se encuentra limitada por una extensa zona montañosa cruzada por vías naturales de paso. La red radial de Xàtiva comunica el municipio con los pueblos vecinos de Torre d'En Lloris, Granja de la Costera, Vallés, Annair, Rotglà i Corberà, y el yacimiento andalusí Assagador de l'Estret/Partida de Meses. Además, esta red conecta con un sistema ortogonal que une Xàtiva con La Llosa de Ranés y con diversos pasos por los ríos Canyoles y Albaida.

Otros núcleos como Genovés, Cárcer, Beneixida, Rotglà i Corberà, L'Alcúdia de Crespins, Aiacor y Canals también en esta zona, son puntos que generan sistemas radiales, aunque más modestos, por lo que no entraremos a describirlos en detalle (figura 27).

#### IV.1.2. SISTEMAS VIARIOS ORTOGONALES

Entendemos como un sistema viario ortogonal aquel que está formado por ejes perpendiculares que generan una trama regular en forma de cuadrícula. Al igual que los sistemas viarios radioconcéntricos, los ortogonales se han registrado mayoritariamente en zonas de llanura aluvial costera e interior. Su implantación está fuertemente condicionada por las características físicas del territorio, aunque sobre todo obedece a factores culturales, como veremos más adelante.

Podríamos hablar de tres zonas de implantación de estos sistemas viarios.

- Una primera adscrita a la llanura costera, de directriz mayoritariamente longitudinal y orientación noreste-suroeste, delimitada por las primeras estribaciones del Sistema Ibérico al interior y al este, por las áreas de marjal y el mar.
- Una segunda zona, en el interior del área central, presenta una gran estructuración ortogonal con predominio de los ejes transversales y orientación oeste-este.

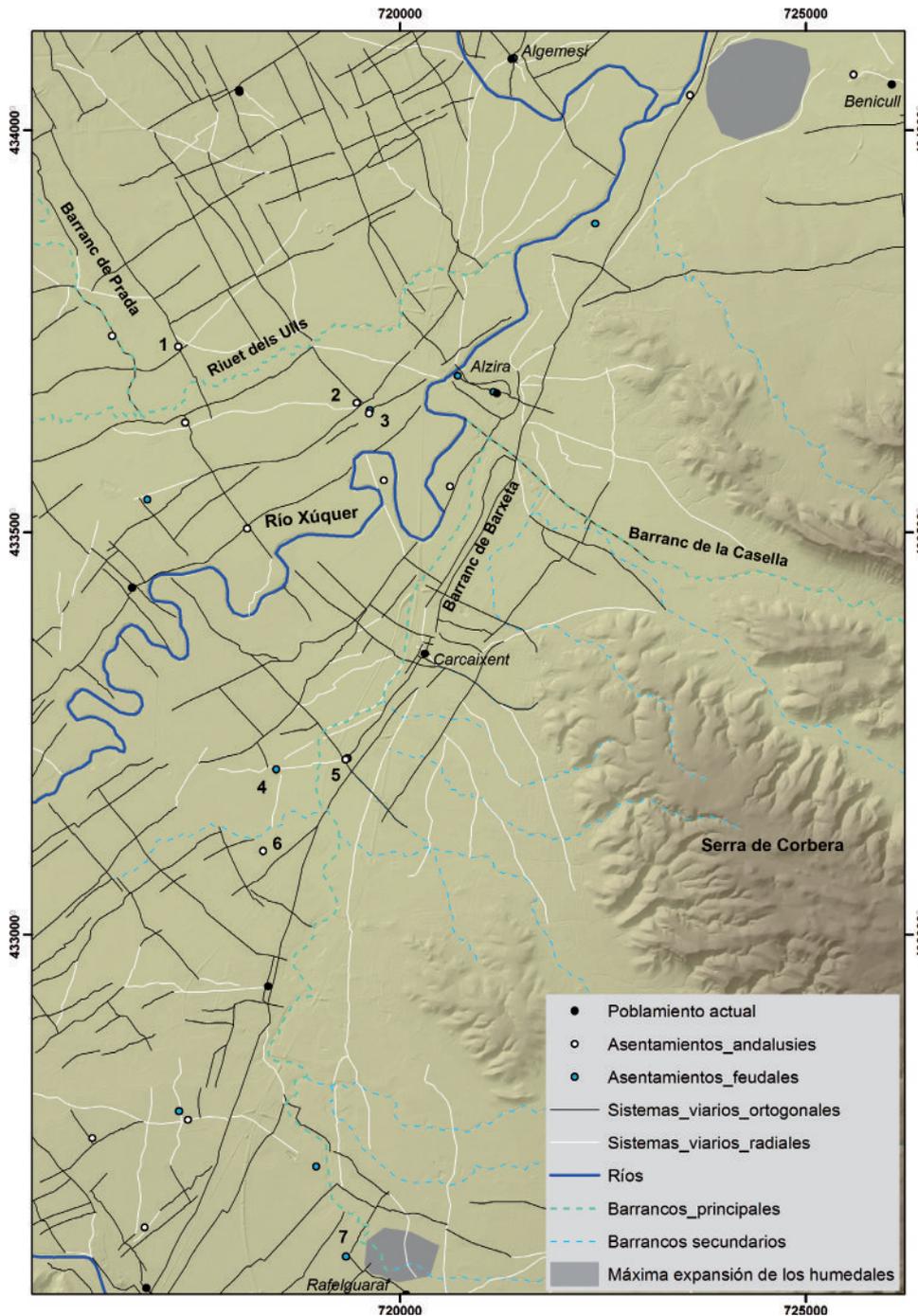


Figura 25. Redes viarias radiales en el área de Alzira:

1. Cabanyes, 2. Mulata, 3. Sequer de Sant Bernat, 4. Ternils, 5. Cogullada, 6. Benimacli, 7. Berfull.

• Finalmente, en el área interior del noroeste, marcada por la transición de la llanura aluvial interior a la zona de montaña baja, se registra una red ortogonal de directriz noroeste-sureste, muy condicionada por la topografía.

Sin entrar a analizar las imbricaciones entre estos sistemas, podemos adelantar que, aunque presenten morfología ortogonal, parecen responder a realidades y fases distintas.

**Entre el Barranc d'Almenara y el Barranc del Puig** (figura 28), en la zona de llanura aluvial, se desarrolla un gran sistema viario ortogonal. Al ser una llanura muy estrecha, limitada al oeste por las elevaciones de la Serra Calderona y al este por los marjales costeros, los ejes longitudinales y más fuertes, son vías de orientación noreste-suroeste ya que siguen la directriz

principal de la llanura. Sin embargo, a simple vista parecen diferenciarse dos áreas: la primera, más al interior se caracteriza por ejes casi rectilíneos, además los transversales en algunos casos, siguen el mismo recorrido que los barrancos que nacen en la Serra Calderona.

Otra área, mucho menos extensa, localizada a la altura de Sagunt, hacia la costa, presenta ejes más sinuosos y ya no se observa la jerarquización entre ejes longitudinales y transversales o bien ésta se invierte, siendo más destacables en longitud las vías transversales. Tampoco la orientación se mantiene, sino que es variable, dando la sensación de que los ejes se adaptan a la topografía y la hidrografía de la zona, pues en la franja costera predominan los marjales.

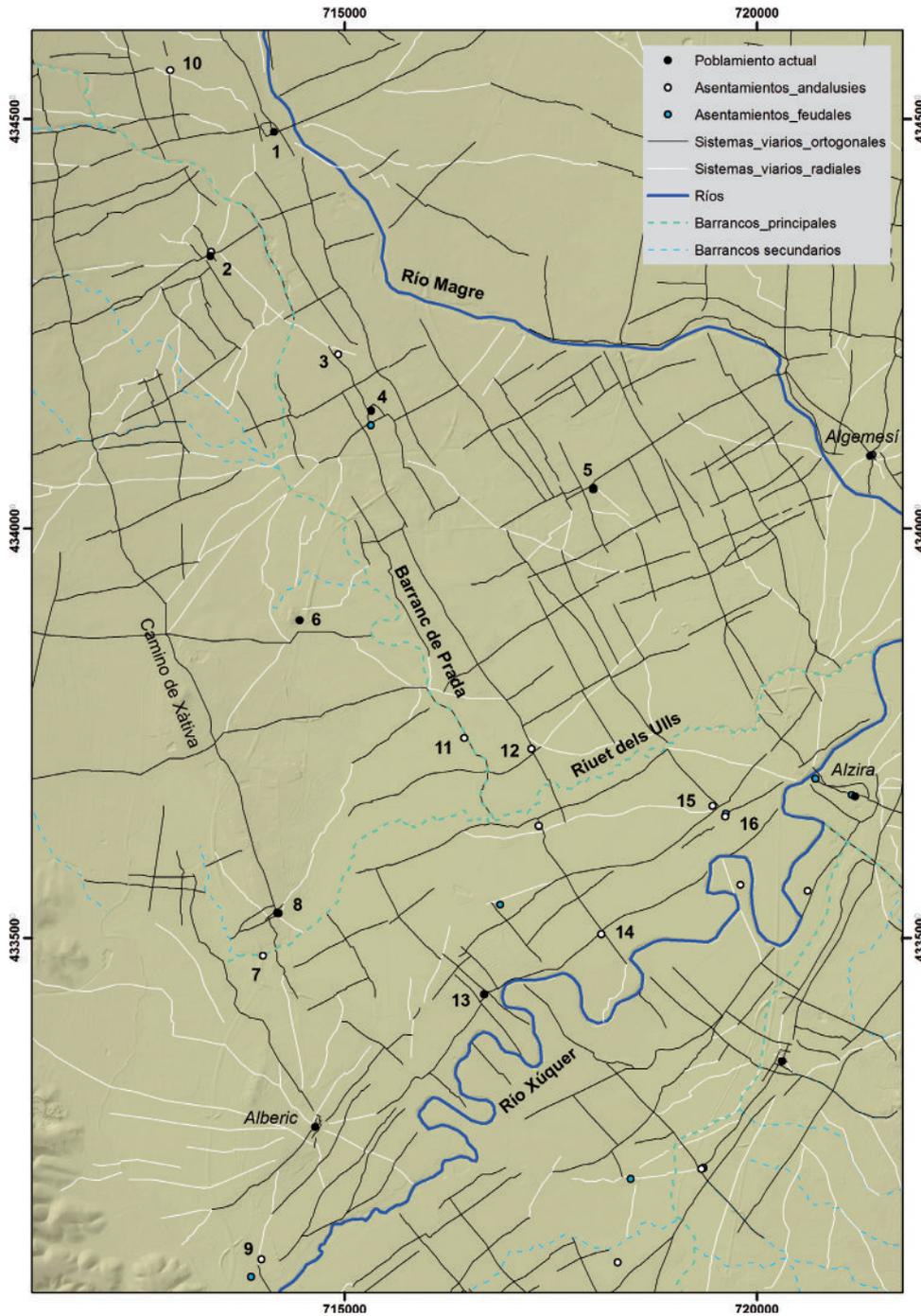


Figura 26. Redes viarias radiales en el área de Alberic.

1. Carlet, 2. Benimodo,
3. El Castell de l'Alcúdia,
4. L'Alcúdia, 5. Guadassuar,
6. Montortal, 7. Alasquer,
8. Massalavés, 9. Alcosser,
10. Pintarrafes, 11. Prada,
12. Cabanyes, 13. Benimuslem,
14. El Toro, 15. Mulata,
16. Sequer de Sant Bernat.

Desde el Barranc del Puig al Barranc del Carraixet (figura 29), también en la llanura aluvial, se extiende un sistema ortogonal de las mismas características que el que hemos descrito anteriormente. Se trata de una llanura muy estrecha. En la zona interior, topográficamente más elevada, se detecta un sistema viario en cuadrícula con ejes mayoritariamente rectilíneos, los longitudinales están orientados también en sentido noreste-suroeste. Mientras, en la zona este cercana al mar, los ejes son más cortos y sinuosos, y se implantan en un terreno más bajo donde, hasta época reciente, predominaban los humedales.

Una tercera zona se sitúa **entre el Barranc del Carraixet y el río Turia**, al norte de la ciudad de Valencia, en una franja de llanura que se extiende en sentido noreste-suroeste. Queda encajada

entre ambos cursos hídricos y además está cruzada por el Barranc d'En Dolça y el Barranc del Palmaret o dels Avenars. En esta área se observa un gran sistema viario ortogonal con ejes transversales mucho más largos que los longitudinales, fuertemente condicionado por las características físicas del territorio en que se implanta. Sin embargo, se distinguen pequeñas áreas en que las cuadrículas no siguen la misma orientación (entre Benimàmet y Campanar, Benimaclet) o bien donde los ejes son ligeramente más sinuosos, como en la zona litoral con predominio de marjales (Alboraia, Benimaclet, El Grau de Valencia) (figura 30).

En el interior, cerca de Lliria, se mantiene la directriz noreste-suroeste con pocos ejes, pero muy fuertes y prolongados, aunque observamos otros sub-sistemas ortogonales que no parecen tener

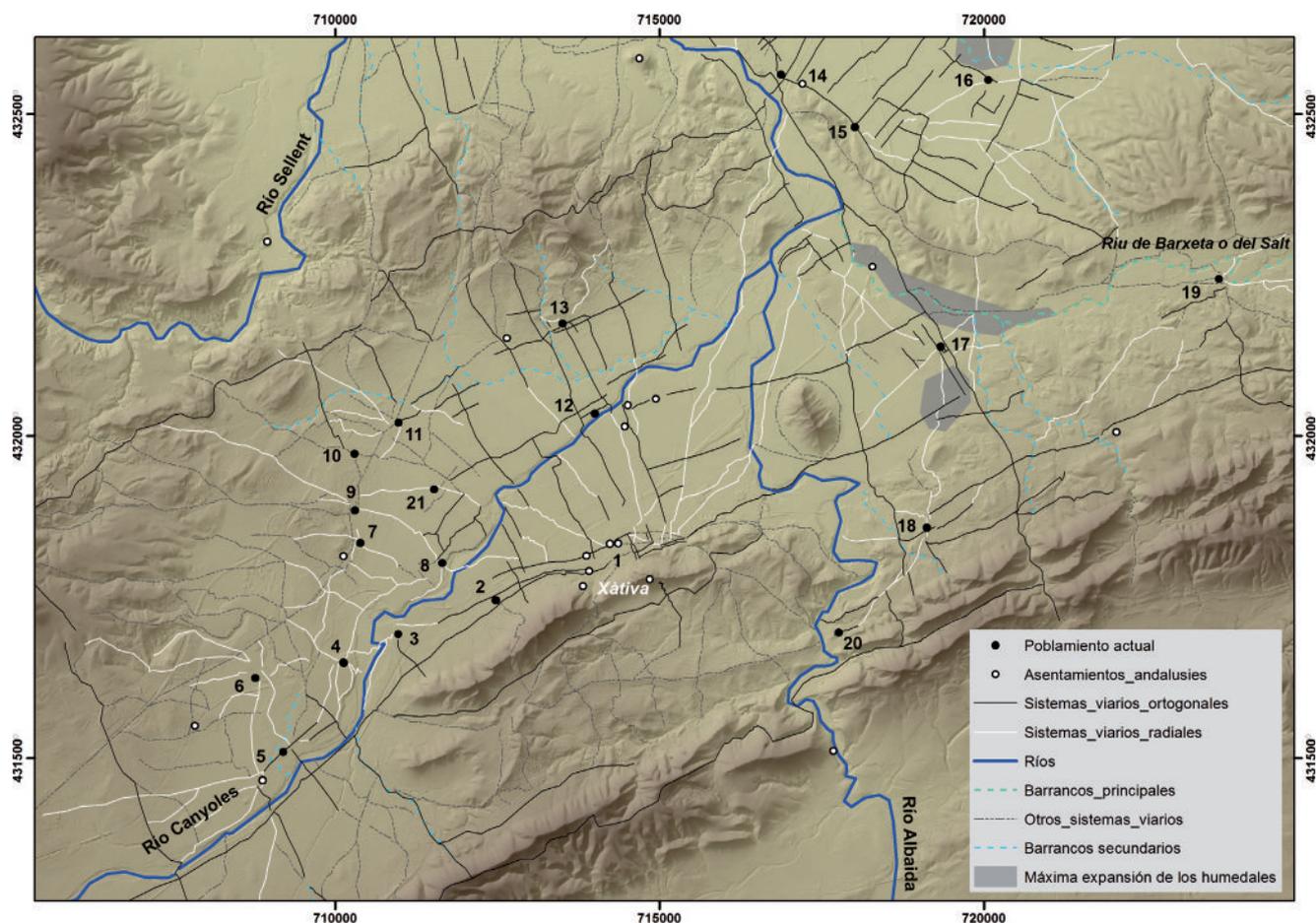


Figura 27. Redes viarias radiales en el área de Xàtiva: 1. Xàtiva, 2. Novetlé, 3. Annauir, 4. Aiacor, 5. Canals, 6. Alcúdia de Crespins, 7. Torrella, 8. Vallés, 9. Llanera de Ranes, 10. Torrent d'En Fenollet, 11. Roglà i Corberà, 12. Sorió, 13. Llosa de Ranes, 14. Manuel, 15. L'Ènova, 16. Rafelguaraf, 17. Llocnou d'En Fenollet, 18. Genovés, 19. Barxeta, 20. Alboi, 21. La Granja de la Costera.

relación con el principal. En el área de Benaguasil se documenta uno de ellos, de poca extensión y con orientación noroeste-sureste y al sur de Bétera otro muy desdibujado y variable, cuya implantación es limitada por la topografía de la zona (figura 31).

**Entre el río Turia y el Barranc de Torrent/Barranc de l'Horteta**, al interior de la zona central, se registra un gran sistema viario de tendencia ortogonal, orientado en sentido este-oeste y cuyos ejes dominantes son transversales (figura 32), y en algunos casos coincidentes con los límites de término municipal.

Este sistema está formado por vías prácticamente rectilíneas de morfología uniforme, aunque altamente condicionadas por el recorrido de los numerosos cursos hídricos que surcan la zona (Barranc de la Saleta, Barranc de Sant Domènch, Barranc de Gállego, Barranc del Poyo). En la topografía histórica el topónimo con que se denomina esta zona es "Les Encreullades" (las encrucijadas).

Se trata de una llanura aluvial interior que se extiende desde Mislata y Torrent al este, hasta Ventas de Miralcampo (Chiva), al oeste y que presenta una pendiente pronunciada en sentido este-oeste, pues es una zona de transición hacia la montaña. En una de las vías que lo componen y que coincide con un barranco, se localizaron carriladas que están incluidas en el inventario de yacimientos de la Conselleria de Cultura.<sup>1</sup>

1 Registro "Carrilades del Barranc de Sant Domènch", Chiva.

Este sistema aparece vinculado a Aldaia, Alaquàs, Manises, Torrent (municipios actuales de fundación andalusí) pero también a algunos yacimientos de cronología romana como Rosafina, La Punxa y El Pou de la Sargueta, entre otros. En esta zona la distribución de los asentamientos antiguos podría estar en función de los cursos hidrológicos y no tanto de la red viaria (figura 32) o bien en función de ambos factores.

**Entre los ríos Turia y Xúquer-Magre**, en la llanura aluvial costera inmediata a l'Albufera, se ha documentado otro gran sistema ortogonal con orientación noreste-suroeste. Está delimitado al este por los marjales de l'Albufera y al oeste por las elevaciones de Picassent, Torrent y la Serra d'Alèdua, al norte por el río Turia y al sur por los ríos Xúquer-Magre.

De nuevo los ejes longitudinales (orientados en sentido noreste-suroeste) son los dominantes. Aunque algunos ejes transversales son determinantes, en general son más débiles debido a la adaptación del sistema a la topografía del terreno. En las áreas más cercanas al marjal, se observan sin embargo orientaciones diferentes y ejes más cortos y sinuosos como en Sueca, Sollana, Port de Silla y en Francs i Marjals, al sur de Valencia. Además, en términos generales se documenta cierta coincidencia de los ejes viarios transversales con los cursos de la red hidrológica (figura 33).

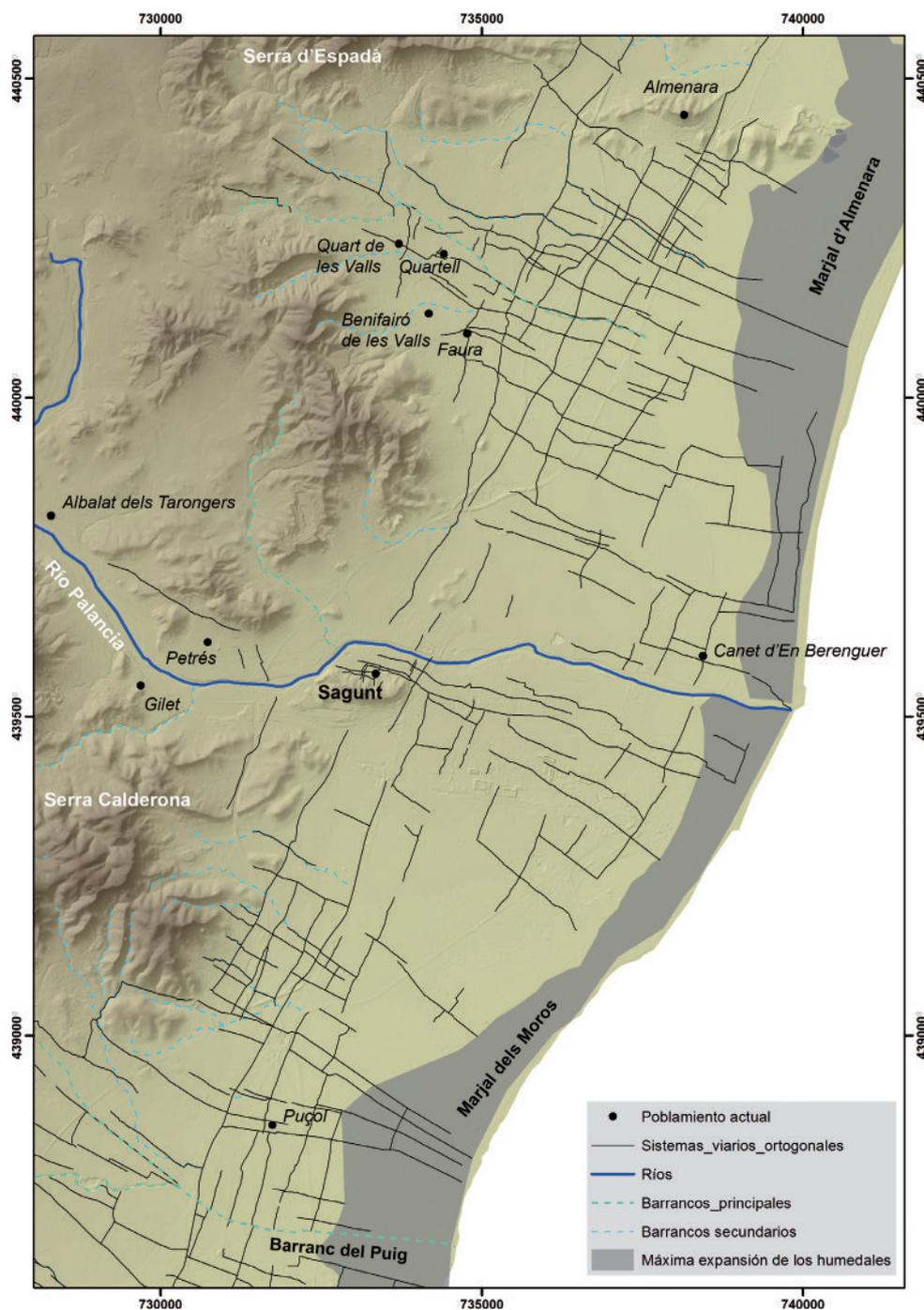


Figura 28. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas en el área entre el Barranc d'Almenara y el Barranc del Puig.

Llama la atención un ligero cambio de orientación en el extremo sur, junto a los cauces de los ríos Xúquer-Magre, concretamente en el área de Algemés, donde el sistema tiende a orientarse en sentido norte-sur. Esta variación parece estar relacionada con los pasos naturales de los ríos, aunque también podría vincularse con el trazado de la antigua carretera de Barcelona. En esta zona, más que una cuadrícula, el sistema viario forma rectángulos con orientación tanto norte-sur como este-oeste (figura 33).

**Entre el Xúquer y la Serra de Corbera** hemos documentado un pequeño sistema ortogonal de orientación norte-sur. Aparece un tanto desdibujado debido a los condicionantes físicos de

la zona, que se enmarca entre el río y las montañas. Se implanta en parte sobre un antiguo marjal, lo que parece también condicionar su morfología, tendente a formar rectángulos (figura 34).

En el área que se extiende **al oeste del Magre y al norte del Xúquer** documentamos un gran sistema viario de morfología ortogonal. Sus ejes longitudinales se orientan en sentido noroeste-sureste, lo que indica que dicha estructuración territorial está fuertemente condicionada por los elementos físicos del área de estudio: las elevaciones del Sistema Ibérico y los cursos hídricos (figura 35). Su implantación se ha documentado prácticamente en toda la llanura aluvial desde Alfarp hasta l'Ènova, y sus límites se caracterizan claramente: al norte el

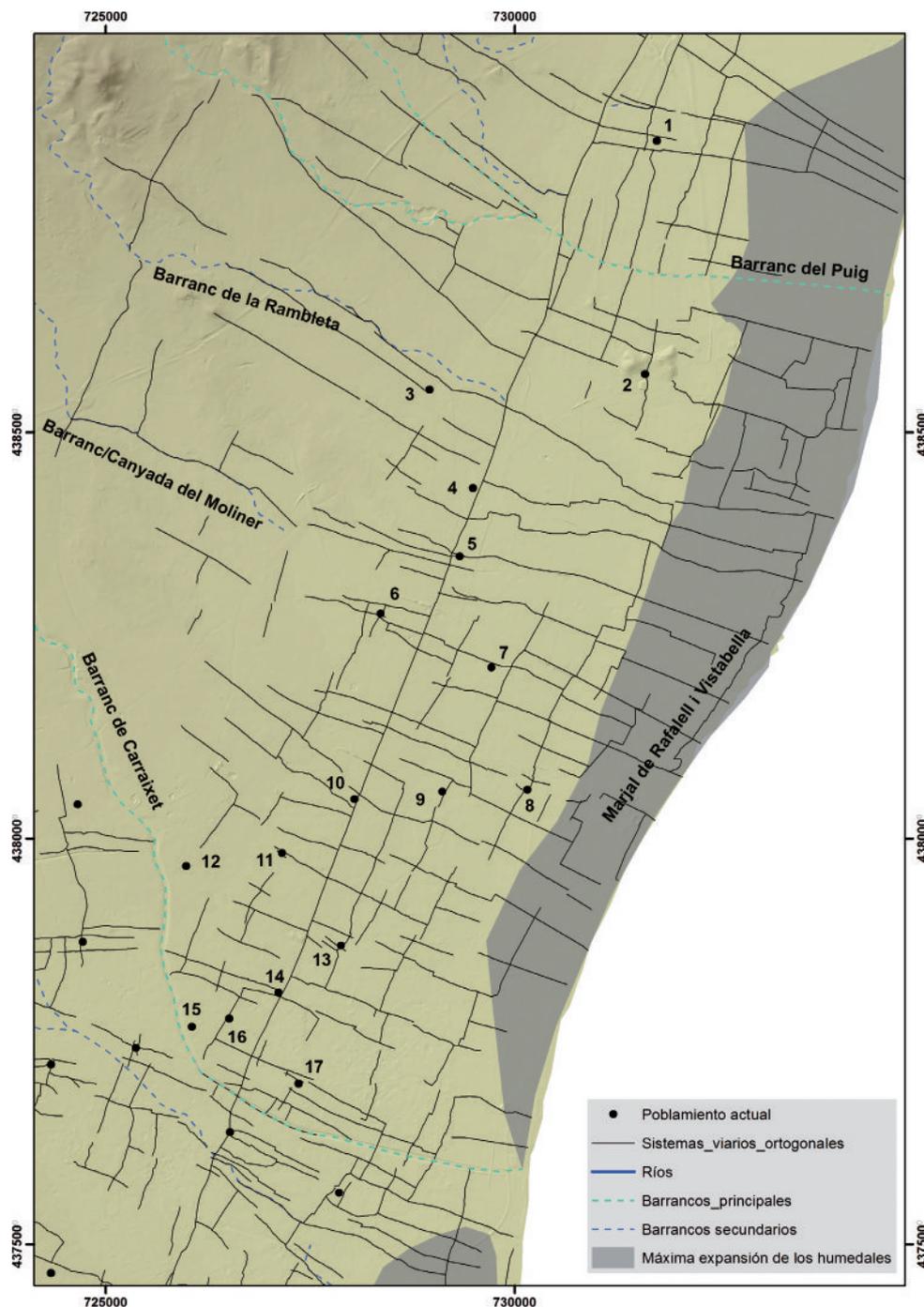


Figura 29. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas en el área entre el Barranc del Puig y el Barranc del Carraixet. 1. Puçol, 2. El Puig, 3. Rafelbunyol, 4. Pobla de Farnals, 5. Massamagrell, 6. Museros, 7. Massalfassar, 8. Albuixech, 9. Mahuella, 10. Albalat dels Sorells, 11. Foios, 12. Vinalesa, 13. Meliana, 14. Cases de Bàrcena, 15. Bonrepòs, 16. Mirambell, 17. Almàspera.

eje formado por el Magre y el bajo Xúquer; al sur y al oeste el límite es dibujado por las elevaciones montañosas que delimitan la llanura aluvial.

El eje que articula el sistema se ha podido identificar a lo largo de 57 km, con el actual Camino de Xàtiva que arranca en La Loma (Cheste), donde coincide con la Cañada Real de Aragón (figuras 35 y 36). Describe una línea prácticamente recta, de orientación noroeste-sureste, hasta llegar al Xúquer, a la altura de Alberic, donde se desvía ligeramente hacia el oeste para cruzar el río por el paso de la Barca, cerca del yacimiento andalusí de Alcosser (Alberic). Su papel como elemento estructurador del territorio a nivel

histórico se manifiesta (entre otros factores) en la relación de la vía con el poblamiento de diferentes periodos, como veremos más adelante.

Finalmente, **entre los ríos Xúquer-Magre y el área de Xàtiva** otro gran sistema ortogonal se extiende por la zona de llanura hasta la Serra Grossa y el río Canyoles (figura 36). La topografía y la red hidrogràfica determinan la orientación noroeste-sureste de esta llanura interior que se encaja entre diversos sistemas montañosos y los ríos Xúquer-Magre. Debido a la adaptación al territorio y dependiendo de la zona, su orientación varía ligeramente, aunque en general se observan ejes bastante rectilíneos. La antigua Carretera de Barcelona,

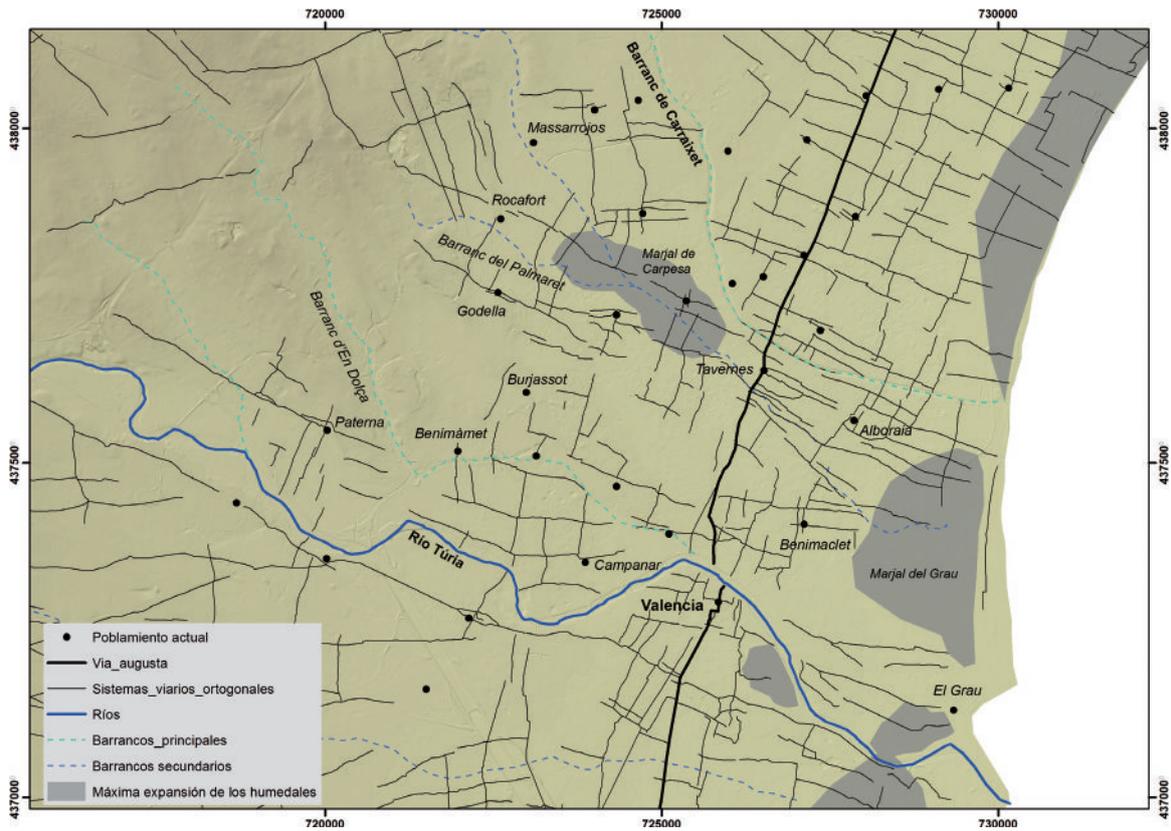


Figura 30. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas entre el Barranc del Carraixet y el río Turia.

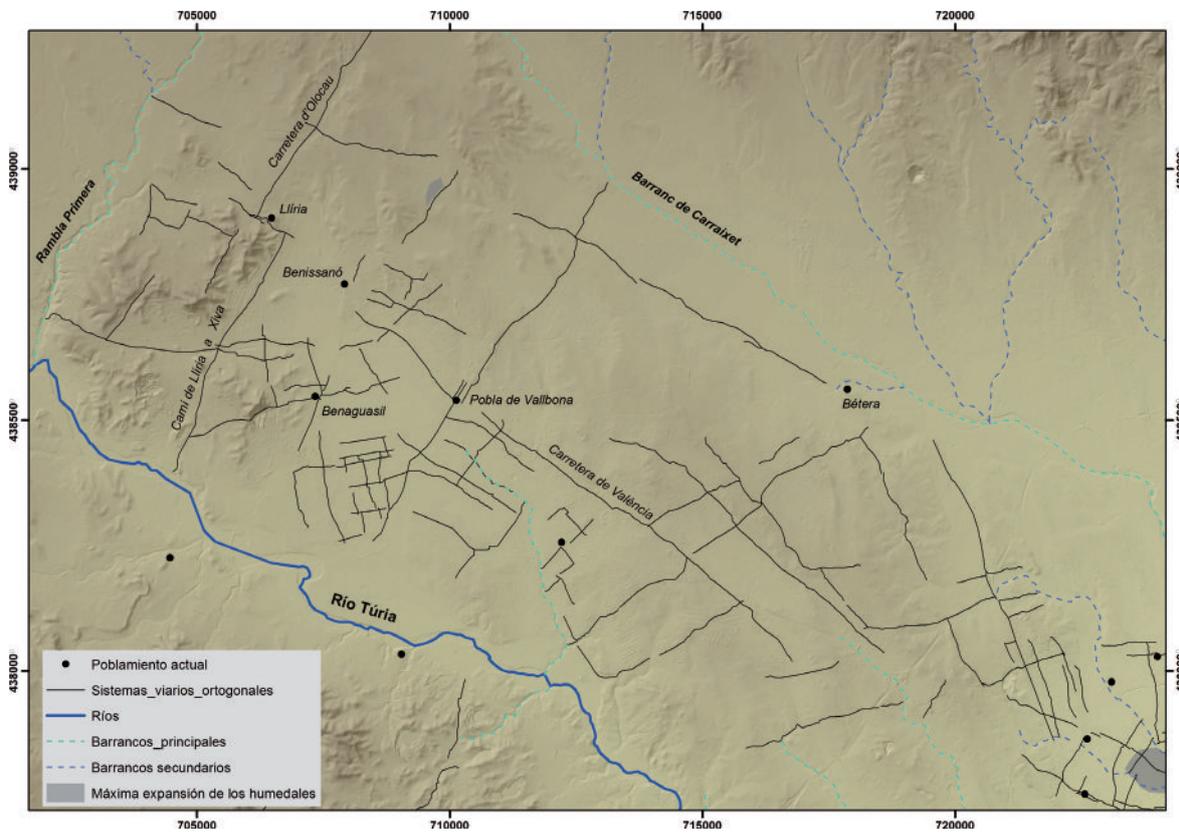


Figura 31. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas entre el Barranc del Carraixet y el río Turia en el área de Llíria.

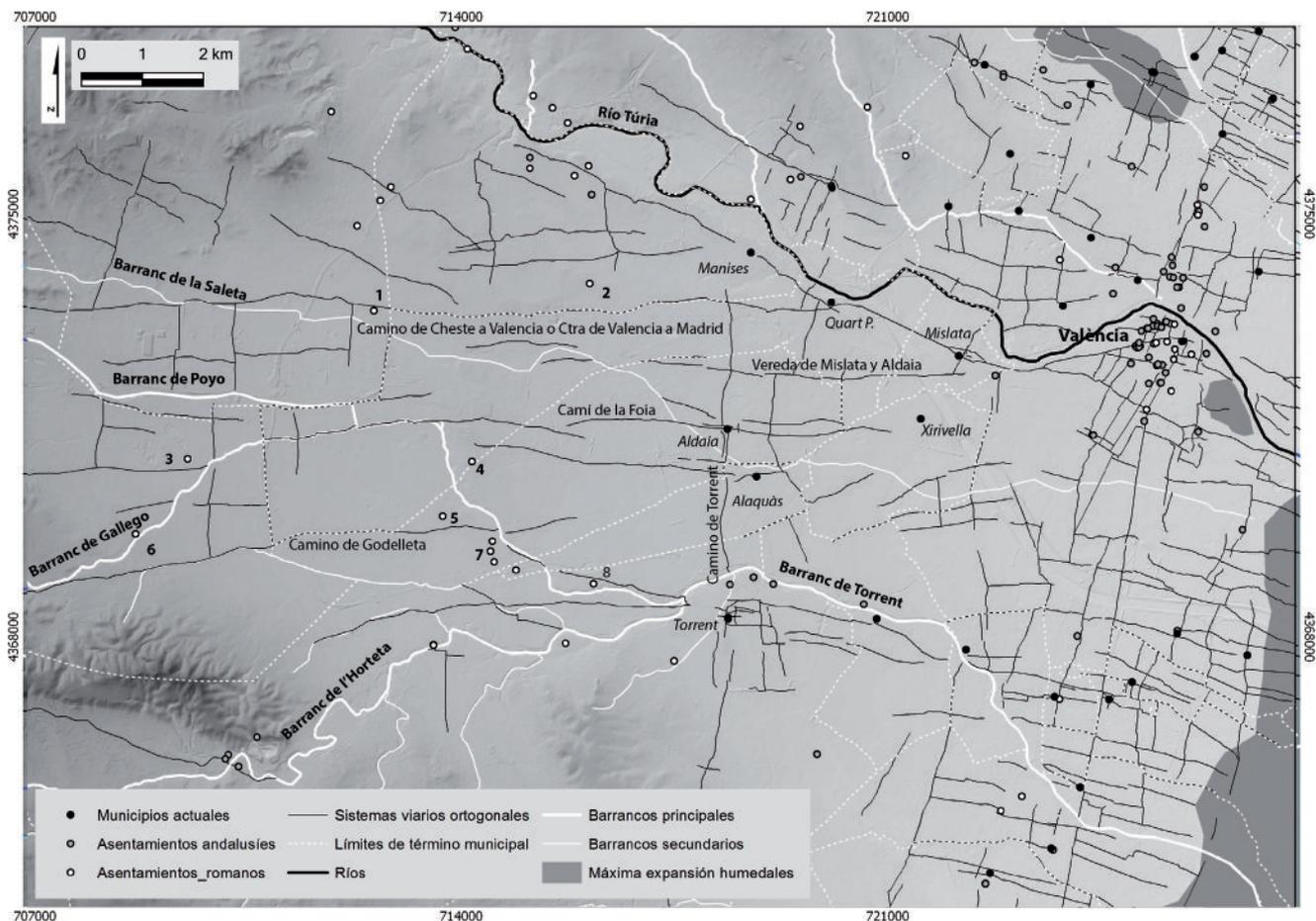


Figura 32. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas en “Les Encreullades” y el Pla de Quart y su relación con el poblamiento. 1. El Pou de la Sargueta, 2. Aeroport, 3. Rosafina, 4. Les Basses, 5. La Punxa, 6. Masia de Cardona, 7. Ereta dels Moros, 8. L’Alter I.

aunque se adapta también a la topografía, no parece tener nada que ver con el sistema, puesto que su recorrido marca una diagonal respecto a éste.

#### IV.1.3. VÍAS NATURALES DE TRÁNSITO E ITINERARIOS REGIONALES

Hemos incluido en este apartado un conjunto de vías que articulan el territorio aprovechando los condicionantes físicos del mismo: caminos de montaña (carenas y corredores por valles) y vías que se adaptan a la hidrología. Su morfología no viene determinada por factores culturales sino por los imperativos físicos del área en que se implantan de modo que la adscripción cultural de estas estructuras es muy compleja, pues establecer relaciones estratigráficas y secuencias temporales es prácticamente imposible. En general estos recorridos, cuyo origen puede ser ancestral y su uso diacrónico, aparecen relacionados con asentamientos de todas las épocas y pueden ser vías pecuarias o partes de itinerarios regionales (figura 37).

Respecto a las vías cuya morfología viene determinada por la hidrografía podemos hallar pasos fluviales, vías coincidentes con los límites de los marjales o con el recorrido de los cursos hídricos. En este último tipo, la hidrografía determina la comunicación interior-costa y a veces también la morfología viaria.

A escala regional, existen una serie de vías que comunican el área de estudio con otras zonas. En algunos casos éstas pueden formar parte de sistemas radiales y ortogonales, en otros coinciden con vías naturales de tránsito. Generalmente no se trata de una sola estructura viaria, sino de un haz de líneas (vías) que constituyen una ruta, un itinerario común. En nuestra área de estudio se pueden distinguir hasta 7 rutas de comunicación interregional: el corredor litoral norte-sur, una ruta de orientación sureste-noroeste que comunica el área de Sagunt con Aragón, una tercera que pone en relación Valencia y Aragón pasando por Llíria (a ésta se le uniría la ruta desde Sagunt), una cuarta de orientación similar que comunica Valencia con Castilla-La Mancha y Castilla-León a través de Teruel, la quinta comunica Valencia con Cuenca y Madrid, un sexto itinerario enlaza Xàtiva con Teruel y uniéndose a la ruta Valencia/Cuenca y, por último, una ruta de orientación noreste-suroeste que une el área de Xàtiva con Albacete.

#### IV.2. LA RED DE IRRIGACIÓN

Nuestro análisis de la red de irrigación se centra en los sistemas de riego de derivación fluvial de l’Horta de València, es decir, las siete acequias del Tribunal de les Aigües<sup>2</sup> y la Reial Séquia

2 Acequias de Favara, Rovella, Rascanya, Tormos, Mislata, Mestalla, Quart-Benàger-Faitanar.

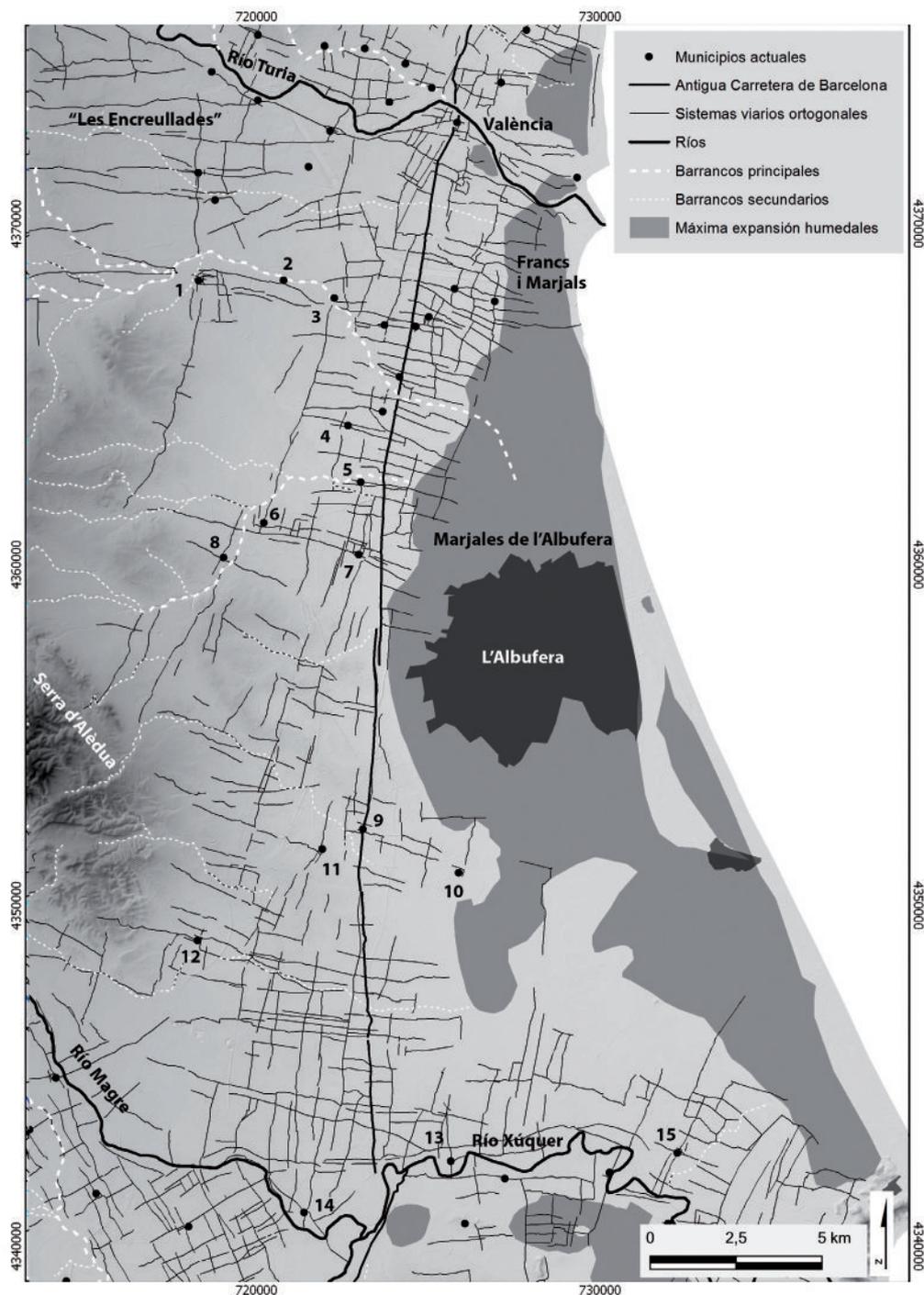


Figura 33. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas entre el río Turia y los ríos Magre-Xúquer. 1. Torrent, 2. Picanya, 3. Paiporta, 4. Albal, 5. Beniparrell, 6. Alcàsser, 7. Silla, 8. Picassent, 9. Almussafes, 10. Sollana, 11. Benifaió, 12. Alginet, 13. Albalat de la Ribera, 14. Algemesí, 15. Sueca.

de Montcada, por haber sido éstos objeto de diversos trabajos de investigación en la última década (Guinot y Selma, 2008; Guinot, 2006c, 2006b, 2007, 2008a, 2008b y 2008c; Esquilache, 2011, 2015 y 2016; Esquilache y Royo, en prensa). Además, fuera del perímetro de l’Horta de València, hemos incluido el sistema de la Sèquia Major de Torrent, que es mucho menor y no capta las aguas del Turia sino del Barranc de Torrent, pero que también ha sido analizado por estos investigadores (Guinot, 2006a) (figura 38).

La base de estos trabajos, que se insertan en la disciplina de la Arqueología Hidráulica (Barceló, 1989), es la constatación de la existencia de las líneas de rigidez de los sistemas hidráulicos,

lo que significa que el diseño original de los canales principales es difícilmente modificable, ya que su construcción depende de la topografía del territorio.

Los análisis llevados a cabo por el Grupo de Investigación de Historia Medieval de la Universitat de València, dirigido por E. Guinot y J. Torró, han permitido identificar la morfología original de los sistemas hidráulicos de l’Horta de València y establecer su datación en época andalusí, con diversas fases constructivas que se enmarcan entre los siglos VIII y XII (Esquilache, 2016) además de las ampliaciones posteriores de época feudal. Según los trabajos realizados por este equipo,

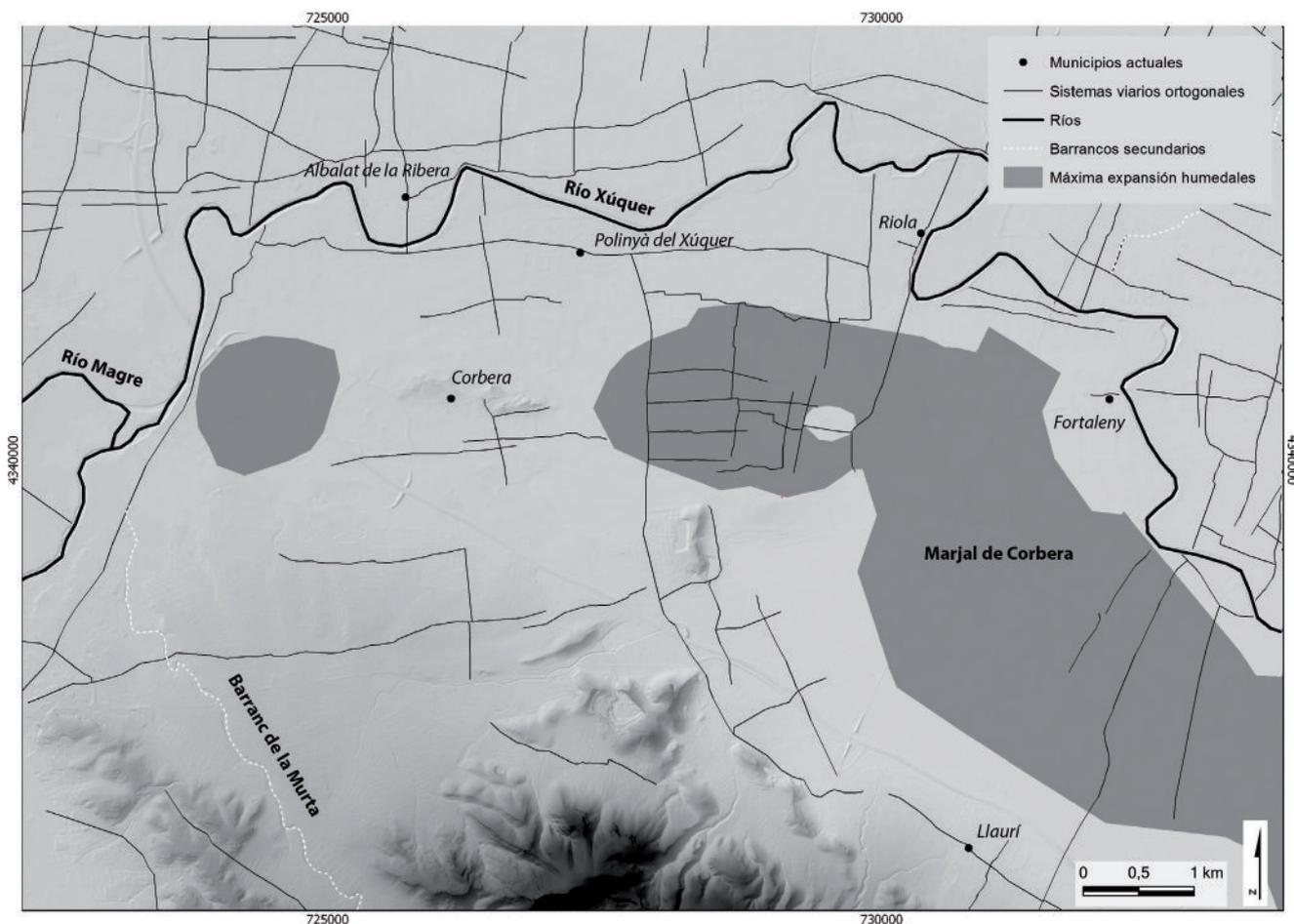


Figura 34. Sistemas viarios ortogonales en el área del marjal y Serra de Corbera.

basados en la combinación del análisis morfológico de las acequias y la incorporación de datos históricos y arqueológicos, la estructura de los sistemas de regadío está estrechamente relacionada con el tipo de sociedad que los construyó (Esquilache, 2016: 47-76; Guinot, 2007). Esta metodología les ha permitido identificar las parcelas que fueron construidas originariamente, ya que están limitadas por regadoras, sendas de acceso y límites de terraza, no correspondientes con las parcelas catastrales (cuya creación es posterior). Cada uno de los espacios hidráulicos (que pueden estar formados por varias áreas de regadío) se identifica con un núcleo de población (alquería, ciudad, *rahal*, etc).

La superficie de las parcelas en los sistemas andalusíes no persigue la uniformidad (como sí lo hacen los sistemas feudales) sino que éstas se caracterizan por su irregularidad, ya que su diseño depende de las pendientes del terreno (Esquilache, 2016: 177). En los casos en que hay regularidad (Massanassa, Benetússer, Binata, Borbotó o Benàger) ésta se da porque los parcelarios se encuentran en un área llana o en marjales desecadas.

Asimismo, algunos de los cajeros de estos sistemas han sido documentados en diversas intervenciones arqueológicas, de manera que su construcción se ha podido datar en el período andalusí. Así ha sido en los casos de Mestalla (Algarra y Berrocal, 2014; Esquilache, 2016: 220), Rascanya (Esquilache, 2016: 222) y Rovella (Esquilache, 2016: 215). Concretamen-

te en los casos de Rovella y Tormos se ha podido concretar la datación gracias a excavaciones arqueológicas, aunque dichas dataciones son relativas.

En su tesis doctoral F. Esquilache propone que la construcción de estos dos sistemas (Mestalla y Rascanya) se llevó a cabo en época emiral, es decir entre finales del siglo VIII e inicios del IX (Esquilache, 2016: 215-217), al tiempo que sugiere que los sistemas de Favara y Quart-Benàger-Faitanar fueron construidos en esta misma fase (Esquilache, 2014 y 2015; Esquilache y Royo, en prensa).

Esquilache define la evolución de la Huerta de Valencia mediante la combinación del estudio de documentación histórica, datos arqueológicos y el análisis morfológico de los sistemas de irrigación. El propio autor señala que la comprobación de sus hipótesis debería venir de la mano de intervenciones arqueológicas y éstas, a día de hoy, no son suficientes para datar los sistemas con fiabilidad absoluta, pues son escasas y se limitan físicamente a las cercanías de la ciudad de València.

#### *Sistema de Rovella:*

En la C/ Salvador Giner, una excavación arqueológica dató en el siglo X la destrucción de un molino del Sistema de Rovella por una avenida del río Turia. Esta fecha *antequem* indica que el canal ya estaba construido en ese momento. Además, la documentación de una adobería datada en siglo IX también alimentada por el sistema de Rovella, así como la construcción de

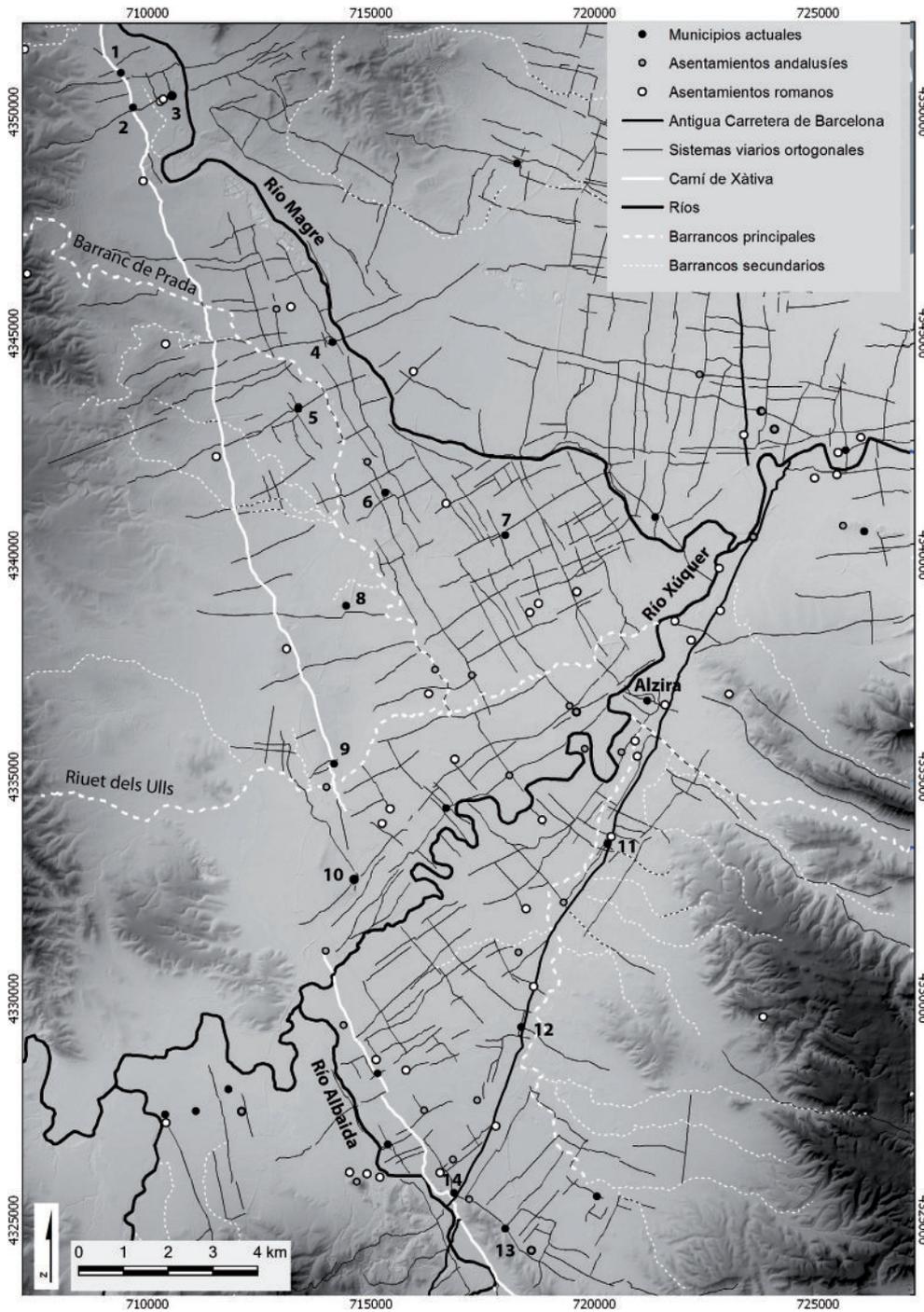


Figura 35. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas en el área entre los ríos Xúquer y Magre. 1. Llombai, 2. Catadau, 3. Alfarp, 4. Carlet, 5. Benimodo, 6. L'Alcúdia, 7. Guadassuar, 8. Montortal, 9. Massalavés, 10. Alberic, 11. Carcaixent, 12. La Pobla Llarga, 13. L'Ènova, 14. Manuel.

la almunia de Russafa, datada por las fuentes en el siglo IX y regada por Rovella, indican que ese sistema en cuestión estaba construido y consolidado en el siglo IX.

*Sistema de Tormos:*

También la construcción del sistema de Tormos se ha podido datar, como mínimo en el siglo X, a partir del estudio por parte de Sergi Selma del *Partidor de les Llengües del Raig*, aunque este arqueólogo cree el sistema podría ser anterior.

*Sistema de Mestalla:*

En las excavaciones del *Nou Estadi de Mestalla* se documentó un tramo de 200 m de la acequia principal de Mestalla y otro tramo de la acequia de Petra. Este tramo de Mestalla

se ha datado en un momento anterior al siglo XII, pues en el XII se produce una reforma que amplía la anchura del canal -y su capacidad hidráulica- que pasa de tener 1'70 i 2'20 metros, a 4 metros de ancho (Algarra y Berrocal, 2014). También en este momento se construye un molino. Esquilache y Guinot deducen que Mestalla es la conjunción de tres sistemas individuales: Petra, Algirós y Rambla, que correspondían a tres núcleos de población (Esquilache, 2016: 226). La excavación dirigida por Algarra y Berrocal confirma este punto, pues la ampliación de la canal documentada en la intervención responde seguramente a la unión de los tres brazos en un solo sistema.

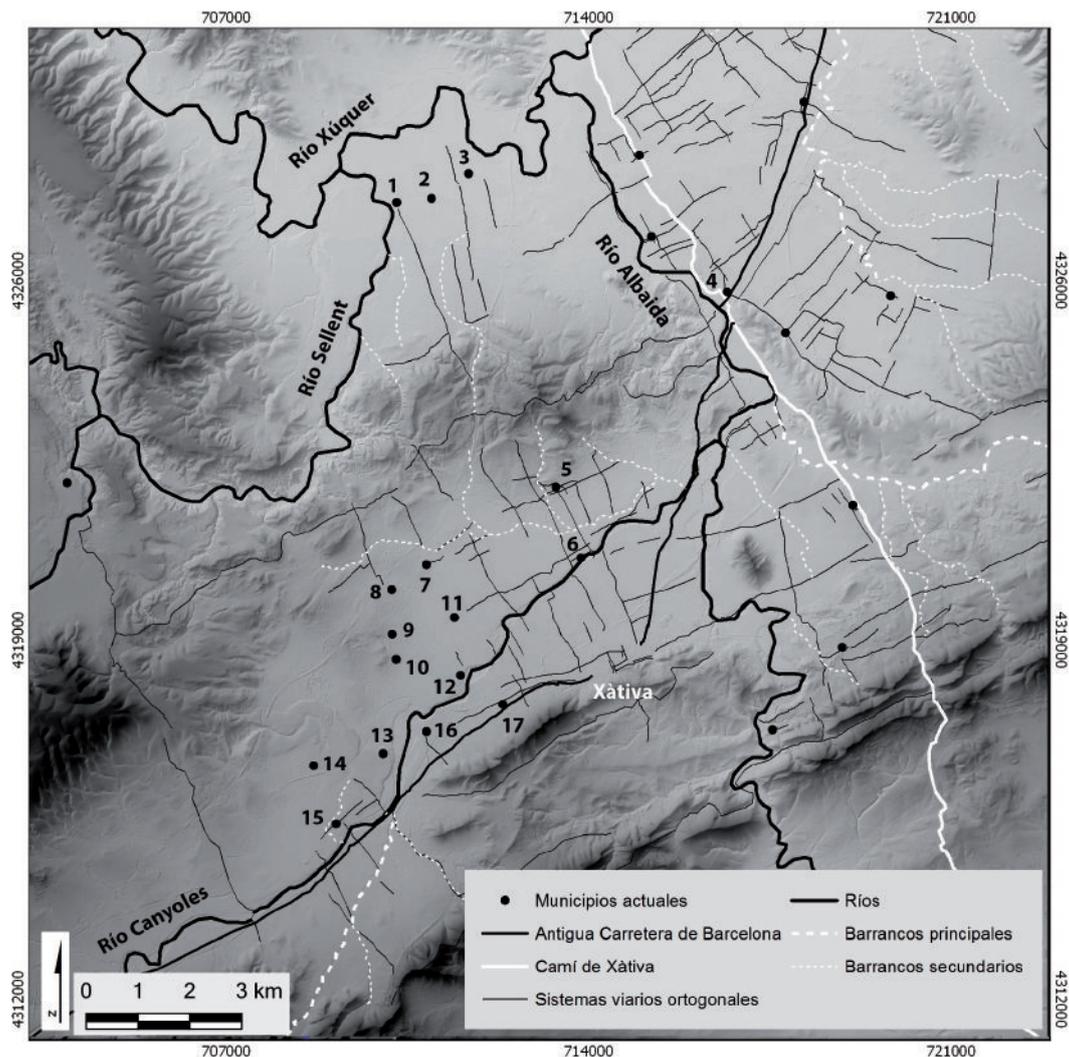


Figura 36. Sistemas viarios ortogonales de todas las épocas en el área de Xàtiva. 1. Càrcer, 2. Alcàntera, 3. Beneixida, 4. Manuel, 5. Llosa de Ranés, 6. Sorió, 7. Rotglà i Corberà, 8. Torrent d'En Fenollet, 9. Llanera de Ranés, 10. Torrella, 11. La Granja de la Costera, 12. Vallés, 13. Aiacor, 14. Alcúdia de Crespins, 15. Canals, 16. Annauir, 17. Novetlé.

#### *Sistema de Rascanya:*

La excavación del Monestir de Sant Miquel dels Reis permitió datar la antigua alquería andalusí de Rascanya/Isba (ubicada bajo el monasterio) en el siglo XI. Por tanto, la construcción de la acequia data, como mínimo, de ese momento.

#### *Sistema de Favara:*

Finalmente, para el sistema de Favara, el origen de la alquería de Benetússer se ha podido datar en el siglo X gracias a las excavaciones realizadas en plaza de la Iglesia (Escribà y Barceló, 1990).

Fuera de los sistemas fluviales de l'Horta, solamente podemos hablar del sistema de irrigación de Torrent. Aunque no existen excavaciones que permitan datar las estructuras, sabemos que el sistema se construyó en época andalusí (Guinot y Selma, 2006) y, si lo relacionamos con los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en el entorno de la Torre de Torrent, que han permitido data el origen de la alquería al menos en el siglo XI, tendríamos una fecha *antequem* para la construcción del sistema.

Puesto que no es el tema de esta tesis, no nos extenderemos en los detalles del análisis morfológico llevado a cabo por Ferran Esquilache, sino que nos limitaremos a exponer sus conclusiones, que hemos aplicado a nuestro estudio:

Según Esquilache se pueden diferenciar tres fases en la construcción de los sistemas de irrigación durante el período andalusí:

#### IV.2.1. FASE 1. EMIRATO DE CÓRDOBA:

##### FINALES DEL SIGLO VIII-PRINCIPIOS DEL SIGLO X

En esta fase se construyen los primeros sistemas de irrigación de derivación fluvial de la Huerta de Valencia (figura 39). Según el estudio de Esquilache, en la actual comarca de l'Horta Sud todos los núcleos de población asociados con áreas de regadío de este período tienen nombre de origen latino, mientras en l'Horta Nord son aproximadamente la mitad. Este hecho podría ser demostrativo de una cierta continuidad del poblamiento desde época visigoda, aunque por el momento este punto no está confirmado con datos arqueológicos.

Para esta fase se ha documentado también la reutilización de algunas estructuras de origen romano. Un ejemplo lo constituye la reutilización parcial en el Sistema de Rovella del acueducto que llevaba agua a València (Esquilache, 2016: 186), aunque en general acueducto y acequia no discurren exactamente por el mismo lugar sino que lo hacen a cotas diferentes.

#### IV.2.2. FASE 2. CALIFATO DE CÓRDOBA: PRINCIPIOS DEL SIGLO X-PRINCIPIOS DEL SIGLO XI

En este momento, según Esquilache, tuvo lugar una primera ampliación de los sistemas originales, coincidente con una fase de intensificación en la ocupación territorial (fundación de nuevos núcleos)<sup>3</sup> y con la consolidación de la ciudad de *Balansiya* (figura 40).

#### IV.2.3. FASE 3. REINOS DE TAIFA: INICIOS DEL SIGLO XI-XIII

A partir del siglo XI se produce la intensificación de la ocupación y explotación del territorio mediante el encaje de nuevas áreas de regadío en los espacios libres de las áreas irrigadas. También algunos sistemas se extenderán hacia el norte y el sur. Esta fase coincide con el período del Reino Taifa de *Balansiya*, durante el cual la ciudad adquiere un verdadero carácter urbano y se consolida e intensifica el poblamiento rural (figura 41).

A nivel arqueomorfológico, tanto las acequias principales como sus ramales secundarios (*braçals*) articulan el territorio donde se implantan, puesto que determinan la estructura del parcelario y en algunos casos la morfología de los ejes viarios. Muchos de los elementos de la red de irrigación coinciden con vías históricas radioconcéntricas y ortogonales, hecho que pone de manifiesto que en algunos casos el diseño de los cajeros estuvo condicionado por la existencia de ejes viarios precedentes (Esquilache, 2016: 86). La caracterización de la evolución de los sistemas hidráulicos y la datación de los canales es muy importante para establecer cronologías absolutas de la red viaria, como se explicará en el apartado 4.3.

#### IV.3. PROCESOS DE IMBRICACIÓN Y SECUENCIAS DE CRONOLOGÍA RELATIVA

Una vez dibujados en el proyecto SIG los sistemas principales de estructuración territorial, se pueden documentar las diferentes “relaciones estratigráficas” existentes entre ellos.

En general, para toda el área de estudio, son cuatro los procesos básicos documentados:

**Borrado:** es probablemente el proceso más evidente. Se da cuando el sistema que estructura el territorio en una fase concreta desaparece total o parcialmente en las áreas donde se implanta un nuevo sistema (figuras 42 y 43). En toda el área de estudio, especialmente en las zonas de llanura aluvial, se observa cómo la implantación de sistemas viarios radioconcéntricos conllevó el borrado parcial de los sistemas viarios ortogonales, necesariamente anteriores. Este mismo fenómeno se documenta en las

3 Lo que concuerda con la datación arqueológica del origen de Bene-tússer en el siglo X (Escribà y Barceló, 1990).

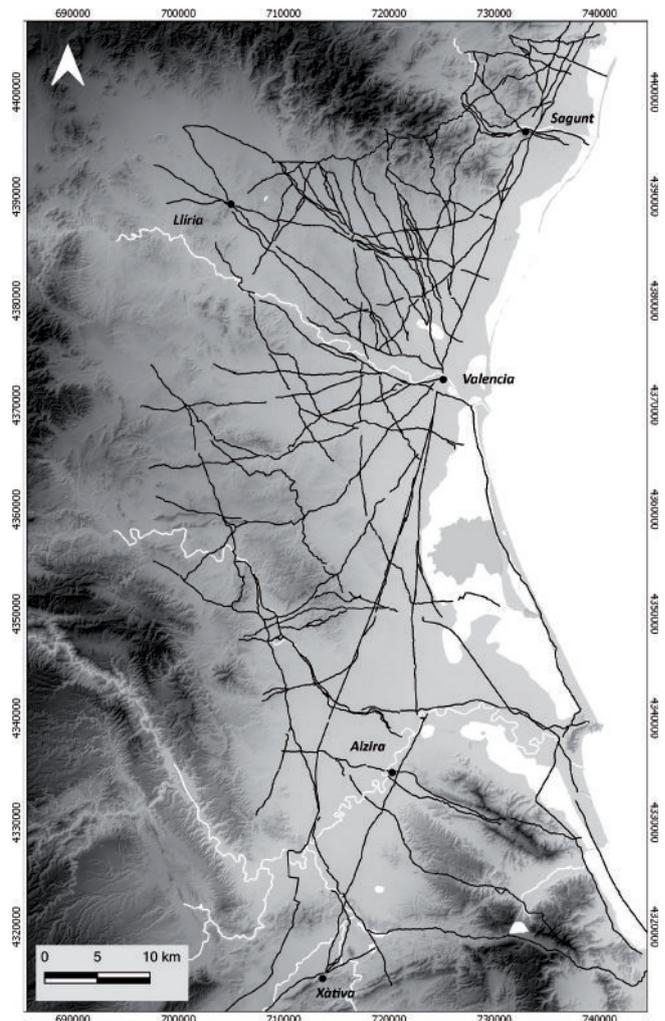


Figura 37. Vista general de los itinerarios regionales en el área de estudio.

áreas donde se insertaron los sistemas de regadío andalusíes, de modo que algunas de las vías que formaban parte de sistemas ortogonales se vieron “cortadas” o eliminadas por la construcción de los canales de riego.

**Captación y transformación:** en otros casos no se produce la eliminación sino la transformación de las estructuras del sistema precedente para adaptarlas a la nueva lógica territorial (figura 44).

El estudio arqueomorfológico muestra cómo diversos ejes viarios de los sistemas radioconcéntricos captaron vías de sistemas ortogonales para transformarlas y adaptarlas al nuevo sistema. Este proceso se ha observado repetidamente en el área de estudio y ha permitido determinar que algunos sistemas de morfología ortogonal son anteriores a los de morfología radial.

**Confluencia o adaptación al recorrido de estructuras preexistentes:** se observa sobre todo en las áreas donde los sistemas de regadío han sido incluidos en el análisis. Lo más habitual es que algunos tramos de los canales de irrigación se solapen o discurren junto a tramos de vías preexistentes de morfología ortogonal (figura 45). Por algún motivo (topográfico o de morfogénesis) en algunos casos la implantación de

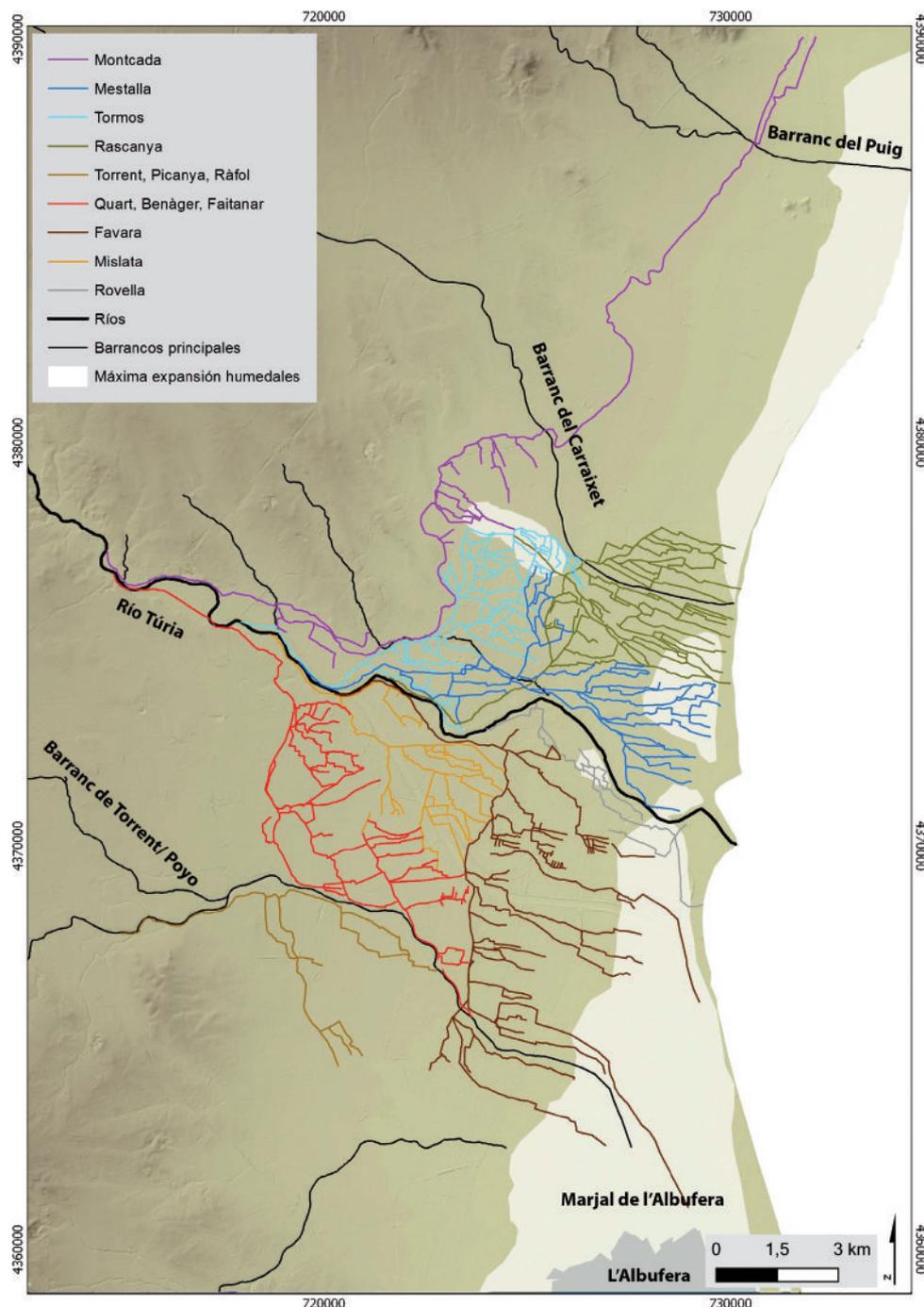


Figura 38. Sistemas hidráulicos de derivación fluvial de la Huerta de Valencia durante el período andalusí (según Esquilache, 2016: figura 24, p. 369).

los canales de irrigación no implicó la destrucción de las vías precedentes si no su perpetuación mediante un “aprovechamiento”. Es posible que en otras áreas con presencia de regadío histórico (que aquí no hemos estudiado) se dé esta misma relación estratigráfica entre vías y canales que, por otro lado, ha sido también documentada por otros investigadores (Esquilache, 2011).

“**Apoyo**” de caminos en otros anteriores: se da cuando el punto final del camino más moderno desemboca en una vía precedente, mostrando cómo, a pesar de la nueva articulación territorial en un área micro, la estructuración a gran escala viene marcada por vías anteriores que son determinantes en la lógica territorial. En la figura 46 se observa cómo las vías radiales ge-

neradas por Almussafes se apoyan en un eje viario fuerte, que es el Camino del Convento (posteriormente transformado parcialmente en la Carretera de Silla). Un camino de la red radial de Benifaió se apoya en la Antigua Carretera de Barcelona (en las minutas, Carretera de Silla a Alzira). Por último, algunos ejes viarios del sistema radial de Alginet que se dirigen hacia el noroeste, se apoyan en el Camino de Alfar a Benifaió y en otro camino parcialmente abandonado que coincide con la línea de término municipal.

La detección de estos procesos permite seleccionar y descartar las morfologías más modernas de modo que las más antiguas se identifican de manera más evidente, adquiriendo sentido cada estructuración dentro una configuración territorial coherente.

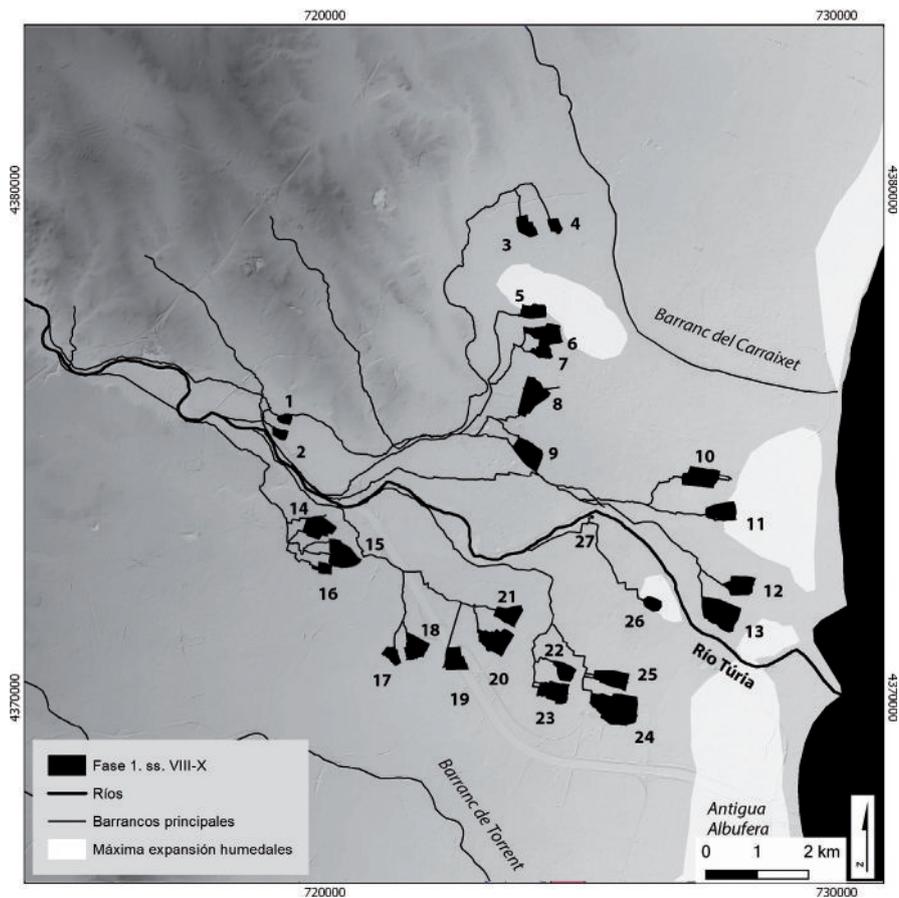


Figura 39. Imagen general de l'Horta de València entre finales del siglo VIII e inicios del X. Canales y áreas de regadío (según Esquilache, 2016, figura 31, p. 371). Sistema de Montcada (1. Paterna A, 2. Paterna B, 3. Montcada A, 4. Montcada C). Sistema de Tormos (5. Binata, 6. Borbotó, 7. Coscollana, 8. Tormos, 9. Benicalap). Sistema de Mestalla (10. Benimaclet, 11. Rambla A, 12. Cinqueros, 13. Algirós). Sistema de Quart-Benàger-Faitanar (14. Quart A., 15. Quart B, 16. Quart C). Sistema de Mislata (17. Xirivella A, 18. Xirivella B, 19. Andarella C, 20. Andarella B, 21. Andarella A). Sistema de Favara (22. Batrayr al-Fawqiya, 23. Al-Tell, 24. Malilla 25. Batrayr as-Safliya). Sistema de Rovella (26. Russafa, 27. Roterós). Se refleja la hipótesis -no comprobada- de que en esta fase tuvieron lugar desecaciones parciales de marjales Carpesa, Cabanyal y Russafasectores finales de los sistemas de Tormos, Mestalla y Rovella.

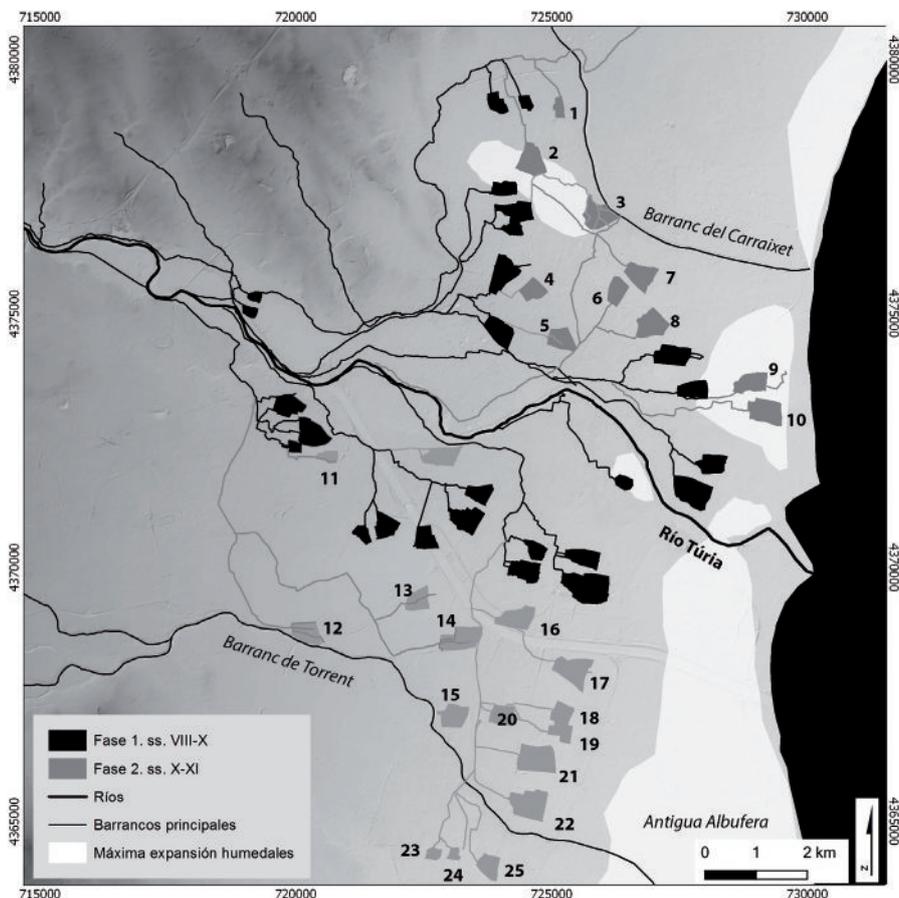


Figura 40. Imagen general de l'Horta de València entre inicios del siglo X e inicios del siglo XI. Canales y áreas de regadío (según Esquilache 2016, figura 31, p. 371). Áreas de regadío: Sistema de Montcada (1. Montcada, 2. Benifaraig). Sistema de Tormos (3. Carpesa, 4. Beniemen, 5. L'Olleria). Sistema de Rascanya (6. Rascanya A, 7. Carraixet, 8. Rascanya B). Sistema de Mestalla (9. Rambla B, 10. Rambla C). Sistema de Quart-Benàger-Faitanar (11. Quart D, 12. Banu Agger, 13. Mormany, 14. Cotelles, 15. Raikun). Sistema de Favara (16. Bani Mas'ud, 17. Pala, 18. Bani Sidabi, 19. Al-Hufar, 20. Bani Tuzari, 21. Awraba, 22. Manzil Nsr, 23. Al-Bu'ay'al, 24. Bani-Ahmad?, 25. Qat'a ar-Ruaya). Sistema de Mislata (26. Rahal Axuterni). Se refleja la hipótesis -no comprobada- del proceso de desecación de los marjales del Cabanyal, Russafay Carpesa en los sistemas de Tormos, Mestalla y Rovella).

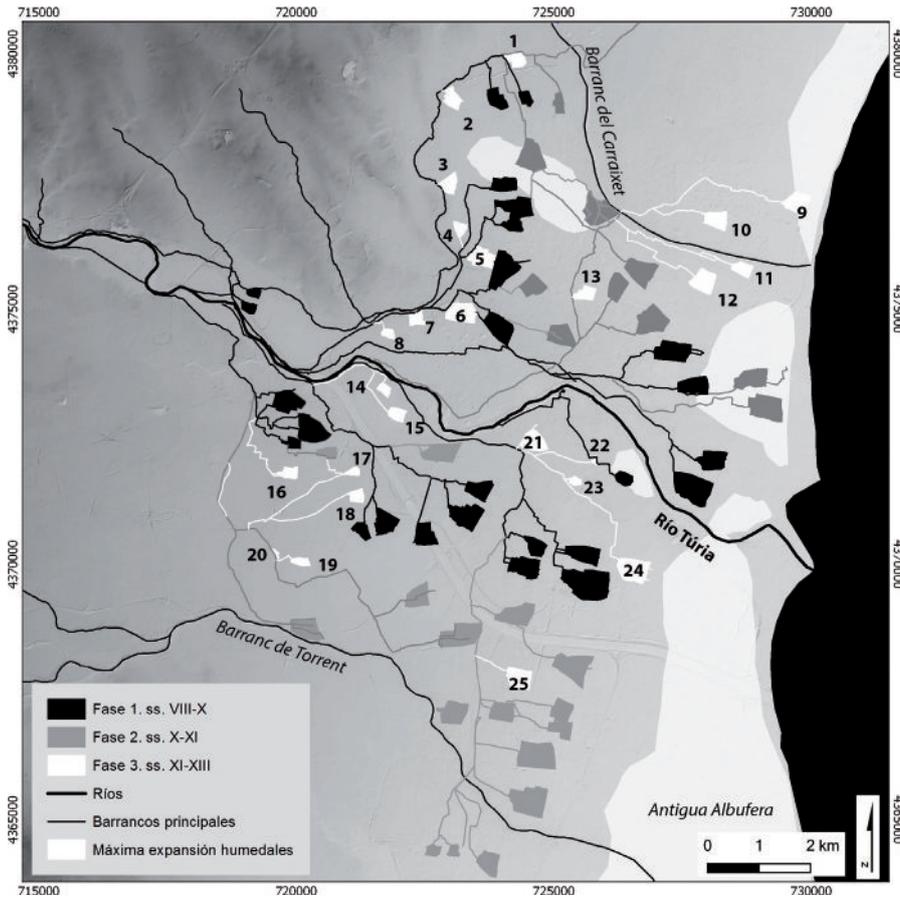


Figura 41. Imagen general de l'Horta de València entre inicios del siglo XI y mediados del XIII. Canales y áreas de regadío (según Esquilache 2016, figura 31, p. 371). Áreas de regadío: Sistema de Montcada: 1. Montcada D, 2. Massarrojos, 3. Godella. Sistema de Tormos: 4. Beniaiu, 5. Burjassot, 6. Beniferri, 7. Benimàmet, 8. Benitaha. Sistema de Rascanya: 9. Massamardà, 10. Almàssera, 11. Rafalterràs, 12. Alboraià, 13. Rascanya C. Sistema de Mislata: 14. Mislata A, 15. Mislata B. Sistema de Quart-Benàger-Faitanar: 16. Quart E o Albaida, 17. Faitanar A, 18. Faitanar B, 19. Faitanar D, 20. Faitanar C. Sistema de Favara: 21. Raïosa, 22. Baytala, 23. Sant Vicent, 24. Rahal Ibn Salbat o Qaryat al-Rahal, 25. Rahal Ibn Mufarrig.

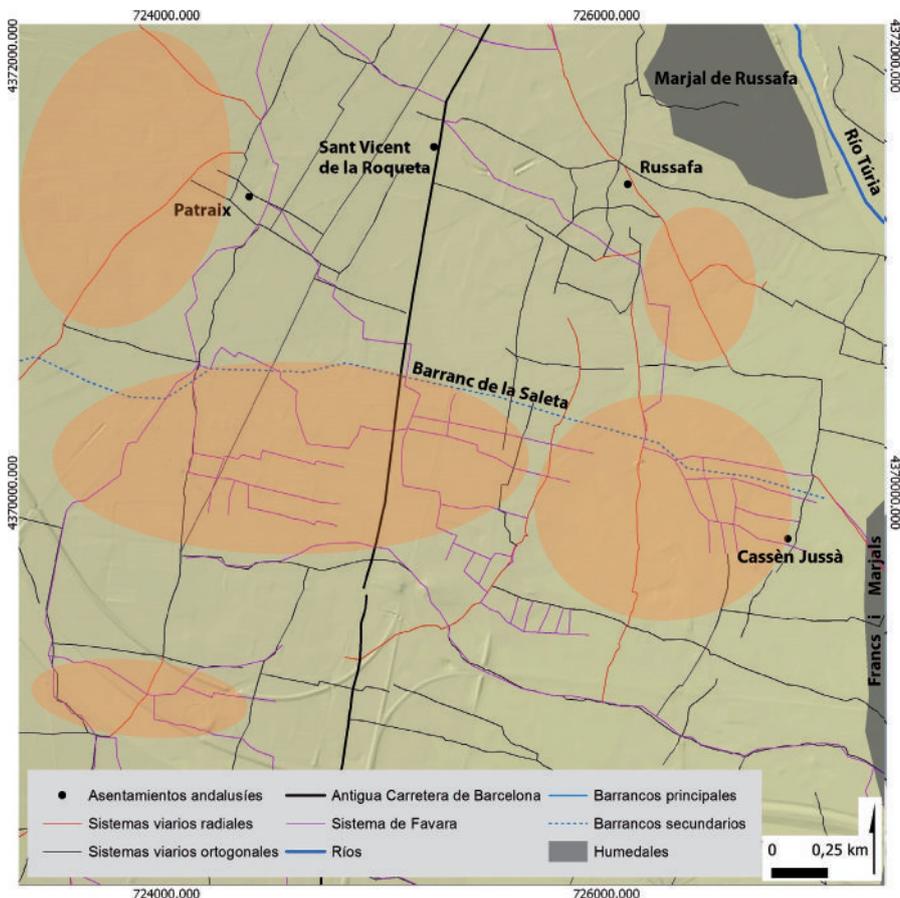


Figura 42. Proceso de borrado (áreas naranjas) de diversos ejes de sistemas viarios de morfologías ortogonal y radial en las áreas de implantación del Sistema de Favara.

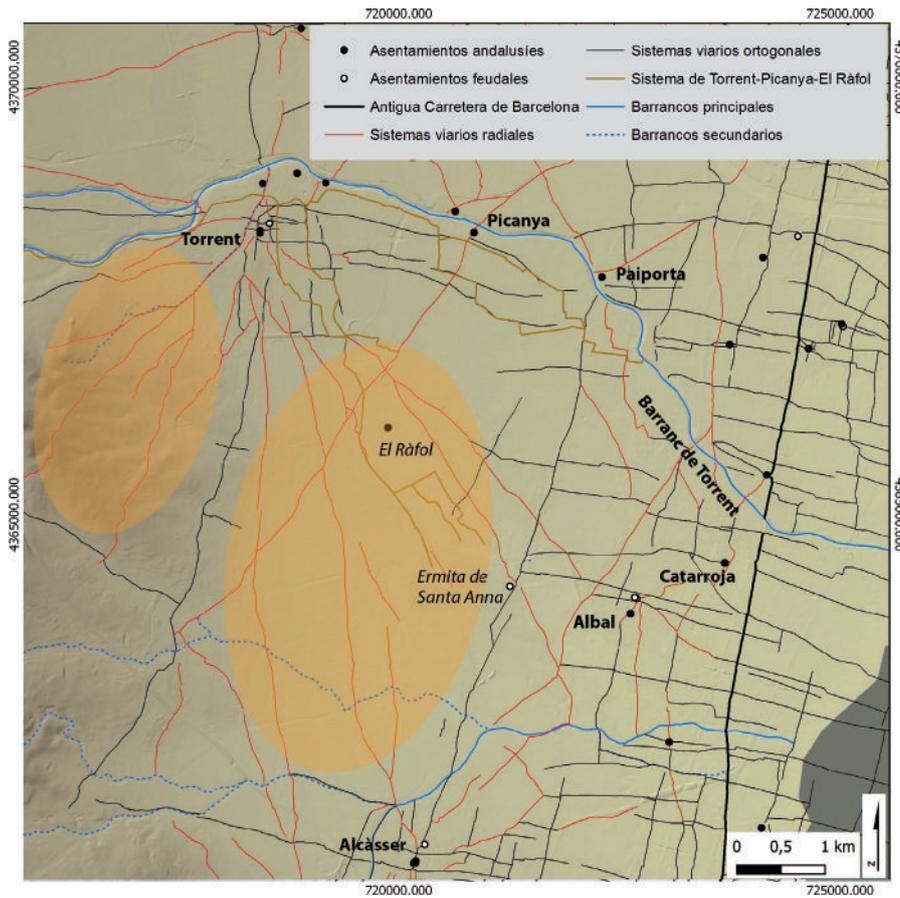


Figura 43. Proceso de borrado (en naranja) generalizado de ejes viarios de morfología ortogonal al sur de Torrent, debido a la implantación de un fuerte sistema viario radioconcéntrico generado por esta población (fundación *antequem* s. XI).

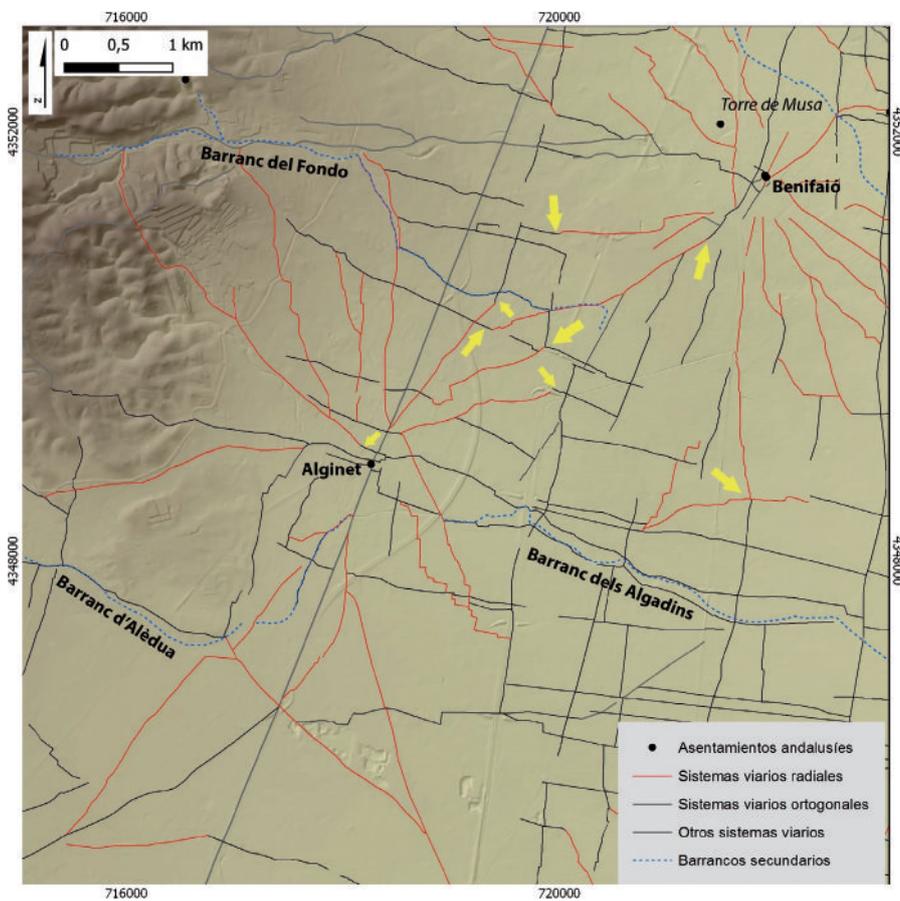


Figura 44. Proceso de captación/transformación (flechas amarillas) de diversos ejes viarios de un sistema ortogonal para adaptarlos a la nueva morfología viaria radioconcéntrica generada por Alginet y Benifaió (fundaciones anteriores al siglo XII).

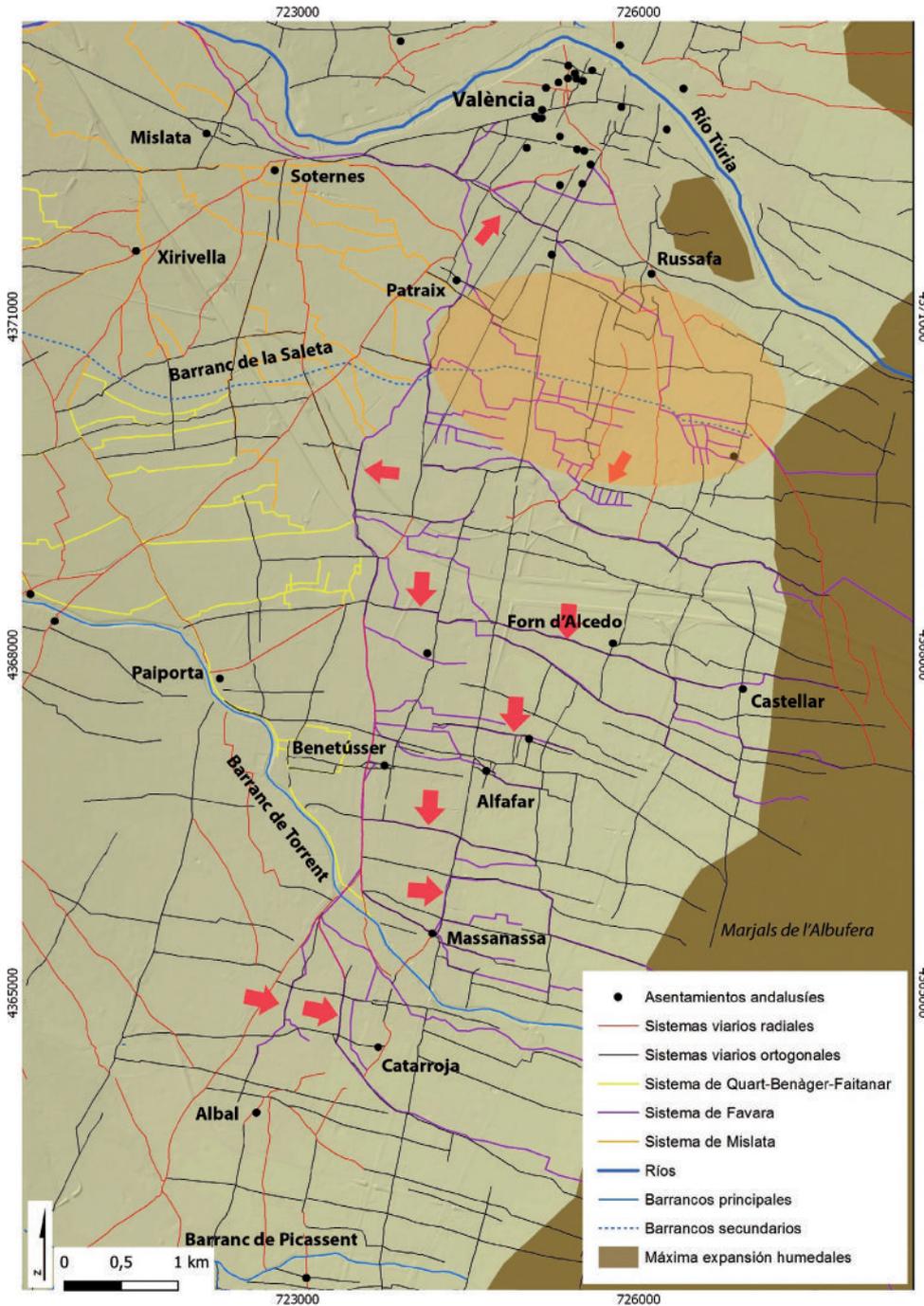


Figura 45. Procesos de adaptación de algunas trazas del sistema de regadío de Favara a un sistema viario ortogonal anterior (flechas rojas). En la zona norte del sistema de regadío, al sur de Russafa, se observa en cambio un proceso de borrado de los ejes viarios precedentes a la construcción de los canales de Favara (área naranja).

Asimismo, aunque nos ocuparemos del poblamiento en un apartado posterior, es importante tener en cuenta las características de los asentamientos que se asocian a cada estructuración.

Todas estas dinámicas se documentan ampliamente en toda la zona de estudio, hecho que ilustramos a continuación con las siguientes figuras ordenadas de norte a sur.

En el área de la Vall de Segó (figura 47), al noroeste de Sagunt, se documentan pequeños sistemas viarios de morfología radial con centro en Benavites y Quartell y posiblemente en el yacimiento arqueológico de Rubau (alquería islámica). A pesar de que las diferentes morfologías viarias se encuentran muy condicionadas por las elevaciones, se observan di-

versos procesos. El análisis arqueomorfológico ha permitido identificar procesos de borrado y captación/transformación entre sistemas viarios ortogonales y radioconcéntricos. También se observan otras “anomalías” como zigzags o adaptaciones parciales de vías radiales al recorrido de vías precedentes ortogonales.

En la figura 48 se observa el gran sistema viario radial que domina el área circundante a Sagunt. El análisis arqueomorfológico ha permitido identificar procesos de borrado y captación/transformación entre sistemas viarios ortogonales y radioconcéntricos. En algunos casos, la red radioconcéntrica intercepta y elimina tramos de vías del sistema ortogonal. En otros, las

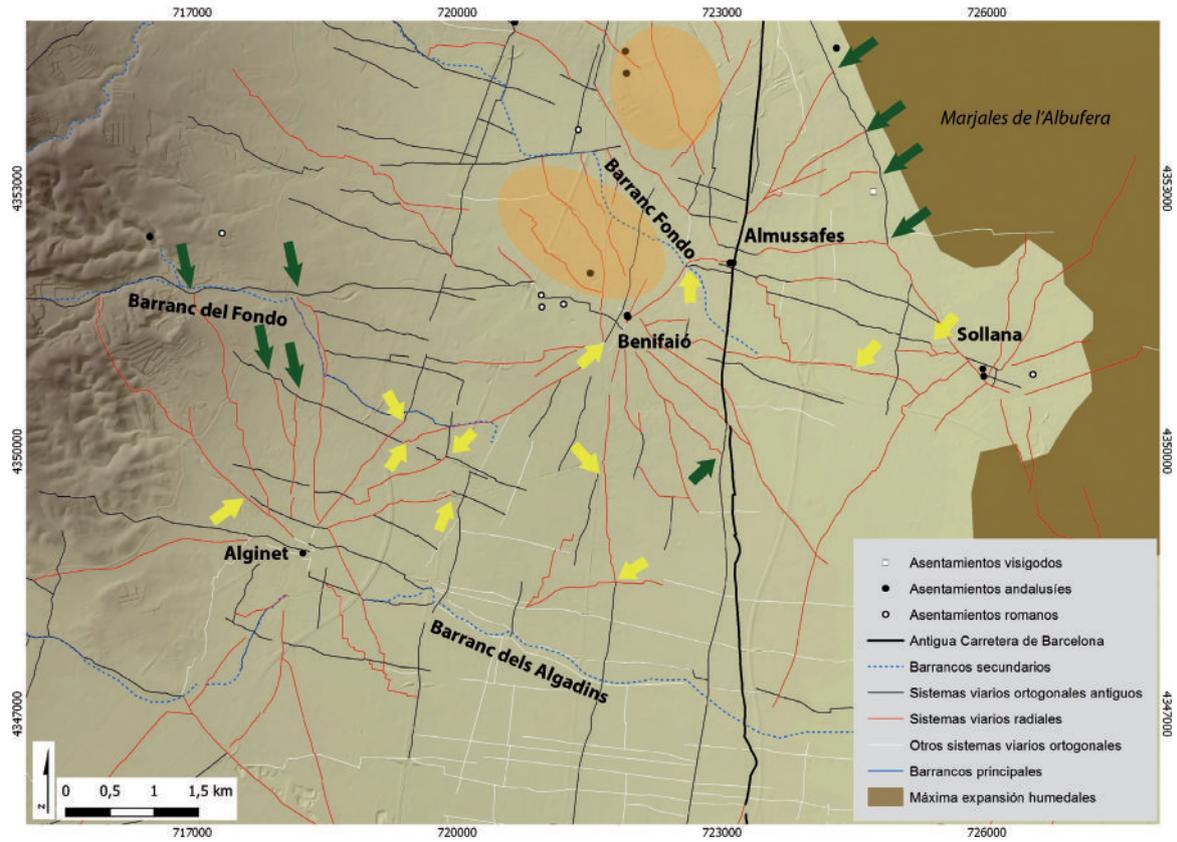


Figura 46. Procesos de borrado (áreas naranja), apoyo (flechas verdes) y captación (flechas amarillas) en el área de Alginet-Sollana.

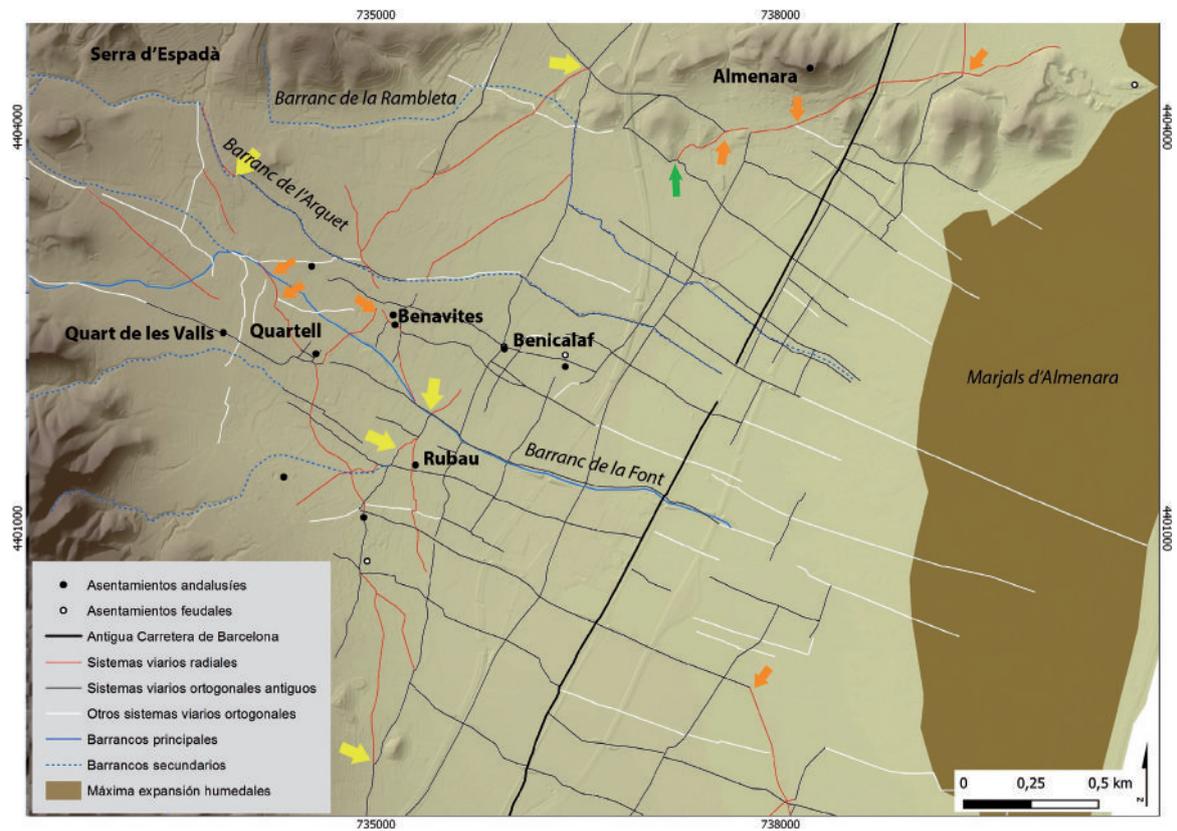


Figura 47. Procesos documentados en el área de la Vall de Segó (al noroeste de Sagunt).

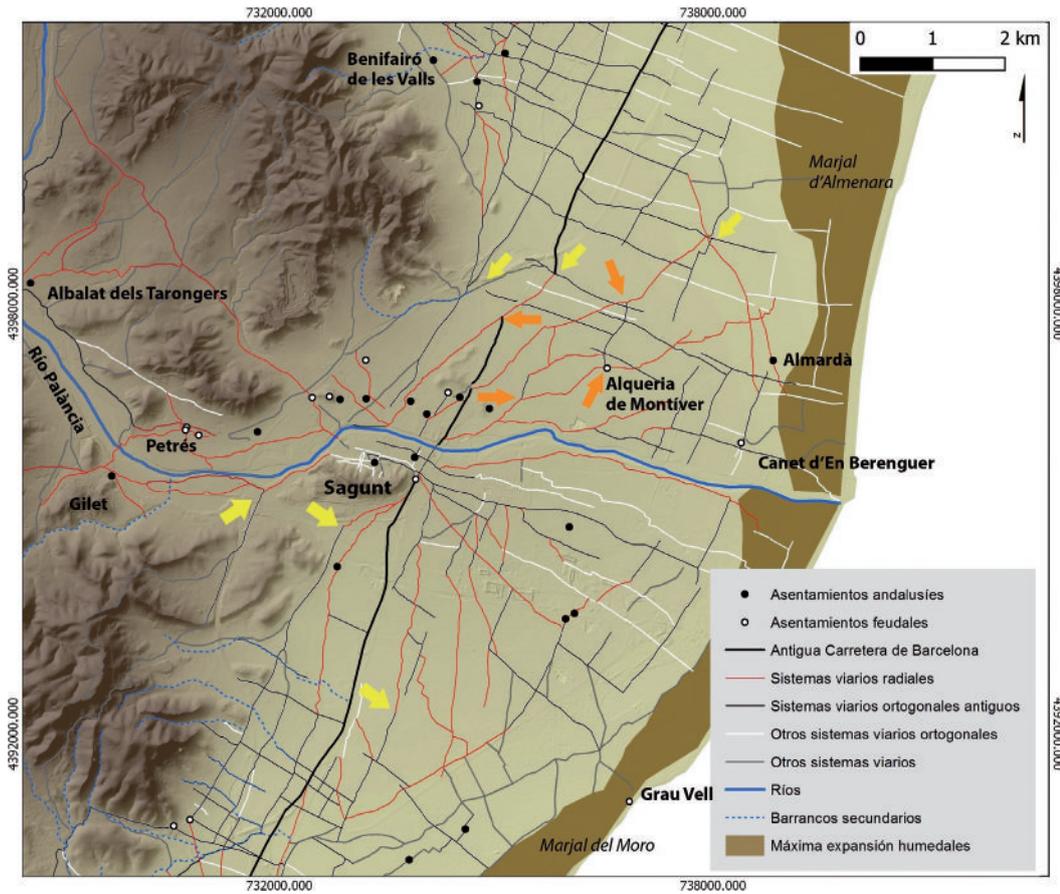


Figura 48. Procesos de borrado (flechas naranja) y captación/ transformación (flechas amarillo) en el área de Sagunt.

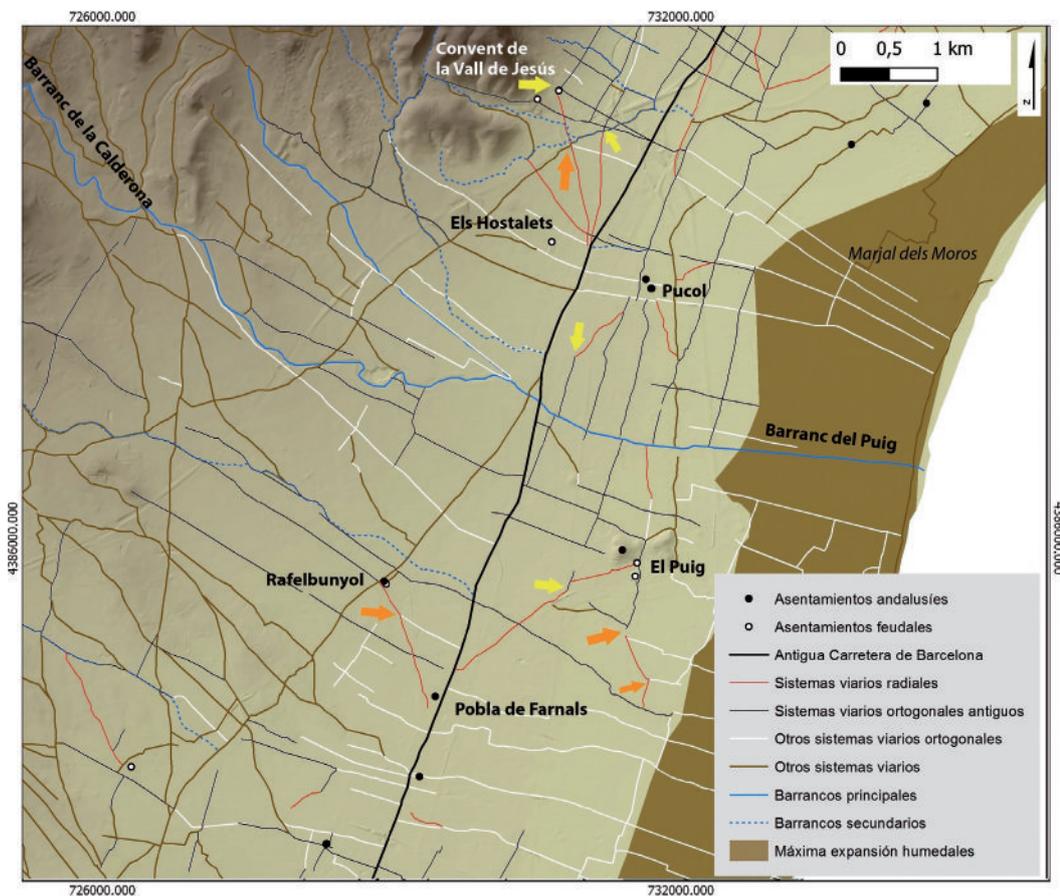


Figura 49. Procesos de borrado (flechas naranja) y captación/ transformación (flechas amarillo) en el área del Barranc del Puig.

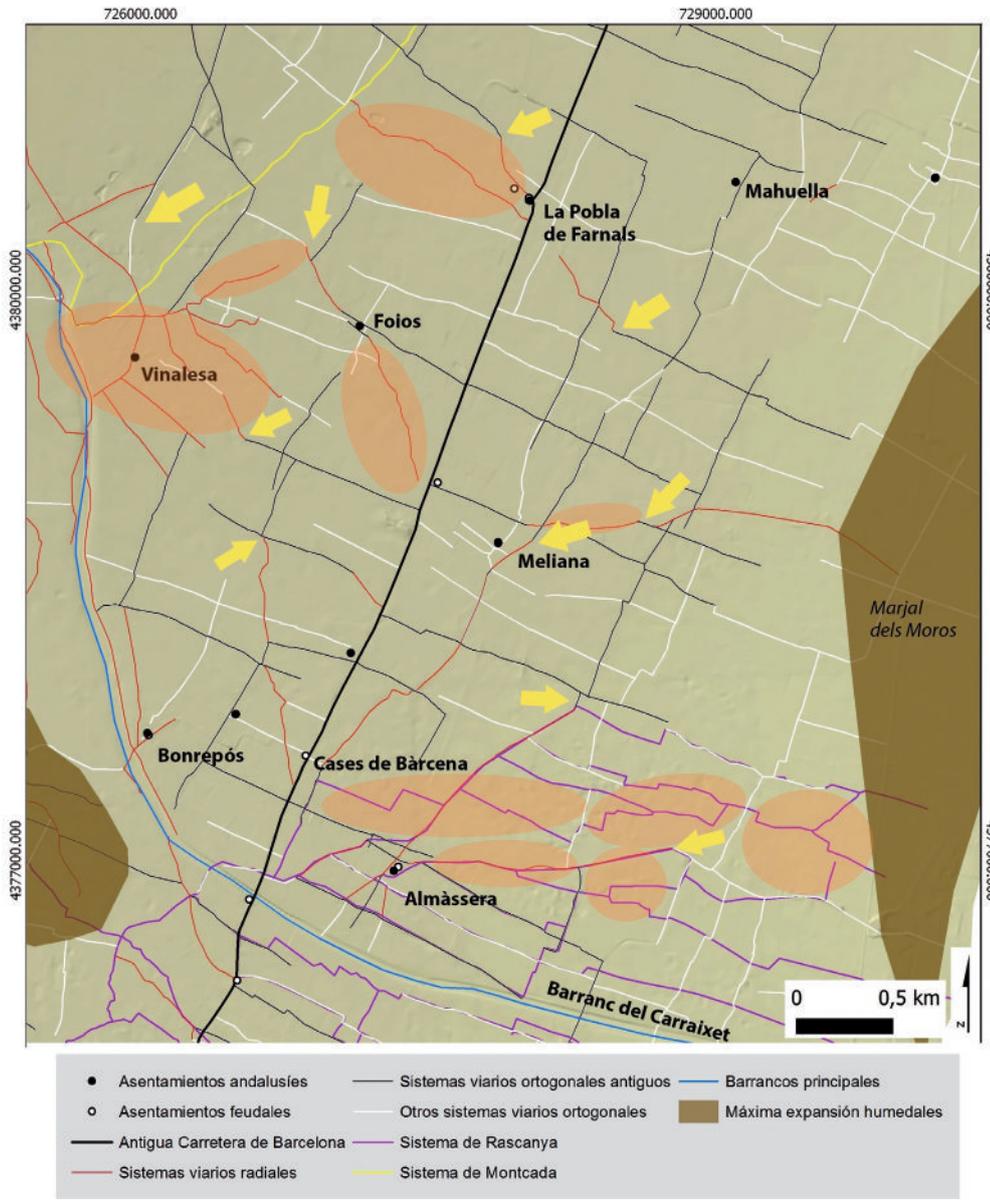


Figura 50. Procesos de captación/transformación (flechas amarillo) y de borrado (áreas naranja) entre los sistemas viarios en el área norte del Barranc del Carraixet.

vías radiales captan y modifican parcialmente el recorrido de ciertas vías ortogonales preexistentes para adaptarlas a la nueva estructuración territorial.

Al sur de Sagunt (figura 49), en el área del Barranc del Puig, se repiten las mismas dinámicas. Se detectan escasos pero significativos ejemplos de borrado y captación. De nuevo son las vías de los sistemas radioconcéntricos las que eliminan o modifican las de morfología ortogonal, reforzando la secuencia de cronología relativa que hemos propuesto más arriba.

Al norte del Barranc del Carraixet (figura 50) se documentan algunos sistemas viarios radiales con implantación débil y diversos canales de regadío de los sistemas de Rascanya y Montcada. A pesar del predominio de los sistemas viarios ortogonales, la imbricación de la red radial de caminos y la red de canales respecto a la red viaria ortogonal es significativa.

En el área circundante a València por el norte (figura 51), se documentan diversos procesos de borrado de los sistemas viarios ortogonales en las áreas de mayor implantación de los

sistemas de irrigación de Rascanya, Mestalla, Tormos y Montcada. Esta secuencia de cronología relativa sitúa la implantación de los sistemas viarios ortogonales en una fase anterior a la construcción de los sistemas de irrigación citados.

Al sur y al oeste de València, en el área entre el río Turia y el Barranc de Torrent (figura 52), se observa el proceso de borrado en diversos sectores. En todos ellos, los sistemas viarios ortogonales se ven afectados por la implantación de los sistemas viarios radioconcéntricos y los sistemas de irrigación. Se trata de un área compleja en que el análisis arqueomorfológico ha permitido distinguir la secuencia temporal en la construcción de estos tres elementos.

En esta misma área, en la zona oeste (figura 53) se observa que los sistemas de irrigación de Mislata y Quart-Benager-Faitanar tienen un peso importante en el territorio. Ambos se debieron implantar en áreas en las que ya existía una red viaria de morfología ortogonal, pues el análisis arqueomorfológico permite detectar cómo la construcción de los canales de rega-

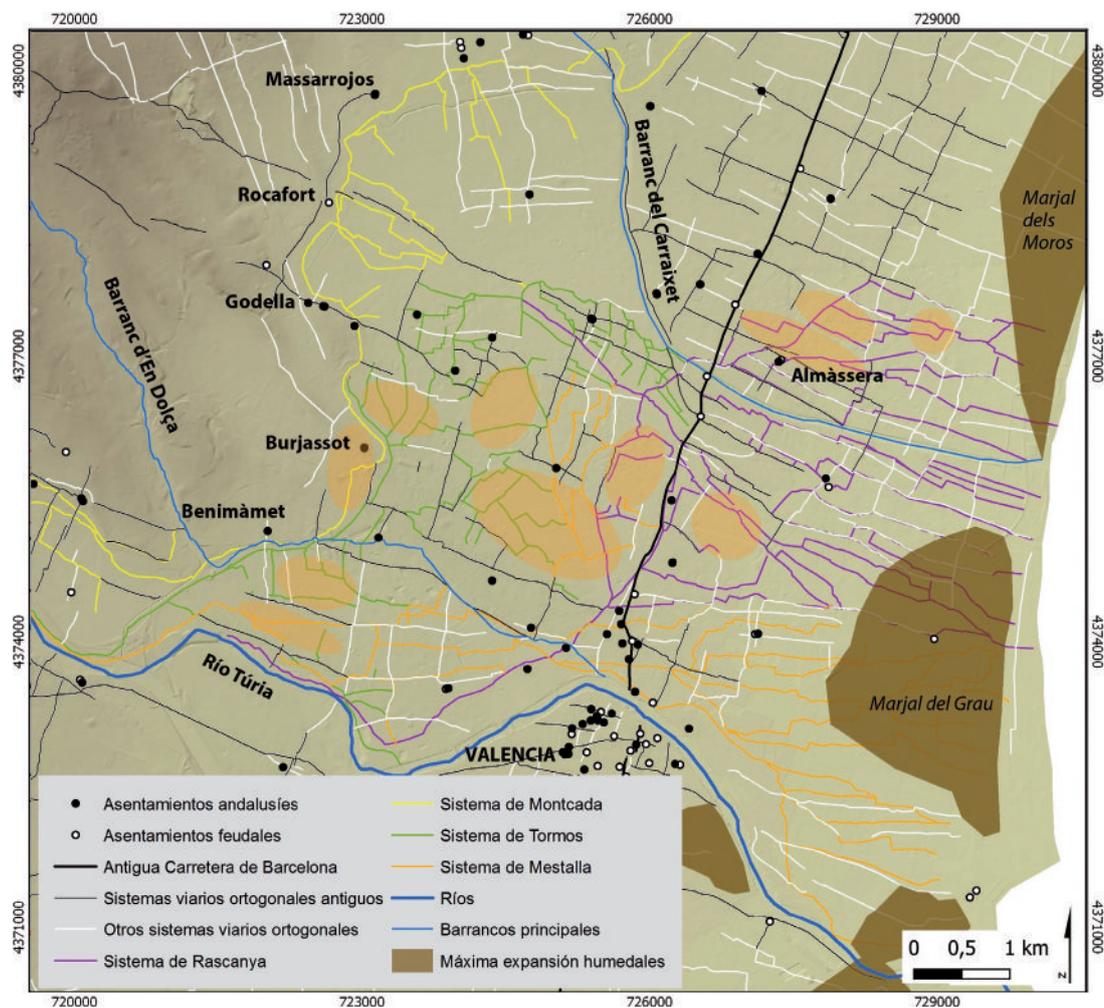


Figura 51. Procesos de borrado (áreas naranja) de los sistemas viarios ortogonales en el área al norte de Valencia.

dío eliminó parte de las vías ortogonales. La misma secuencia se documenta entre los sistemas viarios radioconcéntricos y los ortogonales observándose el proceso de borrado (y en algunos casos la captación/transformación).

Lo mismo ocurre en el **área de implantación del sistema de regadío de Favara** (figura 54) donde se documenta el borrado de los sistemas viarios ortogonales en la zona entre Patraix y Russafa. Se observa un proceso de adaptación del diseño de la red de canales (incluido el canal principal) al sistema viario precedente. Por tanto, puede afirmarse que los ejes viarios ortogonales son anteriores a la implantación del sistema de Favara.

**Entre el Barranc de Torrent y el de Picassent**, en el área de influencia de la ciudad de Torrent (figura 55), se documenta la misma secuencia entre sistemas viarios radiales y ortogonales y sistemas de regadío. El sistema viario radial generado por Torrent eliminó casi la totalidad de la estructuración viaria precedente excepto en tres casos: caminos de Santa Anna, del Realón y de València/dels Fornets. Además, la instalación del sistema de regadío de El Ràfol-Picanya-Torrent, se adaptó tanto a vías del sistema radial y como a algunos ejes del sistema ortogonal.

Más al sur, **entre el Barranc de Picassent y el Barranc Fondo** (figura 56), las poblaciones de Silla, Alcàsser y Picassent generan también sistemas viarios de morfología radioconcéntrica que borran el sistema viario ortogonal y en

algunos casos modifican mediante el proceso de captación el recorrido de vías ortogonales para adaptarlas a la nueva articulación territorial.

Inmediatamente al sur, **entre el Barranc Fondo y el Barranc dels Algadins** (figura 57), Alginet, Benifaió, Almussafes y Sollana son cuatro núcleos generadores de sistemas viarios radioconcéntricos. Se trata de una zona compleja en la que el análisis arqueomorfológico ha permitido documentar, además de los procesos de borrado y de captación/transformación, procesos de “apoyo” de algunas vías de sistemas radiales en otros ejes morfogenéticos.

En la estrecha llanura que queda **al suroeste del río Magre y al norte del Xúquer** se documentan también estos tres tipos de procesos: borrado, captación y “apoyo” de algunas vías radiales en vías preexistentes del sistema ortogonal poniendo de manifiesto la relación de anterioridad/posterioridad ya mencionada (figura 58).

Finalmente, **entre el Riuet dels Ulls y el río Xúquer**, Alberic, Massalavés y los asentamientos andalusíes de Alcosser y Mulata son generadores de sistemas viarios radiales (figura 58). El de mayor implantación es sin duda el de Alberic que, además de interconectarlo con otros asentamientos, lo hace con vías naturales que se adentran en el área de montaña interior. En esta zona se documentan también procesos de captación, borrado y “apoyo” que confirman la anterioridad del sistema viario ortogonal respecto a los sistemas radioconcéntricos.

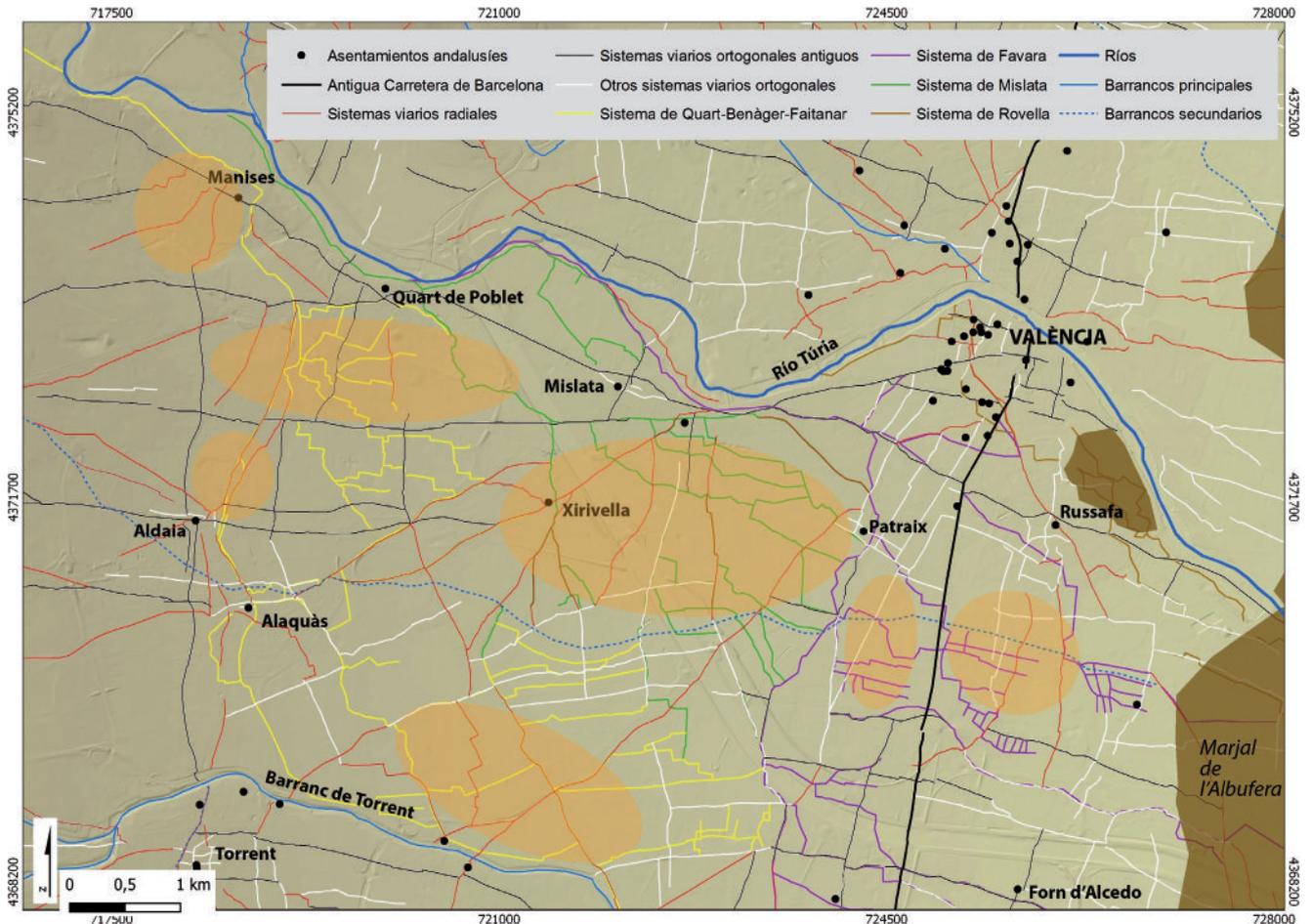


Figura 52. Vista general de los procesos de borrado (áreas naranja) documentados en la zona entre el río Turia y el Barranc de Torrent.

Recapitulando, la secuencia de cronología relativa deducida del análisis arqueomorfológico, tal como se ha detallado a lo largo de este apartado, es la siguiente:

En la primera fase se establecen los pasos naturales o vías cuyo recorrido está determinado por elementos físicos del territorio en el que se implantan. Debido a sus características específicas, son vías difíciles de analizar desde la perspectiva arqueomorfológica, puesto que habitualmente es complejo insertarlas en una secuencia de cronología relativa. Algunas de ellas podrían retrotraer su momento de creación a época prehistórica y siguen en uso en la actualidad debido, sin duda, a la idoneidad de su recorrido.

En segundo lugar, se documenta una fase en la que se incluye una parte de los sistemas viarios ortogonales. Éstos son borrados por la implantación de sistemas viarios radioconcéntricos o por la implantación de sistemas de regadío y, por tanto, son anteriores a los mismos.

En la siguiente fase se produce la implantación de algunos sistemas viarios radiales con centro en núcleos históricos y además la construcción de una parte de los sistemas de irrigación de la Huerta de Valencia.

En la cuarta fase se observan en toda el área de estudio diversos sistemas de tendencia ortogonal que son posteriores a la implantación de los sistemas viarios radioconcéntricos y de los sistemas de regadío puesto que son prolongaciones de éstos.

Este proceso se observa de manera muy evidente en las zonas de marjal litoral o interior. Además, en algunos casos la documentación escrita de época medieval y moderna identifica estos sistemas y permite datarlos y asociarlos a parcelaciones y/o desecaciones de marjales de estas cronologías (Torró, 2010 y 2012a; Torró et al., 2014).

Finalmente, se construyen las grandes infraestructuras de comunicación: tren, autopistas y otras carreteras que en determinadas ocasiones no siguen la estructuración tradicional del territorio.

#### IV.4. CARACTERIZACIÓN DE LAS TRAZAS A PARTIR DE LA PROSPECCIÓN

La lectura arqueológica del paisaje permite caracterizar sobre el terreno el territorio, puesto que es un elemento en transformación, producto y reflejo de las actividades humanas. El análisis arqueomorfológico pone en evidencia la presencia en el paisaje de elementos de cronología diversa y, por lo tanto, la necesidad de llevar a cabo un estudio estratigráfico del mismo. En este sentido, la prospección es un método fundamental y es la consecuencia de la investigación desarrollada previamente, es decir de la cartointerpretación y la fotointerpretación, que a menudo indican la potencialidad arqueológica de diferentes sectores (Palet, 1997: 81). Antes de realizar la prospección deben tenerse en consideración los procesos geomorfológicos que han afectado

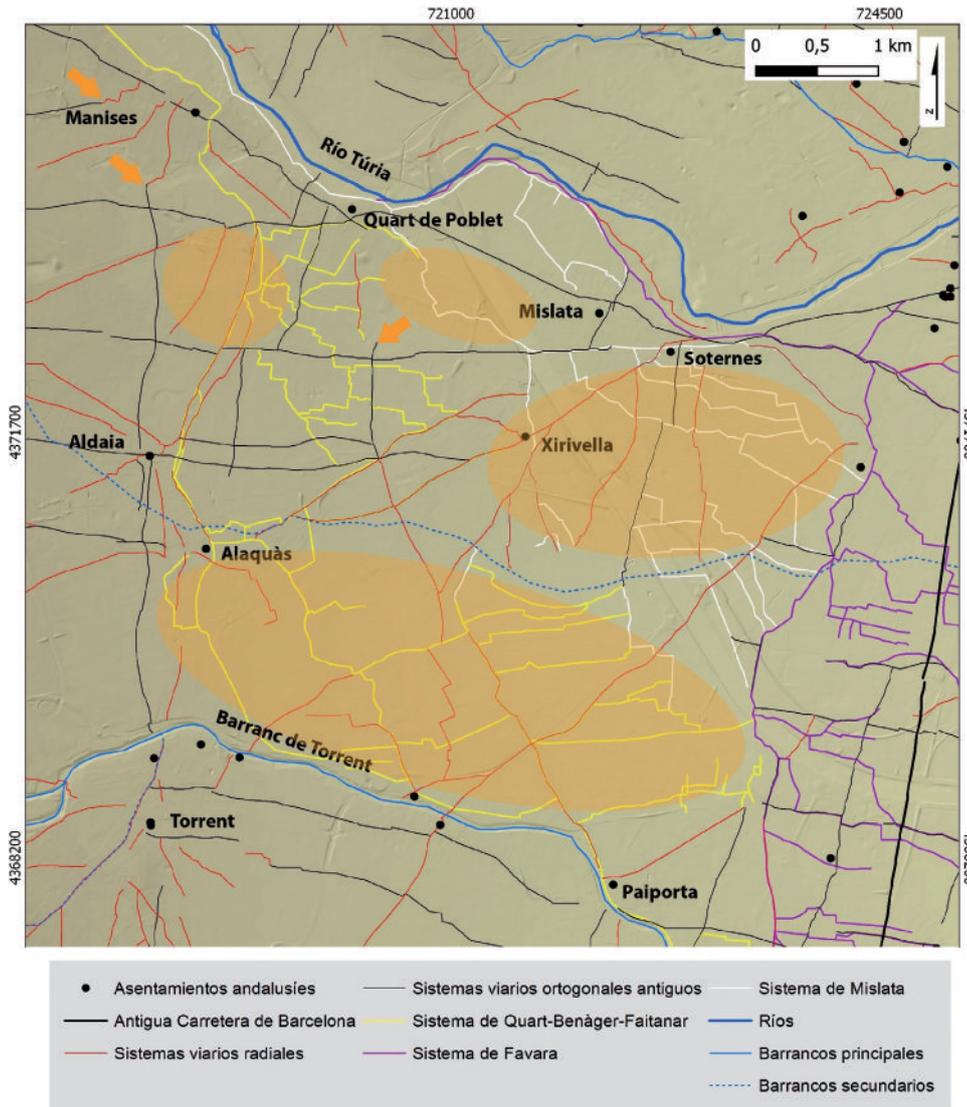


Figura 53. Procesos de borrado (áreas naranja) documentados en el área de los sistemas de irrigación de Mislata y Quart-Benàger-Faitanar.

al territorio en cuestión para evitar errores en los resultados del trabajo: por ejemplo, cualquier prospección desarrollada en un área con potente sedimentación aluvial será un trabajo en vano, pues los restos arqueológicos pueden estar sepultados bajo metros de tierra.

Las hipótesis establecidas sobre las trazas viarias a partir del análisis arqueomorfológico en SIG (cartointerpretación y fotointerpretación) requieren ser contrastadas sobre el terreno. La información que proporciona la prospección arqueomorfológica complementa las restituciones teóricas en SIG, proporcionando nuevos elementos de datación y permite integrar las estructuras viarias en el paisaje humanizado evidenciando su relación con otros elementos antrópicos del paisaje (Palet, 1997: 82). Generalmente las vías no proporcionan elementos de datación absoluta y es necesario identificar en el terreno las relaciones estratigráficas de anterioridad y posterioridad entre estructuras o elementos que reforzarán las propuestas de secuencias relativas.

Uno de los factores que se puede documentar en la prospección arqueomorfológica es la erosión de las vías, que se presentan en forma de estructuras negativas (caminos hondos), lo que se suele relacionar con el inmovilismo de las trazas (Palet, 1997:

83). Esta característica puede venir dada por las reparaciones o bien por el desgaste del subsuelo. En estos casos la continuidad de uso de las vías implica la eliminación de los niveles antiguos, puesto que éstos habrían quedado en los niveles superiores y por tanto habrían desaparecido. Respecto a las carriladas, algunos investigadores han puesto de manifiesto la falta de relación entre este registro y una supuesta antigüedad de las trazas (Vion, 1989b), sobre todo en terrenos de erosión fácil donde el tránsito intenso puede generar estas marcas en poco tiempo.

También se documenta el frecuente abandono de las trazas viarias vinculado con la desaparición de las actividades relacionadas con ellas. Otro fenómeno es el abandono de trazas hondas y la reconstrucción del camino justo al lado del antiguo, un hecho que ha permitido que se preserve el elemento histórico y, por tanto, su registro en la prospección.

En otras ocasiones, las reparaciones se han producido mediante el asfaltado de los caminos hondos que siguen en uso y actualmente son de tránsito rodado a nivel local, de manera que se frena el proceso erosivo pero el camino conserva la estructura negativa pudiendo documentarse los perfiles estratigráficos.

Se puede decir por tanto que el inmovilismo de las trazas pone de manifiesto la idoneidad del trazado de las vías en cuestión.

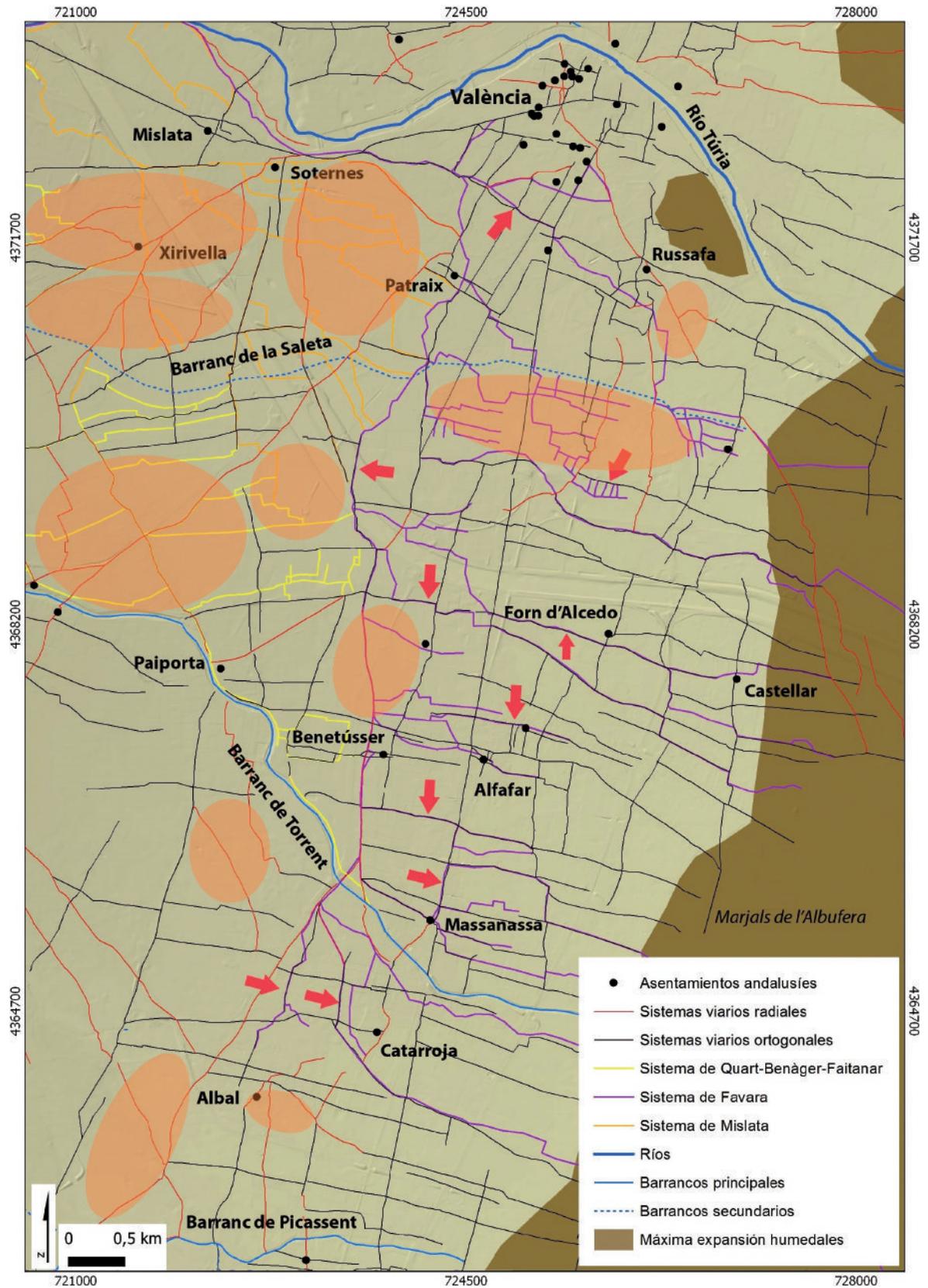


Figura 54. Procesos de adaptación (flechas rojas) y borrado (áreas naranja) en el área de implantación de Favara.

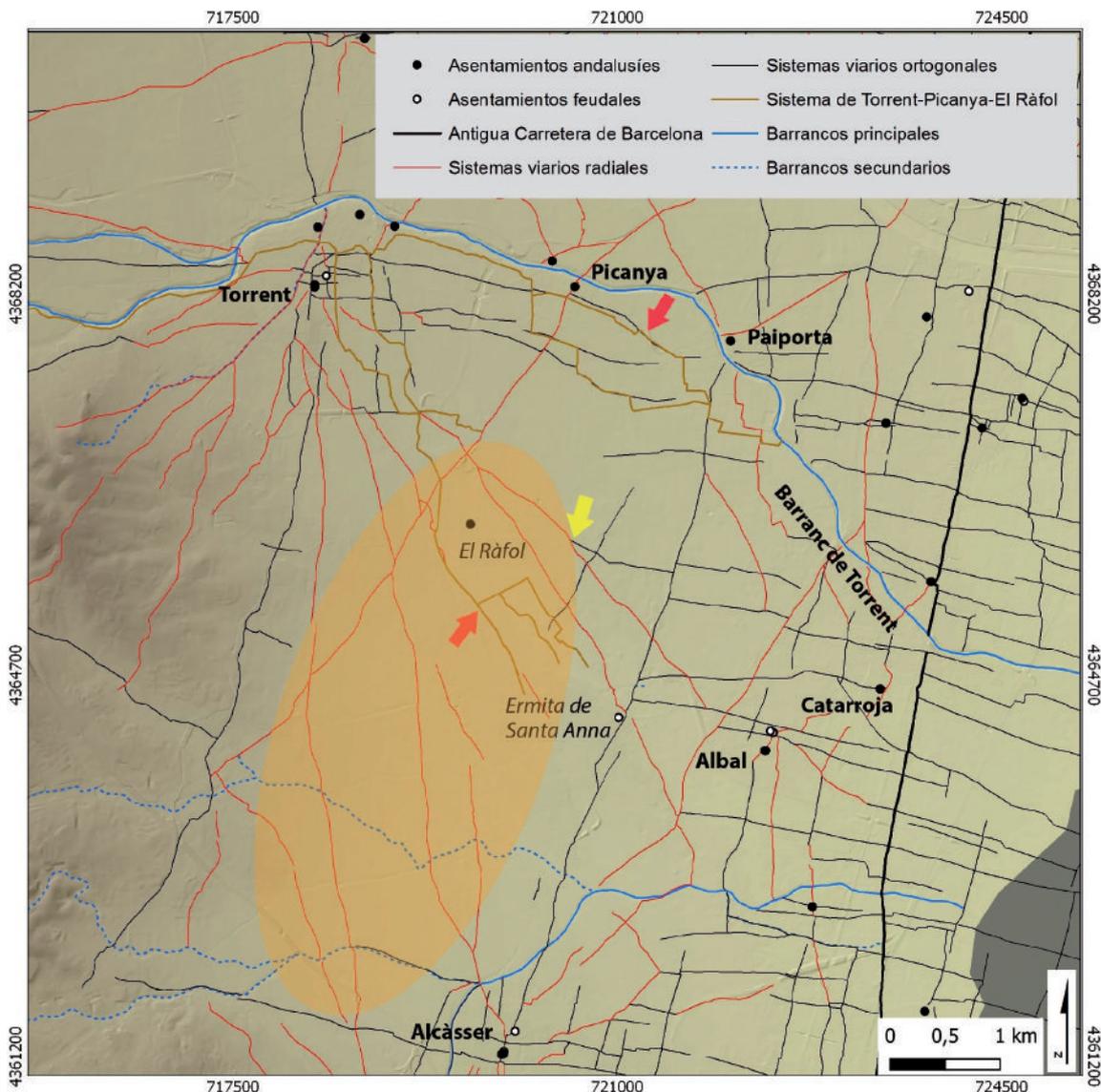


Figura 55. Procesos de borrado (área naranja), adaptación (fechas rojas) y captación/transformación (flecha amarilla) en el área al sur de Torrent.

Mediante la prospección arqueomorfológica se puede trabajar también sobre las anomalías viarias documentadas en SIG y sobre las hipótesis de secuencias de cronología relativa, aunque el estudio regresivo de la documentación escrita, la ocupación del territorio y la distribución del poblamiento proporcionan la mayor parte de elementos de datación. La relación de vías con otros elementos presentes en el paisaje tales como yacimientos arqueológicos, elementos etnográficos u otras estructuras históricas, facilita la corroboración de las secuencias relativas y en algunos casos puede proporcionar dataciones. Además, la comprobación sobre el terreno puede facilitar la lectura arqueomorfológica y la identificación de diferentes fases entre los sistemas viarios.

El trabajo de campo también permite explicar las características de la morfología viaria en relación con determinados elementos del medio físico como pueden ser los trazados de barrancos y ríos. El uso viario de barrancos se ha documentado ampliamente en toda el área de estudio pudiendo darse dos situaciones:

En una de ellas, determinados cursos naturales son usados como caminos cuando no llevan agua (los barrancos suelen estar secos la mayor parte del tiempo). En algunos casos, estas trazas aparecen representadas en la cartografía como vía y barranco (figuras 60 y 61).

En la segunda, las estructuras viarias negativas (caminos hondos y límites parcelarios) a menudo actúan como drenajes del terreno en episodios torrenciales, lo que contribuye a su erosión. En estos casos, habitualmente los caminos aparecen representados en la cartografía como cursos de agua, aunque en realidad no lo son (figuras 62 y 63).

Áreas seleccionadas y descartadas:

Los trabajos realizados en SIG han integrado datos multidisciplinarios, de modo que han permitido identificar las áreas con gran potencial para el trabajo de campo y descartar otras.

El crecimiento urbano ha hecho descartar determinadas áreas que presentaban un registro arqueológico y viario interesante, pues se preveía un resultado negativo de la prospección

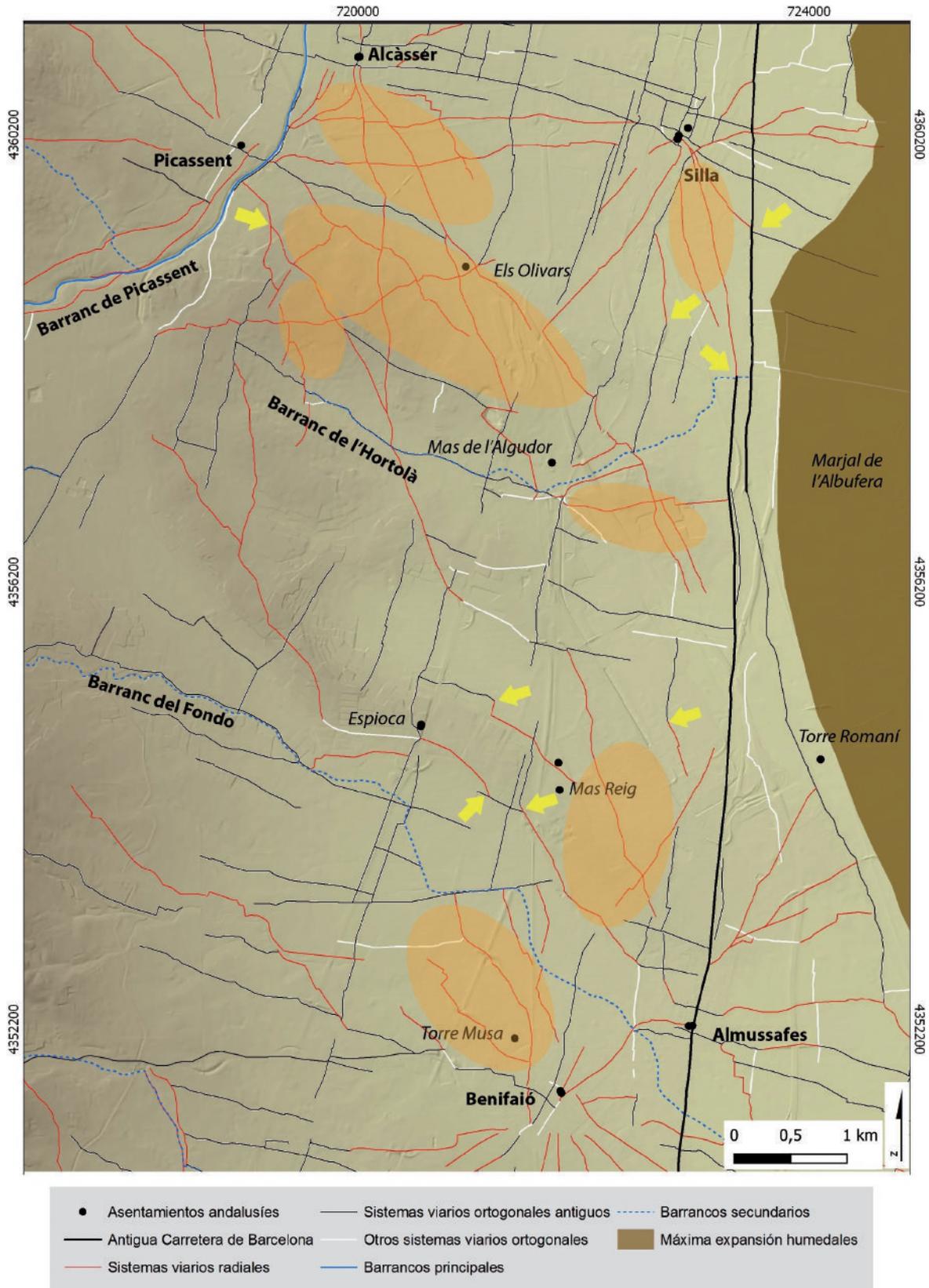


Figura 56. Procesos de borrado (áreas naranja) y captación (flechas amarillas) en el área al sur del Barranc de Picassent.

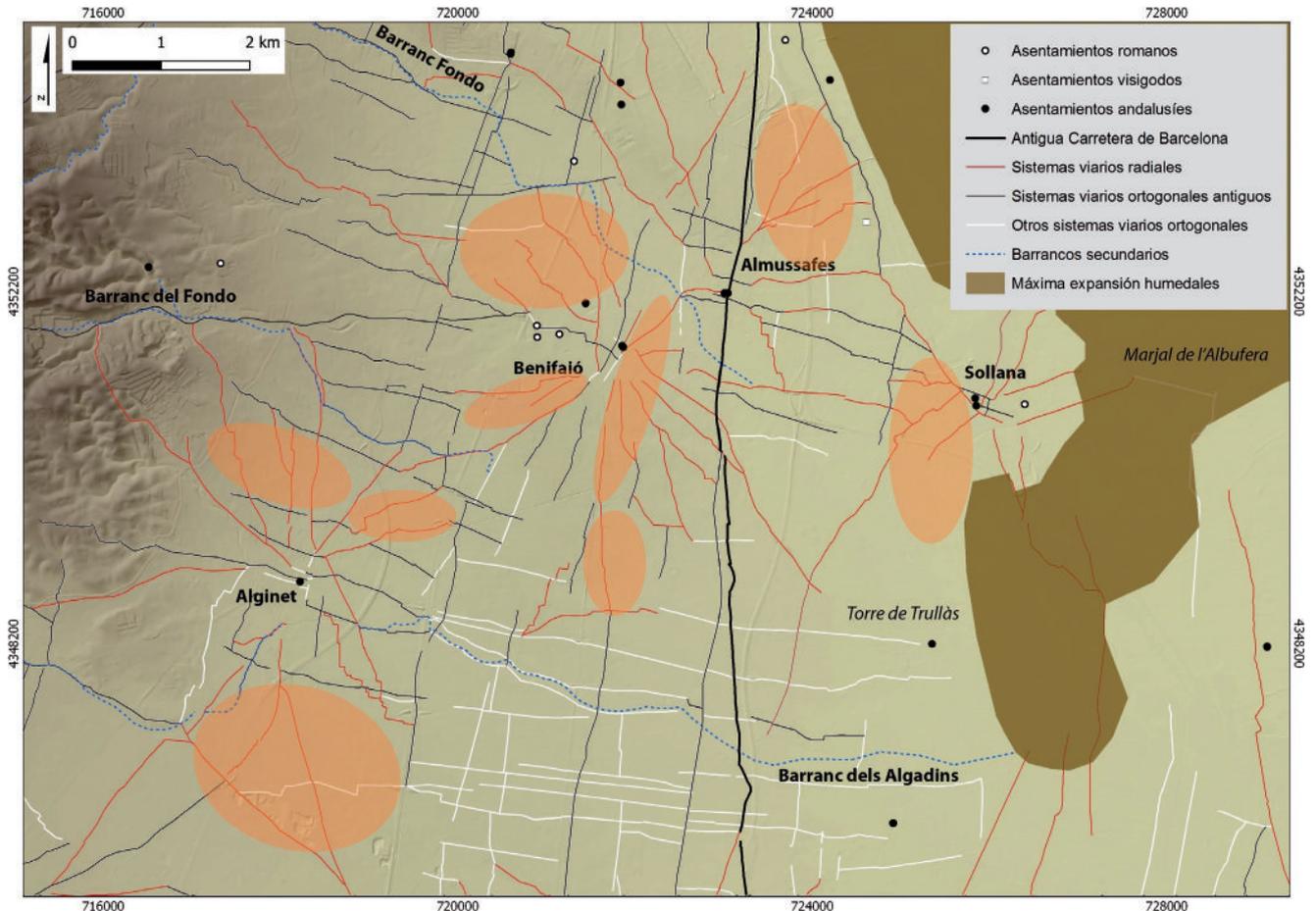


Figura 57. Procesos de borrado (áreas naranja) documentados en el área entre el Barranc Fondo y el Barranc dels Algadins.

debido a la desaparición de los elementos tradicionales del paisaje histórico. Concretamente esto ha ocurrido en el área circundante a la capital, València, donde la imagen actual es la de un paisaje totalmente urbanizado, una extensión continua de ciudades que conserva cuanto apenas fragmentos de paisaje tradicional, los cuales además están muy degradados debido a la cercanía de las áreas urbanas o industriales (figura 64).

Esta circunstancia se da también en zonas agrícolas, donde las profundas modificaciones relacionadas con los cultivos del arroz en los marjales y de los naranjos en las llanuras han afectado el aspecto del paisaje histórico. También las áreas que tradicionalmente eran de secano han sido transformadas en áreas de regadío para el cultivo de naranjos (figura 65).

Asimismo, se ha documentado la reparación reciente de algunas vías, lo que ha conllevado la desaparición de su aspecto histórico. En estos casos es necesario recurrir a la documentación histórica que refleja las características de las vías en un momento anterior a las modificaciones modernas. Este tipo de estudio, por ejemplo, ha proporcionado resultados positivos para el área circundante a la ciudad de Valencia y podríamos decir que las descripciones de los caminos que en ellos figuran suplen a la prospección, que ya no se puede realizar.

Respecto a la geomorfología, la integración de los estudios llevados a cabo por el equipo de Pilar Carmona (Universitat de València), ha sido de utilidad a la hora de identificar los proce-

sos que afectan al territorio y han permitido descartar las llanuras aluviales holocenas excepto para la comprobación puntual de yacimientos arqueológicos.

En lo que respecta a los sectores de interés, en general podríamos hablar de las llanuras aluviales pleistocenas (figura 66), aunque también se han prospectado llanuras aluviales holocenas (área 2). Se trata de llanuras altas, situadas en el interior del área de estudio, algunas de las cuales son zonas de transición hacia la montaña. Áreas menos urbanizadas que conservan sus características tradicionales debido al abandono de los cultivos. Además, la geomorfología de esta zona se caracteriza por presentar procesos erosivos y no acumulativos como ocurre en las llanuras litorales, donde los estratos históricos pueden encontrarse a varias decenas de metros bajo el nivel de tránsito actual. También algunas áreas de piedemonte.

#### IV.4.1. ÁREA 1: LLANURA ALTA DE RAFELBUNYOL-MUSEROS (COMARCA DE L'HORTA NORD)

En esta zona la prospección ha dado resultados muy positivos en cuanto a red viaria y parcelario se refiere. También se han podido completar los datos de yacimientos arqueológicos disponibles, así como de bienes etnológicos, de lo cual se hablará más adelante.

En la siguiente figura, donde se observan los resultados de las prospecciones en el área 1, hemos seleccionado tres zonas en detalle que se explican a continuación (figura 67).

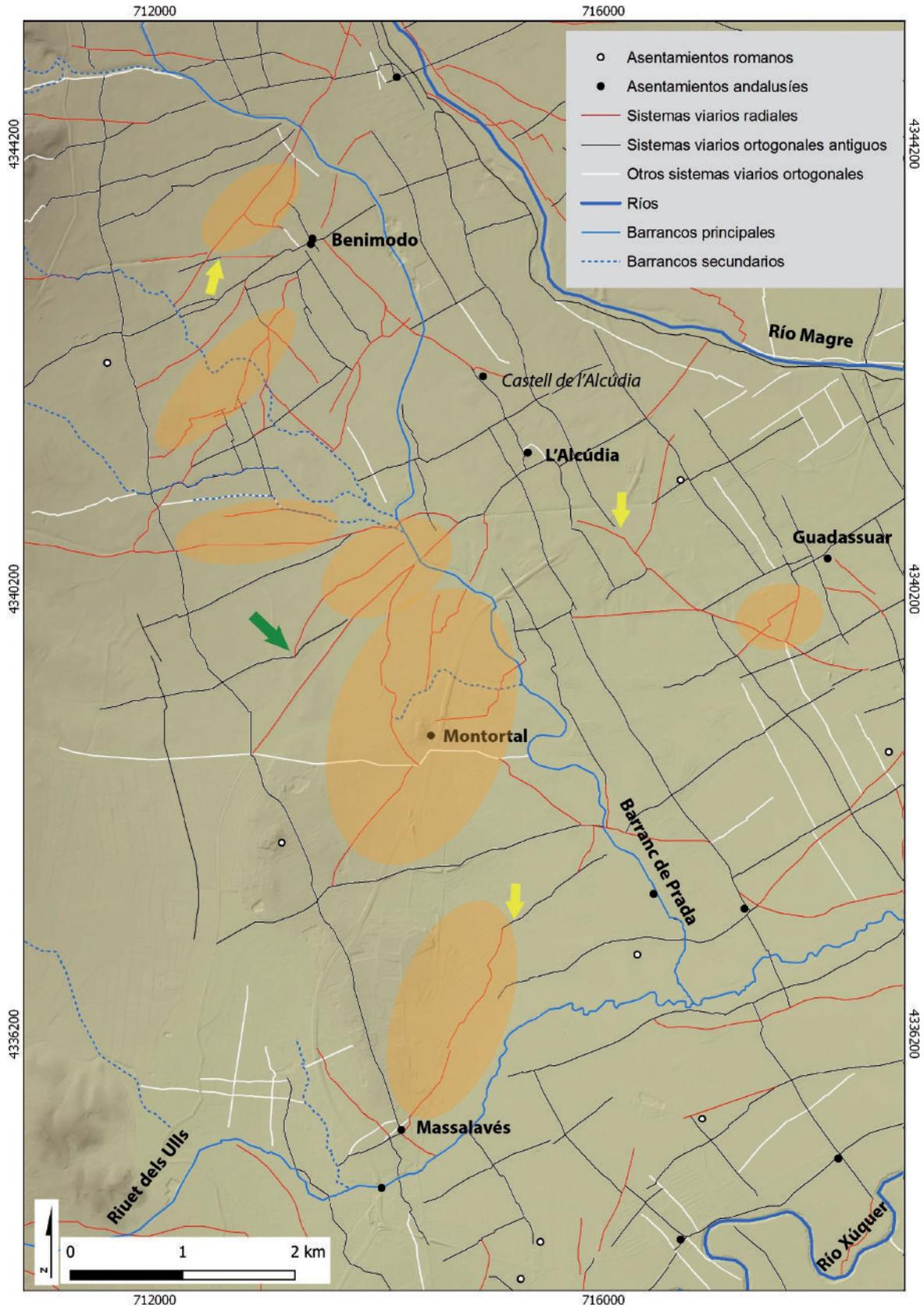


Figura 58. Procesos de borrado (áreas naranja), captación (flechas amarillas) y “apoyo” (flecha verde) al suroeste del río Magre.

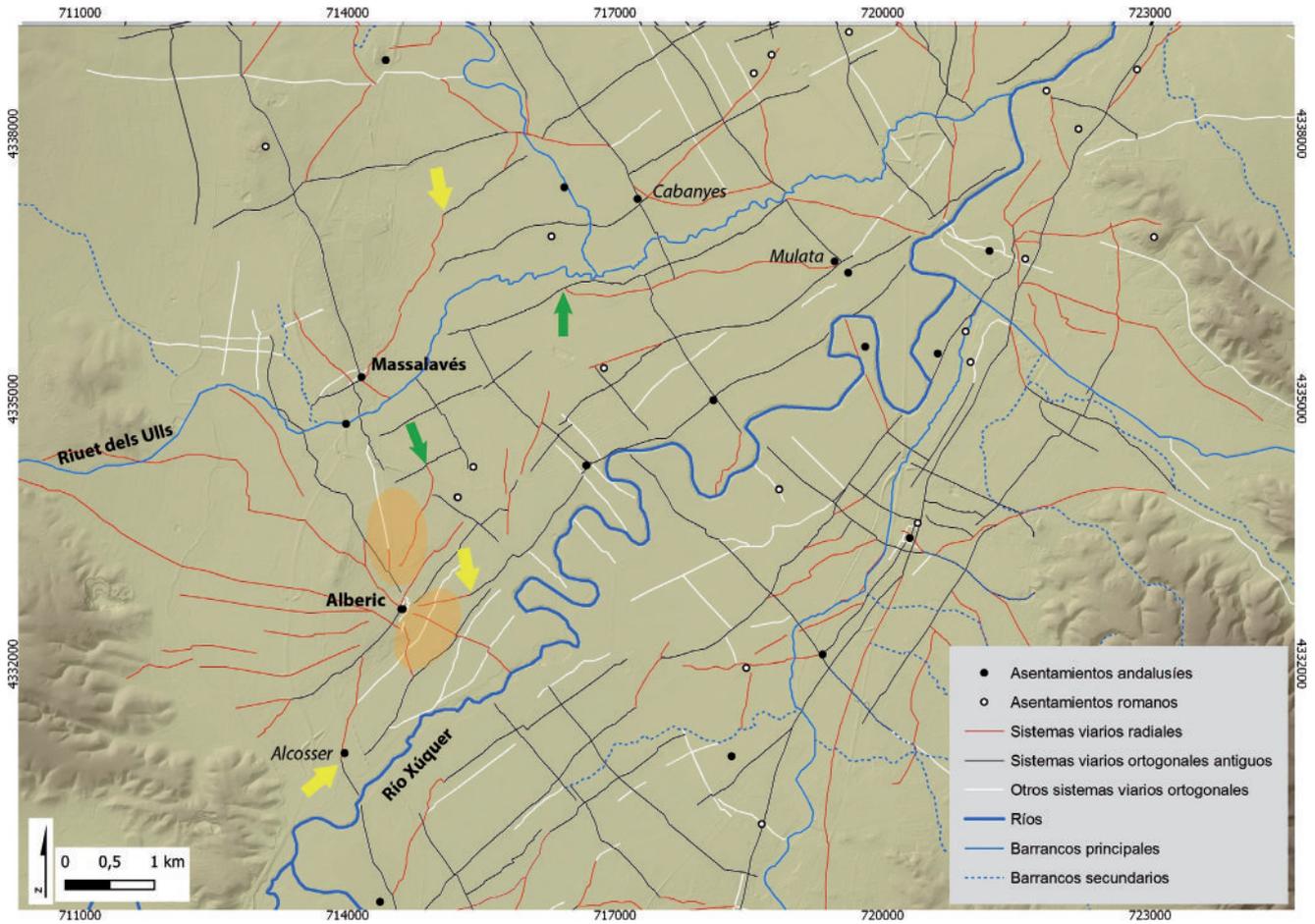


Figura 59. Procesos documentados en el área de Alberic, entre el río Xúquer y el Riu dels Ulls.

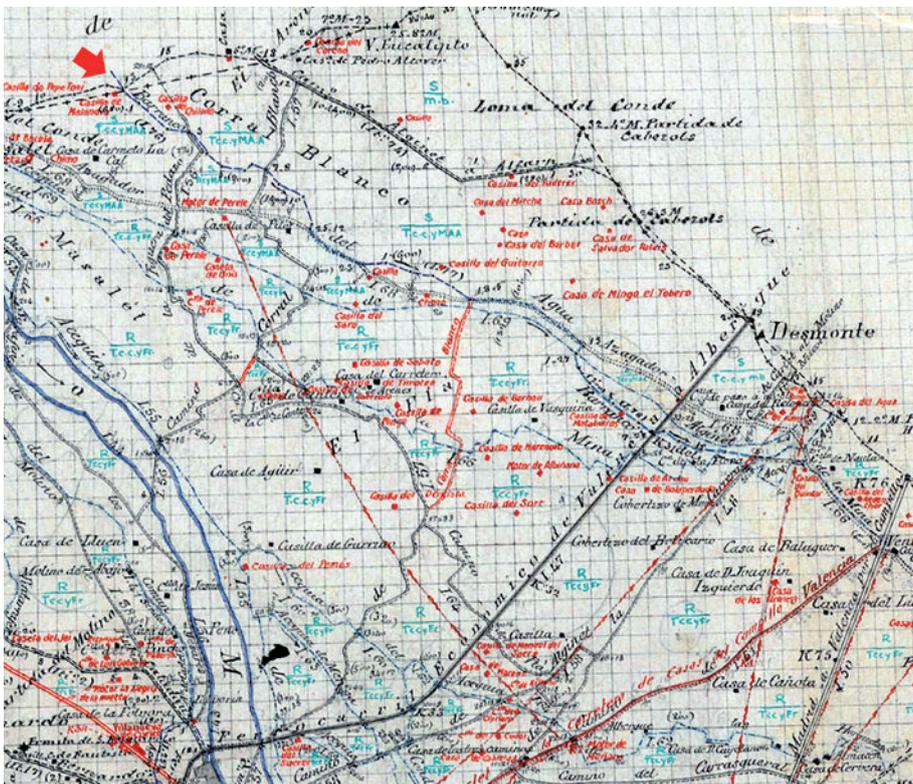


Figura 60. Minuta Cartogràfica de Carlet de 1905 donde se representa el Barranco de Alèdua y la vereda del agua.



Figura 61. Aspecto actual de El Barranco de Alèdua o Vereda del Agua, utilizado usualmente como camino.

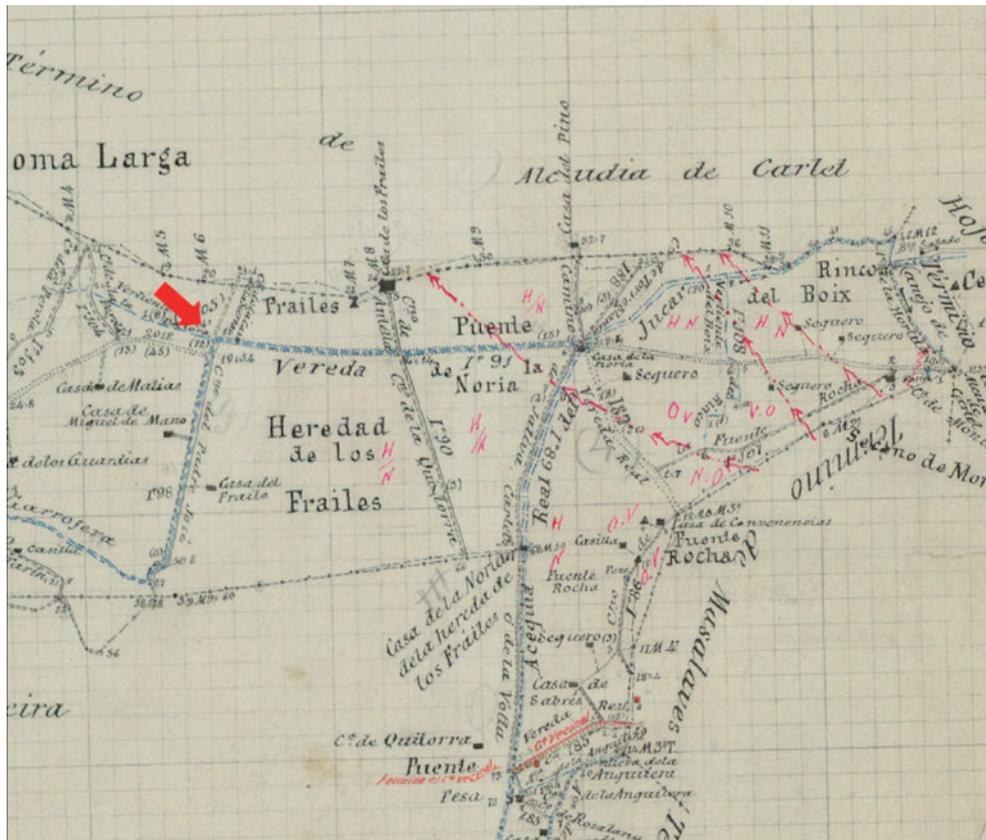


Figura 62. Vereda de la Noria, representada en la cartografía como curso de agua y conocida en Guadassuar como “riu sec” es en realidad un camino hondo que drena agua puntualmente.



Figura 63. Vereda de la Noria, prospecciones realizadas en febrero de 2014.

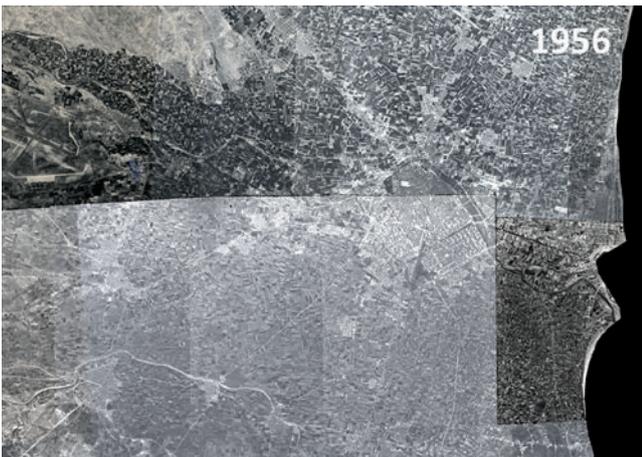


Figura 64. Valencia y alrededores en 1956 y en la actualidad. En la comparativa se observa el proceso de urbanización de sectores tradicionalmente agrícolas.

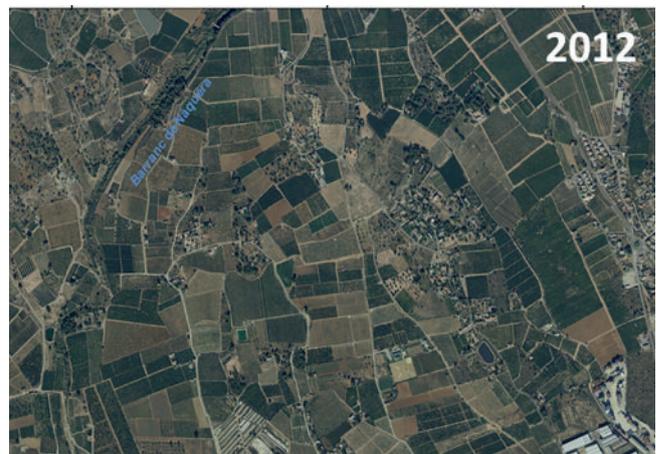


Figura 65. Transformación de cultivos tradicionales de secano (1956) a regadío (2012) en el área del “Pla de les Andanes”, al nor-este de Bétera.

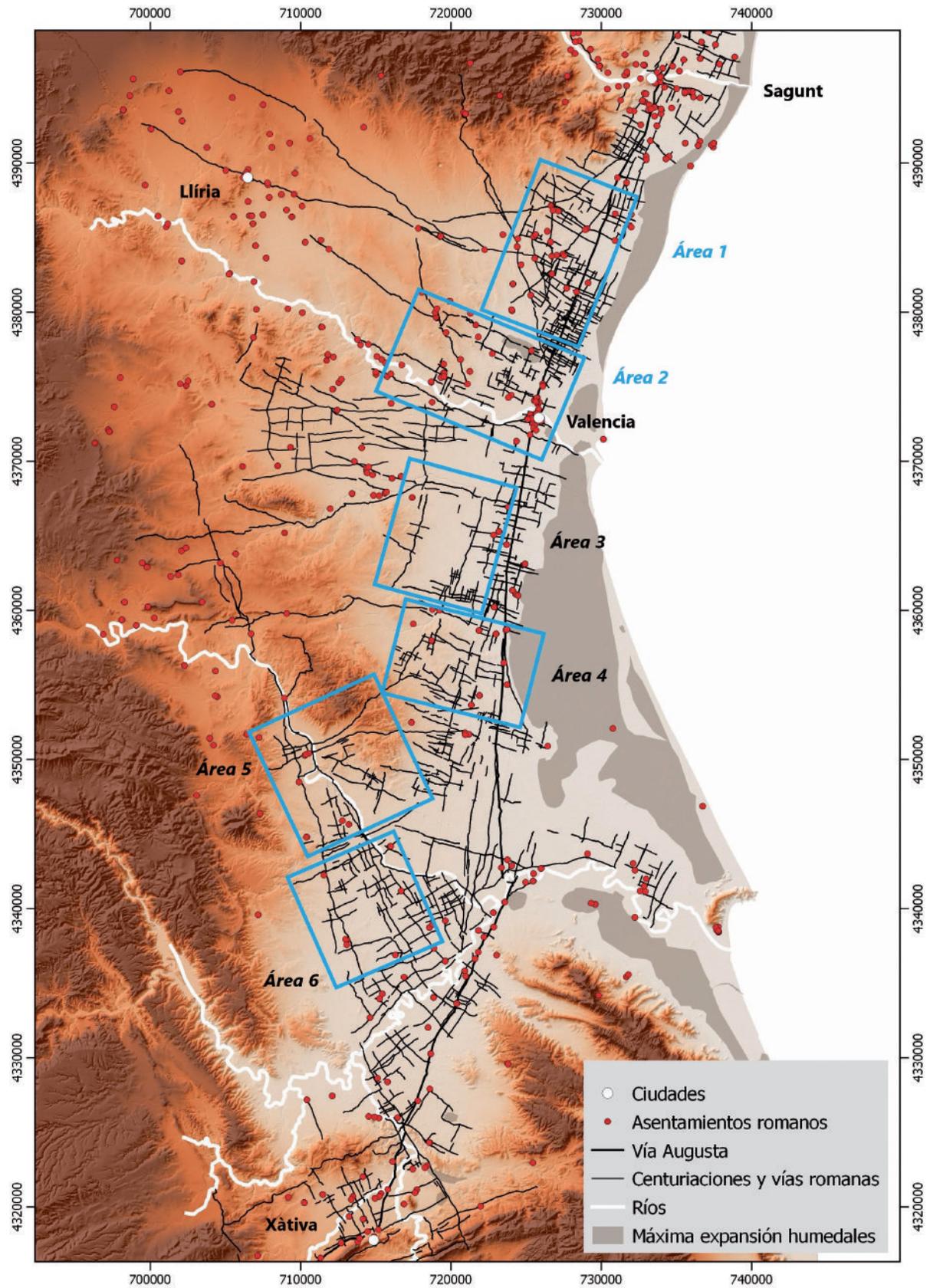


Figura 66. Áreas de prospección seleccionadas teniendo en cuenta los resultados del análisis arqueomorfológico, la integración de datos arqueológicos y geomorfológicos, los procesos de urbanización y las transformaciones agrícolas.

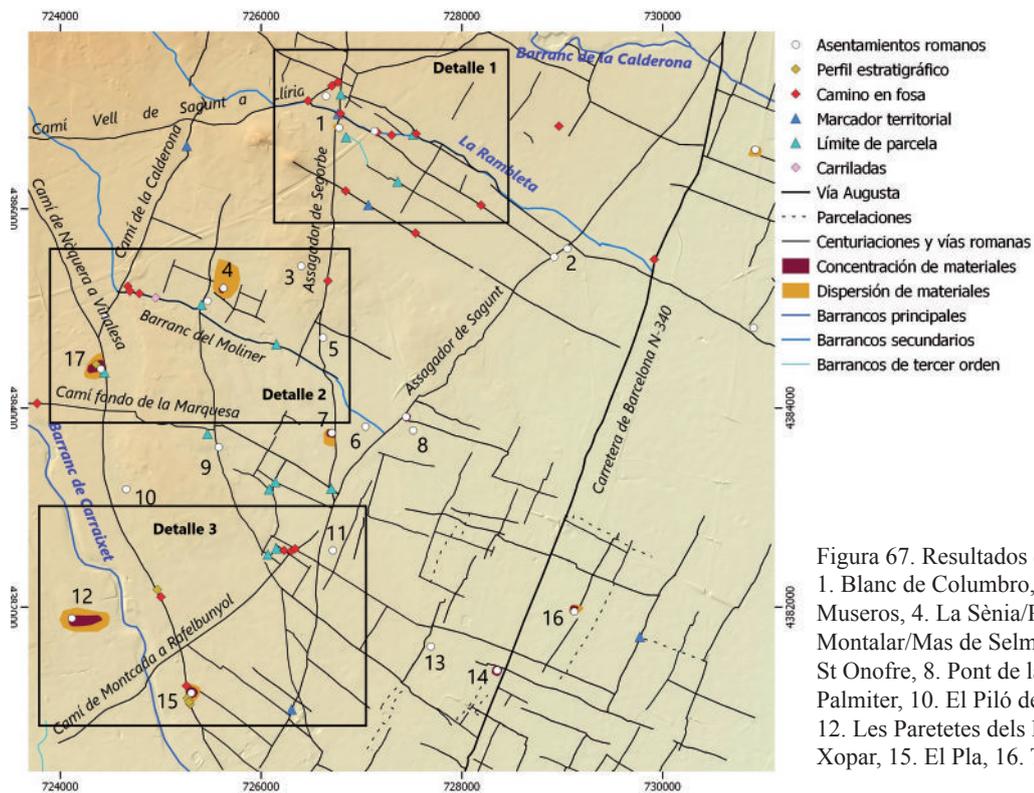


Figura 67. Resultados de la prospección en el área 1:  
 1. Blanc de Columbro, 2. Rafelbunyol, 3. Loma de Museros, 4. La Sènia/Pla de Montalt, 5. Llometa del Montalar/Mas de Selma, 6. La Marta, 7. Maquives/St Onofre, 8. Pont de la Gombalda/Pinxo, 9. Mas del Palmiter, 10. El Piló de la Campana, 11. La Huitena, 12. Les Paretetes dels Moros, 13. La Huitena, 14. El Xopar, 15. El Pla, 16. Torrubero, 17. El Pouatxo.

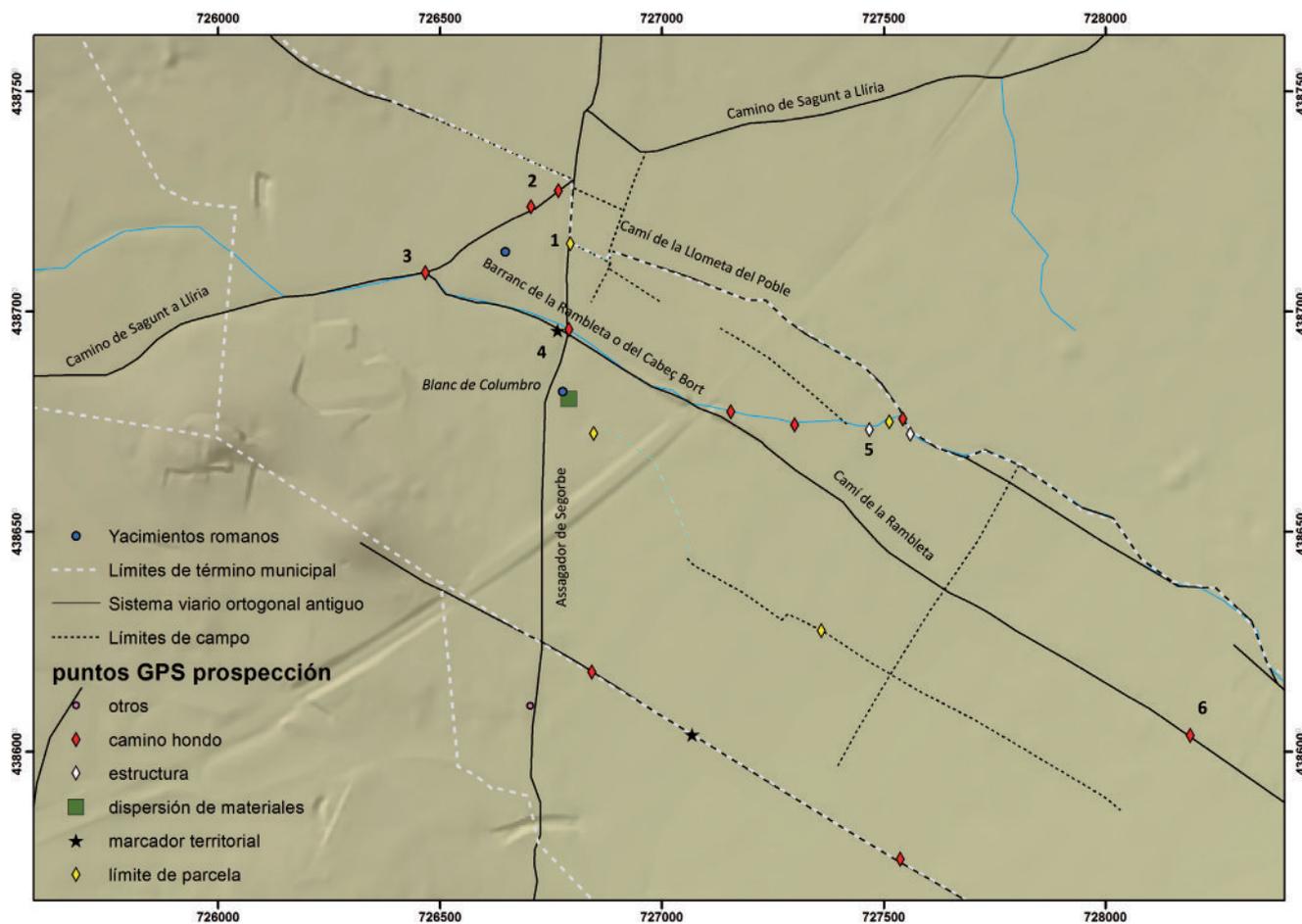


Figura 68. Resultados de la prospección en el área 1. Subárea 1.



Fig. 69



Fig. 70



Fig. 71



Fig. 72

Figura 69. Límite de parcela erosionado hasta la roca, actúa como drenaje y coincide con la línea de término municipal entre Rafelbunyol y El Puig.

Figura 70. Tramo del Camino de Sagunt a Lliria actualmente abandonado. Está encajado en el sustrato y presenta muros de piedra en seco a ambos lados.

Figura 71. Camino de la Rambleta. Parte de su recorrido coincide con el Barranc de la Rambleta, tiene muros de encofrado. Podría tratarse de una alternativa al Camí de Lliria.

Figura 72. Creueta dels Germanells (1607). Situada en el cruce del Camino de la Rambleta y el Assagador de Segorbe.



Fig. 73



Fig. 74

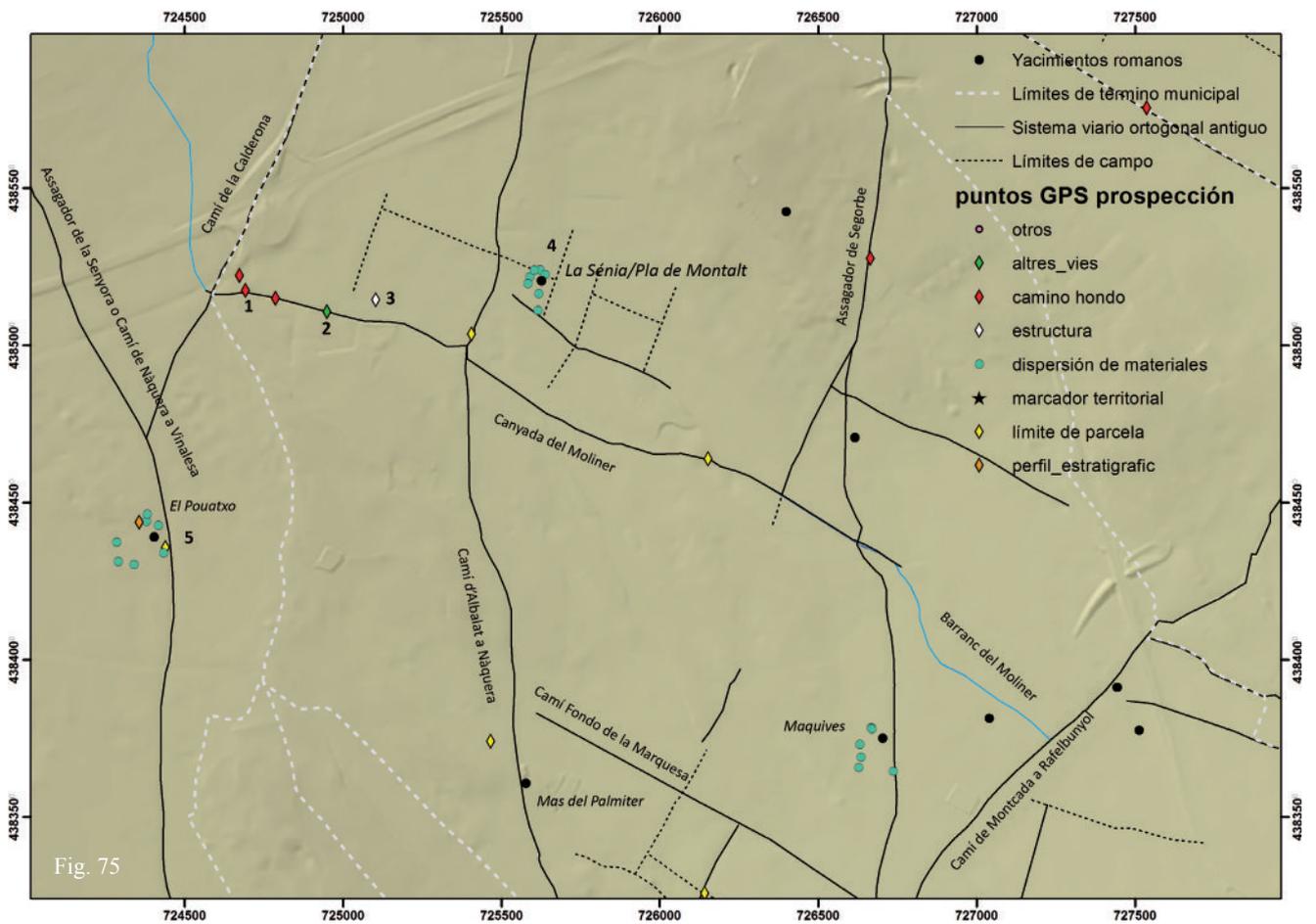


Fig. 75

Figura 73. Búnker de la Guerra Civil perteneciente a la línea defensiva Puig-Carasols, integrada en la XYZ. Controla el paso por el Camino de la Rambleta.

Figura 74. Camino de la Rambleta a su llegada a Rafelbunyol. Se trata de un camino ancho, encajado en el sustrato y con muros de piedra en seco en ambos lados.

Figura 75. Resultados de la prospección en el área 1. Subárea 2.



Fig. 76



Fig. 77



Fig. 78



Fig. 79



Fig. 80

- Figura 76. Camino encajado en el sustrato. En la cartografía este tramo recto aparece como Barranco del Moliner.  
 Figura 77. Posible carrilada en el Barranc/Canyada del Moliner marcada en la roca natural.  
 Figura 78. “Catxirulo” o caseta de piedra en seco relacionada con las labores agrícolas y ganaderas tradicionales.  
 Figura 79. Material arqueológico utilizado en los muros de piedra en seco en el yacimiento de La Sènia/Pla de Montalt.  
 Figura 80. Sillares posiblemente romanos reutilizados en un muro en el yacimiento de El Pouatxo.

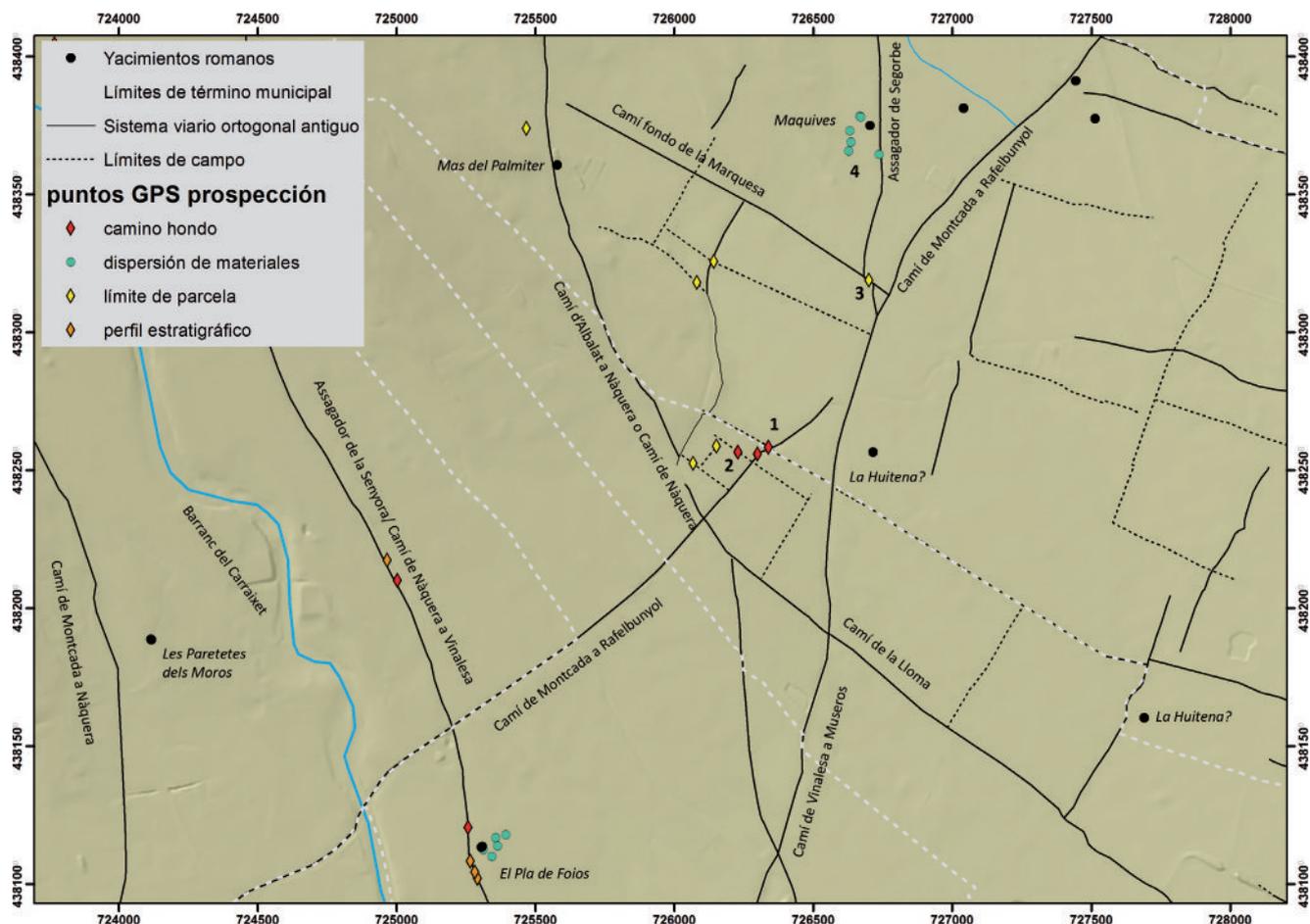


Figura 81. Resultados de la prospección en el área 1. Subárea 3.

En la **subárea 1**, concretamente en el camino de Sagunt a Llíria pudimos documentar 3 sectores de camino hondo en un tramo de la vía actualmente abandonado que conserva las características previas a las reformas modernas (punto 2 de la figura 68 y figura 70).

Características similares muestra el tramo abandonado del Camí de Rafelbunyol a Llíria (punto 3 de la figura 68 y figura 71) que coincide con el Barranc del Cabeç Bord o de la Rambleta. El uso viario del barranco hasta época reciente queda demostrado por la construcción de dos búnkers de la Guerra Civil Española, uno en el cruce del barranco con el camino de la Llometa del Poble y otro unos metros más al oeste, en el barranc de la Rambleta (punto 5 de la figura 68 y figura 73). De hecho en el Catálogo de Yacimientos de la Generalitat Valenciana hay un registro correspondiente al “Camí romà dels Plans”, un camino enlosado que coincide con un tramo del Barranc de la Rambleta. Aunque el enlosado no se ha localizado en las prospecciones (sí se halló un fragmento de *tegula* romana cerca de uno de los búnkers), el uso viario del barranco ha quedado demostrado.

En la intersección entre el Assagador de Segorbe y el camino de la Rambleta pudimos documentar la existencia de la Creueta dels Germanells, un marcador territorial en forma de cruz terminal fechado en 1607 por la inscripción que figura en la propia cruz. En este punto el Assagador de Segorbe es un camino hondo (punto 4 de la figura 68 y figura 72).

La línea de término municipal entre El Puig de Santa Maria (al norte) y Rafelbunyol (al sur) está constituida por el propio Barranc del Cabeç Bort que es, a su vez, transitable, como se comprueba por la localización de uno de los búnkers (punto 5 de la figura 68 y figura 72) y por el Camino de la Llometa del Poble que es también un camino hondo por el que circula agua de manera puntual.

Finalmente se documentó un límite de campo erosionado hasta la roca y con forma de fosa (punto 1 de la figura 68 y figura 69) que se corresponde con uno de los ejes viarios ortogonales antiguos y a su vez con la línea de término municipal entre El Puig y Rafelbunyol.

A continuación, explicaremos los resultados de la prospección en la **subárea 2 del área 1** (figuras 67 y 75).

En esta zona se documentaron diversos tramos de camino hondo en la Cañada del Moliner, una vía del sistema ortogonal antiguo coincidente en parte con el Barranco del Moliner (punto 1 de la figura 75 y figura 76) en la cual se registraron carriladas (punto 2 de la figura 75 y figura 77). A lo largo de esta vía se han documentado elementos de carácter etnográfico como una caseta de piedra en seco (“catxirulo”) de uso agrícola-ganadero (punto 3 de la figura 75 y figura 78).

Asimismo, se prospectaron los asentamientos de La Sénia/ Pla de Montalt y El Pouatxo. En el primero se documentó perfectamente el área de dispersión de materiales (la mayoría cerámicos), gracias a lo cual se ha podido definir bien el área de



Fig. 82



Fig. 84



Fig. 85



Fig. 83

Figura 82. Tramo de camino en fosa coincidente con la línea de término municipal entre Albalat dels Sorells y Museros.

Figura 83. Tramo de camino en fosa abandonado, el acceso a la finca actualmente se hace por el lado oeste.

Figura 84. Muro de piedra en seco en el Camino de Museros a Bétera o Camí Fondo de la Marquesa. Presenta dos fases constructivas tal vez relacionadas con la reparación de la erosión del camino y el realce del muro.

Figura 85. Área donde se ubica el yacimiento de Maquives. Los materiales arqueológicos se observan desde el Camino de Segorbe.

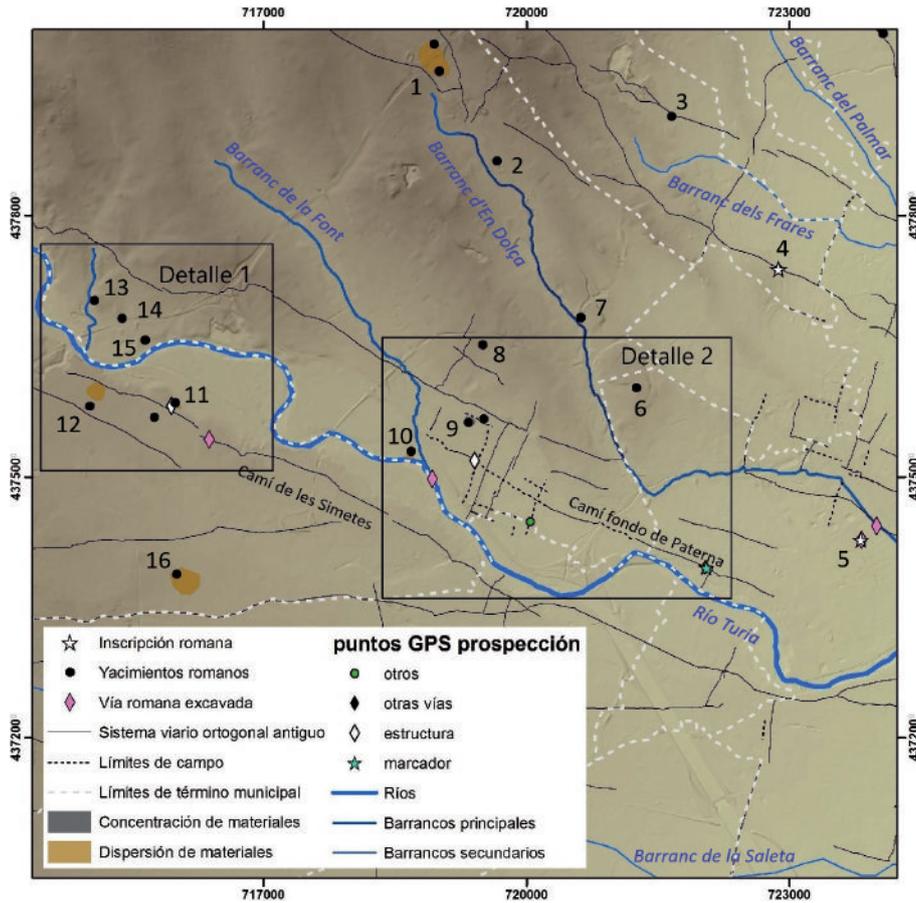


Figura 86. Resultados de la prospección en el área 2: 1. By-Pass/Mas de la Rosa, 2. Mas de la Roda, 3. Barranquet vell, 4. Inscripció de Godella, 5. Molí de la Marquesa-Nou Mestalla, 6. Muntanyeta del Polvorí, 7. La Lloma, 8. El Barranquet de Sau, 9. Villa romana del sector Río, 10. La Tandra, 11. Masia de la Cova, 12. Masia del coronel, 13. Barranc de Rubio, 14. Barranc de Cano, 15. La Cova, 16. Aeropuerto.

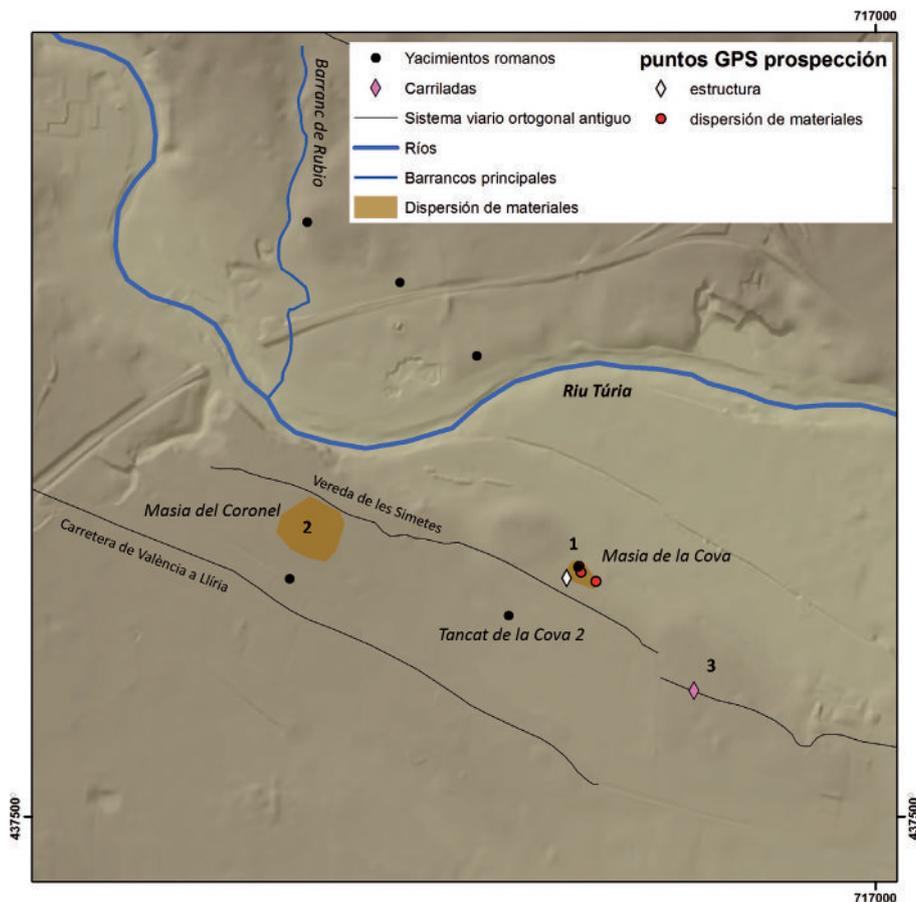


Figura 87. Resultados de la prospección en el área 2, subárea 1.



Fig. 88



Fig. 89

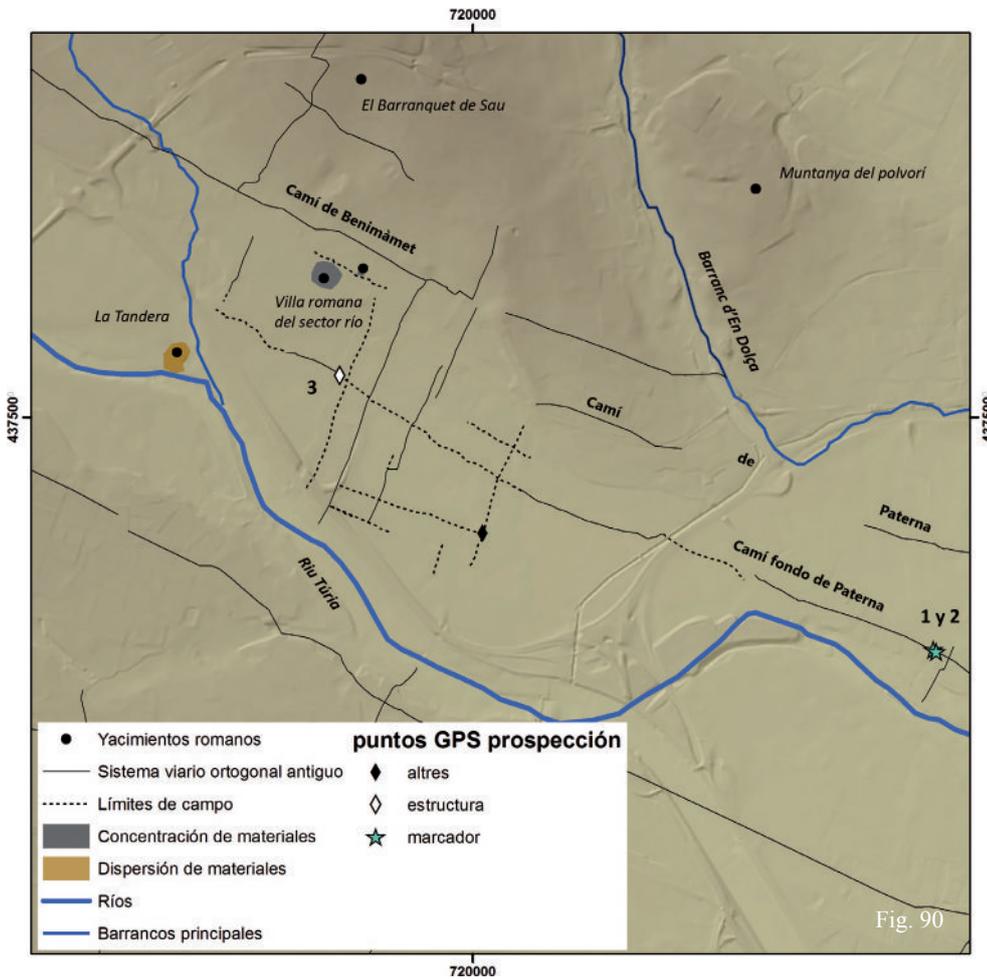


Figura 88. Prospección arqueológica en el yacimiento “Mas de la Cova” donde se documentan en superficie estructuras hidráulicas romanas en *opus caementicium*, material cerámico y un sistema de terrazas interesante.

Figura 89. Prospección arqueológica en el yacimiento “Masia del Coronel”.

Figura 90. Resultados de la prospección en el área 2, subárea 2.



Fig. 91



Fig. 92



Fig. 93

Figura 91. Marcador de término municipal en piedra caliza, junto al Molí de Llobera (s. XV) y al Camino de Paterna. Se observa la letra C (Campanar?).

Figura 92. Marcador roto de sección ortogonal en travertino. Situado junto a una acequia paralela al camino. Podría ser un marcador territorial pero no se identifican símbolos.

Figura 93. Traza noroeste-sureste. A la derecha de la intersección es un camino terraplenado, a la izquierda el eje es una acequia (Sistema Real Acequia de Moncada).

concentración de los mismos. El yacimiento se sitúa en el lado norte de la Cañada del Moliner y está relacionado con un sistema de terrazas que podría tener un origen antiguo (punto 4 de la figura 75 y figura 79).

Finalmente, también se pudo caracterizar el área de dispersión de materiales de El Pouatxo (constructivos y cerámicos), aunque la vegetación y el abandono de las parcelas dificultaba la visibilidad de los restos. El Pouatxo ocupa un área de aproximadamente 200 m<sup>2</sup> junto al Assagador de la Senyora o Camí de Nàquera a Vinalsa. Todos los restos se documentaron al oeste del camino, de lo que se deduce que asentamiento y camino fueron contemporáneos (punto 5 de la figura 75 y figura 80).

En lo que respecta a la **subárea 3** se documentaron varios tramos de camino hondo, uno en el Assagador de la Senyora o Camí de Nàquera a Vinalsa donde también se pudo documentar un perfil estratigráfico de interés. Otros caminos en fosa documentados son actualmente límites de parcela, pero presentan una anchura inusual (de unos 5 metros) lo que nos hace pensar que estamos ante estructuras antiguas de parcelación que han sido usadas como vías de acceso a los campos (puntos 1 y 2 de la figura 81 y figuras 82 y 83).

También pudimos documentar en el Camí Fondo de la Marquesa o Camino de Museros a Bétera, un muro de terraza que presentaba dos fases de construcción. La primera y más antigua había quedado parcialmente colmatada por la reforma y presu-

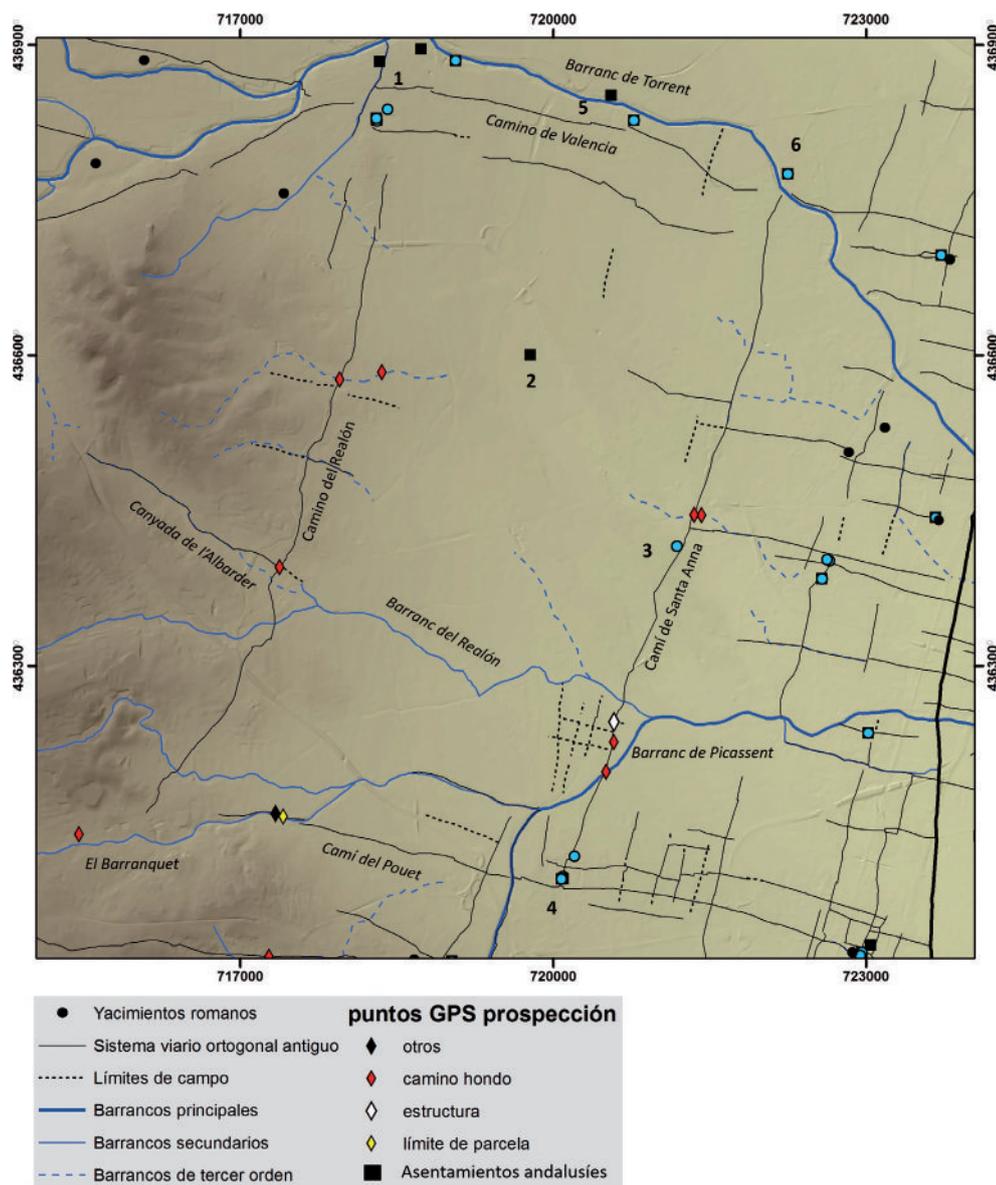


Figura 94. Resultados de la prospección en el área 3: 1. Torrent, 2. El Ràfol, 3. Ermita de Santa Anna, 4. Alcàsser, 5. Picanya, 6. Paiporta.

mible relleno del camino (que ya no es hondo en este tramo y funciona como una carretera local actualmente asfaltada) y la segunda se asociaría al momento de la reforma, tras la cual se efectuó el recrecimiento del muro para conservar el límite de las parcelas agrícolas (punto 3 de la figura 81 y figura 84).

Finalmente se prospectó el asentamiento de Maquives-Sant Onofre y se definieron las áreas de dispersión y concentración de materiales (cerámicos). Los restos del asentamiento se extienden por una superficie de 180 m<sup>2</sup> aproximadamente, únicamente al oeste de Assagador de Segorbe, lo que sugiere que camino y asentamiento son contemporáneos (punto 4 de la figura 81 y figura 85).

#### IV.4.2. ÁREA 2: TERRAZA ALUVIAL DEL TURIA ENTRE PATERNA, MANISES Y CAMPANAR (COMARCA DE L'HORTA OEST)

El área 2 se sitúa en el área metropolitana de València, siendo la zona periurbana de varios municipios cercanos a la capital: Paterna (67.854 habitantes), Manises (30.704 habitantes), Mis-

lata (42.988 habitantes) y Quart de Poblet (24.776 habitantes) además de la propia Valencia (790.201 habitantes). A pesar de que sabemos que las vías podrían estar afectadas por las transformaciones modernas, decidimos realizar prospecciones en este sector, tanto por los resultados del análisis arqueomorfológico (que apuntaban a la conservación de ejes viarios antiguos y poblamiento en una zona todavía agrícola, aunque periurbana), como por la relación de proximidad documentada entre diversos asentamientos romanos y las propias vías (figura 86).

Los resultados de la prospección se pueden dividir en dos subáreas. En la primera de ellas, la **subárea 1** (figura 87), se documentó un yacimiento arqueológico: Mas de la Cova, donde se pudo comprobar la conservación de varias estructuras de *opus caementicium* (probablemente balsas) tal como se indicaba en la ficha de Conselleria (punto 1 de la figura 87 y figura 88). También se registró un interesante sistema de terrazas asociado al cultivo de olivos de origen histórico. Sin embargo, el abandono de los campos y la abundante vegetación no permitieron recoger materiales significativos que ayudasen a datar el asentamiento.

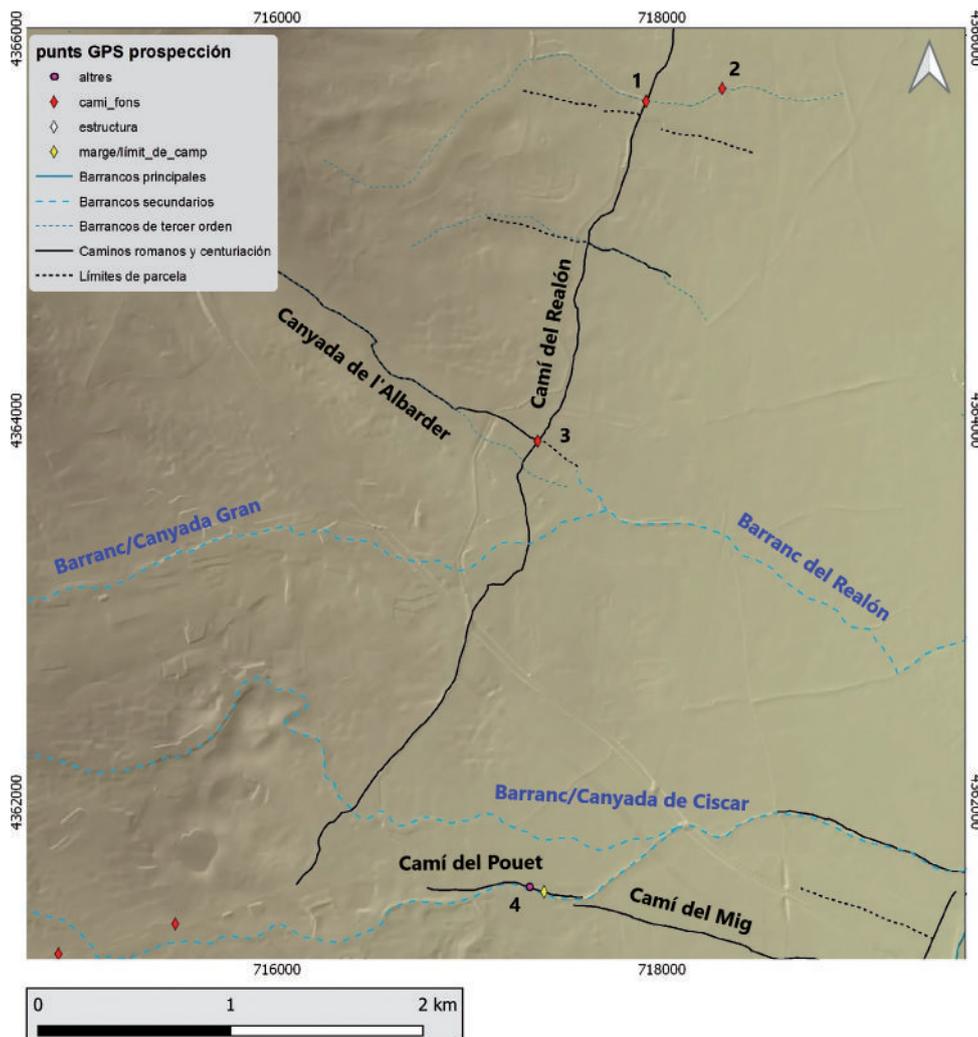


Figura 95. Resultados de la prospección en el área 3, detalle 1.

En la Masia del Coronel no se pudo recoger ningún material anterior a época medieval, de modo que no se pudo comprobar la existencia del yacimiento que figura en el catálogo de la Generalitat (punto 2 de la figura 87 y figura 88).

En la prospección del Camí de les Simetes, identificado con uno de los ejes viarios del sistema ortogonal antiguo, se pudo comprobar que todo su recorrido está asfaltado. Incluso en el punto donde en la ficha correspondiente del Catálogo de yacimientos de la Generalitat, se señala que existían unas carriladas en la roca, la vía se ha adoquinado recientemente.

En la **subárea 2 del área 2**, en las cercanías de Paterna se pudieron documentar varios elementos que ayudan a caracterizar las vías del sistema ortogonal antiguo.

En primer lugar (puntos 1 y 2 de la figura 90) se documentaron dos marcadores territoriales en el Camí fondo de Paterna, que ya no es un camino en fosa, sino un camino local asfaltado por el que circulan bastantes vehículos. El primero de ellos estaba en una esquina del Molí de Llobera, cuya construcción data del siglo XV (figura 91). Se trata de un cilindro muy desgastado en piedra caliza donde se observa una “C” que probablemente se refiera a Campanar (que fue municipio hasta 1897, fecha en que se anexionó a Valencia), pues este punto se encuentra cerca del límite de término municipal entre Valencia y Paterna. El otro se halló junto a una acequia que discurre en paralelo al camino

de Paterna. Se trata de un posible marcador territorial en travertino, de sección ortogonal y roto, que no presenta ningún signo en su superficie (figura 92).

Finalmente, muy cerca de Paterna se prospeccionó un sistema viario y parcelario ortogonal de posible origen antiguo. En un cruce viario se documentó la prolongación en forma de acequia de una vía transversal actualmente terraplenada (punto 3 de la figura 91 y figura 93).

#### IV.4.3. ÁREA 3: LLANURA ENTRE TORRENT Y PICASSENT, ÁREA DE EL RÀFOL-EL PLA (COMARCA DE L’HORTA SUD)

La prospección en el área 3, ha proporcionado numerosos datos sobre la red viaria y el parcelario, así como sobre la hidrografía. No se realizaron prospecciones *intrasite* pues no existe poblamiento romano conocido en esta zona fuera de los núcleos urbanos actuales, aunque sí se han hallado algunos materiales cerámicos fuera de contexto y probablemente en posición secundaria.

En lo que respecta a la **subárea 1**, se ha prospectado el Camino del Realón que lleva desde Torrent hasta las cercanías de Picassent. Se trata de un camino en terraza que en algunos tramos presenta forma de camino en fosa. En uno de los cruces de la vía con un pequeño barranco, según figuraba en la car-



Fig. 96



Fig. 98



Fig. 97



Fig. 99

Figura 96. Tramo de camino encajado en el sustrato. La zona no está alterada y presenta campos de secano. En la cartografía se representa como Barranco.

Figura 97. Camino en fosa al oeste del punto el camino está asfaltado, al este no lo está y la vegetación indica que circula agua.

Figura 98. Camino en terraza que cruza con el límite de término municipal de Torrent y Picassent. Al este, su trazado es coincidente con la Cañada del Albarder.

Figura 99. Muro en terraza del Camino del Pouet en el que se encontró material arqueológico (cerámica a mano y escoria metálica).

tografía, se pudo comprobar el uso viario del mismo, ya que en el tramo oeste se conservaba como acceso a los campos contiguos (punto 1 de la figura 95 y figura 96) mientras que en el tramo este se había abandonado y presentaba vegetación abundante indicativa de la circulación puntual de agua (punto 2 de la figura 95 y figura 97).

Más al sur se pudo documentar un camino en terraza que cruza en perpendicular el Camino del Realón (punto 3 de la figura 95 y figura 98). Al oeste del camino del Realón la vía se conserva como límite de parcela y coincide parcialmente con el trazado de la Cañada del Albarder que es a su vez vía y barranco.

Finalmente, ya cerca de Ninyerola, en el Camino del Pouet, perpendicular al Camí del Realón, se hallaron materiales arqueológicos (escoria de hierro, piedras quemadas y fragmentos de cerámica a mano) reutilizados en un muro de terraza (punto 4 de la figura 95 y figura 99).

En la subárea 2 del área 3 se prospectó el Camino de Santa Anna que va desde Paiporta a Alcàsser pasando por la ermita de Santa Anna. En primer lugar, se documentó el cruce en perpendicular con un pequeño barranco probablemente utilizado como vía y cuyo trazado coincide parcialmente con una vía transversal del sistema ortogonal antiguo que se dirige hacia Silla (punto 1 de la figura 100 y figura 101) y también con la línea de término municipal entre Albal y Catarroja.

Pocos metros más adelante, muy cerca del cruce de ambos caminos, se encuentra la ermita de Santa Anna, en una pequeña elevación aproximadamente en la mitad del camino. Su origen se sitúa en el siglo XIV, aunque su aspecto actual es el resultado de reformas posteriores (punto 2 de la figura 100 y figura 107).

Posteriormente se documentó una acequia (o derramador) de factura antigua, construida a base de piedras trabadas con tierra y que cruza en perpendicular al camino de Santa Anna

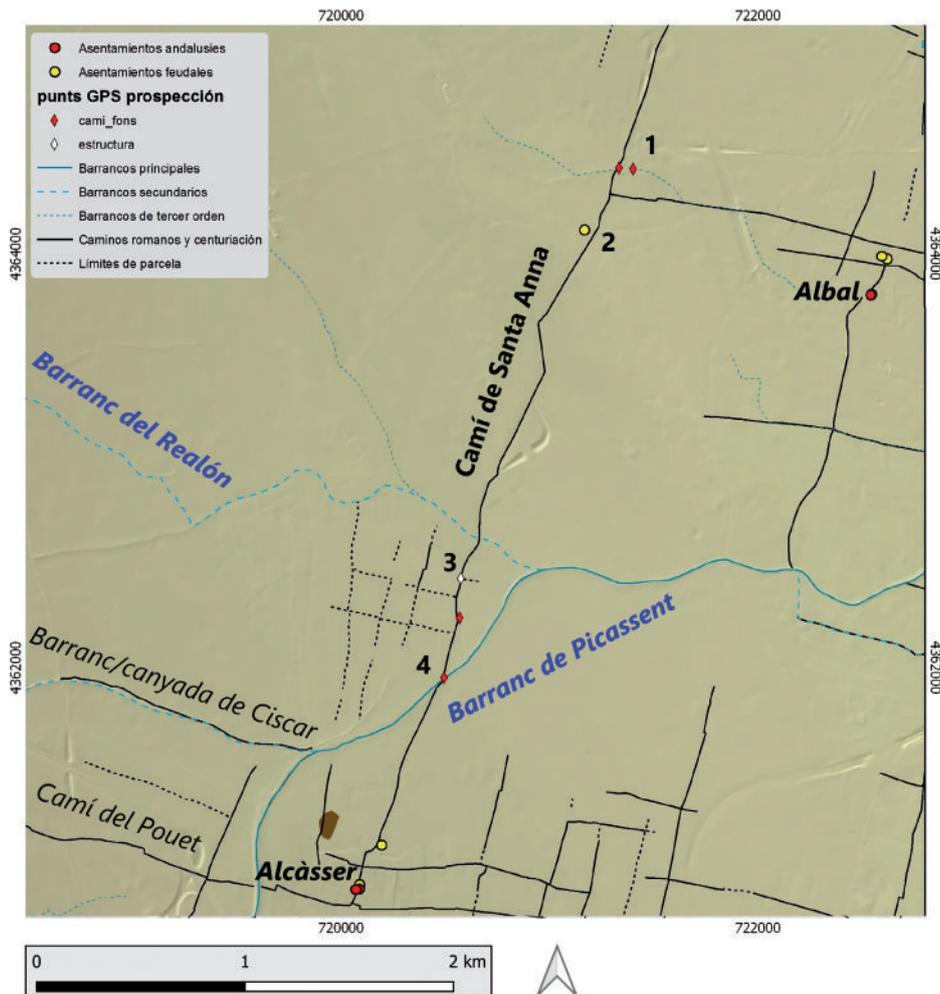


Figura 100. Resultados de la prospección en el área 3, subárea 2.

(punto 3 de la figura 100 y figura 103). En esta zona el análisis arqueomorfológico había detectado un sistema de parcelas de origen antiguo. Junto a la acequia se documentó un marcador territorial roto y que no se corresponde con ninguna línea de término municipal actual.

Finalmente, en el cruce entre el Camino de Santa Anna y el Barranc de Picassent se documentó un marcador territorial en caliza y pintado a rallas blancas y rojas probablemente reutilizado en la puerta de acceso a un campo, puesto que no se corresponde con ninguna línea de término municipal actual (punto 4 de la figura 100 y figura 104).

En su último tramo, antes de llegar a Alcàsser, pudimos documentar que el Camí de Santa Anna es un camino en fosa, tal como se indica en la figura 100.

#### IV.4.4. ÁREA 4: LLANURA ALTA ENTRE PICASSENT, BENIFAÍO Y ALGINET (COMARCAS DE L'HORTA SUD Y LA RIBERA ALTA)

Los resultados de la prospección arqueomorfológica en esta área fueron muy positivos, pues revelaron la conservación de la red viaria histórica prácticamente sin modificaciones mientras que, a nivel arqueológico, los resultados fueron negativos (figura 105).

En la **subárea 1** se prospectó una zona donde el análisis arqueomorfológico indica que se conserva un sistema de parcelario ortogonal de origen antiguo y donde además se conoce la

existencia de una necrópolis romana en Terrabona. La necrópolis se halló fortuitamente en los años 60 del siglo XX cuando el propietario de las tierras cambió el cultivo de secano tradicional al de regadío de naranjas. Sin embargo, la prospección no ha permitido documentar ningún resto arqueológico.

En el Camino de Alcàsser a Llombai se caracterizó una de las trazas transversales del sistema ortogonal antiguo como un límite de parcela que en realidad es un camino hondo (punto 1 de la figura 106 y figura 107). Esta misma traza se pudo documentar en la prospección del camino del Codonyer, cerca de Terrabona, como límite de parcela en terraza y en el Barranco del Hortolà como camino hondo (punto 3 de la figura 106 y figura 109). El camino del Codonyer es una vía en terraza que conserva sus características históricas y presenta muros de piedra en seco a ambos lados (punto 2 de la figura 106 y figura 108).

Se prospectó también el Barranco o Cañada del Hortolà que en un primer tramo presenta un trazado rectilíneo que no encaja en el sistema viario ortogonal antiguo (punto 4 de la figura 106 y figura 110). En la prospección del barranco se documentó su uso viario y su aspecto de camino en fosa (aunque parece que ha sido terraplenado) y conserva a ambos lados muros de piedra en seco. En su tramo final, ya cerca de Benifaíó, confluye con uno de los ejes transversales de este sistema que hasta ese punto estaba formado por tramos de límite de



Fig. 101



Fig. 104



Fig. 102



Fig. 103

Figura 101. Barranco que podría haberse utilizado como camino. Es en parte línea de término municipal entre Albal y Catarroja.

Figura 102. Ermita de Santa Anna (Paiporta). Su construcción data del siglo XIV y se ubica en un pequeño alto junto al camino.

Figura 103. Acequia de factura antigua. Al lado se documentó un marcador roto semejante al del punto 4. No corresponde con ninguna línea de término municipal.

Figura 104. Marcador en piedra caliza en el cruce entre el Barranc de Picassent y el Camino de Sta Anna. No corresponde con ninguna línea de término municipal.

parcela y de camino terraplenado. A partir de aquí el camino está abandonado y muy encajado en el sustrato (punto 5 de la figura 106 y figura 111).

En la **subárea 2 del área 4** la prospección del Camino de Alcàsser a Llombai proporcionó datos muy interesantes.

Se caracterizó uno de los límites de parcela como un camino en fosa, parcialmente terraplenado y que presenta muros de piedra en seco muy deteriorados. Actualmente se utiliza como acceso a los campos de la zona (punto 1 de la figura 112 y figura 113). También el eje perpendicular a éste (orientado noreste-suroeste), se pudo caracterizar como un camino en fosa terraplenado y con muros de piedra en seco a ambos lados (punto 2 de la figura 112 y figura 114).

Este mismo eje más hacia el oeste se corresponde con un tramo del Barranc dels Felipons. Se trata del tramo final del barranco que es completamente rectilíneo, lo que puede ser un indicador de antropización del curso hídrico. La prospección

permitió comprobar que este sector del barranco se utiliza como vía (punto 3 de la figura 112 y figura 115) incluso en la zona en que el barranco presenta trazado sinuoso (punto 4 de la figura 112 y figura 116).

Finalmente, en el Camino del Toll/Barranc Fondo se documentaron los restos de un muro (posiblemente de una terraza) paralelo al camino actual, que podría corresponderse con una fase anterior de la vía (punto 5 de la figura 112 y figura 117). Se documentó también el uso viario del Barranc Fondo en el tramo al Camino del Toll.

Finalmente, en la subárea 3 del área 4 se registró información de interés en un tramo del antiguo del Camino Real hoy abandonado, en otra de las vías longitudinales y en el yacimiento de Mas Reig II. En lo que respecta al asentamiento se recogieron escaso pero significativos materiales cerámicos en una zona muy afectada por la construcción de infraestructuras y de polígonos industriales.

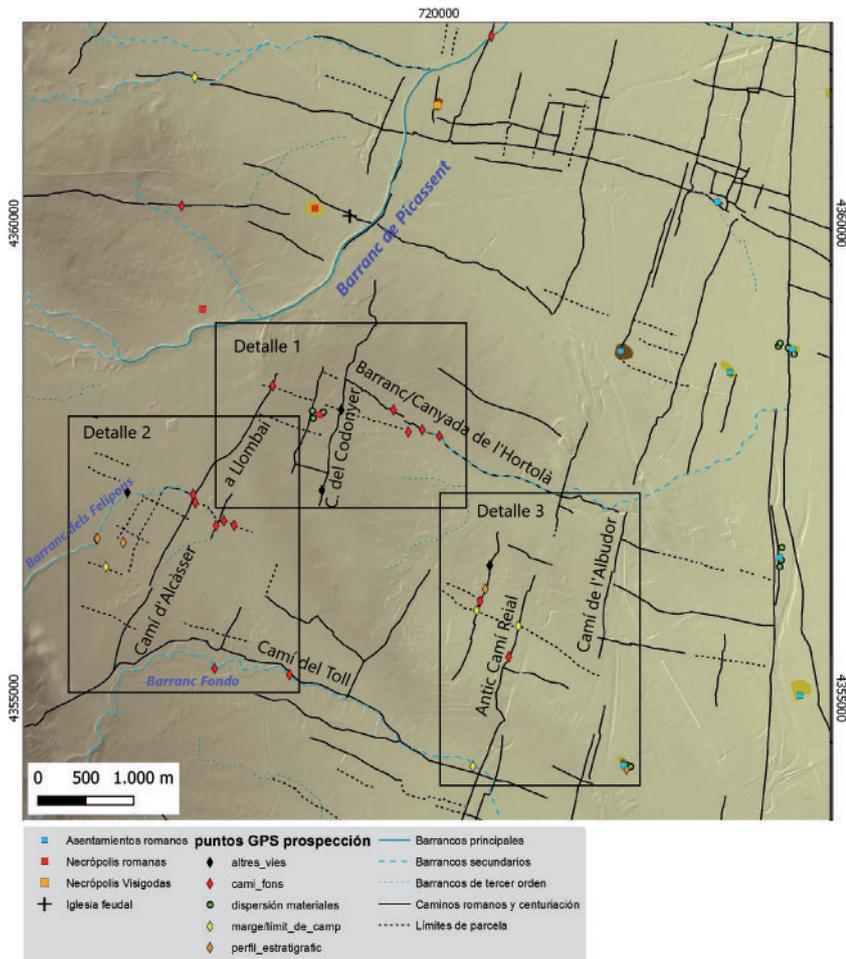


Figura 105. Resultados de la prospección en el área 4.

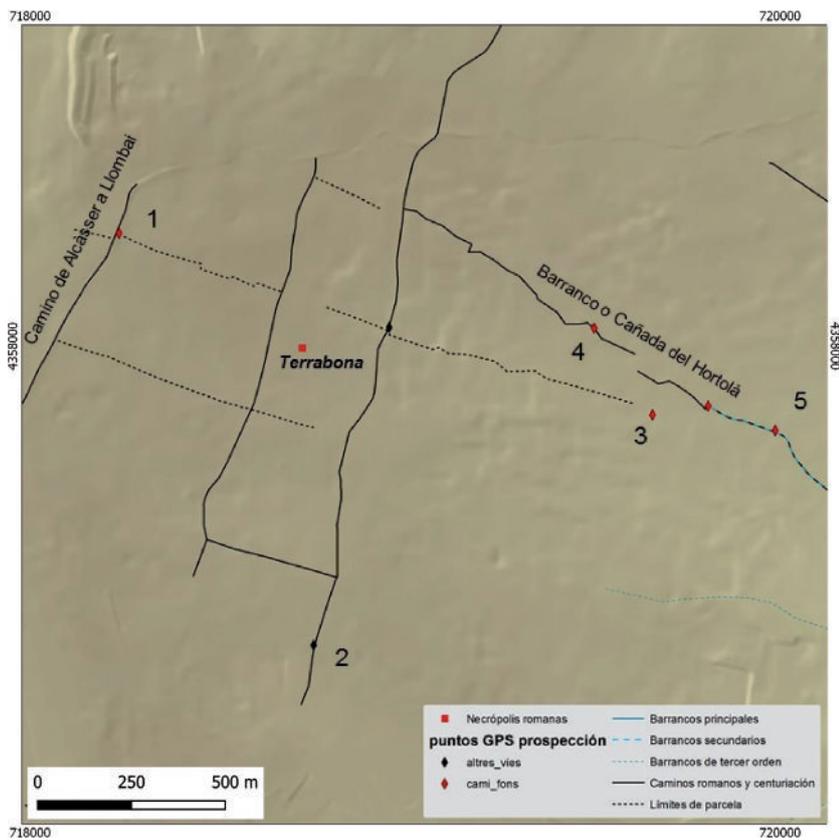


Figura 106. Resultados de la prospección del área 4, subárea 1.



Fig. 107



Fig. 110



Fig. 108



Fig. 109



Fig. 111

Figura 107. Límite de parcela/camino rural ligeramente encajado y perpendicular al camino principal, Conserva muros de piedra en seco en ambos laterales.

Figura 108. Camino principal, en terraza, conserva uno de los muros en piedra en seco.

Figura 109. Traza de camino hondo que desemboca en el Barranco del Hortolà. Hasta este punto, el camino rural que viene desde el oeste está terraplenado y reparado, en este punto se observa el estado “original” del camino”.

Figura 110. Barranco/Cañada del Hortolà, presenta el aspecto de un camino, ligeramente encajado y con muros de piedra en seco a ambos lados.

Figura 111. En el tramo donde la cartografía presenta el camino como barranco se observa un encaje mucho más profundo y cobertura vegetal. Presenta muros a ambos lados.

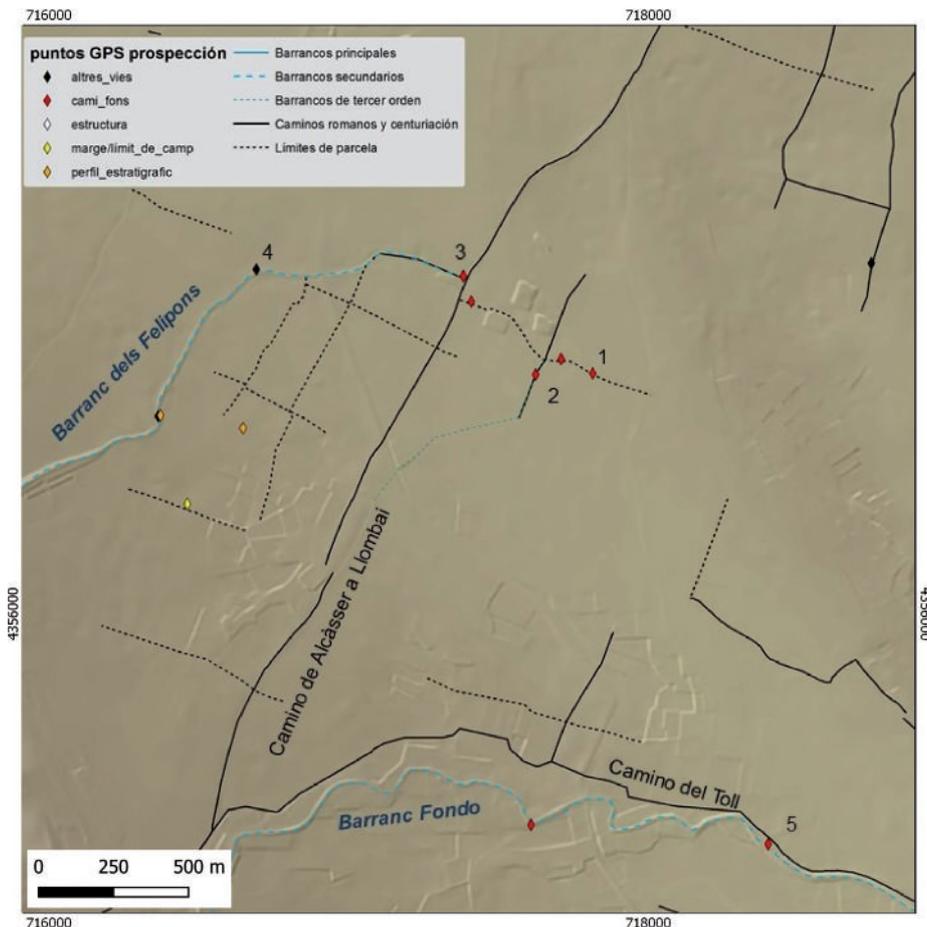


Figura 112. Resultados de la prospección en el área 4, subárea 2.

En el camino paralelo por el oeste al antiguo Camino Real se pudieron documentar algunos tramos encajados (otros habían sido reparados) además de un límite de parcela perpendicular al camino. Este límite de la parcela, en su lado este es una fosa de drenaje y a su vez límite parcelario (punto 3 de la figura 118 y figura 121). Al oeste se pierde la traza (solo visible en las fotos de la USAF), pues la zona está muy transformada por la instalación de naranjos. Más hacia el este, la misma traza se pudo documentar perpendicular al antiguo camino real, donde el límite parcelario es una fosa de drenaje que “desemboca” en la Acequia Real del Xúquer (punto 4 de la figura 118 y figura 122). Volviendo al camino paralelo por el oeste al antiguo Camino Real, también se caracterizó uno de los límites parcelarios como un límite encajado en el sustrato que conserva muros de piedra en seco a ambos lados. Al este del camino, la traza sigue como acequia cambiando ligeramente la orientación (punto 4 de la figura 118 y figura 122).

En el antiguo Camino Real, además del punto 4 al que nos hemos referido anteriormente, se pudo documentar un tramo de camino abandonado que conservaba el aspecto tradicional de camino encajado en el sustrato. La vegetación cubría por completo la estructura, ocultándola. El camino moderno en esta zona no se realizó terraplenando el antiguo, sino que se construyó unos metros más al este permitiendo la conservación del segmento (punto 5 de la figura 118 y figura 123). Finalmente visitamos el asentamiento de Espioca, antigua alquería islámica situada en una pequeña elevación junto al ca-

mino real. El yacimiento, a excepción de la torre, está destruido hasta tal punto que no se hallaron materiales en superficie (punto 6 de la figura 118 y figura 124).

#### IV.4.5. ÁREA 5: PIEDEMONTES LLOMA DEL COMTE (CARLET) Y SERRA D'ALÈDUA (ALFARP) (COMARCA DE LA RIBERA ALTA)

En el área 5, situada cerca de los municipios de Carlet, Alfarp y Llobai, se conservan bien las características del paisaje tradicional, por ser una zona de las grandes ciudades. Además, en esta zona de piedemonte se mantienen los cultivos tradicionales de secano, lo que favorece más aún la conservación del paisaje histórico. Es por ello que la prospección arqueomorfológica ha proporcionado abundante información sobre la red viaria histórica.

En la **subárea 1 del área 5**, se prospectaron el Camino de Valencia y el de Benifaió ambos paralelos y orientados en sentido suroeste-noreste, además de otras vías del mismo sistema situadas más al sur y el Camino de Sueca. En el camino de Valencia se documentó un largo tramo de camino en fosa (puntos 6 y 4 de la figura 126 y figuras 130 y 132). Las características originales de la vía se han conservado en un tramo abandonado actualmente cubierto de vegetación, en un punto en que la carretera moderna se desvía para seguir por otro recorrido (punto 4 de la figura 126 y figura 130). El camino abandonado se prospectó, pudiéndose documentar varios ejes perpendiculares a la vía que actualmente son límites de parcela en fosa que actúan como drenajes de la Serra d'Alèdua (punto 5 de la figura 126 y figura 131).



Fig. 113



Fig. 114



Fig. 116



Fig. 115



Fig. 117

Figura 113. Camino rural en fosa, parcialmente reparado. Presenta muros de piedra en seco a ambos lados.

Figura 114. Camino rural en fosa, perpendicular al anterior, parcialmente reparado. Presenta muros de piedra en seco en ambos lados.

Figura 115. Tramo del Barranco dels Felipons que se utiliza como camino. Su trazado rectilíneo es un indicador de antropización.

Figura 116. Tramo del Barranco dels Felipons que se utiliza como camino.

Figura 117. Terraza paralela al barranco. Podría ser una fase anterior al camino actual.

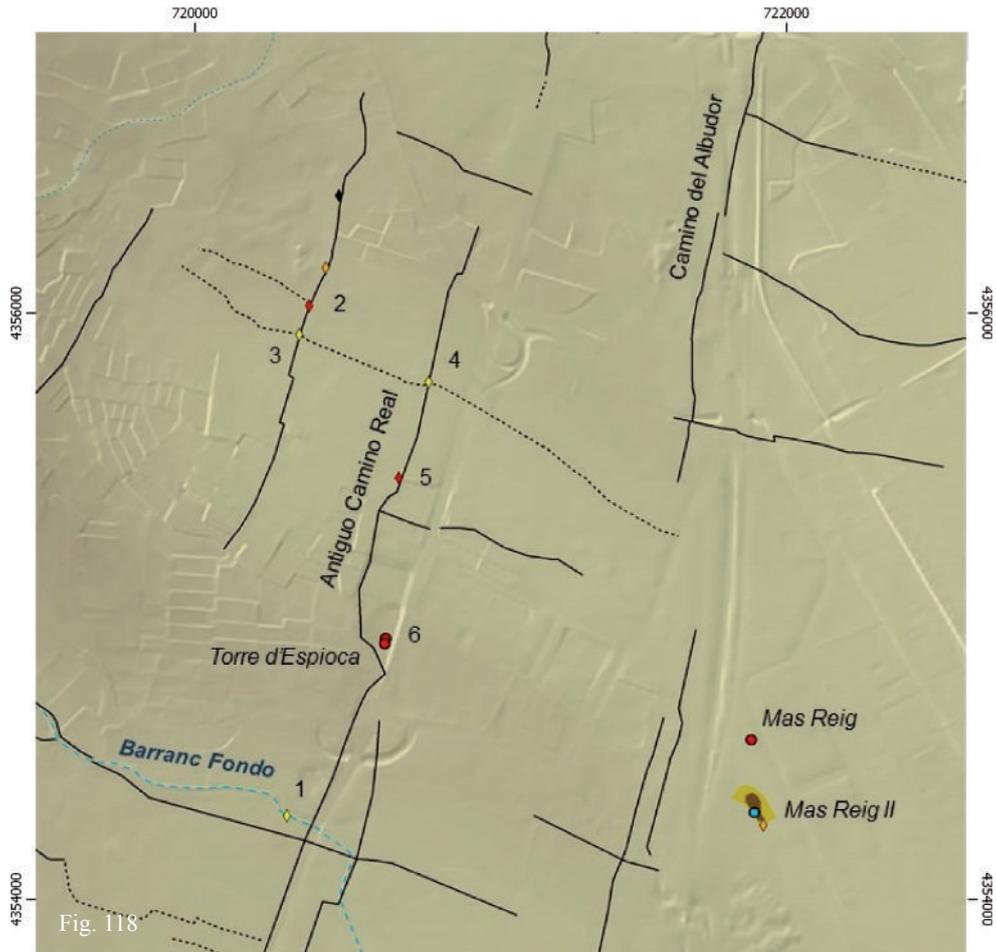


Fig. 118

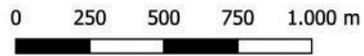


Fig. 119



Fig. 120

Figura 118. Resultados de la prospección en el área 4, subárea 3.

Figura 119. Fosa de drenaje o barranco. Topográficamente no parece natural pero no se encuentra ningún indicativo de que sea un camino hondo porque los laterales están reformados con máquina

Figura 120. Cruce del camino principal con un límite de parcela en fosa abandonado, orientado en sentido NW-SE. Presenta muros de piedra seca a ambos lados. Al este del camino principal la traza sigue como acequia cambiando la orientación.



Fig. 121



Fig. 122



Fig. 123



Fig. 124

Figura 121. Fosa de drenaje y límite parcelario al este del camino. Al oeste se pierde la traza (solo visible en las fotos de la USAF), pues la zona está muy transformada por la instalación de naranjos.

Figura 122. Continuación de la traza de los puntos 3 y 4 en forma de fosa de drenaje. Esta fosa “desemboca” en la Acequia Real del Xúquer (s. XVIII).

Figura 123. Traza abandonada del antiguo camino real. Se trata de un camino encajado de más de un metro de profundidad y 2 de anchura. Actualmente cubierta de matorrales.

Figura 124. Torre d'Espioca. Único vestigio de la alquería andalusí homónima despoblada en época moderna.

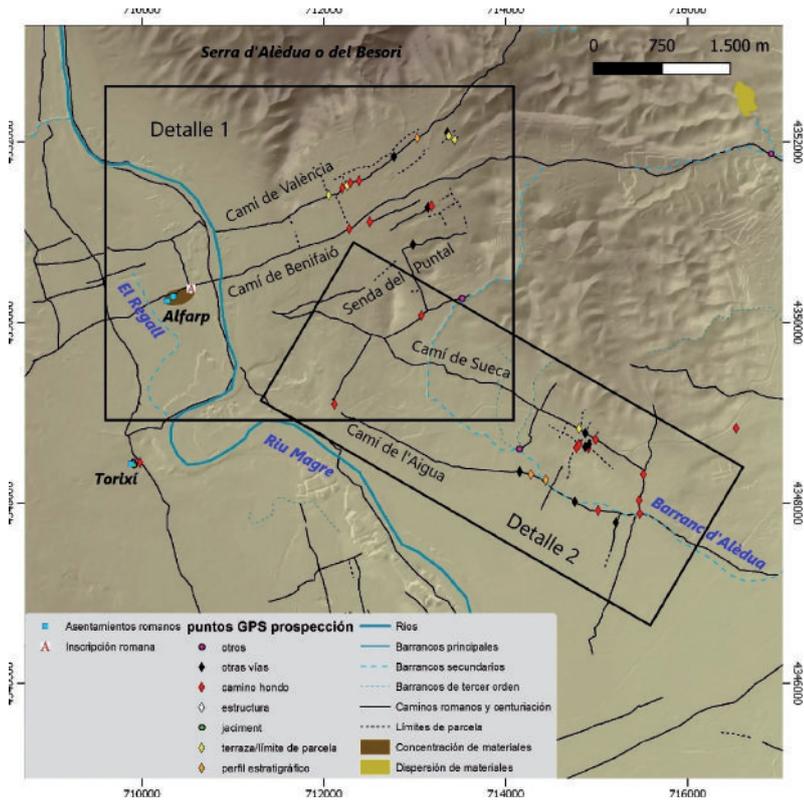


Figura 125. Resultados de la prospección en el área 5.

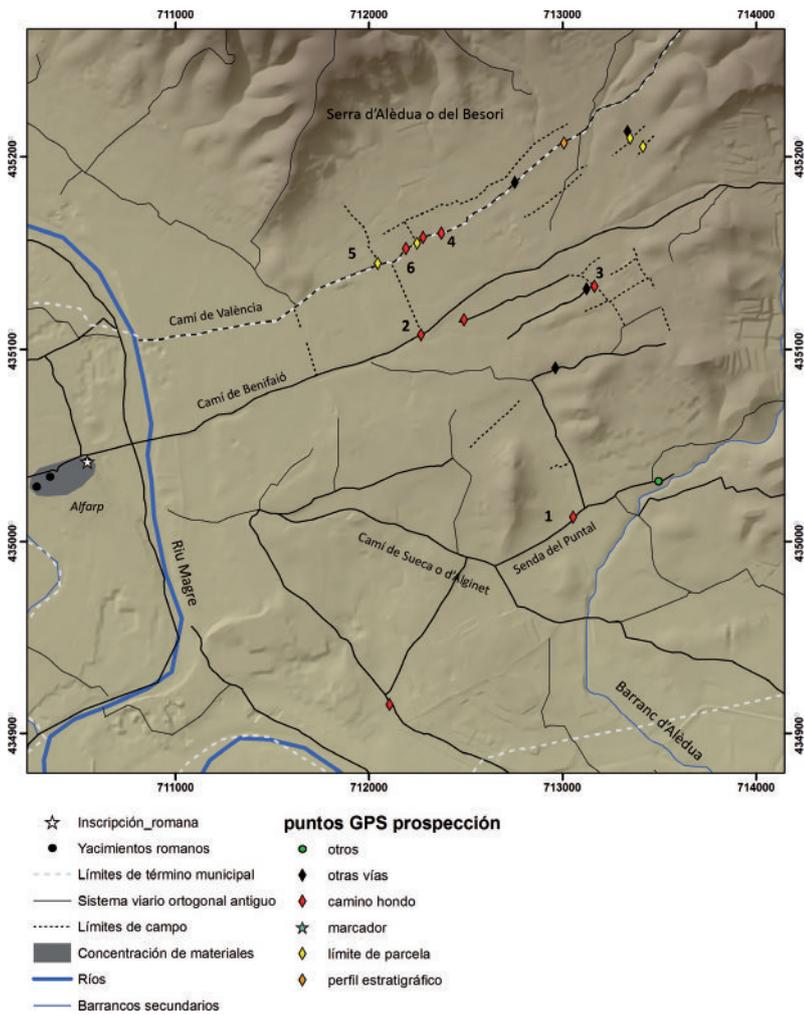


Figura 126. Resultados de la prospección en el área 5, subárea 1.



- Figura 127. Camino muy encajado en el sustrato, presenta muros de piedra en seco en ambos laterales.
- Figura 128. Cruce de caminos en fosa con terrazas laterales. Se hallaron dos hitos que marcaban el paso de la antigua carretera. La nueva se ha construido en paralelo.
- Figura 129. Camino en terraza. Los muros de piedra en seco se han conservado en ambos lados. En este punto se cruza con un límite de parcela en fosa perpendicular.
- Figura 130. Camino de Valencia, tramo antiguo encajado y abandonado. Actualmente aparece cubierto de vegetación y la carretera moderna se desvía en este punto para transcurrir por otro recorrido.
- Figura 131. Límite de parcela perpendicular al camino principal. Esta encajado porque actúa como fosa de drenaje de la Serra d'Alèdua. Área muy transformada, reformado con muros de cemento.
- Figura 132. Continuación del antiguo Camino de Valencia. Se observa el encaje profundo que llega a alcanzar los 3 metros. Conserva muros de piedra en seco a ambos lados y posibles carriladas.

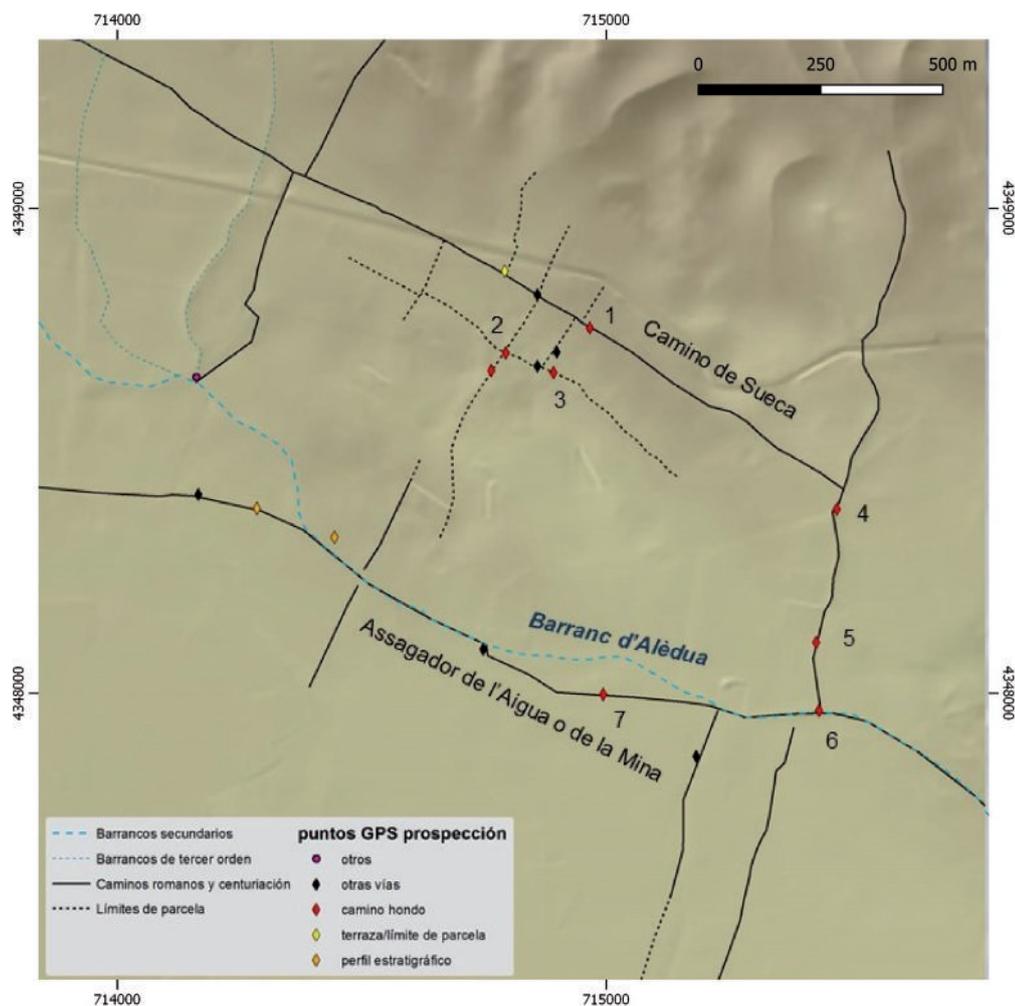


Figura 133. Resultados de la prospección en el área 5, subárea 2.

En el Camino de Benifaió, la carretera moderna discurre en paralelo al camino antiguo de manera que se ha conservado el aspecto que tenía la vía antes de la construcción de la carretera. Se trata de un camino encajado en el substrato donde se pudo documentar un cruce con otro eje perpendicular en fosa y la conservación de dos hitos que marcaban el paso de la antigua vía (punto 2 de la figura 126 y figura 128).

Al sur del Camino de Benifaió, en el área de El Puntal, se prospectó una zona con parcelario y vías que el análisis arqueomorfológico había permitido asociar al sistema viario ortogonal antiguo. Se documentó un camino en terraza, orientado en sentido noreste-suroeste, cuyos muros de piedra en seco se han conservado en ambos lados. En el punto 3 el camino se cruza con un límite de parcela en fosa perpendicular (punto 3 de la figura 126 y figura 129).

Finalmente, la Senda del Puntal es un camino hondo, muy encajado en el substrato y que presenta muros de piedra en seco en ambos lados (punto 1 de la figura 126 y figura 127).

En la **subárea 2 del área 5** se prospectaron los caminos de Sueca y de la Mina así como toda el área circundante y otros caminos rurales.

El Camino de Sueca es un camino hondo, en la falda de les Serretes (punto 1 de la figura 133 y figura 134). Se documentaron también varios ejes perpendiculares al camino que ac-

tualmente son límites de parcela. El camino paralelo al camino de Sueca por el sur es actualmente una vía rural que presenta aspecto de fosa (punto 2 de la figura 133 y figura 135). Su sector oriental (desde el punto 2 hacia el este) se encuentra el uso mientras el occidental está abandonado (punto 3 de la figura 133 y figura 136). Los ejes que se habían documentado previamente perpendiculares al Camino de Sueca se pudieron documentar también aquí, confirmándose en este punto que se trata de límites de parcela encajados en el substrato.

Se pudo caracterizar asimismo un camino paralelo al Barranc de la Mallada. En la prospección de esta vía se comprobó que se trata de un camino hondo (puntos 4 y 5 de la figura 133 y figuras 137 y 138). En su tramo norte la carretera actual que da acceso a las urbanizaciones de Los Lagos y San Patricio, discurre parcialmente paralela al camino hondo. En el tramo sur, la traza se conserva como un camino rural. Finalmente, el Camino de la Mina o de l'Aigua parcialmente coincide con el Barranc de Alèdua habiéndose documentado el uso viario de éste (punto 6 de la figura 133 y figura 139). Aun así, en el tramo en que el camino diverge del barranco también se caracterizó como un camino en fosa parcialmente terraplenado en algunas zonas y con restos de muros de piedra en seco a ambos lados (punto 7 de la figura 133 y figura 140).



Fig. 134



Fig. 137



Fig. 135



Fig. 138



Fig. 136



Fig. 139

- Figura 134. Camino de Sueca, tramo de camino de carena encajado en el sustrato y pavimentado recientemente.
- Figura 135. Camino rural paralelo al camino de Sueca ligeramente encajado. Desde el punto hacia el este, el primer tramo se encuentra en uso.
- Figura 136. A diferencia tramo reflejado en el punto 2, a partir del punto 3, el camino está abandonado y cubierto de vegetación.
- Figura 137. Continuación del mismo camino hacia el sur. Aquí no aparece carretera nueva porque el camino se ha convertido en un límite entre parcelas, encajado.
- Figura 138. Camino profundamente encajado que ha sido abandonado y sustituido por una carretera construida justo al lado.
- Figura 139. El Assagador de l'Aigua es coincidente en algunos tramos con el Barranco de Alèdua que como se puede ver es perfectamente practicable.



Figura 140. Tramo del Assagador de l'Aigua desviado del Barranco. Se observan restos de muros de piedra en seco. Actualmente se utiliza como acceso a los campos adyacentes.

#### IV.4.6. ÁREA 6. CAMINO DE XÀTIVA EN TÉRMINO DE BENIMODO (COMARCA DE LA RIBERA ALTA)

En el área 6, situada fuera del territorio de Valencia se efectuó una jornada de prospección para comprobar el estado de conservación de la red viaria ortogonal antigua documentada en el análisis arqueomorfológico en SIG. En esta zona, al sur de la confluencia de los ríos Xúquer y Magre, solo se prospectó un tramo del Camino de Xàtiva, un eje morfo-genético del sistema ortogonal antiguo orientado en sentido noroeste-sureste y cuya extensión total es de 56 km. El tramo prospectado es de unos 7 kilómetros y va desde Catadau a Massalavés (figura 141).

En la **subárea 1 del área 6** se documentaron dos ejes perpendiculares al barranco de semejantes características. El norte, el Barranc del Salt se ha utilizado como eje viario y conserva dos muros de piedra en seco de factura antigua (punto 1 de la figura 142 y figura 143). Además, coincide parcialmente con la línea de término municipal entre Carlet y Benimodo.

Dos kilómetros más al sur se documentó un marcador de término municipal en travertino. Esta estructura coincide con límite de parcelas que es un derramador de agua o acequia y con la línea de término municipal entre Benimodo y L'Alcúdia (punto 2 de la figura 142 y figura 144). Más hacia el oeste se conserva la misma línea como límite de diversas parcelas a lo largo de más de 3 km. Este marcador además está muy cerca del Barranc del Saboner que cruza en perpendicular el Camí de Xàtiva. Este tramo del barranco coincide con el sistema viario, ortogonal antiguo en un segmento de 1.400 metros y podía haber sufrido modificaciones antrópicas debido a su uso viario, pues tiene unas características muy semejantes al Barranc del Salt (punto 3 de la figura 142 y figura 145). Esta traza se prolonga a este y oeste del barranco: mientras que al oeste se ha conservado como camino rural de 1 km de longitud, al este es actualmente un límite de parcelas de una longitud de 500 m, que llega hasta el Barranc del Salt.

En la **subárea 2** se documentaron dos áreas en las que el Camino de Xàtiva presenta aspecto de camino hondo. La vía continúa usándose como carretera local, está asfaltada y creemos que ha sido terraplenada en la mayoría de zonas, conservando el aspecto de camino erosionado solo en los cruces con otras vías perpendiculares que no han sido reparadas o en los cruces con barrancos.

Se registró el cruce en *zig-zag* del camino con una vía radial relacionada con L'Alcúdia (punto 1 de la figura 146 y figura 147), una morfología indicadora de la antigüedad de la vía. Además, conservaba parcialmente el aspecto de camino hondo, aunque la vía está actualmente asfaltada.

Aproximadamente 1,5 km más al sur, en el punto donde el Camí de Xàtiva se cruza con la línea de término municipal entre L'Alcúdia y Guadassuar, se documentó la existencia del Mas del Pi, una construcción tradicional derruida, que no hemos podido datar.

Finalmente, en el cruce con el Camí de Guadassuar se pudo caracterizar éste mismo como una vía antigua, aunque morfológicamente no encaja en el sistema ortogonal. El camino hondo se ha conservado debido a que la carretera moderna se ha construido en paralelo. Conserva dos muros de piedra en seco a ambos lados y parece que drena el agua en episodios puntuales (puntos 2 y 3 de la figura 146 y figuras 148 y 149). En la cartografía el camino se representa como un barranco y de hecho se conoce en la zona como "riu sec". El uso antiguo de la vía viene atestiguado también por su carácter de vía ganadera pues es una vereda que se adentra en la Sierra del Caballón. Una vez ya en las montañas pasa a llamarse Mallada de les Cabres o Vereda de Guadassuar.

El asentamiento romano de la Font Roja no se pudo prospectar porque se trata de una propiedad privada cerrada además de estar muy afectado por transformaciones agrícolas. Solo se pudo prospectar Torixí, aunque el registro fue muy débil al hallarse solo escasos fragmentos de cerámica romana común que no han permitido caracterizar ni datar el yacimiento.

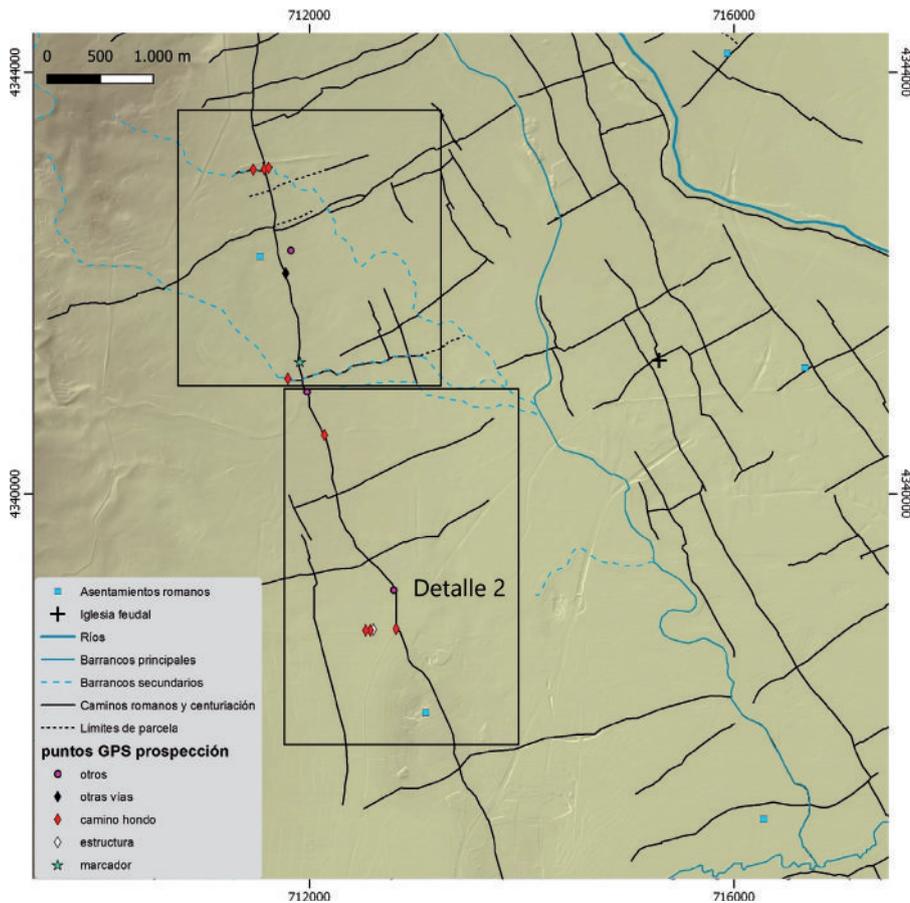


Figura 141. Vista general de los resultados de la prospección en el área 6.

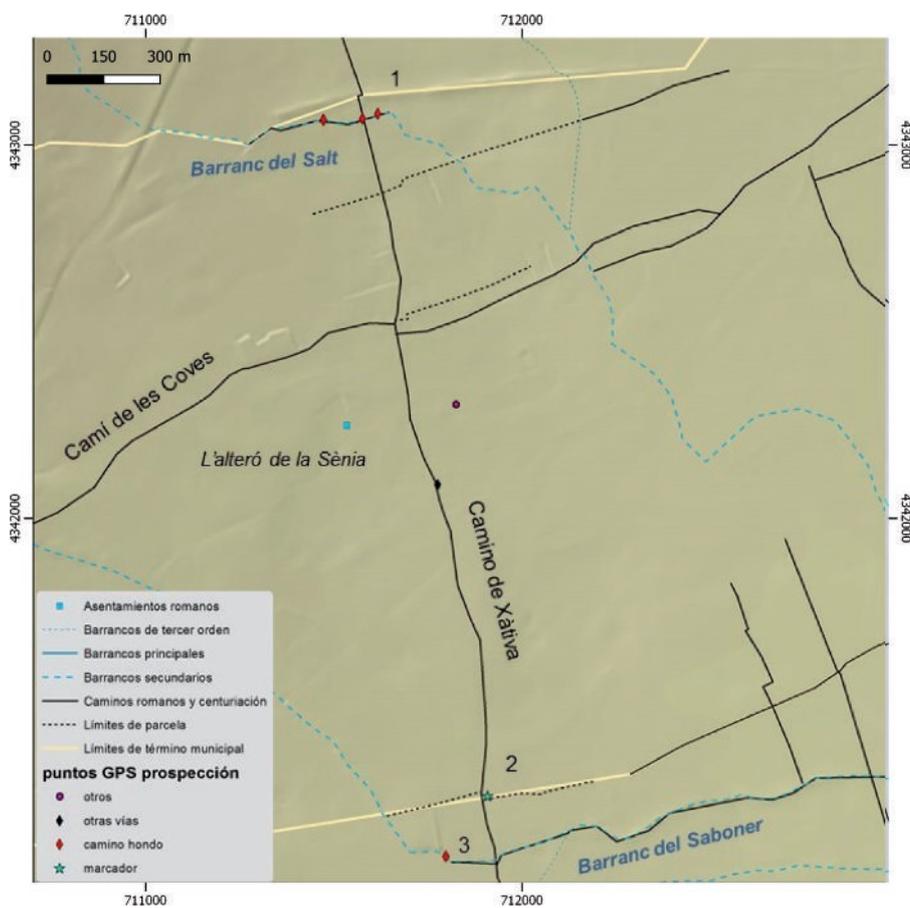


Figura 142. Resultados de la prospección en el área 6, subárea 1.



Figura 143. Tramo de camino hondo coincidente con un tramo del Barranc del Salt o Riu Sec. A los lados presenta muros de piedra en seco.

Figura 144. Marcador de límite municipal coincidente con un canal de drenaje (a su vez límite de término entre l'Alcúdia y Benimodo) y con el Camí de Xàtiva.

Figura 145. Camino hondo de trazado largo coincidente con el Barranc del Saboner. A ambos lados presenta muros de piedra en seco de factura antigua.

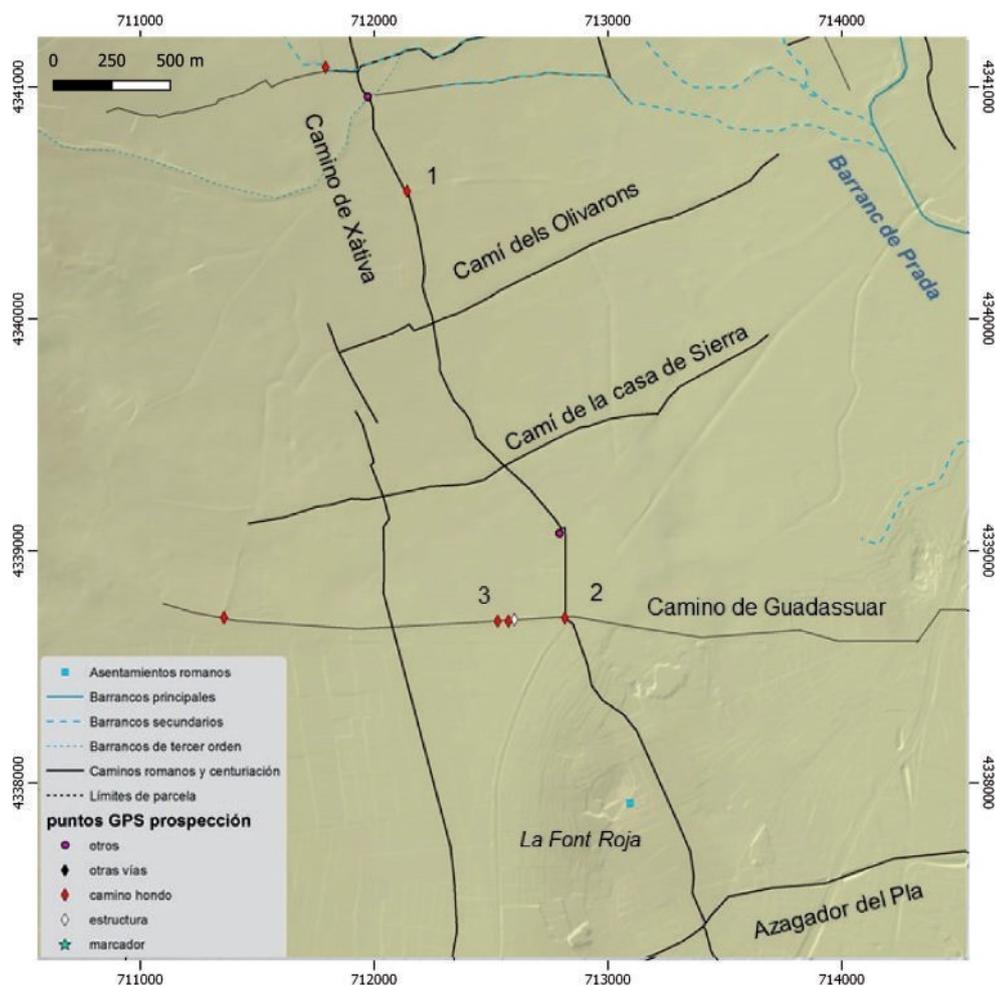


Figura 146. Resultados de la prospección en el área 6, subárea 2.

#### IV.5. VACIADO PREVIO DE LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS DISPONIBLES

Los datos sobre ubicación y características principales de los yacimientos se han obtenido del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la *Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià (Generalitat Valenciana)*, aunque en los casos en que dicho inventario presentaba defectos de forma (falta de fichas o falta de datos) se ha recurrido a la información recogida en diversas publicaciones científicas, técnicas o de divulgación.

No solamente se han registrado asentamientos sino todo tipo de yacimientos, edificios históricos, elementos etnológicos y otros restos de interés (como tramos de vía, canalizaciones, límites de parcela, marcadores territoriales, etc.).

Todos estos elementos se han clasificado según su cronología y tipología con el mayor detalle posible, siempre y cuando la información disponible lo ha permitido.

Para gran parte de los yacimientos (sobre todo de la antigüedad), es habitual encontrar inconcreciones en la documentación consultada en lo que se refiere a tipologías y cronologías. Habitualmente la periodización que figura en las fichas es general y no se especifica una fase concreta dentro de una adscripción cultural. Por ejemplo, para la mayor parte de asentamientos de época romana, solamente se indica que son romanos y no se

especifica si son republicanos, altoimperiales o bajoimperiales. Por ello, ha sido necesario hacer una lectura detallada de la información contenida en cada ficha con el objetivo de acotar las cronologías (por ejemplo, en base a la descripción de los materiales hallados en el yacimiento).

Esta información se ha completado con publicaciones científicas, técnicas y de divulgación, de modo que en algunos casos hemos podido definir tipologías de asentamiento. Este trabajo de integración y correlación de datos, ha sido imprescindible a la hora de evaluar la evolución cronológica y tipológica de asentamientos concretos.

Una vez realizado el vaciado de datos, una de las primeras observaciones es la de una marcada “zonificación” en la distribución de puntos (figuras 150, 151 y 152). Este fenómeno se refleja en un mapa que presenta áreas con multitud de puntos (es decir, áreas más y mejor conocidas) y otras mucho más vacías o incluso en blanco (áreas menos conocidas o sin información).

Esta realidad puede responder a varios factores:

**Información desigual derivada de la falta de datos y/o de investigación:** este factor es evidente en los alrededores de Valencia, donde para época romana existen muy pocos datos arqueológicos en el área circundante a la ciudad (figura 151), una situación poco razonable teniendo en cuenta el peso histórico de *Valentia* y su territorio en este período (Alapont et al., 2004).

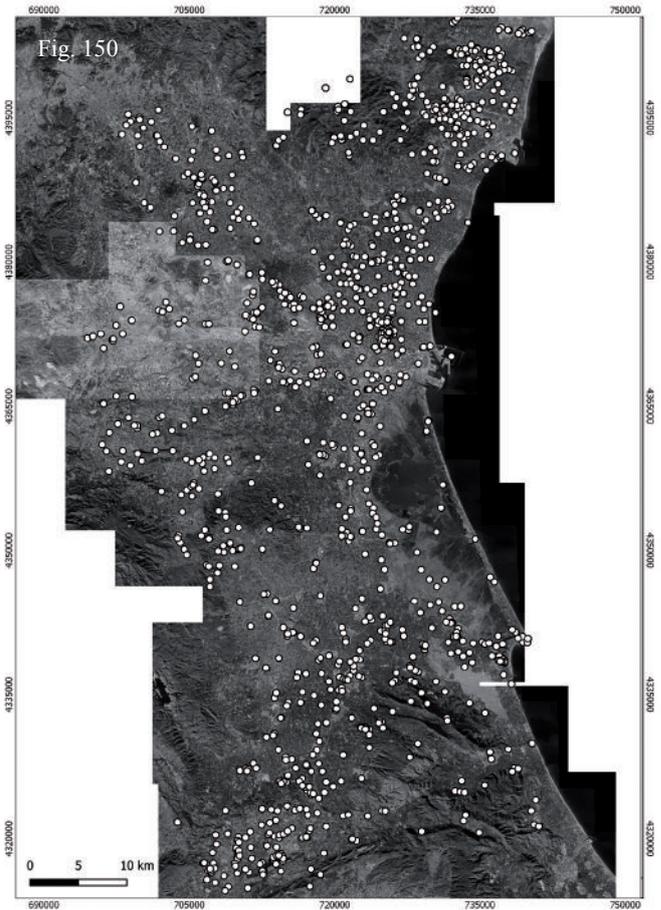


Figura 147. Cruce en zig-zag (indicador de antigüedad) de dos caminos en fosa. Uno de ellos forma parte del sistema radial de l'Alcúdia.  
 Figura 148. Camino de Guadassuar, se observa un camino encajado en el sustrato que ha sido reemplazado por la nueva carretera construida justo al lado.  
 Figura 149. Continuación del mismo camino. Se observa en el lado norte un muro/terracea de piedra en seco de cierta antigüedad.  
 Figura 150. Registros de yacimientos arqueológicos de todas las épocas. Se observan zonas carentes de registros.

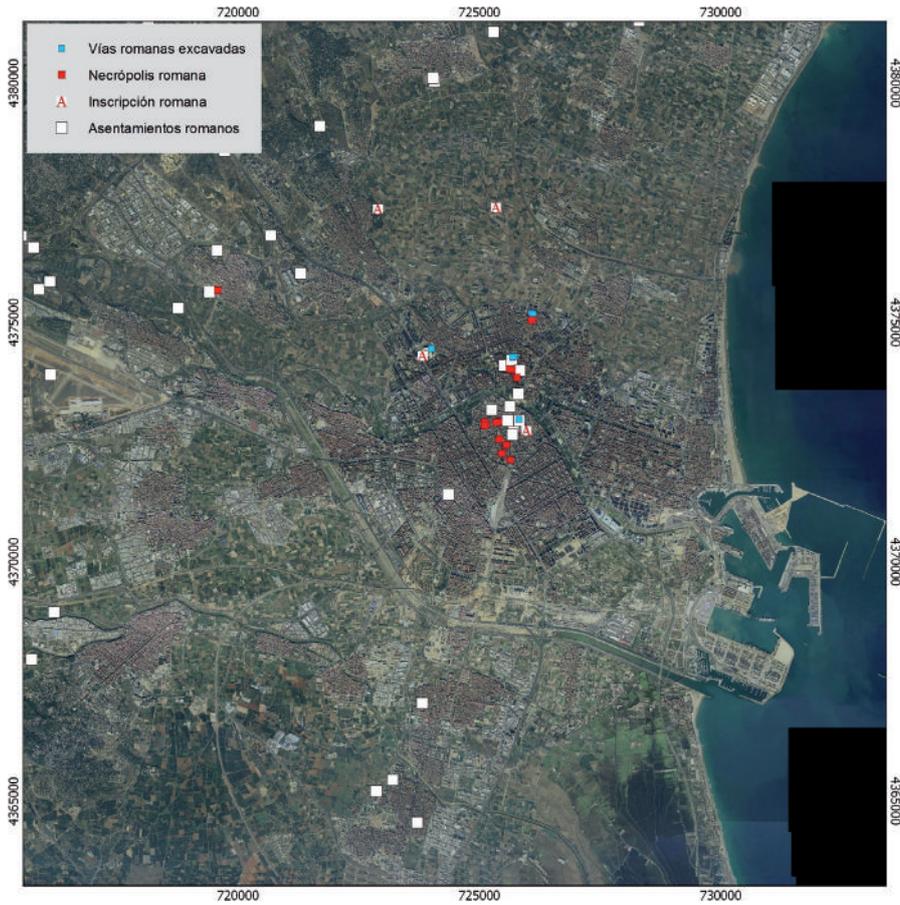


Figura 151. Áreas faltas de datos arqueológicos en los alrededores inmediatos de Valencia.

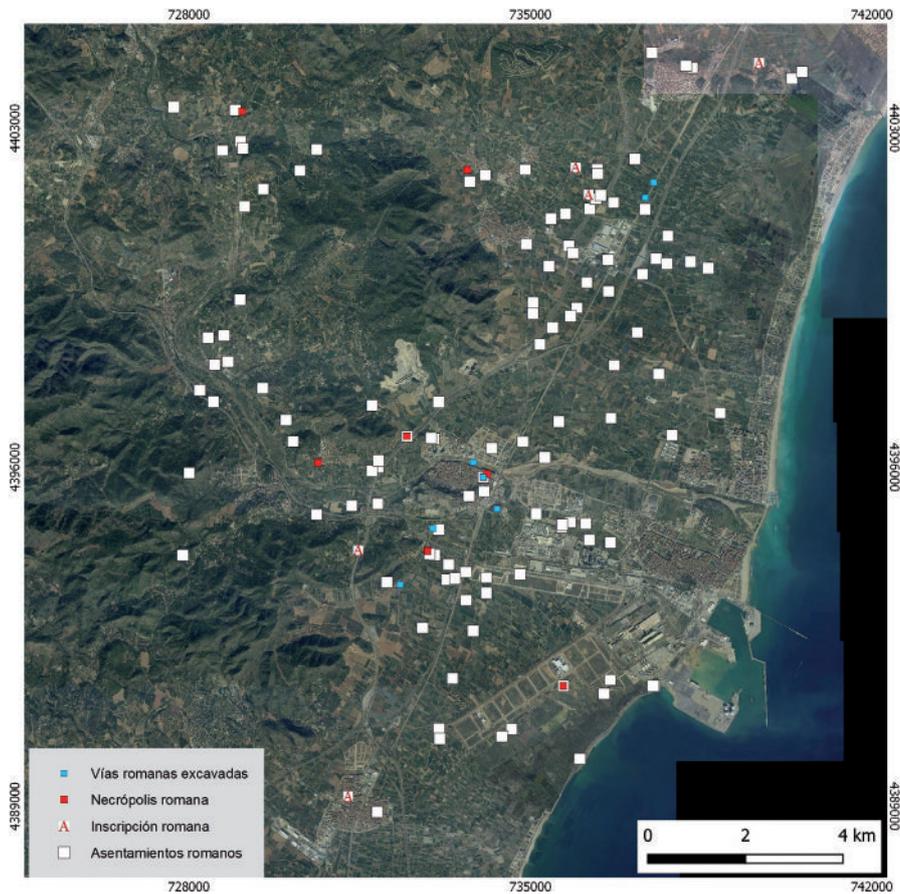


Figura 152. Área circundante a Sagunt, en la que recientes intervenciones arqueológicas han documentado una amplia ocupación del territorio en época romana.

Esta realidad contrasta con la del área de Sagunt, donde recientes prospecciones relacionadas con macro-proyectos urbanísticos han permitido documentar multitud de yacimientos en el entorno de la ciudad (figura 152).

En el caso de Valencia, la temprana urbanización e industrialización de la ciudad y sus alrededores, así como los procesos geomorfológicos de sedimentación litoral serían, hipotéticamente, los elementos explicativos de esta falta de información, mientras, por el contrario, la urbanización reciente o la realización de campañas arqueológicas de prospección o excavación explicarían el profundo conocimiento arqueológico de otras zonas (Sagunt, Llíria).

Esta desigualdad en la información también se refleja en los datos disponibles para cada punto. Muchos de los registros presentan información escasa o incompleta y no son más que una referencia de localización y una posible cronología, a veces ligada a noticias antiguas y sin que se haya realizado ninguna intervención en la zona. Por el contrario, existen registros con abundante información derivada tanto de prospecciones sistemáticas como de excavaciones arqueológicas (gráficas 1 y 2).

**Patrones de asentamiento:** la zonificación reflejaría diferentes patrones de ocupación territorial que primarían la ocupación intensiva de determinadas áreas (costa, áreas de piedemonte, alrededores de humedales y cursos hídricos) en perjuicio de otras, menos ocupadas (áreas del interior o montañosas) o vacías.

En cualquiera de los casos, debería comprobarse cuál es la razón de esta zonificación, mediante investigaciones arqueológicas e históricas.

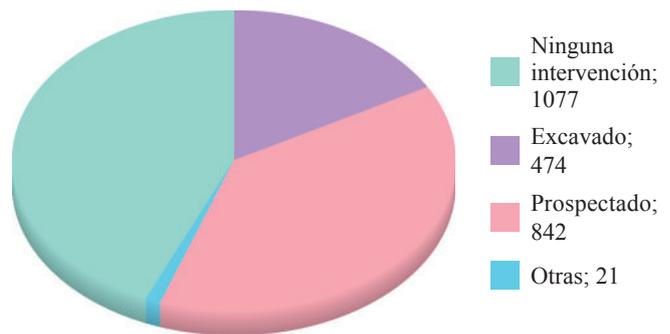
En definitiva, nuestro trabajo pone de manifiesto la falta de intervenciones generalizadas (sobre todo prospecciones) que permitan conocer más y mejor la realidad arqueológica del territorio. Esto se refleja en una alta proporción de registros de baja fiabilidad o cuya descripción no se ajusta a la situación actual (noticias de hallazgos o intervenciones antiguas), o bien es insuficiente y no permite ir más allá de un punto en el mapa y una cronología general.

En este sentido, en lo que respecta a tipologías, el registro más habitual es el de “asentamiento indeterminado” (870 ítems) lo que refleja un gran desconocimiento del registro arqueológico.

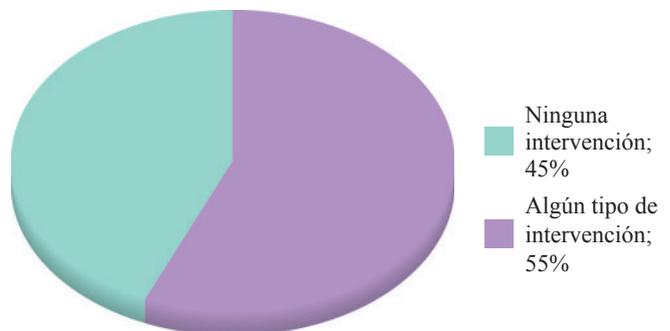
El número total de registros resultado del vaciado de datos, es de 2.414 (no equivalentes a 2.414 yacimientos). Cada yacimiento puede contar con varios registros en los casos en que éste responda a diversos periodos histórico-culturales o tipologías (tabla 4). Por ejemplo, el yacimiento de l’Horta Vella (Bétera), consta de 6 registros correspondientes a diversas cronologías: Romano Republicano (valor 3.1.b), Romano Altoimperial (valores 3.2.a y 3.2.b), Romano Bajoimperial (valor 3.3.), Visigodo (valor 4) y Andalusí emiral (valor 5.1.).

Respecto a la periodización, se han determinado diversos valores numéricos correspondientes a las diferentes fases históricas (tabla 5). Esta clasificación se ha realizado teniendo en cuenta la evolución y las dinámicas conocidas a nivel histórico y arqueológico. Por ejemplo, para el período romano se han tenido en cuenta los hechos históricos asociados a las ciudades del territorio: Sagunt, Valencia, Llíria y Xàtiva (como por ejemplo la fundación de *Valentia* en el 138 a.C., su destrucción posterior en las Guerras Sertorianas y la refundación augustea).

Asimismo, los valores por tipologías también se han determinado en base a la información disponible, que en la mayoría de los casos es deficitaria. Se ha procurado que fuera una tipo-



Gráfica 1. Intervenciones en yacimientos arqueológicos en números absolutos, según nuestra base de datos. (En el apartado “Otras” se incluyen sondeos, seguimientos y estudios). Dentro del registro “prospectado” se incluyen visitas al yacimiento y noticias antiguas que hemos considerado fiables.



Gráfica 2. Comparación del porcentaje de yacimientos en los que se ha realizado alguna intervención y en los que no se ha realizado ninguna.

logía válida para todos los períodos cronológicos, de modo que se han definido hasta 2 subtipologías (tabla 5). En este punto hemos aplicado una estrategia conservadora: cuando los datos disponibles no han sido suficientes para establecer una tipología hemos optado por el subtipo “indeterminado”. El ejemplo más característico seguramente es el de la clasificación tradicional de los yacimientos romanos como *villae*. En estos casos, si la información consultada no permitía clasificar el yacimiento como tal, se ha utilizado “asentamiento romano indeterminado”, pues podría tratarse de diversos tipos de asentamiento rural.

#### IV.6. RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Debido a las deficiencias del registro oficial, ha sido necesario realizar una comprobación sobre el terreno, tanto de la situación exacta de algunos yacimientos como de su extensión espacial, cronología y tipología.

La prospección *intra-site* o extensiva se ha realizado en combinación con la prospección arqueomorfológica y se ha ocupado de 25 yacimientos (figura 153).

La selección de lugares a prospectar se ha hecho en base a los resultados del análisis arqueomorfológico y el vaciado de datos arqueológicos, de manera que hemos analizado

Tabla 4. Clasificación cronológica de los yacimientos arqueológicos.

Periodo	Fase	Subfase	Valor	Cronología	Registros	
Bronce	Bronce indeterminado		1	1800-VI a.C.	178	
Ibérico	Ibérico indeterminado		2	VI-III a.C.	136	
	Ibérico antiguo		2.1	VI-V a.C.	17	
	Ibérico pleno		2.2	IV-III a.C.	63	
Romano	Romano indeterminado		3	III a.C.-V d.C.	166	
	Romano republicano	Romano republicano indeterminado	3.1	III-I a.C.	97	
		Romano republicano medio/Ibérico final	3.1.a	III-II a.C.		
		Romano tardorepublicano	3.1.b	II-I a.C.		
	Romano altoimperial	Romano altoimperial indeterminado	3.2	II a.C.-II d.C.	343	
		Romano altoimperial augusteo	3.2.a	I a.C.-I d.C.		
		Romano altoimperial fase 2	3.2.b	I-II d.C.		
	Romano bajoimperial		3.3	III-V d.C.	79	
	Medieval	Visigodo		4	V-VIII d.C.	59
		Andalusí	Andalusí indeterminado	5	VIII-XIII	66
Andalusí emiral y califal			5.1	VIII-XI	15	
Andalusí taifa			5.2	XI-XIII	281	
Feudal		Feudal indeterminado	6	XIII-XV	53	
		Feudal postconquista	6.1	XIII-XIV	256	
		Feudal bajomedieval	6.2	XIV-XV	280	
Medieval indeterminado			7	VIII-XV	80	

únicamente asentamientos romanos de interés para el análisis de las dinámicas de ocupación territorial y de la relación del poblamiento con la red viaria histórica (posiblemente romana).

La prospección ha permitido relacionar algunos asentamientos con ejes viarios y con la estructuración territorial de cada período histórico, completando los resultados del análisis arqueomorfológico. El estudio de los materiales recuperados, aunque escasos, ha permitido definir con más detalle la cronología de algunos asentamientos, no así la tipología que no ha podido determinarse en base a los materiales.

De los 25 yacimientos prospectados, 14 han resultado positivos, 10 negativos y 2 no se pudieron prospectar por tratarse de propiedades privadas de acceso cerrado.

Respecto a la ubicación, hemos tenido algunos problemas con la transformación de las coordenadas sexagesimales de las referencias antiguas y en algunos casos hemos puesto en duda la ubicación del yacimiento después de que la prospección no diese resultados. En 4 casos (La Huitena, Blanc de Columbro, El Xopar y La Marta) se han contemplado ubicaciones alternativas habiendo revisado toda la documentación disponible. Queda pendiente la comprobación sobre el terreno de estas nuevas propuestas.

El trabajo de campo ha permitido ir más allá de la tradicional capa de puntos y se han podido representar zonas en las que predominan las áreas de dispersión y concentración de materiales, un registro más fiable a nivel espacial que el punto aislado.

Tabla 5. Clasificación tipológica de los yacimientos arqueológicos.

Tipología	Subtipo	Subsubtipo	Registros	Tipología	Subtipo	Subsubtipo	Registros	
Asentamiento	Aldea	-	12	Hidráulico	Almacenaje	Silos	78	
	Alquería	-	461			Aljibe		
	Ciudad	-	41			Azud		-
		Fortificada				-		Conducción
	Cueva	-	19			Molino		-
		Fortificación		-	Noria	-		
	Fortificación	Alcázar	140	Protección	-			
		Atalaya						
		Campamento						
		Castillo						
		Castillo-Palacio						
		<i>Castrum</i>						
	Indeterminado	-	870	Marcador	Cruz de término	-	28	
		Fortificado			-			
	Lugar de producción	Alfarería	31	Navegación	Fondeadero	-	24	
Apícola		Puerto			-			
Cantera		Necrópolis		Cueva	-	138		
Indeterminado				Incineración	-			
Salazones				Inhumación	-			
Salinas	Mausoleo	-						
Taller lítico	Megalítica	-						
<i>Oppidum</i>	-	9	Sepultura aislada	-				
	Poblado		-	Religioso	Basílica	-	310	
Rural	Fortificado	42	Convento-Monasterio		-			
	Indeterminado		Cueva		-			
Villa	Masia fortificada	114	Ermita		-			
	Rahal		Iglesia		-			
	<i>Villa</i>		Mezquita	-				
Villa	Fortificada	11	Pozo votivo	-				
	Real		Templo/santuario	-				
Estructura agraria	Límite de campo	-	Viario	-	-	45		
	Hallazgo	-		Embarcadero fluvial	-			
Hallazgo	Cerámica	-		Puente	-			
	Epigrafía	-		Venta	-			
	Escultura	-		Vía	-			
	Indeterminado	-	Carriladas	-				
	Lítico	-	Construida	-				
	Numismático	-	Excavada en la roca	-				

La prospección también ha permitido definir con más precisión las cronologías de los yacimientos, que en muchos casos han pasado de ser “Romano indeterminado” a “Romano altoimperial” concretamente de la fase 3.2.b. (tabla 6).

En 11 casos la cronología de los asentamientos se ha podido determinar en base a los materiales recuperados, aunque éstos en general han sido muy escasos.

De esta manera se pone de manifiesto la necesidad de realizar prospecciones de este tipo en todo el territorio, buscando un mayor conocimiento de las dinámicas de poblamiento. Estos trabajos han permitido también definir mejor las cronologías de los yacimientos, que en muchos casos han pasado de ser “Romano indeterminado” a “Romano altoimperial” y concretamente adscritos a la fase 3.2.b. (tabla 6).

Podemos dividir las áreas de prospección arqueológica esencialmente en 3: área de la Albufera, área de l’Horta Nord y área de Manises (Horta Oest).

#### IV.6.1. ÁREA DE LA ALBUFERA

La prospección de los yacimientos del área de la Albufera ha dado resultados muy positivos en cuanto a establecimiento de cronologías y confirmación de la distribución del poblamiento en los límites de la laguna de época antigua, mucho más extensa que la actual (Ruiz y Carmona, 2005; Carmona y Ruiz, 2014) (figura 154).

El asentamiento de **L’Alter (Catarroja)** ha aportado materiales cerámicos que sitúan su ocupación entre los siglos I y II d.C., con una fase fundacional datada probablemente

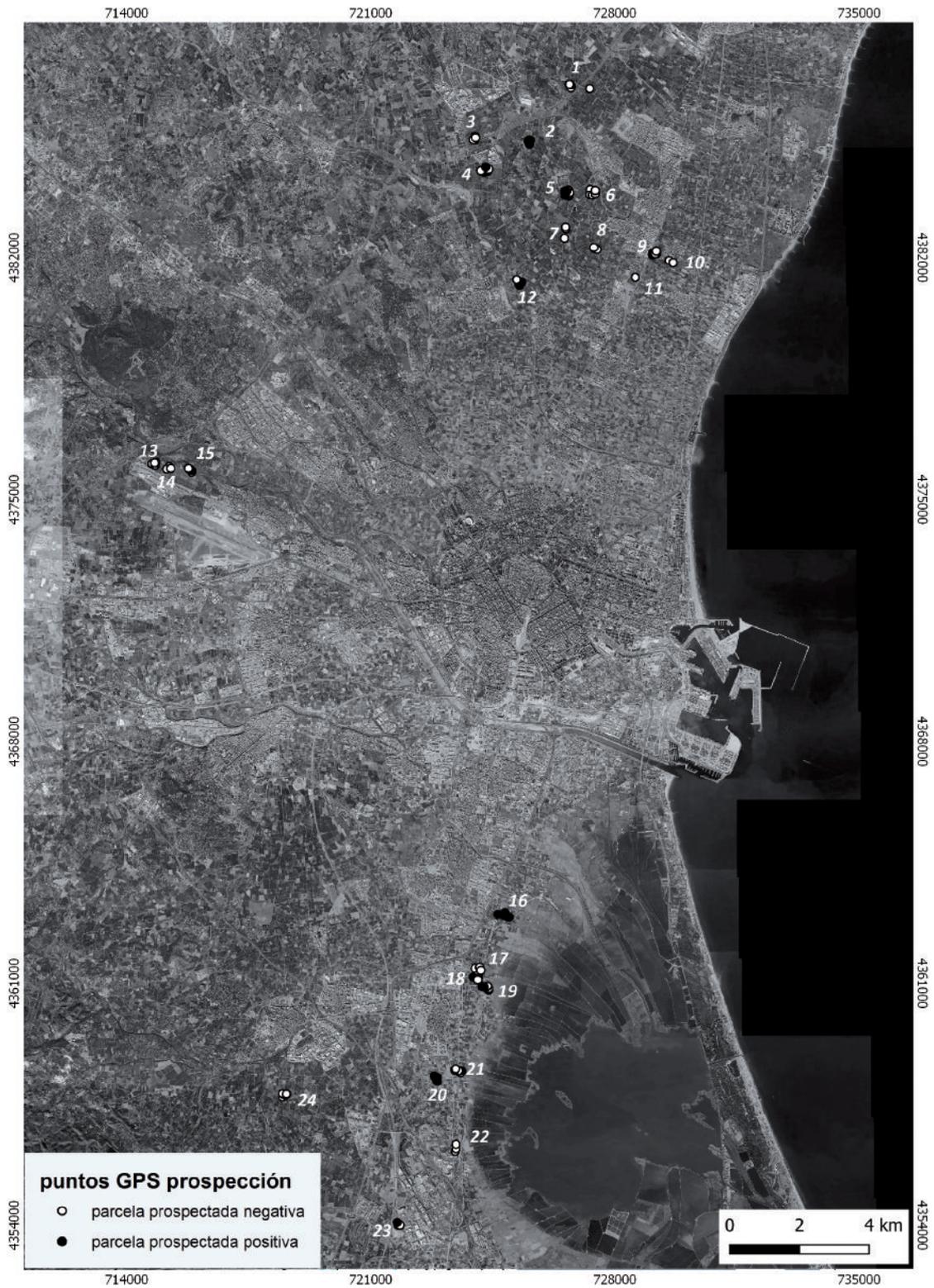


Figura 153. Situación de los yacimientos prospectados: 1. Blanc de Columbro (Rafelbunyol), 2. La Sènia/Pla de Montalt (Montcada), 3. Casa Mallols (Montcada), 4. El Pouatxo (Montcada), 5. Maquives/Sant Onofre (Museros), 6. Pinxo/Pont de la Gombalda (Museros), 7. La Marta (Museros), 8. La Huitena (Museros), 9. Torruberó (Museros), 10. El Xopar (Museros), 11. El Xopar (Museros), 12. El Pla de Foios (Foios), 13. Masia del Coronel (Manises), 14. Tancat de la Cova (Manises), 15. Mas de la Cova (Manises), 16. L'Alter (Catarroja), 17. L'Alter/El Mas de Baix (Silla), 18. L'Alter/El Mas de Baix (Silla), 19. L'Alteró (Silla), 20. Camp de la Llegua (Silla), 21. Font del Gat (Silla), 22. Venta de Ferrer (Silla), 23. Mas Reig II (Picassent), 24. Motor Pallorfa/Terrabona (Picassent), 25. Torixí (Catadau, fuera de la figura).

a principios del siglo I d.C., en época de Augusto/Tiberio (figuras 155 y 158). Además, ha permitido establecer con fiabilidad las áreas de dispersión y concentración de materiales, evidenciando la relación del asentamiento con varios caminos de la red viaria antigua y con un cruce de caminos interesante. El área de dispersión queda delimitada al este del *Camí de l'Alter*, que coincide con la línea de término municipal entre Catarroja, Albal, Beniparrell y Silla, hecho indicativo de la antigüedad del eje viario. También se pone de manifiesto la posición estratégica del mismo, no solamente respecto a la red viaria sino también a los límites de máxima expansión de la Albufera.

Este mismo eje viario se relaciona con **El Mas de Baix (Silla)**, en el extremo sur de la vía. Aproximadamente la misma cronología se extrae del análisis de los materiales de la prospección, que sitúan la ocupación de este asentamiento entre el siglo I a.C. y el III d.C. Poco después de realizar la prospección, se publicaron los resultados de la excavación arqueológica del yacimiento (Alapont et al., 2014), gracias a la cual sabemos que su cronología es más amplia y que estamos ante un asentamiento fundado probablemente en el siglo II a.C., que en su fase imperial fue una villa y estuvo ocupado al menos hasta el siglo VI d.C. (figura 155).

Para el yacimiento de **L'Alteró (Silla)**, inmediatamente al este del Mas de Baix, se desprende aproximadamente la misma cronología, con un inicio de ocupación en época augustea (principios del siglo I d.C.) hasta principios del siglo III d.C. (figura 155). Probablemente l'Alteró y el Mas de Baix estuvieron relacionados. L'Alteró se encuentra ubicado en un escalón geológico limítrofe con los humedales de la Albufera y con su máxima expansión histórica (Pardo et al., 1996; Carmona, 1999; Carmona y Pérez, 2011; Carmona y Ruiz, 2011 y 2014). Su área de dispersión/concentración de materiales es muy reducida, con lo que tal vez estemos ante un asentamiento de tipo estratégico o industrial relacionado con la villa del Mas de Baix.

Los materiales recogidos en la **Font del Gat (Silla)**, indican que el yacimiento se funda en época augustea (finales del siglo I a.C.) y sigue ocupado hasta el siglo III d.C. (figura 156). Una datación que, poco después de la prospección, se pudo corroborar gracias a la publicación de los resultados de una excavación arqueológica en el yacimiento (Alapont et al., 2014).

El asentamiento de **Camp de la Llegua (Silla)** aporta un material que data la ocupación aproximadamente en la misma fase. Su fundación se sitúa a finales del siglo I d.C. y permanece ocupado al menos hasta finales del siglo II d.C. (figuras 156 y 157).

La prospección en el yacimiento de **la Venta de Ferrer** ha resultado negativa. Aunque se excavó a mediados del siglo XX por parte del SIP (Servei d'Investigació Prehistòrica-Diputació de València), la información es inédita y se desconoce su ubicación exacta (Catálogo de yacimientos arqueológicos del PGOU de Silla). De todos modos, habría que considerar que la profunda alteración de la zona -que presenta diversas infraestructuras (variante N-332 y acceso al polígono Ford-Almussafes)- ha podido destruir los restos (figura 159).

Finalmente, el asentamiento de **Mas Reig II (Picassent)** resulta muy interesante. A partir del material de prospección hemos podido datar su ocupación entre finales del siglo II a.C./ principios del I a.C. y el siglo IV d.C. Al norte, se excavó la necrópolis islámica de Mas Reig, que no se pudo datar con se-

guridad y que debió estar asociada a un núcleo de población cercano, tal vez relacionado con Mas Reig II. De ser así, la ocupación de Mas Reig II abarcaría una amplia franja cronológica, desde época romana tardorrepublicana a andalusí (figura 159).

#### IV.6.2. ÁREA DE L'HORTA NORD

En el área de l'Horta Nord, las prospecciones *intra-site* también han aportado datos de interés para el análisis del poblamiento y su relación con la estructuración viaria histórica. En esta zona se ha prospectado un total de 9 yacimientos, aunque algunos han resultado negativos (figura 162).

El asentamiento de **Blanc de Columbro (Rafelbunyol)** no se ha encontrado en la ubicación teórica que indicaba la transformación de coordenadas sexagesimales a coordenadas UTM. Probablemente ha habido un error en la transformación o bien las coordenadas sexagesimales en las que nos hemos basado (Pérez, 2006: 61; Pingarrón, 1981a: 151) eran erróneas debido a que se extrajeron de noticias antiguas, de principios del siglo XX. También hay que señalar que las estructuras que se describen en la publicación citada no se han encontrado, probablemente debido a las grandes transformaciones agrícolas de la zona. Sí se han documentado indicios de una ocupación próxima, pues en las inmediaciones del camino de Segorbe se halló un fragmento de *tegulae* y un posible fuste de columna de piedra caliza azul (de Sagunto o Alcublas) reutilizado (figura 160), además de diversos fragmentos de cerámica común en las parcelas adyacentes al camino. Debido a la falta de datos derivados de la prospección, hemos propuesto una ubicación alternativa del asentamiento (figura 163) basándonos en la descripción de los hallazgos antiguos y una nueva transformación de las coordenadas.

En segundo lugar, el asentamiento de **La Sènia/Pla de Montalt (Museros)** se ha documentado con fiabilidad mediante el trabajo de campo (figuras 162 y 163). En la ficha de Conselleria no se describe el yacimiento aunque existen diversas publicaciones sobre éste (Pingarrón, 1981a: 142; Pérez, 2006: 62; Ajuntament de Museros, 2007). Según la información consultada, el yacimiento era romano altoimperial pero gracias a los numerosos materiales recogidos en la prospección se ha podido datar su ocupación de forma más concreta, entre la segunda mitad del siglo I d.C. y principios del III d.C. Las fotografías de principios del siglo XX ilustran la existencia de diversas estructuras (posible *podium*, acueducto,) ahora desaparecidas que sugieren que probablemente se trate de una villa romana.

El yacimiento de **Mas del Palmiter (Museros)** no se pudo prospectar debido a que se encuentra dentro de una gran propiedad cerrada mediante vallas metálicas (figura 162).

La prospección en **Maquives/Sant Onofre (Museros)** ha aportado suficientes materiales para datar la ocupación del asentamiento entre finales del siglo I d.C. y principios del III d.C. (la cronología según el PGOU de Museros era siglos II-III d.C. y según el inventario de Conselleria, Romana altoimperial). Además, se ha podido fijar un área de dispersión y concentración de materiales, con bastante fiabilidad, junto al camino de la Calderona (figuras 162 y 164).

En lo que respecta a los asentamientos de **El Xopar (Museros)**, **Pinxo (Museros)**, **Pont de la Gombalda (Museros)** y **La Huitena (Museros)**, no se han hallado materiales en las áreas

Tabla 6. Cronología de los asentamientos nombrados en los apartados 5.2.1. y 5.2.3.

Yacimiento	Resultado	Cronología conocida	Cronología prospección
Tancat de la Cova	acceso cerrado	Romano indeterminada	-
Mas del Palmiter	acceso cerrado	Romano indeterminada	-
Casa Mallols	negativo	s.II-III d.C.	-
Masia del Coronel	negativo	Medieval, romano, ibérico	Medieval
Blanc de Columbro	dudoso	I-II d.C.	Romano indeterminada
El Xopar	negativo	Romano indeterminada	-
La Marta	negativo	s.I-II d.C.	-
Motor Pallorfa/Terrabona	negativo	Romano indeterminada	-
Aqüeducte de Rafelbuyol	negativo	Romano indeterminada	-
Camí romà dels Plans	negativo	Romano indeterminada	-
La Huitena	negativo	s.I-II d.C.	-
Pinxo	negativo	s.I-III d.C.	-
La Font del Gat	positivo	I-II d.C.	Finales I-III d.C.
L'Alter (Catarroja)	positivo	Romano indeterminada	I-II d.C.
L'Alteró (Silla)	positivo	s.II aC-I d.C.	Mediados I -principio III d.C.
Camp de la Llegua	positivo	Romano indeterminada	Finales I-II d.C.
Masia de la Cova	positivo	I-III d.C.?	Indeterminada
Torixí	positivo	I-III d.C.	Indeterminada
Mas de Baix	positivo	Romano indeterminada	I-III d.C.
Mas Reig II	positivo	Ibérico pleno, Romano altoimperial	Finales II a.C./ppio. I a.C.-IV d.C.
Torrubero	positivo	Romano indeterminado	Finales I-II d.C.
Maquives-Sant Onofre	positivo	s. II-III d.C.	Finales I-ppio. III d.C.
La Sènia-Pla de Montalt	positivo	s. I-III d.C.	2ª mitad I-ppio. III d.C.
Pla de Foios	positivo	s. I-II d.C.	Finales I-ppio. IV d.C.
El Pouatxo	positivo	s. I-III d.C.	Finales I-II d.C.

prospectadas en base a la ubicación teórica de los yacimientos. Igual que en casos anteriores, probablemente la transformación de las coordenadas ha sido errónea o bien los datos originales ya lo eran por basarse en información antigua. Por tanto, hemos planteado ubicaciones alternativas a partir de una nueva transformación de coordenadas o mediante la comprobación de la información contenida en los datos antiguos (relectura de planimetrías, croquis, descripciones, etc.). Queda pendiente confirmar estos datos en una nueva campaña de prospecciones arqueológicas. En el caso de El Xopar, la situación indicada en la Ficha de Conselleria es errónea y se ha incorporado, posteriormente a la prospección, la información contenida en el PGOU de Museros, campaña en la cual se localizaron algunos restos del yacimiento en una ubicación diferente a que figura en la ficha de Conselleria (figura 162).

Los asentamientos de **Lloma del Poble (Museros)** y **Lloma del Montalar/Mas de Selma (Museros)**, no han sido prospectados debido a que los datos arqueológicos se extrajeron del PGOU de Museros con posterioridad a la realización del trabajo de campo (figura 162).

El yacimiento de **El Pla de Foios (Foios)** ha aportado material abundante, aunque muy fragmentado. En el camino hondo de Nàquera a Vinalesa, colindante con la parcela en que

aparece el material cerámico, se han documentado restos de estructuras en *opus signinum* (figuras 164 y 167). La información contenida en la ficha de Conselleria indica que es un asentamiento romano altoimperial, mientras otras publicaciones lo datan más concretamente entre los siglos I y II d.C. (Pérez, 2006: 65), pero la cerámica recuperada por nuestro equipo en la prospección ha permitido ampliar esta propuesta datando la ocupación de este lugar entre finales del siglo I d.C. y principios del IV d.C.

En el asentamiento de **Torrubero (Museros)**, catalogado en el PGOU de Museros como bajoimperial y en otras publicaciones como altoimperial (Pérez, 2006: 64), pudimos recoger en la prospección arqueológica numerosos materiales, principalmente cerámicos, que han permitido datar el asentamiento entre finales del siglo I y el siglo IV d.C. (figura 166).

Finalmente, en el **El Pouatxo (Montcada)**, el análisis de los materiales recuperados en la prospección, ha permitido datar su ocupación entre finales del siglo I d.C. y principios del III d.C. (aunque probablemente haya que alargar su final hasta el siglo IV d.C.). En este sentido no se han aportado novedades, ya que la bibliografía consultada ya situaba la cronología del asentamiento en esta franja (Pérez, 2006: 65). La novedad del trabajo reside en la delimitación de las áreas de dispersión y



Figura 154. Vista general de los resultados de la prospección arqueológica en el área de la Albufera: 1. El Mas de Baix, 2. L'Alter, 3. L'Alteró, 4. La Font del Gat, 5. Camp de la Llegua, 6. Venta de Ferrer, 7. Mas Reig II, 8. La Travessa.

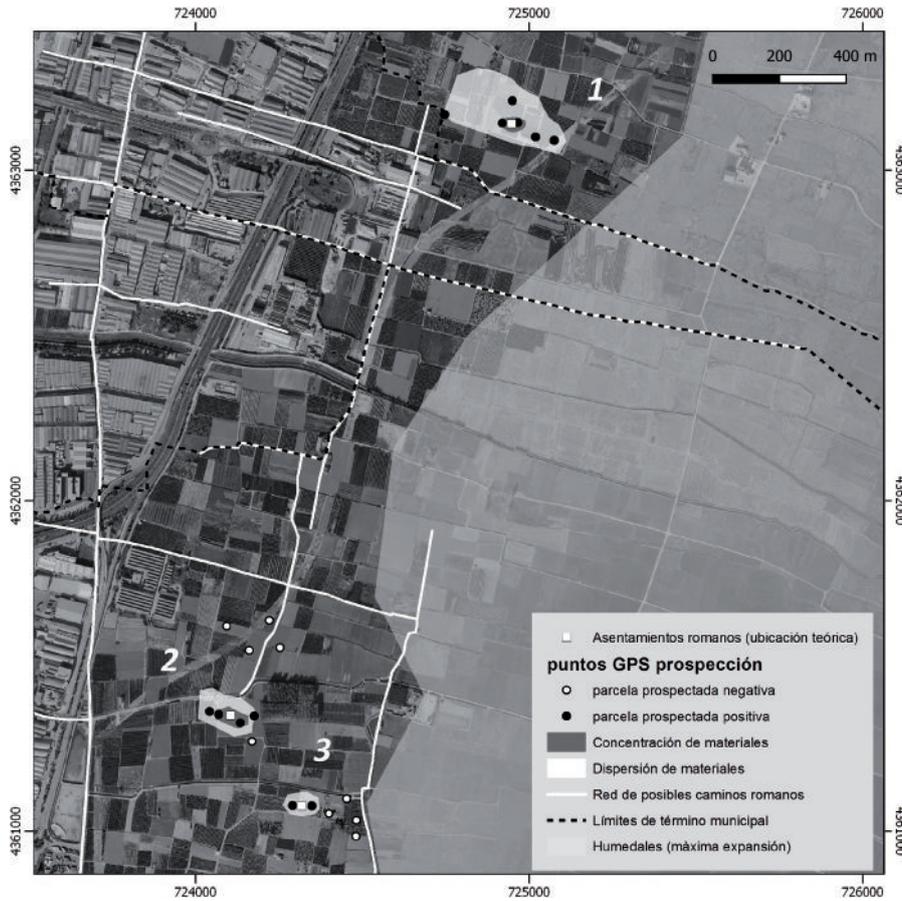


Figura 155. Detalle del resultado de la prospección arqueológica en los asentamientos de 1. L'Alter (Catarroja), 2. El Mas de Baix (Silla) y 3. L'Alteró (Silla).

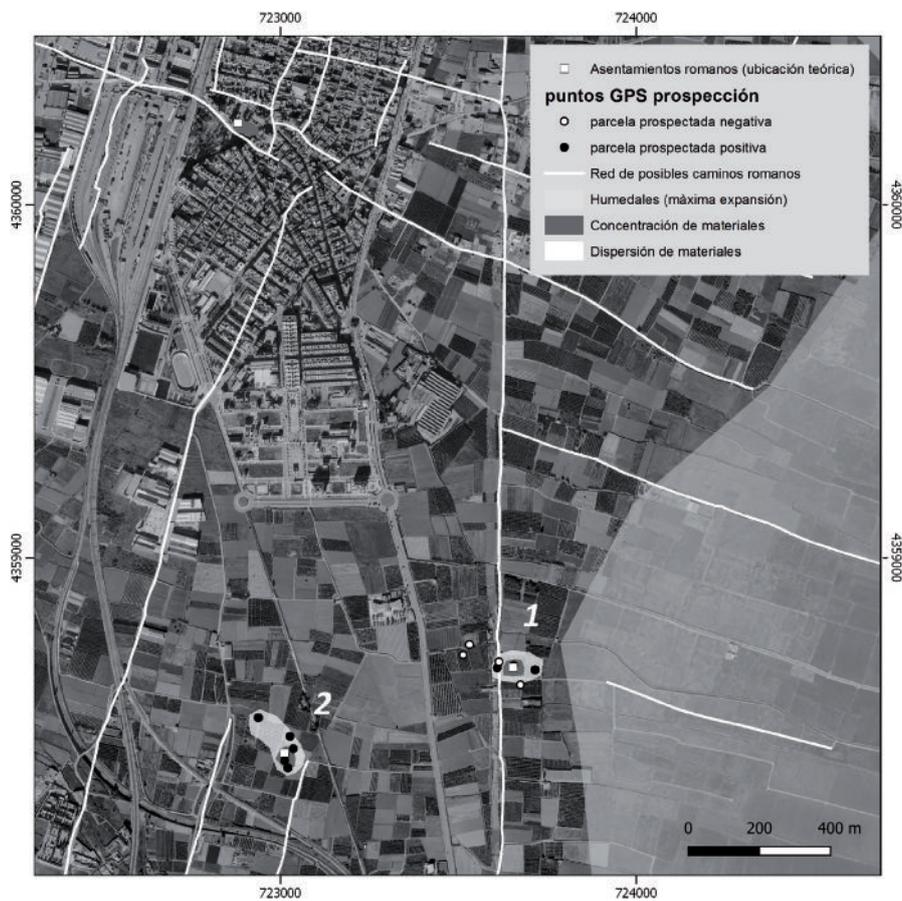


Figura 156. Detalle de los resultados de la prospección arqueológica en los yacimientos de 1. Font del Gat (Silla) y 2. Camp de la Llegua (Silla).

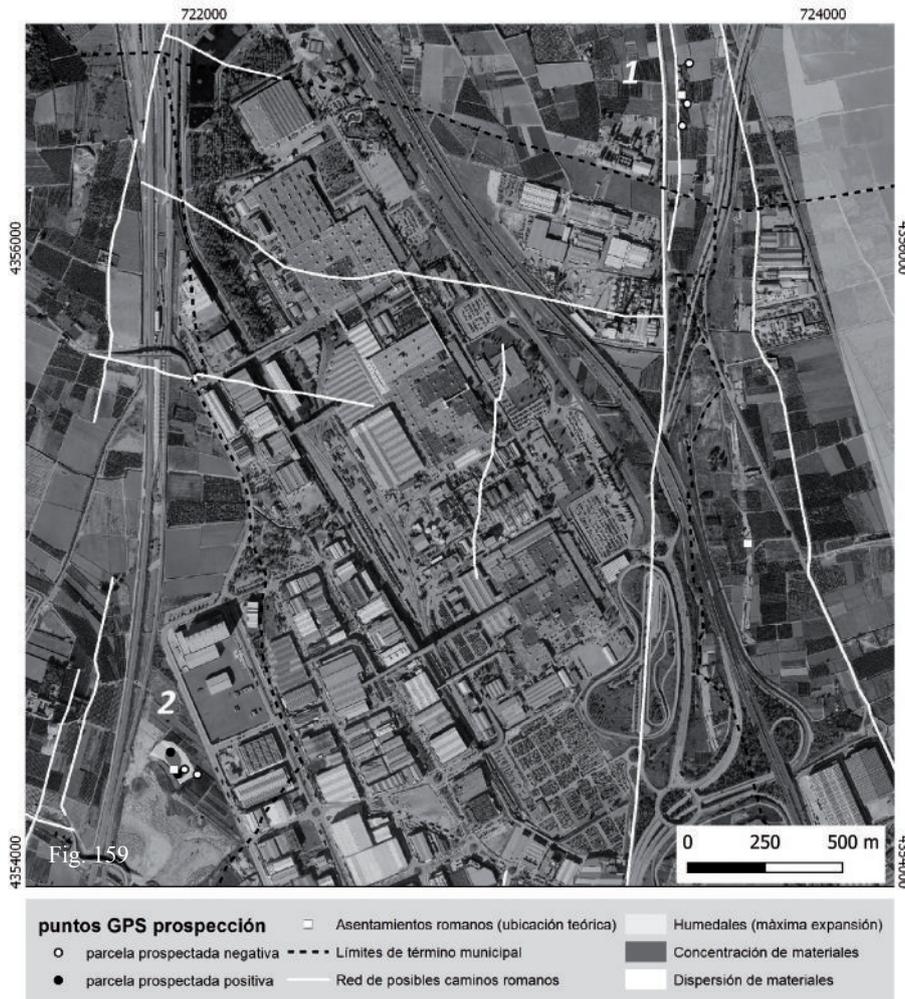


Figura 157. Camp de la Llegua. Pared de acequia hecha con pequeños sillares y fragmentos de tegula.

Figura 158. Materiales recogidos en la prospección en el yacimiento de L'Alter.

Figura 159. Detalle de los resultados de la prospección arqueológica en los yacimientos de 1. Venta de Ferrer (Silla) y 2. Mas Reig II (Picassent).



Figura 160. Material documentado en las inmediaciones del Camino de Segorbe, en el área del yacimiento de Blanc de Columbro (Rafelbunyol).

concentración cerámica, definidas a partir del trabajo de campo (figura 168) y que sitúan el asentamiento al oeste del camino de Nàquera a Vinalesa.

#### IV.6.3. ÀREA DE MANISES (HORTA OEST)

Finalmente, en el área de Manises, se han prospectado los yacimientos de Masia del Coronel, Tancat de la Cova 2 y Masia de la Cova (figura 169).

En el caso de **Masia del coronel**, la prospección no ha permitido documentar ningún material cerámico antiguo, al contrario de lo que se indica en la ficha de Conselleria según la cual en una prospección se recuperó material cerámico romano visigodo e islámico. También en la ficha se indica que los materiales se hallaron en la parcela 7 del polígono 22, una parcela que actualmente no existe y que probablemente se haya destruido debido a la construcción del polígono industrial “La Cova”. El área de dispersión de materiales que aparece en las figuras corresponde a la cerámica medieval y moderna recogida en la prospección.

Respecto a **Tancat de la Cova2**, el vallado de los terrenos en que se localiza el yacimiento no ha permitido comprobar la información de la ficha de Conselleria, según la cual allí se halla una concentración de materiales romanos: *dolium*, ánfora y TSH.



Figura 161. Material reutilizado (*dolia*) en un muro de parcela en terraza en el yacimiento de La Sènia/Pla de Montalt (Museros).

El único asentamiento de esta zona que ha proporcionado indicios fiables es **Masia de la Cova**. Tal como se explicita en la ficha de Conselleria, se conservan estructuras de época romana de lo que parecen ser dos balsas de uso artesanal/industrial, en *opus caementicium*. Se observa en algún punto la reutilización parcial de los muros como terrazas de cultivo en una fase posterior. Se encuentra en una zona periurbana, muy afectada por transformaciones agrícolas y urbanas, además de presentar escasa visibilidad debido al abandono de los cultivos de olivo, lo que ha hecho que la vegetación oculte los posibles restos existentes. Aunque en la ficha de Conselleria se indica la presencia de TSH, la cerámica recogida por nuestro equipo en las parcelas donde se hallan las estructuras no es determinante y aunque podría corresponder a ánforas, su estado de conservación y el hecho de que no se documenten formas, no permiten corroborar la cronología altoimperial que se propone para el asentamiento.

Por otro lado, cerca de estos yacimientos, el camino de la **Vereda de les Simetes** ha sido reparado con un adoquinado justo en el punto donde la ficha de Conselleria indica que había carriladas marcadas en la roca, de manera que tampoco se ha podido comprobar este dato.



Figura 162. Vista general de los resultados de la prospección arqueológica en el área de l'Horta Nord: 1 y 2. Blanc de Columbro, 3. Aqüeducte de Rafelbunyol, 4. Loma de Museros/Lloma del Poble, 5. La Sènia/Pla de Montalt, 6. Llometa del Montalar/Mas de Selma, 7. Casa Mallols, 8. El Pouatxo, 9. Mas del Palmiter, 10. Maquives/Sant Onofre, 11. La Marta, 12. Pinxo/Pont de la Gombalda, 13 y 14. La Huitena, 15. Torrubero, 16. El Xopar, 17. El Pla de Foios, 18. Les Paretetes dels Moros.

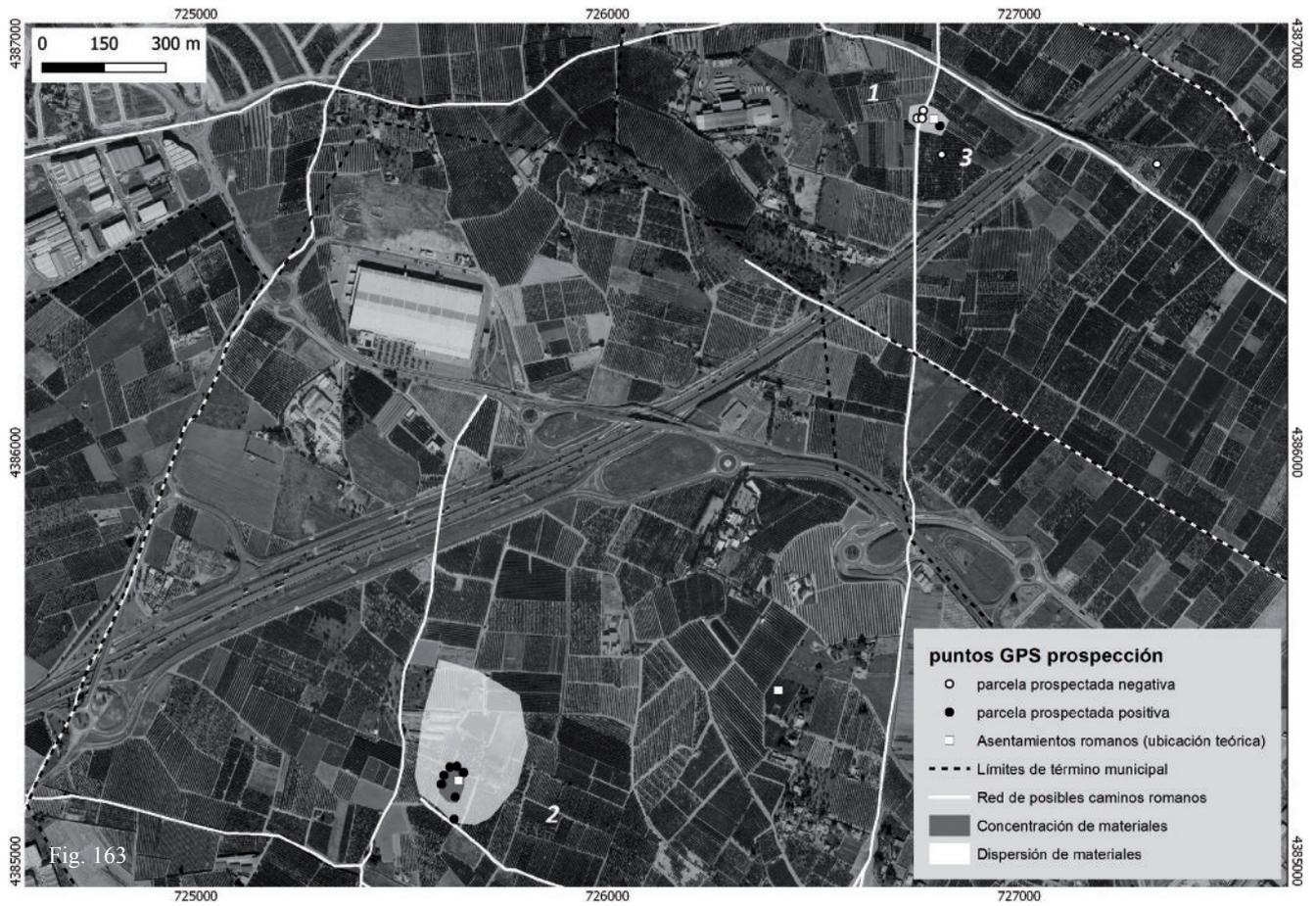


Figura 163. Detalle de los resultados de la prospección arqueológica en los yacimientos de Blanc de Columbro (1 y 3) y La Sènia/Pla de Montalt (2).

Figura 164. Restos de *opus signinum* reutilizados en la terraza del camino hondo de Náquera a Vinalesa, en un punto colindante con el yacimiento de El Pla de Foios.

Figura 165. Sillares reutilizados en el área de El Pouatxo (Montcada).

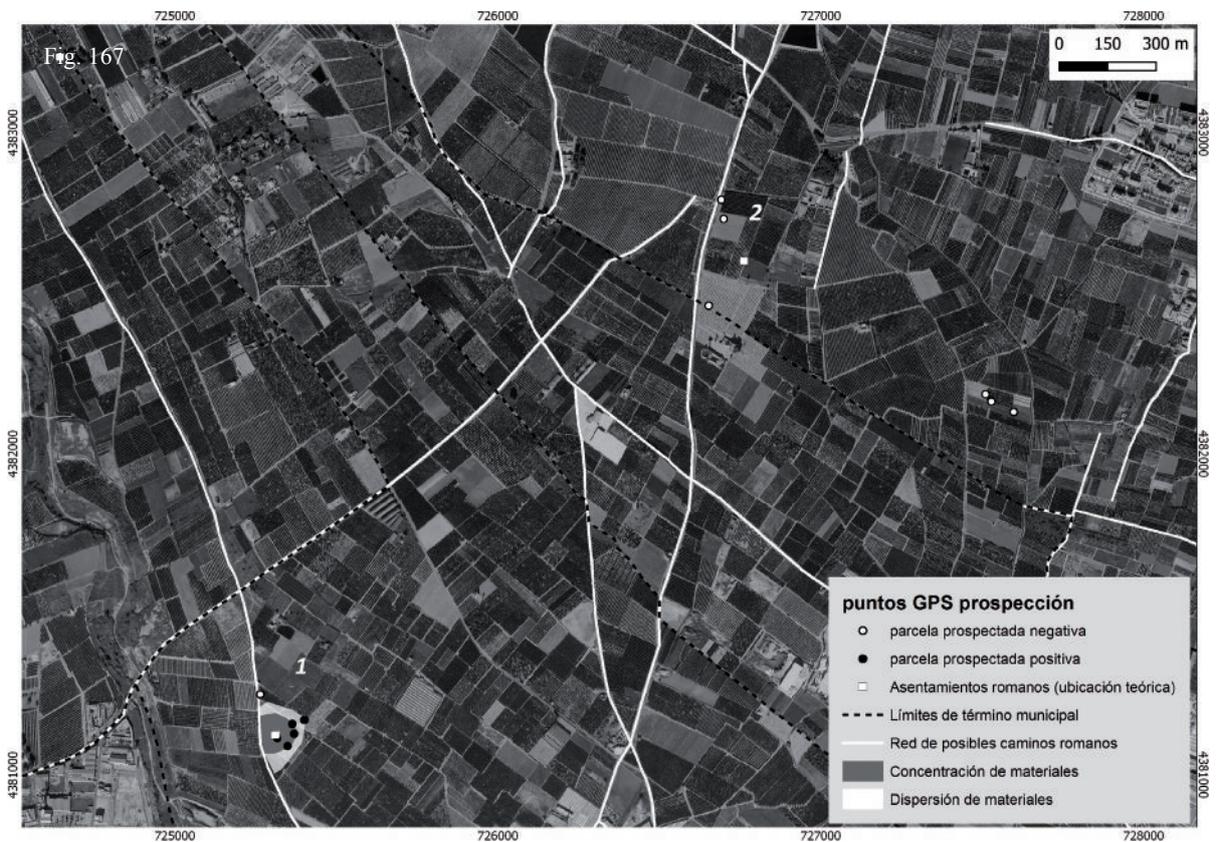


Figura 166. Detalle de los resultados de la prospección arqueológica en los yacimientos de Maquives/Sant Onofre (1), La Marta (2), Pinxo/Pont de la Gombalda (3), La Huitena (4, 5), Torrubero (8), El Xopar (6, 7, 9).  
 Figura 167. Detalle de los resultados de la prospección arqueológica en los yacimientos de El Pla de Foios (1) y La Huitena (2).

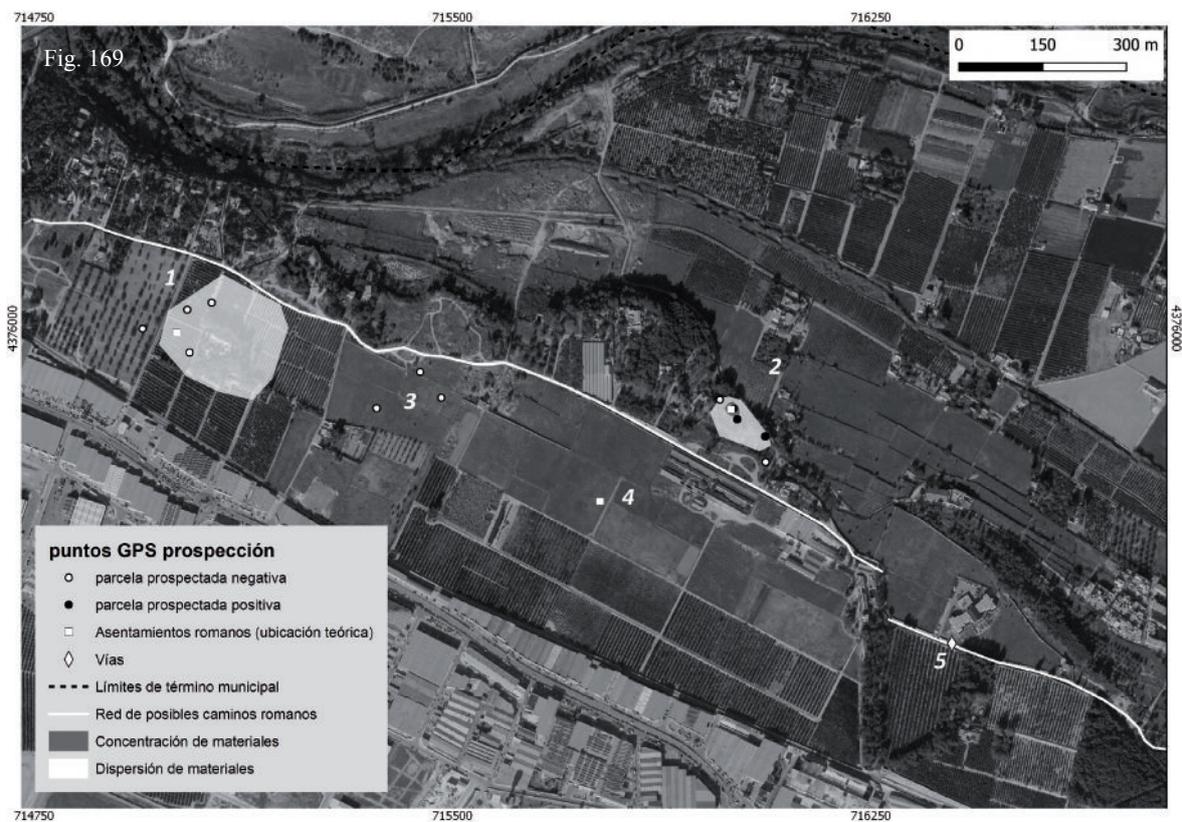


Figura 168. Detalle de los resultados de la prospección arqueológica en los yacimientos de El Pouatxo (1), La Sènia/Pla de Montalt (2), Maquives/Sant Onofre (3).

Figura 169. Vista general de los resultados de la prospección arqueológica en el área de Manises (Horta Oest), yacimientos de Masia del Coronel (1), Masia de la Cova (2), Tancat de la Cova (3), Tancat de la Cova2 (4) y Vereda de les Simetes (5).

## V

# Relación de los sistemas viarios ortogonales con sistemas centuriados

Una vez realizados los análisis arqueomorfológico y de poblamiento, así como las prospecciones arqueológicas y arqueomorfológicas, todo indica que en el área de estudio existen varias estructuraciones viarias de morfología ortogonal que podrían tener su origen en la antigüedad. A continuación, realizaremos una aproximación a la datación y contextualización cultural de estos sistemas viarios.

### V.1. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA A LOS SISTEMAS VIARIOS DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL

Como se ha comentado anteriormente, datar con precisión las estructuraciones viarias es probablemente la parte más compleja del análisis arqueomorfológico. Aun así, existe una serie de datos y análisis que permiten realizar aproximaciones cronológicas y asociar las diferentes morfologías a períodos histórico-culturales concretos.

Estos indicadores los pueden proporcionar las intervenciones arqueológicas, que datan los núcleos de poblamiento relacionados con los distintos sistemas viarios. También la datación relativa de estructuraciones del paisaje, como los canales de irrigación, puede proporcionar cronologías *antequem* para las estructuras previas, cuya secuencia viene determinada por el análisis arqueomorfológico. A partir de estos análisis se obtiene una cronología más concreta para cada morfología viaria.

Como se ha explicado en el apartado 4.3., en el caso de Valencia, gracias al análisis arqueomorfológico se ha establecido una secuencia de cronología relativa entre las diferentes estructuraciones territoriales:

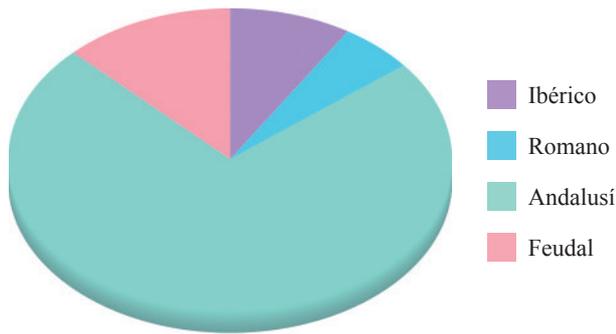
1. En una primera fase se incluyen las vías naturales cuyo recorrido está determinado por los elementos físicos del territorio en el que se implantan. Debido a sus características específicas, estas vías son difíciles de analizar desde la perspectiva arqueomorfológica, puesto que habitualmente su integración en una secuencia de cronología relativa es

compleja. Algunas de ellas podrían retrotraer su momento de creación a época prehistórica y siguen estando en uso por la idoneidad de su recorrido.

2. En una segunda fase, se da una gran intervención en el territorio mediante la implantación de grandes sistemas viarios ortogonales. Estos sistemas son borrados por la construcción de los sistemas viarios radioconcéntricos y de los sistemas de regadío de la Huerta de Valencia y por lo tanto son anteriores a éstos.
3. A continuación, se documenta una tercera fase en la que se implantan algunos sistemas viarios radiales con centro en núcleos históricos y se construye parte de los sistemas de regadío de la Huerta de Valencia.
4. En la cuarta fase se crean diversos sistemas viarios de tendencia ortogonal que son posteriores tanto a la implantación tanto de los sistemas viarios radioconcéntricos como a la de los sistemas de regadío, puesto que son prolongaciones de éstos. Este proceso se observa de manera muy evidente en las zonas de marjal. Además, en algunos casos la documentación escrita de época medieval y moderna identifica estos sistemas y permite datarlos en época feudal o moderna, correspondiéndose éstos con parcelaciones y/o desecaciones de marjales de estas cronologías.
5. En una última fase se construyen las grandes infraestructuras de comunicación: ferrocarriles, autopistas y otras carreteras que, en su mayor parte, no siguen la estructuración tradicional del territorio.

A partir de esta secuencia cronológica relativa vamos a concretar un poco más la datación de cada estructuración viaria en base su relación con el poblamiento y la red de irrigación dados con fiabilidad, tal como se ha detallado en el apartado 4.2.

La mayoría de los núcleos históricos desde los cuales surgen las redes viarias de morfología radial o estrellada son fundaciones del período medieval andalusí, cuya cronología abarca los siglos VIII al XIII. Estos datos permiten asociar la creación de



Gráfica 3. Cronología fundacional (conocida) de los núcleos generadores de redes viarias radiales. Todos los asentamientos creados durante las fases ibérica y romana tuvieron continuidad de ocupación en el período andalusí y muchos también en época feudal

los sistemas viarios radioconcéntricos con un proceso de transformación de la red viaria que tuvo lugar durante el período andalusí, en un momento anterior al siglo XIII, como también han apuntado otros investigadores (Guinot, 2007: 202). Aun así, habría que tener en cuenta que la evolución de estos sistemas viarios pudo ser un proceso de larga duración que incluiría modificaciones de los ejes o ampliaciones de los sistemas, tanto en época andalusí y feudal como moderna.

Aunque por lo general los núcleos relacionados con redes viarias radiales se crean durante el período andalusí, existen algunas excepciones, pues algunos de ellos retrotraen su momento fundacional a época ibérica<sup>1</sup> o romana<sup>2</sup> o bien lo posponen a época feudal<sup>3</sup> (gráfica 3). De todos modos, en lo que respecta a los primeros, aunque su fundación sea anterior y algunos ejes viarios se puedan asociar a cronologías antiguas, se trata de lugares que experimentan un gran desarrollo en la fase andalusí (Silla, Bétera, Sagunt, València, Xàtiva, Lliria, Paterna).

La datación andalusí de estos núcleos de población, en su mayor parte, se deriva de la documentación generada durante la conquista cristiana del Reino de Valencia (primera mitad del siglo XIII) en la que aparecen nombrados estos asentamientos, de modo que estamos hablando de un período ya muy tardío de la fase andalusí. Sin embargo, en algunos casos se han podido realizar dataciones más exactas gracias a las intervenciones arqueológicas y a los análisis de los sistemas de regadío de la Huerta de Valencia.

El ejemplo de **Paterna** es muy ilustrativo. Paterna es el centro de una red radial de caminos que la comunican con diferentes poblaciones, en algunos casos a través de vados del río Túria (apartado 4.1.1). Las intervenciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento del Sector Río, a 700 m. al oeste del núcleo histórico de Paterna (Verdasco et al., 2013), indican que la aldea visigoda (anteriormente villa romana) se abandona en el siglo VII. Es probable que en este momento se produjese un cambio hacia la ubicación actual de Paterna, aunque las excavaciones

realizadas en la ciudad no permiten comprobarlo y no datan la fundación en la ubicación actual más allá del siglo XI. Pero las fuentes históricas indican que Paterna se funda con anterioridad al siglo XI: Ibn Idhari da referencia en el *al-Bayan al-Mughrib* de que, tras el ataque de Fernando I de León a Balansiya en 1065 y ante la resistencia de los locales, las tropas castellanas emprendieron la huida hacia Paterna, donde se sucedió la batalla homónima. Además, según el trabajo de Esquilache, la alquería de Paterna ya existiría entre finales del siglo VIII e inicios del X, pues el investigador data en este momento la construcción de la primera fase de la Acequia de Montcada y de los espacios cultivados de Paterna A y B (Esquilache, 2016). De la correlación de todos estos datos se deduce que la creación de la red radial de Paterna es anterior al siglo XI y seguramente se generó entre los siglos X y XI. Esta red radial, como se ha detallado en el capítulo 4, se superpone a una estructuración viaria ortogonal anterior cuya implantación se dataría, por superposición de estructuras, en un momento anterior al siglo X (figura 170).

Otro ejemplo es **Torrent**. El núcleo es generador de una red de caminos radiales muy desarrollada, que ocupa una gran área alrededor del municipio y que lo conecta con los núcleos de población circundantes (apartado 4.1.1.). Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en su casco antiguo, particularmente en la torre y su entorno, consiguieron datar la construcción de esta estructura defensiva a mediados del siglo XI (Martínez y Roca, 2015), aunque los arqueólogos sospechan que la fundación de la alquería es anterior.

La red viaria radial de Torrent, por tanto, se habría construido en un momento indeterminado del siglo X, cuando la alquería ya estaba consolidada como núcleo poblacional (coincidiendo con el auge en el poblamiento del período califal al que nos hemos referido en el apartado 4.2.). La red viaria radial originada por Torrent, como se ha explicado en el apartado 4.3., se superpone a una gran estructuración viaria de morfología ortogonal que es, en consecuencia, anterior y que podría datarse provisionalmente en un momento previo al siglo X (figura 171). Además, los canales del sistema de irrigación Torrent-Picanya-El Ràfol adaptan su recorrido al de los ejes viarios radiales y al de algunos ejes ortogonales. Respecto a este sistema, se sabe que fue construido en el período andalusí pero su evolución no ha sido analizada en profundidad (Guinot y Selma, 2006: 30-31).

En el caso de **Silla** (figura 172), la población tiene su origen en una villa romana (Alapont et al., 2014: 31-36) y parece que hay un *hiatus* sin población desde el siglo III d.C. hasta el período andalusí califal. Las intervenciones arqueológicas realizadas en Silla indican que hay ocupación al menos desde el siglo X (Alapont et al., 2014: 66-67), aunque la torre de la alquería se construyó en una fase posterior. En base a estos datos, la construcción de la red viaria radial de Silla podría datarse en torno al siglo X, coincidiendo con el aumento y consolidación del poblamiento durante el Califato de Córdoba. Cerca de Silla, en el yacimiento de L'Alter-Mas de Baix (siglos II a.C.-VI d.C. al X-XI d.C.) y gracias al material cerámico asociado, la construcción de algunas estructuras hidráulicas se dató en el siglo X. Este asentamiento, quedaba conectado con Silla<sup>4</sup> mediante diversas vías de la red radial y ortogonal. Como en los casos explicados

1 Sagunt, Lliria, Bétera, Xàtiva, Carcaixent.

2 Valencia, Silla, Paterna y una serie de municipios donde se ha hallado material romano descontextualizado que podría indicar una ocupación en este período.

3 Pobla de Vallbona, Tossal Nou, Realenc, Torre d'En Lloris, Llana de Ranés, Granja de la Costera, Vallés.

4 Tanto Silla como L'Alter-El Mas de Baix tienen su origen en época romana.

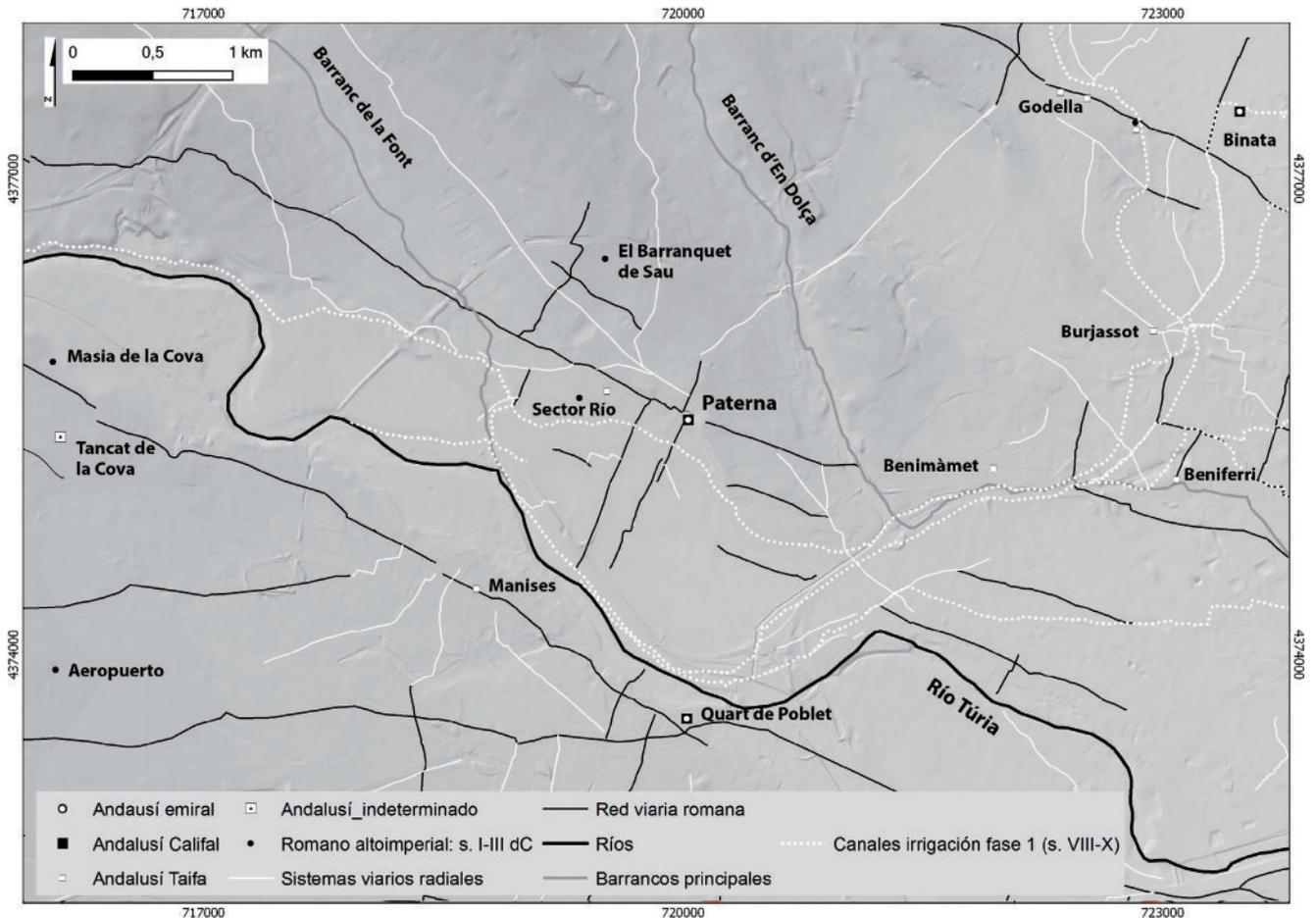


Figura 170. Imbricación de las estructuraciones territoriales y su relación con el poblamiento histórico en Paterna.

más arriba, el análisis arqueomorfológico detectó la superposición del sistema viario radial sobre el ortogonal, cuya implantación podríamos datar en un momento anterior al siglo X.

**Alcàsser** probablemente tiene su origen en un asentamiento militar visigodo, La Senda de l'Horteta, del cual se ha excavado su necrópolis, aunque ésta se halla 300 metros al noroeste del núcleo histórico del municipio actual. El asentamiento se abandona a finales del siglo VII y es posible que poco después se instalara un primer núcleo de población andalusí en la ubicación actual, aunque no hay pruebas arqueológicas de ello. El topónimo islámico Alcàsser hace referencia a un centro fortificado, lo que algunos autores han querido relacionar con una continuidad con el castro visigodo (Alapont et al., 2016: 73). En lo que respecta a la alquería de Alcàsser, los restos arqueológicos más antiguos datan del siglo X (Febrer: 1985), lo que nos sitúa en un contexto igual al que hemos descrito para Paterna, Torrent y Silla, y también en una datación similar para las redes viarias radiales y ortogonales de Alcàsser.

**Benifaió, Almussafes y Alginet** son tres casos también interesantes pues generan tres redes viarias radiales interconectadas que prácticamente ocupan todo el territorio circundante y también se superponen a un sistema viario, de morfología ortogonal. Desgraciadamente los datos históricos y arqueológicos de estos tres municipios, originalmente alquerías andalusíes, no permiten datar la fundación de estos núcleos de poblamiento más allá del siglo XI.

Desde el centro de **Aldaia** surge una interesante red radial que une la localidad con Quart de Poblet, Alaquàs y Torrent. Ésta se superpone a una gran estructuración ortogonal que se extiende hacia el oeste y de la cual hemos hablado en el apartado 4.3. Aldaia y Alaquàs están estrechamente relacionadas con la acequia de Quart, construida según Esquilache entre los siglos X-XI, lo que nos sitúa en las mismas cronologías manejadas para los casos anteriores: la red viaria radial de Aldaia dataría del siglo X, mientras el sistema ortogonal sería anterior.

En el caso de Valencia, la ciudad se mantiene ocupada sin ningún período de abandono desde época romana augustea hasta la actualidad. Sabemos que, al menos, desde el siglo IX Balansiya era una ciudad (durante el período anterior se la conoce como *Madinat Al-Turab*, la ciudad polvorienta- en referencia tal vez a su poca entidad). Su red radial la relaciona por ejemplo con Russafa, un asentamiento palatino real (almunia) cuyos restos arqueológicos no se han hallado pero cuya construcción comúnmente se data entre finales del siglo VIII e inicios del IX (supuestamente fue edificada por mandato de Abd Allah al-Balansí, a imitación de la finca de su padre en Córdoba). De ello se deduce que algunos caminos radiales de Valencia son anteriores al siglo IX, siendo este caso, el de Alzira y el de Xàtiva los únicos en que la datación de la red radial se puede retrotraer con fiabilidad a este momento tan inicial de la fase andalusí. Además, Russafa cuenta con un espacio irrigado del sistema de Rovella que, según Esquilache (2016),

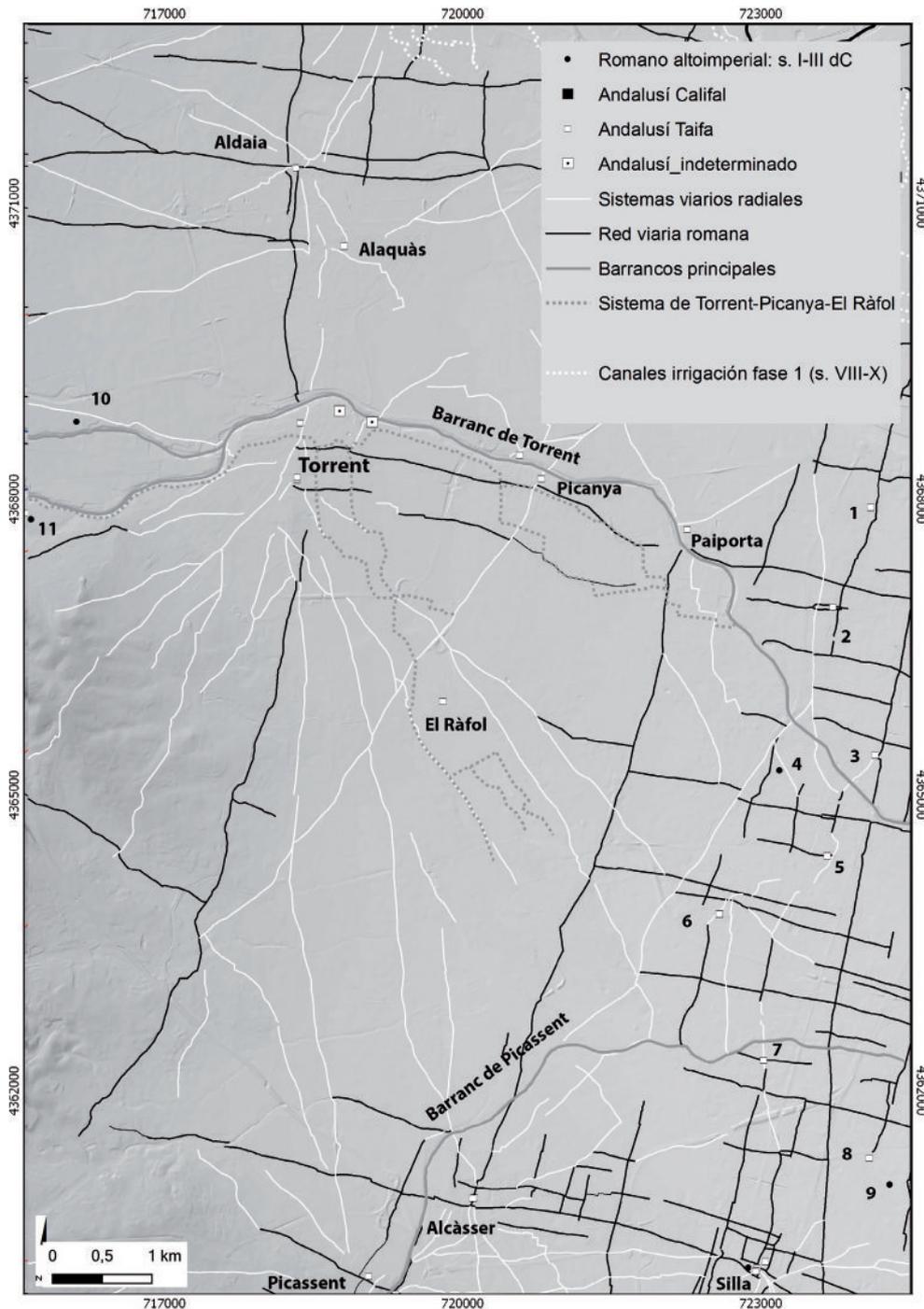


Figura 171. Imbricación de las estructuraciones territoriales y su relación con el poblamiento histórico en Torrent: 1. Rahal Ibn Mufarrig, 2. Benetússer, 3. Massanassa, 4. L'Hort de Pepica, 5. Catarroja, 6. Albal, 7. Beniparrell, 8. L'Alter/El Mas de Baix, 9. L'Alteró, 10. L'Alter I, 11. Sant Gregori.

data también de la primera fase de construcción de la Huerta de Valencia (siglos VIII-X) y que está relacionado con el camino radial Camí de Russafa/Carrera de la Font d'En Corts, lo que permite datar la construcción del sistema viario radial de Valencia entre los siglos VIII y X.

Para **Xirivella** y **Patraix** no tenemos datos arqueológicos, aunque según el análisis efectuado por Esquilache, el sistema de regadío y los espacios cultivados asociados a ambas alquerías formarían parte de la primera fase de construcción de l'Horta de Valencia (finales del siglo VIII-inicios del X). Por lo tanto, el inicio de la construcción de las vías radiales asociadas de esta zona dataría de este momento.

Los datos arqueológicos de las numerosas intervenciones que se han realizado en el casco antiguo de **Montcada** no permiten retrotraer el origen de la población más allá del siglo XI (aunque se han hallado materiales romanos descontextualizados en diversas intervenciones arqueológicas). Sin embargo, según el análisis de Ferran Esquilache habría que datar los espacios de cultivo irrigado de Montcada entre finales del siglo VIII e inicios del X, de lo cual se deduce que la alquería ya existiría en ese momento. Este mismo autor apunta que el sistema de regadío de la acequia de Montcada fue, de los sistemas de la Huerta de Valencia, el primero en construirse al norte del Turia (Esquilache, 2016: 225).

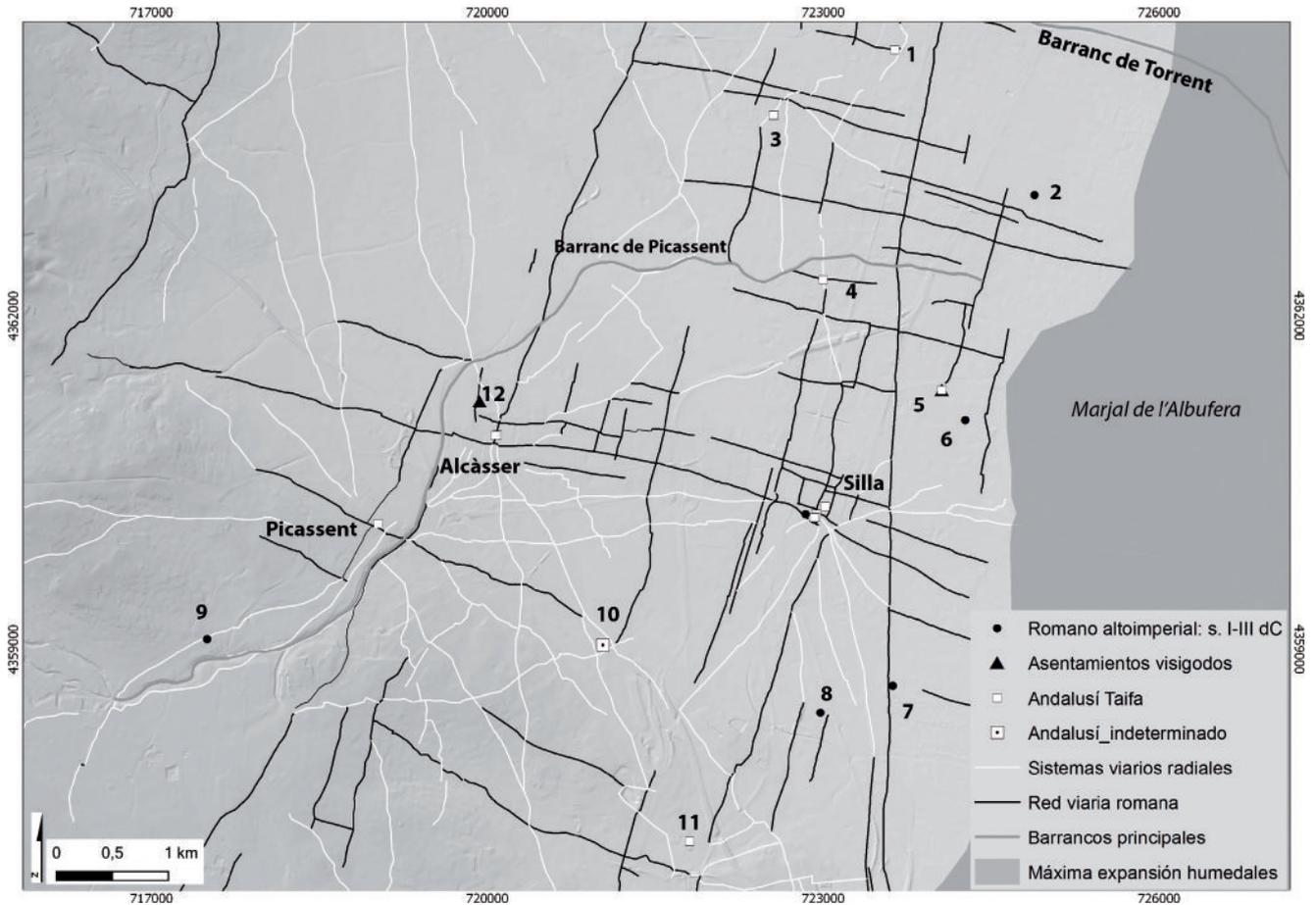


Figura 172. Imbricación de las estructuraciones territoriales y su relación con el poblamiento histórico en Silla y Alcàsser: 1. Catarroja, 2. L'Alter, 3. Albal, 4. Beniparrell, 5. L'Alter/ El Mas de Baix, 6. L'Alteró, 7. F Font del Gat, 8. Camp de la Llegua, 9. Pla de la Font de l'Omet, 10. Els Olivars, 11. Mas de l'Algudor, 12. Senda de l'Horteta.

La primera mención escrita referente a **Alzira** data de finales del siglo IX y habla de un centro regional de captación de impuestos (Soler, 2002), de lo que se deduce que probablemente a finales del siglo VIII ya existía el asentamiento. Durante el siglo XI la ciudad tenía muralla (Al Udri), probablemente contruida con anterioridad a esa fecha, aunque por el momento no hay datos arqueológicos que corroboren esta hipótesis. En base a estos datos, la construcción de la red viaria radial de Alzira debe datarse en el siglo IX y, por tanto, la red viaria ortogonal de esta zona es necesariamente anterior a ese momento.

La primera mención de **Xàtiva** como ciudad data del año 900 (Ibn Hayyan), en el marco de la toma de poder en la alcaza de *madinat* Xàtiva por parte de Amir Abí Jawxan. En consecuencia, tenemos una datación *antequem* para la ciudad andalusí, que existiría ya desde el siglo IX. Como se ha explicado en el capítulo 4.3., Xàtiva es el centro de una amplia red viaria radial que borra y transforma algunos ejes de la red viaria ortogonal antigua. Por lo tanto, nos encontramos en un marco cronológico igual al de Valencia y Alzira, que sitúa la construcción de la red ortogonal en un momento anterior al siglo IX.

La ciudad de **Morvedre** (Sagunt) aparece nombrada como tal por Al Razi en el siglo X (Lévi-Provençal, 1953; Torró, 2009: 160) y probablemente durante el período califal la *mur veteris* prácticamente abandonada desde el siglo VII se convir-

tió en un recinto urbano incipiente: *Murbiter*. De este modo, la red viaria radial de Sagunt se habría generado a partir de los siglos IX-X y habría que datar la implantación de la red viaria ortogonal en un momento anterior a esta fecha.

Otros casos son **Lliria** (que se refunda en el siglo XI después de un período de abandono de desde finales del siglo VII), **Bétera** (donde los datos arqueológicos indican una refundación andalusí en el siglo XI, en el mismo lugar donde hubo un asentamiento ibérico abandonado en el siglo III a.C.), **Mislata** (cuyos espacios irrigados según Esquilache se datarían en el siglo XI), **Picassent**, **Almussafes**, **Sollana**, **Benifaió**, **Alginet**, **Sueca**, **Algemesí**, **Carlet** o **Alberic**.

En definitiva, la correlación de la información disponible sobre el poblamiento, la red viaria y los datos histórico-arqueológicos, indica que las redes viarias radiales empiezan a crearse entre finales del siglo VIII y el siglo IX, aunque seguramente su configuración fue un proceso diacrónico de larga duración. Esta estructuración viaria seguirá ampliándose a medida que se intensifica el poblamiento durante todo el período andalusí y se desarrollan los sistemas de irrigación, como se ha explicado en el apartado 4.2.

Este análisis permite datar la construcción de las grandes estructuraciones viarias ortogonales anteriores a las redes radiales en un momento previo al siglo IX, lo que sugiere que

esta intervención territorial a gran escala pudo haberse dado en época romana, el único periodo anterior a este momento en que existe una autoridad con poder político y económico suficiente para implantarla.

Otro factor que refuerza la hipótesis de la cronología antigua para la red viaria ortogonal es la reutilización de determinadas vías de estos sistemas para el diseño de los espacios irrigados andalusíes. Según Esquilache las áreas de regadío de Tormos y Benicalap, datadas entre finales del siglo VIII e inicios del X, así como las de Quart (Esquilache, 2016: 111, 133 y 137) y Rahal Aixuterni/Soternes, se apoyan en vías ortogonales antiguas (Esquilache, 2016: 302-303).

Otro elemento que ayuda a datar los sistemas ortogonales anteriores a las redes viarias radiales, es su relación con el poblamiento histórico. En numerosos casos los núcleos andalusíes se sitúan junto a vías de los sistemas ortogonales antiguos<sup>5</sup> o en cruces de vías de éstos (puntos fuertes en la estructuración del territorio) lo cual implica que en el momento en que se fundan estos núcleos (siglos VIII-XI), las vías ortogonales ya existían, que su uso se mantuvo y que fueron determinantes para la ubicación de los nuevos asentamientos porque tenían un papel de primer orden en la estructuración territorial. Este es un caso bien documentado en otras áreas centuriadas como los territorios de *Tarraco* o *Barcino*. Por ejemplo, Reus, topónimo procedente del término latino *reddis* que hace referencia a un cruce de caminos (Coromines, 1996), se sitúa en el cruce de un *kardo* y un *decumanus* de una trama centuriada de *Tarraco* y desarrolla una fuerte red radioconcéntrica a su alrededor, borrando gran parte del parcelario anterior.

En otros casos, la nueva ordenación viaria de tipo radial vinculada con el poblamiento andalusí, como se ha explicado anteriormente, modificará la estructuración viaria, transformando o haciendo desaparecer el sistema viario ortogonal de época antigua.

De esta manera, se confirma que la implantación de los sistemas viarios ortogonales tuvo lugar en un momento anterior a finales del siglo VIII y principios del IX. Teniendo en cuenta que se trata de macroestructuras territoriales que van a determinar la morfología del paisaje en época medieval y hasta la actualidad (pues muchas de ellas siguen en uso), habría que buscar más elementos que nos permitan relacionar esta gran intervención en el paisaje con algún período cultural concreto de la antigüedad o la alta edad media.

Para época visigoda (finales del siglo V-mediados del siglo VIII) no conocemos ningún caso en que se dieran este tipo de implantaciones a gran escala. De hecho, como se explicará más

adelante, aunque se disponen de pocos datos, generalmente se observa la persistencia de las dinámicas de poblamiento heredadas del período romano y la continuidad del uso de las grandes vías de estructuración territorial romanas. Estas observaciones reducen las posibilidades de datación de las grandes estructuraciones viarias ortogonales al período romano, con lo que cabría considerar que estamos ante diversos sistemas centuriados.

Pero para corroborar esta hipótesis debemos realizar una serie de comprobaciones que pasan por el estudio metrológico de los sistemas viarios ortogonales y por el análisis de distribución del poblamiento romano en relación con los ejes teóricos de la centuriación y con los criterios de ocupación territorial de época romana.

## V.2. LAS CENTURIACIONES DE *VALENTIA*

En el territorio circundante a Valencia se documentan dos grandes sistemas ortogonales de cronología antigua: uno al norte de la ciudad, entre el Turia y el Barranc del Puig/Serra Calderona y otro al sur, entre el Turia y los ríos Xúquer-Magre. Ambos se implantan en llanuras aluviales litorales, aunque algunos de sus ejes se alargan hacia el interior. Los límites de la estructuración vienen determinados por las áreas de humedales al este y las de montaña al oeste. Además, en el Pla de Quart entre Cheste y Valencia se ha podido identificar otro sistema de tendencia ortogonal que no se corresponde con una centuriación pero que sí es de cronología romana, como explicaremos más adelante.

Con alguna excepción, predominan los ejes longitudinales paralelos a la costa que, en términos generales, se corresponden con vías fuertes (ejes continuos de largo recorrido) que estructuran el territorio a nivel supra-local. Su morfología, aunque ortogonal y de tendencia rectilínea, se adapta a la topografía y los accidentes físicos de manera que, en algunas zonas se observan cambios de orientación y trazos sinuosos, que se pueden relacionar con las modificaciones sufridas por la traza física desde su creación. En este sentido se detecta la coincidencia de algunos ejes con barrancos de primer, segundo y tercer orden, poniendo de manifiesto la adecuación de la estructuración viaria a la hidrografía del terreno en que se asienta. Algunos de estos barrancos pueden haber tenido su origen en vías de la centuriación, cuyo uso continuado las ha erosionado hasta el punto en que actúan como drenajes en momentos de lluvia torrencial gracias, en parte, a su adaptación a la orografía del territorio.

La prospección arqueomorfológica ha permitido corroborar la antigüedad de algunas de estas trazas viarias y analizar sus características lo que, unido a la relación de proximidad con el poblamiento de época romana y a las constantes metrológicas, nos permite plantear que estamos ante dos áreas de centuriación asociadas a la colonia de *Valentia*. Una de ellas, al norte del Turia, se extiende hasta el Barranc del Puig y la Serra Calderona, considerados el límite septentrional del territorio de *Valentia* al norte del cual comienza el territorio de *Saguntum* (Arasa, 2009: 86). Otra, al sur del Turia hasta el límite meridional constituido por los ríos Xúquer y Magre. Más allá de este límite se extiende el territorio de *Saetabis* (Pérez y Arasa, 2010: 102), donde se observa un claro cambio de orientación de los ejes viarios ortogonales.

5 Como ejemplos: Mislata, Quart, Manises, Torrent, Picanya, Benetússer, Alfafar, Sedaví, Silla, Forn d'Alcedo (alquería de Pala?), Castellar, Russafa, Massanassa, Paiporta, Alcàsser, Silla, Albal, Catarroja, Beniparrell, Picassent, Almussafes, Espioca, Benifaió, Alginet, Albalat de la Ribera, Cotes, Pardines, Mas de l'Algudor, Paterna, L'Ollería, Godella, Coscollana, Carpesa, Rascanya, Almàspera, Bètera, Bofilla, Horta vella, Algemesí, Benimodo, Carlet, l'Alcúdia, Guadassuar, Prada, Cabanyes, Massalavés, Alberic, Benimuslem, El Toro, Mulata, Alzira, Materna, Carcaixent, Alcosser, La Paixarella, Castelló de la Ribera, Benimaclí, Manuel, Senyera, Benimeixis, L'Ènova, Cases de Mollà, El Portitxol II, Llosa de Ranes, Rotglà i Corbera, Genovés, Xàtiva, Alzira, Carcaixent, Novetlé, Anna.

El análisis arqueomorfológico ha permitido también identificar con fiabilidad el recorrido de la Vía Augusta en nuestra área de estudio, aportando una información esencial en esta cuestión largamente debatida en la historiografía valenciana.

#### V.2.1. DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN RELACIÓN CON LA CENTURIACIÓN

Gracias a la revisión de los datos arqueológicos y al resultado de las prospecciones se ha podido relacionar el poblamiento de época romana con diferentes ejes del sistema viario ortogonal antiguo y con otras vías que, aunque no son de morfología ortogonal, también datamos en época antigua. Esta relación ha permitido situar la implantación del sistema centuriado de *Valentia* en época romana altoimperial (concretamente en la segunda mitad del siglo I d.C.), como explicaremos a continuación.

Aunque para época tardorrepublicana (siglos II-I a.C.) tenemos pocos datos sobre poblamiento, se observa un cambio respecto al Ibérico Final, con un aumento de asentamientos y un nuevo de patrón en la ocupación territorial.

A partir del siglo II a.C., se puede hablar de una primera “colonización” de las llanuras aluviales a norte y sur del Turia. Teniendo en cuenta el escaso poblamiento documentado en esta zona durante el Ibérico Pleno y Final, estos cambios en la estrategia de ocupación territorial se pueden considerar relevantes y están relacionados, muy probablemente, con la fundación de *Valentia* y la explotación y gestión de su territorio.

A pesar de la escasez de datos, se detecta la vinculación de asentamientos tardorrepublicanos con algunas vías de cronología antigua. Para este momento la Vía Heráclea es el principal eje de comunicación norte-sur y su influencia en la estructuración territorial y del poblamiento es considerable, pues al menos se relaciona con *Valentia*, Alteret de la Vintihuitena, L’Alter/el Mas de Baix y Mas Reig II, aunque su recorrido para este período no se puede reconstruir con fiabilidad (Arasa, 2012: 358-359). El análisis arqueomorfológico tampoco ha permitido identificar el trazado de esta vía precedente de la Vía Augusta que, al menos en algunos sectores, habría mantenido el mismo recorrido. También se evidencia la relación de los asentamientos con vías naturales de tránsito como las que comunican con Aragón a través de la Serra Calderona (Paretetes dels Moros, Lloma dels Cantals) y hacia *Edeta* (Horta Vella).

Asimismo, se observan establecimientos en los límites de la Albufera (L’Alter/Mas de Baix) y de los cursos hídricos (Villa del Sector Río, Mas del Jutge III y Alteret de la Vintihuitena) revelando la estrecha vinculación entre la hidrología (como recurso económico y de comunicación) y el patrón de asentamiento.

Como ejemplo de las intervenciones del período republicano sobre el territorio se conoce la modificación de un tramo de la Vía Heráclea al norte de la ciudad de Valencia. En una intervención arqueológica inédita se documentó un tramo de esta vía que se pudo datar a inicios del siglo II a.C. Este tramo, tenía un recorrido ligeramente más al oeste que el de la posterior vía augusta (C/ Pobla del Duc-Avinguda de la Constitució) (Ribera y Jiménez, 2012b: 81) y debía cruzar el Turia en un punto vadeable en el Pla de la Saidia. Posteriormente, coincidiendo con la fundación de *Valentia* (138 a.C.), el trazado de la vía se modificó para desviarlo hacia el nuevo emplazamiento

urbano, lo que demuestra que en el período republicano se dieron modificaciones en la red viaria, aunque generalmente se desconoce su impacto.

La relación más evidente del poblamiento con el sistema viario ortogonal antiguo se produce con los asentamientos del período augusteo (finales del siglo I a.C.-inicios del I d.C.). En esta fase se da un ligero aumento del poblamiento, coincidiendo con la refundación de *Valentia* por parte de Augusto (5 a.C.-5 d.C.), tras un largo período de abandono después de su destrucción en el marco de las Guerras Sertorianas (75 a.C.). Pero, aunque en la fase augustea se empieza a ver esta relación, la vinculación entre red viaria ortogonal y asentamientos se refleja sobre todo cuando analizamos el poblamiento altoimperial, pues es a partir de mediados del siglo I d.C., una vez consolidada la refundación de la colonia, cuando se produce una verdadera intensificación de la ocupación territorial.

Los datos arqueológicos disponibles no permiten dibujar un panorama completo del poblamiento de **época augustea**, aunque se observa un ligero aumento de asentamientos y el establecimiento de un patrón de ocupación que se va a mantener en líneas generales hasta época tardoantigua. Se intensifica la ocupación de las llanuras aluviales y de los límites de los marjales. En este sentido, al sur del Turia se refleja claramente la atracción que ejerce la Albufera, pues al menos 5 asentamientos de este período se sitúan en el límite de su área inundable en época romana.

En el área **al norte del Turia** para el período augusteo no hay datos de poblamiento en la llanura litoral y los asentamientos conocidos se sitúan en la llanura interior, por tanto, la relación del poblamiento con las vías ortogonales no es tan evidente. Solamente El Pouatxo se relaciona con uno de los ejes centuriados, el Camí de la Calderona, y con una vía natural, el Assagador de la Senyora o Camí de Nàquera a Vinalesa. La zona en que esta vinculación es más clara, es en llanura aluvial entre el Turia y el Barranc del Carraixet. Asentamientos como la Villa de Sector Río, la Lloma dels Cantals, el Molí de la Marquesa,<sup>6</sup> El Pouatxo y l’Horta Vella, se ubican en las proximidades de vías del sistema ortogonal antiguo, poniendo de manifiesto la atracción que ejercen estos ejes en la distribución del poblamiento (figura 173).

**Al sur del Turia** (figura 174), todos los asentamientos augusteos se ubican en función de las vías del sistema ortogonal: Font del Gat, Hort de Pepica, L’Alteró, L’Alter, L’Alter-El Mas de Baix, Mas Reig II, Mas dels Foressos, Partida de Paretetes y Sant Gregori. De todos ellos sólo Mas Reig II y L’Alter/El Mas de Baix tienen precedentes en época tardorrepublicana, el resto son fundaciones augusteas.

Esta situación en el territorio de *Valentia* concuerda con las dinámicas coetáneas de la ciudad. La evidencia arqueológica registrada señala que en la primera mitad del siglo I d.C. *Valentia* no seguía el proceso de urbanización patente en las provincias hispanas y en ciudades próximas como *Saguntum* (Ribera y Jiménez, 2012b: 92), aunque sí se puede hablar de una modesta reactivación de la vida urbana.

6 En la intervención arqueológica del Nou Mestalla /Molí de la Marquesa se documentaron tres vías romanas datadas en el siglo I a.C. (Algarra y Berrocal, 2014: 346-349) y se conoce el hallazgo de una inscripción altoimperial en la misma zona.

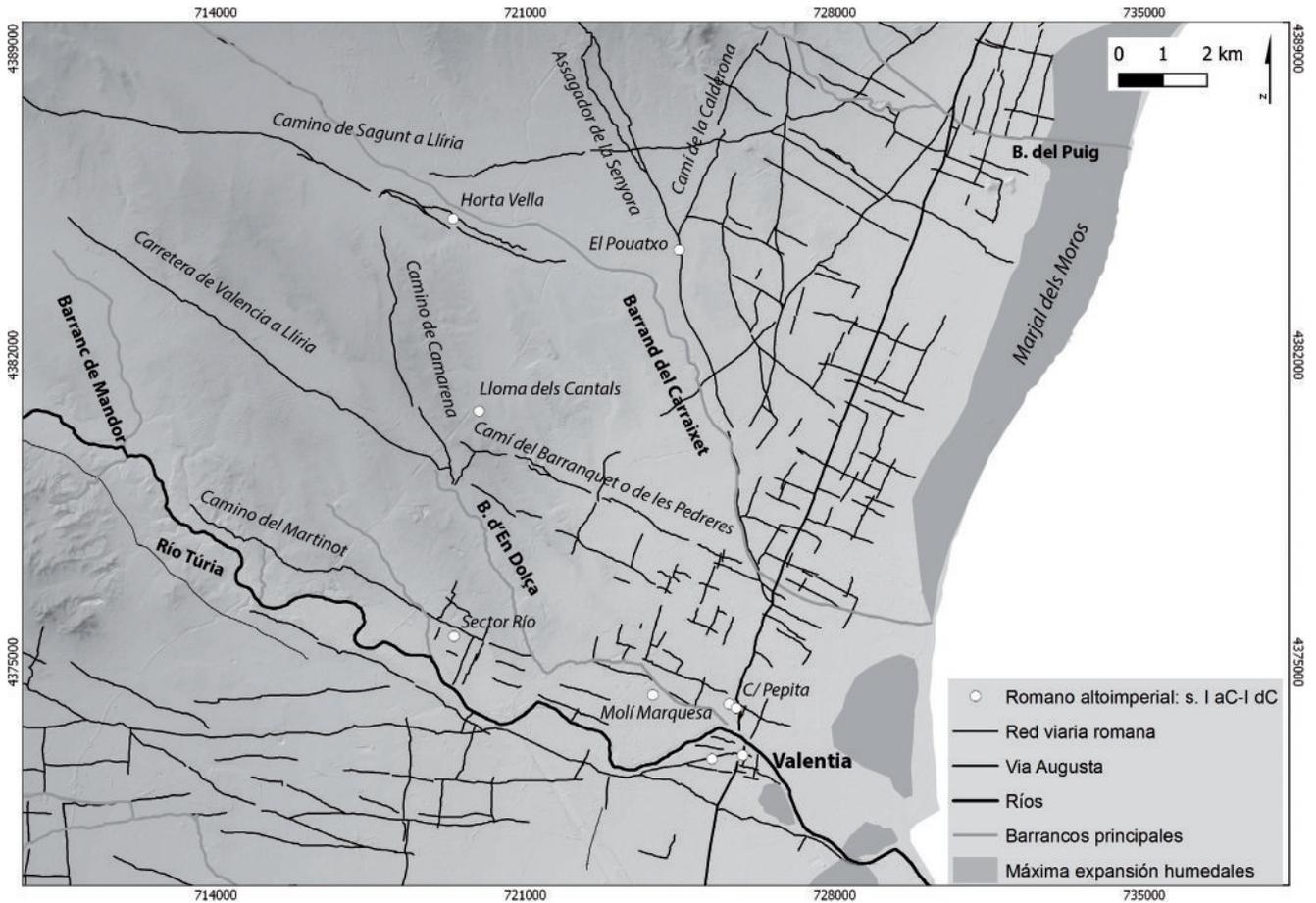


Figura 173. Relación del poblamiento de época augustea con la red viaria ortogonal antigua al norte del Turia.

La verdadera explosión del poblamiento se produjo a partir de mediados del siglo I d.C. (reinados de Claudio y Nerón), como reflejo de la consolidación de la colonia y su transformación en una verdadera *urbs*, un proceso que se acentuará a partir de época flavia.

En este momento *Valentia* duplicó la extensión de la ciudad republicana conservando en el mismo lugar su espacio central: el foro (Ribera y Jiménez, 2014). Además se dotó de un puerto fluvial (Burriel et al., 2003) que la comunicaba con el mar a través del Turia y la Albufera (Carmona y Ruiz, 2011: 144).

**En el área al norte del Turia, a partir de mediados del siglo I d.C.** (figura 175) se produce la colonización de la llanura aluvial, ya que durante la fase augustea no había asentamientos en esta zona. Al norte del Carraixet las vías naturales de tránsito son determinantes en la distribución del poblamiento, aunque los asentamientos también se articulan con los ejes del sistema viario ortogonal. Curiosamente en esta área, la Vía Augusta ejerce muy poca influencia en la distribución del poblamiento altoimperial y es más bien el camino de Montcada a Rafelbunyol/Assagador de Sagunt (una vía natural) el eje longitudinal que más poblamiento concentra. A lo largo de esta vía se sitúan los asentamientos de Rafelbunyol, Pinxo/Pont de la Gombalda, La Marta, Maquives/Sant Onofre, El Pla de Foios y Montcada. Su trayecto se corresponde con una línea topográfica coincidente con la falla Burjassot-Xilxes

(Pardo et al., 1996: 65-66) que fue utilizada en época andalusí para construir la acequia de Montcada, que discurre prácticamente paralela al camino pero unos metros más hacia el este (Ortega, 2011).

Otra vía con clara incidencia en la distribución del poblamiento altoimperial es el Assagador de Segorbe, que tampoco se encuadra en el sistema ortogonal, siendo una vía natural de tránsito que comunica con Aragón a través de la Serra Calderona. Esta vía determina la ubicación de los asentamientos de Blanc de Columbro, Maquives/Sant Onofre, Llometa del Montalar/Mas de Selma, la Llometa de Museros y La Marta.

A lo largo del Camino de Nàquera a Montcada se sitúan Montcada, les Paretetes dels Moros y Casa Mallols, y a partir de su unión con el Camí de Nàquera a Vinalesa/Assagador de la Senyora se sitúan al menos cuatro asentamientos: Casa Mallols, El Pouatxo, El Pla de Foios y el Piló de la Campana.

El Mas del Palmiter y La Sènia/Pla de Montalt se ubican en función del Camí d'Albalat a Nàquera, mientras que l'Horta Vella, les Paretetes dels Moros y el Pla de Foios lo hacen en función del Barranc del Carraixet, que actúa como vía de comunicación hacia el interior.

Finalmente destaca el Camí de Llíria a Sagunt, probablemente de origen protohistórico, a lo largo del cual en esta zona sólo encontramos el Blanc de Columbro. Este asentamiento se halla en el cruce de tres caminos antiguos de primer orden: el Camí de Llíria a Sagunt, el Assagador de Segorbe y el Camí de

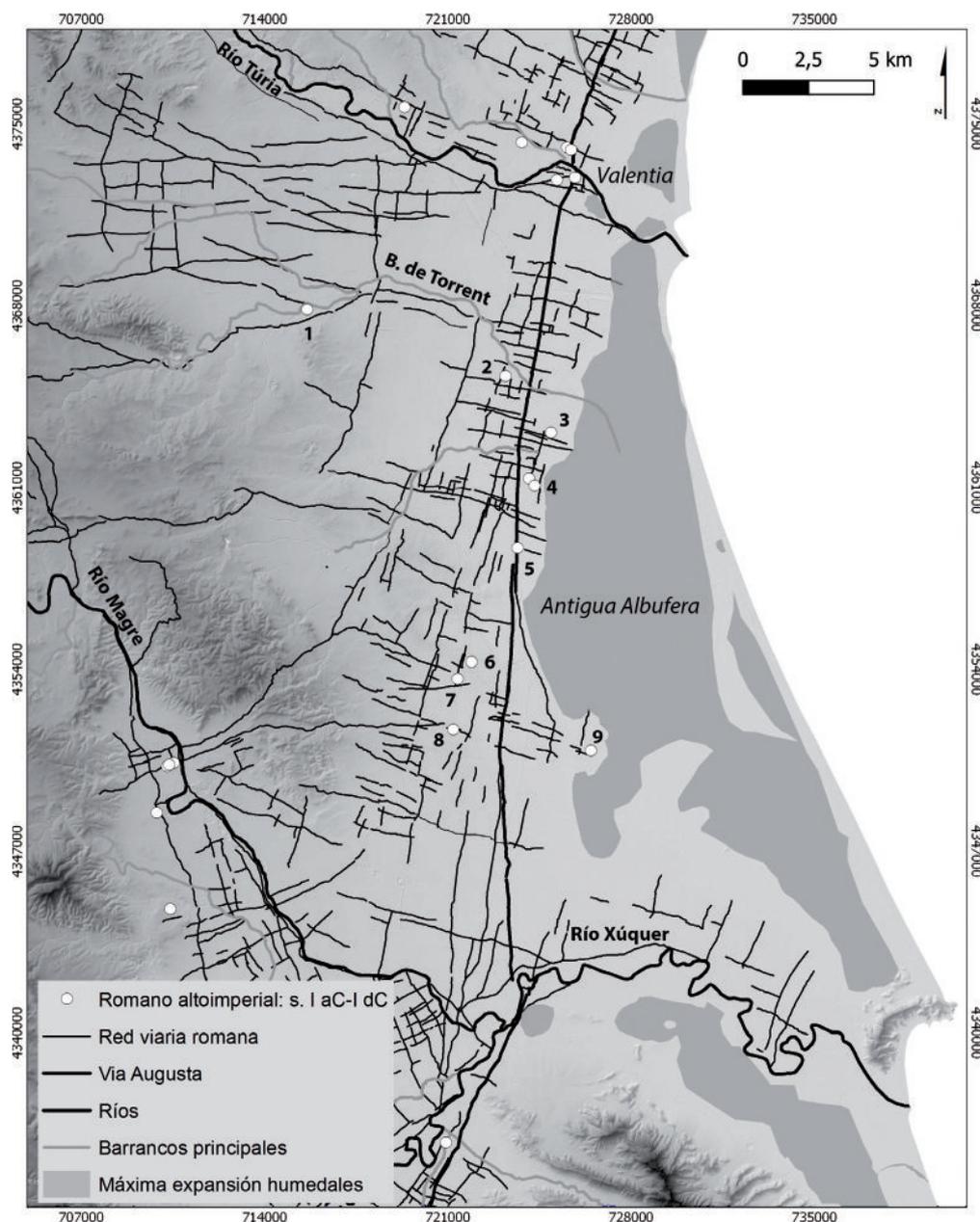


Figura 174. Relación del poblamiento de época augustea con la red viaria ortogonal antigua al sur del Turia:  
 1. Sant Gregori, 2. Hort de Pepica, 3. L'Alter, 4. L'Alter/El Mas de Baix y L'Alteró, 5. Font del Gat, 6. Mas Reig II, 7. Mas dels Foressos, 8. Vil·la romana de Musa, 9. Partida de Paretos.

la Rambleta. Actualmente es un lugar señalado por la Creueta dels Germanells (año 1607), a la que nos hemos referido en el apartado 4.4.

Respecto a los ejes viarios ortogonales, **al norte del Carrai-xet** se documentan tres ejes fuertes.

- En primer lugar, el Camí de Cebolla/Camí de la Rambleta (orientado en sentido noroeste-sureste), que articula los asentamientos de Blanc de Columbro, Rafelbunyol y el Puig Cebolla/Yuballa.
- En segundo lugar, el Camí de la Calderona (orientado en sentido noreste-suroeste) que determina la ubicación de l'Horta Vella.
- En tercer lugar, el Camí del Mas Nou/Camí del Barranc en base al cual se ubican el Cabeçolet y el Puig de Santa Maria.
- Por último, el Barranc del Moliner que vertebra los asentamientos de La Sénia/Pla de Montalt, la Llometa del Montalar, La Marta y Pont de la Gombalda/Pinxo.

El resto de ejes se pueden clasificar como de segundo orden, aunque algunos asentamientos como La Huitena, Llometa del Montalar, Torrubero y El Xopar se sitúan en puntos fuertes del sistema como cruces de caminos perpendiculares entre sí.

Destaca, como se ha dicho, la ubicación de algunos núcleos de fundación andalusí que está determinada por puntos fuertes del sistema ortogonal, como ocurre en los casos de Museros, Meliana, Mahuella, Almàssera, Massalfassar y Foios (figura 176). Este hecho refuerza la hipótesis de que las vías heredadas de la Antigüedad seguían en uso durante el período andalusí y que eran elementos estructuradores del paisaje (Ortega, 2011: 100).

En el límite del marjal de Puçol-Alboraia se documentan tres asentamientos: Palau/El Villar (siglo II d.C.) cercano también cercano al Barranc del Puig, el Puig de Santa María y Torrubero (finales del siglo I-inicios del III d.C.).



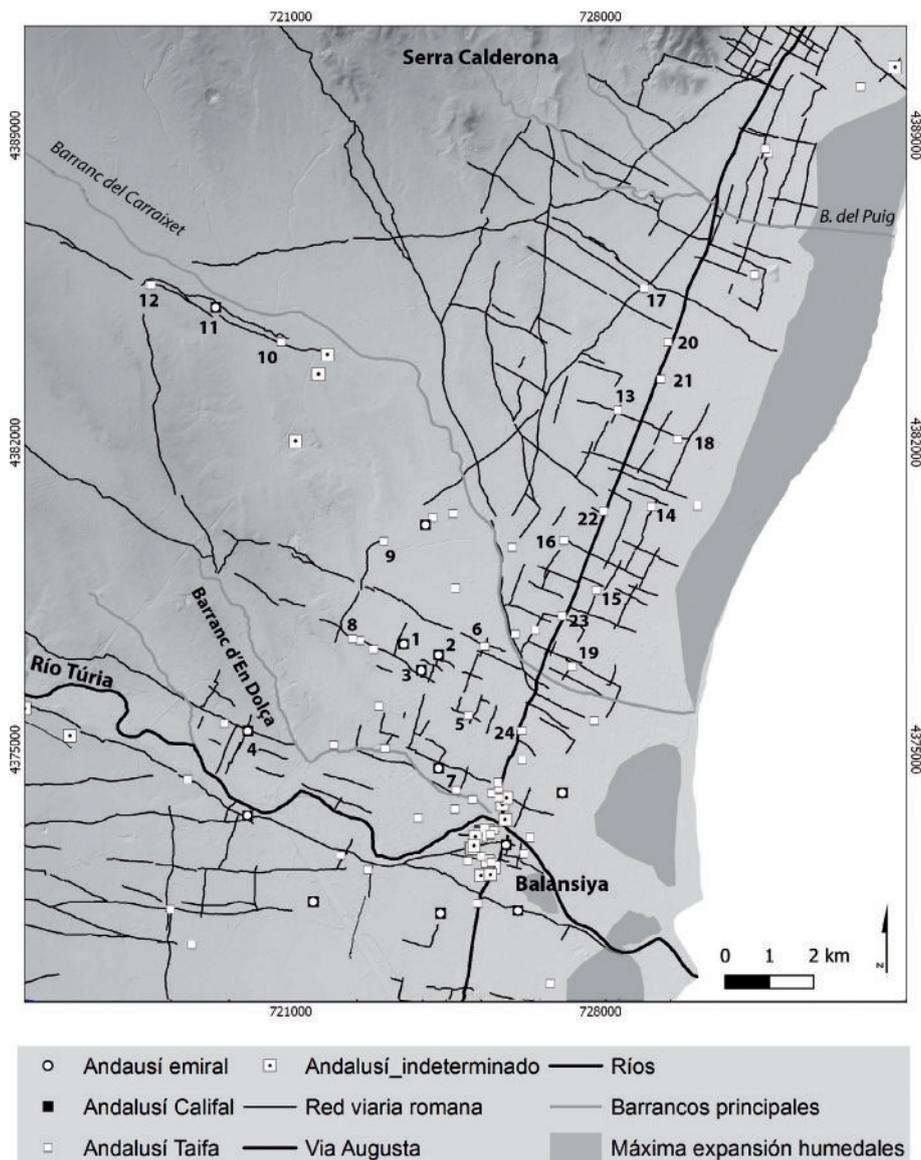


Figura 176. Relación del poblamiento andalusí con los ejes viarios del sistema ortogonal romano en el área norte: 1. Binata, 2. Borbortó, 3. Coscollana, 4. Paterna, 5. Petra, 6. Carpesa, 7. Benicalap, 8. Godella, 9. Massarrojos, 10. Bofilla, 11. Horta Vella, 12. Bétera, 13. Museros, 14. Mahuella, 15. Meliana, 16. Foios, 17. Rafelbunyol, 18. Massalfassar, 19. Almàssera, 20. Pobla de Farnals, 21. Massamagrell, 22. Albalat dels Sorells, 23. Càses de Bàrcena, 24. Rascanya.

Destaca el hecho de que la Vía Augusta, que durante el período romano articula pocos núcleos en esta zona, sí que va a determinar la situación de múltiples asentamientos andalusíes en el tramo al norte de Valencia (15 km): Raval de l'Alcúdia y Rascanya (siglos X-XI), Orriols, Macarella/Cases de Bàrcena, Albalat dels Sorells y Massamagrell (siglos XI-XIII), poniendo de manifiesto la perpetuación del uso de parte de la red viaria romana durante este período.

**Al sur del Turia** también a partir de época flavia y hasta el siglo III d.C., se va a multiplicar el poblamiento, que se concentra en las llanuras aluviales, destacando la escasez de poblamiento en áreas montañosas (figura 177). La relación de éstos con las vías del sistema ortogonal antiguo es muy evidente en esta área donde, a diferencia de la zona norte, el papel vertebrador de la ocupación territorial no lo ejercen las vías naturales sino las del sistema ortogonal. Se puede decir que en época augustea se sientan los precedentes en cuanto a zonas de ocupación prioritarias, pero es ahora cuando ese proceso se acentúa y se intensifica ocupación del litoral, al igual que sucede en el área norte.

En esta zona predominan los **ejes longitudinales** (orientación noreste-suroeste) alineados en paralelo a la línea marcada por la costa y la Albufera.

- La Vía Augusta (32 km), articula 12 asentamientos: Patraix, Benetússer, Catarroja, L'Alter-El Mas de Baix, Silla, Font del Gat, Camp de la Llegua, Venta de Ferrer, La Travessa, Pardines, Partida de Cota y Partida de Pardines.
- El Camí de Santa Anna/Camí de Llombai a Picassent (13,5 km) determina la ubicación de 3 núcleos: Motor Pallorfa/Terrabona, Picassent y Pla de la Font de l'Omet.
- El Camí del Realón (7,5 km), donde sólo se documenta el yacimiento de Les Penyetes en las cercanías de Torrent (Martínez y Serrano, 2015).
- El Camí de l'Algudor (9 km), muy discontinuo debido a las numerosas afecciones por infraestructuras modernas, sigue la orientación del tramo norte de la Vía Augusta desde Valencia hasta el Barranc de Picassent, como si fuera una prolongación de la misma. En su trazado hallamos

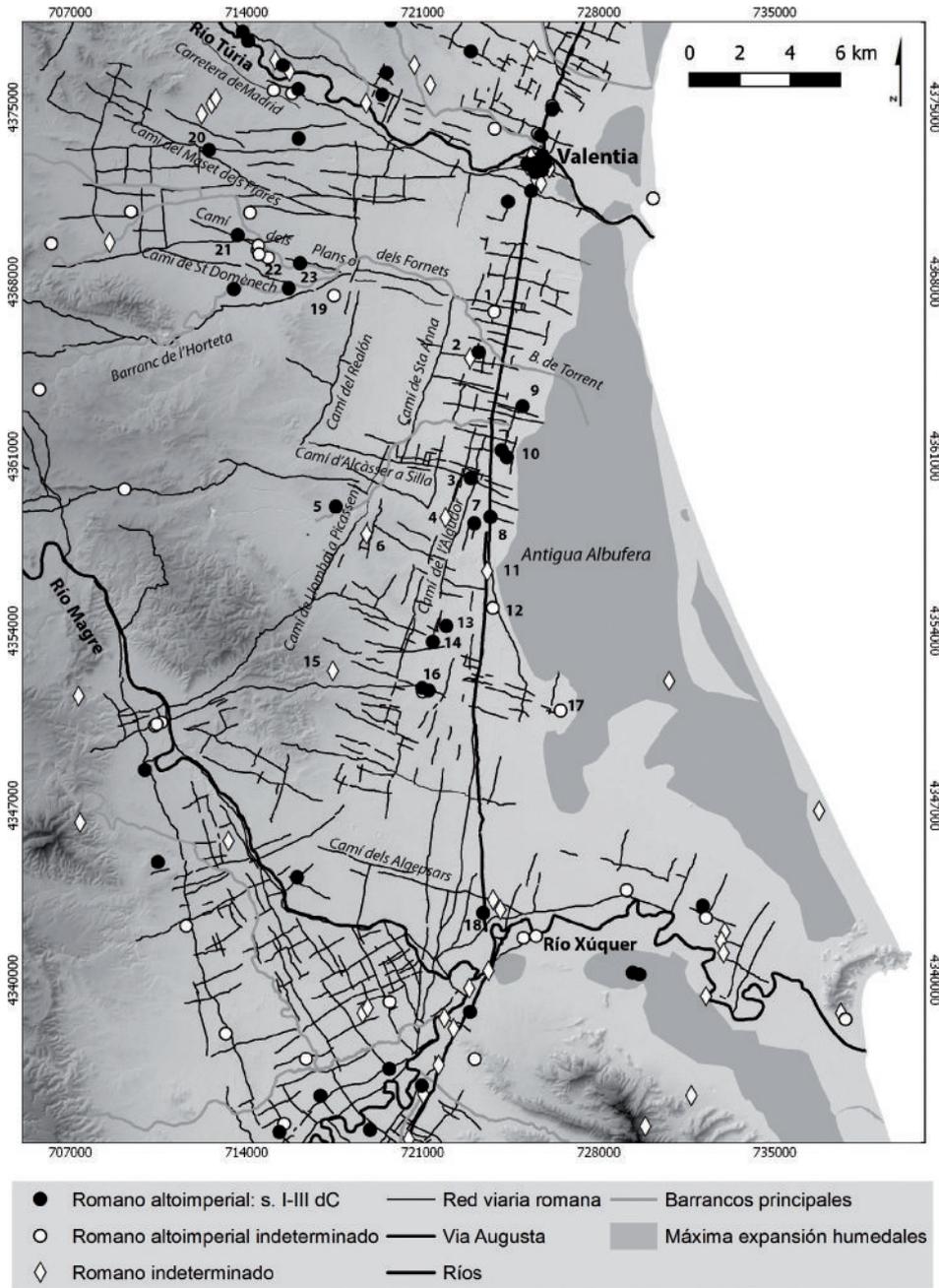


Figura 177. Relación del poblamiento altoimperial con los ejes viarios del sistema ortogonal al sur del Turia: 1. Benetússer, 2. Partida del Secanet y L'Hort de Pepica, 3. Silla, 4. Molí de Forés, 5. Pla de la Font de l'Omet, 6. Terrabona o Motor Pallorfa, 7. Camp de la Llegua, 8. Font del Gat, 9. L'Alter, 10. L'Alter/El Mas de Baix y L'Alteró, 11. Venta de Ferrer, 12. La Travessa, 13. Mas Reig II, 14. Mas dels Foressos, 15. Els Pedrenyals, 16. Vila romana de Musa y Font de Musa, 17. Partida de Parettes, 18. Partida de Cota, 19. Les Penyetes, 20. Vil·la romana del Pou de la Sargueta, 21. La Punxa, 22. Ereta dels Moros, Paret Decantà y Mina d'Aldaia, 23. L'Alter I.

5 asentamientos altoimperiales: Silla, Camp de la Llegua, Mas Reig II, Mas dels Foressos y Font de Mussa, además de Catarroja y Molí de Forés.

- Finalmente, existen dos ejes paralelos (distanciados a 20 km) formados por estructuras diversas (vías, límites municipales, límites de parcelas y tramos de acequias) que discurren por un trazado similar al del Nuevo Camí Reial del siglo XVIII, pero que son anteriores a éste pues aparecen cortados por la nueva obra en varios tramos. Aunque se encuentran muy desdibujados por las alteraciones de época moderna y contemporánea, sus recorridos se han podido reconstruir gracias al trabajo arqueomorfológico y a la consulta de cartografía histórica, en especial de las Minutas municipales. El primer eje está formado por dos estructuras: la primera se desvía desde la Vía Augusta poco antes de

que ésta cruce La Rambleta, aproximadamente en el lugar donde se halla la Creu Coberta (siglo XIV) y articula los asentamientos de Benetússer, Partida del Secanet y Hort de Pepica y pasa por el centro de Albal. Su trazado se pierde una vez pasada la Acequia Real del Xúquer. El segundo eje se identifica desde Massanassa donde aproximadamente se debía desviar de la Vía Augusta. Pasa por el centro de Beniparrell y articula el asentamiento de Molí de Forés. Justo en este punto, el Camino Real moderno se superpone a este trazado antiguo, que se alarga hasta el Barranc del Fondo en las cercanías de Alginet, donde es captado por una de las vías radiales que genera esta localidad. Para ambos ejes, la prospección arqueomorfológica aportó datos indicadores de su antigüedad, como la identificación de varios tramos abandonados de camino en fosa.

- Por otro lado, el trazado del antiguo Camí Reial anterior al siglo XVIII se ha podido también reconstruir a partir de la consulta de la cartografía histórica relacionada con la construcción del Nuevo Camino Real (1773-1775). En esta documentación se dibujaron tanto el camino real antiguo como el nuevo trazado, que se desviaba del anterior en algunos sectores<sup>9</sup> (figura 178). Gracias al análisis arqueomorfológico y del poblamiento, hemos visto que el antiguo Camino Real (anterior al siglo XVIII), no encaja en el sistema ortogonal y creemos que se puede identificar con bastante fiabilidad con la Vía Augusta, cuyo recorrido se detallará más abajo.

Respecto de los ejes transversales destacan:

- La antigua Carretera de Madrid/Carretera de Llíria (21 km), prácticamente paralela al Turia por el sur, a lo largo de la cual se conocen 7 asentamientos: Maset de Veinat, Acueducto 1, Masia del coronel, Tancat de la Cova2/Masia de la Cova, Patraix y *Valentia*.
- El Camí del Maset dels Frares/Camí de Torrent (10 km) que articula el Pou de la Sargueta.
- El Camí dels Plans/dels Fornets/Camí vell de Torrent a València (14,5 km), en cuyo recorrido se sitúan La Punxa, Ereta dels Moros, La Paret Decantà, L'Alter, L'Alter I y Benetússer (en el cruce con una vía longitudinal).
- Finalmente, el Camí d'Alcàsser a Silla/Camí del Mig (8 km) sobre el que asienta Silla, y el Camí dels Algepsars que articula Pardines y Partida de Cota (en el cruce con la Vía Augusta).

Muchos de los asentamientos, como se ha indicado, se encuentran ubicados en cruces de caminos que son puntos fuertes en el territorio (Silla, Hort de Pepica/Partida del Secanet, L'Alter, Benetússer, etc.). De hecho, también como en la zona norte, muchos de los núcleos de poblamiento andalusí se van a situar en función de esta estructuración viaria ortogonal, coincidiendo en algunos casos con puntos fuertes del sistema<sup>10</sup> (figura 179).

La Vía Augusta no se ajusta al sistema ortogonal, sino que lo cruza en diagonal con diversas orientaciones y bordeando la Albufera, al sur del Barranc de Picassent. En este punto existen varios asentamientos que se relacionan tanto con la vía como con la laguna (Mas de Baix, Font del Gat y Venta de Ferrer). Ya cerca del vado del Xúquer, la vía pasa junto a los asentamientos de Partida de Cotes y Cases de Moncada.

Como otros estudios han apuntado, existió una bifurcación de la vía que pasaba por *Portum Sucrone* (Cullera) y se dirigía hacia *Dianum* (Dénia) por la costa (Arasa, 2012 y 2006; Morote, 2002 y 1979). En este sentido, el análisis arqueomorfológico ha permitido documentar una bifurcación de la Vía Augusta que bordea la Albufera desde el Barranc de l'Hortolà, una vez

9 Documentación proporcionada por el Centro Geográfico del Ejército: Plano que demuestra la porción del nuevo Real Camino entre Valencia y cercanías de Canals (1775), Plan demostrativo del Camino de Valencia á Denia (1775), Plano del Nuevo Camino Real desde Alverique hasta Valencia (17??), Plano continuación del nuevo Camino Real desde la Torre de Espioca hasta Massalavés (1775), Plano porción de camino nuevo desde Valencia hasta pasado Aldrin[ete] (1773), Porción de camino que se está construyendo con dirección a la Alcudia de Carlet (1774).

10 Algunos de ellos, como Picassent, Silla o Catarroja, tienen precedentes en la fase romana.

pasado el yacimiento de la Font del Gat, aunque el trazado conservado se pierde a la altura de Sollana. Esta vía también se relaciona con el poblamiento alto imperial (Venta de Ferrer, La Travessa, Partida de Paretos) y está en activo durante el período andalusí, pues varios asentamientos de este período tienen una relación clara con su trazado (Rafalcadí/El Romaní, Sollana). Aunque sólo hemos podido reconstruir un tramo, creemos que podría tratarse del ramal de la Vía Augusta que citan las fuentes antiguas y que se dirigía a Denia por el litoral.

En el apartado 4.3 se ha descrito una estructuración de tendencia ortogonal que se extiende por una amplia área al oeste de Valencia y al sur del Turia, entre Xirivella y Cheste (figura 180). El análisis arqueomorfológico indica que esta estructuración es de cronología antigua y, por tanto, vamos a analizar la distribución del poblamiento en relación a las vías que la componen y su cronología para poder acotar aún más la datación del este gran sistema viario.

En esta área predominan los ejes transversales, orientados en sentido este-oeste.

- Uno de ellos es la Carretera de Madrid/Camino de Cheste a Valencia que se relaciona con los asentamientos de Aeropuerto y el Pou de la Sargueta y que, en su extremo este, se une a la carretera de Valencia a Madrid.
- Otro de los ejes del sistema, lo constituye la línea de término municipal entre Ribarroja del Turia y Quart de Poblet, que coincide parcialmente con el trazado del Barranc de Poyo. Este barranco, así como el de Gállego y otras vías del sistema del Pla de Quart, se relaciona con el asentamiento altoimperial de Rosafina.
- Finalmente, el camino de Chiva o Camino viejo de Sant Doménech, que coincide parcialmente con la línea de término municipal entre Aldaia y Quart de Poblet y con un pequeño tramo del Barranc de Sant Doménech, se relaciona con los asentamientos de La Punxa y Ereta dels Moros.

A este sistema se vinculan también los asentamientos altoimperiales de L'Alter I, Sant Gregori, Mas del Jutge III, Les Basses y El Pedregalet. Se detecta asimismo una estrecha relación del poblamiento con los cursos hídricos, probablemente debido al aprovechamiento y gestión del agua, como se ha documentado en otras áreas cercanas (Orengo, 2012; Orengo et al., 2014) o bien al uso de los barrancos como ejes de comunicación interior-costa (Tabla 7).

## V.2.2. MODULACIÓN Y APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

Una vez realizado el análisis arqueomorfológico, identificados los ejes morfogenéticos (Chouquer, 2000), llevadas a cabo las prospecciones arqueológicas y arqueomorfológicas y realizado el análisis de la relación del poblamiento histórico con los ejes viarios del sistema, se puede aplicar el parámetro de la modulación romana para reforzar la hipótesis cronológica y contrastar la relación de las trazas con la implantación territorial del sistema de la centuriación.

El estudio metrológico de los sistemas viarios ortogonales a sur y norte del Turia ha permitido documentar equidistancias correspondientes a múltiples del *actus* romano entre los ejes morfogenéticos. Entre los ejes longitudinales, orientados en sentido noreste-suroeste (los *kardines* de la trama), las equidistancias documentadas sugieren la existencia de una modulación a 20 *actus*. También se han podido observar coincidencias en los

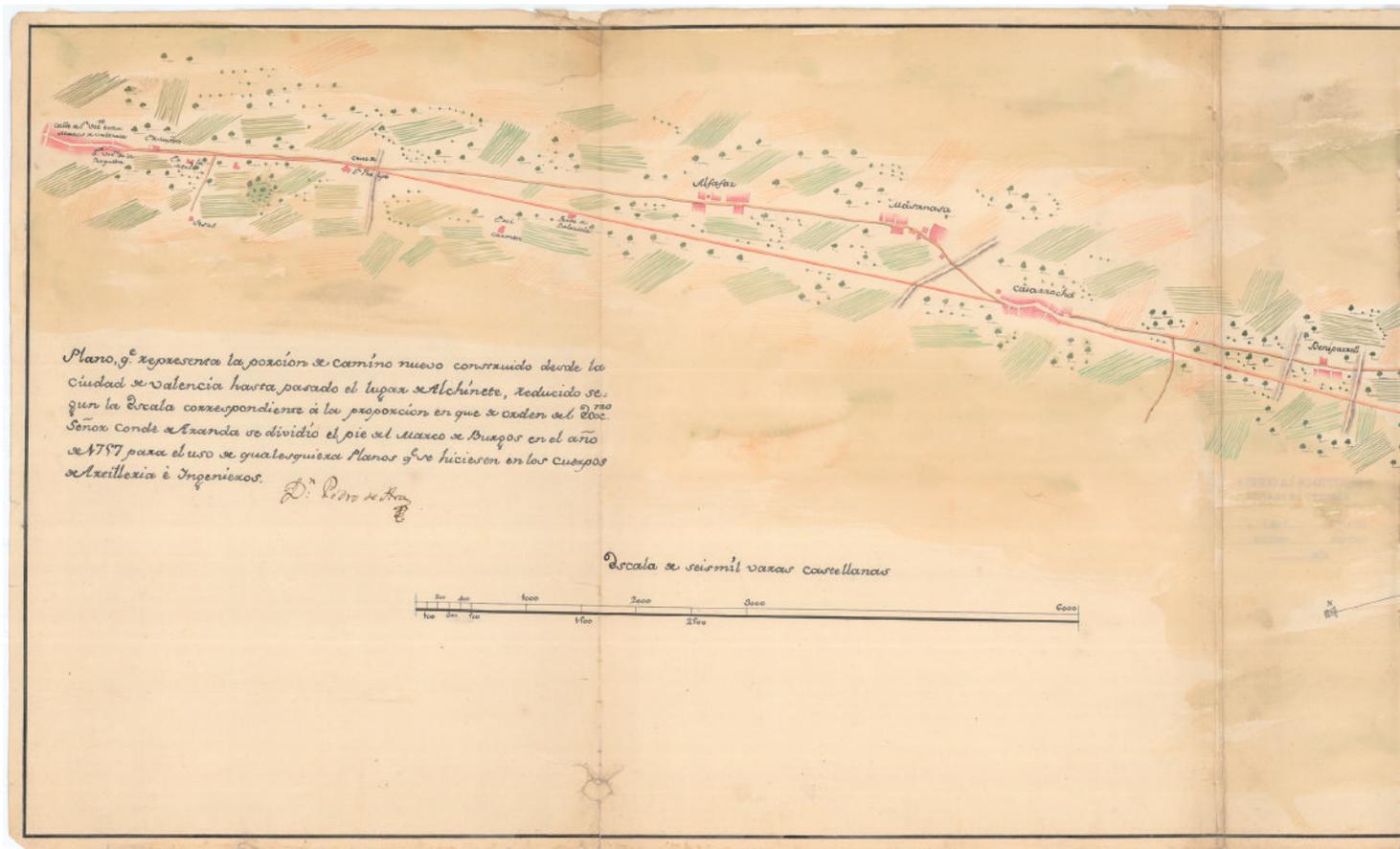


Figura 178. “Plano porción de camino nuevo desde Valencia hasta pasado Aldrin[ete]. 1773” (Centro Geográfico del Ejército). Se observa el trazado del camino antiguo y de la nueva obra que ya se había construido.

ejes transversales (*decumani*) con una modulación a 15 *actus*, lo que sugiere la existencia de un sistema centuriado con módulo 20 x 15 *actus*.

Todo el sistema presenta una estrecha relación con el poblamiento altoimperial, concretamente con asentamientos fundados a partir de mediados del siglo I d.C., como se ha demostrado en el apartado anterior. El poblamiento romano altoimperial se distribuye en función de los ejes fuertes del sistema, que estructuran el territorio a gran escala, y también se documentan asentamientos en los cruces de vías, que son puntos fuertes del sistema ya que ofrecen más posibilidades de comunicación y mejor acceso.

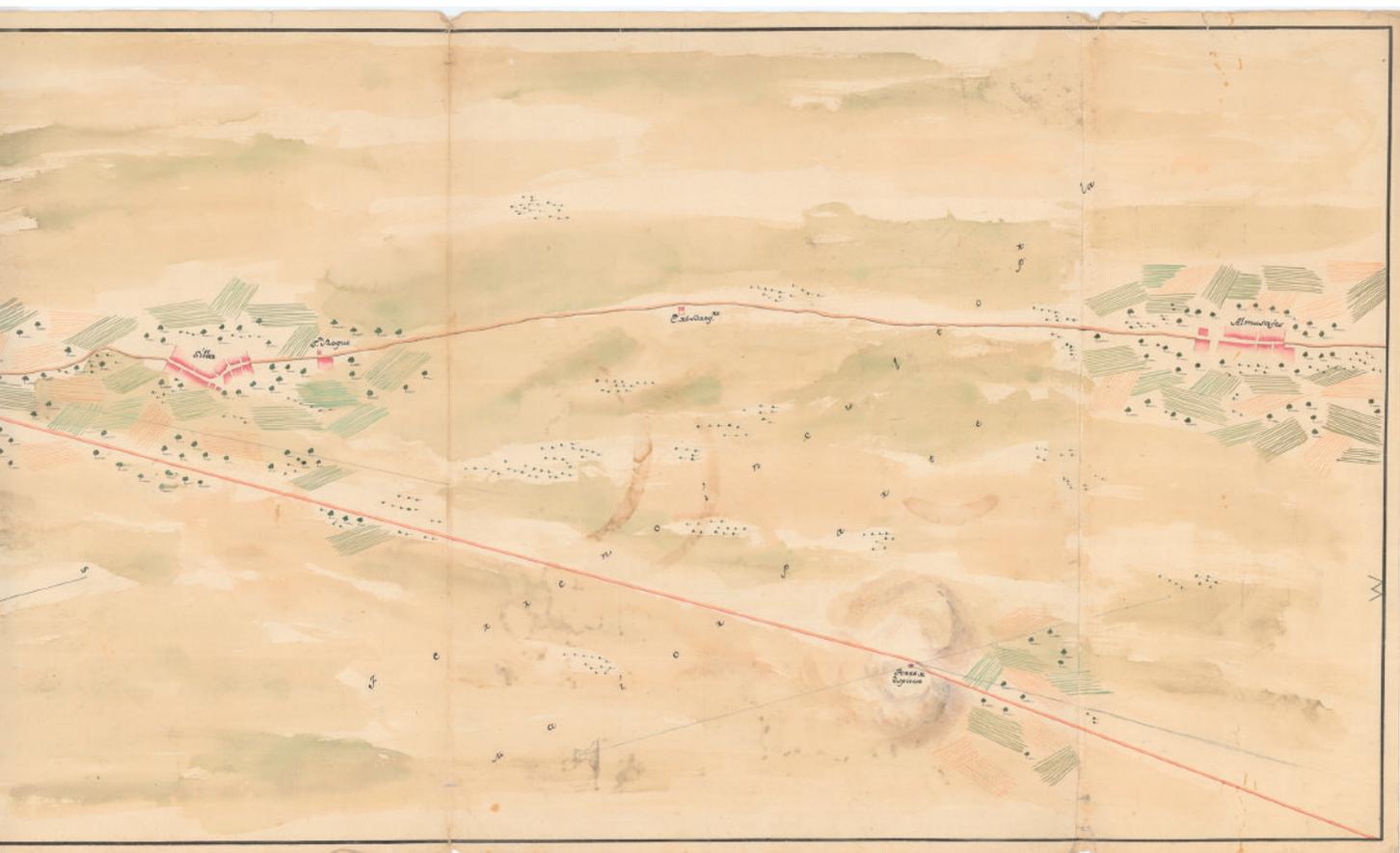
Otro indicador de la antigüedad de estos sistemas es la adaptación de algunos ejes viarios a los cursos hídricos del territorio en que se implantan. En estos casos las vías no mantienen la misma orientación que la centuriación, como se documenta por ejemplo en el sector más septentrional del área al norte de *Valentia* o en las cercanías del río Xúquer. En diversos llanos litorales mediterráneos cercanos bien estudiados se ha documentado tanto la adaptación de las trazas de la centuriación a la orientación de ríos y barrancos, como la intervención antrópica en la modificación de algunos tramos de estos últimos (Palet, 1997: 117-118; Palet y Orenge, 2010: 133-139).

En nuestra zona de estudio se documenta (1) la adaptación de trazas de la centuriación a la orientación de ríos y barrancos, (2) la modificación antrópica de algunos tramos de barrancos

cuyas aguas pasan a circular por vías erosionadas o en fosa perdiéndose el recorrido natural y (3) el uso de cursos hídricos para la construcción de la centuriación.

En el área al norte de Valencia, destacan cuatro ejes (Camí del Barranc, Camí de la Llometa del Poble, Camí de la Rambleta y parte del límite municipal entre Rafelbunyol, Museros, Massamagrell y Pobla de Farnals) que se orientan en función de los barrancos (Barranc de la Calderona, Barranc del Puig y Barranc de la Rambleta) de modo que presentan una orientación noroeste-sureste más pronunciada que los de la retícula de la centuriación (figura 181).

El último tramo del Barranc o Cañada del Moliner parece haber sido modificado, pues su recorrido sinuoso pasa a ser totalmente recto a partir del punto donde se cruza con el Camino de la Calderona, que es uno de los *kardines* de la centuriación. En este tramo rectilíneo, el barranco pasa a coincidir con un *decumanus* de la centuriación: el camino de Museros. Esta vía es actualmente un camino hondo abandonado documentado en la prospección arqueomorfológica (apartado 4.4.), y que se articula con los yacimientos de La Sènia/Pla de Montalt, Llometa del Montalar y Pont de la Gombalda/Pinxo. Lo más probable es que el agua que circula por el tramo final del barranco se desviase de su trazado original hacia el camino en fosa, que actuaría como canal de desagüe en episodios torrenciales, acentuando el proceso de erosión de la vía. Este hecho podría haberse dado también en otros casos



como en el tramo final del Barranc dels Algadins/de la Forca, coincidente con uno de los *decumani* teóricos de la centuriación al sur de Valencia.

Por otro lado, algunos elementos bien naturales o bien antrópicos existentes en el territorio con anterioridad a la implantación de la centuriación pudieron haberse utilizado por parte de los agrimensores romanos como referencia para la construcción de ésta. Un ejemplo de ello es la aplicación de la técnica de la *varatio*, que se ha podido documentar en diversos casos en nuestra área de estudio.

Por ejemplo, es posible que el Barranc de a Rambleta (también camino) se utilizase como hipotenusa de triángulos que formarían agrupaciones de 2 x 1 y de 5 x 1 centurias, cruzando el sistema en diagonal. De esta forma, el módulo de 20 x 15 *actus* de la centuriación habría sido generado mediante la técnica de la *varatio*, que permitía a los agrimensores trazar la red centuriada a partir de una diagonal preexistente (Roth-Congès, 1996; Campbell, 2000). También es muy probable que se aplicase esta técnica en la zona al sur de Valencia, a partir de la Vía Augusta, como se explicará más adelante.

Este fenómeno ha sido documentado en diversas ocasiones en el mundo romano (Chouquer y Favory, 2001: 89-94). En el territorio de *Barcino*, por ejemplo, diversos tramos de la Vía Augusta al norte y al sur de la ciudad cruzan también en diagonal la retícula de 20 x 15 *actus* generando agrupaciones de 2 x 2, de 3 x 3 o de 4 x 4 centurias (Palet et al., 2009: 115-116). En *Barcino*, la articulación de la vía

con la centuriación refuerza la datación de ésta última en época augustal, puesto que la construcción de la Vía Augusta ha sido fechada en torno al 8/7 a.C. a partir de los miliarios localizados en los alrededores de Barcelona (IRC I: 184) y Vilassar de Mar (IRC I: 183) (Palet et al., 2009: 115; Mayer y Rodà, 1997: 115).

Otro ejemplo de la aplicación de esta técnica se ha documentado en la Galia Narbonense donde la *varatio* se implantó a partir de la Vía Domitia, que actuó como hipotenusa de las centuriaciones (Roth-Congès, 1996). En este caso también la *limitatio* se adaptó al trazado de la vía principal, que cruzaba en diagonal generando agrupaciones de 3 centurias de 20 x 15 *actus*.

Respecto a la relación de la centuriación con la ciudad de *Valentia*, en otros lugares la cronología de los sistemas con modulación de 20 x 15 *actus* ha sido asociada con las reformas de épocas cesariana o augustal. Este módulo se ha documentado en las tramas III y IV del territorio de *Tarraco*, probablemente de cronología cesariano-augustal (Palet y Orengo, 2010: 148-151) y la centuriación de la colonia *Barcino*, también con este módulo, se ha relacionado con el momento fundacional de la ciudad y con el programa de estructuración territorial de Augusto en Hispania (Ariño et al., 2004: 126-134; Palet et al., 2009). Para este mismo período se conocen también tramas de 20 x 15 *actus* en *Altinum*, norte de Italia, y probablemente en *Nuceria I*, sur de la Campania (Chouquer et al., 1987: 212-154).

Esta cronología podría relacionarse bien con las dinámicas urbanas de *Valentia*. La ciudad, fundada en el año 138 a.C., sufrió una drástica destrucción en el año 75 a.C. en el contexto

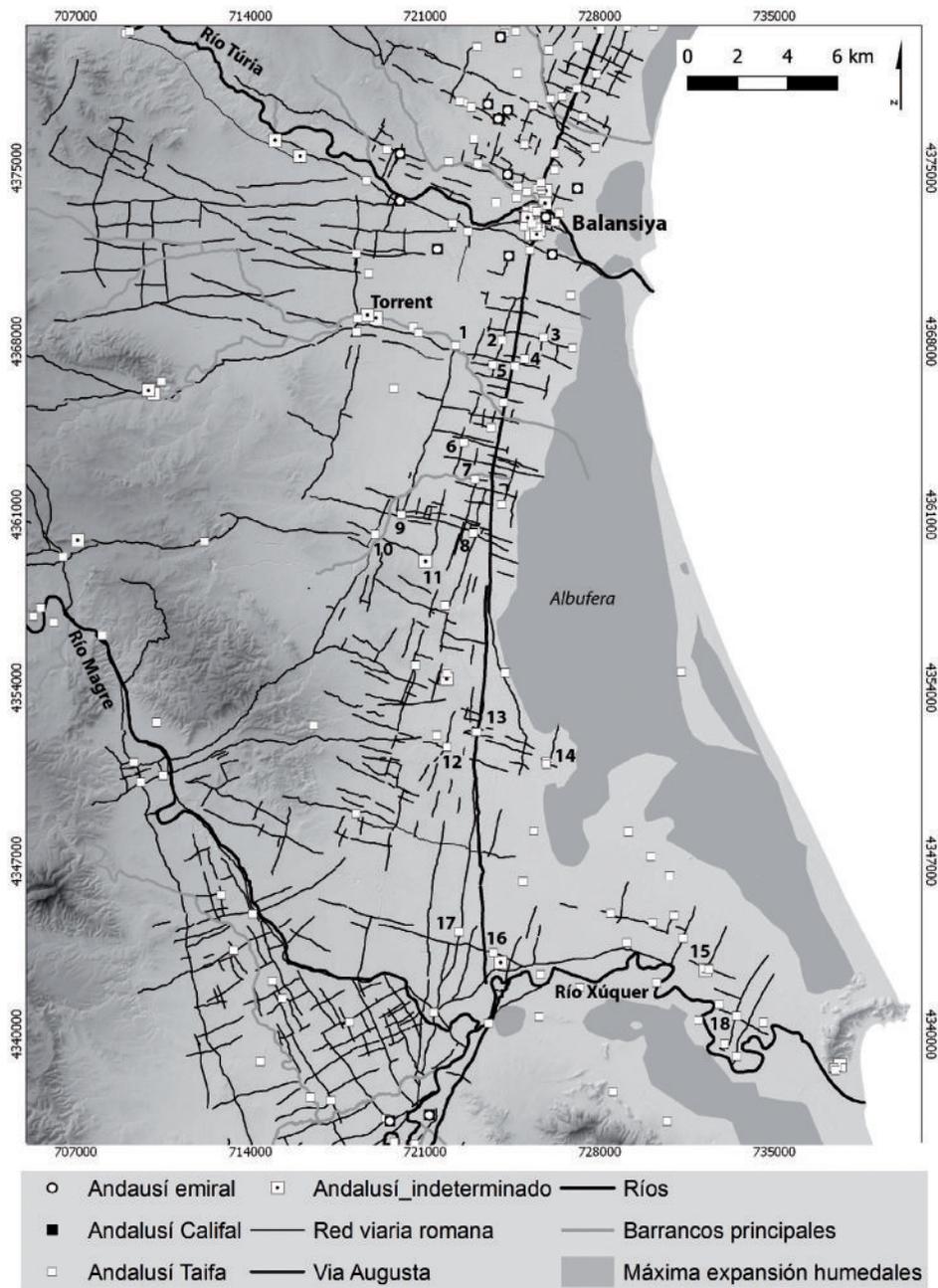


Figura 179. Relación del poblamiento andalusí con los ejes viarios de la centuriación al sur del Turia: 1. Paiporta, 2. Rafal Ibn Mufarrig, 3. Forn d'Alcedo (probable alquería de Pala), 4. Sedavi, 5. Benetússer, 6. Albal, 7. Beniparell, 8. Silla, 9. Alcàsser, 10. Picassent, 11. Els Olivars, 12. Benifaió, 13. Almussafes, 14. Sollana, 15. Sueca, 16. Partida de Pardines y Pardines, 17. Cotes, 18. Aiello.

de las Guerras Sertorianas, solamente 63 años después de su fundación (Ribera y Jiménez, 2012b). Este hecho se siguió de una larga fase de abandono de más de 70 años, pues la refundación de la ciudad ha sido datada con fiabilidad entre los años 5 a.C. y 5 d.C., en época de agosto (Ribera, 1995; Ribera y Jiménez, 2012a y 2012b).

Aunque se han documentado en el territorio intervenciones asociadas a la fundación de la ciudad, como la reforma de un tramo de la Vía Heráclea al norte del Turia para desviarla hacia el nuevo núcleo urbano (Ribera y Jiménez, 2012b: 81), son muy escasos los datos que tenemos para el periodo tardorrepublicano.

La primera *Valentia*, con una extensión de entre 9 y 11 ha, era equivalente en extensión a las pequeñas colonias de Italia (Ribera, 1999b: 22). Los datos arqueológicos disponibles hasta

la fecha han permitido conocer los edificios públicos de la ciudad (foro, *horreum*, *asklepeion*, termas), que ocupaban la mayor parte del recinto urbano, pero no se han documentado a penas restos de viviendas. Todo apunta a que *Valentia*, antes de su destrucción, era una ciudad consolidada y de primer orden a nivel urbano y sobre todo estratégico.

De todos modos la corta vida de la ciudad y sobretodo la escasez de poblamiento documentado su territorio (con solo 9 asentamientos de esta cronología), permiten descartar la datación tardorrepublicana de la centuriación, que se ha defendido por parte de algunos autores en base a criterios totalmente arbitrarios como la forzosa adecuación de las tramas identificadas a norte y sur de *Valentia* con las dinámicas urbanas de la ciudad o en base a diferencias en la métrica de las estructuras (González, 1996b: 157-158).

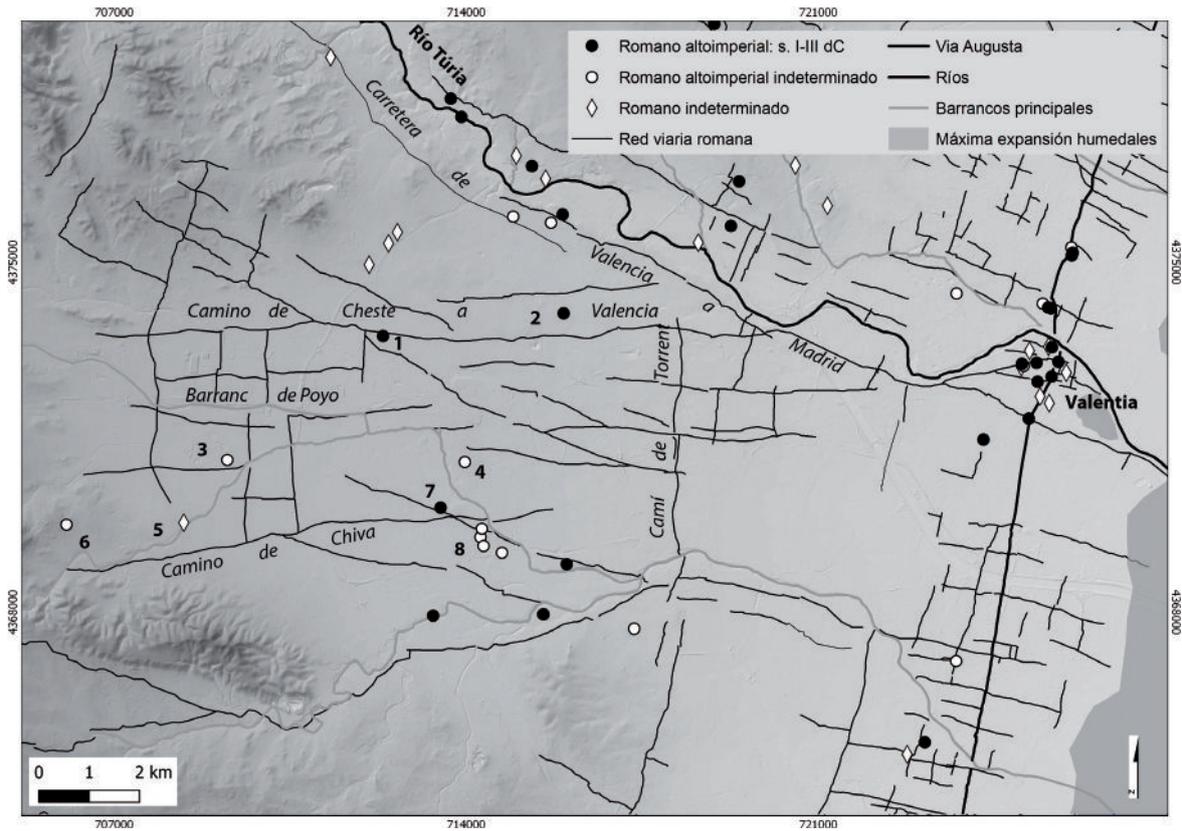


Figura 180. Sistema viario romano en el Pla de Quart y su relación con el poblamiento altoimperial y la hidrografía: 1. Vil·la romana del Pou de la Sargueta, 2. Aeropuerto, 3. Rosafina, 4. Les Basses, 5. Masia de Cardona, 6. Balsa de la Cruz, 7. La Punxa, 8. Ereta dels Moros, Paret Decantà y Mina d'Aldaia.

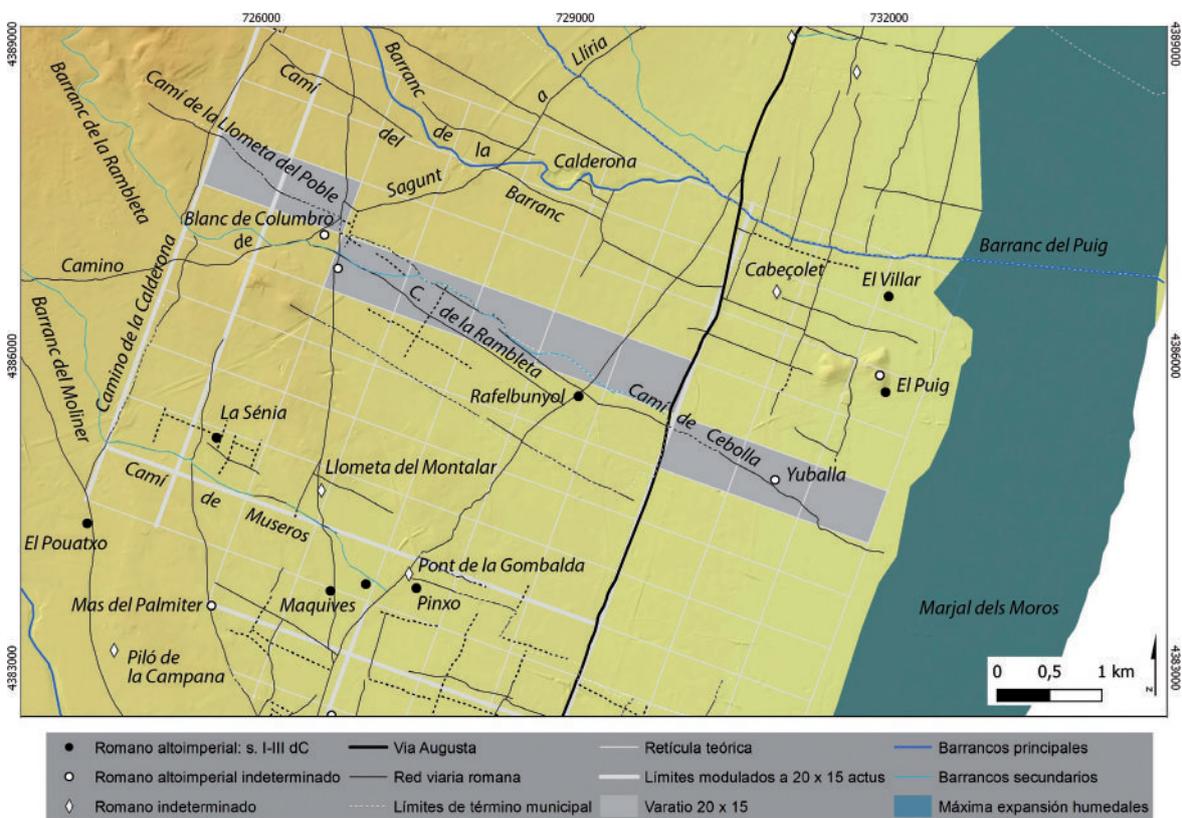


Figura 181. Detalle de la red hidrogràfica en el sector septentrional del àrea norte de *Valentia* y su relación con la centuriación.

Tabla 7. Cronología de los asentamientos nombrados.

Asentamiento	Cronología	Asentamiento	Cronología
Alteret de la Vintihuitena	Siglos VII-I a.C.	Camp de la Llegua	Finales siglo I d.C.-inicios III d.C.
Catarroja	Siglos II-I a.C.	Torrubero	Finales siglo I d.C.-inicios III d.C.
<i>Valentia</i>	Siglos II a.C.-actualidad	Barranquet de Sau	Siglos I-III d.C.
Lloma dels Cantals	Siglos II a.C.-II d.C.	La Travessa	Siglos I-III d.C.
Paretetes dels Moros	Siglos II a.C.-III d.C.	Maquives/Sant Onofre	Siglos I-III d.C.
Mas del Jutge III	Siglos II a.C.-IV d.C.	Mas de la Rosa	Siglos I-III d.C.
Mas Reig II	Siglos II a.C.-IV d.C.	Partida de Cota	Siglos I-III d.C.
L'Alter-el Mas de Baix	Siglos II a.C.-V d.C.	El Pla de Foios	Inicios siglo II-inicios III d.C.
Villa del Sector Río	Siglos II a.C.-VII d.C.	Palau-El Villar	Siglo II d.C.
Horta Vella	Siglos II a.C.-VIII d.C.	Pou de la Sargueta	Siglo II d.C.
Sant Gregori	Siglos I a.C.-IV d.C.	Montcada	Siglo II d.C.
L'Alter I	Siglos I a.C.-I d.C.	By Pass	Siglos II-III d.C.
Partida de Paretés	Siglos I a.C.-I d.C.	Cabeçolet	Siglos II-III d.C.
Mas dels Foessos	Siglos I a.C.-II d.C.	Mas Camarena,	Siglos II-III d.C.
Font del Gat	Siglos I a.C.-III d.C.	Puig de Santa Maria	Siglos II-III d.C.
Hort de Pepica	Finales siglo I a.C.-VII d.C.	Godella	Siglos II-III d.C.
L'Alteró	Inicios siglo I d.C.-inicios III d.C.	Benetússer	Romano altoimperial indeterminado
Font de Mussa	1ª mitad siglo I d.C.-2ª mitad IV d.C.	Llomet de Museros	Siglos III-IV d.C.
Silla	Año 69-siglo III d.C.	Motor Pallorfa/Terrabona	Siglos III-IV d.C.
Pou de la Sargueta	2ª mitad siglo I d.C.-finales IV d.C.	Picassent	Siglos III-IV d.C.
Masia del Coronel	Siglo I-III d.C.	El Xopar	Romano bajoimperial indeterminado
Ereta dels Moros	Siglos I d.C.-inicios IV d.C.	Acueducto I	Romano indeterminado
L'Alter	Siglos I d.C.-inicios IV d.C.	Camp del Castellet	Romano indeterminado
La Paret Decantà	Siglos I d.C.-inicios IV d.C.	Cases de Moncada	Romano indeterminado
Mas de la Roda	Siglos I-II d.C.	El Pedregalet	Romano indeterminado
Aeropuerto	Siglos I-II d.C.	La Cova	Romano indeterminado
Barranc de Cano	Siglos I-II d.C.	La Lloma/La Mola	Romano indeterminado
Barranc de Rubio	Siglos I-II d.C.	Les Basses	Romano indeterminado
La Marta	Siglos I-II d.C.	Mas de Tous	Romano indeterminado
La Punxa	Siglos I-II d.C.	Maset de Veinat	Romano indeterminado
Mas de Vélez	Siglos I-II d.C.	Molí de la Marquesa	Romano indeterminado
Patraix	Siglos I-II d.C.	Muntanyeta del Polvorí	Romano indeterminado
Pinxo/Pont de la Gombalda	Siglos I-II d.C.	Pardines	Romano indeterminado
Pla de la Font de l'Omet	Siglos I-II d.C.	Partida de Pardines	Romano indeterminado
Rafelbunyol	Siglos I-II d.C.	Partida del Secanet	Romano indeterminado
Tancat de la Cova 2/ Masia de la Cova	Siglos I-II d.C.	Rosafina	Romano indeterminado
La Sénia/Pla de Montalt	Finales siglo I d.C.-inicios III d.C.	Venta de Ferrer	Romano indeterminado
		El Cabeçolet	Romano indeterminado

De esta información se deduce, por tanto, que el impacto de la primera ciudad en el territorio fue modesto, aunque significativo como precedente para la fase altoimperial. La centuriación por tanto no se debe asociar al período tardorrepblicano, sino a la fase posterior en que, tras la refundación augustea, tanto la ciudad como la ocupación del territorio se consolidaron y ampliaron, en un proceso que se alargó hasta inicios del siglo III d.C.

A partir de la refundación en el cambio de era, la reconstrucción fue lenta. La poca entidad urbana de *Valentia* durante en los primeros años del Imperio se manifiesta en la inexistencia de inscripciones oficiales anteriores del reinado de Tito (79-81) y en la escasez de material arqueológico datado entre los años 20-70 d.C. (Ribera, 1999a: 30).

A partir del siglo I d.C. tiene lugar la expansión del recinto urbano mediante la colmatación de algunos paleocanales del Turia y la construcción de las infraestructuras de la ciudad, entre las que se encuentran el puerto fluvial y el acueducto. La mayor parte de las construcciones del Foro ha podido datarse entre finales del siglo I y el siglo II d.C., coincidiendo con los períodos Flavio y Antonino en los que Valencia se configuró como un importante centro urbano (Ribera, 1999b: 32). De hecho, la construcción del circo a inicios del siglo II d.C. se asocia con el máximo apogeo de la ciudad (Jiménez et al., 2014: 267).

Este panorama urbano concuerda con el proceso de expansión e intensificación en la ocupación del territorio, puesto que de los asentamientos relacionados con la centuriación:

- solamente 2 son de fundación tardorrepblicana (siglo II a.C.) con continuidad durante los siglos II y III d.C.;
- 18 son de fundación augustea (de los cuales 14 van a tener continuidad durante los siglos I-III d.C.);
- 31 datan su fundación en la segunda mitad del siglo I d.C.;
- 19 son fundaciones del siglo II d.C. y
- 4 son de cronología altoimperial indeterminada.

Esto significa que entre finales del siglo I e inicios del II d.C. se fundaron en el *ager* de *Valentia* 50 nuevos asentamientos, reflejándose en el territorio la consolidación, expansión y florecimiento de la ciudad.

Es en este contexto en el que debemos situar la implantación de la centuriación que, posiblemente, fue diseñada en época augustea como parte del programa de reformas que afectaron a *Hispania*, pero cuya implantación real en el territorio tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., tal como indican la dinámica urbana de *Valentia* y el poblamiento rural.

Otros ejemplos de fundaciones hispanas de época de agosto (además de *Barcino*) que fueron acompañadas de implantación de centuriaciones aunque con otros módulos son *Bracara Augusta* (Carvalho, 2012; Carvalho y Mendes, 2010) y *Caesar Augusta* (Ariño, 1990 y 2012).

La articulación de la centuriación con la *Valentia* altoimperial y su estructuración interna refuerza también la cronología que se propone. La planta de la ciudad altoimperial es muy bien conocida gracias a las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano en las últimas tres décadas. La refundación se efectuó sobre el solar de la ciudad republicana, que se había mantenido como lugar de frecuentación debido al paso de la *Via Augusta*. En efecto, el trazado de esta vía se reutilizó sin modificaciones durante el período augusteo para la refun-

ción de la ciudad, pues la reforma de la Vía Heráclea ya se había realizado en el siglo II a.C., desviando el trazado prerromano hacia la nueva fundación urbana.

La orientación de la centuriación documentada al sur de la ciudad coincide con la de la retícula urbana (no así la del área al norte de la ciudad).

Además, el análisis de las plantas arqueológicas de los asentamientos romanos excavados (la mayoría villas) también evidencia la relación entre la centuriación y el poblamiento rural. Asentamientos como la Font del Gat (con una primera ocupación indeterminada en el siglo I a.C. y que se transforma en una villa en el siglo I d.C.) y Silla (inicio 69 d.C.), entre otros, orientan sus estructuras en función de los ejes de la centuriación.

El caso de Silla es especialmente significativo pues la orientación de las estructuras de las termas excavadas en su casco antiguo coincide con la de los ejes de la centuriación. De hecho, algunas calles actuales han fosilizado los ejes de la centuriación y mantienen la misma orientación (C/ de Sant Vicent, Avda. de Jaume I, C/ de València, C/ Molinell-Corredor Silla-Picassent, C/ dels Fornes, C/ dels Horts, Avda. del País Valencià, etc).

De todas formas, este es un punto sobre el que se habría de profundizar más en trabajos posteriores a esta tesis, pues desconocemos muchas de las plantas arqueológicas de los asentamientos excavados en el territorio de Valencia y cabría analizar en profundidad las que ya se conocen y si existe alguna relación de orientación entre las estructuras y la centuriación. Aunque no tienen por qué ser coincidentes, la constatación de orientaciones es otro factor que refuerza la cronología romana altoimperial de la implantación de la centuriación en el territorio de *Valentia*.

## V.2.3. DESCRIPCIÓN DE LOS EJES DE LA CENTURIACIÓN

### V.2.3.1. Zona al norte del Turia

Área comprendida entre el Barranc del Puig y el Barranc del Carraixet

Las características de la llanura aluvial en esta zona, que han sido ya señaladas por otros autores, dificultan el análisis arqueomorfológico (figuras 182 y 183). Por ejemplo, Esquilache (2016) observa dificultades a la hora de estudiar las fases de sistemas hidráulicos en Horta Nord por la superposición de estructuras. Los sistemas hidráulicos de la Huerta de Valencia, tanto en l'Horta Nord como Sud, se encajan entre el río Turia y el siguiente barranco principal, Carraixet y Torrent respectivamente. En la zona al norte del Carraixet esto complica el análisis diacrónico de las estructuras debido a la estrechez de la llanura aluvial, que está enmarcada por los marjales litorales al este y las montañas al norte y al oeste.

Debido estas circunstancias, los **ejes transversales** son por lo general más débiles que los longitudinales y solamente tres de ellos superan los 4 km de longitud:

- El Assagador de Lliria, que va del asentamiento romano del Mas del Palmeter hasta Massalfassar.
- La línea de término municipal entre Albalat y Museros junto con el roll de Albuixech, un eje que articula los asentamientos de La Huitena y El Xopar.

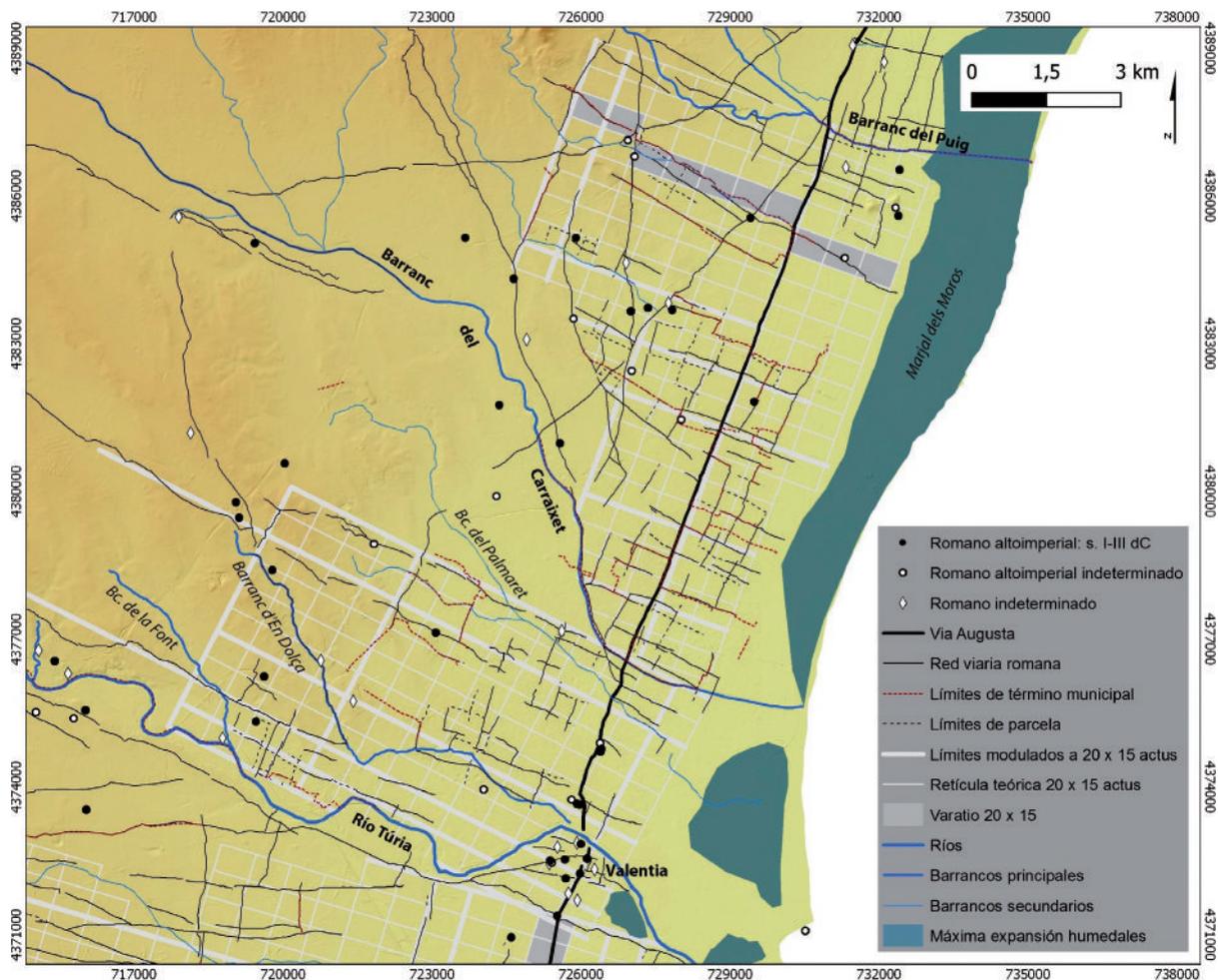


Figura 182. Vista general del sistema centuriado al norte de *Valentia*, modulado a 20 x 15 *actus* y su relación con el poblamiento altoimperial.

- Y el eje formado por el Barranc del Moliner y parte de la acequia de Rafalell, a lo largo del cual se sitúan La Sénia/Pla de Montalt, la Llometa del Montalar/Mas de Selma, Pinxo/Pont de la Gombalda y La Marta (figura 183).

En lo que respecta a **ejes longitudinales**, solo uno de ellos (a excepción de la Vía Augusta) se puede considerar de primer orden y se corresponde con uno de los *kardines* del sistema: el Camino de la Calderona (5,5 km), que está relacionado con la villa romana del Pouatxo (figuras 181 y 183). En el tramo sur de este camino se halla La Paret del Patriarca, un muro de mortero de cal y gravas catalogado en el inventario de yacimientos de la Generalitat Valenciana y museizado como elemento patrimonial. Está parcialmente colmatado (actualmente dentro de un polígono industrial) y podría corresponder a uno de los muros de este camino histórico de origen romano.

El resto de vías fuertes en esta zona son vías naturales de tránsito u otro tipo de vías como el Assagador de Sagunt, el Assagador de Segorbe, el Camí d'Albalat a Nàquera y el Assagador de la Senyora o Camí de Nàquera a Vinalesa.

Área comprendida entre el Barranc del Carraxet y el río Turia

En contraste con la zona al norte del Carraxet, predominan los **ejes transversales** (figuras 182 y 184), destacando de norte a sur los ejes formados por:

- El Camí del Barranquet (también llamado camí de les Pedres o de Bétera)
- La Carretera de Valencia a Llíria o Camí Vell de Godella a València y
- El Camino de Paterna a Benimàmet o Camino del Martinot.

En esta zona también la red hidrográfica se integró en la centuriación. El tramo final del Barranc d'En Dolça, por ejemplo, forma uno de los límites junto con otras estructuras como vías, límites de parcela y límites de término municipal.

#### V.2.3.2. Zona al sur del Turia

Al sur del Turia (figura 185), se equilibra la proporción entre ejes transversales y longitudinales.

Describiremos en primer lugar los **ejes transversales o decumani**, orientados en sentido noreste-suroeste.

- La carretera de Madrid a Valencia es uno de ellos. En la ciudad de *Valentia*, el camino romano que lleva hasta esta vía se ha fosilizado en las calles actuales Cavallers, Quart y Castán Tobeñas, que no coinciden con los ejes de la retícula. Sin embargo, la carretera hasta Quart de Poblet y su prolongación hacia el este (coincidente con la acequia de Favara y el Brazo de Sant Jeroni, C/ del General Prim, C/ de Canals y C/ Pere Aleixandre), sí lo ha-

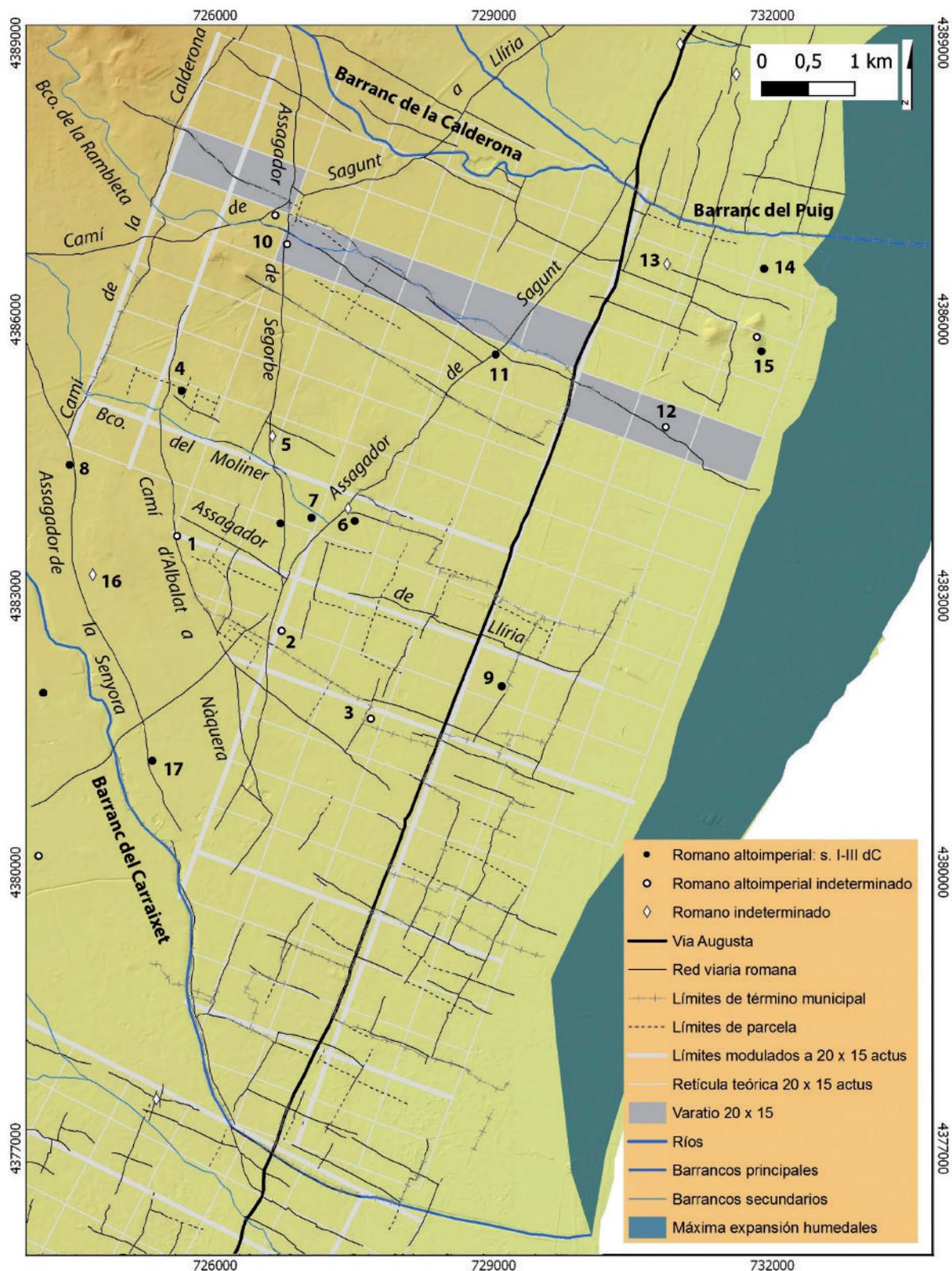


Figura 183. Detalle del área centuriada al norte del Barranc del Carraixet. 1. Mas del Palmiter, 2. La Huitena, 3. La Huitena (ubicación alternativa), 4. La Sénia o Pla de Montalt, 5. Llometa del Montalar o Mas de Selma, 6. Pinxo y Pont de la Gombalda, 7. La Marta, 8. El Pouatxo, 9. Torruberó, 10. Blanc de Columbro, 11. Rafelbunyol, 12. Yuballa o Cebolla, 13. El Cabeçolet, 14. El Vilar, 15. El Puig, 16. El Piló de la Campana, 17. El Pla de Foios.

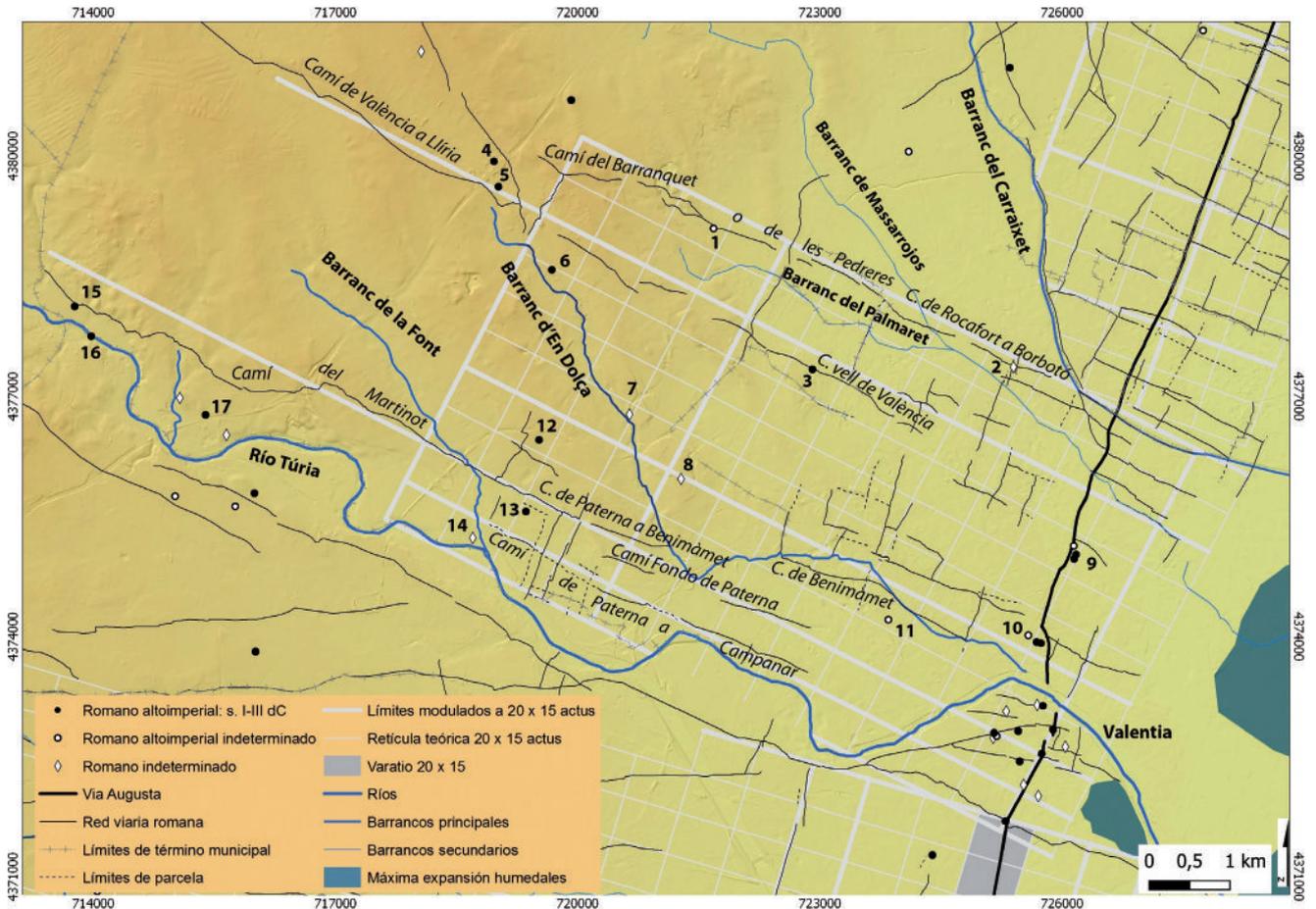


Figura 184. Detalle del área centuriada al norte de Valentia, entre el río Turia y el Barranc del Carraixet. 1. Barranquet Vell, 2. Carpesa, 3. Godella, 4. By Pass, 5. Mas de la Rosa, 6. Mas de la Roda, 7. La Lloma o la Mola, 8. Muntanyeta del Polvorí, 9. Orriols, 10. Necrópolis de la C/ Pepita, 11. Molí de la Marquesa, 12. El Barranquet de Sau, 13. Villa romana del Sector Río, 14. La Tandra, 15. Mas de Vélz, 16. Troballa Inscripció sepulcral, 17. Barranc de Cano.

cen. El cruce de este eje con la Vía Augusta, a la altura de la actual Plaça Espanya, marca además un punto de inflexión en la orientación de este última, como se explicará más abajo.

- La integración de la red hidrográfica en el diseño de la centuriación también se refleja en esta zona. El Barranc de la Saleta se orienta en el mismo sentido que los *decumani*, a lo largo de unos 14 km (aproximadamente hasta Aldaia) y lo mismo sucede con los barrancos de Torrent, Picassent, Realón y la Canyada de Ciscar (figura 186).
- Más al sur, el eje formado por el Camino del Maset dels Freres, Camí de Bous, Camí de l'Omet y Camino de Pedralba es otro de los *decumani* más largos del sistema (13 km) (figura 186). En el punto donde este eje se cruza con el camino de Cheste a Valencia (que forma parte del sistema ortogonal romano no centuriado del Pla de Quart) se halla la Villa romana del Pou de la Sargueta.
- Inmediatamente al sur otro *decumanus* es el eje compuesto por el Camí dels Plans, Camí dels Fornets, Calles Almería y Gabriela Mistral de Torrent y el Camí de Torrent a Valencia que pasa por Picanya, Paiporta y Benetússer y llega hasta Llocnou de la Corona, al borde de los marjales de la Albufera

(15 km). Este camino estructura los asentamientos de La Punxa, Ereta dels Moros y Paret Decantà, L'Alter I y Benetússer (figura 186).

- Más al sur, otro de los *decumani* viene marcado por el recorrido del Barranc de Sant Domènec y un pequeño tramo del Barranc de l'Horteta, hasta el asentamiento de Sant Gregori, revelando de nuevo la estrecha relación existente entre los cursos hidrográficos y el diseño de la centuriación. El eje teórico se prolonga hacia el este pasando por el asentamiento de Les Penyetes (altoimperial indeterminado) y coincidiendo con el Camino de las Viñas del Marqués (Catarroja), el Camí del Fus y las calles Comtes de Trigona y C/ del Braç Mitjà de Massanassa.
- El eje formado por el Barranc del Realón, un tramo del Barranc de Picassent y el Barranc de la Font d'Alapont (que es en realidad un camino y como tal se usa actualmente) se corresponde también con uno de los ejes transversales. La línea llega hasta los marjales de la Albufera, prolongándose en la acequia de la Font de Alapont, que es probablemente una modificación del tramo final del barranco (figura 186). En su tramo final, ya en el límite de l'Albufera, el camino pasa a pocos metros del asentamiento de L'Alter/El Mas de Baix.

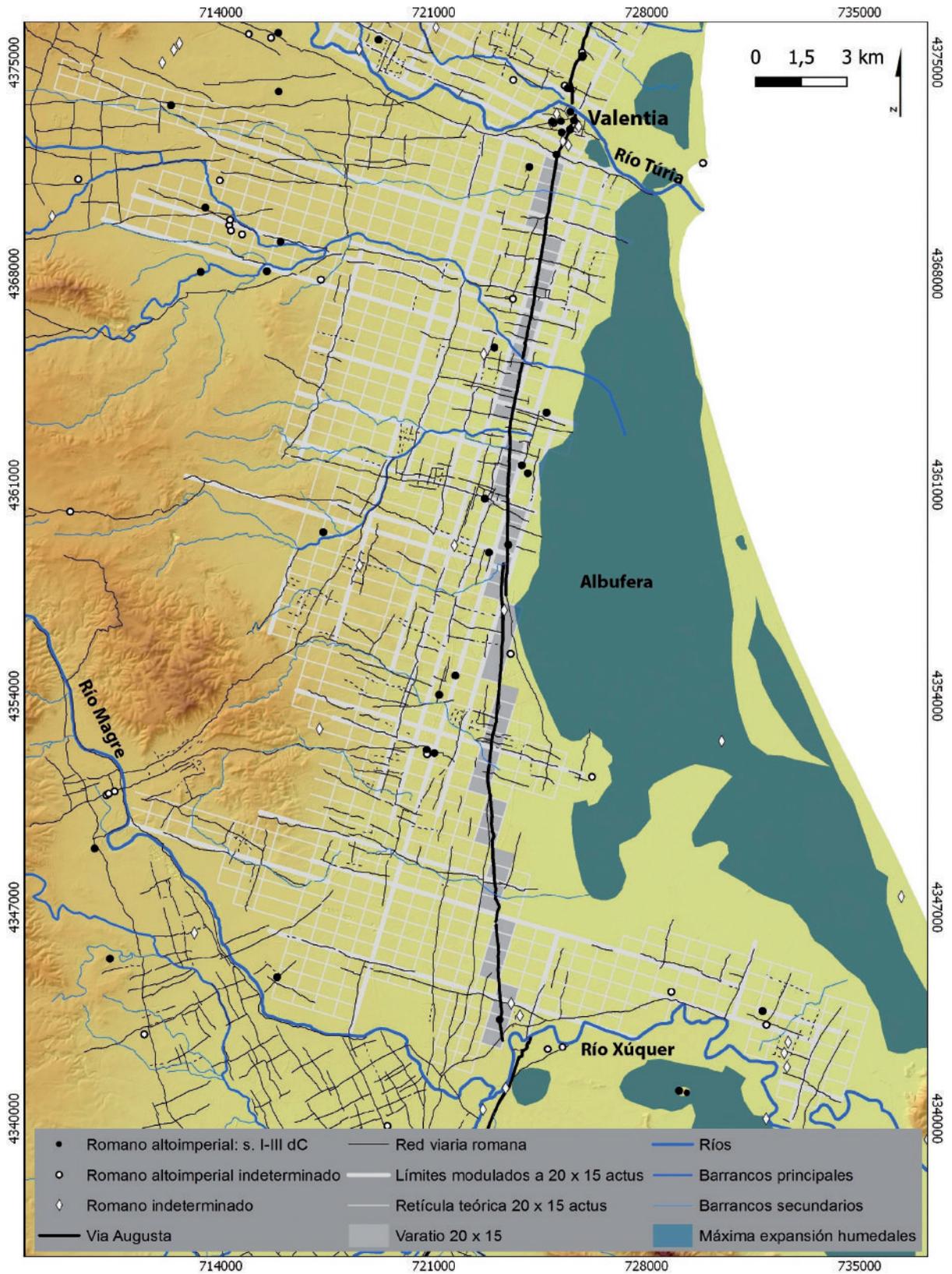


Figura 185. Vista general de sistema centuriado al sur de *Valentia*, modulado a 20 x 15 *actus* y su relación con el poblamiento romano altoimperial.

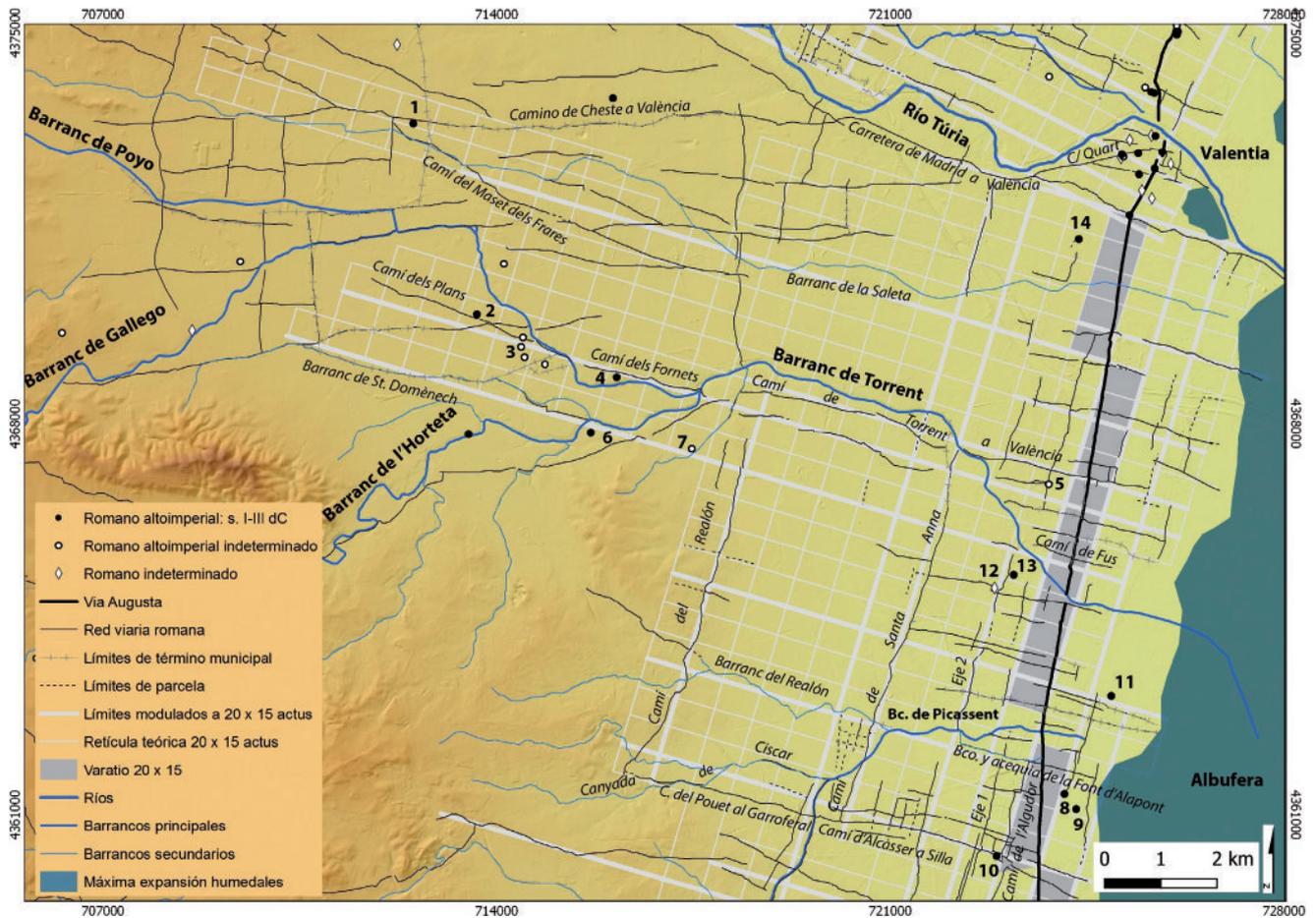


Figura 186. Detalle de la centuriación al sur de Valencia, en las áreas de l'Horta Sud y Oest. 1. Vil·la romana del Pou de la Sargueta, 2. La Punxa, 3. Ereta dels Moros (I y II), Mina d'Aldaia y Paret Decantà, 4. L'Alter I, 5. Benetússer, 6. Sant Gregori, 7. Les Penyetes, 8. L'Alter o El Mas de Baix, 9. L'Alteró, 10. Silla, 11. L'Alter, 12. Partida del Secanet, 13. Hort de Pepica, 14. Patraix.

- El Camí dels Algepsars, Camí del Mig, Camí del Pouet al Garroferal, Camí vell d'Alcàsser a Silla y la Senda de la Torreta forman otro *decumanus*, de 8,5 km de longitud, estrechamente relacionado con la villa romana de Silla.
- El camino de Llombai a Alginet, junto con el Camino de la Casa del Gobernador, forma otro *decumanus* de la centuriación (9,5 km) que va desde las montañas de Alèdua hasta el límite de los marjales de la Albufera (figura 187). Desde Alginet, este eje sigue el trazado del tramo final del Barranc dels Algadins o Barranc de la Forca.
- Finalmente, el eje formado por el Camí del Carrasqueral y el Camí dels Algepsars va desde el Polígono Industrial "Ciutat de Carlet" hasta Albalat de la Ribera, coincidiendo a lo largo de 9,5 km con uno de los *decumani* de la centuriación. Este eje está directamente relacionado con los asentamientos de Pardines y Albalat de la Ribera/Alteret de la Vintihuitena.
- Respecto a los ejes longitudinales o *kardines*, éstos se orientan en sentido noreste-suroeste y, aunque la mayoría siguen una orientación uniforme y coinciden con los límites de la retícula teórica, algunos presentan variaciones debido a su adaptación a la topografía y a la hidrografía.
- El Camino del Realón (6,5 km) va desde el centro de Torrent hasta Morredondo (figura 186), ya en una zona montañosa. En sus cercanías solamente se halla un asentamiento: Les Penyetes (altoimperial indeterminado).
- El Camino de Santa Anna se documenta desde el Barranc de Torrent en el punto donde se encuentra Paiporta y llega hasta el centro de Alcàsser, cerca de la cual se halla el asentamiento visigodo de la Senda de l'Horteta (figura 186). La prolongación de esta vía por el sur es el Camí de Llombai a Picassent, aunque no coincide con el mismo límite sino con uno situado inmediatamente al oeste, alineándose con un tramo del Barranco de Picassent y pasando junto al asentamiento romano de Picassent. Una vez cruza el barranco, pasa cerca del asentamiento de Terrabona. En este tramo su orientación se modifica y no es coincidente con los límites teóricos debido, sin duda, a la adaptación del eje a la topografía y a la atracción que ejerce el camino de Benifaió, al que se une en su extremo sur. También el trazado del Barranc Fondo en esta zona determina el recorrido de ambas vías.
- El Camí de l'Algudor (figuras 186 y 187) se bifurca desde la Vía Augusta en el punto en que ésta se cruza con el Barranc de Picassent y sigue, a lo largo de 9 kilómetros, el eje de uno de los límites de la centuriación. Después de cruzar el Barranc Fondo su trazado se pierde. En su recorrido se hallan hasta 4 asentamientos de cronología altoimperial: Silla, Camp de la Llegua, Mas Reig II y Mas dels Foressos.
- En siguiente *kardo* por el oeste (eje 1) coincide también con uno de los límites teóricos a lo largo de 20 kilómetros (figuras 186 y 187). Se documenta de forma clara desde el Barranc de

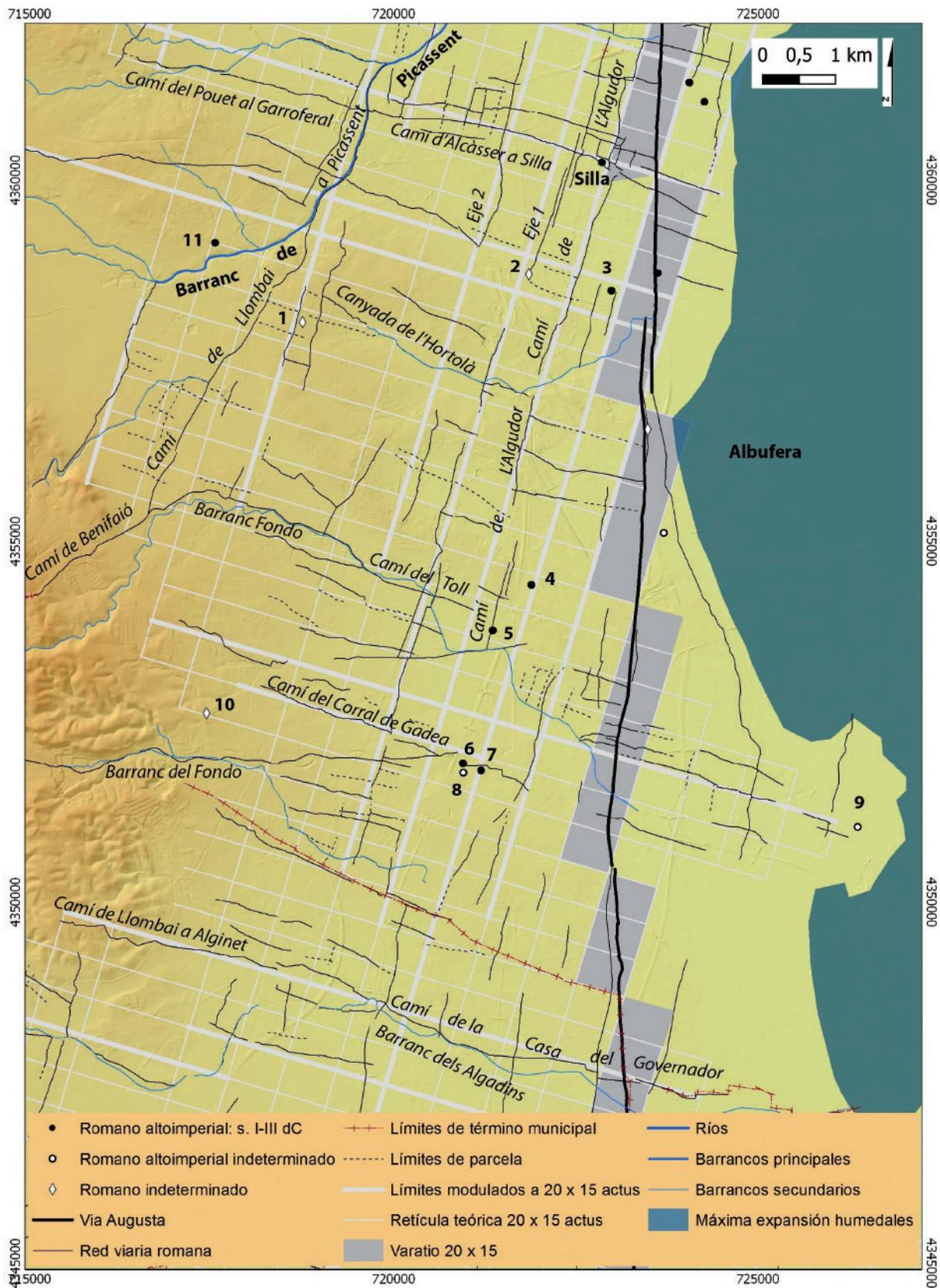


Figura 187. Detalle de la centuriación al sur de Valencia. Sector central. 1. Terrabona o Motor Pallorfa, 2. Molí de Forés, 3. Camp de la Llegua, 4. Mas Reig II, 5. Mas dels Foressos, 6. Font de Musa, 7. Vil·la romana de Font de Musa, 8. Possible necropolis, 9. Partida de Paretas, 10. Els Pedrenyals, 11. Pla de la Font de l'Omet.

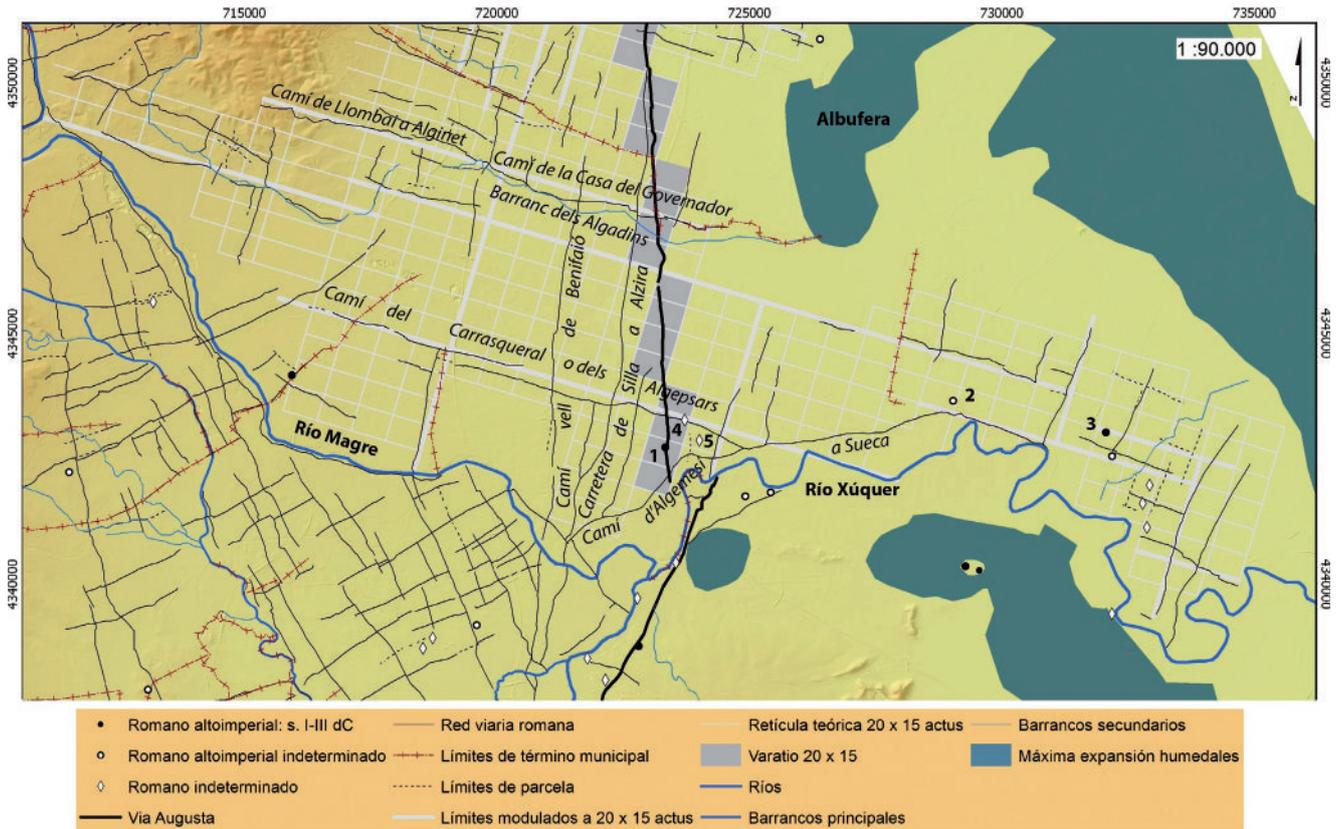


Figura 188. Detalle de la centuriación al sur de Valencia. Sector meridional. 1. Dispersión cerámica de la Partida de Cota, 2. Alquería Campanar, 3. Sueca, 4. Pardines, 5. Dispersión cerámica de la Partida de Pardines.

Picassent, aunque el límite teórico se bifurca de la Vía Augusta mucho más al norte, justo en el punto donde actualmente se halla la Creu Coberta (siglo XIV). Su trazado se pierde una vez llega al Barranc del Fondo. A lo largo de su recorrido se documentan 4 asentamientos romanos: Benetússer, L'Hort de Pepica, Silla y Molí de Forés.

- En el límite contiguo por el oeste se documenta otro eje discontinuo (eje 2), pero que se puede reconstruir con facilidad a partir de la conservación de diversas estructuras que coinciden con un límite teórico de la retícula de 20 x 15 actus (figuras 186 y 187). Éste se bifurca de la Vía Augusta en la actual Plaza España de Valencia, al salir de la ciudad por el sur. Su recorrido se pierde poco antes de llegar al Barranc Fondo y, en los 11 km que se han podido identificar, articula los asentamientos de Benetússer, Catarroja y Hort de Pepica.
- Finalmente, en el extremo sur del territorio de *Valentia* se documentan tres vías que, según el análisis arqueomorfológico, son de cronología romana, aunque no se adecuan a la retícula de la centuriación (figura 188). Se trata de los caminos de Algemès a Sueca, Camí vell de Benifaïo y la carretera de Silla a Alzira (ésta coincide parcialmente con uno de los ejes teóricos). Todos presentan un rasgo común, buscan uno de los vados que cruza el río Xúquer y posteriormente los puntos por donde se cruzan el Riuets dels Ulls y el Río Xúquer, en el meandro actualmente estrangulado de Alzira, ya en el territorio de *Saetabis*. Pensamos que probablemente este es el motivo por el cual estas vías no se ajustan a la retícula teórica, aunque también podrían haber sufrido modificaciones poste-

riores. De hecho, estos caminos se han utilizado con posterioridad al período romano: por ejemplo, en el punto donde se cruzan las tres vías (pocos metros antes del Riuets dels Ulls), se halla la Creu Coberta de Alzira (siglo XIV), donde la tradición dice que murió Jaume I. Es posible que estas vías fueran rutas alternativas a la Vía Augusta para llegar a *Saetabis* pasando por Alzira o que buscasen el recorrido por los caminos de Realenc/Pujol y Camino viejo de Alzira, paralelos al Xúquer por el norte (figura 193).

#### V.2.4. LA VÍA AUGUSTA

Son numerosos los estudios que se han ocupado de definir el recorrido de la Vía Augusta por el territorio valenciano (Morote, 2002 y 1979; Arasa, 2012, 2010, 2006, 1996, 1994, 1992, 1990 y 1989; Arasa y Rosselló, 1995; Arasa y Pérez, 2011; Arasa y Flors, 2006; Ulloa, 1999). Se trata sin duda de una tarea compleja, debido a la ocupación intensiva del territorio, pero, sobre todo, a las transformaciones experimentadas en los últimos tres siglos en las infraestructuras: construcción del Camino Real (segunda mitad del s. XVIII), vías férreas, autopistas, carreteras, etc. Este proceso resulta especialmente intenso en las áreas periféricas a las grandes urbes, sobre todo en el caso de la capital, Valencia, y su área metropolitana.

El recorrido de la vía en una amplia franja alrededor de la ciudad todavía presenta dudas, excepto en algunos tramos puntuales documentados en intervenciones arqueológicas inéditas (Ribera y Jiménez, 2012a; Ribera, 2009: 46-47).

El análisis arqueomorfológico realizado en el marco de esta tesis doctoral ha permitido restituir el trazado de la vía con fiabilidad de modo que pasamos a describir su recorrido (figura 184).

Al norte del Turia (figura 182) la vía coincide con la Carretera de Barcelona/N-340. Presenta un recorrido totalmente rectilíneo con orientación noreste-suroeste, a excepción de un primer tramo entre El Barranc del Puig y el Barranc del Cabeç Bort/de la Rambleta, donde la vía hace ligeros cambios de orientación. Desde el Barranc de la Rambleta hasta el Carraixet la vía sigue un trazado recto y únicamente el tramo desde éste hasta la calle Maximilià Thous de Valencia (situada a unos 750 m al norte del actual cauce del Turia) presenta pequeñas curvas.

En este sector la Vía Augusta es el *kardo maximus* de la centuriación, coincidiendo con uno de los ejes longitudinales de la retícula teórica (figura 182). Aun así, en este tramo, como se dijo anteriormente, la vía ejerce poca influencia en la distribución del poblamiento romano y solo 3 asentamientos se ubican en sus cercanías: El Cabeçolet, Torrubero y El Xopar.

Desde la Calle Maximilià Thous de Valencia la vía cambia bruscamente su orientación a noroeste-sureste y norte-sur (debido a una reforma realizada en el siglo II a.C.) para llegar a Valencia atravesando el Turia aproximadamente por el actual puente dels Serrans. En este segmento la vía articula el asentamiento de la calle Pastor Fuster (siglo II a.C.), la necrópolis de la calle Pepita (siglos I a.C.-II d.C.), el asentamiento de la calle Ruaya (finales del siglo III a.C.-inicios del II a.C.), la necrópolis de la calle Sagunt y el asentamiento tardorrepublicano de las calles Santa Rita/Cronista Rivelles, junto al cauce del río Turia.

A pesar de que la vía sigue un trazado recto, al sur del Carraixet ésta no encaja con exactitud con la retícula teórica (figura 182), debido a la adaptación de la centuriación a la topografía y la hidrografía. En este sector, son los *decumani* los ejes mayoritariamente coincidentes con la retícula teórica, mientras la Vía Augusta la cruza en diagonal y articula únicamente el asentamiento y necrópolis de Orriols.

Dentro de la ciudad (figura 183) la vía coincide con la actual calle de Sant Salvador orientada, muy ligeramente, en sentido noreste-suroeste (la orientación es prácticamente norte-sur), cruza la plaza de la Almoina donde las excavaciones han documentado la vía y su cruce con el *decumanus* principal de la ciudad, fosilizado en las calles de l'Almodí y Cavallers.

Al salir de la ciudad romana, la vía cruza un paleobrazo del Turia que limitaba la *urbs* por el sur y gira 90° hacia el oeste tomando una orientación norte-sur por la actual Plaça de la Reina y pasando junto a la necrópolis de la Boatella, uno de los cementerios de la ciudad. Seguramente a la altura de la Plaça Redona (C/ dels Drets-C/ de l'Abadia de Sant Martí) la vía se cruzaba con un *decumanus* que se prolonga por el este en el Camino de Paterna a Campanar y que es uno de los límites mejor conservados de la zona (figura 182). Una vez pasado este punto en el que se hallaba un vado de otro paleobrazo del Turia, la vía vuelve a cambiar y toma una orientación noreste-suroeste mucho más acusada, que se mantiene totalmente recta hasta la actual Plaza España, coincidiendo con la C/ de Sant Vicent Màrtir y de Ramon y Cajal. Este lugar en época antigua era también un punto de intersección entre la Vía Augusta y uno de los *decumani* de la centuriación, coincidente con la acequia principal de Favara (siglos VIII-X) y el Brazo de Sant Jeroni (siglos XI-XIII), ambos del sistema de regadío de Favara (Esquilache, 2016).

El único miliario conocido (actualmente extraviado) de la Vía Augusta en el territorio de Valencia se halló en 1766 en las obras del nuevo Camino Real, a la altura del actual puente de Peris i Valero según Arasa (Arasa, 2012: 351) y databa del reinado de Adriano (117-138 d.C.).

Al sur de este punto la vía sigue manteniendo el sentido noreste-suroeste, aunque pierde ángulo y prácticamente se orienta en sentido norte-sur. Sigue coincidiendo con la actual calle de Sant Vicent Màrtir hasta llegar a la Rambleta, unos metros más al sur de la Cruz Cubierta.

A partir de aquí, el eje no se corresponde con la calle Sant Vicent Màrtir, sino que cambia su orientación pasando aproximadamente por las calles actuales de Behring y Alqueria de Benimassot. Ya en el barrio de La Torre sigue por la C/ Giménez i Costa, coincidiendo con la línea de término municipal entre Valencia y Sedaví. Dentro de Alfafar, coincide con la Avenida de Vicente Blasco Ibáñez y el Camí del Fus (antigua vereda), que también pasa por el término de Massanassa. Después de cruzar el Barranc de Torrent por el mismo sitio que el actual puente del ferrocarril (entre Massanassa y Catarroja), la vía se corresponde con el Camí Vell de Russafa, representado en las minutas municipales de 1903 como vereda de ganados. En todo este tramo la vía mantiene la orientación noreste-suroeste y es completamente recta. Respecto a su articulación con la centuriación en el sector que va desde la Plaza España hasta el Barranc de Picassent (9,5 km) la vía cruza en diagonal la retícula teórica de la centuriación en un primer grupo de 1 x 5 cuadrículas y un segundo de 1 x 12 (figuras 183 y 184).

Es destacable el hecho de que la vía no articula ningún asentamiento desde Valencia hasta pasado el Barranc de Torrent, lo que podría deberse a una infrarrepresentación de datos arqueológicos (apartado 4.5.). En el tramo que va del Barranc de Torrent al de Picassent solamente se vincula con el asentamiento tardorrepublicano de Catarroja en cuyo núcleo se documentó un tramo de la vía en una intervención arqueológica (Ajuntament de Catarroja, 2011).

A partir del paso por el Barranc de Picassent, ya en término de Beniparrell, la orientación vuelve a cambiar a norte-sur, aunque se sigue correspondiendo con el Camí Vell de Russafa hasta el Barranc o Cañada de l'Hortolà, en término de Silla. En este último tramo, al sur de Silla, la vía discurre a unos 250 metros del límite de máxima expansión de l'Albufera y sus marjales. Al sur del Barranc de l'Hortolà pasa a coincidir con la antigua carretera de Silla a Alzira.

Después de cruzar el Barranc o Cañada de l'Hortolà se ha documentado una posible bifurcación de la Vía Augusta que bordea el límite de máxima expansión de la Albufera hasta llegar a Sollana, donde se pierde la traza debido a la implantación del sistema viario radioconcéntrico de esta localidad (antigua alquería andalusí). Esta bifurcación está articulando también el poblamiento romano instalado en los límites del marjal (Partida de Paretas, Venta de Ferrer y La Travessa). Creemos que este trazado se corresponde con la bifurcación de la Vía Augusta, conocida por las fuentes e itinerarios antiguos, que llegaría hasta *Dianum* por la costa pasando cerca de Cullera.

Antes de entrar en Almussafes el camino cambia ligeramente su orientación buscando el paso por el Barranc Fondo o del Tramusser y por el Barranc Vell, coincidiendo en este tramo significativamente con las líneas de término municipal de Almussafes, Benifaió, Alginet y Sollana.

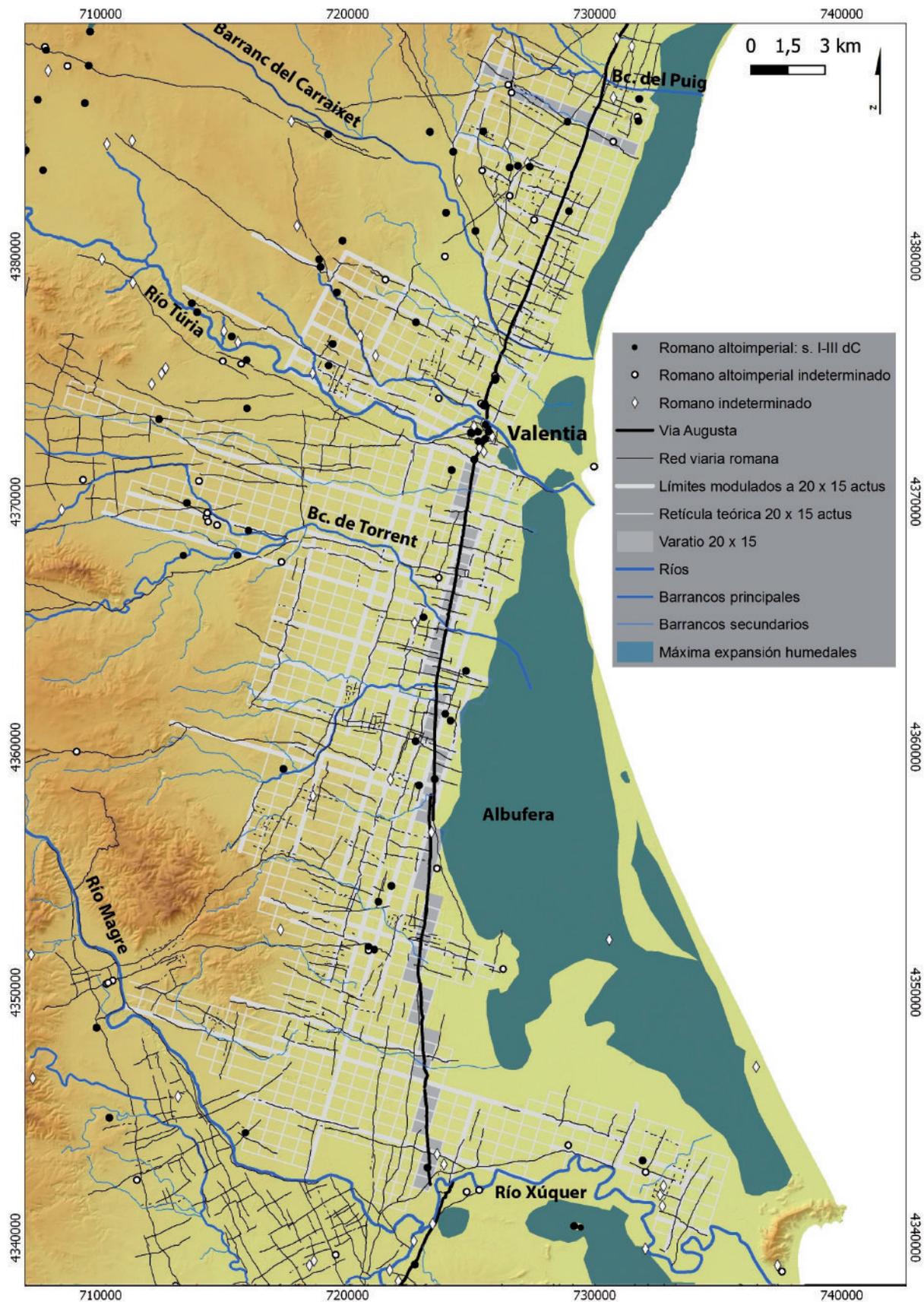


Figura 189. Vista general de las centuriaciones de Valentia.

En todo este sector que va desde el Barranc de Picassent hasta el Barranc Vell (12,2 km) la vía ha cruzado el sistema de retículas de 20 x 15 *actus* en diagonal en grupos de 1 x 4 y 1 x 6, 1 x 5 y 1 x 7 cuadrículas (figuras 183 y 184) articulando el poblamiento, como ya se ha dicho, en los límites de la Albufera: L'Alter o El Mas de Baix, L'Alteró, Silla, la Font del Gat, Camp de la Llegua, Venta de Ferrer y La Travessa.

Pocos metros antes de cruzar el Barranc Vell, cambia su orientación de norte-sur a noroeste-sureste manteniéndola hasta el vado del río Xúquer. Este tramo final (9 km) es también prácticamente recto (a excepción de una anomalía justo al sur del Barranc dels Algadins o de la Forca, que podría ser una modificación del trazado original) y sigue cruzando en diagonal la retícula teórica en grupos de 1 x 3 y 1 x 4 cuadrículas (figuras 183 y 184). En el término de Algemés la vía se denomina Camí del Barranc, Camí de Porriñes y Camí de Landrona. En este tramo no se conocen yacimientos y es solo cerca del vado fluvial, donde los asentamientos de Pardines y Partida de Cota se sitúan junto a la vía.

Se puede decir que, en términos generales, dentro del territorio de *Valentia* la Vía Augusta no es el eje estructurador del poblamiento romano por excelencia, pues en su recorrido (50 km) tanto al norte como al sur de la ciudad, solo articula 13 asentamientos. Por lo tanto, este factor no es determinante para identificar el recorrido de la vía, siendo la combinación del análisis arqueomorfológico, la consulta de cartografía histórica y los datos arqueológicos los que permiten caracterizar el recorrido de la vía.

Además, se pone de manifiesto el uso de la técnica de la *varatio* a partir de la Vía Augusta, para la construcción de la centuriación al sur de *Valentia*, mientras al norte ésta se integra dentro de los ejes de la centuriación como *kardo maximus* siendo otro elemento (el Barranc de la Rambleta) el que podría haber sido usado como base para el diseño del sistema a partir de la aplicación de la *varatio*.

#### V.2.5. VALORACIÓN: APORTACIÓN AL PROBLEMA DE LA CENTURIACIÓN DE *VALENTIA*

La propuesta de centuriación que se ha detallado en los apartados anteriores es fruto de la aplicación de varias técnicas de análisis al estudio del territorio. La perspectiva diacrónica, así como la integración de datos multidisciplinares procedentes del análisis arqueomorfológico, el estudio de las dinámicas de poblamiento, el vaciado de datos arqueológicos, la consulta de fuentes escritas y las prospecciones, han permitido caracterizar con fiabilidad el origen del paisaje cultural de Valencia. El aspecto actual de este territorio histórico es resultado de la conservación, modificación o eliminación de las estructuras implantadas en él por parte de sus ocupantes a lo largo de la Historia. Aunque sin duda, tal como ha puesto de manifiesto este trabajo, el paisaje actual se origina en una gran intervención (la primera gran intervención sobre el territorio) que tuvo lugar en época romana altoimperial, concretamente a mediados del siglo I d.C., aunque probablemente su diseño había sido concebido en época augustea (figura 189).

Este trabajo ha permitido también superar las hipótesis sobre centuriaciones romanas conocidas hasta la fecha para el territorio de *Valentia* (Cano, 1974; Pingarrón, 1981a y González 1996 a, b, c), puesto que ninguno de los sistemas de centuriación que hemos presentado para *Valentia* se corresponde con las propuestas anteriores.

Asimismo, el análisis arqueomorfológico ha demostrado que los sistemas de regadío no están relacionados con la centuriación, ya que las estructuras de irrigación creadas durante el período andalusí, incluso las más antiguas de ellas (siglos VIII-X), se implantaron en el territorio borrando parcialmente las estructuras romanas o bien adaptándose a su recorrido. Lo mismo ocurrió con las redes viarias radioconcéntricas, cuyo origen se encuentra en las grandes intervenciones efectuadas sobre el territorio durante el período andalusí. En este sentido se rebate también la idea de que la ocupación del territorio en época andalusí conllevó la eliminación total de las estructuras romanas (entre ellas la centuriación) tal como habían afirmado algunos investigadores (Guinot, 2008b). De hecho, gran parte de los ejes que componían la centuriación de *Valentia* se conservan y siguen en uso hoy en día.

Otro de los factores novedosos de esta tesis es la realización de trabajo de campo. Hasta este momento las propuestas publicadas nunca se habían sometido a comprobación mediante prospecciones. El desarrollo de las prospecciones arqueomorfológicas y su correlación con la información arqueológica (derivada del vaciado de la información disponible y de las prospecciones arqueológicas *intra-site* realizadas por nuestro equipo) han corroborado la antigüedad de las vías y otras estructuras caracterizadas por el análisis arqueomorfológico como ejes de la centuriación.

En este sentido la documentación de la perpetuación de los puntos fuertes del paisaje romano permite explicar cómo y por qué se mantuvo esta estructuración. Gran parte de los ejes viarios construidos en época romana siguieron siendo utilizados durante el período visigodo y andalusí, aunque en esta fase se produjo el borrado parcial y modificación de algunos ejes de la centuriación en diversas zonas. El establecimiento de nuevos asentamientos durante el período medieval (andalusí y feudal) en función de vías romanas, la elección de los cruces de vías de la centuriación para la construcción de iglesias urbanas y la pervivencia de estos lugares como emplazamientos simbólicos a nivel religioso o territorial (iglesias, ermitas, cruces de término y límites de término municipal) permiten corroborar la influencia de la centuriación en la articulación del territorio a nivel diacrónico.

Tampoco se había realizado con anterioridad el estudio de documentación histórica en archivos con el fin de corroborar las características de la red viaria de origen romano. Los documentos consultados describen el estado de la red viaria en la actual periferia de Valencia antes de las reformas de los siglos XVIII y XIX. Esta información ha sido determinante para incluir estos ejes en la propuesta de centuriación, habiendo comprobado su antigüedad de esta manera puesto que, al haber sido terraplenadas y asfaltadas, la prospección arqueomorfológica era inviable.

En general los documentos consultados, datados entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, reflejan una situación de deterioro general de la red viaria histórica en ese momento previo a las reformas modernas. Tanto el camino de Murviedro<sup>11</sup> (Sagunt) como el de San Phelipe<sup>12</sup> (Xàtiva) se describen como

11 AMV. Varios Junta de murs i Valls, N.º 9, 31 de agosto de 1763, 29 de noviembre de 1753, 31 de agosto de 1763.

12 AMV. Policía Rural. Sección 3ª, Subsección B. Clase II-Subclase C, 7 de febrero de 1766; AMV. Varios Junta de murs i Valls, N.º 9, 29 de noviembre de 1753.

vías principales en muy mal estado de conservación, necesitadas de reparaciones, ensanches u otras modificaciones que permitieran el tránsito de vehículos a la ciudad.<sup>13</sup> También se han localizado los informes de los peritos (contratados por la ciudad de Valencia) sobre el Camino de Xàtiva en los que se describe el estado de la vía y las actuaciones que había que hacer en ella para adecuarla al nuevo ancho.<sup>14</sup> Algunos puentes, como el que permitía el cruce del Camino de Sagunt por el Barranco del Carraixet,<sup>15</sup> también estaban “arruinados”. Además, muchos de los caminos de la red viaria local se describen como caminos estrechos en fosa (Camino de Paterna a Benimàmet,<sup>16</sup> Camí Fondo de Paterna,<sup>17</sup> Camino de Mislata,<sup>18</sup> Camino de Russafa a Montolivet<sup>19</sup> y Camino hondo del Grau<sup>20</sup>) o muy deteriorados (Camí de Picassent<sup>21</sup>). Se documentan también quejas porque el agua de las tormentas circulaba por los caminos deteriorados (que posiblemente eran caminos hondos) como por ejemplo el camino de Quart<sup>22</sup> y el de la Rambleta.<sup>23</sup>

Otro aspecto fundamental y novedoso de esta tesis es la identificación fiable del recorrido de la Vía Augusta en el *ager* de *Valentia*. Esta es sin duda una de las grandes aportaciones de este trabajo pues hasta la fecha se habían publicado numerosas propuestas sobre su recorrido y ninguna de ellas había sido comprobada.

La distribución del poblamiento romano pone de manifiesto el carácter multifactorial del patrón de asentamiento puesto que éste se correlaciona perfectamente y al mismo tiempo con la red viaria (centuriada o no) y con la hidrografía. La presencia de asentamientos en las proximidades de los cursos hidrológicos y en los límites de los marjales confirma este punto, indicando la importancia de la gestión de los recursos del territorio en época romana y eliminando la idea de la funcionalidad como único objetivo de la implantación de centuriaciones, tal como se ha demostrado en otros territorios (Palet y Orengo, 2011; Palet, Orengo y Riera, 2011).

Para poder datar con exactitud nuestra propuesta de centuriación faltan dataciones radiocarbónicas que permitan aportar cronologías absolutas para la construcción de las vías del sistema centuriado. Los estudios palinológicos y sedimentológicos de dos sondeos realizados en la Albufera y la Marjal dels Moros

por parte de Santiago Riera (Universitat de Barcelona-SERP), Ana Ejarque (CNRS-GEOLAB UMR 6042), Pilar Carmona y José Miguel Ruiz (Universitat de València) en el marco del proyecto *VaLandPro*, también aportarán información interesante para la interpretación de la centuriación. Finalmente, creemos que sería interesante ampliar las prospecciones sistemáticas en otros asentamientos romanos para corroborar su relación con los ejes del sistema viario centuriado.

### V.3. EL TERRITORIO DE *SAETABIS*<sup>24</sup>

Presentamos los resultados del análisis arqueomorfológico en un área de llanura asociada a la ciudad de *Saetabis*, cuyo límite septentrional, definido por los ríos Xúquer-Magre, lo fue además de los *conventus* Tarraconense y Cartaginense (Plin., Nat. Hist., III, 20). Este territorio ha sido analizado previamente por diferentes investigadores, destacando sobre todo los trabajos sobre la evolución del poblamiento y las principales vías de comunicación (Pérez y Borredà, 2008; Pérez y Arasa, 2010; Pérez, 2013).

En lo que respecta al estudio de la estructuración territorial, existe una propuesta de centuriación vinculada con las ciudades de *Sucro* y *Saetabis* (González, 2006b y 2007b) que acusa ciertas debilidades metodológicas ya criticadas (Arasa, 2012: 370), como la falta de multidisciplinariedad y enfoque diacrónico, y la ausencia de comprobación de las hipótesis mediante trabajo de campo. Esta propuesta presenta trazas con orientación constante y coincidencias métricas con el *actus* romano, pero el carácter débil y discontinuo de los ejes, así como la restitución de trazas en zonas de humedal y de media montaña, pone en duda la metodología aplicada. Además, la extensión del sistema parcelario más al norte del río Xúquer plantea dificultades, pues este límite territorial se ha confirmado tanto por las fuentes clásicas como por las diferencias del registro material arqueológico al norte y sur del mismo.

Geográficamente la Ribera del Xúquer, subdividida en las comarcas de la Ribera Alta y Baixa, es una amplia llanura aluvial enmarcada por relieves de componente ibérica que condicionan las direcciones básicas del cauce de los ríos. Sus características físicas vienen determinadas por los ríos Xúquer y Magre y por las elevaciones montañosas más meridionales del Sistema Ibérico: Sierra del Caroig y de Dosaigües al oeste, las montañas de la Vallidigna y la Serra de Corbera al sureste y la Sierra de Càrcer al sur.

Su geomorfología es compleja. Los frecuentes cambios durante el Holoceno reciente han modelado esta llanura provocando numerosos cambios topográficos. La geometría aluvial se divide en varios tramos en función de los aportes sólidos de los ríos y sus afluentes. La llanura presenta formaciones de diversos momentos del Cuaternario, predominando en la llanura alta los abanicos aluviales y piedemontes del Pleistoceno Superior. Desde los pies de los relieves y hacia las partes más bajas se han desarrollado glaciares holocenos de muy escasa potencia, que culminan en cubetas o medios sedimentados dominados por los aportes fluviales (Ferrer, 2006: 16). La geometría de las

- 13 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 6.O.O.6., 24 de abril de 1779.
- 14 AMV. Policía Rural. Sección 3ª, Subsección B. Clase II-Subclase C, 7 de febrero de 1766.
- 15 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 6.O.O.6., 24 de abril de 1779.
- 16 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 8.O.O.9., 13 de febrero 1830.
- 17 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 8.O.O.9., 25 de mayo de 1839 y 8 de agosto de 1839.
- 18 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 1.O.O.10, 1 de junio de 1737, 6 de mayo de 1737.
- 19 AMV. Varios Junta de murs i Valls, N.º 9, 1 de marzo de 1749.
- 20 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 8.O.O.9., 10 de abril de 1817.
- 21 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 8.O.O.9, 30 de abril de 1808.
- 22 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 8.O.O.9., 6 de febrero de 1824.
- 23 AMV. Varios en líos de Murs i Valls y Fàbrica Nova del Riu. Lío 8.O.O.9., 13 de mayo de 1835.

- 24 El texto de este apartado se ha extraído de uno de los artículos producidos durante el desarrollo de la tesis doctoral y que fue publicado en la revista *Agri Centuriati* (Ortega et al., 2016).

diferentes llanuras aluviales no es uniforme y mientras la del Magre es convexa, la del Xúquer varía según la zona, alternándose entre cóncava, convexa y plana o encajada (Mateu, 1980). La topografía de la llanura sedimentaria del Xúquer está siendo continuamente remodelada por los desbordamientos del río (los últimos de ellos tuvieron lugar en los años 1982 y 1987), cuyo canal principal circula sobreelevado casi 10 metros por encima de la Albufera y el arrozal de Cullera. Esta morfología ha provocado que en ambos lados del río se hayan organizado dos canales de distribución de aguas, casi paralelos al principal, que discurren por una topografía cóncava. Estos cursos (Riu Verd y Rambla de Barxeta), actúan como drenajes laterales que evacúan las aguas desbordadas del Xúquer (Carmona y Fumanal, 1984). Además, el Xúquer tiene dos brazos: uno de ellos durante los desbordamientos se encamina hacia la Albufera mientras otro lo hace hacia Corbera (Mateu, 1980) teniendo ambos un alto valor geomórfico y sedimentario. En el Bajo Xúquer la margen izquierda presenta una mayor sedimentación, como reflejan los sondeos realizados en diversos yacimientos arqueológicos de la zona (Carmona y Pérez, 2011). En el abanico aluvial de la cuenca baja del Magre, con motivo de las avenidas, se producen acumulaciones que acentúan el efecto topográfico de divisoria entre las comarcas de la Ribera Alta y Baixa. En este sentido, el menor aluvionamiento en los yacimientos arqueológicos de la Ribera Baixa sugiere que la acumulación aluvial se ha construido desde las tierras más bajas hasta el interior (Mateu, 1980).

La relación entre la ubicación de los asentamientos humanos y los elementos físicos del paisaje queda evidenciada por la distribución del poblamiento actual, que evita las zonas inundables. En las zonas de llanura convexa se buscan las laderas de montañas (Corbera, Favara, Cullera) o los 'alters' (Benicull, Polinyà, Riola, Albalat de la Ribera, Algemesí), mientras en la llanura de inundación cóncava los asentamientos se alejan del cauce fluvial (Carcaixent, La Pobla Llarga, Castelló de la Ribera, Alberic, etc). Sin embargo, conocemos diversos asentamientos habitados hasta época bajomedieval y/o moderna, que fueron abandonados después de episodios de desbordamiento fluvial, lo que se explica por los cambios constantes en la morfología de la llanura, que provocaron finalmente la desaparición de la topografía original de 'alters' y la destrucción de los asentamientos debido a la acción sedimentaria del desbordamiento de los ríos (Mateu, 1980). Se trata además de un territorio fuertemente transformado en época reciente, de manera que sus características históricas se han alterado.

Recordamos que la metodología utilizada (descrita en el capítulo 3) ha permitido confirmar que la implantación de los sistemas viarios ortogonales antiguos se encuadra en algún momento anterior a finales del siglo VIII y principios del IX. Además, teniendo en cuenta que no se conoce ninguna intervención de este tipo durante el periodo visigodo, la datación de las grandes estructuraciones viarias ortogonales se sitúa en el periodo romano, con lo que cabría considerar que estamos ante un sistema centuriado.

A continuación, se detallará el análisis de la distribución del poblamiento romano en relación con los ejes teóricos de la centuriación y con los criterios de ocupación territorial de época romana y el estudio metrológico del gran sistema viario ortogonal documentado al sur de la línea formada por los ríos Xúquer-Magre.

### V.3.1. DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN RELACIÓN CON LOS EJES DE LA CENTURIACIÓN

Los ejes longitudinales del sistema ortogonal se orientan en sentido noroeste-sureste lo que indica que dicha estructuración está fuertemente condicionada por los elementos físicos del territorio: las elevaciones del Sistema Ibérico y los cursos hídricos. Su implantación se ha documentado prácticamente en toda la llanura aluvial, desde Turís hasta Xàtiva, y sus límites se caracterizan claramente: al norte el eje formado por el río Magre y el bajo Xúquer; al sur y al oeste las elevaciones montañosas que delimitan la llanura aluvial (figura 190). Para poder concretar la adscripción cronológica del sistema viario antiguo es necesario aplicar diversas técnicas de verificación. En este sentido, uno de los parámetros que puede ayudar a precisar la cronología de las trazas es el análisis de la relación de proximidad entre las vías y los asentamientos de diferentes periodos (Palet y Orengo, 2010: 141-149). Este tipo de registro arqueológico se ha obtenido en base al Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Generalitat Valenciana, y mediante la contrastación sobre el terreno de la información contenida en las fichas de dicho catálogo. Los trabajos de prospección arqueológica han permitido determinar la ubicación exacta, cronología y área de dispersión de materiales de los yacimientos cercanos a las vías seleccionadas, lo que permitirá aplicar cálculos de distancia entre vías y el área de dispersión y concentración de materiales arqueológicos en superficie. Aunque no se ha realizado el cálculo estadístico de distancias, las prospecciones y el análisis arqueomorfológico revelan el alto grado de proximidad entre las estructuras del sistema viario ortogonal antiguo y los yacimientos arqueológicos de cronología romana.

Este análisis pone de manifiesto que la distribución del poblamiento romano estuvo determinada por la morfología de los ejes viarios principales del sistema ortogonal, tanto es así que algunos de ellos se ubicaron en las intersecciones de ejes viarios perpendiculares. Por otro lado, el hecho de que diversos asentamientos andalusíes se encuentren también relacionados con los ejes del sistema ortogonal, plantea dos posibilidades interpretativas que apuntan en la misma dirección:

- A. que dichos núcleos tengan una fase anterior de época antigua, tal como se ha demostrado en las poblaciones de Alberic, Novetlé, Castelló de la Ribera y Pardines (Pérez y Arasa, 2010); o
- B. que la elección de la ubicación de algunos asentamientos andalusíes obedeciera, entre otros factores, a la continuidad del uso de las redes viarias antiguas con una fuerte carga estructuradora del paisaje.

### V.3.2. MODULACIÓN Y APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

Una vez realizados los análisis referidos e identificados los ejes morfogenéticos (Chouquer, 2000), se puede aplicar el parámetro de la modulación romana, para reforzar la hipótesis cronológica y contrastar la relación de las trazas con la implantación territorial del sistema de la centuriación. El estudio metrológico del sistema viario ortogonal ha permitido documentar equidistancias correspondientes a múltiples del *actus* romano entre los ejes morfogenéticos. Entre los ejes longitudinales, orientados en sentido noroeste-sureste (los



Figura 190. Sistema viario ortogonal antiguo al sur de la confluencia de los ríos Xúquer-Magre y su relación con el poblamiento romano.

*kardines* de la trama), las equidistancias documentadas sugieren la existencia de una modulación a 20 *actus*. También se han podido observar ciertas coincidencias, aunque más débiles, en los ejes transversales, con una modulación a 15 *actus*, sugiriendo la existencia de un sistema centuriado con módulo 20 x 15 *actus*. La trama se observa de forma fiable en la zona más septentrional, es decir, en el llano que se extiende entre los ríos Magre y Xúquer. Al sur de este último, las trazas modifican ligeramente la orientación, pero presentan correlación con el módulo 20 x 15. Los pequeños cambios de

orientación detectados son debidos, probablemente, a adaptaciones de las trazas a la topografía y a la hidrografía, pues en este sector la red viaria queda encajada entre el curso fluvial del Xúquer y las elevaciones de la Sierra de Corbera. Más al sur, en el entorno de *Saetabis* (Xàtiva), se documenta también este módulo con la misma orientación que en el tramo septentrional (figura 191).

Cabe destacar que entre el río Xúquer y la Via Augusta se documentan variaciones en los ejes longitudinales (los *kardines* de la trama) a 15 *actus* que definen localmente centu-



Figura 191. Detalle de la modulación a 20 x 15 *actus* del sistema centuriado.

rias de 15 x 15. Ello podría corresponder bien a la adaptación de la trama a la topografía, o bien a una conservación selectiva de trazas en la morfología histórica del territorio: un hecho documentado en la centuriación de *Barcino* (Palet et al., 2009: 113).

Desde el vado del Xúquer hasta la propia ciudad de Xàtiva, la trama centuriada es atravesada por el trazado de la Vía Augusta, que no se ajusta a los ejes de la centuriación, sino que dibuja una línea en diagonal a ésta, prácticamente recta y orientada en sentido noreste-suroeste. Si tenemos en cuenta la adaptación de la vía a la topografía y su relación de proximidad con

el poblamiento ibérico, este tramo podría ser anterior a época romana correspondiéndose con el trazado de la Vía Hercúlea (Mateu, 1991; Pérez y Arasa, 2010: 104).

En este sector, se observa que la vía constituyó la diagonal del sistema centuriado, siendo la hipotenusa de triángulos que formarían agrupaciones de 2 x 1 y de 4 x 1 centurias. En consecuencia, podemos afirmar que en este territorio el módulo de 20 x 15 *actus* de la centuriación habría sido generado a partir de la técnica de la *varatio*, que permitía a los agrimensores trazar la red centuriada a partir de una diagonal preexistente (Roth-Congès, 1996; Campbell, 2000) (figura 192).

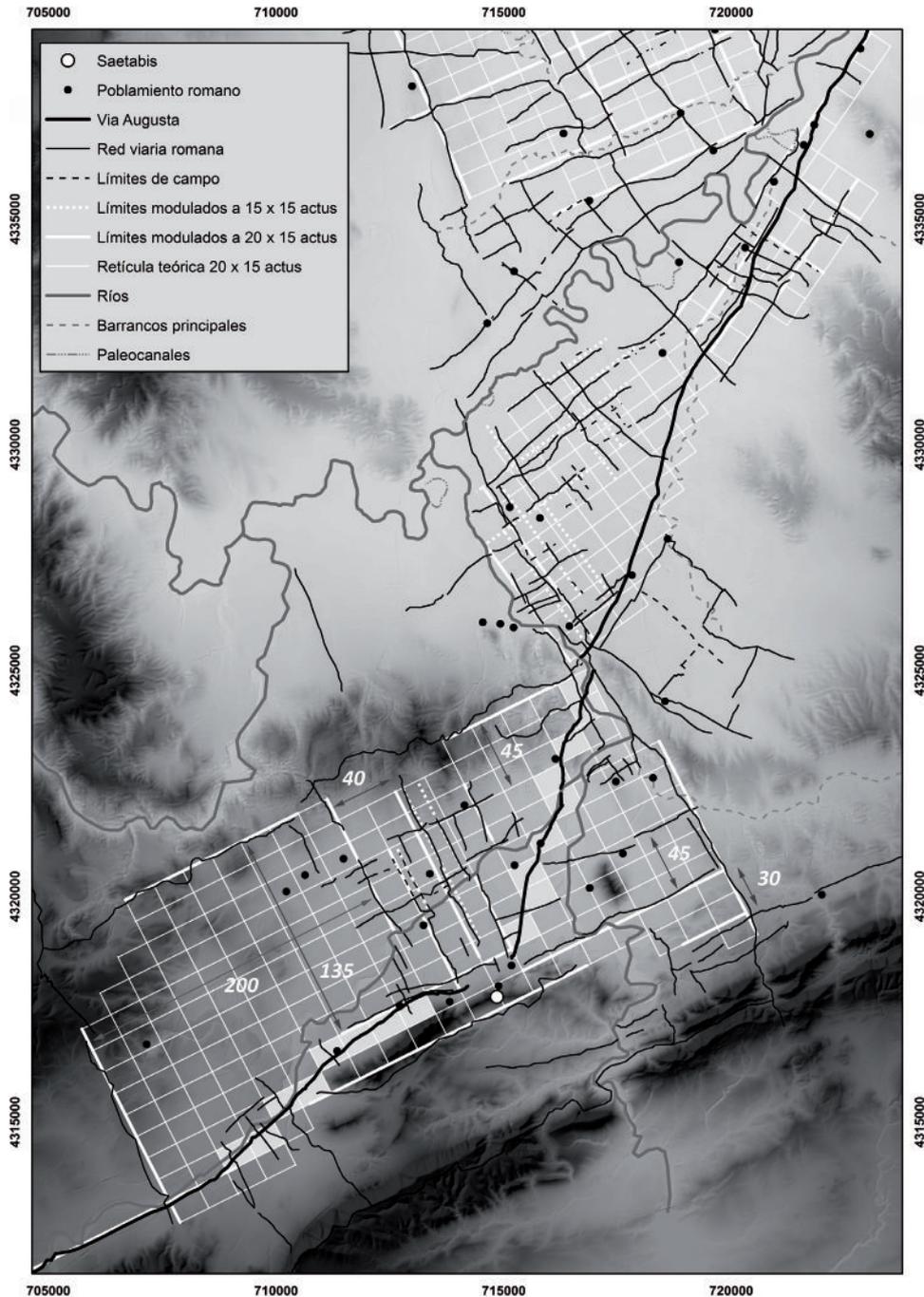


Figura 192. Tramo de la Vía Augusta en el área de *Saetabis*. Relación con la centuriación y el poblamiento romano.

Por otra parte, la coincidencia entre las trazas y la red hidrográfica constituye también un indicador de la antigüedad del sistema. En este sentido, en otros llanos litorales bien estudiados se ha documentado tanto la adaptación de las trazas de la centuriación a la orientación de ríos y barrancos, como la modificación antrópica de algunos tramos de estos últimos (Palet, 1997: 117-118; Palet y Orengo, 2010: 133-139). Al adaptarse el sistema de la centuriación a la topografía del territorio en el que se implanta, sus ejes pueden ser sinuosos y presentar orientaciones ligeramente distintas dependiendo

de la zona. En este sentido hay que tener en cuenta que las vías pueden haber experimentado deformaciones a lo largo del tiempo debido a sucesos naturales (desbordamientos fluviales, aportación sedimentaria, corrimientos de tierras de las laderas de las montañas, etc.) o antrópicos (Vion, 1989).

Respecto a la relación de esta estructuración viaria con algún centro urbano, tanto la uniformidad morfológica del sistema ortogonal como su implantación en un amplio territorio de llanura que incluye la ciudad de *Saetabis*, sugieren una vinculación de ésta con la red centuriada.

La cronología de los sistemas con modulación de 20 x 15 *actus* ha sido asociada con las reformas de épocas cesariana o agustal, como se ha dicho anteriormente.

Esta cronología podría adecuarse al caso de *Saetabis* donde los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años han documentado una fuerte presencia de materiales itálicos de finales del siglo I a.C. que se han puesto en relación con la presencia de un destacamento militar. Además, la última acuñación monetaria romana de la ciudad (finales del siglo I a.C.) se ha relacionado con la presencia cesariana en el territorio (Pérez, 2014) y con el cambio de estatuto de *civitas stipendiaria* a municipio, con el nombre de *Saetabi Augustanorum*, que tuvo lugar en época de Augusto (Arasa, 2001: 554).

### V.3.3. RELACIÓN DE LA CENTURIACIÓN CON LOS PRINCIPALES EJES VIARIOS DEL TERRITORIO

Nos ocupamos en este apartado de las vías que estructuran el territorio a escala regional y que han determinado su morfología a escala histórica. El territorio de Xàtiva presenta, al menos, dos ejes viarios de este tipo.

El primero se denomina actualmente Camino de Xàtiva, un eje prácticamente recto que hemos documentado desde Cheste hasta Xàtiva (57 km), mientras que el segundo lo constituye la antigua carretera de Barcelona, identificada tradicionalmente con la Vía Augusta. Ambas vías estructuran fuertemente el territorio y a su vez constituyen los ejes principales de la centuriación, mientras otros ejes más débiles que también forman parte también de esta estructuración se han conservado como límites de parcela o como caminos secundarios.

#### V.3.3.1. El Camino de Xàtiva

El eje que articula el sistema centuriado se ha podido identificar a lo largo de 57 km, con el actual “Camí de Xàtiva”. Éste arranca en La Loma (Cheste) donde coincide con la Cañada Real de Aragón. Describe una línea prácticamente recta, de orientación noroeste-sureste, hasta llegar al río Xúquer a la altura de Alberic donde se desvía ligeramente hacia el oeste para cruzarlo por el paso de la Barca, cerca del yacimiento andalusí de Alcosser (Alberic). Luego discurre paralelo al cauce del río Albaida hasta Torre d’En Lloris. Allí deja de seguir el río, pero mantiene la misma orientación y cruza el Riu de Barxeta hasta la Serra de la Creu, una vez pasado Genovés.

Su papel como elemento estructurador del territorio a nivel histórico se manifiesta, entre otros factores, en su relación con el poblamiento de diferentes períodos. La proximidad se evidencia para época romana, momento en que numerosos asentamientos se ubican en función de la vía, un patrón que encontramos también durante la fase medieval, con la pervivencia de algunos núcleos de fundación romana o la creación de nuevos asentamientos vinculados con la vía. Uno de los yacimientos romanos relacionados con este camino es Alfarb, actual núcleo de población en cuyo castillo andalusí y núcleo urbano se hallaron diversas inscripciones romanas reutilizadas, datadas entre los siglos I-II d.C. (Correll, 1997). De hecho, la toponimia árabe ya refiere los antecedentes del lugar, puesto que *al-harb* significa “el despoblado”.

La prospección arqueomorfológica que se ha llevado a cabo en la zona, ha confirmado la antigüedad de este eje viario. Aunque el camino actual está en uso y se presenta asfaltado en casi

todo su recorrido, se han podido documentar algunos indicadores para su adscripción cronológica. En primer lugar, diversos caminos en fosa lo cruzan prácticamente en perpendicular. La cartografía tanto histórica como actual, los representa como cursos de agua intermitentes, pero la comprobación sobre el terreno ha permitido constatar que se trata de antiguos caminos erosionados por los que circula o ha circulado agua en momentos puntuales (figura 193). El análisis de los perfiles litoestratigráficos acabará de confirmar esta observación. En segundo lugar, se ha realizado la comprobación de las características, ubicación y extensión de los yacimientos conocidos. Desgraciadamente, el yacimiento de la Villa de la Font Roja (Guadassuar), ubicado en una pequeña elevación cercana a la vía, se encuentra totalmente vallado y profundamente alterado por las transformaciones agrícolas recientes, de modo que solamente se pudo prospectar el asentamiento de Toritxí (Catadau), localizado también en una suave elevación.

En su extremo noroeste, a la altura de Llombai, el Camí de Xàtiva se fusiona con la denominada Ruta del Magre que une el interior del territorio valenciano con la costa aprovechando, en algunos sectores, el corredor natural creado por el río (Orengo et al., 2013). Esta ruta ha sido interpretada por varios investigadores como una de las más antiguas del territorio, pudiendo retrotraerse a época prerromana (Quixal, 2012: 199). No sería éste el caso del Camí de Xàtiva puesto que, como se ha indicado, la vía no articula el poblamiento de época ibérica sino el de cronología romana, reforzando la adscripción cronológica y cultural de la implantación de este eje morfogenético.

#### V.3.3.2. La Vía Augusta

Un aspecto que ha motivado numerosas discusiones historiográficas sobre la Vía Augusta en el área valenciana ha sido, sin duda, el lugar por donde ésta atravesaba el Xúquer. La identificación reciente de *Sucro* (ciudad y *mansio* mencionada en diversos itinerarios y fuentes clásicas) con Albalat de la Ribera, ha descartado otras opciones de paso y recorrido. Las excavaciones realizadas tanto en el núcleo urbano de Albalat como en el yacimiento del Alteret de la Vintihuitena, cuyos resultados permanecen inéditos, han puesto de manifiesto la existencia en este punto de un importante establecimiento urbano en épocas romana republicana y altoimperial, que tiene sus raíces en el Bronce Final y la Edad de Hierro (Pérez, 2013: 38). La toponimia refuerza además la idea de que el camino pasaba por este punto, puesto que la palabra de origen árabe Albalat, significa literalmente “el camino”. Otra *mansio* mencionada en el Anónimo de Rávena y en la *Guidonis Geografica* es *Alterum* o *Alternum*, cuya ubicación es todavía desconocida. Las hipótesis que se han barajado para la interpretación de este nombre son básicamente dos: “uno de los dos caminos” o “camino alternativo”. La ubicación de esta *mansio*, cercana a *Sucronem* es desconocida, aunque algunos autores la sitúan en el margen derecho del Xúquer, una vez la vía había cruzado el río por el paso de Albalat (Morote, 2002).

Los resultados del análisis arqueomorfológico confirman el recorrido de la vía desde Albalat de la Ribera hasta la ciudad de *Saetabis*. El Alteret de la Vintihuitena ha sido interpretado como un paso de la Vía Augusta hacia *Saetabis* en época romana (Carmona y Pérez, 2011: 68) aunque el vado real se

encuentra unos metros al oeste del propio Albalat, muy cerca de la confluencia con el Magre, en la actual partida del “gual” (vado), cuyo topónimo no admite dudas. Al haber de adaptarse a las características físicas del río y del territorio, el camino no pasa estrictamente por *Sucro* (si aceptamos la identificación con Albalat), sino unos 2 km al oeste, entre la partida del “gual” y el yacimiento de Cases de Moncada, un paso que queda también reflejado en la crónica de la conquista del Reino de Valencia de Jaume I (Soldevila, 2008, para. 180 y 517). A partir de este punto la vía cambia su orientación y discurre por un trazado ya conocido, dibujando una línea prácticamente recta hasta la Manuel, donde cruza el río Albaida.

En este tramo se documenta cómo los caminos antiguos que componen el sistema centuriado, han sido “cortados” literalmente por la divagación o meandricación histórica del Xúquer (Mateu, 1991: 163). Este proceso, ha sido fechado en época post-islámica en base a la hipótesis de que en el momento de fundación de los núcleos de época andalusí éstos estaban en lugares libres de inundaciones (Mateu, 1991). Según esta teoría, basada en datos geomorfológicos, los caminos cortados por el Xúquer serían como mínimo de época andalusí, pues los asentamientos de esta cronología se habrían ubicado en función de la vía, que fue cortada en un momento posterior. Además, dos de los meandros que interceptan o deforman el trazado de las vías son límite de término municipal entre Carcaixent, Alzira y Benimuslem (figura 194).

Este mismo proceso se ha documentado en otros lugares, como en Zaragoza (Ariño et al., 2004: 92-93), donde un meandro del Ebro cortó uno de los ejes de la centuriación. En ese caso, el análisis de la documentación histórica ayudó a datar el establecimiento de estos límites y proporcionó una datación del siglo XIII para el camino cortado por el meandro. En el caso del Xúquer, aunque dichas poblaciones existían en época andalusí, como muestran los documentos relacionados con la conquista cristiana, la documentación histórica refleja que los límites territoriales en esa época eran una concepción social, más que una delimitación física como la entendemos actualmente (Torres, 1998: 248). La plasmación material de algunos límites de término tuvo lugar en época feudal (Guinot, 1991; Cabanes y Ferrer, 1979), en algunas ocasiones respetando los límites de época andalusí y en otras modificándolos, aunque diversos municipios valencianos no dispusieron de un término municipal definido hasta época moderna. La segregación de Carcaixent del término general de Alzira se produjo a finales del siglo XVI (Oroval, 1980) y por tanto, de momento, no podemos retrotraer más allá de esa fecha la fijación del límite de término en el meandro en cuestión, proporcionando este dato una datación *antequem* del siglo XVI para el camino cortado por el río.

#### V.3.4. CENTURIACIÓN Y GEOMORFOLOGÍA

La ausencia de trazas de la centuriación en algunas áreas de la llanura aluvial debe relacionarse con las dinámicas geomorfológicas. Los aportes sedimentarios de la Serra de la Murta y la sedimentación aluvial de uno de los brazos del Xúquer podrían haber ocultado los elementos viarios antiguos. Pero es sobre todo la presencia de extensos marjales y de zonas inundables lo que explica la falta de ejes de la centuriación en algunas áreas. En este sentido, la desecación del marjal de Corbera en época medieval cristiana (Torró, 2012a: 232-234) confirma la docu-

mentación, a través del análisis arqueomorfológico, de un posible parcelario de esta época sobre el antiguo marjal, descartando la implantación del sistema centuriado en esta área.

A pesar de ello, debe contemplarse la posibilidad de que las dinámicas geomorfológicas en los marjales podrían haber ocultado ejes antiguos bajo el suelo hidromorfo actual, lo que sólo podría verificarse realizando trabajos de excavación en extensión (Berger y Jung, 1996; Berger, 2003). De todas formas, la distribución del poblamiento romano en los márgenes del humedal sugiere el aprovechamiento de los recursos que éste ofrece, más que su desecación para usos agrícolas (Ortega et al., 2014: 385). En la llanura aluvial correspondiente a la Ribera Alta, la sedimentación histórica es muy relevante. Se ha documentado una acreción mayoritariamente horizontal del llano aluvial del Xúquer, la confluencia del Sellent y el Xúquer y la confluencia entre el Xúquer y el Albaida, que ha provocado modificaciones en las áreas de inundación e incluso en los recorridos y morfología de los ríos y también la desaparición de núcleos de población.

Pero, ¿cómo ha sobrevivido la centuriación romana en un contexto de dinámicas geomorfológicas complejas relacionadas con la acreción vertical de la llanura? Este hecho no implica necesariamente que haya habido una persistencia ininterrumpida de los ejes. Por ejemplo, Berger y Jung, mediante el conocido trabajo de análisis de las trincheras excavadas en la construcción del TGV en el sur de Francia, documentaron fases de reconstrucción de los ejes en fosa de la centuriación *Orange B* tras un período de abandono relacionado con un recubrimiento sedimentario (Berger y Jung, 1996: 100). Las trazas, tras sucesivas fases de abandono, fueron reutilizadas como ejes de estructuración territorial en diversos períodos históricos. Esto confirmó que más allá de la época romana, permanece activa la función de determinadas macroestructuras del paisaje para la gestión, ocupación y comunicación en el territorio. Se podría decir que, no es la centuriación lo que pervive, sino determinados ejes de la misma y, con ellos, una determinada concepción del espacio.

En nuestro caso, la continuidad de los límites más allá de su momento de creación se refleja en la percepción diacrónica de los puntos fuertes del sistema como lugares con un carácter especial. La instalación en esos lugares de elementos con significación religiosa o territorial en épocas posteriores a la implantación de la centuriación así lo sugiere. Por ejemplo, las iglesias principales de algunas poblaciones, cuya construcción se data entre los siglos XIII y XV, se ubican en intersecciones de ejes perpendiculares de la centuriación que, en algunos casos coinciden con las calles principales de estos núcleos. Este es el caso, entre otras, de las iglesias de Sant Miquel (Massalavés) o Sant Vicent Màrtir (Guadassuar) dos advocaciones que además tienen un simbolismo especial: San Miguel Arcángel se vincula con la defensa de la iglesia ante sus enemigos y fue uno de los símbolos sagrados de la conquista feudal cristiana de los territorios de Al-Ándalus. Por otra parte, San Vicente, mártir cristiano en la Valencia del siglo IV d.C., se vincula con la restauración del culto cristiano primitivo en tierras valencianas, tras la conquista feudal.

Esta ubicación de los centros religiosos en los cruces de ejes perpendiculares de la centuriación implica la percepción de estos lugares como puntos fuertes en el paisaje y refuerza la idea de la perduración del simbolismo de estos elementos viarios como ejes estructuradores del territorio. Las iglesias en un núcleo medieval no eran solamente un espacio de culto, sino lugares que

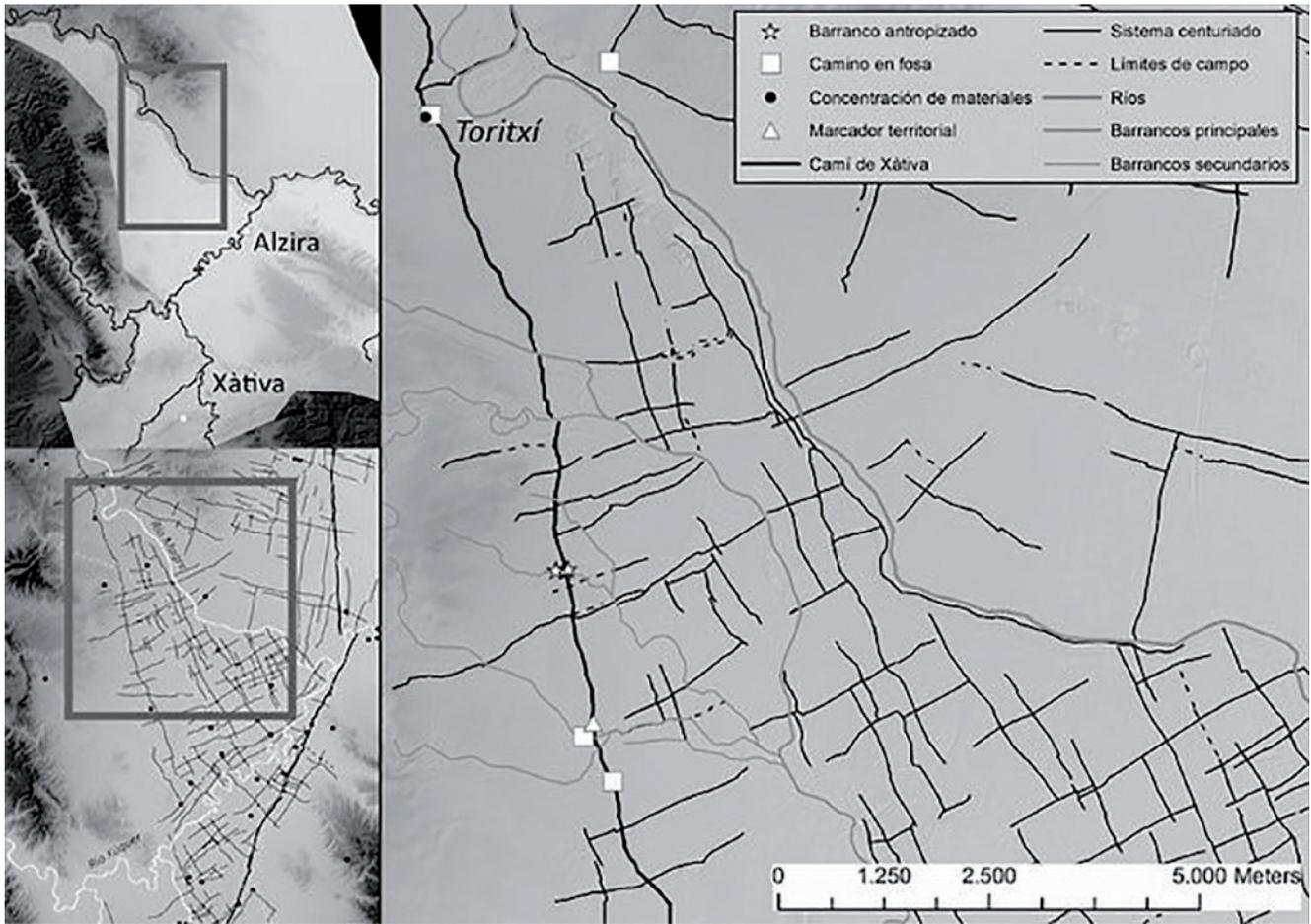


Figura 193. Elementos documentados durante la prospección arqueomorfológica en el Camino de Xàtiva.

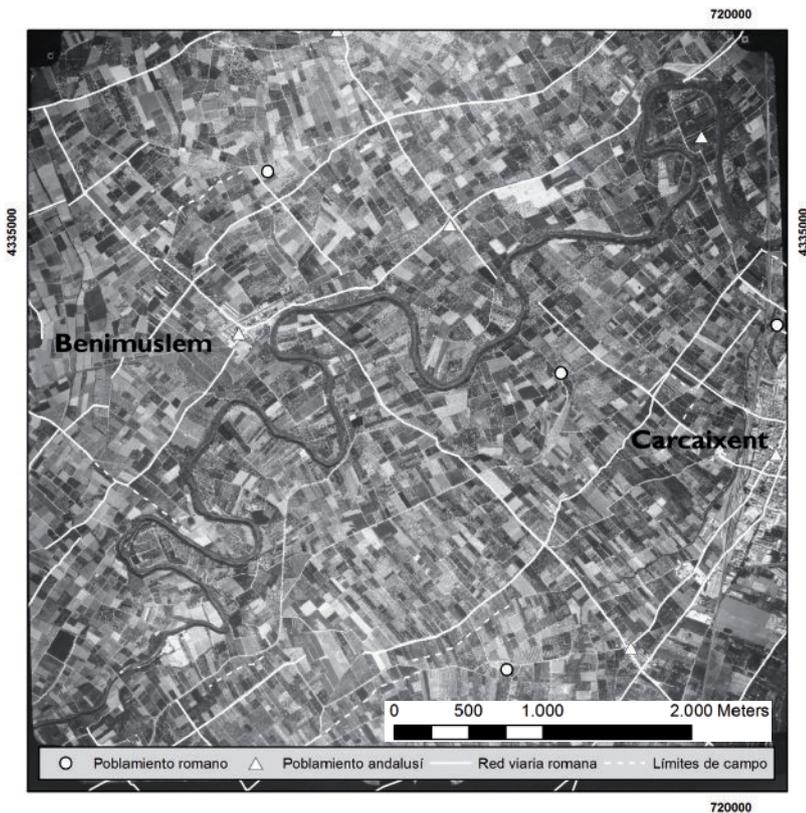


Figura 194. Detalle de la meandrización del Xúquer y la alteración de las trazas del sistema centuriado.

ofrecían protección y eran un elemento urbano de referencia. Algunos autores han defendido incluso que en algunas ocasiones las iglesias podían haber sido el origen de los núcleos de población (Bolòs, 2004: 163).

A diferencia de estos casos, allá donde no se han conservado los ejes, debemos considerar que las modificaciones que se produjeron después de época romana conllevaron la pérdida de funcionalidad de dichas estructuras que perdieron su razón de ser, siendo sustituidas por otras más acordes con la nueva realidad ambiental o del poblamiento (Franceschelli y Marabini, 2007: 143).

### V.3.5. VALORACIÓN

Los resultados proporcionados por el análisis arqueomorfológico del territorio al sur del Xúquer-Magre constituyen una novedad en el estudio de las dinámicas de este paisaje histórico valenciano y su estructuración territorial, que no había sido analizada desde una perspectiva diacrónica y multidisciplinar anteriormente. Asimismo, la metodología aplicada dota a los resultados de gran fiabilidad.

La documentación de un sistema centuriado fuertemente vinculado con el poblamiento romano y las principales vías de comunicación, pone de manifiesto el origen romano de este paisaje cultural y la concepción unitaria del sistema de estructuración viaria. La centuriación se adapta a la topografía y geomorfología del terreno, ocupando las áreas de llanura y evitando los marjales y las áreas de transición a la montaña. Dicho sistema, modulado a 20 x 15 *actus*, se extiende desde la confluencia de los ríos Xúquer-Magre hasta el llano que rodea la ciudad de Xàtiva hecho que, junto con la uniformidad morfológica del mismo y su posible adscripción cronológica, apunta a una relación de esta estructuración con la ciudad de *Saetabis*. Por primera vez se plantea la *varatio* como explicación a la integración de la Vía Augusta y el sistema centuriado para el cual se propone una cronología cesariano-augustea, lo que se ajusta a las dinámicas histórico-arqueológicas documentadas en *Saetabis*. Seguramente esta estructuración territorial tuvo un fuerte impacto en el patrón de asentamiento, hipótesis que futuros trabajos de prospección permitirán confirmar mediante la verificación de la extensión y cronología de los yacimientos asociados.

Los resultados proporcionados por este trabajo no sólo difieren de las propuestas e hipótesis publicadas hasta la fecha para la misma zona (González, 2006b y 2007b) sino que además permiten refutarlas. Se observan en los trabajos previos carencias derivadas de la falta de integración de datos paleoambientales e histórico-arqueológicos, así como de la ausencia de un enfoque diacrónico y de un verdadero análisis arqueomorfológico.

La complejidad geomorfológica y las intensas dinámicas históricas de la zona podrían plantear dudas acerca de la conservación hasta la actualidad de un sistema de estructuración territorial implantado en época romana. Sin duda, la mejor manera de verificar una propuesta de centuriación en una llanura aluvial es la excavación en área abierta que, aunque realizada en contadas ocasiones, ha proporcionado resultados indiscutibles (Berger y Jung, 1996). Pero no es la única. La correlación de los resultados de diferentes disciplinas (estudio de la documentación escrita, prospección arqueológica, integración de datos paleoambientales, análisis de perfiles litoestratigráficos) junto con el propio análisis arqueomorfo-

lógico, así como un análisis *multiproxy* mediante el uso de una amplia gama de materiales, confiere gran fiabilidad a la identificación de centuriaciones tal como se ha demostrado, entre otros, para los casos de *Tarraco* y *Barcino*, a los que nos hemos referido anteriormente.

### V.4. EL TERRITORIO DE *SAGUNTUM*

En esta tesis no se ha analizado todo el territorio de *Saguntum*, sino solamente una parte.

El área que se incluye en este trabajo está delimitada al sur por el Barranc del Puig (que fue el límite meridional del territorio saguntino en época romana y la separación entre éste y el *ager* de *Valentia*) hasta la línea marcada por el Barranc de Talavera, pocos metros al norte de Almenara. Por el interior se han incluido las zonas montañosas de la Serra Calderona y parte de la Serra d'Espadà.

En toda esta zona destaca la estrechez de la llanura aluvial, mucho más pronunciada que la de la zona al norte de Valencia, pues aquí como máximo la distancia entre las primeras montañas por el oeste y los marjales por el este es de 5 km.

Al igual que en Valencia y Xàtiva, mediante el análisis arqueomorfológico se ha documentado en este territorio una gran estructuración ortogonal anterior a época andalusí, que se extiende a norte y sur de Sagunt y del río Palancia.

#### V.4.1. DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO EN RELACIÓN CON LOS EJES DE LA CENTURIACIÓN

La integración de los datos arqueológicos es uno de los factores a tener en cuenta a la hora de definir la datación de las estructuras viarias antiguas, tal como se ha explicado para los casos de *Valentia* y *Saetabis*.

En el territorio de *Saguntum* a nivel de poblamiento se observan marcadas diferencias con el resto de territorios para épocas romana y tardorromana. Estas diferencias están relacionadas sin duda con el papel que tuvo la ciudad durante la Segunda Guerra Púnica y con las dinámicas urbanas y territoriales que de ello se derivaron.

##### V.4.1.1. *Periodo tardorrepublicano*

Con anterioridad a la Segunda Guerra Púnica, la ciudad ibérica de *Arse* protagonizó una serie de alianzas con Roma, que resultaron determinantes en su desarrollo posterior, pues el sitio de la ciudad por parte de los cartagineses y el posterior asalto militar, fueron el inicio de la Segunda Guerra Púnica. Para el siglo III a.C. (Ibérico Final), también a diferencia del resto de territorios, se observan algunos asentamientos en la llanura aluvial (Els Talarers, El Terrer, El Molló y Estació de les Valls) cuya ubicación pone de manifiesto la atracción que en este momento ejerce la Vía Heráclea (posteriormente Vía Augusta, probablemente con el mismo trazado).

Después del conflicto, *Arse-Saguntum* fue sin duda el asentamiento más favorecido por Roma en territorio edetano. Esto se reflejó a inicios del siglo II a.C. en la reconstrucción de la ciudad después de la destrucción que había sufrido durante la guerra (Aranegui, 2004b: 9 y 2011: 171). Coetáneamente el puerto (el Grau Vell) también se reformó mediante la construcción, en-

tre otras estructuras, de una torre de vigilancia (Aranegui, 2011: 171). Según Aranegui estas características permiten “plantear la instalación de un asentamiento de publicanos en la ciudad federada”, foco de romanización al sur de *Tarraco* (Aranegui, 2011: 171).

Es posible que en la primera mitad del siglo I a.C. (alrededor del año 75 a.C.), la ciudad alcanzase el estatus jurídico de colonia latina (Aranegui, 2004b: 13), aunque algunos autores han interpretado que ese hecho se dio entre los años 55-50 a.C., coincidiendo con la etapa en que Cn. Pompeyo Magno fue gobernador de *Hispania* (Ripollés y Velaza, 2002). En esta línea, las intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad han revelado que hubo una segunda ampliación urbanística de *Saguntum* entre los años 80/50 a.C.

En lo que se refiere al poblamiento rural, para el período comprendido entre inicios del siglo II a.C. y finales del siglo I a.C. no tenemos suficiente información que permita asociar los asentamientos a cada uno de los momentos y episodios descritos para la ciudad. De este modo, la cronología que barajamos para los 21 asentamientos tardorrepúblicanos documentados en el *ager saguntino* es muy genérica y solamente podemos decir que éstos se han datado entre los siglos II y I a.C., puesto que la mayoría de ellos no han sido excavados y la ocupación tardorrepúblicana se ha identificado en base a materiales cerámicos dispersos y escasos. Respecto a la tipología de los asentamientos la información disponible no permite ir más allá de la adscripción de indeterminados.

Se observa una notable diferencia entre el poblamiento de este momento en el área de *Saguntum* con respecto a *Valentia*, *Edeta* y *Saetabis*. Mientras en *Saguntum* se asiste a una verdadera explosión del poblamiento con 21 asentamientos de los cuales la mayoría (17) se ubican en la llanura aluvial costera, en el resto de territorios la ocupación es muy tímida (11 en el área de *Valentia*, 10 en *Saetabis*, 8 en La Carència, 7 en *Edeta*), aunque en términos generales hay un aumento de núcleos en comparación con el Ibérico Final (siglo III a.C.).

A diferencia de lo que ocurre en *Valentia* y *Saetabis*, en *Saguntum* los asentamientos tardorrepúblicanos se ubican en función de algunos ejes del sistema viario ortogonal romano y se adscriben a un área concreta entre el Barranc de Gausa por el sur y el Barranc de la Font por el norte.

Al norte del Palància, los asentamientos de Camí d’Uixó y l’Alqueria Blanca se ubican junto al eje longitudinal del Camí de Sagunt o d’Almenara pocos metros al oeste del mismo (figuras 195 -para los asentamientos- y 196 -para los nombres de caminos-). Alqueria Blanca además está relacionado con un eje transversal paralelo al Barranc de la Font por el sur: el Assagador de l’Alqueria Blanca, que coincide parcialmente con diversos límites de término municipal.

También al norte del Palància, se ha documentado el asentamiento de L’Antigó a escasos metros al norte de uno de los ejes transversales: el Camí dels Petresants (figuras 195 y 196).

Entre los ejes longitudinales marcados por la carretera de Barcelona o de Madrid y el Camí vell de Sagunt a Almenara (paralelos entre sí), se ubican los asentamientos de Camí del Donzell, Estació de les Valls, La Victòria y La Vallaeta.

Al sur del Palància, junto al eje longitudinal del Camí del Convent, se encuentra Els Partidors al este de la vía y El Rabosero al oeste en la cima de una pequeña elevación (170 msnm).

Finalmente, también al sur del Palància, 60 m al norte del eje longitudinal del Camí del Regló se halla el asentamiento de la Casa del Sarier, a solo 1.800 m del marjal.

Al norte de de *Saguntum* se ubican Els Estanys y Peña de l’Estany, dos lugares con alta carga simbólica. De adscripción tardorrepúblicana, no están directamente relacionados con ninguna vía, pero sí con el sistema centuriado como veremos más adelante. Esto se deduce en primer lugar de su posición en la Muntanyeta dels Estanys, una pequeña elevación junto al marjal de Almenara y a cuyos pies se encuentra un manantial de agua dulce. En segundo lugar, de la continuidad que tuvo la ocupación del lugar hasta época visigoda y finalmente del carácter de los edificios que allí se han documentado: los restos de una suntuosa villa romana altoimperial de los *Baebii* y un edificio de culto de época visigoda, posiblemente una basílica paleocristiana (Arasa, 1998 y 1999; Albelda, 2015).

#### V.4.1.2. Período Augusteo

Durante el período augusteo la relación entre poblamiento y vías del sistema ortogonal romano se acentúa. La ocupación se intensifica doblando el número de asentamientos con respecto al período tardorrepúblicano: 46 asentamientos en total, de los cuales 43 se hallan en la llanura aluvial litoral (figuras 196 y 197). De los territorios analizados el de *Saguntum* es el que tiene más asentamientos augusteos, en consonancia con la evolución urbana de la capital y sus antecedentes. Recordemos que en este momento es la ciudad más consolidada del territorio pues *Edeta* y *Valentia* acaban de ser refundadas y de *Saetabis*, aunque en este momento la ciudad alcanza el estatus de *municipium*, se desconocen casi totalmente las dinámicas urbanas.

En este momento (años 4/3 a.C.) *Saguntum* pasa a ser municipio de ciudadanos romanos (Aranegui, 2004b: 2) y se vuelve a someter a un plan de reforma urbanística con una nueva planificación dentro del programa augusteo, en el cual, entre otras intervenciones, se amplía el foro republicano.

**Al norte del Palància**, el poblamiento crece exponencialmente respecto de la fase previa y los asentamientos superan por el norte la línea del Barranc de la Font (figura 197).

El eje del Camí de Sagunt o d’Almenara articula los asentamientos de Camí d’Uixó y Benicalaf de los cuales sólo el último es una fundación augustea.<sup>25</sup> Ambos se hallan en cruces de ejes transversales y longitudinales: Benicalaf se ubica en el cruce entre el Camí de Sagunt o d’Almenara (eje longitudinal) y uno de los ejes transversales (figura 196) con el cual también se relacionan los asentamientos de El Molló, el Molló II; y Camí d’Uixó en el cruce entre el Camí de Sagunt o d’Almenara y el Camí del Real.

Los asentamientos de Les Marjaletes y Rugama 2 se ubican en función de la carretera de Madrid a Castelló o de Valencia a Barcelona, al lado este, mientras que Rugama 1, Rugama 3 y Rugama 4 se sitúan al oeste de la vía a unos 300 metros de distancia entre ésta y el *kardo* siguiente por el oeste y se ubican justo al lado de dos decumani: el Barranc de la Font y el eje

25 En Benicalaf, encastadas en la fachada de la iglesia -único elemento conservado de la antigua alquería- se hallan varias inscripciones romanas.

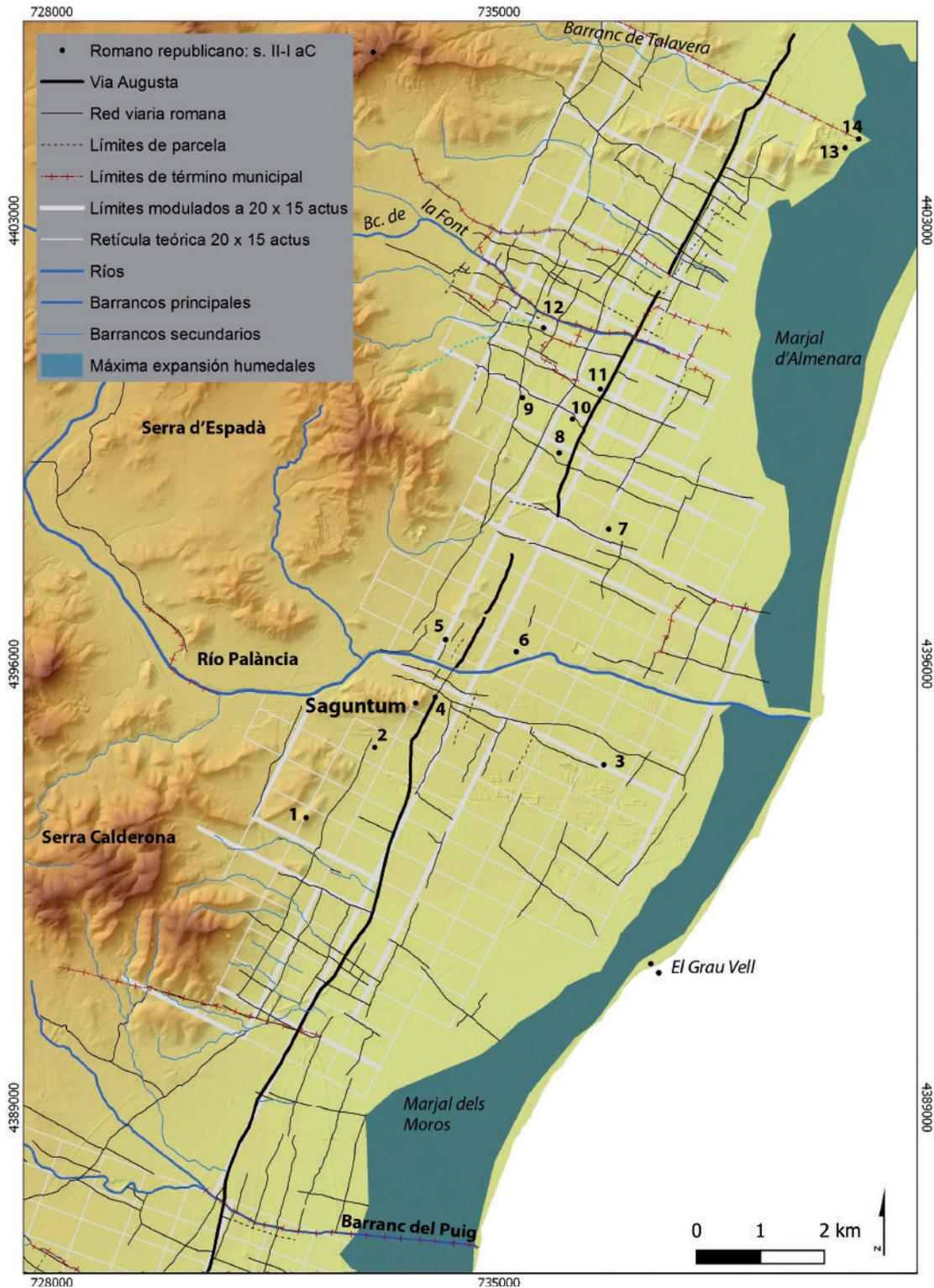


Figura 195. Relación del poblamiento tardorrepúblicano del territorio de *Saguntum* con las estructuras de la centuriación. 1. El Rabosero, 2. Els Partidors, 3. Casa del Sarier, 4. Iglesia de Sant Salvador, 5. La Vallaeta, 6. Montíver, 7. L'Antigó, 8. La Victòria, 9. Camí d'Uixó, 10. Camí del Donzell, 11. Estació de les Valls, 12. Alqueria Blanca, 13. Els Estanys, 14. Penya de l'Estany.



siguiente paralelo a éste por el norte (figura 196). En lo que respecta a Les Marjaletes se encuentra justo en el cruce de la carretera (eje longitudinal) y uno de los ejes transversales formado por el tramo final del Barranc de l'Arquet.

El Camí vell de Sagunt a Almenara (Vía Augusta) está en clara relación de proximidad con Estació de les Valls, Realenc, Camí del Donzell y La Victòria, aunque los dos últimos se ubican entre dos ejes longitudinales y están muy cercanos a dos ejes transversales: el Camí del Real y el Camí dels Armengols respectivamente. Por su parte, Estació de les Valls se ubica en el cruce entre el Camí vell de Sagunt a Almenara (longitudinal) y el Camí de Canet (transversal), con el que se vinculan también los asentamientos de El Terrer y Les Valls 1 (figura 196). El eje transversal que forma el tramo final del Barranc de la Font articula Rugama 4 y El Mansegar (figura 196).

Finalmente, Almandà y L'Antigó se ubican en función del eje transversal formado por el Camí dels Petresants, Camí de Garulla y Senda dels Porxos (figura 196).

Otros asentamientos relacionados con ejes del sistema son: Les Valls 2, Motor d'Ausina, Alquería de Montíver y La Vallalta (figura 196).

Del mismo modo que ocurre al norte del Palància, la zona al sur del río va a multiplicar los asentamientos, pues se pasa de 4 lugares para el período tardorrepblicano a 15 para la fase augustea (figura 197).

Se evidencia la tendencia a la ocupación de la llanura aluvial litoral al suroeste de la ciudad, con la fundación de 10 asentamientos nuevos (figura 197), una zona que durante el período anterior estaba prácticamente vacía, con sólo 1 asentamiento documentado (Casa del Sarier).

Los asentamientos de El Regló 5, 9, 2, 3, 4 y Casa del Sarier se sitúan a ambos lados del Camí del Regló (eje transversal), a pocos metros del mismo (el más lejano, El Regló 3, se sitúa 230 m al norte). Todos excepto Casa del Sarier son de fundación augustea y no van a continuar ocupados después de este período.

Respecto a los ejes longitudinales, la Carretera de Valencia a Barcelona o de Madrid a Castelló (Vía Augusta) no articula ningún asentamiento con claridad, aunque Camí de la Vinya Buida (siglos I-III d.C.) y Els Rolls I (siglos I a.C.-III d.C.) están justo en el centro, entre esta vía y el eje longitudinal contiguo por el este (eje 1, de la figura 197). Con este eje se relaciona el asentamiento de El Coscollar (siglos I a.C.-IV d.C.) que se sitúa 100 m al este de la vía.

El asentamiento de La Gausa (siglos I a.C.-IV d.C.) se ubica al este del Camí del Pla del Bou, el eje longitudinal más occidental al sur del Palància.

#### V.4.1.3. Período altoimperial

Entre los siglos I-III d.C., *Saguntum* sigue dotándose de edificios públicos y se construyen los edificios de espectáculos de la ciudad: el teatro en el 50 d.C. y el Circo a mediados del siglo II d.C., una dinámica que se mantiene hasta mediados del siglo III d.C. cuando se reforma el teatro. Este proceso pone de manifiesto que *Saguntum* no sólo seguía siendo de primer orden y se codeaba con *Valentia* (pues tenía aun más edificios públicos que la colonia), sino que el plan urbanístico augusteo seguía vigente mediante la monumentalización de la ciudad.

Durante esta fase, el proceso de intensificación en la ocupación del territorio se acentúa (figura 198), aunque también se producen algunos abandonos de asentamientos de la fase augustea. Al norte del Palància es significativa la desaparición de prácticamente todos los asentamientos de las fases tardorrepblicana y augustea vinculados con la Vía Augusta.

Al norte del río, el poblamiento de los siglos I-II d.C. se concentra entre el Camí de Sagunt a Almenara y la Carretera de Valencia a Tarragona y entre el Barranc de l'Arquet y el Camí de Canet, aunque al este de la Vía Augusta se mantiene la proporción de registros con respecto al período augusteo (solo se produce una nueva fundación -L'Om Negre, en el límite del Marjal dels Moros- y un abandono -Les Valls 2-). La relación del poblamiento con los ejes viarios ortogonales antiguos sigue siendo evidente.

Al sur del Palància se producen 6 abandonos y 6 fundaciones, manteniéndose también la relación con el sistema viario ortogonal antiguo. No se produce aquí el abandono de los asentamientos vinculados a la vía augusta sino la intensificación de la atracción de la misma, pues se fundan dos nuevos lugares muy cercanos a ésta (Corral Mimín y Camí de la Mar).

#### V.4.2. MODULACIÓN Y APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

El análisis metrológico ha permitido identificar el sistema viario ortogonal antiguo del territorio de *Saguntum* con una centuriación de módulo 20 x 15 *actus* (figuras 195-198).

El análisis de la relación entre poblamiento y ejes viarios del sistema indica que estamos ante una centuriación tardorrepblicana. Esta hipótesis concuerda perfectamente con las dinámicas urbanas de *Saguntum* pues recordamos que, durante este período, la ciudad adquiere el estatus de colonia latina, presumiblemente alrededor del 75 a.C.

Los datos sobre el poblamiento no permiten definir en qué momento del período tardorrepblicano se datan los asentamientos conocidos, es decir si su fundación es precesariana o postcesariana, y por tanto no se puede ir más allá de una cronología genérica para la implantación del sistema centuriado. Aun así, es posible que la intervención estuviera relacionada con el cambio de estatus de *Saguntum* que según Aranegui se produjo en el 75 a.C. (Aranegui, 2004b: 13), aunque algunos autores sitúan este hecho en un momento posterior, a mediados del siglo I a.C. (Ripollés y Velaza, 2002).

Creemos que la hipótesis planteada por Aranegui es acertada en tanto en cuanto existen otros paralelos en *Hispania* con una cronología semejante relacionados con ciudades que presentan dinámicas equiparables a las de *Saguntum*.

En el caso de *Tarraco*, por ejemplo, la concepción del modelo global de *limitatio* para todo el *ager tarraconensis* (que incluye tres tramas centuriadas) ha sido datada con seguridad en el período cesariano, coincidiendo con la adquisición por parte de la ciudad del estatus de colonia, bajo el gobierno de César (año 45 a.C.). De todos modos, los investigadores sospechan que la implantación de una parte del sistema podría haber tenido lugar con anterioridad, durante el primer cuarto del siglo I a.C., habiéndose creado en ese momento la trama más antigua, *Tarraco I* (Palet y Orengo, 2011: 115), y coincidiendo temporalmente con el primer plan de desarrollo urbano (Macías, 2000; Fiz y Macías, 2007). La unificación de las *limitatio*,

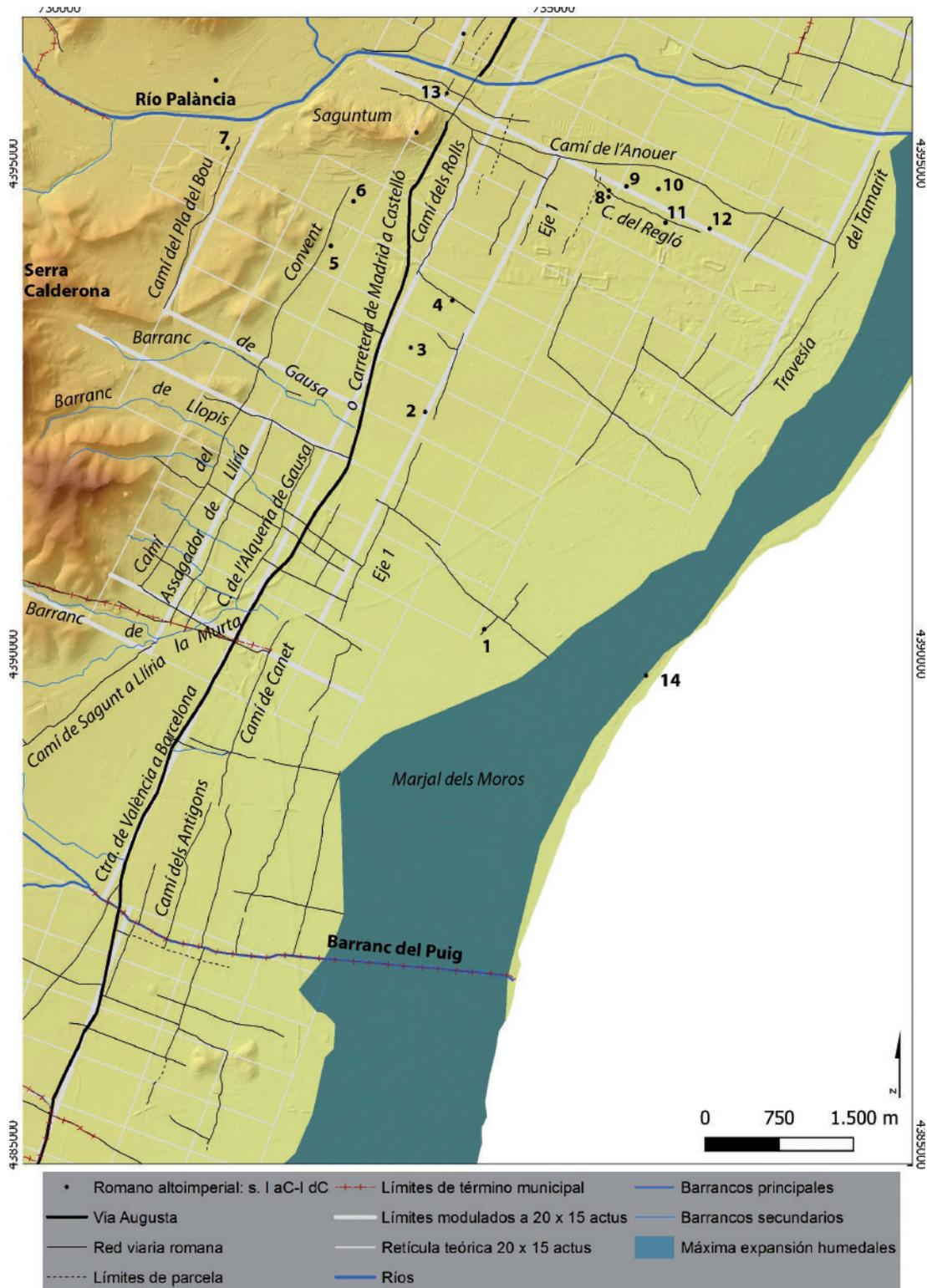


Figura 197. Relación del poblamiento augusteo de la zona sur del territorio de *Saguntum* con las estructuras de la centuriación. 1. Els Frares, 2. El Coscollar, 3. Camí de la Vinya Buida, 4. Els Rolls I, 5. Corral dels Xurros, 6. Els Partidors, 7. La Gausa, 8. El Regló 5 y El Regló 9, 9. El Regló 2, 10. El Regló 3, 11. El Regló 4, 12. Casa del Sarier, 13. Plaça de la Moreria (Sagunt), 14. Pou del Pas de les Eugues.

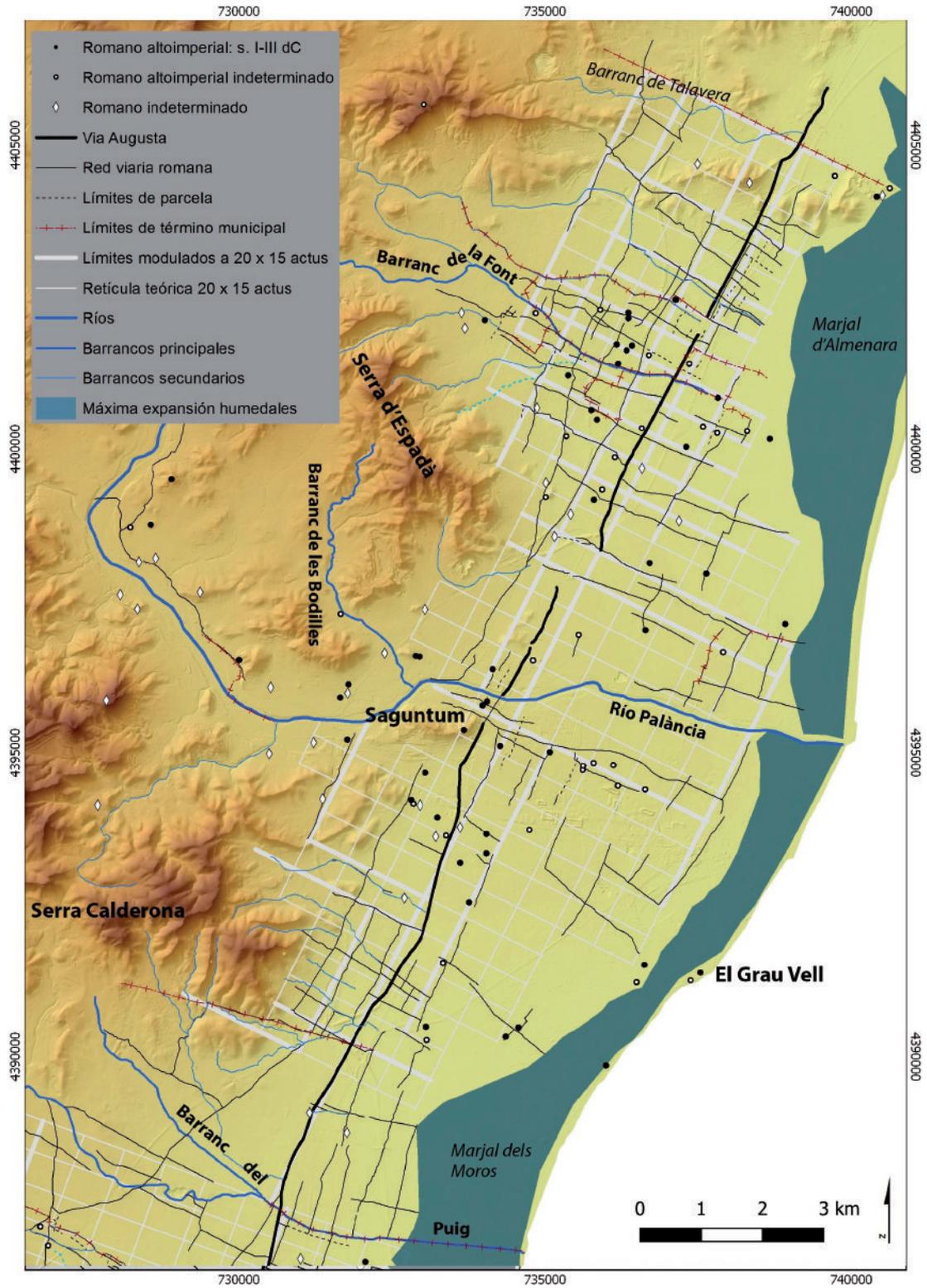


Figura 198. Relación del poblamiento altoimperial (siglos I-III d.C.) del territorio de *Saguntum* con las estructuras de la centuriación.

y por tanto la inclusión de la trama más antigua dentro de este programa, se habría dado en una fecha posterior, a mediados del siglo I a.C. (Palet y Orengo, 2011: 115).

Este caso es muy similar al de *Saguntum*, pues ésta habría alcanzado el estatus de colonia latina en un momento muy temprano, alrededor del 75 a.C., al mismo tiempo que en la ciudad se documenta un proceso de reforma urbanística, del que ya hemos hablado más arriba.

Lo mismo ocurre en *Emporiae*. A inicios del siglo I a.C. el campamento militar romano establecido en el siglo II a.C. junto a la ciudad griega de *Emporion* se había convertido en una ciudad y se sabe que, a mediados de la misma centuria, en período cesariano, había recibido colonos romanos veteranos. Posteriormente, bajo el gobierno de Augusto, habría ascendido a la categoría de municipio. Las investigaciones llevadas a cabo en su territorio han revelado la existencia de varias tramas centuriadas. La más antigua de ellas, *Emporion I*, con módulo de 20 x 20 *actus*, se ha datado a mediados del siglo I a.C., mientras *Emporion II* y *III* se implantaron durante el período augusteo (Ariño et al., 2004: 100).

En el caso de *Atria* (en la llanura véneta, Italia), también se documenta una centuriación datada a mediados del siglo I a.C., en el momento en que la ciudad adquiere el estatus de *municipium* (entre los años 49-47 a.C.) y que presenta un módulo de 27 x 27 *actus* (Mateazzi, 2013, 2015, 2017a, 2017b).

Sin embargo, el módulo que se documenta en *Saguntum*, no concuerda con los de los paralelos citados, pues tanto *Tarraco I* como *Empúries I* presentan un módulo de 20 x 20 *actus* y en el caso de *Atria* 27 x 27 *actus*.

#### V.4.3. DESCRIPCIÓN DE LOS EJES DE LA CENTURIACIÓN

Los ejes conservados del sistema centuriado de *Saguntum* se adscriben exclusivamente a la llanura litoral que se caracteriza por su extrema estrechez, enmarcada por las sierras d'Espadà y Calderona por el oeste y por los marjales costeros por el este. Los ejes dominantes son los longitudinales o *kardines*, orientados en sentido noreste-suroeste, paralelos a la línea de costa. Se trata de ejes muy largos y prácticamente rectos, aunque en algunos casos los recorridos son sinuosos debido a la adaptación topográfica en un territorio con un alto porcentaje de elevaciones y de cursos hídricos. Los ejes transversales o *decumani*, se orientan en sentido noroeste-sureste y son muy cortos por, como se ha dicho, la estrechez de la llanura aluvial.

Muchos de los cursos hídricos naturales de este territorio se integran en el diseño de la centuriación. Los *decumani* integran barrancos principales y secundarios, como se observa para los barrancos de Gausa, de Llopis y de la Murta al sur del Palància y de Talavera, de la Murta de la Rambleta, de l'Arquet y de la Font al norte del Palància. Algunos de ellos verán modificado su recorrido parcialmente y el agua pasará a circular por algunos tramos de ejes de la centuriación, como es el caso del Barranc de la Murta/de la Rambleta (figura 196).

En la zona al norte del Palància se han documentado los siguientes **ejes longitudinales**:

1. El Camí de Xòvar (3,5 km), es el más occidental y límite de la trama centuriada, coincide con uno de los ejes teóricos, aunque en su extremo sur se desvía ligeramente para evitar la montaña de La Rodana, pasando por el piedemonte y evitando el desnivel (figura 196). Su recorrido se

pierde a la altura del cementerio de Benavites, en el Pla de Molins, aunque más al sur parece alargarse en una línea de límite de término municipal entre Quartell y Benavites, a pesar de que se encuentra unos 150 metros al oeste del límite teórico.

2. El siguiente eje por el este es el Camí de Sagunt a Almenara (figura 196). El tramo norte de la vía sigue uno de los límites de la retícula teórica pero cuando se une al Barranc de la Murta/La Rambleta se desvía hacia el este y ya no vuelve a coincidir con la retícula. Siguiendo la línea teórica en dirección sur, la continuación del eje se identifica con una parte del Camino del Mar/de Benavites, que pasa por el centro de Faura y converge con otros ejes en la Iglesia de la localidad. Su prolongación por el sur pasa junto al asentamiento de Quemalo (romano indeterminado) y se desvía ligeramente del trazado teórico debido a la presencia nuevamente de elevaciones montañosas (La Rodana y el Pic dels Corbs). Al sur del Barranc de la Murta/La Rambleta se desvía y pasa entre dos ejes teóricos articulando los asentamientos de Benicalaf, Rubau y Camí d'Uixó. A partir de este último (figura 198), el camino sigue aproximadamente el trazado teórico de uno de los *decumani* de la centuriación articulando Cabeçolet 1 y 2 (romano indeterminado) y Cabeçolet (tardorrepublicano indeterminado y bajoimperial). Este mismo eje, al norte se ha identificado con una vía que coincide parcialmente con la línea de término municipal entre Quartell y Benavites y que articula los asentamientos de Alquería de Rugama (siglo II d.C.), El Molló y el Molló II. Al sur del Palància no se documenta ninguna vía que transcurra por el mismo eje teórico, aunque el asentamiento de Ferrocarril (romano indeterminado) se ubica sobre éste (figura 197). El camino de Sagunt a Almenara, al sur del yacimiento de Cabeçolet se vuelve a desviar de la retícula teórica para acabar uniéndose a la Carretera de Madrid a Castelló (o de Valencia a Barcelona) en el punto donde ésta se cruza con un pequeño barranco (els tres barrancs). Al sur del Palància el eje teórico se vuelve a identificar en el Camí del Pla del Bou que articula los asentamientos de La Gausa y Pla del Bou (romano indeterminado). Es muy posible que estas variaciones respecto de los trazados teóricos estén relacionadas con la topografía de la zona, pues en toda el área occidental se hallan los primeros contrafuertes de la Serra d'Espadà.
3. La Carretera de Madrid a Castelló (o de València a Barcelona) coincide en la mayor parte de su recorrido (5,5 km) con uno de los *kardines* teóricos de la retícula centuriada. En su extremo sur, antes de entrar de *Saguntum*, se desvía hacia el oeste para unirse al Camino de Sagunt a Almenara y se prolonga hasta el Palància. El trazado teórico del eje se identifica justo al norte del río, con un camino en el que se halla el asentamiento de La Vallaeta. Al sur de *Saguntum* se sigue identificando en el Assagador de Lliria, que coincide a lo largo de 2,3 km con el límite teórico, aunque la prolongación del recorrido real de la Carretera de Madrid a Castelló es el Camí del Convent que pasa justo entre dos *kardines* de la retícula teórica (figura 197) y a los pies de los primeros contrafuertes de la Serra Calderona donde se encuentran los asentamientos de El Rabosero, El Pardalet y el Picaio.

4. La Vía Augusta se corresponde con el Camí vell de Sagunt a Almenara (figuras 196 y 197). El tramo más septentrional de la vía desde Almenara al Camí dels Petresants (8,5 km) es totalmente recto y se ajusta a un *kardo* teórico de la centuriación. Al sur de este punto, el trazado se pierde a lo largo de 1 km y se vuelve a documentar al sur del cruce con el Camino de Palmosa (radial). En este último tramo justo al norte de Sagunt, la vía ya no pasa por el eje teórico sino entre dos de ellos y articula el asentamiento de El Cabeçol (altoimperial indeterminado). Por el casco urbano la vía sigue desviada del eje teórico (aunque el Camí dels Rolls si que se mantiene en el eje) y se vuelve a reencontrar con él al sur de la ciudad, a la altura del Polígono industrial, en el punto donde se halla el asentamiento de Motor de Polo (romano indeterminado). A partir de aquí y hasta el Barranc del Puig, límite territorial con el *ager de Valentia* (7,2 km), la vía se corresponde con el eje teórico (a excepción de una curva que empieza antes de llegar al Barranc de Gausa y que finaliza antes de llegar al Barranc de la Murta).
5. El siguiente eje longitudinal por el este es discontinuo y está formado por varios tipos de estructura (límites de parcela, caminos y límites de término municipal) pero su recorrido se ha identificado con fiabilidad. En su extremo norte (1,4 km) el camino no se ajusta a la retícula teórica porque se adapta a la topografía pasando por el oeste de la Muntanya Blanca. Después de este tramo, el trazado se pierde a lo largo de 2 km y se vuelve a identificar al norte del Barranc de la Font, en un eje de 2,8 km formado por caminos y límites de parcela, al que están vinculados los asentamientos de El Mansegar, Les Valls 2, Els Armengols (romano indeterminado) y Camí de l'Om Negre (altoimperial indeterminado). Este tramo se encuentra cerca del límite del Marjal dels Moros. Se vuelve a perder el trazado hasta llegar a la zona al sur del Palància, donde se corresponde con el que hemos denominado "eje 1" (figura 197). Sigue el eje de la retícula teórica en 5,3 km hasta llegar a la Acequia de l'Arriif, en el punto donde se hallan los asentamientos del Trull dels Moros (siglos II-III d.C.) y Partida de l'Arriif (altoimperial indeterminado).
6. Finalmente, el *kardo* más oriental se ha documentado en la zona central, a norte y sur del Palància, a lo largo de unos 5 km. Se sitúa en el límite del marjal, a solo 1,5 km de la línea de costa actual, y está formado por la Travesía de Tamarit (figura 197) y el Camí de les Valls/ calle Calvari de Canet d'En Berenguer (figura 196) que pasa junto a la Iglesia del municipio. Articula los asentamientos de Almadà (siglos I a.C.-II d.C.), Alqueria de Sant Marc (siglos I-II d.C.) y Vila de Sant Marc (altoimperial indeterminado- siglo IV d.C.).  
Respecto a los **ejes transversales** o *decumani*, como ya hemos comentado, tienen menor incidencia en el sistema, aunque algunos de ellos resultan relevantes.  
En la zona **al norte del Palància** destacan:
  1. El Camí de la Rodana/del Cabeçol (3,4 km) que va desde la Rodana (Serra d'Espadà) hasta el marjal d'Almenara (figura 196). Su recorrido se adapta a la topografía del territorio, pues en la partida de la Corralissa pasa por el valle entre las montañas de Almenara.
  2. El siguiente *decumanus* por el sur está formado por el Barranc La Rambleta y el Camí del Racó (figura 196). El agua de la Rambleta circula por este tramo rectilíneo sin duda debido un desvío antrópico por la erosión del camino.
  3. Más al sur, el Barranc de l'Arquet (figura 196), aunque no se ajusta con exactitud al eje teórico, constituye otro de los *decumani* de la centuriación (además de ser límite municipal entre Almenara y Benavites) junto con el Assagador o camino de Benavites (que es la prolongación del barranco por el este).
  4. Al sur de este barranco dos ejes forman dos *decumani* (figura 196): el primero de ellos el Camí de Benicalaf que, junto con varios límites parcelarios, se extiende a lo largo de 2,7 km y articula Rugama 1, Rugama 2 y Realenc. Al norte de este eje, se ha identificado otro *decumanus* que pasa por el centro de Benavites (C/ Doctor Berenguer) y llega a Benicalaf. En su recorrido se sitúan los asentamientos de Benicalaf, El Molló y el Molló II. Este último eje viario podría formar el *decumanus* junto con el Barranc de la Font que, en su trazado sinuoso, llega a circular por dos ejes transversales teóricos.
  5. Justo al sur del Barranc de la Font, el Assagador de l'Alqueria Blanca y la Senda de Calles (figura 196) constituyen otro *decumanus* que se ajusta casi con exactitud a uno de los ejes teóricos a lo largo de 4,5 km y llegando prácticamente al límite del marjal. Junto con una parte del Barranc del Codoval, el eje articula los asentamientos de Necròpolis del Codoval (romano indeterminado), Camí del Racó (siglo II d.C.), Alqueria Blanca (tardorrepublicano), Rubau (siglos I-II d.C.), Les Valls 2 (siglos I a.C.-I d.C.), Camí de l'Om Negre (altoimperial indeterminado), Pou del Quadre (altoimperial indeterminado) y L'Om Negre (altoimperial indeterminado).
  6. Siguiendo hacia el sur el Camí de Canet se ajusta perfectamente a uno de los ejes teóricos, aunque de menor longitud (3,3 km), y articula 4 asentamientos: El Terror (siglos I a.C.-III d.C.), Partida del Terror (siglos II-III d.C.), Estació de les Valls (tardorrepublicano y augusteo) y Les Valls 1 (augusteo y altoimperial indeterminado).
  7. Otro de los ejes transversales está formado por el Camí del Real y el Camí del Pouet, y desde La Rodana (Serra d'Espadà) llega prácticamente hasta el marjal. Mientras el primer tramo discurre por el eje teórico, el segundo se desvía ligeramente hacia el sur. Este *decumanus* articula el poblamiento: Quemalo (romano indeterminado), Camí d'Uixó (tardorrepublicano y augusteo), Camí del Donzell (tardorrepublicano y augusteo) y Les Valls 4 (romano indeterminado).
  8. El Camí dels Armengols (3 km) se desvía solamente unos metros al sur del eje teórico y se ubican en sus cercanías los asentamientos de La Victòria (tardorrepublicano y augusteo), Els Talars (siglos II-III d.C.) y Els Armengols (romano indeterminado).
  9. Finalmente, el eje formado por los caminos dels Petresants, de Garulla, la Senda dels Porxos y un límite de parcela, se ajusta perfectamente a un eje teórico a lo largo de 4,5 km y llega hasta el borde del marjal. En su recorrido se sitúan Vinyals (romano indeterminado), L'Antigó (siglos II/I a.C.-IV d.C.) y Amardà (augusteo-siglo II d.C.).

**Al sur del Palància** los *decumani* son con diferencia mucho más cortos que en la zona norte.

- Únicamente el eje formado por el camí dels Anouers y Camí del Regló tiene una distancia considerable (5 km). Sale de la ciudad de Sagunt, al pie de la montaña del Castell (C/ Camí Reial) y llega hasta el límite del marjal. El Camí dels Anouers sólo se ajusta al eje teórico en su tramo oeste mientras que al este es el Camí del Regló el que se ajusta a la línea de la retícula. Este *decumanus* articula los asentamientos de Iglesia de Sant Salvador (tardorrepblicano y siglos III-IV d.C.), Camí de la Mar, (siglos II-III d.C.) Camí de la Vallesa (siglo II d.C.), El Regló 1, 2, 3, 4 y 5 (augusteos) y Casa del Sarier (tardorrepblicano y augusteo).
- Finalmente se han caracterizado varios *decumani* muy cortos en el extremo suroeste del territorio saguntino. Se trata del Barranc de Gausa y una serie de hasta 5 ejes que integran los pequeños barrancos que bajan desde la Calderona por la Vall de Jesús y que, aunque no se adaptan con exactitud a los ejes teóricos, tienden a modularse a 15 *actus*.

#### V.4.4. VALORACIÓN

A tenor de lo que sugieren los análisis de poblamiento y arqueomorfológico, en conjunción con las dinámicas urbanas e históricas de *Saguntum*, creemos que hubo una primera intervención territorial en época tardorrepblicana (durante la primera mitad del siglo I a.C.) en la que se implantó un amplio sistema centuriado, intervención que también se reflejó en la creación de núcleos de poblamiento asociados a sus ejes.

Es probable que esta centuriación no presentara módulo de 20 x 15 *actus*, el cual se ha asociado con seguridad al período augusteo en otros casos de estudio. Como sucedió en las vecinas ciudades de *Emporiae* y *Tarraco*, con dinámicas urbanas y territoriales muy semejantes a las de *Saguntum*, es posible que el módulo de la centuriación tardorrepblicana fuese 20 x 20 *actus*, aunque en este trabajo no se ha podido constatar.

Durante el período augusteo, hubo una segunda intervención mediante la “reforma” de la centuriación antigua y la implantación del módulo 20 x 15, mejor conservado. En este momento *Saguntum* adquiere el estatus de *municipium* (años 4/3 a.C.) y la ciudad se sumerge en un segundo plan de reforma urbanística (ya hubo uno entre los años 80/50 a.C.) que continuó desarrollándose durante el período altoimperial (siglos I-III d.C.) Esto se reflejó en el territorio mediante la implantación de una nueva centuriación que mantuvo las características de la primera intervención aprovechando parte de los ejes del sistema tardorrepblicano, pero modificando el módulo, que pasaría a ser de 20 x 15 *actus*. Este hecho está en consonancia con otras centuriaciones augusteas próximas (*Valentia* y *Barcino*, entre otras) y con la escenificación sobre el territorio de los procesos de desarrollo urbanístico que se estaban dando en la ciudad. El impacto de la reforma augustea tuvo también como consecuencia el aumento exponencial del poblamiento rural en un proceso que comenzó con Augusto y se alargó hasta el siglo III d.C. Una dinámica similar se dio en *Emporiae*, donde se ha podido documentar la pervivencia de la trama Emporion I en época altoimperial (Ariño et al., 2004: 100).



## VI

# Evolución de la estructuración y de la ocupación del territorio de la llanura de Valencia

Los análisis desarrollados han permitido caracterizar la evolución del paisaje histórico de la llanura de Valencia y de parte de los paisajes de Sagunt, Xàtiva y Lliria.

Desde el período ibérico hasta el andalusí se han podido individualizar los diferentes procesos que han dado forma a los paisajes actuales, diferenciándose hasta cuatro fases en la formación de la estructuración territorial.

La primera fase, enmarcada en época protohistórica, se caracteriza por la estrecha relación del poblamiento y las vías con el medio geográfico. Las vías predominantes son vías naturales de tránsito que muestran un uso diacrónico (algunas de las cuales probablemente se originaron en época prehistórica pero su origen es difícil de datar) y que en algunos casos se han podido relacionar con asentamientos de la Edad del bronce, aunque este período no se ha analizado en profundidad en el marco de este trabajo.

La siguiente fase se ha datado con fiabilidad durante el período romano y se asocia con varias macrointervenciones territoriales en forma de centuriaciones vinculadas a las ciudades de *Saguntum*, *Valentia* y *Saetabis*.

La tercera gran intervención tiene lugar durante el período andalusí mediante la creación de redes viarias radiales asociadas a los núcleos de población y la modificación de la red viaria heredada del período romano. A esto se añade la construcción de los sistemas de irrigación de derivación fluvial de la Huerta de Valencia, un proceso que se inicia en el siglo VIII y que evolucionará durante todo el período andalusí mediante la ampliación de dichos sistemas y la multiplicación de áreas de irrigación.

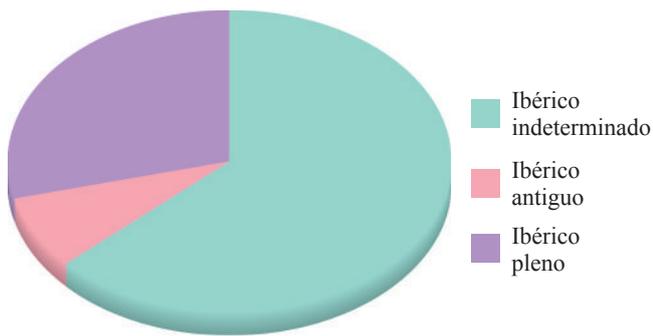
Finalmente se han documentado intervenciones posteriores que se sitúan entre el período feudal y la actualidad con desecaciones de marjales, extensión de los ejes viarios más antiguos hasta el mar y construcción de nuevas infraestructuras como las vías férreas, carreteras, autopistas, etc.

### VI.1. PERÍODO IBÉRICO (MITAD DEL SIGLO V A.C. - INICIOS DEL II A.C.)

Es difícil definir las dinámicas de ocupación territorial para época ibérica. La escasez de datos solamente permite plantear hipótesis no concluyentes, pues la mayor parte de los asentamientos de este territorio se han clasificado como indeterminados a nivel cronológico debido a la falta de datos y no se pueden adscribir a ninguna fase concreta del período ibérico (gráfica 4). Esto dificulta también la identificación de las posibles rutas activas en ese momento y los cambios que en ellas se pudieron dar a lo largo de las distintas fases del período. Por eso solamente vamos a dibujar el panorama de las vías o itinerarios que creemos suficientemente contrastados para época ibérica y las dinámicas del poblamiento.

La ocupación y estructuración territorial de esta fase se caracteriza, mayoritariamente, por la adaptación al medio geográfico. El poblamiento se concentra en las áreas de montaña, tanto en altura como en los valles, y no tanto en las llanuras aluviales, donde los asentamientos documentados se relacionan con los cursos hídricos y con algunas de las vías que estructuran el territorio a nivel regional. Los asentamientos también se distribuyen en función de los corredores naturales definidos por la orografía y el trazado de los cursos hidrográficos, que son a su vez importantes rutas de comunicación interior-costa. También jugaron un papel importante en la ubicación de los asentamientos, entre otros factores, los criterios de explotación agrícola o ganadera.

Respecto a los corredores marcados por los cursos hídricos, el Palancia ha sido históricamente, y lo sigue siendo, la ruta natural hacia Teruel, a la cual se asocia también la ruta del barranco de Bodilles que atraviesa las montañas de Romeu uniéndose al Camí Vell de Teruel. En el recorrido del río, dentro de la zona de estudio de este trabajo (22 km), se documentan hasta 24 asentamientos de cronología ibérica.



Gráfica 4. Porcentaje de yacimientos ibéricos según clasificación cronológica.

Por su parte, el Barranc del Carraixet comunica la costa con Llíria y la Sierra Calderona. El uso de este eje está identificado al menos desde el siglo VI a.C. a través de los materiales hallados en el fondeadero de Port Saplaya/Alboraia y en el Tos Pelat (siglos VI-IV a.C.).

El Túria es también un eje que comunica el interior de la península (Aragón y otras áreas como la Meseta) con la costa valenciana, como atestiguan los numerosos asentamientos asociados a su curso desde la Edad del Bronce<sup>1</sup> hasta la actualidad.

Los barrancos de la Saleta, de Torrent, l'Horteta y Poyo/Chiva son rutas hacia la meseta a través de la Serranía de Cuenca, siendo el eje de l'Horteta/Barranc de Cortixelles el que presenta más poblamiento de los períodos bronce<sup>2</sup> e ibérico.<sup>3</sup> Este eje va a seguir utilizándose durante los períodos romano y medieval, como muestra el poblamiento asociado.

El Barranc de la Saleta/del Poalet/de Cañada Fría parece que también ha funcionado como ruta hacia el interior en determinados períodos, dado que se ha podido relacionar con varios asentamientos del bronce,<sup>4</sup> ibéricos<sup>5</sup> y visigodos,<sup>6</sup> que al mismo tiempo se relaciona con el Barranc de Poyo/Chiva.<sup>7</sup>

Una de las rutas más importantes del territorio analizado en esta tesis es la del río Magre, que comunica el Golfo de Valencia con la meseta de Utiel-Requena, uniendo importantes núcleos de población ibérica como las ciudades de Kili (La Carència) y *Kelin* y que ha sido estudiada por varios investigadores (Albiach et al., 2009; Orengo et al., 2009; Quixal, 2012 y 2013).

El eje formado por los ríos Xúquer y Canyoles marca una ruta hacia el suroeste que debió ser también de primer orden desde la edad del bronce y en época ibérica, a juzgar por los numerosos asentamientos que se distribuyen en función de estos

ríos. Todavía hoy el paso del Canyoles es el lugar por donde transcurre el ferrocarril y (parcialmente) la AP7, anteriormente lo hacía la Vereda de Castilla y la N340.

Aunque las vías concretas son muy difíciles de identificar, la distribución del poblamiento confirma que la comunicación con los territorios del interior a través de los corredores que se han enumerado más arriba fue clave en este período, ya fuese con el noroeste (Aragón), con la meseta o con el suroeste. El análisis arqueomorfológico sólo permite la caracterización de las vías (junto con otros elementos), de modo que es la relación entre caminos y poblamiento la que ayuda a datarlas en época ibérica o incluso anterior.

Es muy posible que algunas de las rutas de la Calderona que comunican la costa al norte de Valencia con Aragón, estuviesen ya en funcionamiento en la Edad del Bronce y siguieran activas durante el período ibérico, tal como muestra la distribución del –escaso– poblamiento asociado a esas vías. El área de la Sierra Calderona analizada en esta tesis concentra gran parte del poblamiento de la Edad del Bronce (22 asentamientos) y, en menor medida, de época ibérica (12 asentamientos).

También el itinerario que va desde el Carraixet hacia el noroeste pasando por Bétera y por *Edeta*/Llíria seguramente existía en época ibérica, pues muchos asentamientos de esta cronología se relacionan con las vías que componen la ruta.

Asimismo, desde Bétera hacia Valencia debió existir otra ruta que se correspondería aproximadamente con el trazado de la antigua carretera de Burjassot (actual CV-30) y con otras vías que marcan el mismo itinerario. En ella se sitúan los asentamientos de C/ Ruaya y Tos Pelat, entre otros.

Los ejes viarios paralelos al Turia tanto por el norte como por el sur también articulan asentamientos ibéricos, por lo que pensamos que podían haber estado en uso en este período (y también en la Edad del Bronce).

El Camino viejo de Turís, es una vía de penetración hacia la Meseta desde el Barranc de Torrent y se ha documentado desde el barranco en dirección suroeste a la altura de las actuales Torrent y Picaña, donde se halló un exaliptró del siglo VI a.C. (Monraval, 1985). Esta ruta está jalonada por asentamientos de la Edad del Bronce e ibéricos.

Otra de las rutas hacia la meseta se corresponde con la que marca el actual Camino de Niñerola/Camino de Vila/Camino dels Algepsars. La vía se documenta desde la actual Beniparrell, donde coincide con parte del trazado del Barranc del Realón, hasta Turís pasando por el Castellet de Montserrat entre otros asentamientos de cronología ibérica y del Bronce. Una vez la vía se sitúa en el territorio cercano a La Carència, es donde se documenta más poblamiento de ambas cronologías.

El tramo del camino de Llombai a Picassent que va desde el Barranc Fondo hasta Llombai y el Camino de Alfarp que va desde Sollana hasta Alfarp, también pueden haber sido dos rutas de esta cronología. Ambas vías cruzan la Serra de Alèdua y pasan el Xúquer muy posiblemente para dirigirse hacia el noroeste por el Assagador de la Ribera, también relacionado con asentamientos ibéricos y del Bronce. El Camino de Alfarp es la única vía que hemos podido documentar hasta el límite de los marjales de la Albufera, pues en este punto cerca de Sollana se conocen diversos hallazgos de material lítico de la Edad del Bronce. Es posible que esta ruta estuviera relacionada con la explotación estacional de los humedales de la Albufera.

1 Llometa del Tio Figuetes, El Molinet, Lloma de Betxí y Despeñaperros.  
 2 La Carència, Alt del Collado dels Barracons, Les Garravaques, Puntal d'Albaida, Perenxisa, Llometa de l'Espart y la Muntanyeta de Cabrera.  
 3 Hort de Pepica, Picanya, Mas del Jutge III, Lloma de Birlet, Llometa del Clot de Baylón, Pavia, Campillo, La Carència, La Mistera  
 4 Altico del Ramat, El Castellarejo, Cabezo redondo, Alto de la Serretilla I, Alto de la Serretilla II.  
 5 Alto de la Serretilla II.  
 6 Alto de la Serretilla II.  
 7 Además de relacionarse con el Castillo de Chiva, Fuente Forraje y Collado Royo.

Finalmente, la Vía Heráclea constituye una ruta paralela a la costa y a los marjales, cuyo uso conocido se remonta al menos a época ibérica y que está atestiguado por la asociación de diversos y significativos (aunque escasos) asentamientos de esta cronología.

Si queremos centrarnos en la evolución del poblamiento del período ibérico por fases, el poblamiento datado (aunque es relativamente escaso), puede aportar información sobre las dinámicas de ocupación del territorio, aunque no deberíamos tomar esta información como concluyente.

#### VI.1.1. IBÉRICO ANTIGUO (SIGLO VI-2ª MITAD V A.C.)

A inicios del siglo VI a.C. comienza la fase del **Ibérico Antiguo**. En el territorio que se analiza en este trabajo, aumenta el número de núcleos ocupados respecto a la fase del Hierro Antiguo, pero destaca la continuidad de los lugares que ya existían a finales de esa fase. Se mantiene el modelo de ocupación previo, estrechamente relacionado con los cursos hídricos y probablemente con las rutas comerciales. Aparecen nuevos asentamientos que van a tener protagonismo y continuidad durante las siguientes centurias, como el Tos Pelat (Burriel y Mata, 2013), *Arse* (Aranegui, 2004: 25) y *Edeta* (Bonet, 1995: 509). Aunque aumenta el número de núcleos ocupados, destaca la continuidad de los lugares que ya existían a finales del Hierro Antiguo, manteniéndose el modelo de ocupación previo, estrechamente relacionado con los cursos hídricos y probablemente con las rutas comerciales. En los centros de referencia, como el Tos Pelat, tiene lugar un proceso de fortificación que pudo haberse dado también en otros emplazamientos.

Esta intensificación en la ocupación del territorio se va a mantener durante el siglo V a.C. doblándose el número de asentamientos, aunque sobre la base del patrón previo. Todos los lugares existentes en el siglo VI a.C. siguen ocupados y se produce la generalización de *oppida* y la construcción de fortificaciones.

#### VI.1.2. IBÉRICO PLENO (FINALES DEL SIGLO V A.C.-FINALES DEL III A.C.)

Para esta fase destaca la problemática en cuanto a la datación de los asentamientos, pues en 14 de los 58 yacimientos no se puede precisar la cronología ni adscribir a con seguridad a ninguna fase del Ibérico Pleno. Respecto a las tipologías, 38 asentamientos han sido clasificados como indeterminados.

Entre **finales del V a.C. y el siglo IV a.C.** se observa una explosión general del poblamiento que, excepto en el área central, dobla los registros de la fase anterior.

En la zona de *Arse* (figura 199), se pasa de 5 registros en el siglo V a.C.<sup>8</sup> a 12 en el IV a.C.<sup>9</sup> y se documentan registros al sur del Palancia, un área vacía en el Ibérico Antiguo. Esta realidad concuerda con los procesos documentados por la arqueología en *Arse* que se dota de una muralla compleja a mediados del siglo IV a.C. (Aranegui, 2004), produce las primeras acuñaciones de moneda y construye el puerto asociado a la ciu-

dad (el Grau Vell). El modelo de poblamiento que se observa, combina los asentamientos en llano cercanos al litoral<sup>10</sup> con asentamientos en altura.<sup>11</sup>

En el **área central** (figura 200), se pasa de 5 asentamientos en el **siglo V a.C.**,<sup>12</sup> a 11<sup>13</sup> en el IV a.C. En el Tossal de Sant Miquel el siglo IV a.C. es una fase poco conocida debido al arrasamiento producido por las construcciones posteriores. El *oppidum* mejor conocido de la zona central es el Tos Pelat donde, a **finales del siglo V a.C.** o inicios del IV a.C., se produce una profunda remodelación tanto del sistema defensivo como de la arquitectura doméstica (Burriel y Mata, 2013). Destaca la incorporación de una atalaya en la Sierra Calderona, Tossal de l'Aqüeducte de Portaceli, similar al Puntal dels Llops, en una zona que se puede considerar el límite entre los territorios de *Arse* y *Edeta* (Bonet y Mata, 2002: 216). A **finales del siglo IV a.C.** se producen algunas destrucciones (Lloma de Manoll (Mata, Moreno y Quixal, 2010: 36) y El Rabosero) y abandonos (Tos Pelat) sin que se conozcan los motivos ni si éste fue un proceso generalizado. Al sur del río Turia sigue llamando la atención el vacío total de registros (a excepción de Fonteta Raquia) que se va a mantener hasta época romana. El dato más destacable es la fundación del asentamiento de la C/ Ruaya, cercano al emplazamiento de la posterior *Valentia*, en una zona pantanosa cerca de la desembocadura del Turia y cuya creación estaría relacionada con el comercio marítimo a través del río Turia y la Vía Heráclea.

Al sur del eje Xúquer-Magre, en la zona de *Saiti* (figura 201) se observa una intensificación en la ocupación del territorio: de 4 registros documentados para el siglo V a.C.,<sup>14</sup> se pasa a 11 asentamientos en el siglo IV a.C.<sup>15</sup>

Gracias a las fuentes antiguas sabemos que en el **siglo III a.C.** el territorio se estructura en diferentes regiones: la *Edetania*, en que se integrarían *Arse*, *Edeta* y la zona central, y la *Contestania*, en que se inserta el territorio al sur del Xúquer vinculado a *Saiti*.

Al menos en los años que preceden a la Segunda Guerra Púnica, la *Edetania* podría haberse articulado en microrregiones autónomas. En este sentido, la existencia del Senado de *Saguntum* y la realeza edetana sugieren la coexistencia de gobiernos distintos. Desde el punto de vista económico, las diferencias entre estas dos ciudades y sus territorios son igualmente apreciables: en el interior *Edeta* explota los recursos de su territorio, mientras que en la costa *Arse*, en una situación privilegiada, se abre al comercio mediterráneo.

Durante el **siglo III a.C.** se registra una ligera disminución del total de asentamientos (30), aunque se producen cambios determinantes en algunos territorios.

8 Abric de les Cinc/Castell d'Almenara, Els Talars, El Terrer, Sant Cristòfol y *Arse*.

9 Abric de les Cinc/Castell d'Almenara, Els Talars, El Terrer, *Arse*, Estació de les Valls, El Rabosero, Grau Vell y Rugama 1, 2, 3 y 4.

10 El Terrer, Els Talars, Estació de les Valls, Rugama 1, 2, 3 y 4 y El Grau Vell.

11 Abric de les Cinc/Castell d'Almenara, *Arse*, El Rabosero, Tossal de l'Aqüeducte de Portaceli.

12 Fonteta Raquia, Bétera, Lloma de Manoll, Tos Pelat y Tossal de Sant Miquel.

13 Bétera, Ruaya, Cova Foradà, El Moncatí, Fonteta Raquia, La Monravana, La Monravana Sudest, Lloma de Manoll, PCRC 22, Tos Pelat, Tossal de l'Aqüeducte de Portaceli, Tossal de Sant Miquel.

14 Castell de Xàtiva, La Coroneta, Alteret de la Vintihuitena, La Granja.

15 Alt de la Creu, Alteret de la Vintihuitena, Casa Perot, Castell de Xàtiva, Alt del Valiente, La Carraposa, La Granja, Necrópolis dels Èvols, Poblat dels Èvols, Sequer de Sant Bernat.

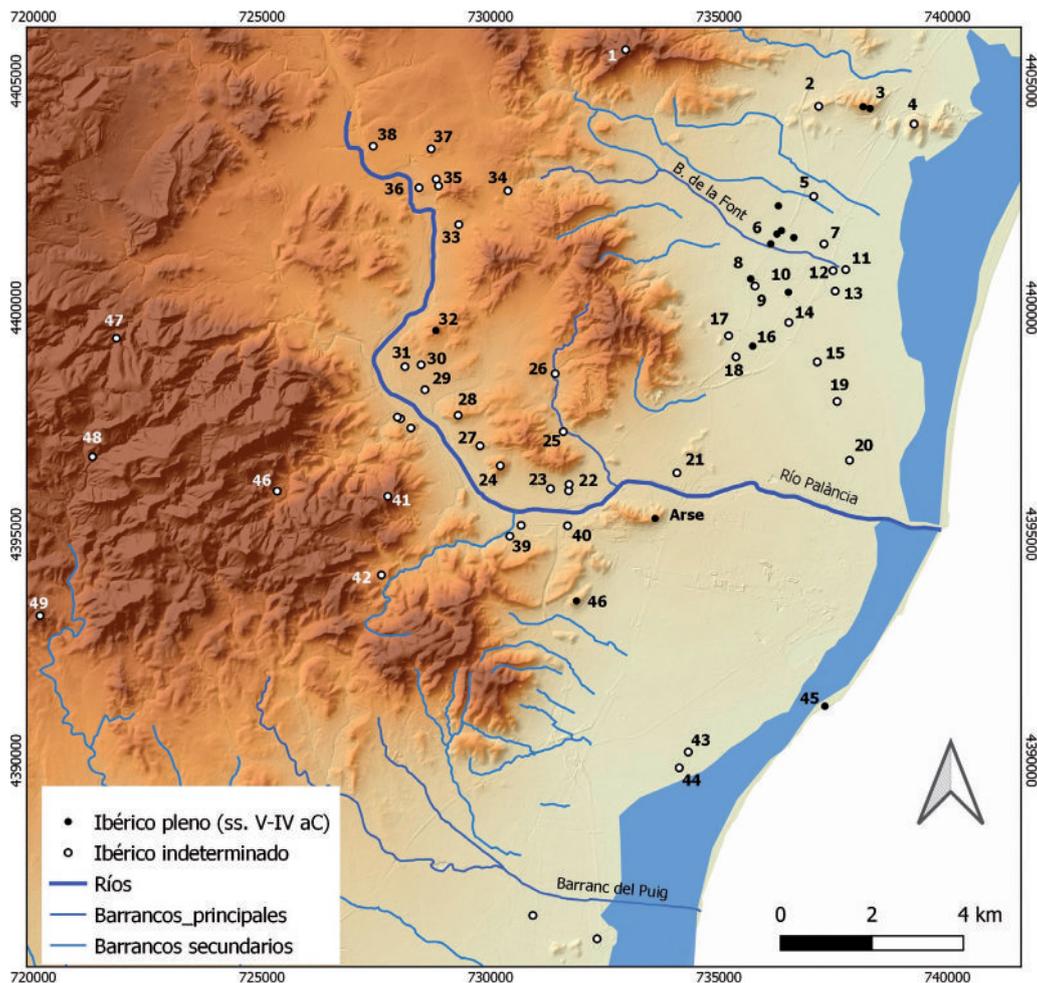


Figura 199. Poblamiento durante el Ibérico Pleno (siglos V-IV a.C.) en el área de *Arse*: 1. La Frontera, 2. La Corona, 3. Castell d'Almenara/Abric de les Cinc, 4. El Punt del Cid, 5. Les Marjaletes, 6. Rugama 1, 2, 3 y 4, 7. Realenc, 8. El Terrer, 9. Partida del Terrer, 10. Estació de les Valls, 11. El Masegar, 12. Les Valls 3, 13. Les Valls 2, 14. Les Valls 4, 15. Els Armengols, 16. Els Talars, 17. Bajo Cabeçolet, 18. Els Talars 2, 19. Motor d'Ausina, 20. El Mardà, 21. La Vallaeta, 22. Molí de les Pintes y Molí de les Pintes I, 23. L'Assegador, 24. La Rodana, 25. Muntanya de la Pedrera de Santa Maria, 26. Font de la Ribera, 27. Palmosa, 28. La Muntanyeta, 29. Cementiri, 30. Tossal de les Panses, 31. Tossal del Calvari, 32. Muntanya dels Arcs, 33. Lloma Caldera, 34. Camí de la Vorajunta, 35. Muntanyeta de Rubio, 36. Càrcel, 37. Partida de Càrcel, 38. Pla de Petxina, 39. La Pinada, 40. La Gausa, 41. Mont Alt, 42. Font de la vidriera, 43. La Pedra Alta, 44. Partida dels Moros, 45. El Grau Vell, 46. El Rabosero, 47. Racó d'Alcalà, 48. Eretes de Ria, 49. Cova dels Estudiants, 50. El Molló.

En el territorio central, tras el abandono del Tos Pelat, *Edeta* se convierte en la ciudad de referencia, amplía su superficie urbana y se dota de muralla. La mayor parte de asentamientos se sitúan al oeste de la ciudad, priorizando la explotación de tierras de secano en detrimento de la llanura aluvial (Bonet, 1995: 523). En el territorio aumenta el poblamiento (figura 202), especialmente en la zona próxima al litoral y a lo largo del río Turia.<sup>16</sup> Asimismo, entre el Túria y el Carraixet se crea al menos un asentamiento: Lloma dels Cantals (Godella) en el sector interior, pero entre los ríos Túria y Xúquer-Magre se observa un vacío general de poblamiento, excepto en el área del *oppidum* de La Carencia.

En cuanto a *Arse*, el modelo de poblamiento que se observa es el mismo que en la fase anterior (figura 203), aunque no se mantienen exactamente los mismos centros de población, las proporciones entre asentamientos en llano (5) y en altura siguen

siendo las mismas (2). Entre los asentamientos en llano desaparece Rugama y se crea El Molló, 550 metros más al norte, y en lo que respecta a los asentamientos en altura se funda la atalaya de Muntanya dels Arcs (Albalat dels Tarongers), al interior. Al sur de *Arse-Saguntum*, llama la atención la ausencia de registros, a excepción del Grau Vell, el puerto de la ciudad.

Al sur del Xúquer, *Saiti* acuña moneda por primera vez en el siglo III a.C., hecho que es indicador de su estatus como capital de territorio. En esta zona se observa una ligera reducción del poblamiento (figura 204), de 11 asentamientos en el siglo IV a.C. se pasa a 7 en el III a.C.<sup>17</sup> En este sentido, hay que tener en cuenta que no hemos incorporado en esta tesis toda el área de influencia de *Saiti*, con lo que las conclusiones que se derivan del análisis de este territorio son parciales. Fontanars II es la

16 Despeñaperros II y Fonteta Raquia.

17 Castell de Xàtiva, Fontanars II, Alt del Valiente, La Carraposa, Sequer de Sant Bernat, La Granja, Alteret de la Vintihuitena.

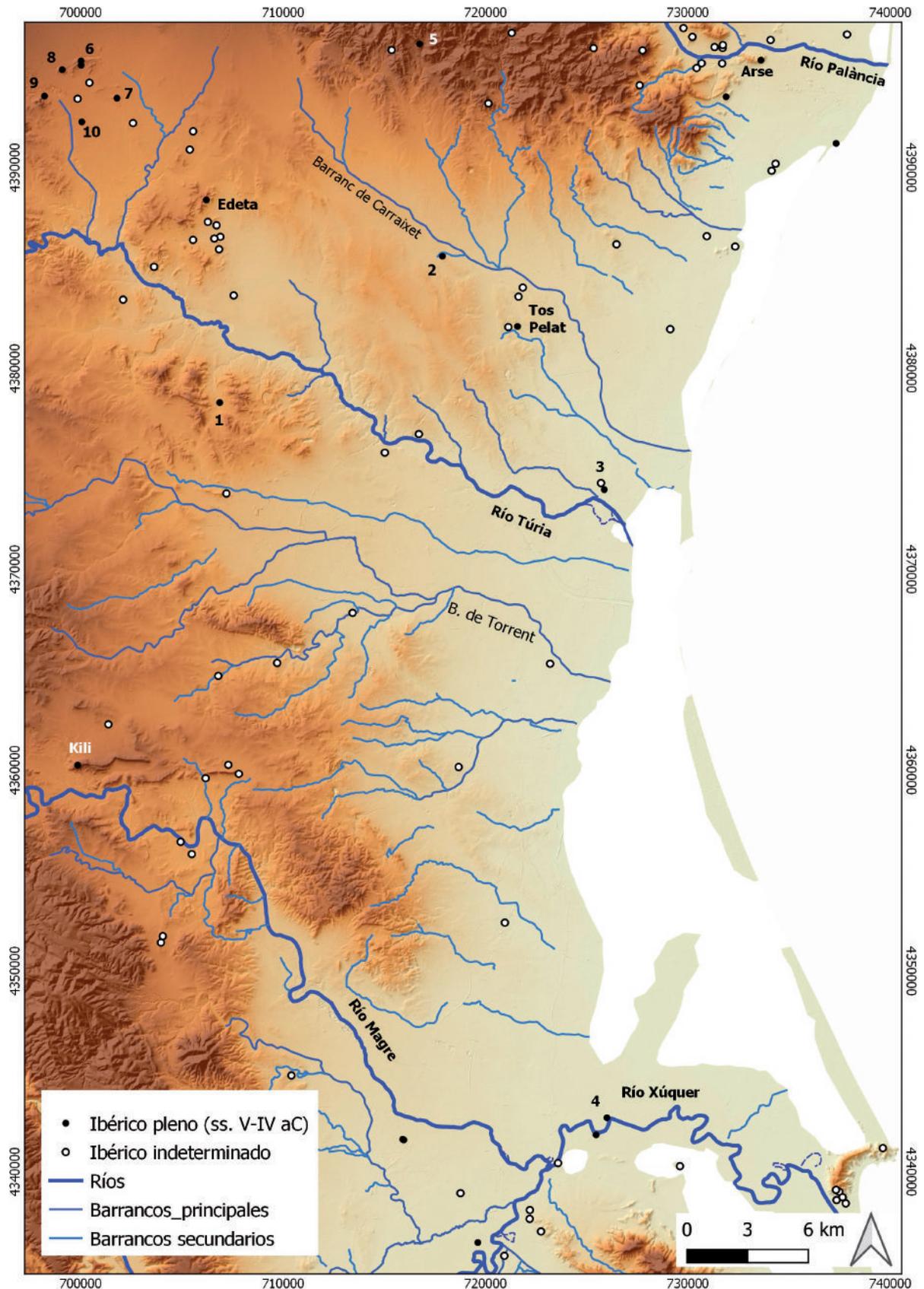


Figura 200. Poblamiento durante el Ibérico Pleno (siglos V-IV a.C.) en las áreas de *Edeta* y *Kili*: 1. Fonteta Raquia, 2. Bétera, 3. C/ Ruaya, 4. Alteret de la Vintihuitena, 5. Tossal de l'Aqüeducte de Portaceli, 6. La Monravana, 7. Lloma de Manoll, 8. PCRC 22, 9. Cova Foradà, 10. El Moncatí.

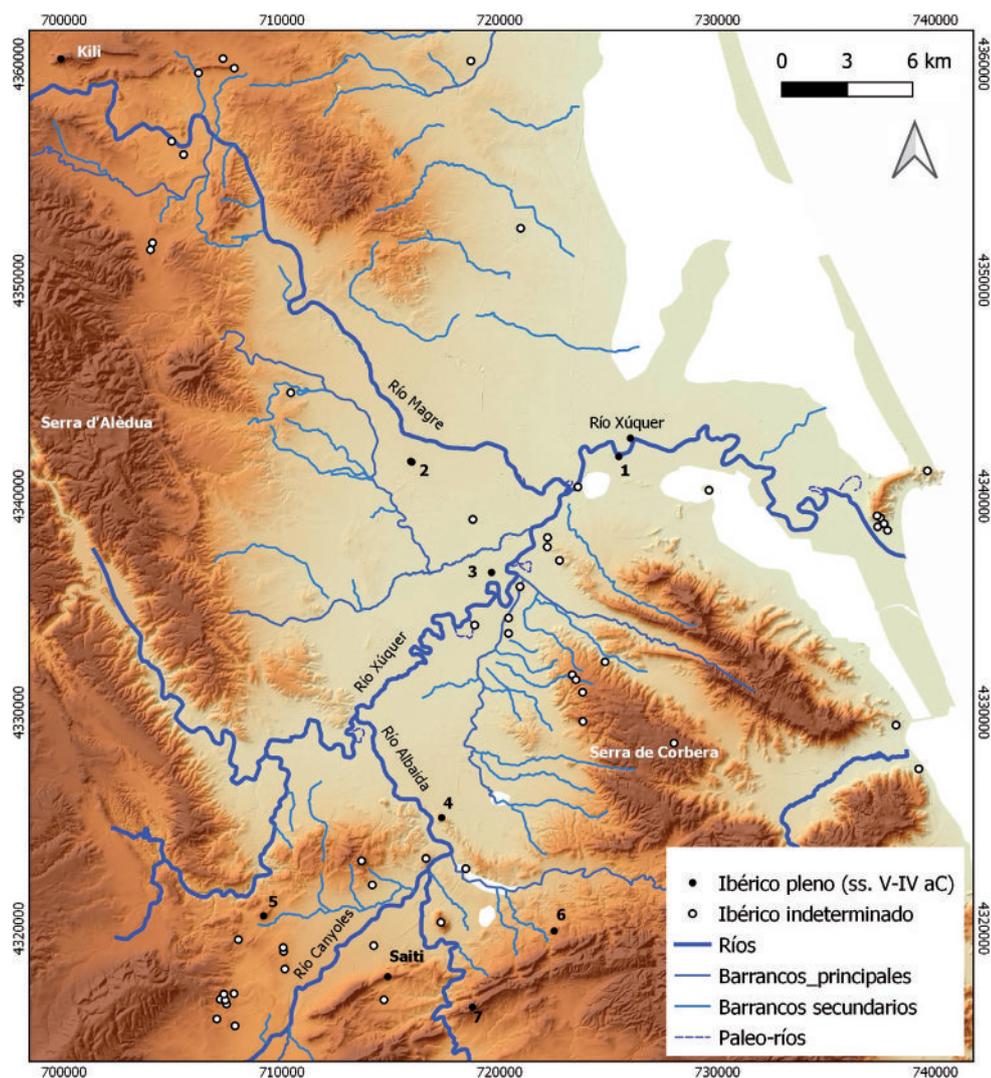


Figura 201. Poblamiento durante el Ibérico Pleno (siglos V-IV a.C.) en el área de *Saiti*: 1. La Granja, 2. Poblat y Necrópolis dels Èbols, 3. Sequer de Sant Bernat, 4. Heretat o Alt del Valiente, 5. La Carraposa, 6. Casa Perot, 7. Alt de la Creu.

única nueva fundación, mientras que 3 asentamientos desaparecen.<sup>18</sup> No se observan cambios del patrón de asentamiento y se podría decir que desde el siglo IV a.C. se da prioridad a la proximidad con los cursos hidrológicos principales y con los pasos de las vías que estructuran el territorio.

### VI.1.3. IBÉRICO FINAL, SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y CONQUISTA ROMANA (FINALES DEL SIGLO III-INICIOS DEL II A.C.)

Durante el Ibérico Final, se documenta la supervivencia del modelo de poblamiento indígena, cuyas bases se habían asentado entre finales del siglo IV a.C. e inicios del III a.C., hasta finales del siglo III a.C./inicios del II a.C. Un primer rasgo del cambio en las dinámicas territoriales será la supremacía económica de los territorios de costa sobre los del interior, hecho que se refleja, entre otros fenómenos, en que *Arse* acuña moneda hacia el 225 a.C. y *Edeta* no (Bonet, 1995: 527).

El impacto de la Segunda Guerra Púnica (difícilmente visible a través del registro arqueológico) y las posteriores reformas de Catón se refleja en los diferentes territorios en cambios importantes y muy evidentes en las dinámicas de ocupación.

<sup>18</sup> Els Èbols, Alt de la Creu y Casa Perot.

En el área dependiente de *Edeta* a inicios del siglo II a.C. se producen destrucciones y abandonos de la mayoría de asentamientos indígenas, aunque la ciudad no fue hostil a Roma y se desconocen las causas de este proceso. El modelo de poblamiento indígena desaparece en torno al 175 a.C. y se produce el desmantelamiento definitivo de la red de atalayas (como el Tossal de l'Aqüeducte de Portaceli), al tiempo que *Edeta* inicia su decadencia y gradual abandono. Ambos procesos son indicativos de la desaparición del modelo territorial ibérico y de sus fronteras, coincidiendo con la división provincial romana en 197 a.C. y la orden de destrucción de las fortificaciones iberas por parte de Catón.

En el territorio de *Arse-Saguntum*, aunque no se experimenta un proceso general de destrucción, se detecta una reducción del poblamiento al norte de la ciudad. Al sur del Palancia se mantiene la misma situación de vacío general de la fase previa, aunque se crea la necrópolis de El Pollancar, muy probablemente asociada al puerto de la ciudad (Grau Vell) que debió potenciarse en concordancia con las dinámicas de impulso de la costa en este periodo.

*Saiti/Saetabis* mantiene su posición de primer orden como capital de territorio y acuña moneda (Pérez y Borredà, 2008: 279), a la vez que se inicia el proceso de expansión urbanístico

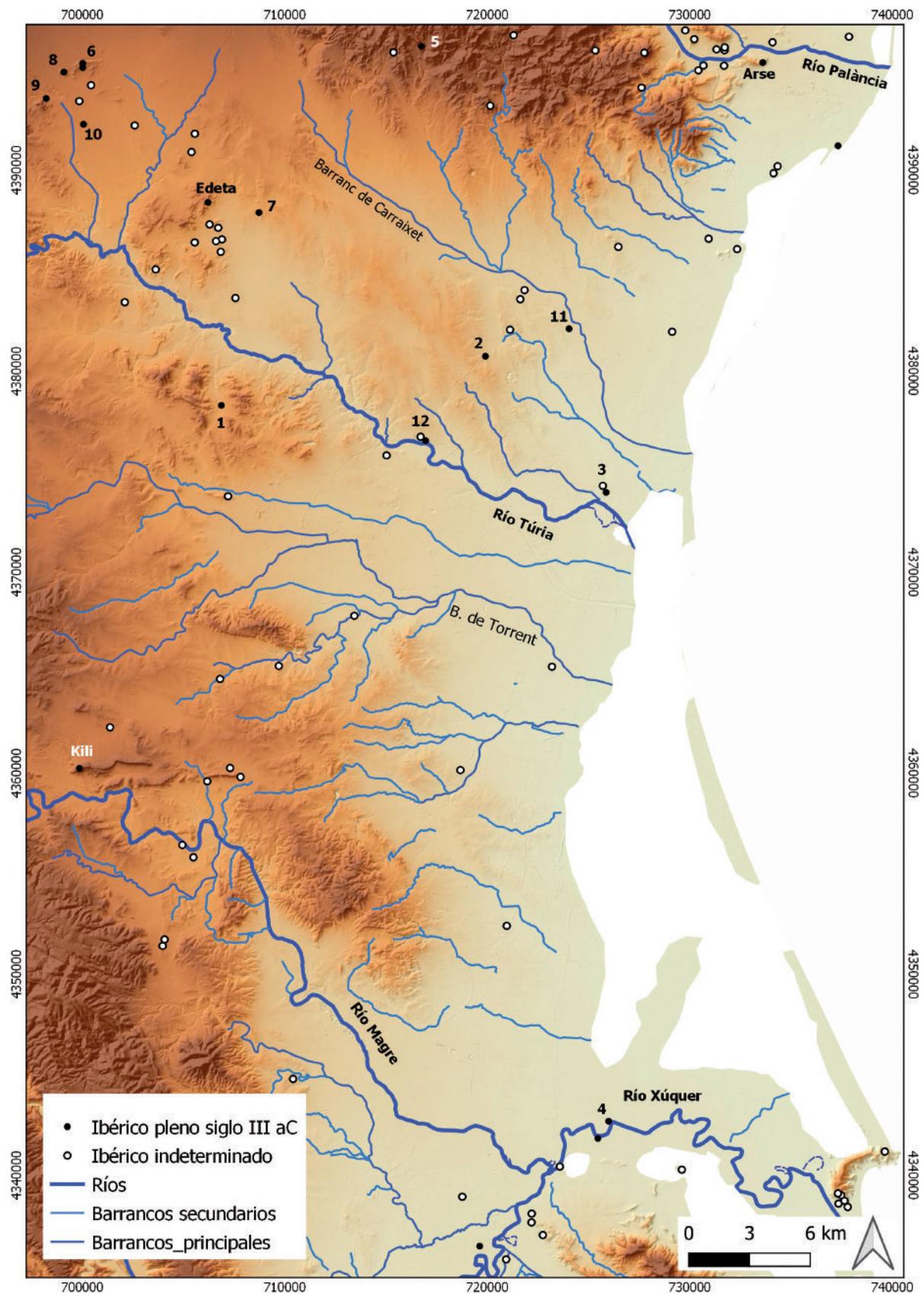


Figura 202. Poblamiento durante el siglo III a.C. en los territorios de *Edeta* y *Kili*: 1. Fonteta Raquia, 2. Lloma dels Cantals, 3. C/ Ruaya, 4. Alteret de la Vintihuitena, 5. Tossal de l'Aqueducte de Portaceli, 6. La Monravana, 7. La Creu, 8. PCRC 22, 9. Cova Foradà, 10. El Moncatí, 11. Les Paretetes dels Moros 12. Despeñaperros.

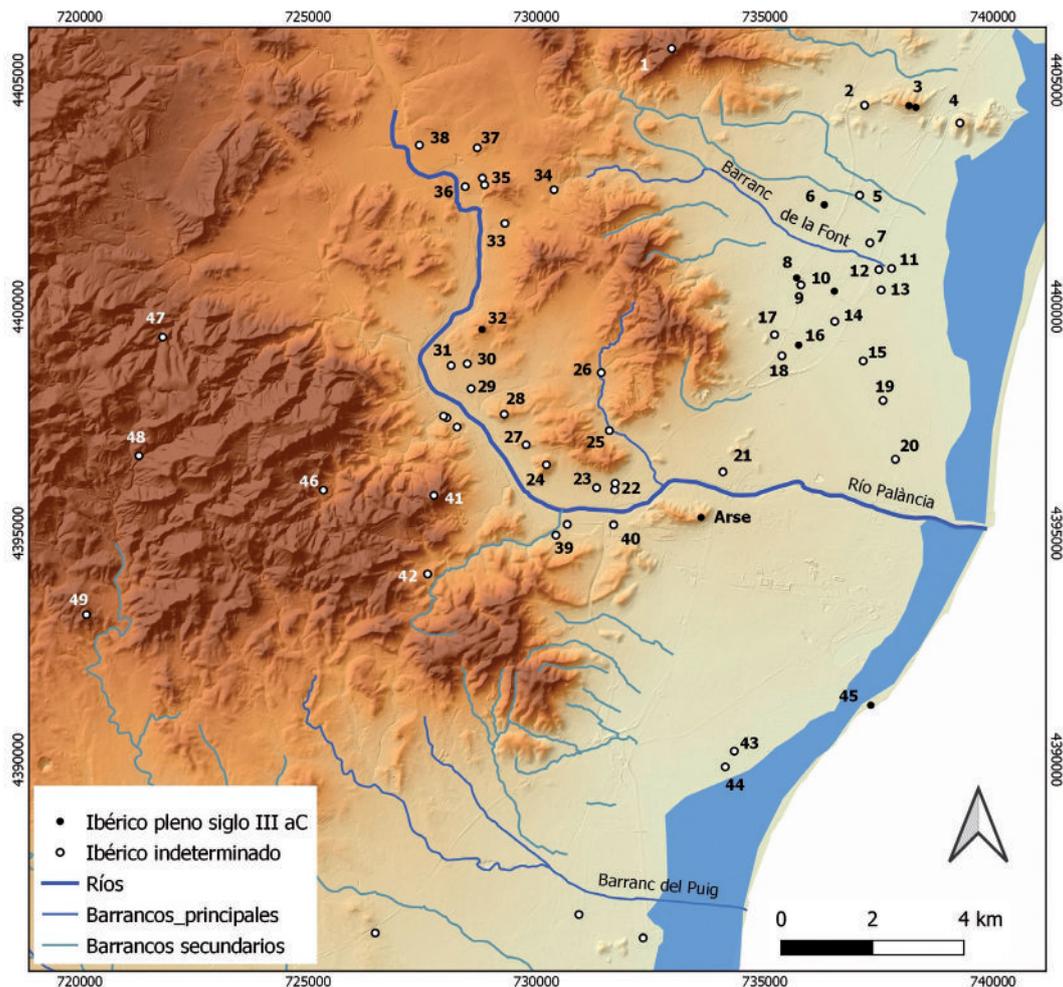


Figura 203. Poblamiento durante el siglo III a.C. en el área de Arse/Saguntum: 1. Castell d'Almenara/ Abric de les Cinc, 2. El Molló, 3. Muntanya dels Arcs, 4. El Punt del Cid, 5. Les marjaletes, 6. El Molló, 7. El Mansegar, 8. El Terror, 9. Partida del Terror, 10. Estació de les Valls, 11. El Mansegar, 12. Les Valls 3, 13. Les Valls 2, 14. Les Valls 4., 15. Els Armengols, 16. Els Talars, 17. Bajo Cabeçolet, 18. Els Talars 2, 19. Motor d'Ausina, 20. El Mardà, 21. La Vallaeta, 22. Molí de les Pintes/Ponera II, 23. L'Assegador, 24. La Rodana, 25. Muntanya de la Pedrera de Santa Maria, 26. Font de la Ribera, 27. Palmosa, 28. La Muntanyeta, 29. Cementiri, 30. Tossal de les Panses, 31. Tossal del Calvari, 32. Muntanya dels Arcs, 33. Lloma Caldera, 34. Camí de la Vorajunta, 35. Muntanyeta de Rubio, 36. Càrcel, 37. Partida de Càrcel, 38. Pla de Petxina, 39. La Pinada, 40. La Gausa, 41. Mont Alt, 42. Font de la Vidriera, 43. Pedra Alta, 44. Partida dels Moros, 45. El Grau Vell, 46. Castell de Segart, 47. Racó d'Alcalà, 48. Eretes de Ria, 49. Cova dels Estudiants.

(piedemonte del Castell de Xàtiva), que se alargará hasta el siglo III d.C. En su territorio al sur del Xúquer-Magre se producen cambios en el patrón de poblamiento, aunque no se reduce el número de asentamientos,<sup>19</sup> reflejando un interés creciente por los ejes del Magre<sup>20</sup> y del Xúquer.<sup>21</sup>

En la zona central (que posteriormente será el territorio asociado a *Valentia*), al norte del Túria, desaparecen al menos 2 asentamientos<sup>22</sup> y el asentamiento de la C/ Ruaya se abandona

al final de la Segunda Guerra Púnica, correspondiéndose con la dinámica general detectada para toda el área de *Edeta*, aunque la frecuentación de esta zona se mantuvo.<sup>23</sup> Al sur del Turia se mantiene en el establecimiento apícola de Fonteta Raquia.

## VI.2. PERÍODO ROMANO (INICIOS DEL SIGLO II A.C.-FINALES DEL V D.C.)

El análisis arqueomorfológico ha permitido documentar las diferentes intervenciones sobre el territorio valenciano que tuvieron lugar durante el periodo romano. Sin duda las más importantes desde el punto de vista de la estructuración territorial y por el impacto que van a tener en la formación del paisaje cultural actual, son las centuriaciones. Se han podido docu-

19 Desaparecen 4 asentamientos, 3 tienen continuidad desde el Ibérico Pleno y se fundan 4.

20 La Font Blanca (en transición llano-montaña relacionado con vías) y Alt de la Malà, *oppidum* amurallado en altura también relacionado con vías regionales (Camino viejo de Requena).

21 Donde se vuelve a ocupar La Coroneta (deshabitado desde finales del siglo V a.C.).

22 Lloma dels Cantals y Despeñaperros 2.

23 Santuari de l'Almoina y C/ Pastor Fuster, 1.

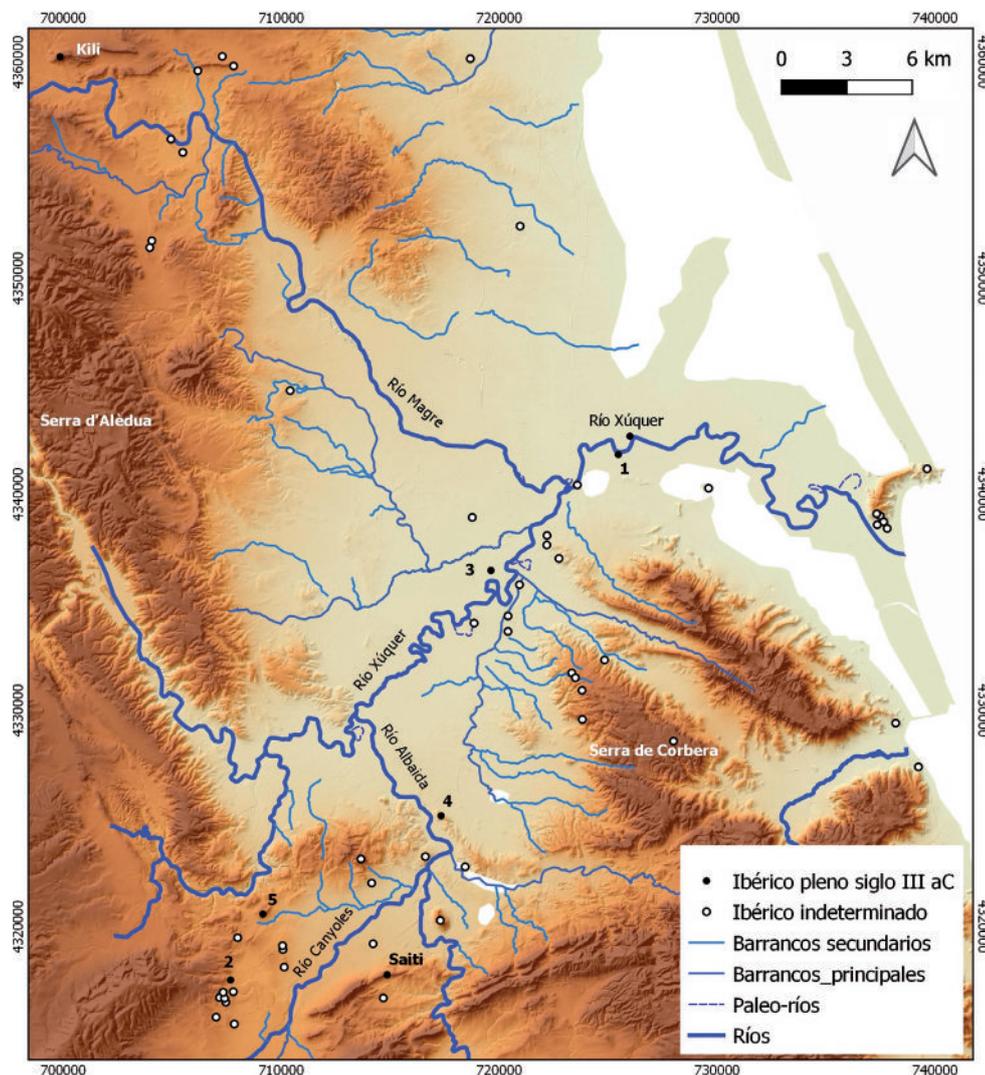


Figura 204. Poblamiento durante el siglo III a.C. en el área de *Saiti*: 1. La Granja, 2. Fontanars II, 3. Sequer Sant Bernat, 4. Alt del Valiente, 5. La Carraposa.

mentar hasta 4 tramas diferentes asociadas con las ciudades de *Saguntum* (1), *Valentia* (2) y *Saetabis* (1) y se han podido caracterizar los límites territoriales del *ager* de *Valentia*. El análisis metrológico y del poblamiento, junto con la integración de la información sobre las dinámicas históricas de las tres ciudades y sus territorios, ha permitido datar los momentos de implantación de las centuriaciones y también las dinámicas en la ocupación territorial.

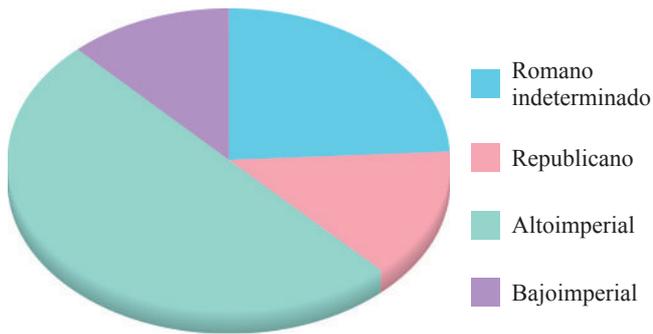
En lo que respecta al poblamiento, nuestra base de datos tiene 686 registros de cronología romana (gráfica 5) incluyendo asentamientos (530), hallazgos aislados (25), estructuras hidráulicas (33), miliarios (3), puertos y fondeaderos (10), necrópolis (50), lugares o edificios religiosos (10) y vías y puentes (25). Respecto a los asentamientos, predominan los de tipología indeterminada (423), seguidos por los asentamientos rurales (76). En lo que se refiere a cronología, 166 registros se han clasificado como yacimientos romanos indeterminados. Del resto (520), 97 se han podido clasificar como republicanos (siglos III-I a.C.), 344 como altoimperiales (siglos I a.C.-II d.C.) y 79 bajoimperiales (siglos III-V d.C.), aunque una clasificación más en profundidad dentro de cada período ha sido muy difícil y en algunos casos imposible debido a la falta de datos.

Este registro insuficiente, impide realizar interpretaciones completas en cuanto a tipologías, pero también en cuanto a cronologías, pues no se pueden correlacionar las dinámicas de poblamiento a los numerosos acontecimientos que tuvieron lugar durante el período romano. Por ejemplo, no se puede visualizar de manera clara el impacto de la Segunda Guerra Púnica, de las reformas de Catón o de la presencia cesariana, más allá de casos concretos.

Para todo el período romano, aunque con matices en cada fase, se observan ciertas dinámicas en lo que se refiere a los territorios fronterizos entre las áreas de influencia de las ciudades. Se detectan vacíos de poblamiento en la Serra Calderona entre *Edeta* y *Saguntum*; entre los territorios de *Edeta* y *Valentia* se documenta también falta de registros en la zona entre las actuales Bétera, Poble Vallbona, Eliana y Ribarroja del Túria; y hay un total despoblamiento entre *Valentia* y La Carència en la zona de la Serra Perenxisa, el Barranc de l'Horteta y la Serra d'Alèdua.

#### VI.2.1. FASE TARDORREPUBLICANA (INICIOS DEL SIGLO II-ÚLTIMO CUARTO DEL I A.C.)

Durante el período tardorrepblicano *Arse/Saguntum* vivió unas dinámicas diferentes del resto de ciudades del territorio analizado debido a sus alianzas con Roma en el siglo III a.C. y



Gráfica 5. Porcentaje de yacimientos romanos según clasificación cronológica por subfases.

a su papel durante la Segunda Guerra Púnica. Una vez finalizado el conflicto, la ocupación romana se produjo prácticamente sin destrucciones. La mayor parte de asentamientos del Ibérico Final siguieron ocupados y todos los asentamientos en llano se mantuvieron, abandonándose solamente 2 lugares en altura y produciéndose un aumento significativo del poblamiento en la llanura aluvial (figura 205). Estas dinámicas se corresponden bien con la evolución de la ciudad, pues a inicios del siglo II a.C. *Saguntum* es reformada y ampliada en respuesta a su fidelidad a Roma durante la guerra.

Durante el segundo cuarto del siglo I a.C. (entre el 75 y el 50 a.C.) en la llanura aluvial del territorio saguntino se implanta una centuriación (probablemente con módulo 20 x 20 *actus*) y se acentúa la ocupación del territorio mediante la fundación de nuevos núcleos relacionados con algunos de los ejes de la centuriación y con la Vía Heráclea. Este proceso se podría relacionar con la adquisición del estatus de colonia latina por parte de la ciudad alrededor del año 75 a.C. y tiene sus paralelos más cercanos en *Tarraco* y *Emporiae*.

En el área central, en el 138 a.C., se crea la colonia de *Valentia*, una de las primeras fundaciones romanas en *Hispania* y una de las primeras colonias romanas fuera de Italia. La nueva fundación tenía un evidente carácter estratégico, pues se situaba a media distancia entre las dos ciudades más importantes del momento (*Tarraco* y Cartago Nova). Además, se hallaba en el corazón de un territorio profundamente ibérico: *La Regio Edetania*. Su emplazamiento junto al Turia, muy cerca de la desembocadura, denota también su claro carácter marítimo. A partir de esta fase, los territorios de *Valentia* y *Edeta* van a tener dinámicas diferentes.

La fundación colonial tuvo un gran impacto sobre el territorio de modo que el poblamiento, aunque sigue siendo escaso, se triplicó respecto al del Ibérico Final (figura 206). La relevancia de este impacto es todavía mayor si tenemos en cuenta que conllevó la “colonización” de las llanuras aluviales (que en la fase anterior presentaban unos índices de poblamiento muy bajos) y que la mayoría de los asentamientos son fundaciones *ex-novo*. Este proceso se vio interrumpido con la destrucción de la ciudad durante las Guerras Sertorianas, concretamente en el año 75 a.C., y el abandono casi total del lugar<sup>24</sup> durante los si-

24 Aunque la ciudad se abandona la zona sigue presentando frecuentación y actividad, de hecho, las intervenciones arqueológicas han documentado un taller cercano a la Vía Augusta en el antiguo solar de la ciudad.

guientes 70 años. La desaparición de la colonia sin duda frenó el proceso de intensificación en la ocupación de la llanura aluvial y de cualquier proyecto que se hubiese podido planificar sobre el territorio de la ciudad.

En el territorio de *Edeta* (figura 207), después de la Segunda Guerra Púnica se produjo el abandono progresivo del Tossal de Sant Miquel (*Edeta*), aunque pudieron haberse dado frecuentaciones durante los siglos II-I a.C. (Bonet, 1995: 528). A su vez, en el territorio se produjo un cambio en el patrón de poblamiento que pasó a estructurarse según los intereses romanos: aumentaron los pequeños asentamientos (aldeas) en el llano, sin amurallar y orientados a la producción de vino, aceite y productos apícolas (Mata et al., 2010: 42), y todas ellas excepto una<sup>25</sup> tuvieron continuidad durante el alto Imperio.

Cerca de Mura, en el llano de *Edeta*, en una excavación arqueológica, se documentaron materiales cerámicos de época sertoriana (80-75 a.C.), un conjunto que relaciona una ocultación monetaria de época cesariana hallada en cima del Tossal de Sant Miquel con el llano donde se ubicaría la ciudad romana. Algunos autores han aventurado la hipótesis de que estos materiales puedan responder a una primera instalación militar puesto que no han hallado estructuras que precedan a las de la ciudad (Escrivà et al., 2001). Es posible que durante las Guerras Sertorianas se ubicase un establecimiento militar en el lugar que ocuparía después la ciudad romana de *Edeta*, aunque este punto no está suficientemente contrastado.

Durante la fase tardorrepublicana, en el territorio de *Saetabis* (figura 208), *civitas stipendiaria*, se mantiene prácticamente imperturbable el modelo de poblamiento del Ibérico Final, aunque el abandono del santuario ibérico de La Carraposa a inicios del II a.C. podría ser indicativo del proceso de aculturación provocado por la presencia de Roma en el territorio.

En lo que respecta a la red viaria, sabemos que a partir del siglo II a.C. se produjeron algunas reformas, como queda atestiguado en la desviación de un tramo de la Vía Heráclea justo al norte de *Valentia*, antes de cruzar el Turia. El trazado original de la vía se modificó a mediados del siglo II a.C para hacerla pasar por dentro de la nueva ciudad. Aunque no se han documentado más intervenciones de este tipo, es de suponer que se produjeron algunos cambios y mejoras tanto en esta vía (una de las más importantes del territorio durante los períodos prerromano y tardorrepublicano) como en otras.

#### VI.2.2. FASE AUGUSTEA (27 A.C.-14 D.C.)

Esta fase se caracteriza por las grandes intervenciones realizadas tanto dentro de las propias ciudades (con cambios de estatus, refundaciones y reformas urbanísticas), como en los territorios de las mismas con la implantación de varias centuriaciones. Se construye la Vía Augusta que aproximadamente mantiene el mismo recorrido que su precedente, la Vía Heráclea, aunque con algunas adaptaciones. Este proceso de transformación de los ejes prerromanos mediante la reforma de algunos de sus tramos y la conservación de otros, está bien documentado en *Britannia* (Bishop, 2014).

25 Corral d'Albert, abandonado a mediados del siglo I a.C.

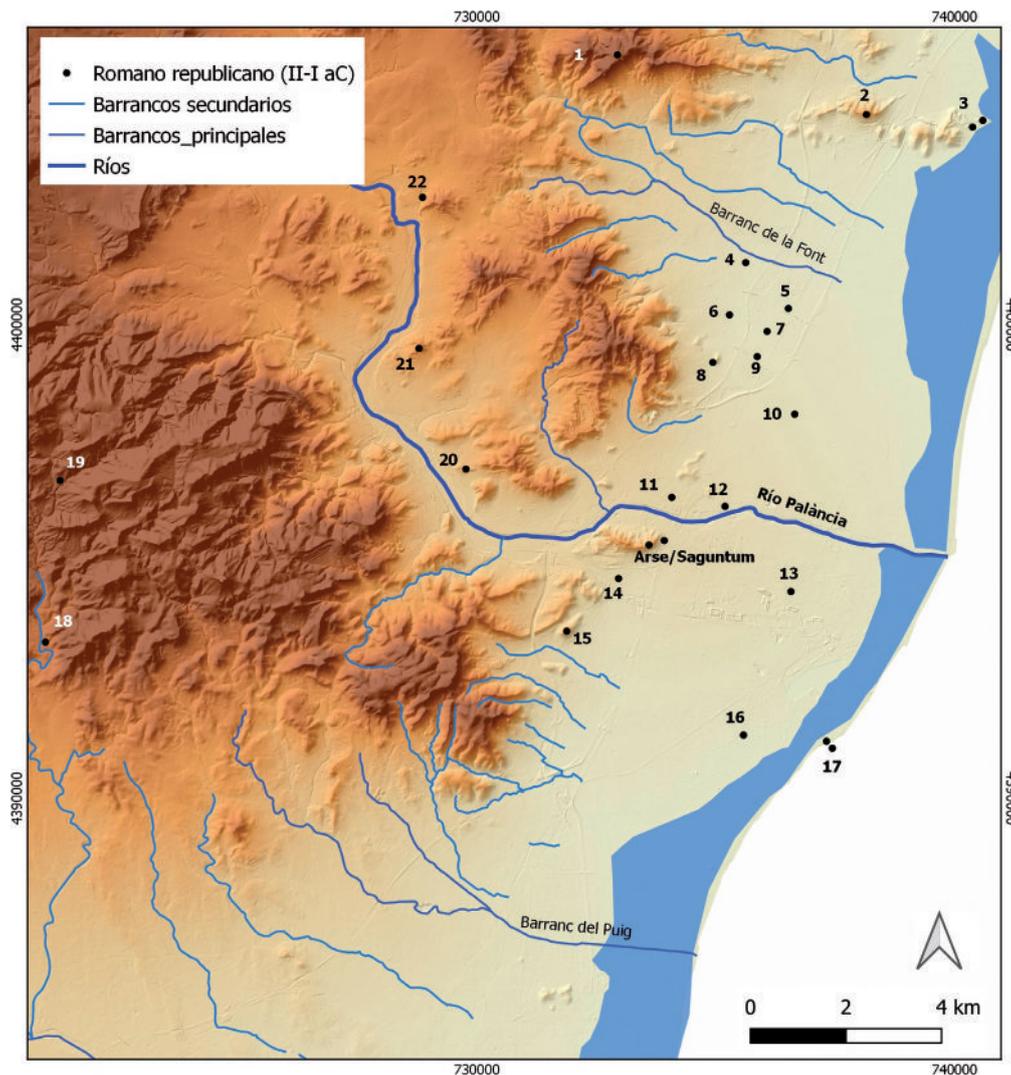


Figura 205. Poblamiento durante el período romano tardorrepúblicano (siglos II-I a.C.) en el territorio de *Arse/Saguntum*: 1. La Frontera, 2. Castell d'Almenara, 3. Vila romana dels Estanys y Peña de l'Estany, 4. Alqueria Blanca, 5. Estació de les Valls, 6. Camí d'Uixó, 7. Camí del Donzell, 8. Cabeçolet, 9. La Victòria, 10. L'Antigó, 11. La Vallaeta, 12. Montíver, 13. Casa del Sarier, 14. Els Partidors, 15. El Rabosero, 16. El Pollancar, 17. Grau Vell, 18. Vinyes, 19. Eretes de Ría, 20. Palmosa, 21. Muntanya dels Arcs, 22. Muntanyeta de Rubio.

La fase augustea se caracteriza también por la expansión en la ocupación territorial respecto a la fase previa, lo que concuerda con la refundación de *Valentia* en el cambio de era y el establecimiento de un período de estabilidad territorial y política en el área.

El área de influencia de *Saguntum* (figura 209) de nuevo es la zona con más registros debido en parte a la desigual investigación arqueológica, aunque probablemente estos datos reflejan la realidad de una ocupación más intensiva en esta área.

*Saguntum* asciende a la categoría de *municipium* bajo el gobierno de Augusto (años 4/3 a.C.). Este cambio de estatus se vio reflejado en una nueva intervención en su territorio mediante la transformación métrica de la centuriación republicana (con módulo 20 x 20 *actus*) en el módulo de 20 x 15 *actus*. Se trata de la escenificación sobre el territorio del plan urbanístico iniciado por Augusto en la ciudad, que seguirá en desarrollo durante la fase altoimperial (siglos I-III d.C.). El impacto de las reformas augusteas conllevó el aumento ex-

ponencial del poblamiento con respecto a la fase tardorrepúblicana, aunque se mantuvo e intensificó el modelo anterior que priorizaba la ocupación de la llanura aluvial hasta los límites de los marjales. En la llanura solamente se abandonan 2 asentamientos,<sup>26</sup> mientras que se crean 26 nuevos hábitats. Al interior, al norte del Palancia, se mantienen los 2 lugares existentes en la fase anterior.<sup>27</sup> Todos los asentamientos de la llanura se ubicaron en función de dos elementos: los ejes de la centuriación y la red hidrográfica. Este proceso de desarrollo, como ocurre en la ciudad, continuó durante los siglos I al III d.C. con la multiplicación de asentamientos sobretodo en la llanura litoral. Respecto a los asentamientos en altura, el interior presenta prácticamente un total vacío de registros y desaparecen Eretes de Ría y Vinyes velles, también el Rabosero.

26 Montíver y Alqueria Blanca.

27 La Frontera (santuario) y la Muntanyeta de Rubio/Càrcel (asentamiento junto al río Palancia).

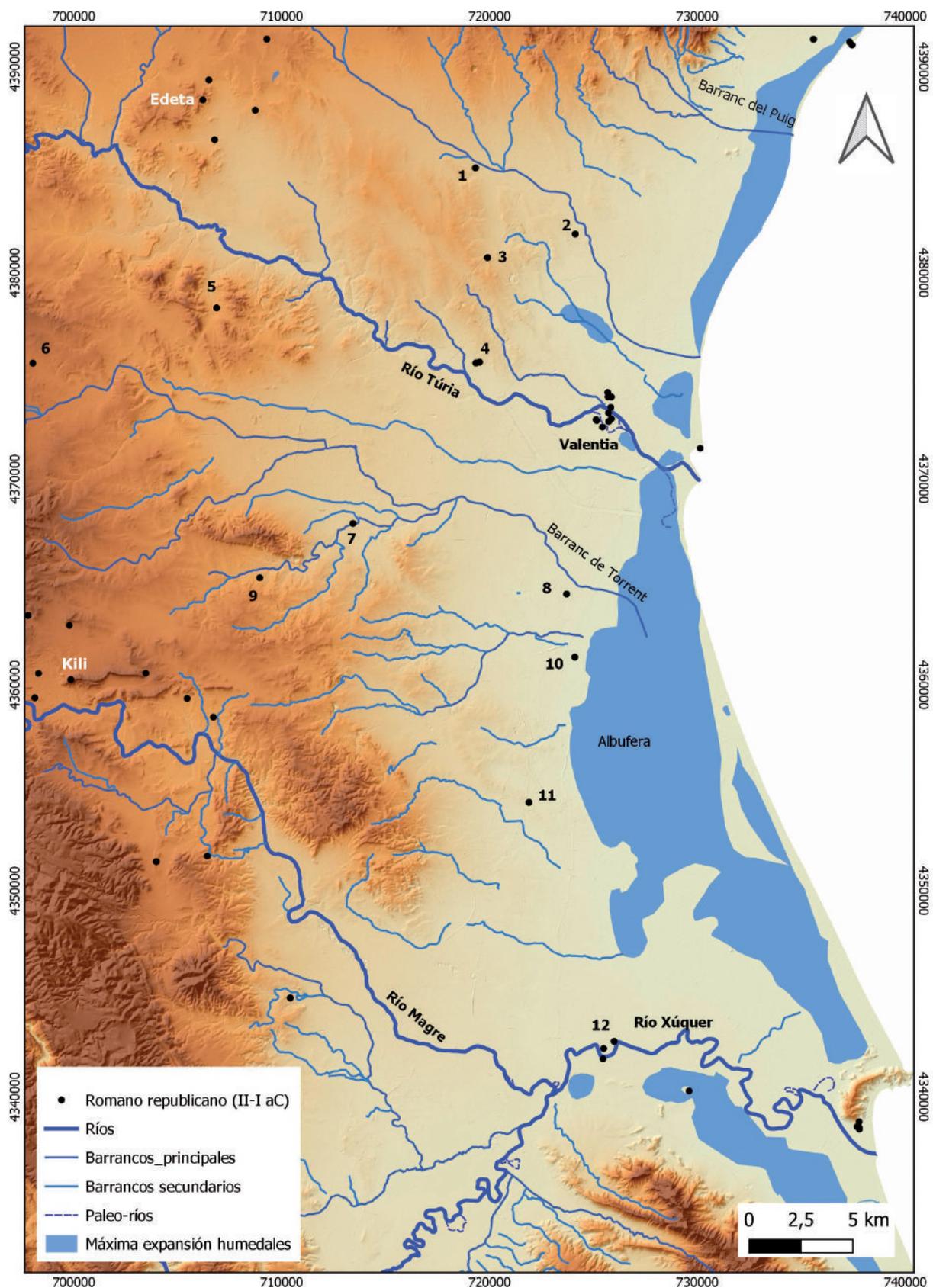


Figura 206. Poblamiento durante el período romano tardorrepublicano (siglos II-I a.C.) en el área de Valentia: 1. Horta Vella, 2. Paretetes dels Moros, 3. Lloma dels Cantals, 4. Villa romana del Sector Río, 5. Fonteta Raquia, 6. Partida de Zafa, 7. Mas del Jutge III, 8. Plaça de la Llotgeta-Catarroja, 9. Llometa del Clot de Baylón, 10. L'Alter-El Mas de Baix, 11. Mas Reig II, 12. Alteret de la Vintihuitena.

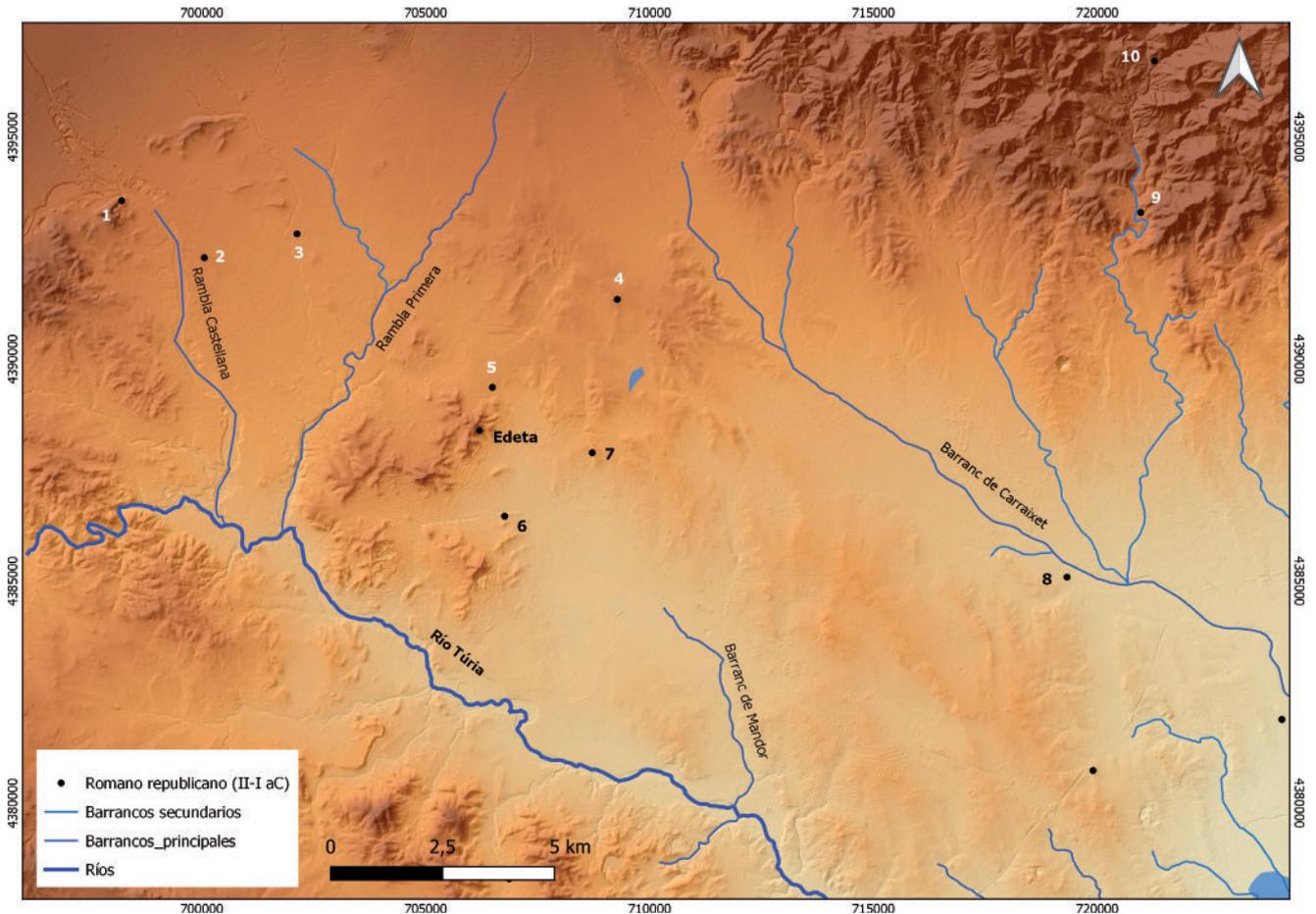


Figura 207. Poblamiento durante el período romano tardorrepblicano (siglos II-I a.C.) en el territorio de *Edeta*: 1 Cova Foradà, 2. El Moncatí, 3. Montearagó, 4. Corral d'Albert/Corral del Vert, 5.UA6, 6. Topairet, 7. La Creu, 8. Horta Vella, 9. Vinyes, 10. Eretes de Ria.

En el territorio asociado a *Valentia* (figura 210), aunque la información arqueológica disponible para este periodo es menor, se observa el mismo proceso: una continuidad del modelo de poblamiento tardorrepblicano y una ligera intensificación de la ocupación de las llanuras litorales, así como de los límites de la Albufera, aunque se abandonan al menos 3 asentamientos.<sup>28</sup> Todas las nuevas fundaciones se ubican en terreno llano y su vinculación con la hidrografía y la red viaria es evidente. Además, todos los asentamientos fundados en esta fase van a tener continuidad durante los siglos I-III d.C. y muchos de ellos se convertirán en *villae*.

*Valentia* se refunda entre los años 5 a.C.-5 d.C. en el mismo lugar donde se había alzado la ciudad republicana. La ciudad renació con el estatus de colonia que había ostentado anteriormente desde su fundación inicial en el año 138 a.C. hasta su destrucción en el 75 a.C. A pesar de ello, el proceso de reurbanización y consolidación de la “nueva” ciudad fue lento y no se observan características verdaderamente urbanas hasta mediados del siglo I d.C. El programa augusteo tuvo un gran impacto territorial e incluyó la implantación de dos centuriaciones, una al norte del Turia que se extiende hasta el límite septentrional del territorio marcado por el Barranc del Puig y la Serra Calderona, y otra al

sur del río, que llega hasta el límite meridional constituido por los ríos Xúquer-Magre. Al sur de esta línea se ha caracterizado otro sistema centuriado asociado a *Saetabis*, que presenta una orientación totalmente diferente a la de *Valentia*, confirmando el establecimiento del límite territorial entre las dos ciudades en el eje dibujado por los dos ríos. La identificación del límite meridional del territorio de *Valentia*, es un dato importante. Sabíamos por las fuentes clásicas que el Xúquer fue también la línea divisoria entre el *Conventus* Cartaginense y el Tarraconense, pero el trabajo arqueomorfológico ha puesto de manifiesto que el límite meridional del *ager* de *Valentia* en época romana no estaba formado solamente por el Xúquer, sino que la línea quedaba definida por el río Magre y el tramo final del Xúquer, teniendo en cuenta que ambos cursos se unen actualmente 2 km al este de Algemesí.

Las dos centuriaciones documentadas para *Valentia* presentan el módulo de 20 x 15 *actus* y se diseñaron durante el período augusteo, después de la refundación de la ciudad. Así lo indica tanto la distribución del poblamiento como el propio módulo de la centuriación, característico de las intervenciones realizadas durante el gobierno de Augusto que se han documentado también en otras ciudades como *Barcino* y *Tarraco* (tramas III y IV). Los asentamientos datados en este momento reflejan un cambio respecto a la etapa tardorrepblicana, con un aumento del número de lugares y un patrón de poblamiento

28 Fonteta Raquia, Mas del Jutge III y Alteret de la Vintihuitena.

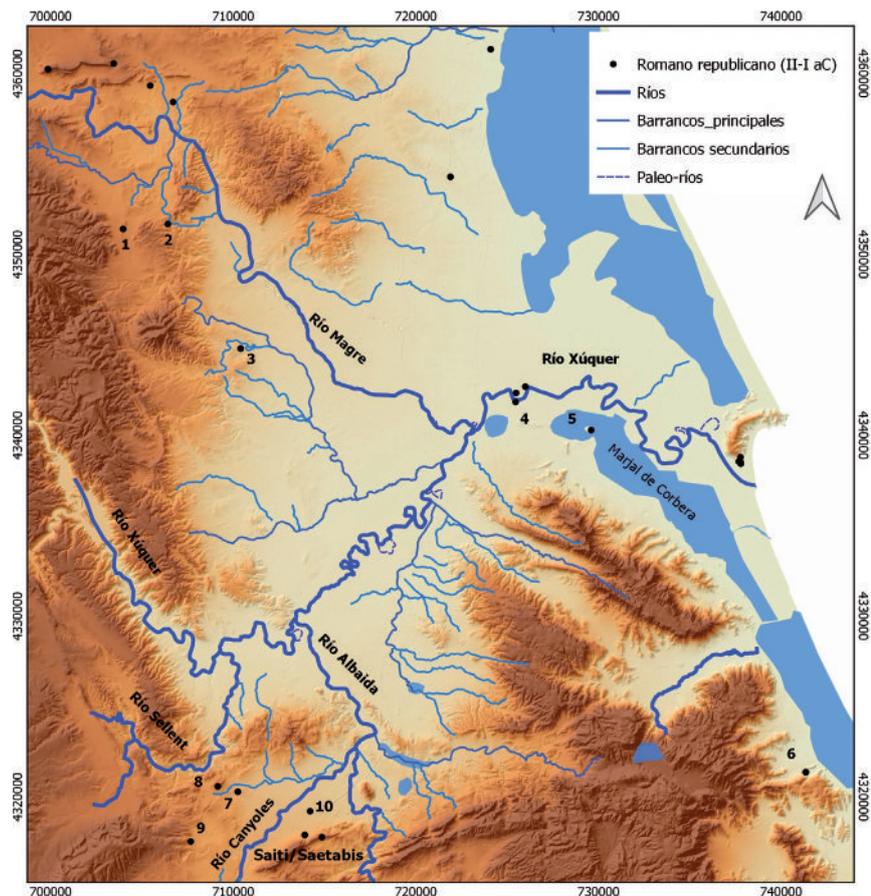


Figura 208. Poblamiento durante el período romano tardorrepúblicano (siglos II-I a.C.) en el área de *Saetabis*: 1. Alt de la Malà, 2. Fontanelles, 3. Font Blanca, 4. La Granja, 5. Altet de Cova Santa, 6. Racó Borràs, 7. La Coroneta o Castellaret de Dalt, 8. La Carraposa, 9. Fontanars II, 10. La Vila Parc Comercial.

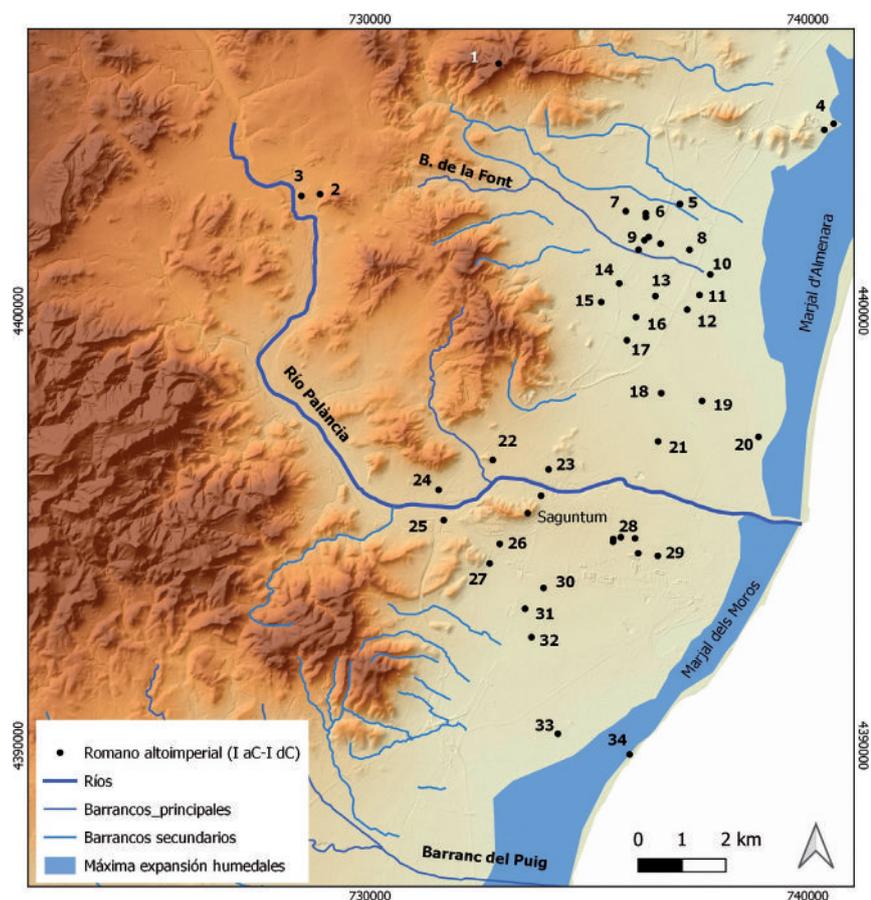


Figura 209. Poblamiento durante el período augusteo (siglos I a.C.-I d.C.) en el área de *Saguntum*: 1. La Frontera, 2. Càrcel, 3. Muntanyeta de Rubio, 4. Vila romana dels Estanys y Peña de l'Estany, 5. Les Marjaletes, 6. El Molló y El Molló II, 7. Benicalaf, 8. Realenc, 9. Rugama 1, 2, 3 y 4, 10. El Mansegar, 11. Les Valls 2, 12. Les Valls 1, 13. Estació de les Valls, 14. El Terrer, 15. Camí d'Uixó, 16. Camí del Donzell, 17. La Victòria, 18. L'Antigó, 19. Motor d'Ausina, 20. Almadà, 21. Alqueria de Montíver, 22. Sant Cristòfol, 23. Villa de la Vallaeta, 24. Molí del Rano o Palància 2, 25. La Gausa, 26. Els Partidors, 27. Corral dels Xurros, 28. El Regló 1, 2, 3, 4 y 5, 29. Casa del Sarier, 30. Els Rols I, 31. Camí de la Vinya Buida, 32. El Coscollar, 33. Els Frares, 34. Pou del Pas de les Eugues.

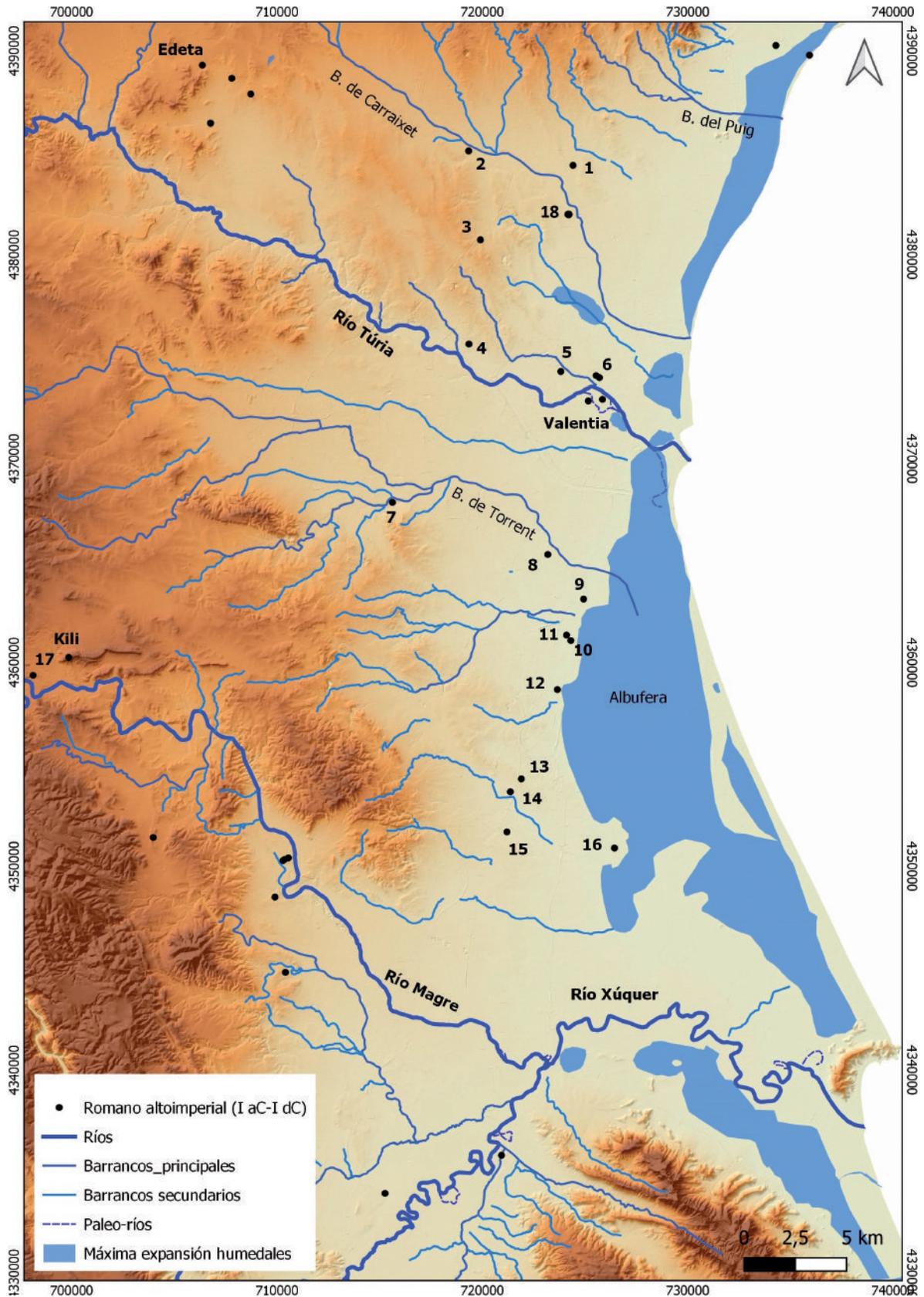


Figura 210. Poblamiento durante el período augusteo (siglos I a.C.-I d.C.) en el área de *Valentia*: 1. El Pouatxo, 2. Horta Vella, 3. Lloma dels Cantals, 4. Villa romana del Sector Río, 5. Molí de la Marquesa, 6. Necrópolis de la C/ Pepita, 7. Sant Gregori, 8. Hort de Pepica, 9. L'Alter, 10. L'Alteró, 11. L'Alter-El Mas de Baix, 12. Font del Gat, 13. Mas Reig II, 14. Mas dels Foresos, 15. Villa romana de Musa, 16. Partida de Paretés, 17. Garroferal de la Blanca, 18. Paretetes dels Moros.

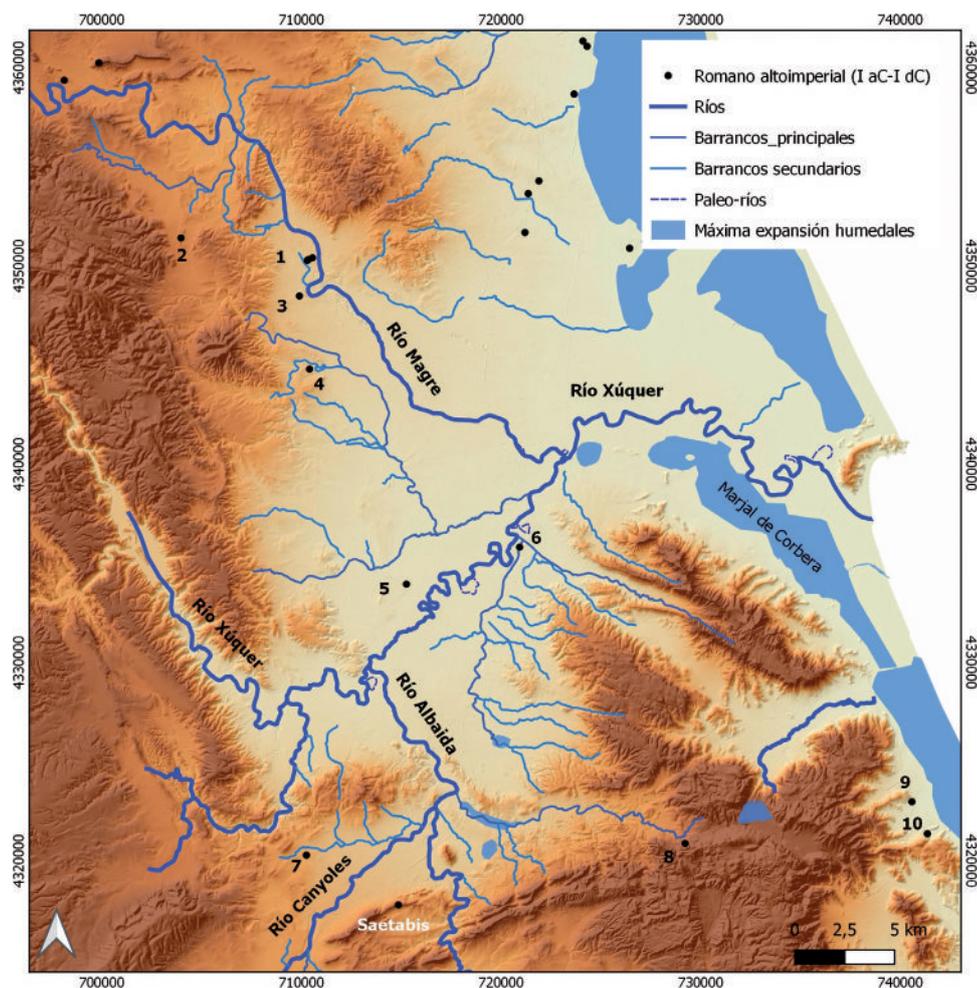


Figura 211. Poblamiento durante el período augusteo (siglos I a.C.-I d.C.) en el área de *Saetabis*: 1. Alfarp, 2. Alt de la Malà, 3. Torixí, 4. Font Blanca, 5. Vila romana de Benifaraig, 6. Molí de Fus, 7. La Coroneta o Castellaret de Dalt, 8. Cantera de Buixcarró, 9. Calamau, 10. Racó Borràs.

to que acentúa la preferencia por las llanuras aluviales y los límites de los marjales. La vinculación de la mayor parte de estos asentamientos con los ejes de la centuriación es evidente, sobre todo en las áreas entre el Barranc del Carraixet y el Turia y entre este último y el Xúquer-Magre. En la zona al norte del Carraixet también se documenta esta relación, aunque las vías naturales de tránsito y las regionales ejercen una atracción mucho mayor para el poblamiento. La consolidación del modelo tuvo lugar durante los siglos posteriores (del I al III d.C.) mediante el aumento de los asentamientos y la relación de éstos con la red centuriada, un proceso que concuerda perfectamente con las dinámicas de la capital.

*Saetabis* cambia su estatus en época de Augusto pasando a ser *municipium* con el nombre de *Saetabis Augustanorum*. Sus características urbanas se desconocen en su mayor parte debido a la escasez de datos arqueológicos, derivándose la mayoría de la información del registro epigráfico (muy abundante) con varias inscripciones que indican que pudo haber alguna intervención urbanística durante este periodo. La promoción de la ciudad se refleja también en su territorio con un notable aumento de los asentamientos (el doble que en el período tardorrepblicano) y con la intensificación del modelo de poblamiento anterior que prioriza la ocupación del llano (figura 211). La distribución de los asentamientos evidencia su relación con las vías y los cursos hídricos. En este momento, y en relación con la promoción de la ciudad a *municipium*, se im-

planta una centuriación con el módulo de 20 x 15 *actus*, inmediatamente al sur de los ríos Xúquer-Magre, en el único sector de su territorio que presenta una gran llanura aluvial susceptible de recibir este tipo de intervención. Otras dinámicas del territorio que concuerdan con la evolución urbana de *Saetabis* en esta fase son el inicio de la explotación de la cantera de mármol de Buixcarró en relación con el cambio de estatus de la capital y la actividad monumental que se debió derivar de ello, al tiempo que se documenta la exportación de sus mármoles a la Península. También se consolida, a finales del siglo I a.C., la red de comercio asociada a la producción de lino.

Respecto a *Edeta* (figura 212), la ciudad recibe en época augustea el estatus de *municipium* de derecho latino (igual que *Saguntum*), de hecho, la mayor parte de la epigrafía de la ciudad es de época julio-claudia. Es posible que el lugar de la antigua ciudad ibérica, el Tossal de Sant Miquel, hubiese sido frecuentado durante el período tardorrepblicano y cesariano a juzgar por algunos materiales documentados en varias intervenciones arqueológicas, aunque la verdadera refundación de la ciudad tuvo lugar durante el gobierno de Augusto, en el llano inmediatamente al norte del camino de Sagunt a Llíria (el Pla de l'Arc), justo en frente del Tossal de Sant Miquel, que ya no se volverá a habitar (Escrivà et al., 2001). Al menos en la zona analizada en esta tesis, los índices de poblamiento se mantienen respecto al período tardorrepblicano, lo que sugiere que se habría mantenido el modelo instaurado en el siglo II a.C (figura 212).

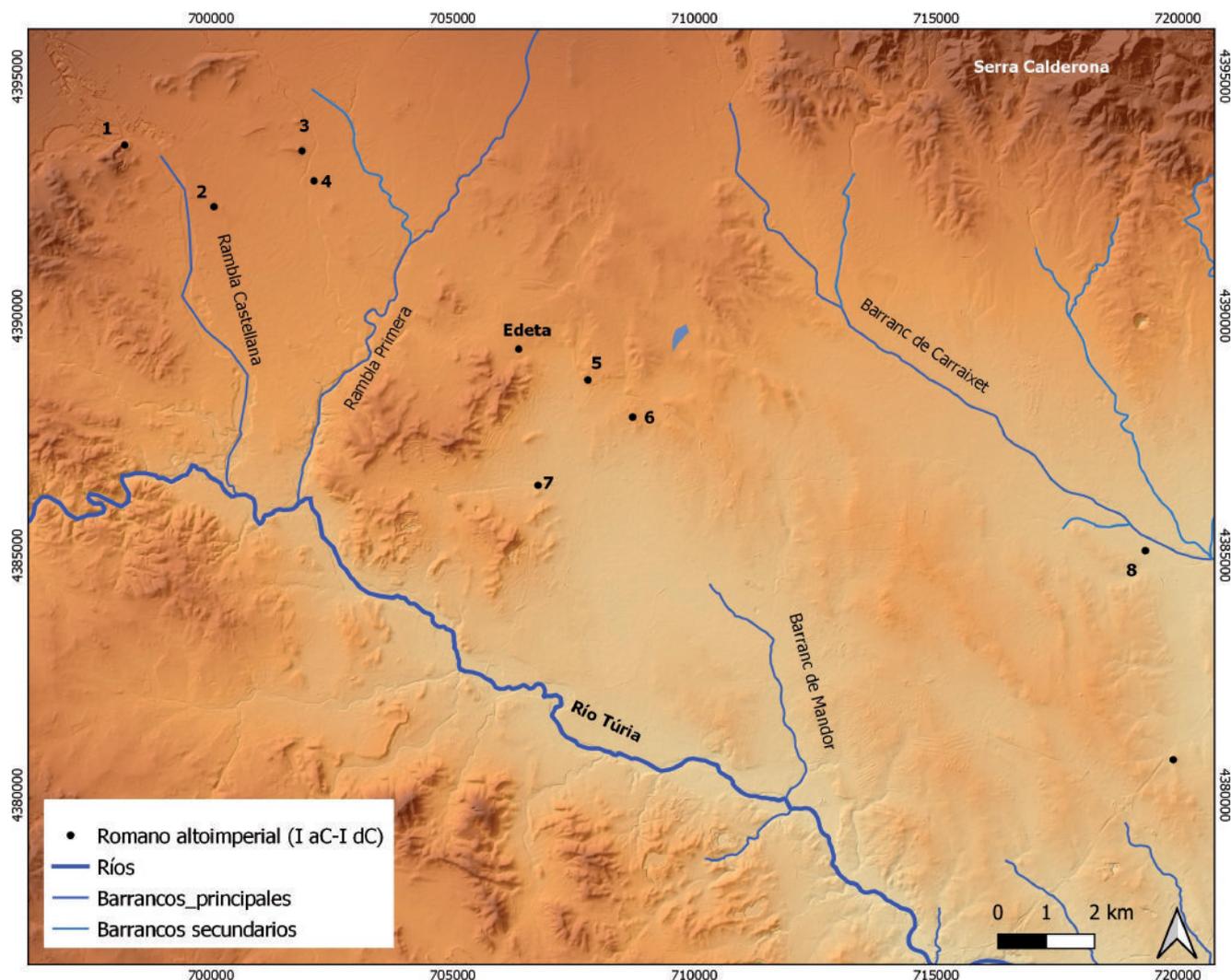


Figura 212. Poblamiento durante el período augusteo (siglos I a.C.-I d.C.) en el área de *Edeta*: 1. Cova Foradà, 2. El Moncatí, 3. Lloma de Manoll, 4. Montearagó, 5. Rascanya o Clots de Dalt, 6. La Creu, 7. Topairet, 8. Horta Vella.

A diferencia de lo que sucede en *Saguntum*, *Valentia* o *Saetabis*, el territorio de *Edeta* no fue objeto de ninguna centuriación, aunque no descartamos que se pudiesen realizar reformas en la estructuración territorial en este momento. En lo que respecta a tipologías, para todo el territorio excepto en el caso de la ciudad de *Edeta*, todos los asentamientos son de tipología indeterminada, debido a la falta de información arqueológica.

### VI.2.3. FASE ALTOIMPERIAL (14 D.C.-INICIOS DEL SIGLO III D.C.)

A partir del mediados del siglo I d.C. y hasta inicios del siglo III d.C., tanto los patrones de asentamiento como la estructuración territorial establecidos en el período augusteo, se mantienen e incluso se intensifican en todos los territorios descritos. Se produce un aumento espectacular del número de asentamientos, hecho que indica el éxito de los modelos instaurados por Augusto, y las principales ciudades del territorio van a experimentar procesos de ampliación y monumentalización cuyos cimientos se habían asentado en la fase previa. Aunque el poblamiento del litoral sigue siendo prioritario y más intenso, se puede hablar de una generalización de la ocupación, pues se crean más asen-

tamientos en las llanuras interiores y litorales, pero también en áreas estratégicas de montaña relacionadas con rutas regionales por vías naturales de tránsito.

Hasta finales del siglo I d.C. no se asiste en *Valentia* a un proceso de expansión urbana (Ribera, 2008: 34) reflejado también en la monumentalización y su transformación en una verdadera *urbs*. La expansión de la ciudad se refleja también en el aumento de las zonas de necrópolis: de 2 necrópolis en la fase previa<sup>29</sup> se pasa a 4 para época altoimperial.<sup>30</sup> A estos cementerios se sumará otro más a inicios del siglo III d.C.<sup>31</sup> (García, 2001: 78). A partir de este momento la consolidación de la colonia se visibiliza en el territorio, que experimenta un espectacular aumento en el número de asentamientos, sobre todo a partir de los reinados de Claudio y Nerón (figura 213). Estos procesos se acentuarán a partir de época flavia y se alargarán hasta el siglo III d.C.

29 C/ Pepita y C/ Quart.

30 C/ Pepita, C/ Quart, La Boatella y Orriols, aunque esta última, por su distancia respecto a la ciudad, se asocia a una posible villa todavía no encontrada.

31 Portal de Russafa.

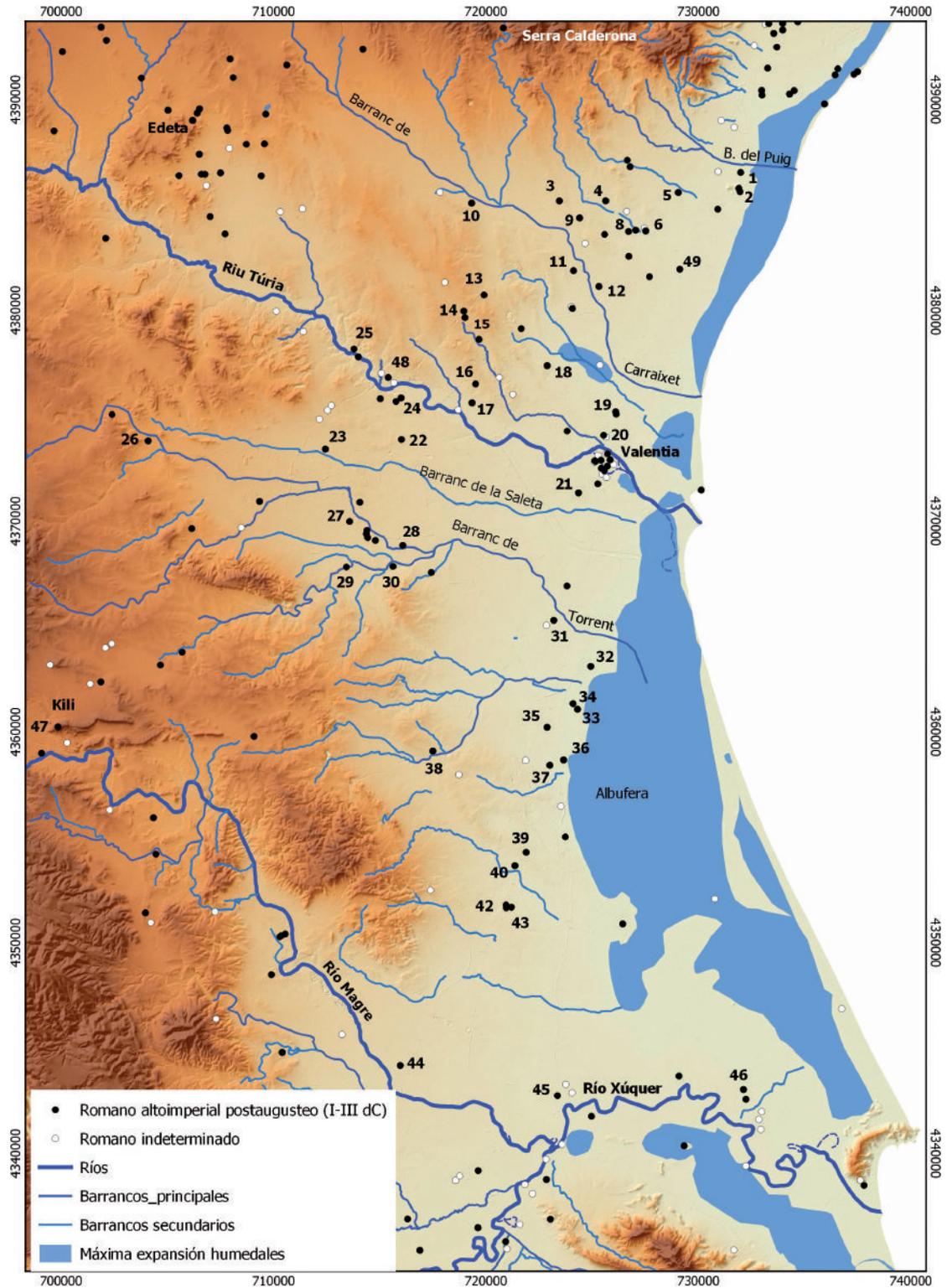


Figura 213. Poblamiento durante el período romano altoimperial (siglos I al III d.C.) en el área de Valentia: 1. Puig de Cebolla o Palau o El Villar, 2. C/ Teodor Llorente núm. 2, 4 y 6 y El Puig de Santa Maria, 3. Casa Mallols, 4. La Sénia o Pla de Montalt, 5. Rafelbunyol, 6. Pinxo, 7. La Marta, 8. Maquives o Sant Onofre, 9. El Pouatxo, 10. Horta Vella, 11. Paretetes dels Moros, 12. Pla de Foios, 13. Lloma dels Cantals, 14. By Pass y Mas de la Rosa, 15. Mas de la Roda, 16. El Barranquet de Sau, 17. Villa romana del Sector Rio, 18. Godella, 19. Necrópolis de Orriols, 20. Necrópolis de la C/ Pepita, 21. Patraix, 22. Aeropuerto, 23. Villa romana del Pou de la Sargueta, 24. Masia de la Cova, 25. Mas de Vélez, 26. Cambrillas, 27. La Punxa, 28. L'Alter I, 29. Mas del Jutge III, 30. Sant Gregori, 31. Hort de Pepica, 32. L'Alter, 33. L'Alteró, 34. L'Alter-El Mas de Baix, 35. Silla, 36. Font del Gat, 37. Camp de la Llegua, 38. Pla de la Font de l'Omet, 39. Mas Reig II, 40. Mas dels Foessos, 42. Font de Musa, 43. Villa romana de Musa, 44. Els Fornals, 45. Partida de Cota, 46. Hort de Palmera-Sueca, 47. Garroferal de la Blanca, 48. Barranc de Cano.

En general para todo el territorio de *Valentia*, los asentamientos de la fase previa se mantienen (excepto el lugar sagrado de Av. Constitució, 58) y se crean nuevos núcleos. Además, se observa un índice destacable de *villae* tanto de nueva fundación (al menos 5 según la información arqueológica disponible<sup>32</sup>) como con precedentes en la fase anterior (7 asentamientos que se van a convertir en *villae* mientras 5 se mantienen como indeterminados).

En el extremo meridional del territorio de *Valentia* (límite del Xúquer-Magre), se intensifica el poblamiento: de 2 asentamientos en el periodo republicano<sup>33</sup> se pasa a 5 en época altoimperial.<sup>34</sup>

Este proceso se observa también en el área de l'Horta Oest/Foia de Bunyol, donde todos los asentamientos están relacionados con las vías de penetración hacia la meseta. En esta zona los ejes viarios asociados a barrancos adquieren importancia y de hecho 6 de los asentamientos relacionados ellos son *villae* (el resto indeterminados). El eje Barranc del Poyo/Barranc de Torrent se revela como una importante ruta de penetración al interior, jalonada por al menos 12 asentamientos altoimperiales,<sup>35</sup> de los cuales 5 son villas. Seguramente esta ruta tiene precedentes anteriores, pero es ahora cuando se intensifica la ocupación de las vegas del barranco. También se intensifica la ocupación en el Barranc de l'Horteta/Barranc de Cortitxelles,<sup>36</sup> el Barranc de Gállego<sup>37</sup> y el Barranc de Picassent/Barranc de Ninyerola.<sup>38</sup>

Asimismo la existencia de 27 asentamientos a lo largo del eje del Turia señala la importancia de la ruta y del transporte fluvial en esta época, que se asocia a la fundación del puerto fluvial de *Valentia*, entre finales del siglo I e inicios del II d.C. (Ribera, 2008: 36).

En el territorio al norte de la ciudad, entre el Túria y el Barranc del Puig, se multiplican los registros respecto a la fase previa. Al menos 6 de los asentamientos de este momento son villas<sup>39</sup> y algunos de los asentamientos indeterminados son susceptibles de serlo, como La Sènia, pero como dijimos anteriormente se ha priorizado la cautela en la clasificación tipológica en los casos en que no se dispone de información arqueológica determinante. Entre los núcleos existentes en la fase anterior tres (Horta Vella, Villa romana del sector río y El Pouatxo), pasan de ser indeterminados a villas.

Al sur del Túria, hasta el límite marcado por los ríos Xúquer-Magre, se produce un cambio en la llanura interior relacionado con la intensificación del uso de los barrancos y las rutas de penetración hacia la meseta a que nos hemos referido antes. En cambio, no es tanta la diferencia en la llanura aluvial litoral donde la ocupación ya se había expandido en la fase augustea.

32 Aunque seguramente son más, la falta de datos arqueológicos hace que los mantengamos como asentamientos indeterminados.

33 Alteret de la Vintihuitena y Cullera.

34 Fornals, Partida de Cota, Alqueria Campanar, Sueca y Cullera.

35 Alto del Agua Perdida, las Canales, Cambrillas, Rosafina, Les Basses, La Punja, Ereta dels Moros, Paret Decantà, l'Alter I, Benetússer y l'Hort de Pepica.

36 Campillo II, Calabarra, Masia de Cortitxelles, Mas del Jutge III, Sant Gregori.

37 Balsa de la Cruz, Rosafina.

38 Maset del Rector, Pla de la Font de l'Omet.

39 Puig de Cebolla/Palau Villar, Rafelbunyol, Horta Vella, Villa romana del Sector Río, Les Paretetes dels Moros, El Pouaig.

Entre los asentamientos de esta zona al menos 12 son villas<sup>40</sup> y todas con precedente en la fase previa, 4 como villas y 1 como asentamiento indeterminado (Font del Gat).

Respecto a la centuriación de *Valentia*, como hemos descrito en el apartado anterior, nuestro trabajo indica que fue diseñada en época de Augusto, pero su verdadero impacto en el paisaje se produjo a partir de mediados del siglo I d.C., como prueba la vinculación del poblamiento de esta cronología con los ejes del sistema. Este mismo proceso se ha documentado en *Tarraco*, donde se ha demostrado que el diseño de la centuriación y su ejecución se efectuaron en el periodo tardorrepublicano aunque la ocupación del territorio fue paulatina (Palet y Orengo, 2011).

A partir de mediados del siglo I d.C. *Saguntum* se monumentaliza con la reforma del foro republicano y la construcción de los edificios de espectáculos: el Teatro (año 50 d.C.) y el Circo (mediados del siglo II d.C.), entre otras intervenciones urbanísticas. En su territorio (figura 214) no se evidencia el cambio de etapa de manera tan notable como en el resto de áreas, pues ya se había producido una importante expansión e intensificación del poblamiento durante la fase augustea (con al menos 46 asentamientos conocidos). Aun así, siguen multiplicándose los asentamientos, la mayor parte de los cuales se ubican en la llanura y en relación con la centuriación y la hidrografía, aunque se producen 15 abandonos.<sup>41</sup> El incremento de ocupación se produce también en las zonas del interior, no solo en relación con la ruta del Palancia y con los caminos y pasos de la Sierra Calderona. En lo que respecta a tipologías, destacan los 14 asentamientos rurales, de los cuales 12 son villas. De estas últimas, 9 eran asentamientos indeterminados durante la fase tardorrepublicana.

*Saetabis* pierde importancia después del siglo I d.C. aunque sigue siendo la capital de un extenso territorio. La mayor parte de información de la ciudad se deriva del análisis del abundante material epigráfico ya que los datos arqueológicos escasean a pesar de las numerosas intervenciones realizadas en el centro histórico. En el territorio (figura 215) sigue desarrollándose la expansión en la ocupación iniciada en el periodo augusteo, que prioriza las llanuras aluviales y la cercanía a cursos hídricos y vías, y solamente se producen dos abandonos.<sup>42</sup> Respecto a las *villae* sólo una es de nueva fundación,<sup>43</sup> mientras el resto tiene precedentes en fase anterior. La relación de los asentamientos con los ejes de la centuriación es evidente.

En el territorio de *Edeta* la fase post-augustea conllevó la intensificación de la ocupación, al menos en el área analizada en esta tesis, con el triple de registros que en la fase anterior (figura 216). Esta dinámica territorial se correlaciona con la urbana, pues *Edeta*, que en época augustea había adquirido el rango de *municipium*, alcanza su máximo desarrollo en época Flavia: se amplía su superficie urbana y se inicia la construcción del santuario y las termas romanas de Mura (Escrivà et

40 Silla, Garroferal de la Blanca, Mas del Jutge III, Pou de la Sargueta, Vil·la romana de Mussa, Hort de Pepica, l'Alter/Mas de Baix, Font del Gat, Las Canales, Aeropuerto, Rosafina, l'Alter I.

41 El Regló 1, 2, 3, 4, 5; Camí del Donzell, La Victòria, Les Valls 2, Realenc, Estació de les Valls, Rugama 2, Camí d'Uixó, Penya de l'Estany, Casa dels Sariers y La Frontera.

42 Alfarb y Racó Borràs.

43 Els Alters (finales del siglo I d.C.).

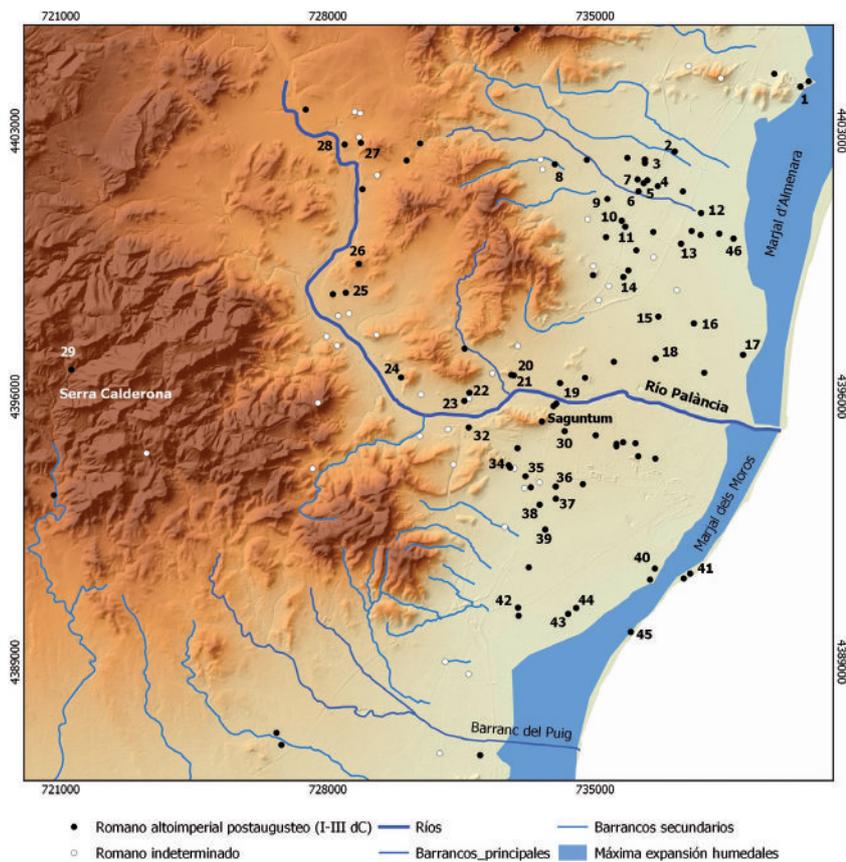


Figura 214. Poblamiento durante el período romano altoimperial (siglos I al III d.C.) en el área de *Saguntum*: 1. Vil·la Romana dels Estanyes, 2. Les Marjaletes, 3. El Molló y el Molló II, 4. Rugama 2, 5. Rugama 3 y 1, 6. Rugama 4, 7. Alquería de Rugama, 8. Camí del Racó, 9. Rubau, 10. El Terror, 11. Partida del Terror, 12. El Mansegar, 13. Les Valls 1, 14. Els Talar, 15. L'Antigó, 16. Motor d'Ausina, 17. Almadà, 18. Alqueria de Montíver, 19. Villa de la Vallaeta, 20. Sant Cristòfol, 21. Macrosector 2-UE número 4-parcelas M18-3 y 5, 22. Molí de les Pintes o Ponera II o Villa de Ponera, 23. Molí del Rano o Palància 2, 24. La Rodana, 25. Tossalet de les Panses, 26. Muntanya dels Arcs, 27. Muntanyeta de Rubio, 28. Càrcel, 29. Eretes de Ría, 30. Camí de la Mar, 31. Camí de la Vallesa, 32. La Gausa, 33. Els Partidors, 34. Corral dels Xurros, 35. Corral Mimín, 36. Els Rolls I, 37. Els Rolls II, 38. Camí de la Vinya Buida, 39. El Coscollar, 40. Alqueria de Sant Marc, 41. Partida de Tamarit o Necrópolis del Grau Vell y Grau Vell, 42. Trull dels Moros, 43. Els Frases, 44. Alqueria de l'Advocat II, 45. Pou del Pas de les Eugues, 46. L'Om negre.

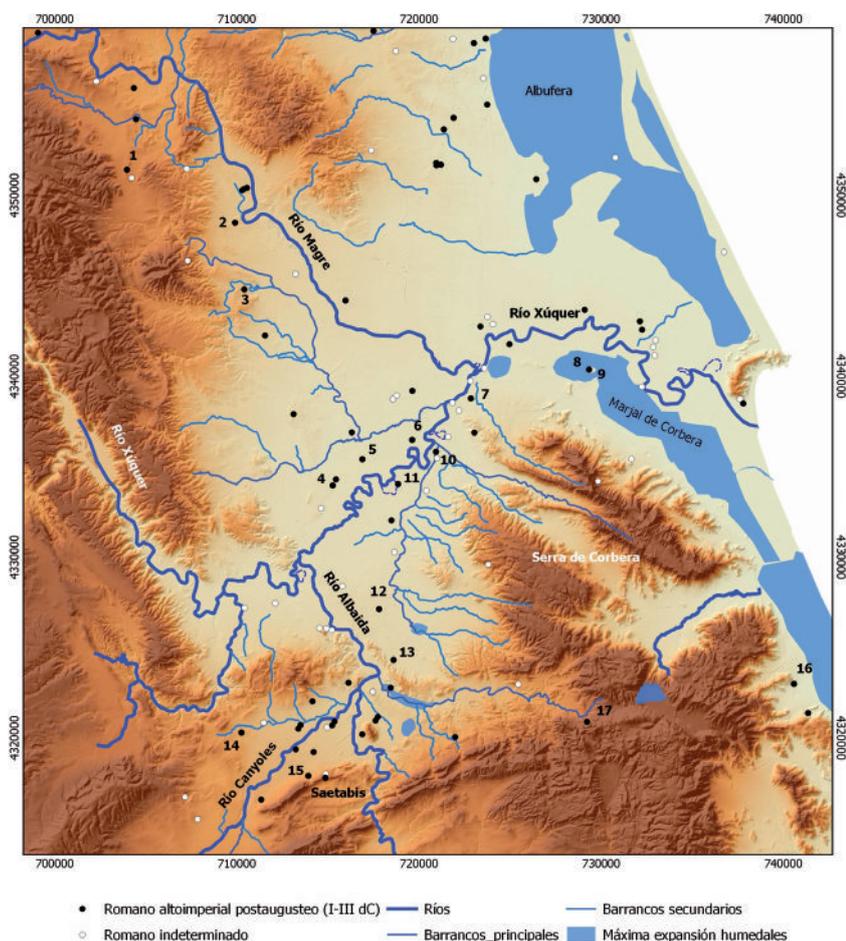


Figura 215. Poblamiento durante el período romano altoimperial (siglos I al III d.C.) en el área de *Saetabis*: 1. Alt de la Malà, 2. Torixí, 3. Font Blanca, 4. Villa romana de Benifaraig, 5. El Pujol, 6. Sequer de Sant Bernat, 7. Necrópolis de Tisneres, 8. Troballa de la Caseta del Sord, 9. Altet de Cova Santa, 10. Molí de Fus, 11. Benivaire Alt, 12. Villa romana de la Faldeta, 13. Els Alters, 14. La Coroneta o Castellaret de Dalt, 15. Camí la Bola, 16. Calamau, 17. Cantera de Buixcarró.

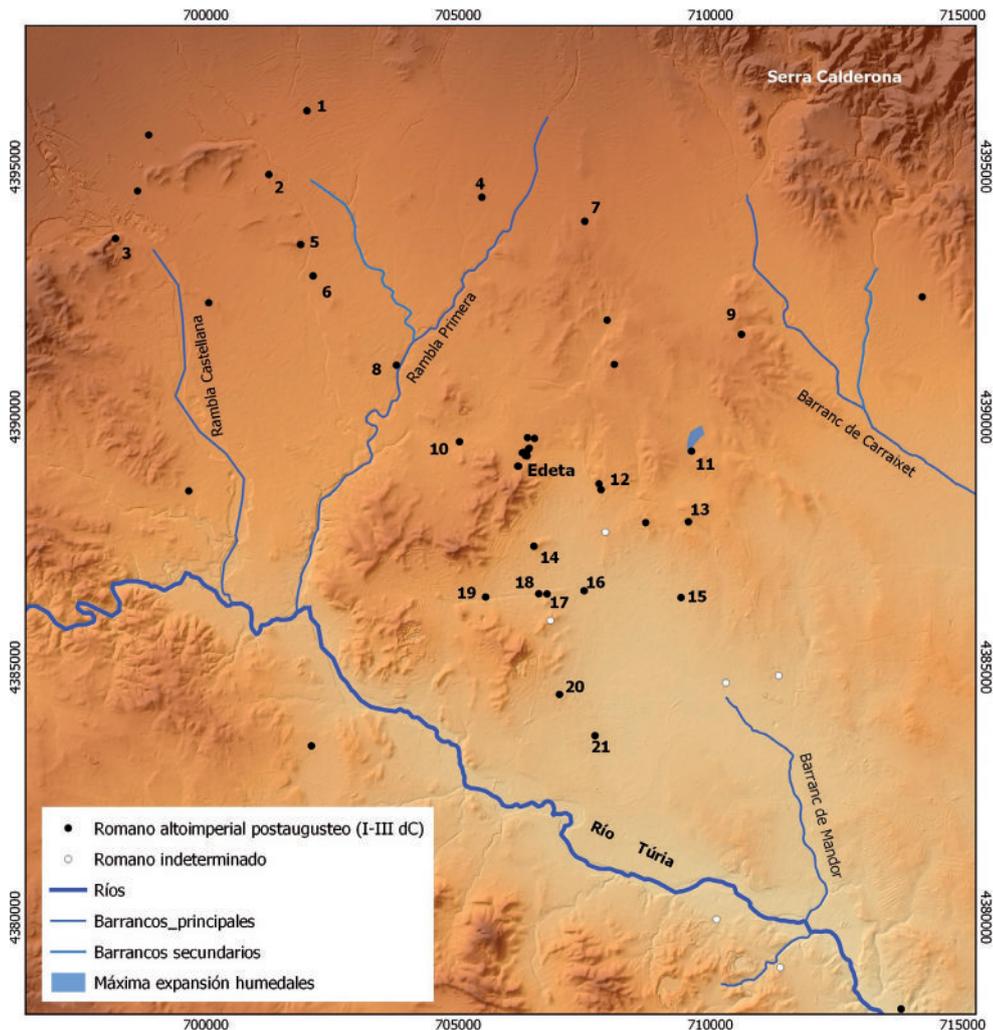


Figura 216. Poblamiento durante el período romano altoimperial (siglos I al III d.C.) en el área de Edeta: 1. Aljub de Cotanda, 2. Foia de Marcos, 3. Cova Foradà, 4. La Llavata, 5. Lloma de Manoll, 6. Montearagó, 7. Foia de la Monja, 8. Carrases, 9. El Soldat, 10. La Foia, 11. Alt de la Botigueta o Safareig, 12. Rascanya o Clots de Dalt, 13. Rascanya, 14. El Cabeçol, 15. Caseta dels Peons Caminers, 16. La Pila, 17. Topairet, 18. Beniali II, 19. Algepsar, 20. L'Olivereta, 21. L'Alteró.

al., 2014: 245-246). El ascenso del edetano de origen indígena *Marcus Cornelius Nigrinus*, que fue rival de Trajano como candidato al Imperio, es un reflejo del prestigio que alcanzó la ciudad. Aun así, su topografía urbana se desconoce en líneas generales, pues los restos identificados en intervenciones arqueológicas corresponden mayoritariamente a necrópolis y al complejo de la Partida de Mura. Algunos restos de la ciudad se han documentado en el Pla de l'Arc<sup>44</sup> y recientemente una intervención en la C/ de Bétera ha permitido documentar una ampliación del recinto urbano de época Flavia (Escrivà, 2017, información oral). Asimismo en una zona cercana a la ciudad<sup>45</sup> se documentaron los restos de una posible villa rustica (Escrivà et al., 2001).

En lo que respecta al territorio de Edeta, todos los asentamientos de fase anterior se mantienen excepto dos<sup>46</sup> y Rascanya se traslada unos metros al sur. Aunque la mayor parte de las nuevas fundaciones se sitúan en llano o piedemonte,<sup>47</sup> destaca

44 Casa del tesoro, Casa de la Cultura, C/ Sant Miquel, 8.

45 Ca Porcar/Casa de Mosaic d'Hèrcules.

46 La Creu (creada y abandonada en el siglo I a.C.) y El Moncatí (abandonado en el siglo I d.C.).

47 El Cabeçol, Topairet y L'Alteró.

la continuidad de los asentamientos en altura relacionados con los cursos hidrológicos y la red viaria.<sup>48</sup> Además, el incremento del poblamiento a lo largo del camino de Sagunt y el Barranc de Carraxet/Olocau muestra la importancia que adquirieron ambas rutas hacia el noroeste durante esta fase.

#### VI.2.4. FASE BAJOIMPERIAL (MEDIADOS DEL SIGLO III D.C.- FINALES DEL V D.C.)

**A principios del bajo imperio** se hace patente un cambio en las dinámicas de ocupación territorial, pues ya a finales del siglo III e inicios del IV d.C. hay una evidente reducción de los registros de poblamiento, una dinámica que se acentuará en época visigoda. Algunas de las villas existentes en el período altoimperial perduran en esta fase, aunque, como para el resto de periodos, predominan los registros indeterminados.

A partir de mediados del siglo III d.C. se observa en todas las áreas una notable contracción en la ocupación del territorio con una drástica reducción del número de asentamientos.

48 Lloma de Manoll (aunque se da un desplazamiento de la cima -en época ibérica y tardorrepública- al piedemonte en el periodo altoimperial) y Cova Foradà.

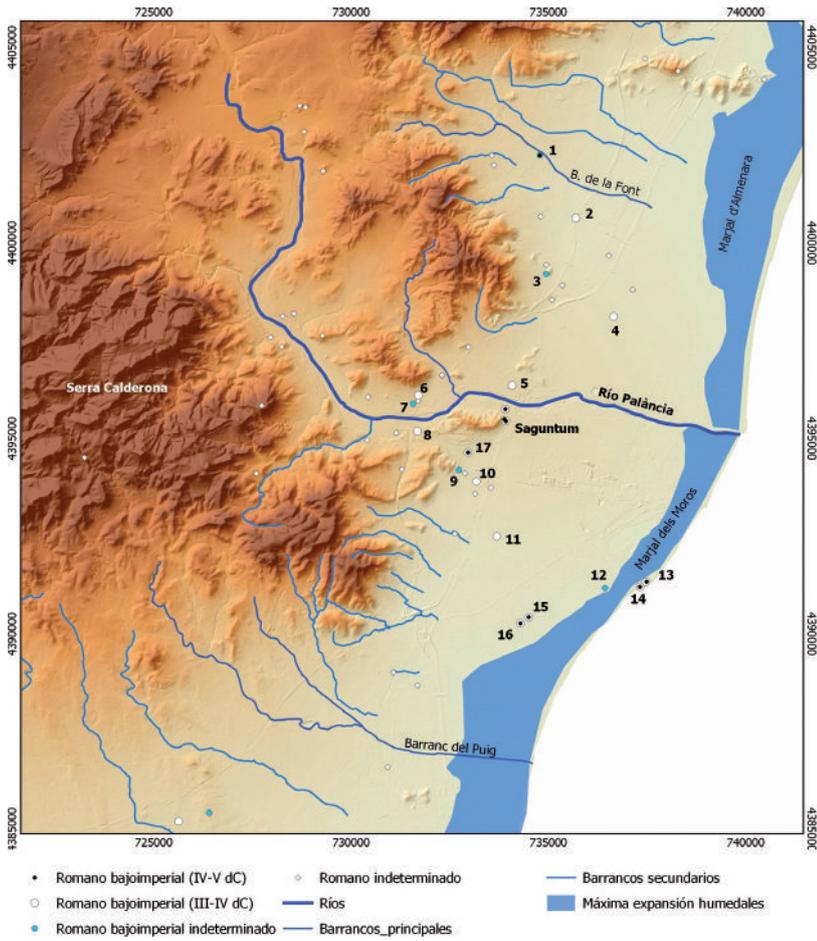


Figura 217. Poblamiento durante el período romano bajoimperial en el área de *Saguntum*:  
 1. Villa de El Racó, 2. El Terrer, 3. Cabeçolet, 4. L'Antigó, 5. Villa de la Vallacta, 6. Molí de les Pintes o Ponerà II o Villa de Ponerà, 7. Molí del Rano-Palancia 2, 8. La Gausa, 9. Corral dels Xurros, 10. Corral Mimín, 11. El Coscollar, 12. Vil·la de Sant Marc, 13. Partida de Tamarit o necrópolis del Grau Vell, 14. Grau Vell, 15. Alqueria de l'Advocat II, 16. Els Frares, 17. Els Partidors.

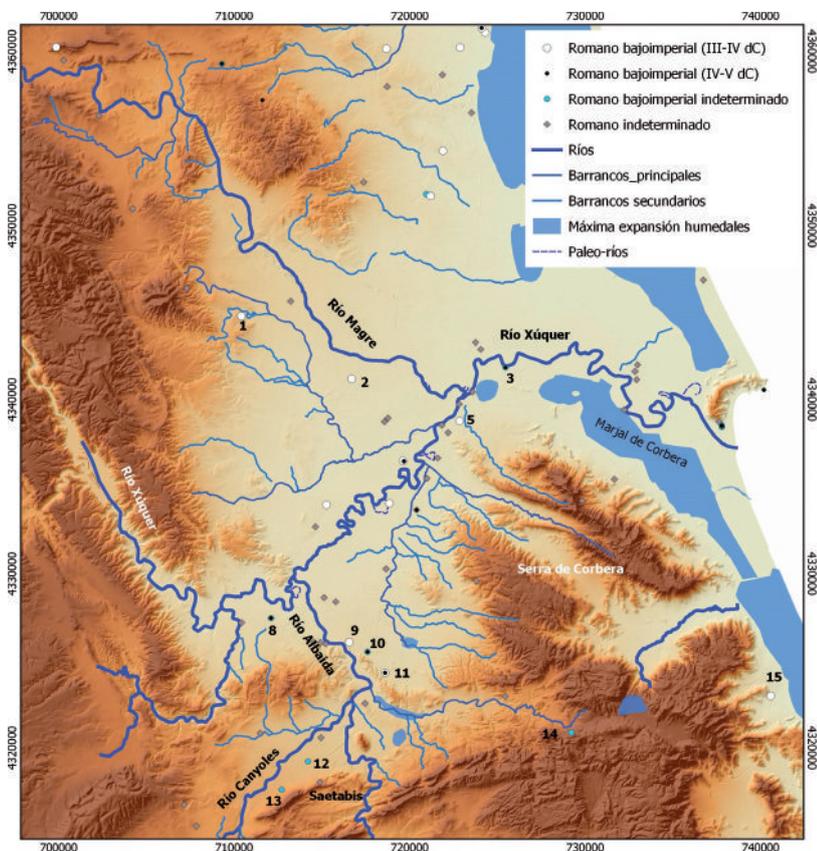


Figura 218. Poblamiento durante el período romano bajoimperial en el área de *Saetabis*:  
 1. Font Blanca, 2. Alteret de Marinyet, 3. La Granja, 4. Sequer de Sant Bernat, 5. Necrópolis de Tisneres, 6. Benivaire Alt, 7. Villa romana de Benifaraig, 8. La Falquia, 9. Les Foies, 10. Camino romano, 11. Els Alters, 12. La Vila-Parc Comercial, 13. Entrada a Novetlé, 14. Cantera de Buixcarró, 15. Calamau.

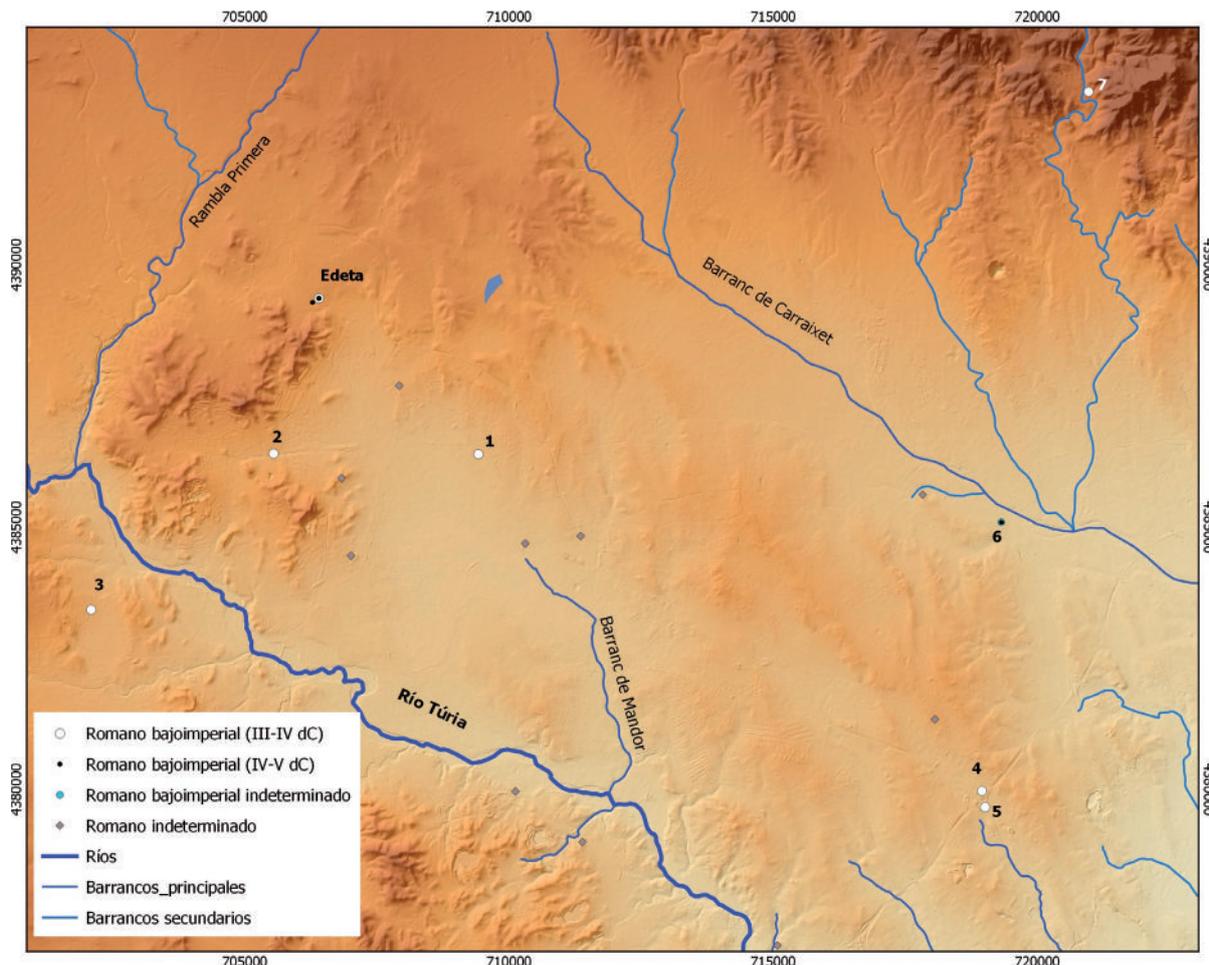


Figura 219. Poblamiento durante el período romano bajoimperial en el área de *Edeta*: 1. Caseta dels peons caminers, 2. Algepsar, 3. Villalba, 4. By Pass, 5. Mas de la Rosa, 6. Horta Vella.

En *Saguntum* parece paradójica la constatación de este cambio de dinámica en el territorio cuando se documenta la expansión de la ciudad romana a partir de finales del siglo III d.C. La reducción en el poblamiento es muy destacable, pues entre los siglos III-IV d.C. tiene lugar un proceso generalizado de abandonos y no se produce ninguna fundación nueva (figura 217). Aun así, la continuidad del modelo es evidente, pues todos los asentamientos de esta fase tienen precedente en la fase altoimperial y se sitúan en el llano litoral. El factor diferenciador con la fase previa para este territorio es sin duda la desaparición de los yacimientos en altura y la ausencia total de poblamiento a lo largo de la ruta del Palancia que comunica la ciudad con el interior y que se había potenciado en época altoimperial.

La ciudad, como se ha dicho, experimenta un periodo expansión y reestructuración del casco urbano bien documentado a nivel arqueológico, pues a partir de finales del siglo III d.C. en la parte baja se van a sustituir las áreas de culto por viviendas (Melchor y Benedito, 2005).

A partir de finales del siglo III d.C., *Saetabis* vive una fase de declive, aunque probablemente el núcleo pervivió, como se deduce de la existencia de asentamientos próximos<sup>49</sup> y de su recu-

49 Entrada a Novetlé, posible villa de nueva creación, y La Vila-Parc comercial.

peración posterior en época visigoda como sede diocesana, al menos desde el III Concilio de Toledo, a finales del siglo VI d.C. (Velasco, 2000). En su territorio (figura 218), a pesar del declive de la ciudad y aunque predominan los abandonos, se producen fundaciones,<sup>50</sup> algo que no sucede en el resto de áreas analizadas en este trabajo. Solo 11 asentamientos de la fase previa tienen continuidad,<sup>51</sup> entre los cuales al menos 3 villas<sup>52</sup> que se van a mantener activas hasta el siglo IV d.C. y en un caso hasta el V d.C. (Els Alters). Otro asentamiento con continuidad hasta el siglo V d.C. es el Sequer de Sant Bernat, aunque en este caso no hablamos de una villa.

El territorio de *Edeta* (figura 219) sufre un mayor abandono en este momento (refiriéndonos al área de estudio de esta tesis), lo que concuerda con los datos históricos de la capital, con sólo 5 asentamientos en los siglos III-IV d.C. Las excavaciones arqueológicas indican que, desde mediados del siglo III d.C.,

50 Alteret de Marinyet y Entrada a Novetlé y Les Foies (necrópolis, probablemente adscrita a un lugar de poblamiento cercano que no ha sido identificado).

51 Como son los casos de La Granja, ocupado en periodo republicano y altoimperial, y La Vila-Parc Comercial, ya existente en época altoimperial.

52 Benifaraig, Els Alters, La Vila-Parc Comercial.

se abandonan gran parte de las viviendas de *Edeta*, que quedará reducida al área noreste (correspondiente a la ampliación urbana de época Flavia). En esta zona se registra una necrópolis (C/ Bétera) que se va a mantener hasta al menos el primer tercio del siglo IV d.C. (Escrivà, Martínez y Vidal, 2014). Posteriormente, a partir de finales del siglo IV d.C. se produce el abandono de la ciudad, documentándose sólo pozos votivos en el área norte. Desde este momento y hasta finales del siglo V d.C., se produce el máximo abandono del territorio.

La dinámica urbana de *Valentia* está bien documentada gracias a las intervenciones arqueológicas. A finales del siglo III d.C., la ciudad sufre las consecuencias de la crisis que se reflejan en destrucciones, incendios y abandonos. La zona norte de la ciudad se abandona y se reduce el perímetro urbano, abandonándose también el puerto fluvial. Aun así, las intervenciones arqueológicas han registrado una rápida recuperación de la vida urbana que tuvo continuidad durante los siglos IV-V d.C. El territorio de *Valentia* (figura 220) se integra en la provincia Cartaginense después de la división provincial de Diocleciano (primer cuarto del siglo IV d.C.). Como en el resto de territorios, se produce una fuerte disminución del poblamiento, aunque también se dan algunas fundaciones. A pesar de la contracción en la ocupación del territorio, el patrón del poblamiento es, en términos generales, el mismo que en el periodo altoimperial. Al menos se dan 4 nuevas fundaciones,<sup>53</sup> aunque van a pesar más los numerosos abandonos, de modo que solo 33 asentamientos tienen continuidad desde la fase altoimperial. Se mantienen 9 villas siendo el resto de asentamientos de tipo indeterminado a excepción de la Carenia, que pervive como una fortaleza o punto de control territorial. Aun así, el cambio de modelo económico se refleja en los datos proporcionados por los escasos asentamientos excavados. A modo de ejemplo la Villa del sector río, amplió sus instalaciones productivas y de almacenaje y su termas se convirtieron en un espacio de hábitat (Verdasco et al., 2013: 58). Otra de las villas mejor conocidas de este territorio, l'Horta Vella, también sufre transformaciones. La *natatio* no mantiene su función original, la superficie de los baños termales se reduce y se crea un área cementerial en una parte de los mismos mediante la construcción de un ábside en el antiguo caldario (Jiménez et al., 2012).

**A finales del bajo imperio (mediados del siglo IV-finales del V d.C.),** se produce una serie de cambios, continuando y acentuándose el proceso de despoblación iniciado en el siglo III d.C. En toda el área de estudio sólo se documentan 35 asentamientos y una ciudad: *Valentia*, pues *Edeta* ya se ha abandonado y tanto *Saetabis* como *Saguntum* están inmersas en una fase de abandono progresivo. De las 8 necrópolis documentadas entre los siglos IV-V d.C., 6 pertenecen a la ciudad de *Valentia*. De las otras dos, una se sitúa en el puerto de *Saguntum* (Grau Vell) y otra en Cullera, donde se mantiene un importante núcleo probablemente asociado al puerto, como demuestra la factoría de salazones y el asentamiento de Punta de l'Illa, precedente de un monasterio visigodo. Para todo el territorio se fundan únicamente 2 asentamientos,<sup>54</sup> de los cuales sólo Punta de l'Illa va a perdurar en época visigoda.

Respecto a *Valentia*, los siglos IV-V d.C. constituyen una de las fases más desconocidas de la ciudad (Ribera, 2000a: 30-32), aunque de los datos arqueológicos se desprende que se mantuvo la vida urbana y la imagen de la ciudad romana, mediante la conservación y reformas de los edificios de la etapa imperial. Es ahora cuando, probablemente, la ciudad se erige en sede episcopal, después del martirio y entierro del mártir Sant Vicent, en el año 304 d.C. (Ribera, 2000a: 32). En el territorio se observan claras diferencias entre las zonas al norte y al sur del Túria.

En el área septentrional hay un absoluto vacío de poblamiento, pues se han abandonado todos los emplazamientos de los siglos III-IV d.C. a excepción de la Villa del sector Río y de l'Horta Vella: dos villas altoimperiales transformadas en granjas que tendrán continuidad en época visigoda. La pervivencia de l'Horta Vella en un área vacía de poblamiento se explica probablemente por su emplazamiento estratégico en relación a la vía que une *Saguntum* y *Edeta* pero en el área de influencia de *Valentia*.

Al sur del Túria se mantiene el poblamiento, aunque con unos índices muy bajos, pues sólo se registran 9 asentamientos, lo que evidencia una espectacular reducción en la ocupación territorial desde finales del Alto Imperio. Aun así, destaca la creación del asentamiento de Punta de l'Illa. El escaso poblamiento se articula en base a los límites del marjal de la Albufera y las vías principales, tanto litorales como hacia el interior, manteniéndose bajo mínimos los ejes básicos del poblamiento anterior.

En *Saguntum*, después de la fase de expansión se produce el abandono progresivo de la ciudad, pues desde finales del siglo IV d.C. (Melchor y Benedito, 2005) no hay documentación de ocupación urbana pero sí del abandono de los sectores norte y este de la ciudad (Melchor y Benedito, 2005: 35; Hortelano, 1993: 256-257). Se plantea la hipótesis de un repliegue de la población hacia la ladera norte, área que ocuparía posteriormente la ciudad medieval (Melchor y Benedito, 2005: 25). En el territorio se registra un bajo nivel de ocupación pues, exceptuando la ciudad y el puerto, solo tenemos 4 registros todos con precedente en la fase anterior: 2 *villae* (Els Partidors y El Racó), una zona monumental en la Muntanyeta dels Estanys (de la que se desconoce si está asociada a un núcleo de población) y el asentamiento de Els Frares/Alqueria de l'Advocat II. En el siglo V d.C., en consonancia con las dinámicas detectadas en la ciudad, se abandona el puerto del Grau Vell.

En lo que respecta a la antigua *Edeta*, en esta fase la ciudad está totalmente abandonada y sólo se han registrado frecuentaciones de lo que fue el núcleo urbano altoimperial. Tampoco se conocen registros en el territorio.

Para concluir, en esta fase y en términos generales, a pesar de la marcada disminución del poblamiento rural y del declive de las ciudades, se mantiene la estructuración territorial creada en época augustea, como pone de manifiesto el hecho de que los asentamientos de esta cronología se relacionen tanto con las principales vías del territorio como con los ejes de las centuriaciones, evidenciando la continuidad en el uso de los mismos.

53 El Xopar, la Lloma de Museros, la Llobatera y Picassent (todos indeterminados excepto Picassent, en cuyo casco histórico se hallaron en la década de 1950, restos de una necrópolis, seguramente asociada a un lugar de habitación que se desconoce).

54 Cova dels moneders, Punta de l'Illa.

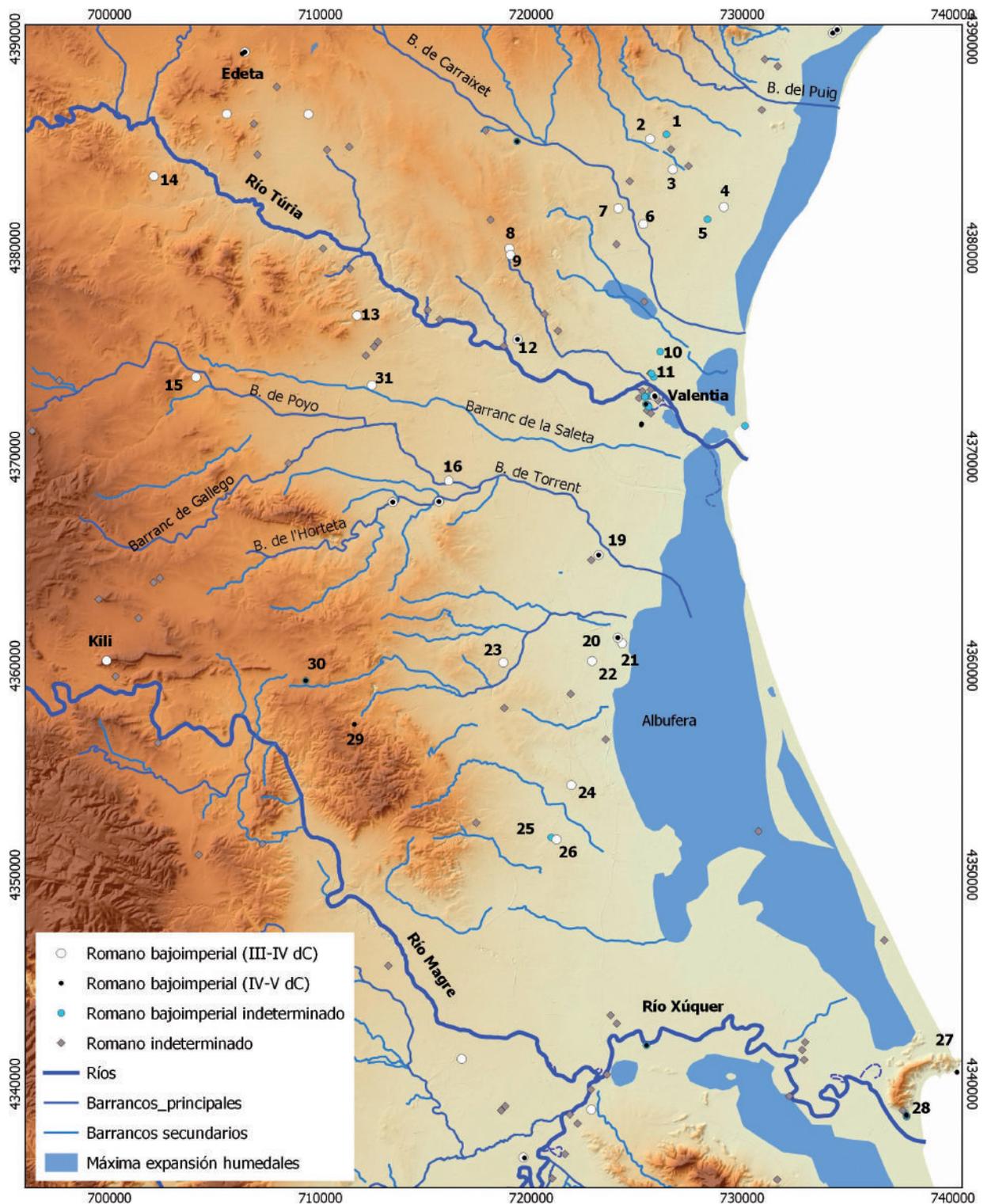


Figura 220. Poblamiento durante el período romano bajoimperial en el área de *Valentia*: 1. Lloma de Museros o del Poble o dels Alacrans, 2. La Sénia o Pla de Montalt, 3. Maquives o Sant Onofre, 4. Torruberó, 5. El Xopar, 6. El Pla de Foios, 7. Paretetes dels Moros, 8. By Pass, 9. Mas de la Rosa, 10. Mausoleo del Camí del Molí dels Freres, 11. Necrópolis de la C/Pepita, 12. Villa romana del Sector Río, 13. La Llobatera, 14. Villalba, 15. Cambrillas, 16. L'Alter I, 17. Mas del Jutge III, 18. Sant Gregori, 19. L'Hort de Pepica, 20. L'Alter o El Mas de Baix, 21. L'Alteró, 22. Silla, 23. Picassent, 24. Mas Reig II, 25. Font de Musa, 26. Villa romana de Musa, 27. Punta de l'Illa, 28. Barri de la Ràpita-Cullera, 29. Cova dels Moneders, 30. Els Xarcons, 31. Villa romana del Pou de la Sargueta.

### VI.3. PERÍODO VISIGODO (FINALES DEL SIGLO V-FINALES DEL VIII)

Después de un período de inestabilidad durante el siglo V d.C. (centuria de la que se tiene muy poca información histórica y arqueológica), a partir de mediados del siglo VI d.C. *Valentia* queda integrada en el reino visigodo de Toledo, con frontera meridional en el Xúquer. Leovigildo establece un *limes* basado en establecimientos militares y en ciudades amuralladas generalmente con funciones episcopales (Rosselló, 2000b: 132-133).

Aunque continúa la reducción del poblamiento siguiendo la dinámica iniciada durante el Bajo Imperio, podríamos decir que se frena ligeramente el proceso y se van a mantener los índices de ocupación de mediados del siglo IV d.C.

Esta fase se puede definir a nivel de poblamiento por una débil huella en cuanto a registros: 28 para toda el área de estudio, una cifra ligeramente menor que la de finales del Bajo Imperio. La mayor parte de los lugares habitados en este período tienen precedente en época romana (Ribera et al., 2015: 9), aunque se producen cambios en el modelo de ocupación territorial con nuevas fundaciones,<sup>55</sup> la recuperación de las ciudades abandonadas de *Edeta* y *Saetabis* (no así de *Saguntum*) y la reforma y ampliación de algunos asentamientos, incluida *Valentia* cuyas dinámicas urbanas están bien documentadas a partir de mediados del siglo VI d.C.

La importancia estratégica de *Valentia* a partir del **siglo VI d.C.** se refleja en su gran vitalidad urbana pues, en el 2º cuarto de la centuria, el obispo Justiniano construye el complejo episcopal que se consolida rápidamente (Ribera y Roselló, 2009: 185). De hecho, la catedral de Valencia acogió un concilio provincial en el año 546 bajo el reinado de Teudis, al que asistieron únicamente obispos de sedes litorales de la Cartaginense, señal de la amplia autonomía de la sede respecto al poder central (Ramos-Lissón, 1986). A mediados del siglo VI d.C. se produce la conquista de parte de Hispania por los ejércitos imperiales bizantinos y se establece en el río Xúquer el límite con el territorio visigodo. En el territorio de *Valentia* (figura 221), en este momento hay al menos 9 asentamientos<sup>56</sup> (sin contar la capital), siendo con diferencia la zona más poblada de las estudiadas en esta tesis. El predominio de los asentamientos rurales refleja la continuidad de la explotación del territorio.

La segunda mitad del siglo VI d.C., es un momento de gran inestabilidad debido a la reciente incorporación de Valencia al reino visigodo de Toledo. A partir de este momento se observan claros signos de militarización del territorio para hacer frente al Imperio Bizantino, establecido al sur del Xúquer (Rosselló, 1996). El asentamiento fortificado de València la Vella es el exponente más antiguo de este proceso, pues su fundación se data entre finales del siglo VI d.C. y principios del VII d.C. Controla la vía de acceso al interior peninsular formando parte, a su vez, de la línea defensiva de la capital. Esta inestabilidad general se refleja también en la destrucción a finales del siglo VI d.C. (supuestamente por parte de Leo-

vigildo), del complejo monástico de Punta de l'Illa, erigido pocos años antes a expensas del obispo Justiniano (Rosselló, 2000a: 145).

La inestabilidad continuará durante todo el período visigodo, lo que se refleja desde el siglo VII y hasta el VIII, entre otros hechos, en la acuñación de moneda por parte de *Valentia* en el marco de diversas campañas bélicas.

A partir del **siglo VII** el poblamiento en el territorio de Valencia se reduce drásticamente, pues a parte de la propia ciudad solo se confirman 6 lugares habitados, algunos de los cuales podrían ser el precedente de ciudades actuales: Horta Vella: la villa romana ahora es una granja o un establecimiento de carácter agrícola que pervivirá hasta finales del siglo VII (Jiménez et al., 2012); Villa del sector Río: la villa romana se ha convertido en una aldea asociada a una pequeña iglesia, posible precedente de la alquería andalusí de Paterna (Verdascó et al., 2011: 59-60); Cullera: donde se identifica un asentamiento probablemente portuario con continuidad desde el bajo imperio. Para la fase visigoda se intuye la reducción de su superficie; Hort de Pepica: asentamiento rural siglos V-VI d.C., continuidad de la villa romana altoimperial, muy cercano a Catarroja (Talavera, 2009; Alapont et al., 2014); Senda de l'Horteta: posible *castrum* (Alapont, 2008) de nueva fundación que podría ser el antecedente directo de la actual Alcàsser; Cámaras sepulcrales del Romaní, Els Xarcons y La Falquia, cámaras sepulcrales de los siglos VI y VII d.C., probablemente asociadas a asentamientos.

Para todo el período visigodo, se confirma la relación del poblamiento con las principales vías de comunicación tanto litoral como hacia el interior de la península y sobre todo hacia la Meseta, evidenciando el cambio de estructuración del territorio a gran escala en el marco del Reino Visigodo de Toledo. En cambio, a escala regional la relación del poblamiento con los ejes de la centuriación romana confirma la pervivencia de este sistema de estructuración durante todo el período visigodo.

Para la etapa final del período, entre finales del siglo VII d.C. e inicios del VIII d.C., hay un gran desconocimiento del poblamiento y, sin tener en cuenta la ciudad de *Valentia*, solo se confirman 2 emplazamientos: Horta Vella y Pla de Nadal. La ocupación del Pla de Quart (que no va a tener continuidad después del período visigodo), así como el alto porcentaje de abandonos de asentamientos de la fase previa, sugieren que en este momento hubo cambios en el patrón de asentamiento en el que destacan las áreas del interior, probablemente en relación a las rutas hacia el interior peninsular heredadas de fases previas.

En el año 754, Teodomiro, *dux* provincial del territorio de *Valentia*, construye en el Pla de Nadal un espectacular recinto residencial en el área del Pla de Quart, al oeste de la ciudad de *Valentia*. Las bases de este fenómeno se asientan en el pacto de Teodomiro (713), que permitió mantener el modo de vida visigodo durante los primeros años de ocupación andalusí, bajo un sistema de gobierno local en que Teodomiro era el administrador de los impuestos que el territorio pagaba al emir de Córdoba (Ribera et al., 2015: 36). Según algunos investigadores, el Pla de Nadal es el reflejo de un modelo de sociedad protofeudal (Rosselló, 1996: 444).

Las fuentes históricas señalan que *Valentia* fue destruida entre los años 778 y 779 en el transcurso de una guerra civil, supuestamente en una *razzia* del ejército del emir Abd Al-Rahman I

55 Senda de l'Horteta, Cambra sepulcral del Romaní, Pla de Nadal, València la Vella y El Punt del Cid.

56 Senda de l'Horteta, Horta Vella, Hort de Pepica, Punta de l'Illa, Villa del sector Río, València la Vella, Els Alters, Cambra sepulcral del Romaní, Cullera y València.

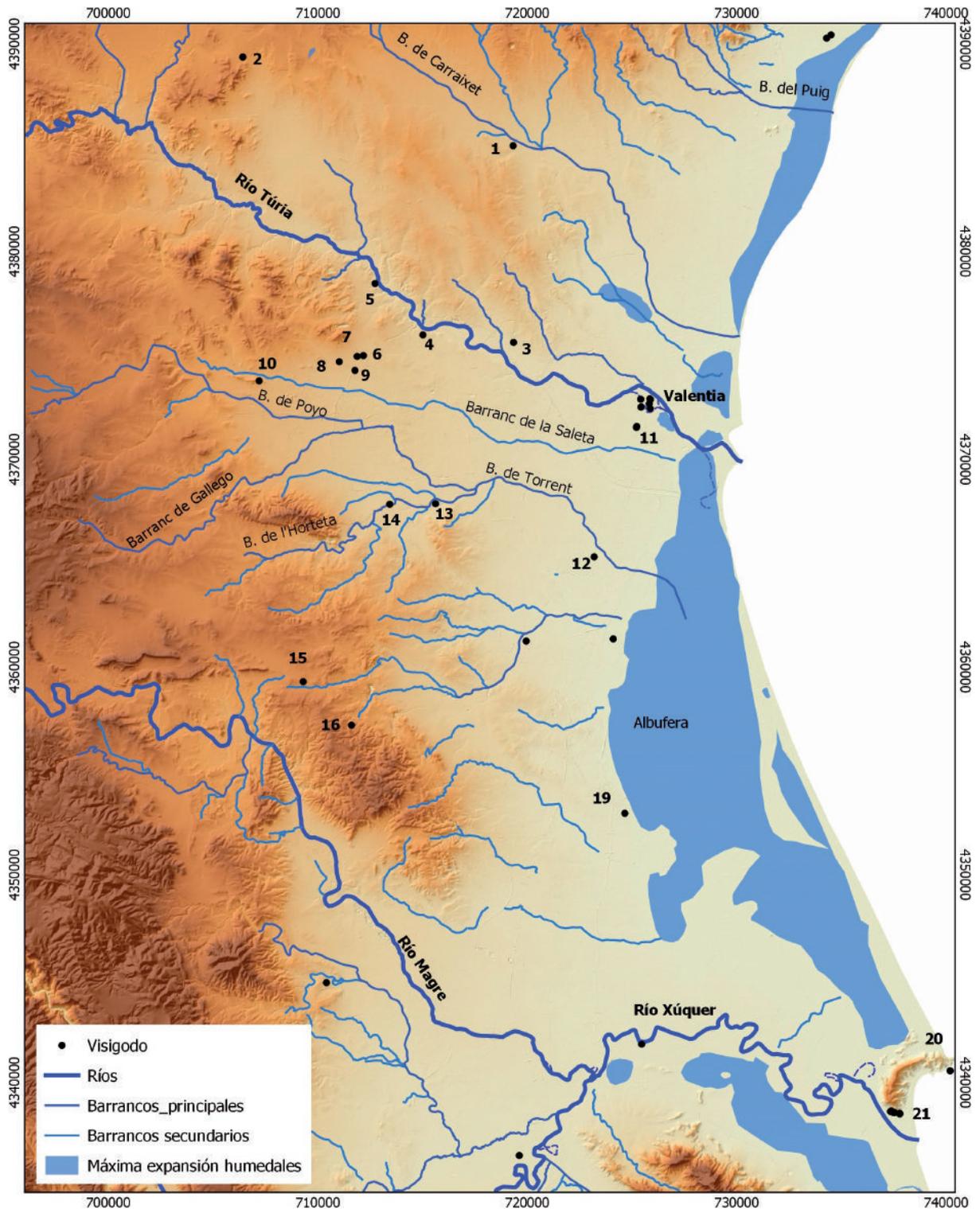


Figura 221. Poblamiento durante el período visigodo en el área de *Valentia*: 1. Horta Vella, 2. Pla de l'Arc o Casa de la Cultura, 3. Villa romana del Sector Río, 4. Masia del Coronel, 5. València la Vella, 6. Pla de Nadal III, 7. Pla de Nadal, 8. La Torre II, 9. Pla de Nadal II, 10. Alto de la Serretilla, 11. C/ Sant Vicent 128-134, 12. Hort de Pepica, 13. Sant Gregori, 14. Mas del Jutge III, 15. Els Xarcons, 16. Cova dels Moneders, 17. Senda de l'Hoerteta, 18. L'Alter o El Mas de Baix, 19. Cambra Sepulcral de Sollana, 20. Punta de l'Illa, 21. Cullera.

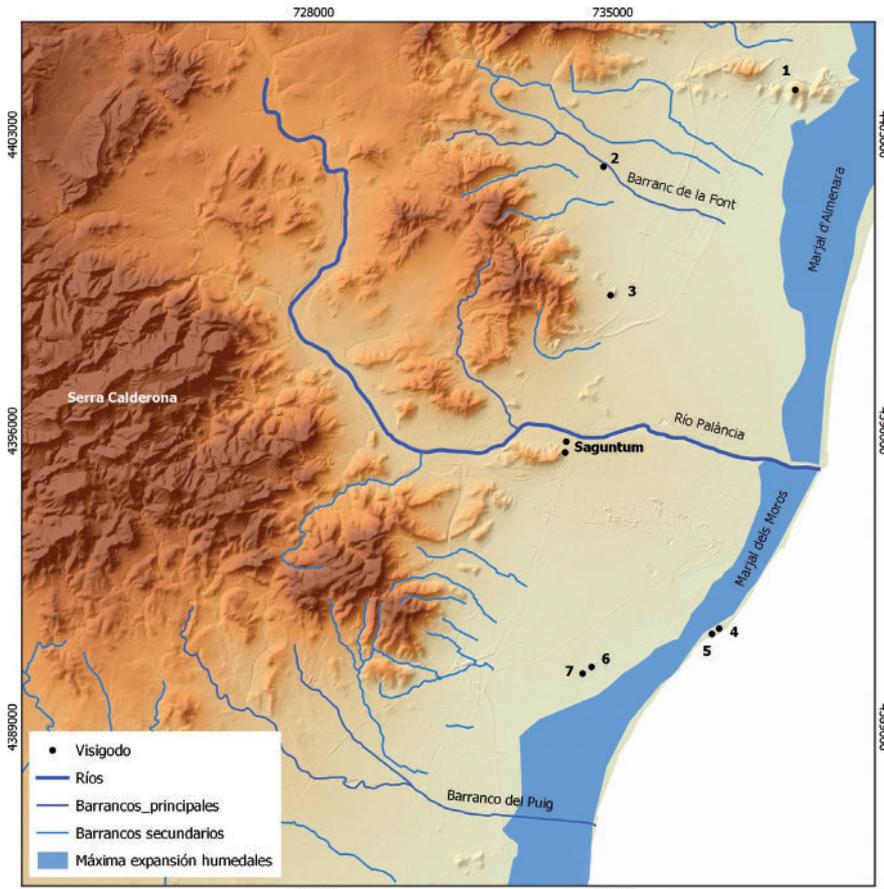


Figura 222. Poblamiento durante el período visigodo en el área de *Saguntum*: 1. El Punt del Cid, 2. Villa del Racó, 3. Cabeçolet, 4. Partida de Tamarit o Necrópolis del Grau Vell, 5. Grau Vell, 6. Alqueria del l'Advocat II, 7. Els Frares.

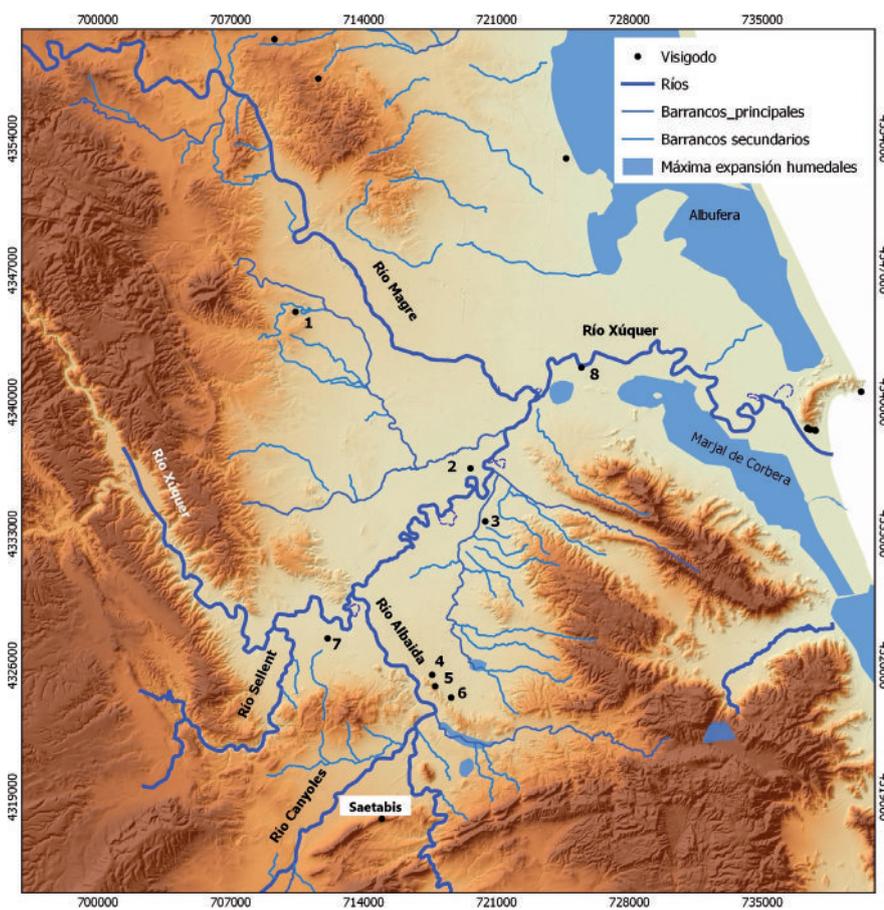


Figura 223. Poblamiento durante el período visigodo en el área de *Saetabis*: 1. Font Blanca, 2. Sequer de Sant Bernat, 3. Convento del Corpus Christi, 4. Camino romano, 5. Castellet, 6. Els Alters, 7. La Falguia.

para aplacar una revuelta. Este momento se tiene como final de periodo tardoantiguo e inicio del andalusí en el territorio de Valencia (Ribera y Roselló, 2009: 202). Este hecho ha sido corroborado por las intervenciones arqueológicas, que confirman la perduración de la ciudad hasta mediados del siglo VIII d.C., y se ha relacionado también con la destrucción de la residencia de Teodomiro en el Pla de Nadal en 779.

Respecto a l'Horta Vella, el asentamiento rural se mantendrá activo orientado hacia la producción y posible comercialización de aceite local y estrechamente relacionado con *Valentia*. La razón de su continuidad desde la fase tardorrepública pudo deberse al mantenimiento de la posición estratégica, pues l'Horta Vella siguió constituyendo el centro del triángulo formado por *Valentia*, *Saguntum* y *Edeta* que siguieron vigentes, aunque adaptadas al nuevo escenario geopolítico. La continuidad de la ocupación va más allá del periodo que nos atañe y documenta transformaciones de carácter defensivo entre los siglos VIII y X, que ponen de manifiesto la importancia de este enclave hasta el establecimiento del califato cordobés (Jiménez et al., 2012: 180).

Para la ciudad de *Saguntum* el núcleo de población se mantiene al menos hasta el siglo VI d.C. y probablemente hasta inicios del VII d.C. (Melchor y Benedito, 2005), aunque es difícil considerarlo una ciudad, pues la mayor parte de las estructuras urbanas están abandonadas. *Saguntum* acuñó moneda solo puntualmente, en un contexto de inestabilidad política a principios del siglo VII (Aranegui, 2000: 123). Aunque la hipótesis no ha sido corroborada, algunos autores interpretan que se pudo dar una retirada de la población a la ubicación actual del casco antiguo de Sagunt.

Estas dinámicas se corresponden con las del territorio (figura 222) donde, en el **siglo VI d.C.**, solo se documentan dos lugares: El Racó (villa o establecimiento rural) y la Muntanyeta dels Estanys donde se ha documentado una posible basílica del siglo VI (Arasa, 2000: 116). Para el **siglo VII** no se conoce ningún dato arqueológico, a excepción de las acuñaciones de Sagunt. Entre  **finales del siglo VII e inicios del VIII**, se construye el Puntal del Cid, una fortificación en altura con posible pervivencia en época andalusí emiral (Rodríguez, información oral), siendo el único asentamiento conocido en la zona para esta cronología.

A principios del siglo VI d.C. *Saetabis* pasa a formar parte del Imperio Bizantino, aunque existe un desconocimiento total de las dinámicas urbanas de ese periodo hasta la conquista visigoda de la ciudad (a finales de la centuria). A partir de ese momento, las fuentes se refieren a la ciudad como sede episcopal. El territorio asociado a la ciudad es poco conocido (Velasco, 2000) y todo indica que el poblamiento en esta fase es muy escaso (figura 223). A mediados del **siglo VI d.C.** solo se conocen 3 asentamientos: *Saetabis*, Els Alters y El Sequer de Sant Bernat. Este proceso se acentúa durante el **siglo VII** momento en que, a parte de la ciudad, solo se documenta el Sequer de Sant Bernat y la cámara sepulcral de La Falquia (finales del siglo VI d.C o siglo VII d.C. (González, 2001: 281)). Finalmente, para el **siglo VIII** no se conoce ningún asentamiento ni hay datos arqueológicos, aunque sabemos que *Saetabis* entró en la esfera de Al-Andalus a inicios de esta centuria, puesto que no estaba incluida en el pacto de Teodomiro.

A partir del siglo V d.C. *Edeta* ya no existe como ciudad, al menos en el emplazamiento de origen romano (algunos autores han planteado un posible desplazamiento a la zona del actual del casco antiguo de Lliria). A pesar de ello, en el siglo VI d.C. se registra la ocupación del antiguo complejo monumental de Mura donde las termas de la ciudad romana se reforman para transformarse probablemente en un monasterio que pervivirá hasta finales del siglo VII d.C. (Escrivà et al., 2001: 81-85). En lo que respecta al territorio analizado en este trabajo, no se conocen asentamientos para el periodo visigodo.

En lo que respecta a la estructuración territorial, en todos los territorios analizados la relación del poblamiento visigodo con las principales vías heredadas del periodo romano se mantiene. Los asentamientos se vinculan con los ejes del sistema centuriado, poniendo de manifiesto que siguieron en uso durante esta fase (al menos una parte de ellos). Incluso las nuevas fundaciones como Pla de Nadal se ubican en función de vías de la centuriación.

También tiene continuidad, aunque en menor medida, la explotación de los humedales, manteniéndose la ubicación de algunos lugares en los límites de los marjales tanto de Valencia como de Sagunt.<sup>57</sup>

#### VI.4. PERÍODO ANDALUSÍ (FINALES DEL SIGLO VIII-MEDIADOS DEL XIII)

Generalmente se considera que los territorios analizados en esta tesis entran plenamente en la esfera de Al-Andalus a finales del siglo VIII (a excepción de *Saetabis*, que lo hizo a inicios de la centuria), particularmente el territorio de Valencia que había tenido unas condiciones especiales debido al pacto de Teodomiro.

Por tanto, el inicio del periodo andalusí para nuestra área de estudio se sitúa en este momento, y no a inicios del VIII.

Para el periodo andalusí contamos con 353 registros, de los cuales la mayoría se ha podido ubicar en tres fases.

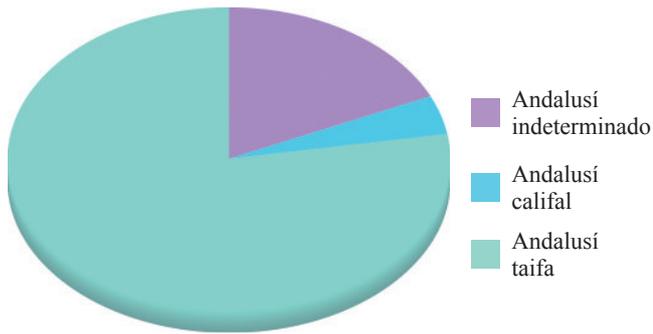
- El Emirato de Córdoba (siglos VIII-X) del cual solamente se conocen 15 asentamientos
- El Califato de Córdoba (X-XI), con 38 asentamientos conocidos.
- Los Reinos de Taifa (siglos XI al XIII), con 280 asentamientos.

Finalmente, 61 asentamientos no se han podido adscribir a ninguna de estas fases y han quedado definidos como andalusíes cronológicamente indeterminados (gráfica 6).

La mayor parte de los asentamientos se conocen por las fuentes de la conquista cristiana que nombran los núcleos de población existentes en ese momento (primera mitad del siglo XIII). Sólo en algunos casos se han efectuado intervenciones arqueológicas. De los 353 asentamientos, menos de la mitad (156) han sido objeto de alguna intervención, entendida como estudio, excavación o prospección arqueológica.

Respecto a las fases emiral y califal solo se conocen los asentamientos en los que se han realizado excavaciones arqueológicas (4 casos en la fase emiral y 12 en la fase

57 L'Alter/El Mas de Baix y Cambra Sepulcral de Sollana, en los marjales de l'Albufera. L'Alqueria del l'Advocat II y Els Frares en el límite del marjal dels Moros.



Gráfica 6. Porcentaje de yacimientos andalusíes según clasificación cronológica.

califal) y aquéllos investigados por Esquilache en su tesis doctoral, donde se analiza el origen y desarrollo de los sistemas de regadío y del parcelario de la Huerta de Valencia (Esquilache, 2016). Este investigador propone 3 fases en la construcción de la Huerta de Valencia, estableciendo relaciones de diacronía entre sistemas de regadío, áreas de irrigación y poblamiento. Hemos utilizado esta información para ampliar los datos del poblamiento andalusí de los alrededores de Valencia para las fases emiral y califal, muy faltas de datos arqueológicos.

Aunque algunos de los asentamientos del período andalusí tienen precedentes en las fases romana y visigoda, se puede decir que la mayor parte (a falta de datos arqueológicos que indiquen lo contrario) son de nueva creación y obedecen a un nuevo patrón de asentamiento determinado por los criterios culturales de una sociedad muy diferente de las anteriores. Además, la mayor parte de los núcleos fundados en este período son el origen de las poblaciones actuales.

Respecto al sistema de irrigación de la huerta de Valencia, también integrado en este trabajo, su creación data del período emiral, aunque el diseño se amplió durante el período califal, pero sobre todo en la fase taifa, cuando se intensificó la ocupación del territorio y se encajaron nuevas áreas de regadío en los intersticios.

#### VI.4.1. FASE EMIRAL (FINALES DEL SIGLO VIII-PRINCIPIOS DEL X)

A partir de finales del siglo VIII se detectan algunos cambios en la estructuración del territorio en relación a los cánones de la nueva sociedad que se ha instalado en él. Los clanes originarios del norte de África van a intervenir de manera determinante sobre la estructuración de época romana, que se había mantenido en uso hasta ese momento, modificando algunos sectores, pero manteniendo en uso gran parte de las estructuras, sobre todo las principales vías de comunicación y muchos de los ejes de las centuriaciones. De hecho, muchos de los asentamientos emirales, aunque se sitúan por lo general en emplazamientos nuevos, se ubicaron en función de ejes de la centuriación o vías heredadas del período romano que articulaban el territorio. Incluso la toponimia de muchos de estos primeros asentamientos andalusíes es latina (Esquilache, 2016). La instalación de estos primeros núcleos de población se acompañó, en el área de Valencia, de la construcción de diversos sistemas de irrigación de derivación fluvial y las correspondientes áreas de irrigación

asociadas a los asentamientos. Estas intervenciones tan tempranas se asocian con el “transporte del paisaje” cultural bereber a la Península Ibérica, donde las tribus del norte de África rápidamente implantaron las estructuras necesarias para la continuidad de su cultura, economía y estilo de vida en el nuevo territorio. Los nombres de estos sistemas de irrigación también se han podido asociar con los diferentes clanes que se implantaron en el territorio de Valencia y con los procesos migratorios de las diferentes familias (Guinot, 2008a y 2008c; Esquilache, 2016, en prensa; Esquilache y Royo, en prensa). La lógica de la construcción de los sistemas hidráulicos comportó, en la mayor parte de casos, la eliminación de las estructuras romanas, aunque puntualmente se ha detectado la adaptación de los canales al recorrido de algunas vías antiguas. Por otro lado, la instalación de los nuevos asentamientos tuvo como consecuencia la reforma parcial de la red viaria mediante la creación de redes radioconcéntricas que comunicaban los núcleos emirales.

El período del emirato de Córdoba se caracteriza en el *Sharq al-Ándalus* por un débil o nulo control estatal pues se trata de un territorio, como indican las fuentes de la época, ocupado principalmente por tribus bereberes, una sociedad constituida mayoritariamente por diversos clanes originarios del norte de África. El panorama que se dibuja para toda el área de estudio en este momento refleja una actividad muy limitada con una ocupación débil (figura 224), aunque relevante desde el punto de vista de la evolución del territorio.

El desconocimiento que tenemos de este periodo es evidente, pues las excavaciones arqueológicas que han documentado ocupación de diversos lugares en este período, revelan la posibilidad de que aparezcan nuevos datos a medida que se desarrollen más trabajos. Este es el caso del Sequer de Sant Bernat, en el área al sur de Xúquer (figura 225), donde las excavaciones documentaron la fase final del asentamiento (una posible granja en este momento), en torno a finales del siglo IX o principios del X. Lo mismo ocurre en l’Horta Vella, asentamiento de origen romano imperial con continuidad durante la tardoantigüedad y el período visigodo y cuya última fase, datada entre los siglos VIII y IX, viene representada por la reutilización del frigidario de las termas como torre de vigilancia asociada a los caminos de la Calderona y de Sagunt a Lliria. Al norte, solo se conoce la fortificación del Puntal del Cid que probablemente data del siglo VIII, bien a finales del período visigodo, bien a inicios del andalusí. En todo caso, estaría relacionada con una fase de inestabilidad política y no tuvo continuidad.

En cuanto a **Valencia**, la información arqueológica procedente de las numerosas excavaciones realizadas en las últimas décadas confirma la ocupación del lugar, aunque tal vez al menos durante el siglo VIII no estemos hablando de una verdadera ciudad (Torró, 2009: 159). Las fuentes contemporáneas hablan de *Madinat al-Turab* (la ciudad de tierra, o polvorienta) haciendo referencia a su estado de abandono general, una denominación que seguirá vigente hasta el siglo XI (Torró, 2009: 160). Esta información se ha corroborado a partir del registro arqueológico que para esta fase es muy escaso, aunque revelador. Para mediados del siglo IX se ha documentado cierta actividad en la capital: diversos canales de la acequia de Rovella, talleres de curtido de pieles y fosas para expoliar material constructivo romano y visigodo.

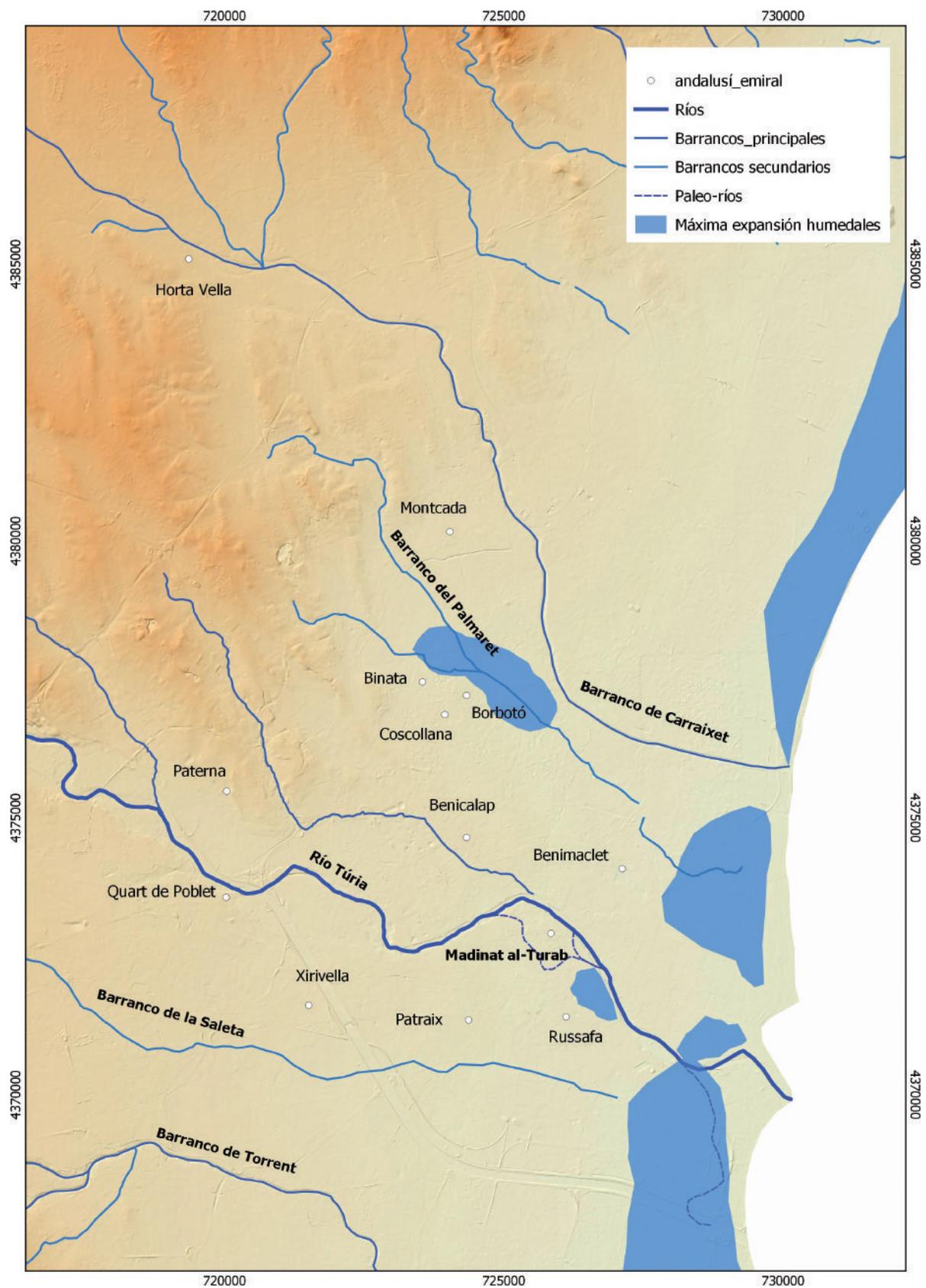


Figura 224. Poblamiento durante el período emiral (siglos VIII-X) en el área de *Madinat al-Turab*.

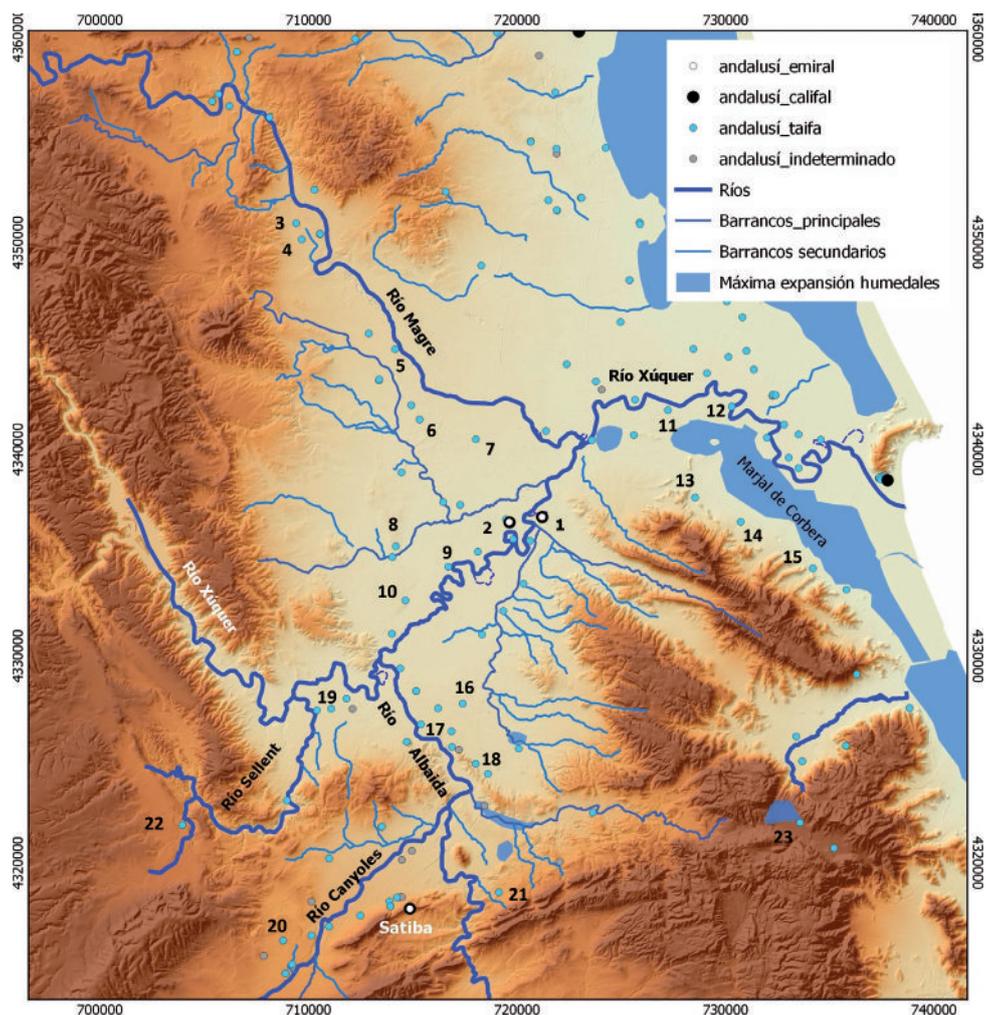


Figura 225. Poblamiento durante el período andalusí en el área de *Satiba*: 1. Alzira, 2. Mulata, 3. Llombai, 4. Catadau, 5. Carlet, 6. L'Alcúdia, 7. Guadassuar, 8. Massalavés, 9. Benimuslem, 10. Alberic, 11. Polinyà del Xúquer, 12. Riola, 13. Corbera del Xúquer, 14. Llaurí, 15. Alcudiola, 16. Sant Joanet, 17. Senyera, 18. L'Ènova, 19. Alcàntera del Xúquer, 20. Alcúdia de Crespins, 21. Genovés, 22. Anna, 23. Barx.

Durante este período la denominación *Balansiya* se refiere más al territorio que a la propia capital. Una descripción de la primera mitad del siglo X, conocida a través de una traducción romance tardía, se refiere a *Balansiya* como el territorio comprendido entre el río Millars y las montañas de Alcoi: “una tierra llana, atravesada por el río Júcar, con grandes villas fuertes y castillos”, entre los que menciona los de Alzira, Xàtiva, Morvedre (Sagunt) y el «de Tierra» en primer lugar (Torró, 2009: 160). Se trata de un territorio políticamente muy inestable durante todo el emirato: en 778-779, *Madinat al-Turab* fue arrasada por el primer emir omeya de Córdoba, Abd al-Rahman I cuando reprimía una revuelta local y en las décadas siguientes se sucedieron otras resistencias de las tribus bereberes, que limitaron el alcance de la autoridad cordobesa en la región y que se prolongaron hasta la instauración del califato, ya entrado el siglo X.

El proceso de creación de nuevos núcleos de poblamiento y estructuración territorial se inició a finales del siglo VIII, pero se desarrolló durante las siguientes centurias con la ampliación de los sistemas de irrigación y de los sistemas viarios radioconcéntricos.

En lo que respecta a la baja la densidad poblacional del período previo, la facilidad con que los bereberes eligieron los espacios a ocupar parece corroborarla. Estos espacios idóneos para las prácticas agrarias que iban a implantar representaban una novedad radical respecto al sistema agrario de tradición romana (Torró, 2012b: 149).

#### VI.4.2. FASE CALIFAL (PRINCIPIOS DEL SIGLO X-PRINCIPIOS DEL XI)

El Califato de Córdoba coincide con un cambio en el patrón de asentamiento y con la ampliación de los sistemas primigenios de regadío. A partir del siglo X, el Califa somete militarmente a las tribus del *Sharq al-Andalus*, aumentando la presencia y el intervencionismo estatal a través de una administración regional más fuerte (Esquilache, 2016: 206). Por este motivo se plantea que detrás de las ampliaciones de la huerta así como de la aparición de una verdadera vida urbana en *Balansiya*, pueda estar el Estado (Torró, 2012b: 148).

Durante el período califal se produce un cambio importante en las dinámicas de ocupación con la transformación de *Balansiya* en una auténtica ciudad. El impulso del urbanismo en esta fase también se refleja en el territorio, donde aumenta significa-

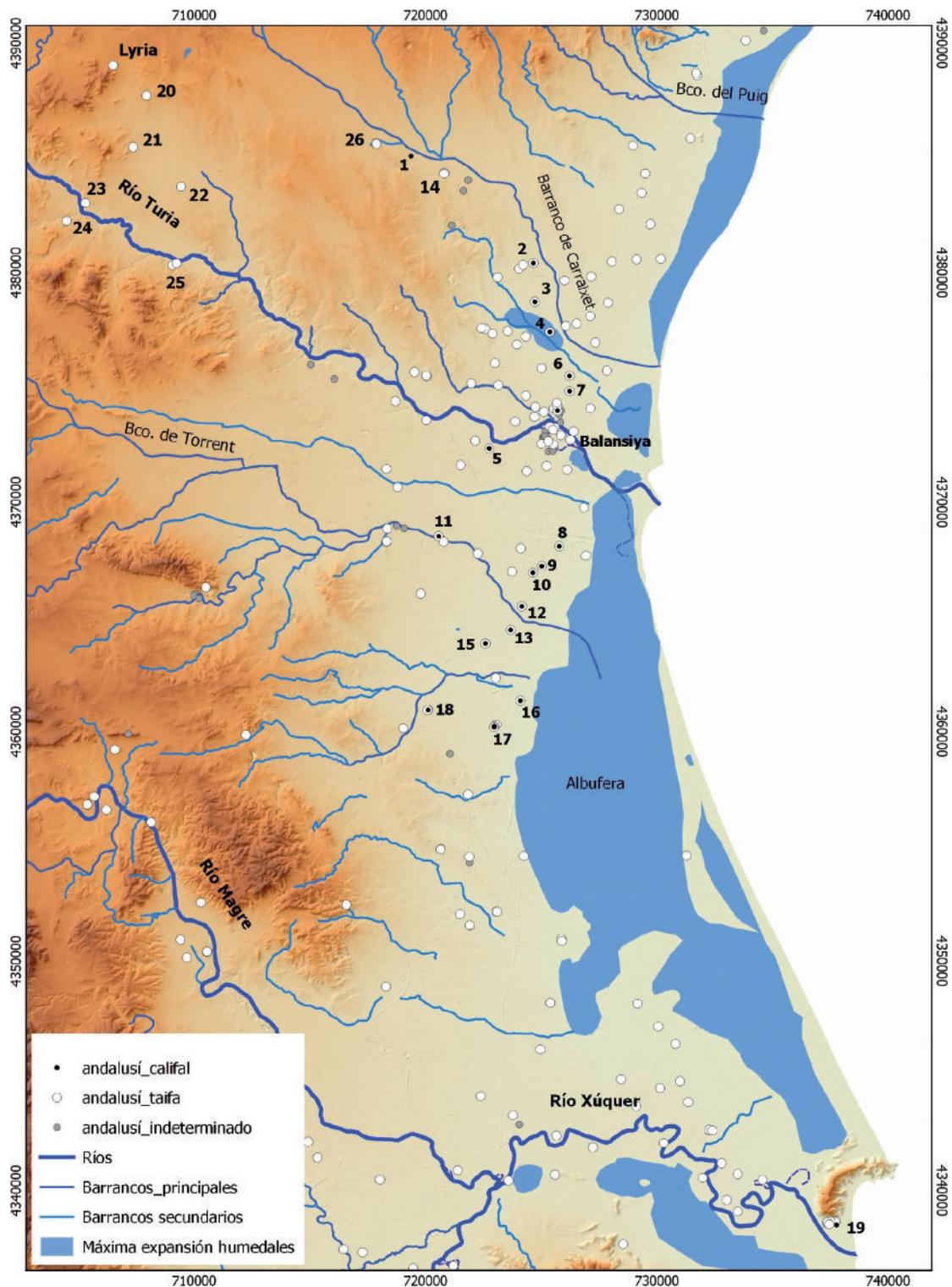


Figura 226. Poblamiento durante los períodos andalusíes califal y taifa (siglos X-XIII) en las áreas de *Balansiya* y *Lyria*: 1. Horta Vella, 2. Montcada, 3. Benifaraig, 4. Carpesa, 5. Soternes, 6. Rascanya, 7. Orriols, 8. Forn d'Alcedo, 9. Sedaví, 10. Aldaia, 11. Vistabella-Picanya, 12. Massanassa, 13. Catarroja, 14. Bofilla, 15. Albal, 16. L'Alter-El Mas de Baix, 17. Silla, 18. Alcàsser, 19. Cullera, 20. Benissanó, 21. Benaguasil, 22. Alqueria d'Aldaia, 23. Torre de Felx (ubicación aproximada), 24. Vilamarxant, 25. Riba-roja del Túria, 26. Bétera.

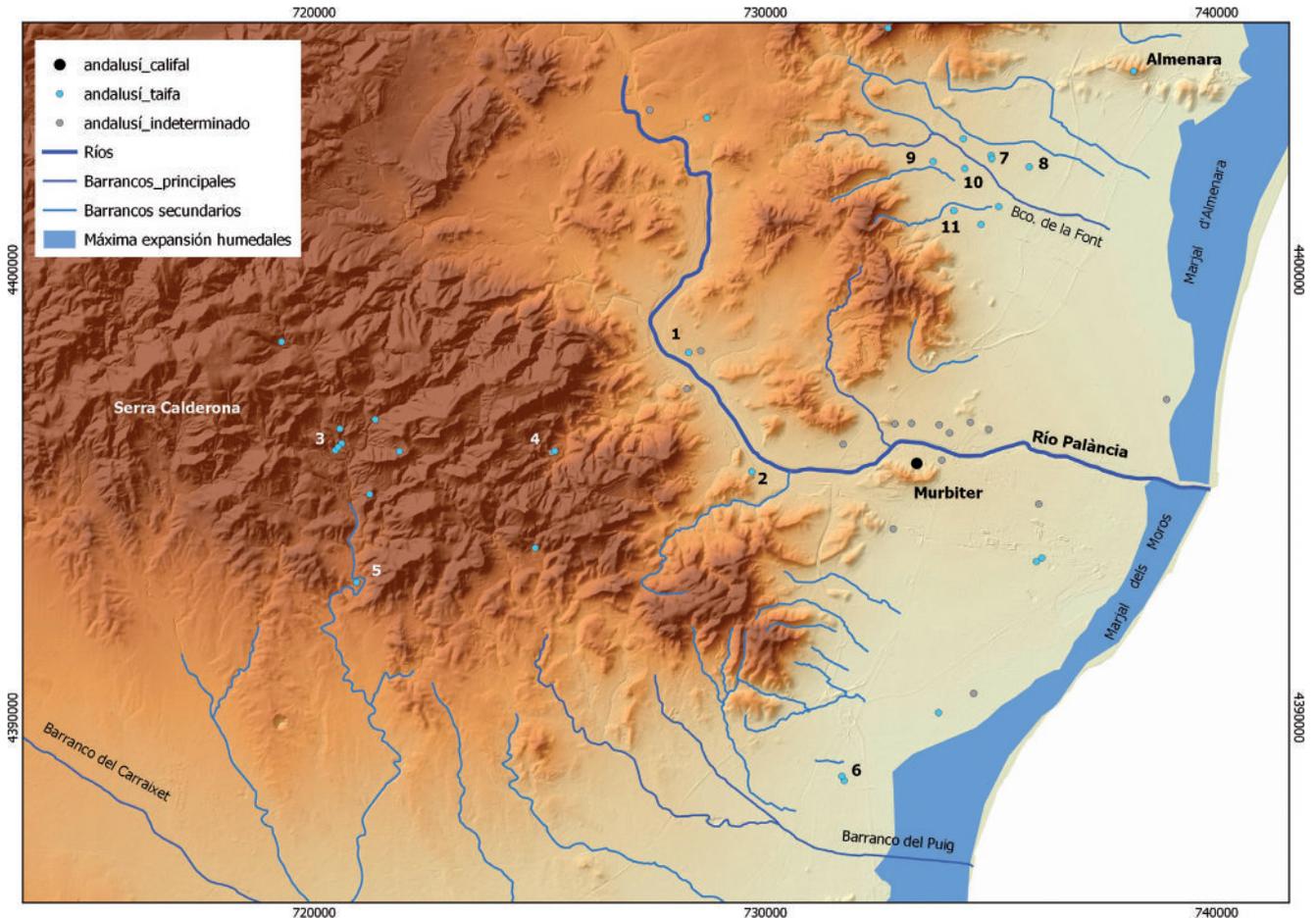


Figura 227. Poblamiento durante el período andalusí en el área de Morvedre/Murbiter (Sagunt): 1. Albat dels Tarongers, 2. Gilet, 3. Serra, 4. Segart, 5. Nàquera, 6. Puçol, 7. Benavites, 8. Benicalaf, 9. Quart de les Valls, 10. Quartell, 11. Benifairó de les Valls.

tivamente el número de asentamientos (figura 226) a la vez que se amplían los sistemas de irrigación de la fase emiral y se crea el de Rascanya.

A lo largo del siglo X, *Balansiya* se convertirá en residencia habitual de los gobernadores y se construirá el alcázar o sede de gobierno, cuya existencia es mencionada explícitamente por diversas fuentes a inicios del siglo XI. La edificación del alcázar se relaciona con la reorganización de la antigua zona episcopal, que se había iniciado ya a fines del siglo IX. Además la construcción del mercado en este momento es muy significativa, ya que pone de manifiesto una ligera reactivación comercial (Torró, 2009: 160).

El aumento del poblamiento en esta fase es evidente pues de 15 asentamientos conocidos para la fase previa, se pasa a 39, predominando claramente los núcleos los de carácter rural. La intensificación en el poblamiento se centra sobre todo en el área de Valencia, que aglutina 30 asentamientos, todos ellos en la llanura litoral (excepto Cullera).

Al norte, en el territorio vinculado a Morvedre (Sagunt), solamente se registran dos asentamientos (El Molló II y La Frontera III) además de la propia ciudad, que en este momento, según Ibn Hayyan (929), tiene un castillo en altura de estructura sorprendente (Torró, 2012b: 147). En esa referencia de Ibn Hayyan se incluye también el castillo de Xàtiva en cuyo territorio se conocen únicamente 4 asentamientos para este período (figura 227).

#### VI.4.3. FASE TAIFA (PRINCIPIOS DEL SIGLO XI-SEGUNDO CUARTO DEL XIII)

El repentino desplome del aparato de poder califal, acaecido tras la deposición de Hišâm II en 1009, permitió que *Balansiya*, una modesta sede gubernativa, pasase a ser la capital de un emirato autónomo. En época de Abd al-Aziz (1021-1061) se produce la estabilización del emirato taifa de *Balansiya* como poder regional. El emir amir hizo reformar el alcázar y edificar la almunia, un suntuoso palacio de recreo con jardines y albercas, apartado de la ciudad, al norte del Túria/Guadalaviar. También fortificó la ciudad, con un recinto amurallado al mismo tiempo que se edificaban varios arrabales extramuros.

Los cambios de esta fase conllevaron el abandono de la proporcionalidad en el diseño del regadío, masificando las áreas de cultivo irrigado mediante el encaje (a veces forzado) de espacios hidráulicos nuevos entre los preexistentes y también mediante el añadido de otros espacios situados antes de los partidores proporcionales. Además, muchos de los añadidos ya no estaban vinculados a alquerías sino a reales (fincas de esparcimiento de la oligarquía de las ciudades andalusíes). Algunos autores han apuntado al desarrollo de la ciudad y el Estado como probable explicación para estos cambios (Esquilache, 2016).

A partir del siglo XI se puede hablar de un verdadero desarrollo de los centros urbanos del *Sharq-Al-Andalus*. El crecimiento no se limita a las ciudades ya que otros núcleos de segundo orden como Llíria, Alzira y Morvedre (Sagunt) presentan también características urbanas (fortificaciones, mercados, presencia de funcionarios y magistrados) que se mantendrán hasta la conquista cristiana (Torró, 2012b).

Es en este período cuando se da la verdadera expansión territorial andalusí con 280 asentamientos documentados en nuestra área de estudio, habiéndose sextuplicado los registros respecto de la fase califal. La mayor parte de ellos son alquerías, seguidas por los asentamientos indeterminados, fortificaciones y asentamientos rurales.

El patrón de asentamiento evidencia la preferencia por las llanuras aluviales donde se concentra la mayor parte del poblamiento, de manera más acentuada que durante el período califal. También se detecta la estrecha relación de algunos asentamientos con los cursos hídricos y con la explotación de los marjales y se reactiva el poblamiento en las áreas de montaña (sobre todo mediante enclaves nuevos) en relación con las vías naturales de tránsito hacia el interior peninsular, algunas de ellas de carácter regional. También se documentan algunos casos de reocupación de lugares que habían sido núcleos de población en los períodos ibérico, romano y visigodo, como es el caso de Llíria<sup>58</sup> o Bétera.

Este patrón de poblamiento está firmemente consolidado a inicios del siglo XIII, cuando se produce la conquista cristiana, de modo que queda bien reflejado en las fuentes de este momento y en las inmediatamente posteriores. Éstas son el registro principal del que se deduce la cronología de muchos asentamientos habitados en la actualidad, a falta de intervenciones arqueológicas que aporten más información. El modelo se va a mantener (con ligeros cambios durante el período feudal y en época moderna) hasta la actualidad, de modo que la mayor parte de los asentamientos en este momento son el precedente directo de las poblaciones actuales.

En relación a la estructuración heredada del período antiguo, a medida que se va intensificando el poblamiento con nuevas fundaciones se amplía la red viaria radial y también la red de sistemas de irrigación y las áreas de cultivo asociadas. Aun así, se sigue documentando el uso de las principales vías de época

romana y de los ejes de la centuriación, pues muchos de los nuevos asentamientos se ubican en función de vías del sistema romano. Sin embargo, la conservación de los ejes antiguos es menor en las áreas donde la estructuración territorial andalusí tuvo más incidencia y en las cuales las estructuras antiguas fueron modificadas o bien desaparecieron.

## VI.5. EL IMPACTO DE LA COLONIZACIÓN FEUDAL

Después de la conquista cristiana, las modificaciones en el paisaje cultural heredado de época andalusí van a ser muy notables, aunque las estructuras previas se van a mantener en su mayoría. La ampliación de los sistemas de irrigación a partir de la conquista va a seguir desarrollándose, aunque sobre la base de las estructuras andalusíes (muy difíciles de modificar). Lo mismo sucede con la red viaria radial que presumiblemente siguió en desarrollo mediante el añadido de vías según las necesidades propias de este período y la comunicación con los nuevos asentamientos.

En lo que se refiere a asentamientos por lo general se mantienen los lugares fundados en la etapa previa, aunque algunos de ellos se abandonan y también se producen varias fundaciones. Los marjales se van a desecar para ganar tierras agrícolas y, dentro de las nuevas áreas de irrigación, el parcelario se verá modificado siguiendo una lógica feudal, aunque las áreas de regadío de origen andalusí se mantienen intactas. Bajo el reinado de Jaume I, inmediatamente después de la conquista, se realizó una reparcelación de la Huerta para el reparto entre los colonos de las tierras expropiadas a los musulmanes. Los sogueadores del rey, bajo la base de la métrica feudal, dibujaron una nueva estructura de la propiedad (Guinot 2007), aunque en muchos lugares tuvieron que esforzarse para incluir este nuevo sistema en un paisaje ya construido (y con unos criterios totalmente diferentes).

Aun así, la mayor parte de los ejes viarios romanos que se habían mantenido en uso hasta el período andalusí van a continuar estándolo pues no se produjo ninguna modificación de la red viaria a gran escala hasta finales del siglo XVIII y posteriormente en los siglos XIX, XX y XXI. Los principales ejes rectores de la estructuración territorial y parcelaria se conservaron hasta la actualidad.

58 Donde no hay datos arqueológicos que documenten ninguna ocupación entre los siglos VII-XI.



## VII

# Conclusiones: la formación del paisaje cultural de la llanura de Valencia

El paisaje cultural valenciano es uno de los de mayor importancia a nivel europeo debido a la intensa ocupación humana, así como a su compleja evolución histórica. Por este motivo, desde mediados del siglo XX, ha sido objeto de numerosos trabajos de investigación desarrollados desde múltiples disciplinas científicas.

Uno de los aspectos que más interés ha suscitado es el de su origen cultural, habiéndose interpretado como romano o andalusí, según la época y corriente historiográfica.

La metodología aplicada en esta tesis doctoral ha permitido, por primera vez en la historiografía valenciana, analizar el territorio a gran escala y desde una perspectiva global, multidisciplinar y diacrónica. El paisaje se interpreta como un palimpsesto que incluye elementos de diferente tipología y cronología, habiéndose configurado en una lógica evolutiva determinada que ha conllevado la conservación de algunos elementos y la desaparición de otros.

En el desarrollo de esta tesis se han realizado diversos trabajos.

En primer lugar, el vaciado y consulta de todos los trabajos realizados hasta la fecha sobre el territorio de Valencia en diversas cronologías y con diferentes enfoques y metodologías. También se recogieron todos los datos y documentación de interés para el desarrollo del trabajo: cartografía moderna e histórica, ortofotografías actuales y fotografías aéreas históricas, datos arqueológicos (Inventario de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, Planes Generales de Ordenación Urbana y publicaciones científicas y de divulgación) y etnográficos.

Para esta recopilación se han diseñado varias bases de datos que han sido integradas en un programa SIG (ArcGIS) con el que se ha desarrollado la mayor parte del trabajo de la tesis.

El vaciado de todas las estructuras del paisaje (red viaria principal y secundaria, límites de parcela, red hidrográfica, etc.) ha representado la mayor parte del trabajo de esta tesis

junto con el posterior análisis arqueomorfológico, seguidos por el vaciado de la información arqueológica y etnográfica y el análisis del poblamiento histórico.

Este trabajo previo fue imprescindible para la realización de las prospecciones, pues en base a él se pudieron elegir las zonas potencialmente buenas y además los datos generados en éstas se pudieron integrar *a posteriori* en el proyecto SIG. La recogida de datos durante el trabajo de campo se realizó mediante el programa GISCloud que permitió un rápido registro en campo además de una fácil integración posterior de la información en el proyecto SIG con la incorporación de fotos de los puntos de mayor interés. También se utilizaron las aplicaciones de Smartphone Terrain GIS y Google Maps.

Es la primera vez que se realizan prospecciones arqueomorfológicas y arqueológicas en un análisis diacrónico del territorio de Valencia, a excepción de las prospecciones *intra site* que realizó Pingarrón en los años 80 del siglo XX y del trabajo de campo llevado a cabo por el equipo de E. Guinot dentro de la metodología de la arqueología hidráulica. La comprobación sobre el terreno de las hipótesis sobre centuriaciones, tampoco se había hecho con anterioridad. Las prospecciones han permitido corroborar, en varias zonas del área de estudio, la antigüedad de las trazas interpretadas en el análisis arqueomorfológico como parte de sistemas centuriados. Las dificultades en la realización del trabajo de campo se derivaron bien del abandono (y desaparición) de algunas estructuras, bien de las reformas modernas que han eliminado las características históricas de algunas vías. El análisis en SIG y la incorporación de datos *multiproxy* (paleoambientales, etc.) fue determinante en la elección de las áreas que podían ofrecer buenos resultados en las prospecciones, pues muchos de los lugares donde se identificaron estructuras interesantes se encuentran actual-

mente dentro de áreas urbanizadas (y por tanto esos elementos se han destruido o bien modificado) o bien se hallan en áreas de llanura aluvial con potente sedimentación histórica.

El trabajo de campo ha permitido mejorar el conocimiento de la zona y definir con más detalle los datos arqueológicos de los que disponíamos en un principio. Las prospecciones arqueológicas se han realizado únicamente en los asentamientos romanos relacionados con las centuriaciones de Valencia, en primer lugar para corroborar que realmente lo estaban (definición de áreas de dispersión de materiales y relación con los ejes viarios) y en segundo lugar para caracterizar las cronologías, ya que los registros oficiales presentaban algunas deficiencias en la información (como indefinición de la cronología, falta de indicación de los materiales arqueológicos hallados, etc.). La prospección arqueomorfológica ha permitido corroborar la antigüedad de las vías asociadas a la centuriación, cuya datación se ha realizado mediante la combinación del análisis del poblamiento y el análisis metrológico y la correlación de estos datos con las dinámicas urbanas de las ciudades a las que están asociadas.

También presenta una novedad en los análisis sobre las centuriaciones valencianas, la integración del análisis de documentación histórica. A pesar de las restricciones de tiempo y de la complejidad del registro (pues la mayor parte de la documentación referente a vías y catastros no está editada y tampoco clasificada, además de hallarse en diferentes archivos), los documentos consultados que datan de finales del siglo XVII e inicios del XIX, han permitido identificar cuáles eran las características de los caminos históricos cercanos a la ciudad de Valencia, antes de las reformas de época moderna, una zona donde ha sido imposible efectuar prospecciones debido a las profundas transformaciones urbanísticas recientes derivadas de la ampliación urbanística de la ciudad y los municipios del área metropolitana.

Uno de los aspectos que esperamos integrar próximamente son los datos paleoambientales derivados de dos sondeos palinológicos realizados en la Albufera y el Marjal dels Moros. Actualmente la mayor parte de información paleoambiental disponible para los territorios analizados se deriva de análisis sedimentológicos y geomorfológicos. Pero para caracterizar mejor el impacto de las centuriaciones, así como de las diferentes ocupaciones del territorio, es necesario disponer de datos palinológicos que permitan entre otras cosas, identificar cultivos y áreas no cultivadas. También sería muy interesante poder trabajar los perfiles litoestratigráficos de interés documentados durante las prospecciones arqueomorfológicas en algunas vías erosionadas. Aunque los puntos que se han caracterizado como potencialmente buenos para este tipo de análisis son pocos, sería muy interesante trabajarlos pues, además de permitir caracterizar mejor la geomorfología y los procesos sedimentológicos identificando paleosuelos, permitiría datarlos mediante la técnica del C14, si se encuentra el material adecuado. Este tipo de análisis ha sido aplicado en el Camp de Tarragona y en el Empordà con resultados positivos, permitiendo datar los diferentes niveles de suelo y las primeras fases de uso de las vías.

También han quedado pendientes de ampliación las prospecciones arqueológicas a otros yacimientos de interés (además de los ya prospectados en el marco de esta tesis) y la comprobación de la ubicación de algunos asentamientos que se

conocían mediante datos antiguos y cuyo emplazamiento no se ha podido clarificar mediante el trabajo de campo (por ello hemos propuesto ubicaciones alternativas -no comprobadas- en función de otros datos como el análisis arqueomorfológico).

La metodología utilizada en esta tesis ha demostrado ser útil y el trabajo ha conseguido mostrar las relaciones entre los datos arqueológicos y los procesos históricos de los paisajes culturales analizados, un aspecto que no se había hecho con anterioridad, al menos para la época antigua. La aplicación de esta metodología ha proporcionado resultados multiescala y diacrónicos que son novedosos para los territorios analizados.

En este sentido el análisis más completo se ha realizado en el territorio histórico de Valencia, donde se han podido caracterizar todos los procesos antrópicos a nivel de ocupación y estructuración territorial desde la protohistoria hasta el período feudal, incluyendo la relación de los asentamientos con las estrategias de ocupación territorial y con los cambios en la concepción del territorio y en su articulación.

La gran cantidad de información manejada (por ejemplo, más de 200 registros arqueológicos) ha sido positiva, pero también una desventaja, pues el manejo y análisis de tal cantidad de datos ha sido costoso en términos de inversión de tiempo, aunque ha permitido elaborar un discurso mucho más integrador, completo y fiable.

El análisis arqueomorfológico desarrollado ha permitido caracterizar los procesos de imbricación de las diferentes estructuraciones territoriales, centrándose principalmente en la red viaria y en los sistemas hidráulicos de irrigación. Esto ha permitido diferenciar diversas morfologías entre los conjuntos y asociarlas a períodos culturales concretos. Esta información se ha combinado con el análisis del poblamiento histórico (mediante la incorporación de datos arqueológicos, etnográficos y documentales) y su relación con las estructuras viarias y de irrigación, así como con la incorporación de otros estudios que han analizado en profundidad la evolución de la construcción de la Huerta de Valencia. Estos análisis se han completado con la incorporación de datos paleoambientales y el análisis de documentos históricos.

Queda probado que el origen del paisaje cultural actual de Valencia, Xàtiva y Sagunt se encuentra en varias intervenciones de época romana centuriaciones, implantadas en las áreas de llanura aluvial. Las principales vías heredadas de este período y algunas de períodos anteriores (ibérico e incluso bronce) se mantuvieron en uso después de la desaparición del Imperio romano, pues la estructuración territorial definida en esa época seguía teniendo sentido (aunque con algunas modificaciones) para las sociedades que ocuparon el territorio con posterioridad. Este hecho se documenta por ejemplo en las dinámicas del poblamiento tanto de la fase visigoda como andalusí y feudal.

Las propuestas de centuriación presentadas en esta tesis para *Valentia* y *Saetabis* difieren de las que se conocían hasta la actualidad. Particularmente importante es la revisión crítica que ha permitido superar las propuestas de Ricardo González Villaescusa. La nueva arqueomorfológica aplicada en este trabajo contrasta con la metodología tradicional desarrollada en los años 80 por el grupo de Besançon, ampliamente cuestionada desde los años 90: un método que facilitó interpretaciones erróneas. Esta metodología fue aplicada por González

en líneas generales para formular las hipótesis sobre las centuriaciones de *Valentia* (y también de *Saguntum* y *Saetabis*) conocidas hasta la fecha.

Volviendo a las fases de formación de este paisaje histórico, la segunda de ellas data del periodo andalusí, momento en que se establece un patrón de asentamiento diferente y se modifica la estructuración territorial con la construcción de redes viarias radioconcéntricas que borran o transforman algunas de las vías antiguas. A pesar de ello, las principales vías de comunicación y ejes de la centuriación se mantienen en uso, como muestra la distribución de gran parte del poblamiento andalusí en función de las vías del sistema centuriado.

En este momento también se construyen los sistemas de irrigación de derivación fluvial de la Huerta de Valencia, que impactan sobre la conservación o eliminación de las centuriaciones de la misma manera que la reforma de la red viaria. En las áreas donde la implantación de los sistemas de regadío y las redes viarias radioconcéntricas es más fuerte, las estructuras antiguas se ven afectadas en mayor medida, aunque la continuidad del uso de gran parte de las mismas va a ser decisiva para su conservación.

El patrón de poblamiento instaurado durante este período sigue vigente en la actualidad, pues la mayor parte de los asentamientos creados entre finales del siglo VIII y el siglo XI son el origen de los municipios actuales. Esto es así a pesar de que hubo algunos abandonos ya durante el período andalusí y tras la conquista cristiana, y también algunas fundaciones nuevas en el período feudal. También se dan casos de asentamientos creados con anterioridad, durante el período visigodo, romano o incluso ibérico, que van a tener un gran desarrollo durante las etapas andalusí y feudal.

Los procesos desarrollados a partir del siglo XIII por parte de la sociedad feudal acabaron de dar forma al paisaje cultural, sobre la base de la red viaria romana y las centuriaciones por un lado y de los sistemas de irrigación y la red viaria andalusí por otro. En este período se ampliaron las aéreas de irrigación a terrenos que habían sido de secano durante la fase andalusí, ocupando todos los intersticios mediante la creación de nuevos canales, la ampliación de los ya existentes y la creación de nuevas áreas de regadío. También el parcelario se modifica pues, aunque se conservaron las áreas de regadío andalusíes con la morfología original, las nuevas zonas de cultivo irrigado se construyen según los parámetros de la sociedad feudal. También se producen desecaciones de marjales (que previamente se usaban para fines ganaderos, pesqueros o de explotación industrial) con la finalidad de ganar tierras de cultivo.

Las últimas grandes actuaciones en la estructuración territorial tuvieron lugar a partir del siglo XVIII. A finales de esa centuria se produjo la reforma de la red viaria principal mediante la reparación de algunas vías o la construcción de nuevas, como sucedió con el Nuevo Camí Real que pasó a sustituir al antiguo con un nuevo recorrido actualmente vigente. A pesar de ello, a nivel general, ni la estructuración territorial ni los sistemas de regadío se modificaron sustancialmente. Finalmente, durante los siglos XIX y XX tuvo lugar la construcción de las vías férreas y las grandes carreteras que afectaron en gran medida la articulación histórica del territorio, así como la concepción del mismo por parte de los ciudadanos y alteraron la identificación de la sociedad valenciana con su paisaje histó-

rico. También los procesos de crecimiento urbano y las transformaciones agrícolas experimentadas en las últimas décadas, han transformado profundamente el paisaje, alterando sus características históricas y destruyendo parte de los elementos heredados de períodos anteriores que hasta ese momento se habían conservado.

Se podría decir que la gran aportación de esta tesis es la identificación de varias centuriaciones en los territorios de *Valentia*, *Saguntum* y *Saetabis* (y la ausencia de centuriaciones en el territorio de *Edeta*, como había propuesto González Villaexcusa) y la contrastación de estos resultados con hipótesis anteriores hasta ahora no rebatidas. Otro aspecto relevante y novedoso es la caracterización, datación y evolución de estas estructuraciones. Asimismo, la aportación sobre el recorrido de la Vía Augusta en el territorio de *Valentia* es muy destacable pues, como se ha visto, había numerosos interrogantes sobre su recorrido en esa zona y las hipótesis nunca habían sido contrastadas. El análisis arqueomorfológico así como la cartointerpretación han posibilitado la identificación del recorrido de esta vía, además de la caracterización de un sector conservado de su bifurcación por la costa, la cual rodeaba la Albufera pasando cerca de Cullera en dirección a *Dianum*.

Respecto al impacto que tuvieron las centuriaciones en el paisaje, quedan algunas dudas pues como hemos dicho, queda pendiente la incorporación de los análisis paleoambientales de los sondeos realizados tanto en l'Albufera como en el Marjal dels Moros. En esta tesis ha quedado demostrado cómo la implantación de estas macroestructuras en el territorio tuvo un impacto determinante en la distribución del poblamiento que, en el caso del territorio de *Valentia*, desde el cambio de era, pero sobre todo a partir de mediados del siglo I d.C. se ubicó en función de los ejes de la centuriación. En lo que respecta a la funcionalidad de las centuriaciones romanas, otros trabajos han señalado el carácter simbólico o ideal de la implantación de esta clase de estructuras, demasiado amplias para tener en su totalidad un uso únicamente económico. En nuestro caso de estudio, las centuriaciones documentadas abarcan un área excepcionalmente amplia, pero para poder hacer este tipo de interpretación tendremos que remitirnos a los paralelos más cercanos, que son *Barcino*, *Tarraco* y *Emporiae*.

La incidencia de las centuriaciones en estos tres casos ha podido ser bien caracterizada gracias a los estudios polínicos realizados (Riera, 1995; Palet et al., 2011: 181-182; Palet y Orengo, 2011; Palet et al., 2012). En el caso de *Barcino* los diagramas polínicos indican que no hubo una deforestación generalizada a escala regional y que el paisaje romano se caracterizaba por la importancia de las masas forestales y la limitada representación polínica de cultivos. Estos análisis sugieren la existencia de una agricultura intensiva y localizada en pequeñas superficies que habría implicado una puntual transformación del espacio.

También en el *ager tarraconensis* los diagramas polínicos de los sondeos realizados en la Sèquia Major de La Pineda mostraron una recuperación de la masa forestal durante el período romano, así como una representación muy limitada de taxones asociados a cultivos, tras una fase de potentes deforestaciones durante el periodo Ibérico Pleno (Riera et al., 2010: 170). Tampoco se documentaron valores destacables de

actividad ganadera. En lo que respecta a *Emporiae*, el sondeo realizado en el Estany de Castelló mostró dinámicas similares (Ejarque, 2016).

Estos estudios permiten realizar una reflexión sobre el significado y función del paisaje centuriado, pues constatan que, aunque se documenta una fuerte organización espacial mediante el modelo de la centuriación, ello no conllevó la explotación de la totalidad del territorio centuriado, sino que se identifican explotaciones intensivas entorno a determinadas áreas. La concepción del sistema de la centuriación ha resultado también reveladora en el caso de *Tarraco* pues parece que la concepción de la centuriación como diseño unitario responde a factores de tipo cultural y de representación del modelo de ciudad romana ideal y no a factores estrictamente económicos (Palet et al., 2011: 183). Todo ello indica que hay que entender las centuriaciones también desde una perspectiva ideológica, puesto que representaban una verdadera apropiación del paisaje fundamentada en un ideario simbólico de éste. Según Palet y Orengo, las centuriaciones no solamente tenían “una finalidad planificadora, sino que también simbolizaban un modelo o “idea” sobre cómo se había de concebir y organizar el territorio de una ciudad romana” (Palet et al., 2011: 183).

Finalmente, la hipótesis lanzada por algunos autores sobre desecaciones de marjales en época romana, no se ha podido corroborar mediante los análisis realizados, sino al contrario. Tanto las trazas conservadas como el análisis del poblamiento

muestran que el uso de las zonas húmedas se orientó al aprovechamiento de los recursos naturales que éstas ofrecían: caza, pesca y explotación de la sal. En el caso de los marjales de la Albufera también su aprovechamiento se relacionaba con la navegación por la laguna hasta la ciudad mediante el paleocanal del Turia que desembocaba, hasta el siglo XIV, en la propia laguna y que permitía el acceso a la ciudad de Valencia desde el mar. Creemos que los humedales no fueron sometidos a intervenciones de drenaje y desecación, como sí se ha documentado en otros casos (Berger y Jung, 2001).

No queremos terminar sin hacer una reflexión de tipo social y patrimonial. Esta tesis doctoral ha dado valor a las centuriaciones como elemento esencial y primigenio en la construcción del paisaje histórico de Valencia y podría ser una herramienta útil para la integración de las estructuras conservadas de la centuriación en el patrimonio valenciano como elementos patrimoniales a catalogar y proteger. Planteamos por tanto la inclusión de las estructuras de las centuriaciones en los diversos programas de protección, puesta en valor y difusión del patrimonio de las diversas instituciones valencianas, tal como se ha hecho para la Huerta Histórica de Valencia. En este respecto entra en juego el discurso de identificación ciudadana con el territorio y el conocimiento del paisaje cultural propio como un factor determinante para el desarrollo de la identidad colectiva de la sociedad valenciana.

## Bibliografia

- AJUNTAMENT DE CATARROJA (2006): *Informe documental histórico y arqueológico. Primera fase del estudio: catalogación y delimitación de la Zona de Especial Protección Arqueológica de Catarroja*. Catarroja.
- AJUNTAMENT DE MUSEROS (2007): *Catálogo de bienes y espacios protegidos de Museros*. Museros.
- ALAPONT, LL. (2008): *Senda de l'Horteta, Alcàsser (València). El tesoro d'Alcàsser i el llegat visigot*. València.
- ALAPONT, LL.; BURRIEL, J.M.; JIMÉNEZ, J.L.; RIBERA A. (2004): "L'arqueologia de l'Horta de València: un món per descobrir." *Afers: Fulls de recerca i pensament*, 19 (47), p. 13-28.
- ALAPONT, LL.; ORENGO, H.A.; PITARCH, A.; HURTADO, T. (2014): *Retrobant el passat. Catàleg del Museu d'Història i Arqueologia de Silla*. Silla (València).
- ALAPONT, LL.; PITARCH, A. (2010): "El Poblament d'època romana en l'Horta Sud." *III Jornades d'arqueologia de València i Castelló*. Ajuntament de València, p. 107-116.
- ALAPONT, LL.; PITARCH, A.; ORENGO, H.A. (2016): *Arqueologia de l'Horta Sud. L'origen d'una comarca històrica*. Col·lecció Monografies de l'Horta Sud, 12. Institut d'Estudis Comarcals de l'Horta Sud, Catarroja.
- ALAPONT, LL.; RIBERA, A. (2009): "Topografia y jerarquía funeraria en la Valencia tardo-antigua". *Morir en el Mediterráneo medieval: Actas del III Congreso Internacional de Arqueología, arte e historia de la antigüedad tardía y alta Edad Media peninsular, celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y Museo de los orígenes de Madrid (Casa de San Isidro)*, p. 59-88.
- ALBELDA, V. (2015): "Almenara (Castelló): un punto clave en el Golfo de Valencia", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra-17, p. 65-74.
- ALBIACH, R. (1996): "Un depósito de ánforas en el yacimiento romano del Mas del Jutge de Torrent (Valencia)." *Torrents. Estudis i investigacions de Torrent i Comarca*, p. 9-55.
- ALBIACH, R. (2001): "La topografía preurbana de la ciudad de Valencia." *Archivo de Prehistoria Levantina*, 24, p. 337-350.
- ALBIACH, R.; DE MADARIA, J.L. (2006): *La Villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia)*. Valencia.
- ALBIACH, R.; ORENGO, H.A.; EJARQUE, A. (2009): "Una aproximación pluridisciplinar al estudio del paisaje ibérico y romano. El proyecto *Oppidum La Carencia*." *Ciència e novas tecnologies aplicadas à arqueologia. Penela, Terras de Sicó (Portugal)*, p. 260-65.
- ALGARRA, V.M.; BERROCAL, P. (2014): "La excavación arqueológica de las acequias de Mestalla y Petra junto al antiguo molino de la marquesa en la ciudad de Valencia." *Irrigation, society, landscape. Tribute to Thomas F. Glick*. València: Universitat Politècnica de València, p. 335-360.
- ARANEGUI, C. (1996): *Els romans a les terres valencianes. Relació bàsica de topònims i jaciments*. Col·lecció Politècnica, p. 61.
- ARANEGUI, C. (2000): "Sagunto en la antigüedad tardía." *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos 2. València: 119-126.
- ARANEGUI, C. (2004a): *Sagunto: oppidum, emporio y municipio romano*. Bellaterra Arqueologia, Barcelona.
- ARANEGUI, C. (2004b): "Sagunto y Roma". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: 30 págs.
- ARANEGUI, C. (2011): "The most important Roman cities in Valencian Land until the 3rd century". *Catalan historical review*, 4, p. 9-26.
- ARANEGUI, C.; CARMONA, P.; RUIZ, J.M. (2005): "El humedal del puerto de Arse-Saguntum. Estudio geomorfológico y sedimentológico." *Saguntum. Papeles del Laboratorio de arqueologia de Valencia*, 37, p. 153-163.
- ARASA, F. (1989): "L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea, Castellón). Una posible estación de la via augusta." *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueologia*. Vol. 1: 769-778

- ARASA, F. (1990): "Los miliarios de la vía augusta en el País Valenciano." *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*, 21-33.
- ARASA, F. (1992): "Els mil·liaris del País Valencià." *Fonaments*, 8, p. 232-269.
- ARASA, F. (1994): "Un nuevo miliario de Caracalla encontrado en la vía augusta (Vilanova d'Alcolea, Castellón)". *Zephyrus*, XLVI, p. 255-263.
- ARASA, F. (1996): "Dos nous mil·liaris de Traiguera (El Baix Maestrat) i La Vall d'Alba (La Plana Alta)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, p. 565-568.
- ARASA, F. (1999): "Noves propostes d'interpretació sobre el conjunt monumental de la muntanyeta dels Estanys d'Almenara (La Plana Baixa, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 23, p. 301-358.
- ARASA, F. (1998): "La vil·la romana de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (la Plana Baixa)". *Braçal: revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre*, 17-18, 1, p. 129-146.
- ARASA, F. (2000): "El conjunto monumental de Almenara (La Plana Baixa, Castelló)". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos 2, p. 113-118.
- ARASA, F. (2001): "L'herència romana al País Valencià". *Afers*, 40, p. 549-567.
- ARASA, F. (2006): "El trazado de la vía augusta en tierras valencianas". García E., Guérin P., de Madaria J.L., Sánchez P. (eds.): *Catastros, hàbitats y vía romana*. Generalitat Valenciana, p. 93-130.
- ARASA, F. (2007): "Les vies romanes al País Valencià". *Serra d'Or*, 571, p. 13-16.
- ARASA, F. (2009): "El *ager valentinus*". *La ciudad de Valencia: Historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*. Universitat de València, p. 86-92.
- ARASA, F. (2012): "La vía augusta en el País Valenciano." *Anas*, 21-22, p. 341-381.
- ARASA, F. (2018): *La via augusta pel País Valencià*. Univ. Jaume I.
- ARASA, F.; FLORS, E. (2006): "Un sondeig en la vía augusta entre els termes municipals de La Pobla Tornesa i Vilafamés (La Plana Alta, Castelló)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26, p. 381-404.
- ARASA, F.; PÉREZ, G. (2011): "Intervencions en la vía augusta a La Font de la Figuera (València) i Villena (Alacant)". *Saguntum. Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 37, p. 199-207.
- ARASA, F.; ROSSELLÓ, V. (1995). *Les vies romanes del territori valencià*. Generalitat Valenciana.
- ARIÑO, E. (1990): "Catastros romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano". *La región aragonesa*. Monografías Arqueológicas, 33, Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Arqueología), Ayuntamiento de Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- ARIÑO, E. (2012): "Sistemas de irrigación de época antigua en el territorio de Caesar Augusta (Zaragoza, España): testimonios epigráficos y evidencias arqueológicas". *Salduie*, 11-12 (2011-2012), p. 35-48.
- ARIÑO, E.; GURT, J.M.; DE LANUZA, A.; PALET, J.M. (1995): "El estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje". *Zephyrus*, 47, p. 189-217.
- ARIÑO, E.; GURT, J.M.; PALET, J.M. (2001): "La inscripción catastral de *Ilici*. Ensayo de Interpretación." *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània occidental*, 31-32, p. 223-226.
- ARIÑO, E.; GURT, J.M.; PALET, J.M. (2004): *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Edicions Universitat Barcelona.
- ARRAYÁS, I. (2005): *Morfología histórica del territorio de Tarraco (ss. III-I aC)*. Vol. 19. Edicions Universitat de Barcelona.
- AUSTIN, D. (1985): "Doubts about morphogenesis". *Journal of History and Geography*, 11, p. 201-209.
- BARCELÓ, M. (1989): *El diseño de espacios irrigados en Al-Andalus: un enunciado de principios generales*. Instituto de Estudios Almerienses.
- BARCELÓ, M. (1999): "Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o Al-Andalus y los feudales." *Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Age: actes du colloque de Murcie (Espagne) tenu du 8 au mai 12 1992*, p. 277-285.
- BARCELÓ, M.; KIRCHNER, H.; NAVARRO, C. (1996): *El agua que no duerme: fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*. Fundación El legado andalusí.
- BERGER, J.F. (2001): "Les fossés bordiers historiques et l'histoire agraire rhodanienne". *Études Rurales*, p. 59-90.
- BERGER, J.F. (2003): "Les étapes de la morphogenèse holocène dans le sud de la France, Archéologie et systèmes socio-environnementaux." *Études multiscalaires sur la vallée du Rhone dans le programme Archaeomoedes*. CRA, 27, p. 87-166.
- BERGER, J.F.; JUNG, C. (1996): "Fonction, évolution et 'taphonomie' des parcellaires en moyenne vallée du Rhône. Un exemple d'approche intégrée en archéomorphologie et en géoarchéologie". *Les formes du paysage*. Vol. 2. Archéologie des parcellaires. Archéologie aujourd'hui, p. 95-112.
- BISHOP, M.C. (2014): *The Secret History of the Roman Roads of Britain*. Pen and Sword, Barnsley.
- BOLÒS, J. (2004): *Els orígens medievals del paisatge català: l'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història de Catalunya*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria (la anti-gua Edeta y su territorio)*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València.
- BONET, H.; MATA, C. (2001): "Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los ss. VII al II a.C." *Entre celtas e iberos: las poblaciones prehistóricas de la Galia e Hispania*, Real Academia de la Historia. Madrid, p. 161-174.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos varios del SIP, 99. Valencia. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València.
- BONET, H.; MATA, C.; MORENO, A. (2008): "Iron Age landscape and rural habitat in the Edetan territory, Iberia (4th-3rd centuries BC)." *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21 (2): 165-189
- BRADFORD, J. (1957): *Ancient Landscapes. Studies in field archaeology*. G. Bell and Sons Ltd., London.
- BRIGAND, R. (2010): *Centuriations romaines et dynamique des parcellaires. Une approche diachronique des formes rurales et urbaines de la plaine centrale de Venise (Italie)*. Tesis Doctoral inédita, Université de Franche-Comté.

- BURÉS, L.; GURT, J.M.; MARQUÈS, A.; TUSET, F. (1990): "Cadastrés d'època romana de les ciutats de Tarraco, Ilerda i Iesso." *Tribuna d'Arqueologia*, 1988-1989, p. 113-120.
- BURRIEL, J.M.; RIBERA, A.; SERRANO, M. (2003): "Un àrea portuària romana al nord de València". *IV Jornades de Arqueologia subacuàtica, 28-30 de Maig de 2001. Puertos Fluviales Antiguos: Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras*. Valencia.
- BURRIEL, J.M.; MATA, C. (2013): "L'oppidum ibèric del Tos Pelat de Moncada (l'Horta Nord, València)." *Monte Catano*, p. 75-98.
- BURRIEL, J.M.; RUIZ, A.L.; ORTEGA, M.J.; SERRANO, M.; SALAVERT, J.V.; RUIZ, E.; PERUA, F.J.; SERRANO, R. (2012): *Intervencions arqueològiques al centre històric de Bétera, 2002-2009*. Ajuntament de Bétera. Quaderns de difusió històrica i arqueològica de Bétera 1. Bétera.
- BURRIEL, J.M.; VERDÚ, J.M. (2000): "La vil·la romana de les Paretetes dels moros de Montcada (L'Horta Nord), València. Introducció al seu estudi." *I Congrés d'estudis de l'Horta Nord*. València, p. 19-38
- BUTZER, K.W.; MATEU, J.F.; BUTZER, E.K.; KRAUS, P. (1985): "Irrigation agrosystems in eastern Spain: roman or islamic origins?" *Annals of the Association of American Geographers*, 75 (4), p. 479-509.
- CABANES, M.D.; FERRER, R. (1979): *Llibre del repartiment del Regne de València*.
- CAILLEMER, A.; CHEVALLIER, R. (1957): "Les centuriations romaines de Tunisie." *Annales. Histoire, sciences sociales*, 12, p. 275-286.
- CAMARERO, C.; FACI, P. (2006): "La estructura documental del Catastro de Patiño, según las Reglas Anexas al Real Decreto de 9 de diciembre de 1715". *CT Catastro*, p. 89-116.
- CAMPELL, B. (2000): *The writings of the Roman land surveyors*. Society for the Promotion of Roman Studies, London.
- CANO, G.M. (1974): "Sobre una posible centuriatio en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia)". *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*: p. 115-127.
- CÁRCEL, M.M. (1992): *Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV: regesta documental*. Miscel·lània de textos medievals. Consell Superior d'Investigacions Científiques, Barcelona.
- CÁRCEL, M.M.; TRENCHS, J. (1985): "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)". *La Ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid: p. 1481-1545.
- CARMONA, P. (1982): "Las terrazas del bajo Turia". *Cuadernos de geografía*, 30, p. 41-62
- CARMONA, P. (1991): "Interpretación paleohidrológica y geoarqueológica del substrato romano y musulmán de la ciudad de Valencia". *Cuadernos de Geografía*, 49, p. 1-14.
- CARMONA, P. (1995): "Niveles morfogenéticos cuaternarios en los sistemas fluviales de la depresión valenciana". *El Cuaternario del País Valenciano*: p. 97-104.
- CARMONA, P. (1999): "Progradación fluvial y cambios en la línea de costa en época histórica en el Golfo de Valencia." *The archaeology of mediterranean landscapes, 2. Environmental reconstruction in mediterranean landscape archaeology*. Oxford: Oxbow: p. 169-179.
- CARMONA, P.; DUPRÉ, M.; BELLUOMINI, G. (1994): "Coastal changes in the gulf of Valencia (Spain) during the subatlantic period". *Quaternaire*, 5 (2), p. 49-57.
- CARMONA, P.; DUPRÉ, M.; SOLÉ, A. (1990): "Reconstrucción paleoambiental del Holoceno en el registro sedimentario de la ciudad de Valencia". *Cuaternario y geomorfología*, 4, p. 83-91.
- CARMONA, P.; FUMANAL, M.P. (1984): "Notas sedimentológicas sobre el poblado de Benivaire". *Cuadernos de Geografía*, 3, p. 153-162.
- CARMONA, P.; GRAU, E. (2009): "El medio natural y el paisaje de València". En J. Hermosilla (coord.): *La ciudad de Valencia: historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*, Vol. 1, p. 21-32.
- CARMONA, P.; PÉREZ, J. (2011): "Geomorphology, geoarchaeology and ancient settlement in the valencian gulf (Spain)". *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens*, 117, p. 61-72.
- CARMONA, P.; RUIZ, J.M. (2003): "Cambios geomorfológicos y puertos históricos en la costa mediterránea valenciana". En G. Pascual y J. Pérez (coords.): *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, p. 115-126.
- CARMONA, P.; RUIZ, J.M. (2011): "Historical morphogenesis of the Turia river coastal flood plain in the mediterranean littoral of Spain". *Catena*, 86 (3), p. 139-149.
- CARMONA, P.; RUIZ, J.M. (2014): "Procesos geomorfológicos en llanos de inundación y lagos costeros mediterráneos. El cambio ambiental histórico en la Albufera de Valencia." *Cuaternario y geomorfología*, 28 (3-4), p. 95-106.
- CARVALHO, H.P. (2012): "Marcadores da paisagem e intervenção cadastral no território próximo a cidade de Bracara Augusta (Hispania Citerior Taraconensis)". *Archivo Español de Arqueología*, 85, p. 149-166.
- CARVALHO, H.P.; MENDES, F.A. (2010). "Centuriation ed evoluzione degli assetti agrari intorno alla città di Bracara Augusta (Hispania Citerior Tarraconensis)". *Agri Centuriati. An International Journal of Landscape Archaeology*, 7 (II): p. 155-166.
- CHAO, J.J.; MESA, J.F.; SERRANO, M. (1999): "Un nuevo bronce hallado en La Alcúdia." *Ciudades privilegiadas del occidente romano*. Sevilla: p. 417-424.
- CHEVALLIER, R. (1976): "Le paysage palimpseste de l'histoire: pour une archéologie du paysage" *Mélanges de la Casa de Velázquez* 12 (1), p. 503-510.
- CHOUQUER, G. (1997): "La place de l'analyse des systèmes spatiaux dans l'étude des paysages du passé." *Les formes du paysage*, 3, *L'analyse des systèmes spatiaux*: p. 14-24.
- CHOUQUER, G. (2000): *L'étude des paysages: essais sur leurs formes et leur histoire*. Editions Errance.
- CHOUQUER, G. (2007): *Quels scénarios pour l'histoire du paysage?* Coimbra-Porto: Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de Coimbra e Porto.
- CHOUQUER, G. (2008): *Traité d'archéogéographie. La crise des récits géohistoriques*. Paris: Errance.
- CHOUQUER, G.; CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; FAVORY, F.; VALLAT, J.P. (1987): *Structures agraires en Italie centro-méridionale. Cadastres et paysage ruraux*. Collection de l'École Française de Rome, Vol. 100, École Française de Rome, Roma.
- CHOUQUER, G.; FAVORY, F. (1991): *Les paysages de l'antiquité. Terres et cadastres de l'occident romain (IV<sup>e</sup> s. avant J.-C. / III<sup>e</sup> s. après J.-C.)*. Paris: Errance.

- CHOUQUER, G.; FAVORY, F. (2001): *L'arpentage romain*. París, Errance.
- CHOUQUER, G.; WATTEAUX, M. (2013): *L'archéologie des disciplines géohistoriques*. Paris: Errance.
- CORELL, J. (1997): *Inscripcions romanes de "Valentia" i el seu territori*. València.
- CLARKE, D.L. (1977): *Spatial archaeology*. Academy press. Londres.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (1983): *Cadastrés et espace rural: Approches et réalités antiques, Table ronde de Besançon, Mai 1980*. Paris.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; OREJAS, A. (2002): *Atlas historique des cadastres d'Europe*. Vol. II. Luxemburgo: office des publications officielles des communautés européennes.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M.; VIGNOT, A. (1998): *Atlas historique des cadastres d'Europe*. Office des publications officielles des communautés européennes. Vol. I. Luxemburgo.
- COROMINES, J. (1996): *Onomasticon Cataloniae - Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*, vol. 6, Barcelona.
- CRIADO, F. (1991): "Construcción social del espacio y reconstrucción Arqueológica del Paisaje." *Boletín de antropología americana*, 24, p. 5-29.
- CRIADO, F. (1993): "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje." *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 2, p. 9-56.
- CRIADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectiva para la arqueología del paisaje*. CAPA, 6.
- DALL'AGLIO, P.L.; FRANCESCHELLI, C. (2007): "Il paesaggio della pianura romagnola tra l'età antica e il primo medioevo". *Lo scorrere del paesaggio. Il trasformarsi della pianura romagnola dalla preistoria al '900*. L. Varni, Faenza. Ravenna: p. 9-48.
- EJARQUE, A.; JULIÀ, R.; REED, J.M.; MESQUITA-JOANES, F.; MARCO-BARBA, J.; RIERA, S. (2016): "Coastal evolution in a Mediterranean microtidal zone: Mid to Late Holocen natural dynamics and human management of the Castelló lagoon, NE Spain". *PLOS One*, 28 pàgs.
- ESCRIBÀ, F. (1990): *La ceràmica califal de Benetússer*. València: Ministerio de Cultura.
- ESCRIVÀ, V. (Museu Arqueològic de Lliria), informació oral personal, abril de 2017.
- ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2001): "Edeta kai Leiria. La ciutat romana d'Edeta de l'època romana a l'antiguitat tardana." *Lauro. Quaderns d'Història i Societat*, 9, p. 13-94.
- ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2014): "Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de 'Edeta' (Lliria, Valencia): s. III-IV d.C.". *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C.: evolución urbanística y contextos materiales*: p. 245-273.
- ESQUILACHE, F. (2011): "L'evolució del paisatge agrari andalusí i feudal de les grans hortes fluvials. Les sèquies de Quart i del Comuner d'Aldaia a l'horta de València". *Recerques. Història, economia, cultura*, 63, p. 5-36.
- ESQUILACHE, F. (2014): "La cuestión de la proporcionalidad en la distribución del agua de riego. El caso de la acequia de Favara (Huerta de Valencia)". *Irrigation, society, landscape. Tribute to Thomas F. Glick*: p. 50-69.
- ESQUILACHE, F. (2016): *Els espais agraris i l'estructura social d'una gran horta fluvial andalusina. La construcció i evolució de l'Horta de València entre els segles VIII i XIII*. Tesis Doctoral, Universitat de València, València.
- ESQUILACHE, F. (2018): *Els constructors de l'Horta de València. Origen, evolució i estructura social d'una gran horta andalusina entre els segles VIII i XIII*. Publicacions de la Universitat de València, Colecció: Història, 183.
- ESQUILACHE, F.; ROYO, V. (en prensa): "Dels Banu Agger a la colonització feudal. Anàlisi històrica del sistema hidràulic i el parcel·lari de la partida del Reialenc de Picanya." *IV Congrés de l'Horta Sud, Torrent*.
- ESQUILACHE, F. (2015): Construcció i evolució del parcel·lari agrícola a l'Horta de València. La partida del Reialenc en el senyoriu de Torrent (segles XIII-XVI). *Estudis d'Història Agrària*, 27, p. 13-41.
- FAVORY, F. (1997): "Retour critique sur les centuriations du Languedoc Oriental, leur existence et leur datation". *Les formes du paysage, 3. L'analyse des systèmes spatiaux*: p. 96-126.
- FAVORY, F. (2003): "La part de l'indigène et du vernaculaire dans les textes des arpenteurs romaines". *Études Rurales*, 167-168, p. 33-55.
- FEBRER, M.V. (1985): "Perenxisa: notes històriques d'un despoblament mudèjar de Torrent, antigament pertanyent a la baronia de Xiva". *Torrents: Estudis i Investigacions de Torrent i Comarca*, 4, p. 23-37.
- FERNÁNDEZ, M.; SANCHIS, J.R. (1985): "El yacimiento romano del Alter (Torrent-Valencia)". *Torrents: Estudis i investigacions de Torrent i comarca*, 4, p. 9-22.
- FERRER, A. (ed) (2013): *El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat*. Red Eléctrica de España S.A.U., Ajuntament d'Alzira.
- FERRER, C. (2006): "La geomorfología". En ALBIACH R. (coord.): *La Villa de Cornelius (L'Ènova, València)*: p. 14-17.
- FICHES, J.L. (1996): "Les cadastres romains en Gaule du Sud." *Journal of Roman Archaeology*, 9, p. 447-453
- FIZ, I.; MACIAS, J.M. (2007): "L'urbanisme". En MACIAS, J.M.; FIZ, I.; PIÑOL, LL.; MIRÓ, M.T.; GUITART, J. (dir. científicos): *Planimetria arqueològica de Tarraco, Documenta 5*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona: p. 25-40.
- FLANNERY, K.W.; COE, M.D. (1968): *Social and Economic Systems in Formative Mesoamerica*. New Perspectives in Archaeology: p. 267-283.
- FLÓREZ, M. (2010): *Dinàmica dels assentaments i estructuració del territori a la Laietània interior. Estudi del Vallès Oriental de l'època ibèrica a l'Alta Edat Mitjana*. Tesis Doctoral inèdita, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Rovira i Virgili-ICAC, Tarragona.
- FRANCESCHELLI C., MARABINI S. (2007): *Lettura di un territorio sepolto. La pianura lughese in età romana*. Bologna, Ante Quem.
- GARCIA, A. (2013): *Arqueologia dels paisatges culturals del massís del Montseny. Dinàmiques històriques de la Prehistòria a l'Edat Mitjana*. Tesis Doctoral inèdita, Universitat Rovira i Virgili-ICAC. Tarragona

- GARCÍA, E.; GUÉRIN, P.; DE MADARIA, J.L.; SÁNCHEZ, P. (2006): "Campaña de prospección en la centuriación romana de Sagunto". En GARCÍA, E.; DE MADARIA, J.L.; SÁNCHEZ, P. (coords.): *Catastros, hábitats y vía romana*. Valencia: p. 247-298.
- GARCÍA, E. (2001): "Algunos apuntes sobre las prácticas funerarias de época romana de Valentia". *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 33, p. 75-84.
- GARCÍA-GELABERT, M.P.; TALAVERA, J. (2009): "La 'villa rústica' romana de Catarroja: Aportaciones a la 'pars rustica' derivadas de la campaña de campo de 2007-2008." *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 27, p. 155-181.
- GIL-MASCARELL, M.; MARTÍ, B. (1985): "Troballes de l'Edat del Bronze i de l'època romana a l'entorn de l'Albufera de València: avanç d'una carta arqueològica." *Afers: Fulls de recerca i pensament*, 1, p. 17-32.
- GONZÁLEZ, R. (1996a): "Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método". *Revista d'història medieval*, 7, p. 223-242.
- GONZÁLEZ, R. (1996b): "Centuriations, alquerias et pueblos. Éléments pour la compréhension du paysage valencien". *Les formes des paysages, 2. Archéologie des parcelaires*, p. 155-166.
- GONZÁLEZ, R. (1996c): "Paisaje agrario, regadíos y parcelarios en la Huerta de Valencia". *Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico. Agricultura y regadío en Al-Andalus, Instituto de Estudios Almerienses*, 25: p. 343-360.
- GONZÁLEZ, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a.C.-VII d.C.* Ed. Casa de Velázquez: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- GONZÁLEZ, R. (2006a): "Bonificación de áreas palustres en el ager saguntinus." *Catastros, hábitats y vía romana*. En GARCÍA, E.; DE MADARIA, J.L.; SÁNCHEZ, P. (Coords.) Valencia: p. 215-244.
- GONZÁLEZ, R. (2006b): "El paisaje y la unidad de producción". En ALBIACH, R.; DE MADARIA, J.L. (coord). *La Villa de Cornelius (L'Ènova, València)*. València: p. 28-40.
- GONZÁLEZ, R. (2007a): "Ce que la morphologie peut apporter à la connaissance de la centuriation d'Ilici (Elche, Espagne)". *Agri Centuriati: An International Journal of Landscape Archaeology*, 4, p. 29-42.
- GONZÁLEZ, R. (2007b): "La Huerta cuando no lo era: la configuración histórica del territorio de Valencia". En HERMOSILLA, J. (Coord): *Los regadíos históricos del bajo Turia: la Huerta de Valencia*. Valencia: p. 45-59.
- GOZÁLVEZ, V. (1974): "La centuriatio de Ilici." *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Universidad Autónoma de Madrid: p. 101-113.
- GRAU E. (2002): "El paisaje vegetal de la Valentia romana", en RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J.L. (coord): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, p. 279-286.
- GUINOT, E. (1991): *Cartes de poblament medievals valencianes*. Generalitat Valenciana.
- GUINOT, E. (2006a): *Els recs del canal Xúquer-Túria*. Col·lecció Camins d'aigua: el patrimoni hidràulic valencià, 5. Valencia.
- GUINOT, E. (2006b): *Informe del paisaje histórico de la huerta de Benàger y Faitanar (Huerta de Valencia), afectada por la construcción de la plataforma ferroviaria AVE Madrid-Comunidad Valenciana*. Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià, Generalitat Valenciana.
- GUINOT, E. (2006c): *Les séquies de l'Horta Nord de València: Mestalla, Rascanya i Tormos*. Valencia.
- GUINOT, E. (2007): "La construcció d'un paisatge medieval irrigat: l'horta de la ciutat de València." *Natura i desenvolupament: el medi ambient a l'Edat Mitjana*. Lleida: p. 191-220.
- GUINOT, E. (2008a): "Agrosistemas del mundo andalusí: criterios de construcción de los paisajes irrigados". *Cristiandad e Islam en la Edad Media Hispana*. Instituto de estudios riojanos. Logroño: p. 209-238.
- GUINOT, E. (2008b): "Com en temps de sarraïns: la herència andalusí en la huerta medieval de Valencia". *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*. Universidad de Castilla-La Mancha: p. 173-193.
- GUINOT, E. (2008c): "El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval". *Historia de la ciudad V: tradición y progreso*. Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia (CTAV), Valencia: p. 98-111.
- GUINOT, E. (n.d.): "Documents medievals de la Catedral de València", [www document]. URL <http://www.uv.es/guinot/Documents/DocumentsCatedral.htm>
- GUINOT, E.; SELMA, S. (2006): *Els recs del canal Xúquer-Túria*. Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación, Colección Camins d'aigua.
- GUINOT, E.; SELMA, S. (2008): "L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica." *Revista valenciana d'etnologia*, 3, p. 100-124.
- GURT, J.M.; DE LANUZA, A.; PALET, J.M. (1996): "Revisión del catastro romano de Ilici (Elche)". *Pyrenae*, 27, p. 215-226.
- GURT, J.M.; MARQUÈS, A. (1988): "Les emprems de la història en el paisatge del Camp de Tarragona. La conquesta de l'espai". *Espais*, 12, p. 46-51.
- HODDER, I. (1988): *Interpretación en arqueología: corrientes actuales*. Editorial Crítica, Barcelona.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1976): *Spatial analysis in archaeology. New studies in archaeology*. Cambridge.
- HORTELANO, I. (1993): "Los niveles romanos de la iglesia de San Salvador (Sagunto)". *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 26, p. 253-257.
- HORTELANO, I. (2007): "El Pou de la Sargueta (Riba-Roja del Túria, Valencia). Una villa en el territorio de Valentia". *Lucentum*, 26, p. 115-126.
- HOSKINS, W.G. (1955): *The Making of the English Landscape*. Hodder and Stoughton.
- HÜBNER, E. (1888): *La Arqueología de España*. Barcelona
- JÁRREGA, R. (2000): *El Alto Palancia en la época romana*. Diputació de Castelló. Geografia i Història. Col·lecció Universitària. Castelló.
- JÁRREGA, R. (2011): *La Plana romana*. Diputació Provincial de Castelló. Castelló.
- JIMÉNEZ, J.L.; BURRIEL, J.M. (2011): "L'Horta Vella (Bétera, Valencia)". *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 39, p. 193-197.

- JIMÉNEZ, J.L.; BURRIEL, J.M.; RUIZ, A.L. (2012): "IX campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano de L'Horta Vella (Bétera, Valencia)." *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 43, p. 219-222.
- JIMÉNEZ, J.L.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2014): "Valentia y su territorium desde época romana imperial a la antigüedad tardía: una síntesis". *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*. Monografías de arqueología Cordobesa, 20, p. 265-282.
- JUAN, C de. (2003): "El yacimiento del Grau Vell y la ampliación fase I del puerto de Sagunto". *Revista Ph: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 45, p. 84-89.
- LEDO, A.C. (1992): "Las redes viarias romanas en el 'ager saguntinus' y El 'ager edetanus'." *El Miliario Extravagante*, 36, p. 2-5.
- LEDO, A.C. (1993): "Un supuesto miliario anepígrafo (Bétera, Valencia) y la vía entre Liria y Sagunto." *Saetabi*, 43, p. 55-66.
- LEDO, A.C. (2000): *Historia de la red viaria y de los sistemas de comunicación en el eje Sagunto/Celtiberia*. Universitat de València. València.
- LEDO, A.C. (2005): *La calzada Arse-Saguntum-Celtiberia: Estudio histórico-arqueológico*. Serie Arqueológica, 21. Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de Prehistoria y Arqueología.
- LEVEAU, PH. (1997): "L'archéologie des paysages et les époques historiques. Les grands aménagements agraires et leur signature dans le paysage (anthropisation des milieux et complexité des sociétés)". *Milieux naturels, espaces sociaux. Études offertes à Robert Delort*. Paris: p. 71-83.
- LEVEAU, PH. (1999): "The integration of archaeological, historical and paleoenvironmental data at the regional scale-Vallée de Baux, southern France." *The archaeology of mediterranean landscapes, 2. Environmental reconstruction in mediterranean landscape archaeology*. Oxford: Oxbow: p. 181-191.
- LEVI-PROVENÇAL, E. (1953): *La Description de l'Espagne*, d'Ahmad ar-Razí. Al-Ándalus, 18, Madrid-Granada: p. 51-206.
- LÓPEZ, A. (1974): "El origen de los riegos valencianos. Los canales romanos." *Cuadernos de Geografía*, 15, p. 1-24.
- LÓPEZ, P. (1994): *La ciudad romana ideal: el territorio*. Vol. 1. Santiago de Compostela: Editorial de la Historia.
- MACIAS, J.M. (2000): "L'urbanisme de Tarraco a partir de les excavacions de l'entorn del fòrum de la ciutat". En RUIZ DE ARBULO, J. (ed.): *Tarraco 99. Arqueología d'una capital provincial romana*. Documents d'Arqueologia Clàssica, 3, Tarragona, p. 83-106.
- MARTÍNEZ, A. (1984): *Carta arqueológica de La Ribera*. Alzira.
- MARTÍNEZ, R.; ROCA, L. (2015): "Excavaciones arqueológicas en la Torre. En HERMOSILLA, J. (coord.): *Torrent. Historia, geografía y arte*. València, Universitat de València: p. 153-158
- MARTÍNEZ, R.; SERRANO, M. (2015): "Torrent en la época romana". En HERMOSILLA, J. (coord.): *Torrent, Historia, geografía y arte*. Universidad de Valencia: p. 43-58
- MATA, C.; BONET, H. (2002): "El final del mundo ibérico en torno a Valentia". *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Ajuntament de Valencia: p. 233-244
- MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2010): "Hábitat rural y paisaje agrario durante la segunda Edad del Hierro en el Este de la Península Ibérica." *Bollettino di archeologia on line. International congress of classical archaeology. Meetings between cultures in the ancient mediterranean*. Ministero per i beni e le attività culturali. Roma: p. 32-46.
- MATEAZZI, M. (2013a): *Dinamiche insediative e organizzazione territoriale a sud di Padova in età romana/ Dinámica de los asentamientos y organización territorial al sur de Padua en época romana*. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Universitat degli studi di Padova.
- MATEAZZI, M. (2013b): "The structuring of the landscape in the low Padua plain (Italy) during Roman times: new contributions from an archaeomorphological study of the territory". *E-Topoi. Journal for Ancient Studies*, Special Volume, 3 (2012): p. 317-322.
- MATEAZZI, M. (2015): "Il paesaggio centuriato a sud di Padova: una nuova lettura dallo studio archeomorfologico del territorio" *Agri Centuriati*, 11 (2014), p. 9-29.
- MATEAZZI, M. (2017a): "All the roads to Patavium: morphology, genesis and development of the Roman road network around Padua". *Open Archaeology* 3, p. 83-100.
- MATEAZZI, M. (2017b): "Contributo allo studio dell'ager centuriatus di Atria". *Paesaggi in movimento, Ricerche dedicate a Guido Rosada*. Università degli Studi di Padova: p. 125-138.
- MATEU, J.F. (1980): "El llano de inundación del Xúquer (País Valencià): geometría y repercusiones morfológicas y paisajísticas". *Cuadernos de Geografía*, 27, p. 121-142.
- MATEU, J.F. (1991): "Cambios seculares de la agradación aluvial y de la meandrización en la Ribera Alta del Xúquer". *Cuadernos de Geografía*, 50, p. 147-170.
- MAYER, M.; OLESTI, O. (2001): "La sortitio de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico". *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 27/1, p. 109-130.
- MAYER, M.; RODÀ, I. (1997): "Los miliarios y las etapas de la infraestructura viaria según la epigrafía". *Voies romaines du Rhône à l'Ebre: via Domitia et via Augusta*. Documents d'Archéologie Française, 61: p. 114-117.
- MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J. (2005): "La excavación del solar de la Plaça de la Moreria Vella (Sagunto, Valencia) y la Saguntum romana". *Arse: Boletín anual del Centro Arqueológico Saguntino*, 39, p. 11-34.
- MIRAS, Y.; EJARQUE, A.; RIERA, S.; PALET, J.M.; ORENGO, H.A.; EUBA, I. (2007): "Dynamique Holocène de la végétation et occupation des Pyrénées andorranes depuis le Néolithique ancien, d'après l'analyse pollinique de la tourbière de Bosc dels Estanyons (2180m, Vall del Madriu, Andorre)". *Comptes rendus Palevol*, 6 (4), p. 291-300.
- MIRÓ, C.; ORENGO, H.A. (2010): "El cicle de l'aigua a Barcino. Una reflexió entorn de les noves dades arqueològiques". *Quarhis*, 6, p. 108-133
- MONRAVAL, M. (1985): "Un exalipro corintio procedente de Picanya (València)." *Saguntum. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, 19, 131-140.

- MORENO, A. (2011): "Cuando el paisaje se convierte en territorio. Aproximación al proceso de territorialización ibero en la Plana de Utiel, València (ss. VI-II a.n.e)". *BAR International Series*, 2298.
- MOROTE, G. (1979a): *Aportación al estudio de las vías romanas en el País Valenciano*. Tesis de Licenciatura, Universitat de València.
- MOROTE, G. (1979b): "El trazado de la vía augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria: una aproximación a su estudio". *Saguntum. Papeles del Laboratorio de arqueología de Valencia*, 14, p. 139-164.
- MOROTE, G. (2002): *La vía augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*. Real Academia de Cultura Valenciana, 19. 2 vols. Serie Arqueológica. València.
- OLMOS, E. (1961): *Pergaminos de la Catedral de Valencia*. Valencia.
- OREJAS, A. (1991): "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, 64 (163-164), p. 191-230.
- OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.; LÓPEZ, O. (2002): "Los registros del paisaje en la investigación arqueológica". *Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-6), p. 287-311.
- ORENGO, H.A. (2016): "El paisatge històric de l'Horta Sud." *Arqueologia de l'Horta Sud. L'origen d'una comarca històrica*. Col·lecció Monografies de l'Horta Sud, 12. Institut d'Estudis Comarcals de l'Horta Sud, Catarroja: p. 37-53.
- ORENGO, H.A. (2012): "The impact of agricultural practices and water management in the eastern Spanish coast during the Iron Age and Roman periods: methodological approaches and first results". *E-Topoi. Journal for Ancient Studies*. Special Volume, 3, p. 391-398.
- ORENGO, H.A.; EJARQUE, A.; ALBIACH, R. (2010): "Remote sensing and GIS applied to the study of an Iberian Iron Age oppidum's hinterland: La Carència project (Valencia, Spain)". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21, p. 165-189.
- ORENGO, H.A.; EJARQUE, A.; ALBIACH, R. (2013): "El territorio de la ciudad iberorromana de La Carència, resultados del análisis microrregional del paisaje arqueológico". En Albiach R. (coord.): *L'oppidum de la Carència de Toris i el seu territori*: p. 281-292
- ORENGO, H.A.; EJARQUE, A.; ALBIACH, R. (2014): "Water management and land-use practices from the Iron-Age to the Roman period in Eastern Iberia". *Journal of Archaeological Science*, 49, p. 265-275.
- ORENGO, H.A.; MIRÓ, C. (2011): "Following Roman waterways from a computer screen. GIS-based approaches to the analysis of *Barcino's* aqueducts". En VERHAGEN, P.; POSLUSCHNY, A.G.; DANIELISOV, A. (eds.): *Proceedings EAA 2009, BAR International Series 2284, Go Your Own Least Cost Path, Riva del Garda*: p. 47-53.
- ORENGO, H.A.; MIRÓ, C. (2013): "Reconsidering the water system of Roman *Barcino* (Barcelona) from supply to discharge". *Water History*, 5, p. 243-266.
- ORENGO, H.A.; PALET, J.M. (2010): "Methodological insights into the study of centuriated field systems: a landscape archaeology perspective." *Agri Centuriati: An International Journal of Landscape Archaeology*, 6 (2009), p. 171-185.
- OROVAL, V. (1980): "El poblament de Carcaixent". *Primer congrés de Història del País Valencià*. Universitat de València, València: p. 49-62.
- ORTEGA, M.J. (2011): *Anàlisi arqueomorfològica de l'Horta Nord i el Camp de Túria: estudi del territori entre Valentia, Saguntum i Edeta*. Trabajo de final de Máster. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Universitat Rovira i Virgili, Universitat Autònoma de Barcelona. Tarragona.
- ORTEGA, M.J.; BURRIEL, J.M. (2008): "Intervenció arqueològica al C/ Mariano Benlliure, 3b. Entorn B.I.C. del Castell de Bétera (València)". Memòria de intervenció arqueològica.
- ORTEGA, M.J.; ORENGO, H.A.; PALET, J.M. (2015): "El paisaje histórico de la llanura litoral de València: arqueomorfología, estructuración territorial y SIG." *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra-17, p. 187-202.
- ORTEGA, M.J.; ORENGO, H.A.; RIERA, S.; PALET, J.M.; CARMONA, P.; RUIZ, J.M. (2014): "Ocupación y estructuración del paisaje litoral de Valencia durante el período romano." *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*. XXXIVe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes. Antibes: p. 379-387.
- ORTEGA, M.J.; PALET, J.M.; ORENGO, H.A. (2013): "Análisis arqueomorfológico de la llanura litoral al norte de Valentia. Estructuración territorial y revisión de las tramas centuriadas". *Agri Centuriati: an International Journal of Landscape Archaeology*, 9 (2012), p. 61-80.
- ORTEGA, M.J.; PALET, J.M.; ORENGO, H.A. (2016): "El límite entre Valentia y Saetabis: un paisaje cultural de origen romano al sur de los ríos Xúquer y Magre (Xàtiva, Valencia)." *Agri Centuriati: An International Journal of Landscape Archaeology* 12, 2015, p. 153-174.
- PALET, J.M. (1997): *Estudi territorial del Pla de Barcelona: estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i l'altmedieval (segles II-I aC - X-XI dC)*. Estudis i memòries d'arqueologia de Barcelona, 1. Centre d'Arqueologia de la Ciutat, Institut de Cultura. Barcelona.
- PALET, J.M.; EJARQUE, A.; ORENGO, H.A.; JULIÀ, R.; MARCO, J.; RIERA, S.; GARCIA, A.; MONTANER, J. (2015): "Landscape dynamics and territorial organization in the Empordà littoral plain (north-eastern Catalonia) from the Antiquity to the Medieval period: an integrated landscape analysis" *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Centro y periferia en el mundo clásico*. Vol 1. Mérida: p. 311-316.
- PALET, J.M.; FIZ, I.; ORENGO, H.A. (2009): "Centuriació i estructuració de l'ager de la Colonia *Barcino*: anàlisi arqueomorfològica i modelació del paisatge". *Quarhis*. Època II, Núm. 5, p. 106-123.
- PALET, J.M.; FIZ, I.; ORENGO, H.A. (2010): "Modelación y conceptualización del paisaje romano en el Ager *Tarracensis*: Tarraco y la centuriación del territorio". *Changing landscapes: the impact of roman towns in the western mediterranean*. Castelo de Vide-Marvão: p. 167-184.
- PALET, J.M.; JULIÀ, R.; RIERA, S.; EJARQUE, A.; ORENGO, H.A.; MIRAS, Y.; GARCIA, A.; ALLÉE, PH.; REED, J.; MARCO, J.; MARQUÉS, M.A.; FURDADA, G.;

- MONTANER, J. (2012): "Landscape systems and human land-use interactions in mediterranean highlands and littoral plains during the Late Holocene: integrated analysis from the InterAmbAr project (north-eastern Catalonia)". *E-Topoi. Journal for Ancient Studies*. Special Volume, 3, p. 305-310.
- PALET, J.M.; ORENGO, H.A. (2010): "Les centuriacions de l'ager tarraconensis: organització i concepcions de l'espai: the centuriations of the ager tarraconensis: spatial organisation and conceptualisation". En PREVOSTI, M.; GUITART, J. (dirs.): *Ager Tarraconensis I. Aspectes històrics i marc natural*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica: p. 121-154.
- PALET, J.M.; ORENGO, H.A. (2011): "The Roman centuriated landscape: conception, genesis and development as inferred from the ager tarraconensis case". *American Journal of Archaeology*, 115 (3), p. 383-402.
- PALET, J.M.; ORENGO, H.A.; EJARQUE, A.; GARCIA, A.; JULIÀ, R.; RIERA, S.; MARCO, J.; MONTANER, J. (2014): "Dynamiques du paysage et organisation territoriale dans la plaine littoral de l'Empordà (nord-est de la Catalogne) de l'Antiquité au Haut Moyen Âge". *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*. XXXIVe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes. Antibes: p. 389-398.
- PALET, J.M.; ORENGO, H.A.; RIERA, S. (2011): "Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de Barcino (Barcelona) y Tarraco (Tarragona): una investigación interdisciplinar a través de la integración de datos arqueomorfológicos y paleoambientales". *Agri Centuriati. International Journal of Landscape Archaeology*, 7 (2010), p. 113-129.
- PALET, J.M.; RIERA, S. (2009): "Modelació antròpica del paisatge i activitats agropequàries en el territori de la colònia de 'Barcino': aproximació des de l'arqueomorfologia i la palinologia". *Barcino*. Vol. 1. Institut Català d'Arqueologia Clàssica: p. 131-140.
- PARDO, J.E.; SEGURA, F.S.; SANJAUME, E. (1996): "Evolución cuaternaria de la antigua Albufera existente entre Puçol y Alboraià". *Cuadernos de geografía*, 59, p. 63-86.
- PÉREZ, A. (1996): *Les Cadastres antiques en Narbonnaise occidentale. Essai sur la politique coloniale romaine en Gaule du Sud (IIe s. av. J. -C. - IIe s. ap. J. -C.)*. Revue archéologie de narbonnaise, 29. CNRS Editions.
- PÉREZ, G.; IBORRA, M.P.; GRAU, E.; BONET, H.; MATA, C. (2000): "La explotación agraria del territorio en época Ibérica: Los casos de Edeta y Kelin". En R. BUXÓ y E. PONS (eds.): *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*. Vol. I. Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro.
- PÉREZ, J. (2013): "La época prerromana". *El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat*. Ajuntament d'Alzira, Red Eléctrica Española: p. 37-50.
- PÉREZ, J. (2014): "El Xúquer, *Saitabi* y Sertorio". En *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión desde la Contestania*. Universitat d'Alacant, MARQ, Alicante: p. 51-64.
- PÉREZ, J.; ARASA, F. (2010): "Poblament rural i vies de comunicació en època romana a La Ribera del riu Xúquer (València)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2010, 19, p. 101-114.
- PÉREZ, J.; BORREDÀ, R. (2008): "El territorio y el poblamiento ibérico de *Saitabi*". *Prehistoria, arqueología y antigüedad*, Universitat de València. Xàtiva: p. 269-286.
- PÉREZ, R. (2006): *Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia*. Serie de Trabajos Varios, 106. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de València.
- PÉREZ, R. (2008): "Relación provisional de las villas romanas desde el sur del río Turia hasta la Sierra de Benicadell-Agullent." *Archivo de Prehistoria Levantina*, 27, p. 225-262.
- PETERSON, J.W.M. (1998): *The use of Geographic Information Systems in the study of ancient landscapes and features related to ancient land use*. Luxemburg.
- PIGANIOL, A. (1962): *Les documents cadastraux de la colonie romaine d'Orange*. Centre national de la recherche scientifique. Limoges.
- PINGARRÓN, E. (1981a): *Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia*. Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia.
- PINGARRÓN, E. (1981b): "Rastreo de una centuriatio en la zona sur de la Huerta de Valencia". *Cuadernos de Geografía*, 29, p. 161-176.
- PITARCH, A. (2006): "Mirada retrospectiva a l'arqueologia de l'Horta Sud". *Papers de l'Horta*, 25, p. 26-31.
- PLA, E. (1961): *Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1959-1960)*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1969): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1967*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1971a): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1969*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1971b): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1970*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1973): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1971*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1975): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1973*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1976a): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1974*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLA, E. (1976b): *La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1975*. Diputación Provincial de Valencia. València.
- PLANA, R. (1989): "Le territoire d'Empúries: première phase de l'implantation romaine". *Dialogues d'histoire ancienne*, 15 (2), p. 249-281.
- PLINI SECUNDI, C. (1967): *Naturalis Historia. Libri I-VI, I*. Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum teubneriana. Stuttgart.

- PREUCEL, R. (ed.) (1991): *Processual and postprocessual archaeologies: multiple ways of knowing the past*. Center of Archaeological Investigations, Occasional paper nº 10, Southern Illinois University, Carbondale.
- QUIXAL, D. (2012): “El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, 187-208.
- QUIXAL, D. (2013): “Las comunicaciones entre los territorios ibéricos de Kelin y La Carència en los siglos VI-I a.C.”. En ALBIACH, R. (coord.): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*: p. 293-301.
- RAMOS-LISSÓN, D. (1986): “Los concilios hispánicos antes de la conversión de Recaredo”. *Historia de los Concilios de la España Romana y Visigótica*, Pamplona, 23-159: p. 131-135.
- RAMOS, P. (2009): “Estudio arqueomorfológico de la llanura de Valencia. Planteamientos metodológicos y perspectivas de investigación”. Trabajo de investigación de Máster inédito, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Universitat Rovira i Virgili, Universitat Autònoma de Barcelona. Tarragona.
- RIBERA, A. (1995): “Una peculiar fosa de fundación en *Valentia*”. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 29, p. 187-196.
- RIBERA, A. (1999a): “La destrucción de *Valentia* y su refundación”. *Historia de Valencia*. Valencia, Universitat de València-Periódico Levante: p. 29-30.
- RIBERA, A. (1999b): “El espacio público: el urbanismo y las edificaciones de época imperial”. *Historia de Valencia*. Valencia, Universitat de València-Periódico Levante: p. 30-32.
- RIBERA, A. (2000a): “*Valentia* siglos IV y V: el final de una ciudad romana”. *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes temas arqueológicos, 2. Ajuntament de València. Valencia: p. 19-32.
- RIBERA, A. (2000b): “El influjo ibérico en la ciudad romana de *Valentia*”. *Empúries: Revista de món clàssic i antiguitat tardana*, 52, p. 173-181.
- RIBERA, A. (2003): “El papel militar de la fundación de *Valentia* (138 a.C.): historia y arqueología”. *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales): Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (19 y 20 de marzo de 2001)*. Universidad de León-Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales. p. 363-390.
- RIBERA, A. (2007): “Valencia romana, puerto fluvial y marítimo: instalaciones portuarias y vocación comercial”. En J. HERMOSILLA (coord.): *Historia del puerto de Valencia*, págs. 35-43.
- RIBERA, A. (2008): “Puertos y arquitectura comercial en la Valencia antigua: los orígenes de una larga tradición”. *Historia de La Ciudad, V: Tradición Y Progreso*. Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia: p. 30-39.
- RIBERA, A. (2009): “La fundación de *Valentia*: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a.C.”. *Oebalus. Studi sulla Campania nell'Antichità*, 4.
- RIBERA, A.; BARROSO, R.; ESCRIVÀ, I.; JUAN, E.; MACIAS, J.M.; MORIN, J.; PUCHE, J.M.; ROSSELLÓ, M.; SÁNCHEZ, I. (2015): *Pla de Nadal. El palacio de Teudinir (Riba-roja del Túria)*. Ajuntament de Riba-roja del Túria.
- RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J.L. (2012a): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Ajuntament de Valencia.
- RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J.L. (2012b): “*Valentia*, ciudad romana: su evidencia arqueológica”. En BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ, O. (coords.): *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla: p. 77-120.
- RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J.L. (2014): “La imagen urbana de *Valentia*”. *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación histórico-arqueológica*. Alacant: p. 143-166.
- RIBERA, A.; ROSELLÓ, M. (2009): “*Valentia* en el siglo VII. De Suinthila a Teodomiro”. *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura (Visigodos y omeyas, 4, Mérida 2006)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: p. 185-204.
- RIBERA, A.; ROSELLÓ, M. (2011): “Valencia y su entorno territorial tras el 713: epílogo visigodo”. *Zona arqueológica*, 15, p. 85-102.
- RIERA, S. (2005): “Canvis ambientals i modelació antròpica del territori entre l'època ibèrica i l'altmedieval a Catalunya: aportacions de la palinologia”. *Cota Zero: Revista d'arqueologia i ciència*, 20, p. 99-107.
- RIERA, S.; MIRAS, Y.; GIRALT, S.; SERVERA, G. (2010): “Evolució del paisatge vegetal al Camp de Taragona: estudi pol·línic de la seqüència sedimentològica procedent de l'aiguamoll de la Sèquia Major (la Pineda, Vila-Seca)”. En PREVOSTI, M.; GUITART, J. (dirs.): *Ager Tarraconensis I. Aspectes històrics i marc natural. Historical aspects and natural setting*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica: p. 163-173.
- RIPOLLÉS, P.P.; VELAZA, J. (2002): “Saguntum: colonia latina”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 141, p. 285-291.
- ROBERT, S. (dir) (2011): *Sources et techniques de l'archéogéographie planimétrique*. Presses Universitaires de Franche-Comté. Besançon.
- RODRÍGUEZ, F. (Institut Català d'Arqueologia Clàssica), informació oral personal, mayo de 2017.
- RODRÍGUEZ, J.A.; PÉREZ, J. (2005): “El poblamiento ibérico antiguo en el Valle del Río Cànyoles (La Costera, Valencia)”. En I. GRAU, F. SALAS y L. ABAD (coords.): *La Contestania Ibérica, treinta años después: actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica organizadas por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante*: p. 211-226.
- ROMÁN, I. (1986): “La Vall d'Alcalà. Aproximación a la carta arqueológica.” *Actas del I Congreso de arqueología medieval española*, 7. Zaragoza: p. 211-222.
- ROMANO, D.G.; TOLBA, O. (1996): “Remote sensing and GIS in the study of roman centuriation in the corinthia, Greece”. *CAA95: Interfacing the past, computer applications and quantitative methods in archaeology*. Leiden: p. 457-463.
- ROSELLÓ, M. (1996): “El yacimiento de València la Vella (Riba-roja del Túria, Valencia). Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural”. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17, p. 435-454.
- ROSELLÓ, M. (2000a): “El conjunto monástico de La Punta de l'Illa de Cullera”. *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes temas arqueológicos, 2. Ajuntament de Valencia. Valencia: p. 143-150.

- ROSSELLÓ, M. (2000b): "El recinto fortificado de València La Vella en Riba-roja de Túria". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes temas arqueológicos, 2. Ajuntament de Valencia. Valencia: p. 127-134.
- ROSSELLÓ, V.M. (1992): "Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses". *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios, 89. Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València: p. 619-637.
- ROTH-CONGÈS, A. (1996): *Modalités pratiques d'implantation des cadastres romains: quelques aspects (Quintarios Claudere. Perpendere. Cultellare. Varare: la construction des cadastres sur une diagonale et ses traces dans le Corpus agrimensorum)*. MEFRA, 108: p. 299-422.
- RUIZ, J.M. (2002): *Hidrogeomorfología del llano de inundación del Júcar*. Universitat de València.
- RUIZ, J.M.; CARMONA, P. (1999): "La desembocadura del Guadalaviar en época medieval". *Geoarqueología i Quaternari litoral. Memorial Maria Pilar Fumanal*. Universitat de València. Valencia: p. 245-255.
- RUIZ, J.M.; CARMONA, P. (2005): "La llanura deltaica de los ríos Júcar y Turia y la Albufera de Valencia". *Cuaternario litoral y geomorfología. Homenaje a V.M. Rosselló*. Universitat de València. Valencia: p. 399-419.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2005): *La arqueología de los espacios cultivados: terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: la Sierra de Francia (Salamanca)*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 36. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Publications du Centre Pierre Paris. Paris.
- SOLDEVILA, F. (2008) : *Les quatre grans cròniques. El Llibre dels fets de Jaume I*, vol.1. Barcelona.
- SOLER, A. (2002): "Alzira de Xúquer: gènesi urbana i urbanisme planificat a la cora andalusina de València (segle IX)". En FURIÓ A. y APARICI J. (coords.): *Castells, torres i fortificacions en la Ribera del Xúquer: VIII Assemblea d'Història de la Ribera, (Cullera, novembre de 2000)*: p. 51-74.
- TORRES, F. (1998): "Geografía política i municipi: els termes generals com a forma d'organització del territori valencià". *Cuadernos de Geografía*, 63, p. 245-265.
- TORRÓ, J. (2009): "Madina Balansiya: la Valencia andalusí. Siglos VIII-XIII." *La ciudad de Valencia: historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*. Universitat de València. València: p. 159-169.
- TORRÓ, J. (2010): "Tierras ganadas. Aterramiento de pendientes y desecación de marjales en la colonización cristiana del territorio valenciano". En KIRCHNER, H. (ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. BAR International Series 2062: p. 157-172
- TORRÓ, J. (2012a): "One aspect of the Christian settlement of the kingdom of Valencia: the drainage and placing under cultivation of coastal wetlands (c. 1270-1320)". *Paesaggi, Comunità, Villagi medievali, Atti del Convegno internazionale di studio Bologna*, 14-16, gennai 2010: p. 225-237.
- TORRÓ, J. (2012b): "Les regions orientals d'al-Àndalus abans de la conquesta catalanoaragonesa. Una visió general". *Catalan historical review*, 5, p. 143-157.
- TORRÓ, J.; ESQUILACHE, F.; GUINOT, E. (2014): "La transformation du milieu littoral dans une société médiévale de conquête: le royaume de Valence (c. 1240 - c. 1330)". *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Âge)*. XXXIVe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes. Antibes: p. 411-422.
- ULLOA, P. (1999): "Nuevo miliario de la vía augusta hallado en Castellón". *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 20, p. 209-220.
- VELASCO, A. (2000): "El obispado de Saetabis". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes temas arqueológicos, 2. Ajuntament de Valencia. Valencia: p. 77-84.
- VERDASCO, C.; LÓPEZ, J.E.; SANFELIU, D.; SAÑUDO, P.; VILA, A. (2013): "La intervención arqueológica en la villa romana del sector río (Paterna)". *III Jornades d'arqueologia de València i Castelló*. Ajuntament de València. València: p. 51-64.
- VION, E. (1989): "L'analyse archéologique des réseaux routiers: une rupture méthodologique, des réponses nouvelles". *Paysages découverts: histoire, géographie et archéologie du territoire en Suisse romande*: p. 67-99.
- VITA-FINZI, C.; HIGGS, E.S. (1970): *Prehistoric economy in the mount Carmel area of Palestine: Site Catchment Analysis*. Proceedings of the Prehistoric Society, 36: p. 1-37.
- VV.AA. (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- WILLEY, G.R.; PHILLIPS, P. (1958): *Method and theory in American archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.





